

Colección JAQUE MATE

El ajedrez de Bobby Fischer

Elie Agur



• Colección JAQUE MATE

El ajedrez de Bobby Fischer

Elie Agur



HISPANO
EUROPEA

Título de la edición original:

Bobby Fischer: His Approach to Chess

Es propiedad

© **Elie Agur**

Edición publicada por acuerdo con

Gloucester Publishers plc (Everyman Chess),

Northburgh House, 10 Northburgh Street,

London EC1V 0AT, Reino Unido.

© de la edición en castellano 2010:

Editorial Hispano Europea, S. A.

Primer de Maig, 21 - Pol. Ind. Gran Via Sud

08908 L'Hospitalet - Barcelona, España

E-mail: hispanoeuropea@hispanoeuropea.com

© de la traducción: **Sergio Picatoste**

Toda forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo la excepción prevista por la ley. Diríjase al editor si necesita fotocopiar o digitalizar algún fragmento de esta obra.

Depósito Legal: B. 28046-2010

ISBN: 978-84-255-1946-8

Consulte nuestra web:
www.hispanoeuropea.com

ÍNDICE

Signos y abreviaturas	5
Prefacio	7
Introducción	9
¿Qué hay en un estilo?	11
Estructura de peones	17
El peón «g»	27
La cadena de peones (1)	30
La cadena de peones (y 2)	34
El triángulo de peones	36
El centro «indio de rey»	40
Situación de las piezas	45
Disposiciones excepcionales	52
Consideraciones sobre el material	55
Elección del momento oportuno	61
Estrategia	67
Planes estratégicos	67
Toma de la iniciativa	71
Maniobras típicas	76
El arte y el oficio de la liquidación	82
Mantener la tensión posicional	93
Transformación de ventajas	100
Obtención de espacio	104
El papel de la estética	107
Poética de las casillas vacías	111
Claridad	119
Sencillez	127
Estado de alerta	135
Reducir las opciones del adversario	141
Jugar a ganar	147
La voluntad de ganar	147
Defensa y contrajuego activos	150
Asunción de riesgos	161

Oportunidades en la práctica	169
Aprovechamiento de oportunidades en la práctica	169
Celadas	171
Táctica	177
Visión táctica	177
Ajedrez de doble filo y especulativo	181
Inadvertencia de trucos tácticos	189
Aspectos técnicos	195
Técnica	195
La pareja de alfiles	202
Finales de torre con alfiles de distinto color	207
Superficialidad	211
Mal juego en posiciones ganadas	215
Errores garrafales y descuidos típicos	219
Hacia una visión integral	227
Las vastas líneas	227
La visión unificada	230
Epílogo	235
Índice onomástico	237

SIGNOS Y ABREVIATURAS

+	jaque
++	jaque doble
#	jaque mate
!!	jugada brillante
!	buena jugada
!?	jugada interesante
?!	jugada dudosa

?	mala jugada
??	error garrafal
1 - 0	las negras abandonan
0 - 1	las blancas abandonan
$\frac{1}{2}$ - $\frac{1}{2}$	tablas
Cto.	campeonato
GM	gran maestro

P R E F A C I O

Todavía recuerdo la época del Encuentro por el Campeonato del Mundo que disputaron Spasski y Fischer en 1972. Yo era un niño de nueve años que daba los primeros pasos en su carrera ajedrecística en el apacible Bakú. Sabía, desde luego, que Spasski, el campeón mundial reinante, era un jugador muy fuerte, pero tenía la idea de que Fischer, mi ídolo en aquel entonces, era un jugador de otro calibre, alguien único.

La escena ajedrecística ha cambiado mucho desde entonces, y yo también he hecho progresos en estos veinte años...

Cuando comparo mi carrera con la de Fischer, tengo que admitir que he gozado de cierta ventaja sobre él. Él no tuvo a nadie aparte de sí mismo que lo acercara a las cumbres que alcanzó, mientras que yo he sido un privilegiado al tener a un jugador de gran categoría como Kárpov, que me ha obligado a esforzarme y a avanzar cada vez más.

Si puede juzgarse el nivel de un jugador comparándolo con sus contemporáneos, a mí me parece que el logro de Fischer no ha sido superado: la distancia que había entre él y sus rivales más cercanos es la más larga que haya

habido nunca entre un campeón mundial y los demás jugadores de elite de su tiempo. Iba unos diez o quince años por delante de su época en preparación y comprensión. Esto podría atribuirse en parte a su dedicación al juego, que ningún otro jugador ha igualado ni antes ni después de él.

Lo considero una combinación mitológica, si puede decirse así, un centauro, si se quiere, una síntesis entre el hombre y el ajedrez.

No es tal o cual partida suya lo que me impresiona, aunque jugó muchas partidas notables. Es su actitud totalmente profesional hacia el juego y sus cualidades de lucha lo que tanto me atrae.

Fischer fue el primer jugador profesional de verdad que surgió en la escena ajedrecística, y, por lo que a esto se refiere, espero que se me considere su seguidor.

Estudiar las partidas de Fischer es importante, creo, para cualquier jugador de cualquier nivel. Sobre todo, le dará una idea de cómo enfocar el juego o, por decirlo de otra manera, cambiará su actitud hacia el juego de tal modo que su nivel mejorará por fuerza.

Garri Kaspárov

INTRODUCCIÓN

Otro libro sobre Bobby Fischer; ¿para qué? Se han escrito más libros sobre él que sobre cualquier otro ajedrecista, así que ¿por qué otro más?

Podría contestar esta pregunta señalando que no se ha escrito ningún libro serio sobre él desde hace más de una década y media o diciendo que él, de todos modos, sigue siendo un enigma como jugador y como persona.

Mientras que la primera parte de lo afirmado es verdad, la segunda no lo es, o, por lo menos, no del todo. Se han escrito muchas cosas interesantes y reveladoras sobre Fischer, y, de hecho, uno de los objetivos de este trabajo era dar una impresión panorámica del jugador y de los puntos de vista que otros jugadores y críticos sostenían sobre su juego.

Como sugiere el título, había una segunda finalidad al escribirlo. La terminología empleada —«estudio» y «planteamiento», «enfoque»— desvela (a) que esta es una obra de investigación (probablemente la más extensa en su género que se haya hecho hasta la fecha) y (b) que su objeto no son las partidas de Fischer en cuanto tales; más bien se examinan en la medida en que nos permiten penetrar en sus modelos de pensamiento y estilo de juego. Y esto, a su vez, nos lleva a las dos empresas más amplias del libro.

Además de ser un estudio sobre Fischer, es un tratado sobre el medio juego en general. Lo que he intentado hacer ha sido analizar los elementos del medio juego tal como encuentran su expresión en la forma que tiene de ver el ajedrez un ajedrecista ilustre y universal.

Esta combinación es bastante instructiva, creo, porque nos da la oportunidad no solamente de aprender algo sobre Fischer, sino también de deducir de sus partidas todo aquello que sea relevante para cualquier jugador que tenga aspiraciones ajedrecísticas

universales. Bien es verdad que tengo la esperanza, a la vez, de que este polifacético mosaico dé realmente una imagen fiable de toda la personalidad ajedrecística del propio Bobby Fischer.

Los tres años que he dedicado a investigar y escribir este libro han sido para mí una época de gran aventura intelectual y placer estético. Y si bien me he esforzado por mantener la máxima objetividad en este estudio, me temo que el lector tal vez detecte la fascinación que ha ejercido sobre el autor todo su material.

El azar ha querido que tuviese la buena suerte de vivir a pocos minutos de la Biblioteca Real Neerlandesa de La Haya, lugar que contiene una de las colecciones más extensas del mundo de bibliografía ajedrecística. No podría haber escrito el libro tal como es sin consultar con regularidad las fuentes que hallé en este gigantesco tesoro de libros y revistas de ajedrez y sin la ayuda de sus dos bibliotecarios, Christiaan Bijl y Rob Verhoeven. Bijl, él mismo un experto en Fischer, dirigió mi atención a varias fuentes importantes —no era la menos importante de ellas su propia colección, magníficamente editada, de las partidas de Fischer en alemán—. La guía, los consejos y los ánimos que Rob Verhoeven me dio de continuo fueron inapreciables para mí.

He indicado cada fuente que he utilizado en el texto, incluidas las partes de los análisis en las que he recurrido al material que existe publicado (a no ser que las líneas fuesen demasiado obvias o demasiado triviales para merecer una mención).

Un punto técnico. Un sistema de referencias cruzadas remite al lector a los demás sitios en los que se ha tratado la partida que se comenta. Estas referencias se presentan con las palabras «véase también». Esto, espero, hará que la lectura sea más satisfactoria y completa.

Y otros dos puntos menores. A fin de distinguir claramente entre una pregunta y una jugada discutible, he usado un guion en aquellos casos en los que aparece un signo de interrogación después de una jugada que no es discutible. Y las iniciales *MSMP* se refieren al libro de Fischer *Mis 60 mejores partidas*.*

P. S.

Este libro se da a la estampa mientras Fischer está organizando su Encuentro de regre-

so con Spasski en Yugoslavia. El material que trata llega hasta 1972, y no se han introducido cambios en el «tiempo pasado» que impregna el texto.**

Sin duda, es de esperar que, en retrospectiva, podremos considerar ese periodo «la primera parte de la carrera de Fischer», y que la «segunda parte» proporcionará una fuente de material igual de fascinante para muchos libros futuros.***

* Dado el uso constante de esta fuente, a lo largo del texto se cita siempre directamente la versión española, que omite el nombre del traductor. (Por error la atribuí en cierta ocasión a un conocido traductor, pero lo cierto es que en la última edición hasta la fecha [2009] se sigue sin informar de quién es.) He cambiado la notación descriptiva por la algebraica. (N. del t.)

** En la traducción me he decantado por reforzar el tiempo pasado. (N. del t.)

*** Por desgracia, estas expectativas no se cumplieron. Tras jugar con Spasski en 1992, Fischer dejó el ajedrez para siempre. Su aportación al juego en esta «segunda época» fue más bien «logística»: en este encuentro se utilizó un reloj patentado por él que da automáticamente dos minutos a cada jugador al hacer la jugada, de modo que se evitan los apuros de tiempo excesivos. (N. del t.)

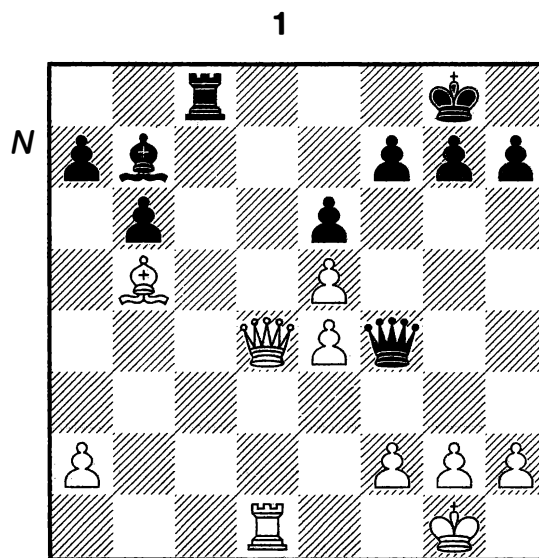
¿QUÉ HAY EN UN ESTILO?

El objetivo primordial de todo jugador es imponer su estilo en la partida. Cuanto más en sintonía está el desarrollo de una partida con el temperamento de uno de los jugadores y la visión que tiene del ajedrez, mayores son las probabilidades de que la batalla finalice a su favor.

Un ejemplo que viene al caso son los dos encuentros por el Campeonato del Mundo que jugaron Botvinnik y Tal en 1960 y 1961. En el primero, fue Tal el que pudo imponer su visión del ajedrez en las partidas: peleas agudas, tácticas y posiciones complicadas que exigían, además de intuición combinativa, una considerable labor de cálculo. Tal resultó ser bastante superior a Botvinnik en ello. La tarea que el propio Botvinnik se fijó en el segundo encuentro fue dirigir las partidas hacia posiciones en las que las cualidades específicas que conformaban el estilo de Tal hallasen las mayores limitaciones posibles. Esto lo hizo desde nada más empezar las partidas. En las posiciones simplificadas, de cariz técnico, que siguieron, la fantasía de Tal no pudo encontrar nada de qué nutrirse. Tal fue perdiendo gradualmente el interés por las partidas y jugó como una sombra del jugador que había sido el año anterior.*

¿Qué es típico del estilo de Fischer? En 1963, Fischer escribió una serie de artículos para la revista estadounidense *Chess Life*. En

el número de septiembre de aquel año, analizó la partida que había jugado contra Hans Berliner en el Western Open (1963), y concluía con estas palabras: «Es difícil encontrar una partida en concreto que sea típica de mi “estilo”. Esta se acerca». Me gustaría examinar la fase crítica de esa partida (pos. 1), que muestra muchas cosas típicamente «fischerianas».



La pequeña ventaja que tiene Fischer (negras) consiste en una mayoría de peones de dos contra uno en el flanco de dama y los peones «e» doblados y vulnerables de las blancas. Nos percatamos de que las negras no han emprendido hasta ahora ninguna acción

* Así lo explica BOTVÍNNIK: «En el primer match (sic), Tahl (sic) jugó muy astutamente. Procuraba que las piezas corrieran por todo el tablero. En ese caso es necesario [...] calcular todas las variantes, y en aquel entonces, él lo hacía mejor que nadie [...]. Tahl jugaba abiertamente, incluso a costa de ceder la superioridad al contrario. Yo, en cambio, consideraba que había que jugar según la posición, estaba «educado» así. Si es necesario abrir la posición para conseguir superioridad, hay que hacerlo. Y Tahl, en las posiciones que surgían, hacía conmigo lo que quería, puesto que calculaba las variantes mejor que yo. Pero en [...] 1961, yo apliqué el mismo método que Tahl había experimentado conmigo el año anterior. Procuré [obtener] posiciones cerradas, que a priori eran algo inferiores para mí. Tahl no las rechazaba, pero las jugaba a disgusto, y no precisamente de la mejor forma, lo que me proporcionó el éxito». BOTVÍNNIK, Mijaíl: «¿Cómo recuperar el título mundial?» en *Ja-que*, núm. 20, agosto de 1973, págs. 35-40. Cita de la pág. 39. Trad. de José María Lanz. (N. del t.)

que comprometa su estructura de peones. Pronto lo harán, y con una jugada que es un recurso típico de Fischer. Las negras tienen las piezas situadas de manera bastante activa. Su posición, empero, parecería inofensiva si no fuese por la dama de f4. Más común es verla en, digamos, e7 o c7 en este tipo de posición. ¿Hasta qué punto «está metida en la partida» la dama en f4? Fischer es de lo más sensible a cuestiones relativas a la situación de las piezas. Como pronto veremos, la dama desempeñará un papel decisivo ahí en el resultado de la partida. ¿Qué amenazas concretas tienen las negras? La más obvia y directa es, desde luego, ..., ♖xe4, pero el peón de e5 puede someterse a ataque asimismo mediante ..., ♗c5. Las negras no tienen más que procurar que su rey obtenga algo de «aire», tras de lo cual hay que contar con las amenazas citadas más otras dos jugadas de torre por la columna «c», a saber, ..., ♖c2 y ..., ♖c1. La modesta jugada 20. ..., h6 es lo bastante buena para mantener todas las amenazas y asegurar ventaja; p. ej.: 21. ♖d7, ♗c1! (por supuesto, no 21. ..., ♖xe4? 22. ♖xc8+!, ♗xc8 23. ♗d8+, ♔h7 24. ♗d3, ganando), y las negras ganan uno de los peones «e». O bien 21. f3, ♗c5 22. ♖d7, ♗c8 23. ♖e8+, ♔h7, y de nuevo las blancas encaran algunas dificultades. Fischer advierte, sin embargo, que jugando

20. ..., g5!

les planteará mayores problemas; las blancas no pueden evitar tener que jugar f3, ya que deben proteger e4, pero a esto se responde entonces ..., g4, que deja la posición del rey blanco peligrosamente expuesta.

Aparte de estas consideraciones objetivas, el avance del peón «g», fuese con blancas o con negras, era una jugada por la que Fischer sentía debilidad. Esto se tratará con amplitud en el próximo capítulo (véanse las pos. 33-40).

21. f3, g4!!

¡Estado de alerta máxima! (Hay un capítulo dedicado a esto; se remite al lector a las págs. 135-139.) En apariencia, Fischer se limita a llevar a cabo el plan mencionado. Y sin embargo, ¿no era mejor 21. ..., ♗c5, que, según pare-

ce, gana el peón de e5? No cuando uno observa el sutil recurso que tenía el adversario, 22. ♗e8! Las blancas, de súbito, amenazan ganar mediante 23. ♗xf7+!!; y después de 22. ..., ♖c1 (lo mejor, puesto que a 22. ..., ♗c8 se contesta 23. g3!, ♖xf3 24. ♗xf7+!!, ♖xf7 25. ♖d8+, ♖f8 [25. ..., ♔g7 26. ♗f1] 26. ♖xg5+, ♖g7 27. ♗d8+, ♔f7 28. ♖h5+, ♖g6 29. ♖f3+, dando mate), 23. ♗xf7+!, ♔xf7 24. ♖d7+ hace tablas.

22. ♗e2, ...

A 22. ♖d7 se habría respondido 22. ..., gxf3! 23. ♖xb7, ♖e3+ 24. ♔h1, fxg2+ 25. ♔xg2, ♗c2+, y ganan.

22. ..., gxf3?

¡Y esto también es típico de Fischer! Tras llegar a una posición ganadora, a veces no encontraba la manera más directa de ganar. 22. ..., ♗c2! 23. g3, ♖h6 24. ♖d3, ♗xa2 25. fxg4 (25. f4, ♖g6), ♔g7! 26. ♖f3, ♖g6 27. ♗d3, ♗a4 deja a las blancas inermes por completo.

Hay ejemplos similares en el capítulo «Mal juego en posiciones ganadas», páginas 215-218.

23. gxf3, ...

23. ♗xf3, ♔g7!, y las blancas no pueden impedir 24. ..., ♗c5 (24. ♖d7, ♖e3+ 25. ♔h1, ♗c1!), y las negras tienen una posición ganada.

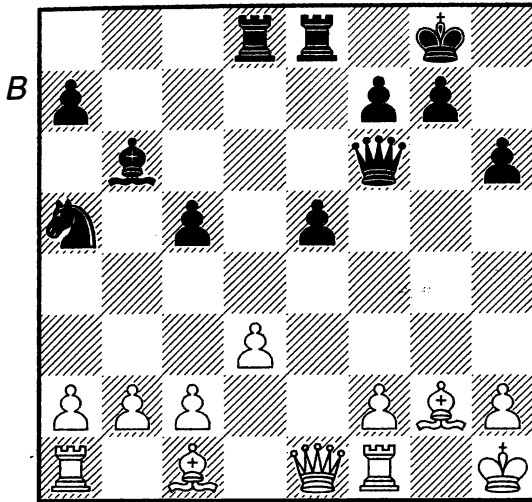
23. ..., ♔h8!

Como señaló Fischer en *Chess Life*, 23. ..., ♗c2 es una grave equivocación en vista de 24. ♔h1, ♗xe2 25. ♗g1+, y las blancas ganan.

24. ♔h1, ♗a6!

El quid de todas las operaciones anteriores. Como de costumbre, Fischer liquida para pasar a un final técnicamente superior, ya que 25. ♗xa6?, ♖xf3+ 26. ♔g1, ♗g8 es mate. Merece la pena prestar atención al hecho de que la carretera que lleva al «final técnicamente superior» se ha pavimentado por medios tácticos. Fischer solía estar ojo avizor tanto ante las consecuencias posicionales como ante las consecuencias tácticas que tenían sus jugadas; la combinación de ambos tipos de consecuencias será la materia del último capítulo de este libro.

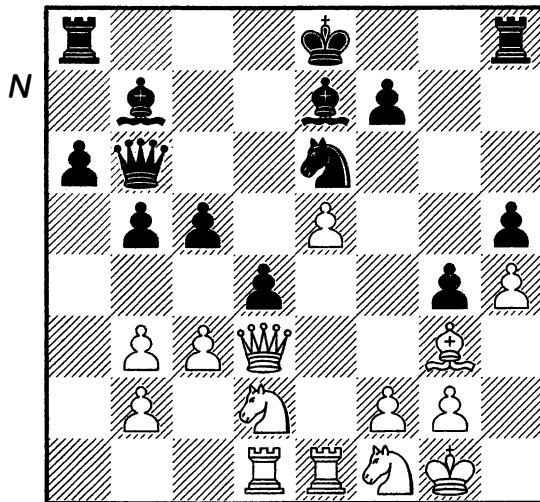
2



También trataremos en este libro temas como «Materialismo», «Estado de alerta» (mencionado antes), «Liquidación», «Sencillez» y

«Claridad», entre otros. Estos temas los plasma bien el ejemplo que sigue (pos. 3), que nos sirve de maravilla como exposición introductoria. La partida es Addison-Fischer, Cto. de EUA, 1963-1964, y nos incorporamos a ella después de la jugada 21 de las blancas.

3



Parece como si la jugada más natural de las negras en esta posición fuese 21. ..., 0-0-0, que asegura su presencia en el centro. En realidad, el enroque largo frustraría sus propias intenciones, puesto que las blancas tienen 22. c4! y establecen un fuerte caballo en e4 después de 23. ♘e4 y 24. ♘fd2. Fischer estaba alerta ante esta posibilidad, y su siguiente jugada se dirige a impedirla al tiempo que encamina la contienda hacia un final ventajoso: 21. ..., ♔c6! Ahora 22. ♘e4 está fuera de lugar en vista de 22. ..., c4, y las negras dominan todavía más.

La próxima fase de la partida es de lo más instructiva, dado que combina una situación óptima de las piezas, una liquidación oportuna y una ganancia de material: 22. ♔e4, 0-0-0 23. ♔xc6+, ♕xc6 24. c4, ♔d7! 25. ♖a1, ♖a8 26. ♘e4, ♕xe4! El quid. Las blancas no tienen la oportunidad de reforzar la posición del caballo mediante ♘fd2. 27. ♖xe4, ♘g7! Sencillo y muy eficaz. El caballo va a f5, tras de lo cual cae el peón de h4, y las blancas no tienen ni sombra de compensación. Al mismo tiempo, se libera e6 para centralizar el rey. 28. ♘d2, ♘f5 29. ♖f4, ♔e6 Las negras han al-

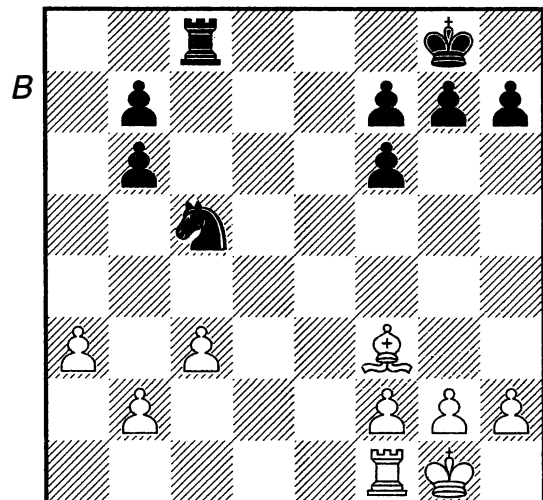
canzado todos sus objetivos y pronto ganaron la partida. (Véase también la pos. 108.)

La formación de concepciones en ajedrez es un proceso complejo. En este libro me he limitado a realizar un análisis fáctico de los diversos aspectos que presenta la manera de jugar que tenía Fischer. Aquí me gustaría dedicar algunas palabras solamente a la rapidez y la aparente facilidad con las que esta complejidad se resolvía en su mente.

Calcular variantes concretas y formarse concepciones abstractas son dos procesos distintos en ajedrez. Y sin embargo, se sostienen el uno al otro hasta cierto punto, puesto que todo concepto tiene que revisarse ante la cruel realidad de los elementos fácticos de una posición, y lo contrario también es verdad: elegir entre diversas variantes concretas no puede hacerse sino tras realizar una evaluación abstracta de las posiciones a las que conducen.

Los dos ejemplos que siguen son bastante sencillos por lo que se refiere a las variantes, y por esa razón nos permiten comprender bien el lado abstracto de la manera de pensar que tenía Fischer.

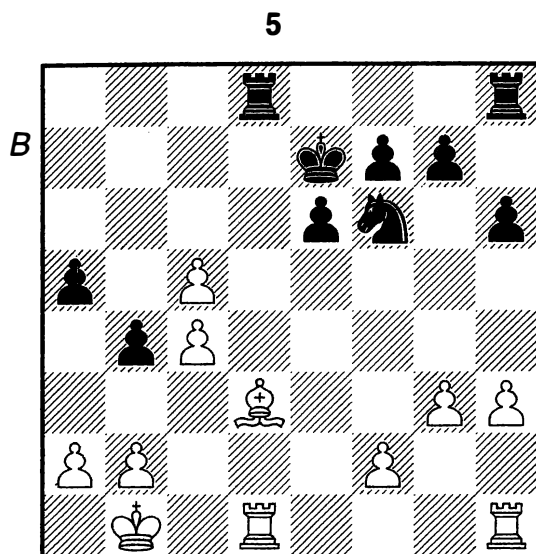
4



El primero (pos. 4) es de su partida (con blancas) contra Barcza, Estocolmo, 1962. La observación es de Aleksandr Kótov:

«Estaba sentado junto a la mesa en la que se jugaba la partida. En cuestión de segundos, Fischer encontró la manera de ganar. Jugó

27. ♖d1!, ♔f8 28. ♖d4, ♖c7 29. h3, f5 30. ♖b4, ♞d7 31. ♔f1, ♔e7 32. ♔e2, ♔d8 33. ♖b5! Aquí es donde mejor está la torre. Después de 33. ..., g6 34. ♔e3, ♔c8 35. ♔d4, ♔b8 36. ♔d5, era obvio que se había llegado a una posición ganadora. Todo maestro de ajedrez sabe lo difícil que es encontrar semejantes planes en el final.»¹ (Véase también la pos. 167.)



La siguiente observación es del adversario de Fischer, Tigrán Petrosián. En 1961, en Bled, llegaron a la pos. 5 después de la jugada 23 de Petrosián (las negras). Fischer jugó 24. c6! Petrosián refirió:

«Rápida como un rayo, llegó la jugada de Fischer. A primera vista me inclinaba a considerarla carente de sentido. ¿Qué más da en qué casilla se capture el peón “c”? Como pronto se verá, la jugada tiene su lado profundo». 24. ..., ♖d6 25. ♖he1!, ... «¡Esto es! La torre blanca se mete en la quinta fila y obliga a las negras a defender sus peones allí.»²

La manifestación de las diversas cualidades, abstractas y concretas, de la manera que tenía Fischer de jugar al ajedrez, es el tema al que aplicaremos nuestra atención a lo largo del libro.

El capítulo que abre esta exposición trata el elemento más fundamental del juego: la estructura de peones.

1. En su artículo «von [sic. (N. del t.)] Stockholm nach Curaçao», *Schweizerische Schachzeitung*, abril de 1962, pág. 65.

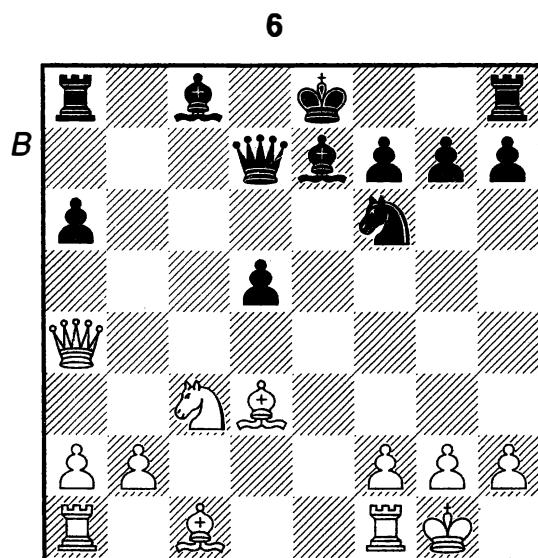
2. *Shahmat* (Israel), abril de 1964, pág. 17.

ESTRUCTURA DE PEONES

Dime con quién andas y te diré quién eres.* Siguiendo con las inferencias, se podría hacer esta paráfrasis: «Dime qué estructuras de peones prefieres y te diré qué jugador eres».

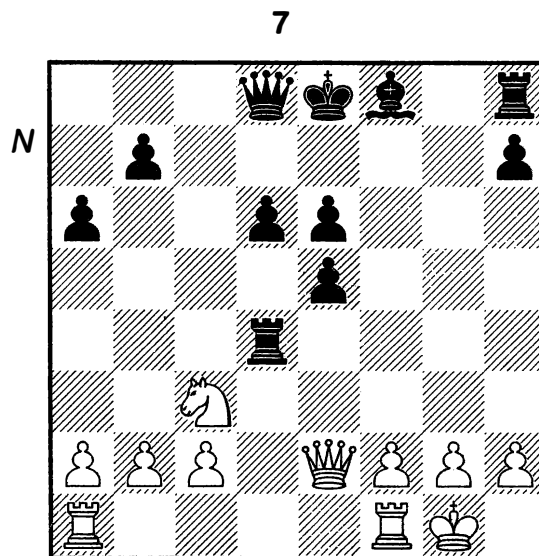
No hay elemento del ajedrez que retrate al jugador de arriba abajo con tanta fidelidad como la estructura de peones. Fischer no es ninguna excepción a esto. Su actitud hacia las cuestiones relativas a la estructura de peones muestra el enfoque global que le daba al juego, y ello es así en especial por la manera en que refleja la tensión que hay entre los rasgos bien equilibrados y los rasgos dinámicos.

Fischer siempre fue muy consciente del resultado que podía derivarse de sus acciones y de las del adversario con respecto a la formación de peones que tenían ambos bandos. En la séptima partida del encuentro que le enfrentó a Petrosián (Candidatos, 1971) se dio la posición siguiente (pos. 6) después de la jugada 12 de Petrosián (las negras).



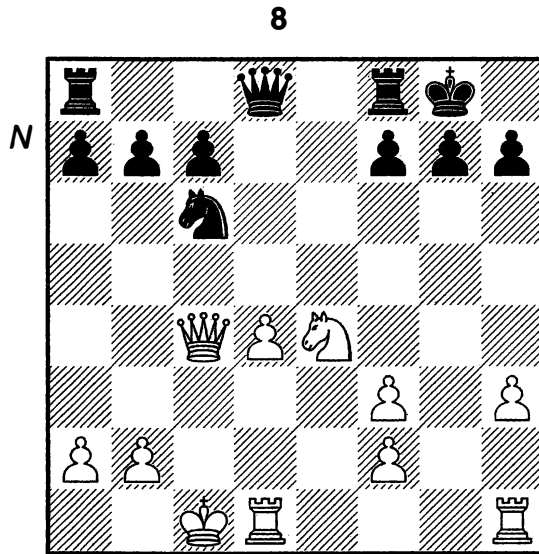
Fischer juega aquí 13. ♖e1, decisión que, en general, tiene que entenderse en relación

con la estructura de peones que presenta la posición. Desea entrar en un medio juego sin damas, puesto que la mayoría de peones de dos contra uno que hay en el flanco de dama más el peón «d» negro aislado le benefician lo suficiente como para ofrecerle una ventaja concreta en muchos posibles finales. Prevé, además, que podrá jugar b4 en un futuro muy cercano para frenar el avance ..., a5, sometiendo así al peón de a6 a una presión duradera (véase la pos. 158). Esto, de hecho, resultó ser el factor que provocó el desmoronamiento de la posición negra (véase también la pos. 285). Un punto importante e interesante es el hecho de que la estructura de peones de las blancas está intacta, mientras que la del rival muestra debilidades intrínsecas, en torno a las cuales Fischer desarrollaría su juego. El par de ejemplos que siguen ilustra este principio en el planteamiento de Fischer e indica que, básicamente, se inclinaba por estructuras claras y estáticas, en las que los defectos que tenía la posición del adversario le ofrecían algo seguro por lo que jugar.

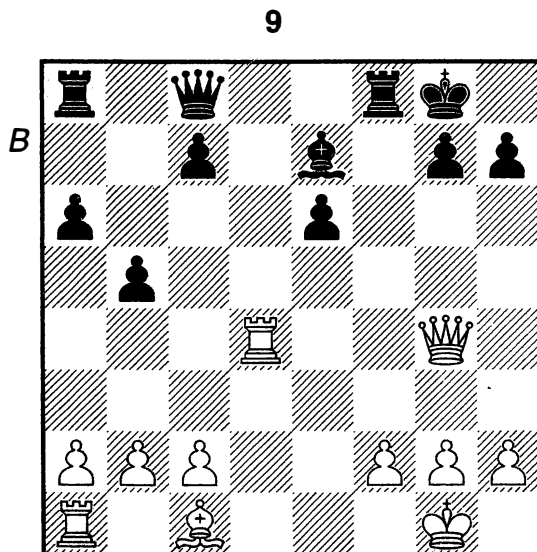


* En castellano en el original (N. del t.)

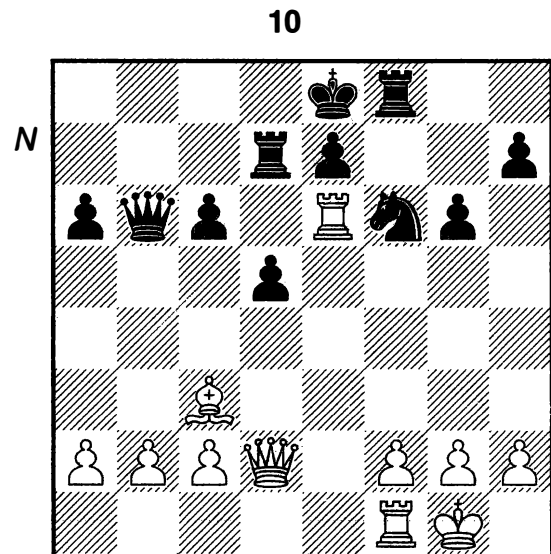
La posición 7 se dio después de la jugada 18 de Fischer (con blancas) en la sexta partida de su encuentro con Taimánov (Candidatos, 1971). Lo beneficioso de la estructura de peones que poseen las blancas es la mayor vulnerabilidad de la masa de peones centrales negros y el peón aislado de h7.



Se llegó a la pos. 8 después de la jugada 14 de las blancas en la partida Mednis-Fischer, Cto. de EUA, 1963-1964. Los peones blancos están dispersos en cuatro «islas», y es evidente que son débiles. Fischer se puso a atacarlos con 14. ..., ♖h4 y 15. ..., ♖f4 (véase la pos. 227).



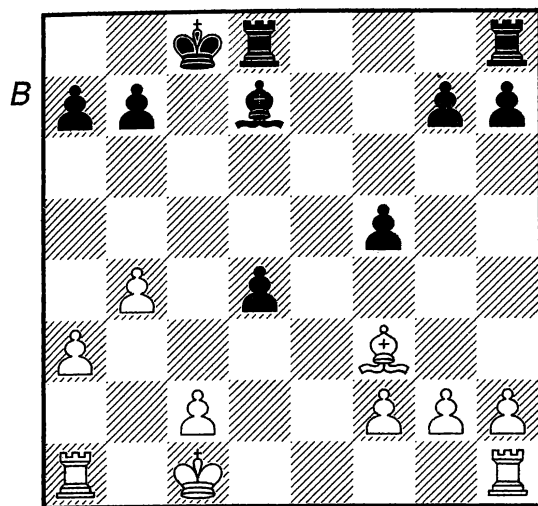
A la misma categoría de posiciones abiertas en las que han desaparecido los dos peones centrales de Fischer pertenece su partida contra Trifunović, jugada en Bled en 1961 (pos. 9). Aquí, de nuevo, es obvio que el peón «e» y la formación que tienen las negras (Trifunović) en el flanco de dama constituyen un lastre para ellas. No tiene sentido argüir que estas posiciones, simplemente, surgen de las aperturas jugadas, puesto que está claro que es al revés: Fischer elige a propósito aperturas que pueden conducir a estructuras así.



Otro ejemplo de este tipo ocurrió en la partida Fischer-Fridrik Olafsson, Candidatos (4.ª vuelta), 1959, después de la jugada 22 de las blancas (pos. 10). Aquí, el aprieto en el que se encuentran las negras se nota menos en comparación con los ejemplos anteriores que hemos visto. El jugador debe estar lo bastante seguro de su técnica para saber que esta le permitirá aprovechar semejantes ventajas estructurales, como las que las blancas tienen aquí.

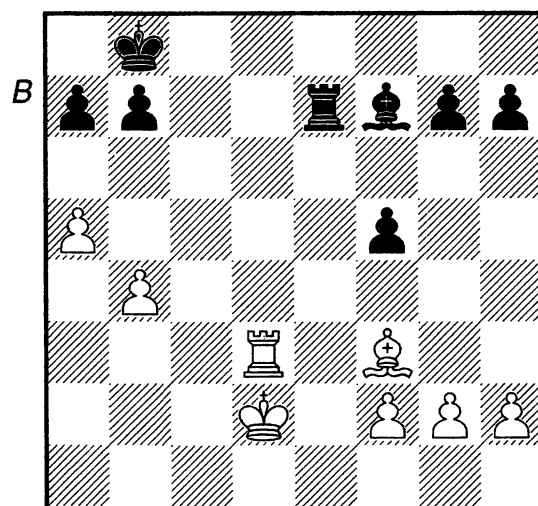
Lo mismo puede aplicarse a otros casos. En marzo del mismo año en el que se jugó la partida que se acaba de citar, Fischer tomó parte en la prueba anual de Mar del Plata; tenía que ganar (con blancas) a Jacobo Bolbochán en la penúltima ronda si quería seguir aspirando al primer puesto. Por sorprendente que parezca, planteó una partida técnica (véase también la pág. 203).

11



En la primera posición (pos. 11, después de la jugada 17 de las negras), ya había obtenido ventaja en forma del peón aislado de d4 y el peón de f5, que está un poco debilitado. Y sin embargo, tras cambiar un par de torres, no vio manera de sacar partido del peón «d» y lo cambió por el «c» suyo, con lo que se llegó a la posición 12 en la jugada 28. Aquí, la superioridad de la estructura de peones de las blancas se reduce al mínimo y no ofrece más que una leve ventaja de espacio.

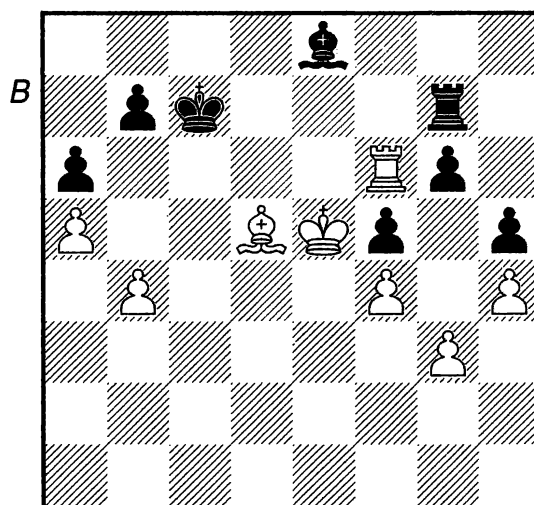
12



El factor más importante, desde luego, sigue siendo el peón de f5. A la larga tendrá que defenderse mediante ..., g6. Así, todos los peones negros del ala de rey estarán en casillas blancas, y eso es precisamente lo que a

Fischer le gustaría ver, dada la presencia de los dos alfiles que se mueven por los escapes blancos. La transformación de esta posición en la pos. 13 al cabo de 13 jugadas (aquí la tenemos después de la jugada 40 de las negras) justifica con creces las expectativas posicionales de Fischer.

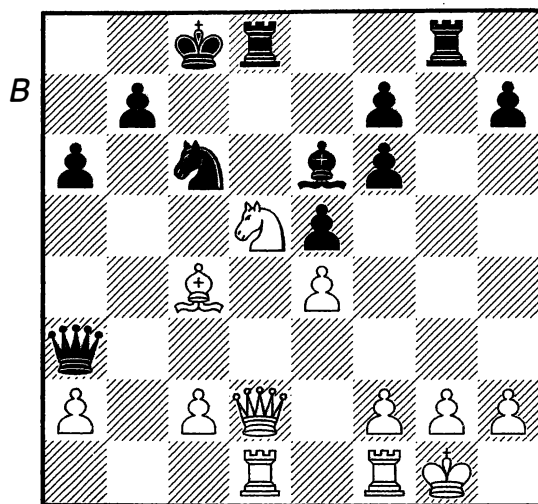
13



Todos los peones de las negras están situados en casillas blancas, y la ventaja de espacio que posee el primer jugador, que se debe a la presente formación de peones, tiene aspecto de ser una ventaja crítica de verdad. El rey y el alfil blancos están centralizados de manera ideal, y la torre manda felizmente en la sexta fila. De especial importancia son las configuraciones de peones que tienen ambos bandos en el flanco de rey. Más adelante en este capítulo (pos. 53-58) observaremos cómo los adversarios de Fischer se ven obligados una y otra vez a crear semejantes «triángulos» estructurales y cómo los explota Fischer. La llamativa diferencia que existe aquí entre los dos «triángulos» está directamente relacionada con el color de los alfiles, como se ha mencionado antes.

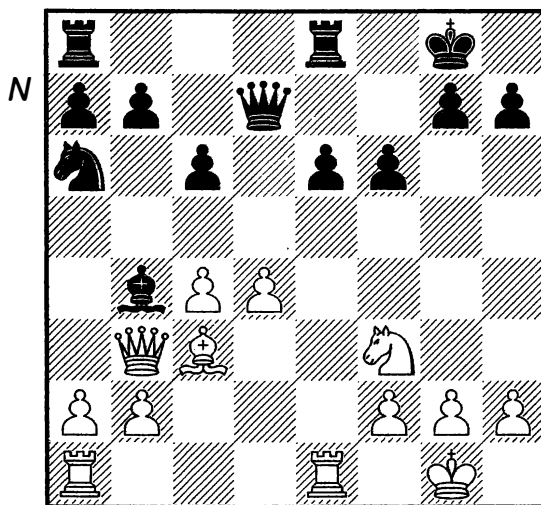
Otro caso muy instructivo (y curioso) relacionado con nuestro tema actual es la segunda partida del encuentro que jugó contra Taimánov, Candidatos, 1971 (véase la pos. 154 en la sección «Mantener la tensión posicional»).

14



Las cuestiones de estructura de peones no pueden separarse, desde luego, de la posición como un todo. Así, contra Rossetto, en Buenos Aires, 1960, Fischer (las blancas) ofreció el cambio de las damas (pos. 14) mediante 16. ♔e3, ♚xe3 17. fxe3! a fin de limitar el radio de acción del caballo —d4 era un sitio demasiado bueno para él— y abrir la columna «f» a la torre, a la vez que impedía 16. ..., ♖xg2+!

15

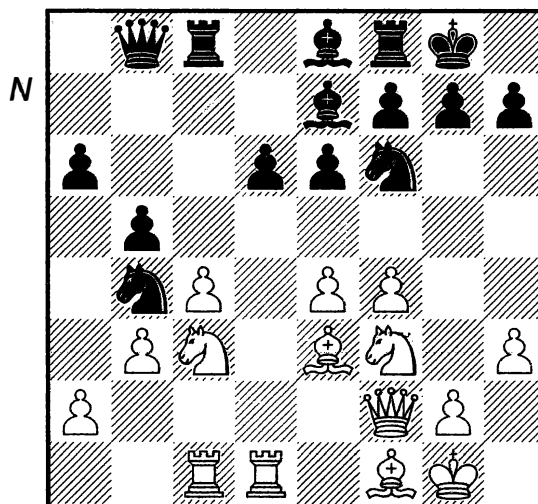


Y contra Panov en Skopje, 1967, a modo de ejemplo, Fischer (las blancas, pos. 15) capturó con el peón después de 14. ..., ♗xc3 (15. bxc3) para no dejar que la posición se simplificase demasiado luego de 15. ♔xc3, c5 (16. ♖ad1, ♖ad8, etc.). Aunque capturar con la dama habría estado en consonancia con el

planteamiento convencional de no alterar la estructura de peones en posiciones así, Fischer deseaba introducir alguna ligera medida de tensión en la posición con este giro dinámico (véase también la pos. 126).

Estos dos ejemplos muestran que Fischer estaba dispuesto a comprometer su estructura de peones hasta cierto punto. En un caso fue por razones completamente objetivas; en el otro, por razones más subjetivas. Y sin embargo, ambos concordaban con las exigencias dinámicas de la posición. El mismo principio guió a Fischer en el próximo ejemplo, tomado de su partida (con blancas) contra Najdorf en la Olimpiada de Siegen de 1970 (pos. 16).

16

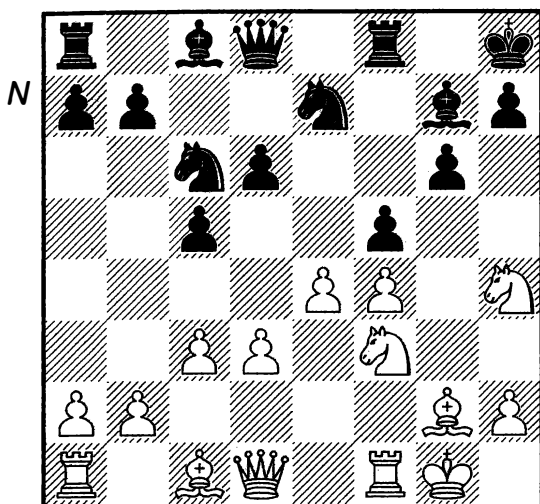


Después de 22. ..., bxc4, a la rutinaria 23. ♗xc4 podría haberse respondido de modo satisfactorio 23. ..., ♖xe4 24. ♖xe4, d5 25. ♖ed2, dxc4 26. ♗xc4, y habría una aproximada igualdad. En esta línea, las blancas no tienen objetivos posicionales claros por los que jugar en la fase siguiente de la partida, mientras que después de 23. bxc4! Fischer se las arregló para crear al poco rato un peón «c» pasado con la ayuda del avance e5: 23. ..., a5 24. ♖d4, ♔a8 25. ♔f3, ♖a6 26. ♖4b5, ♖c5 27. e5!, dxe5 28. ♔xa8, ♖xa8 29. fxe5, ♖fe4 30. ♖d6, ♗c6 31. ♖cxe4, ♖xe4 32. c5, con un final muy favorable en perspectiva.

Así, junto a su inclinación normal a jugar buscando estructuras claras, las considera-

ciones concretas relacionadas con los demás factores de la posición desempeñaban, naturalmente, un papel de primer orden en las decisiones que tomaba. Muy pocas veces se equivocaba al evaluar esos otros factores y hacía excesivo hincapié en las consideraciones de la estructura de peones por sí sola.

17

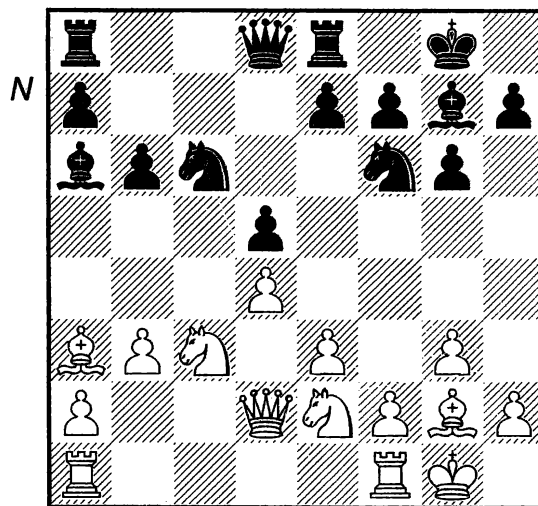


Uno de tales casos fue la partida que jugó contra el rumano Victor Ciocâltea en la Olimpiada de Varna de 1962 (pos. 17). Fischer (las negras) efectuó aquí 12. ..., fxe4, a la que siguió 13. dxe4, d5 14. exd5, ♔xd5 15. ♔xd5, ♘xd5. Sin duda, evaluó su posición como mejor en vista de su formación de peones, más sólida, teniendo en cuenta principalmente el peón débil de f4 (y el caballo mal situado en h4). Si les dejasen las manos libres para seguir jugando, las negras podrían hacer ..., ♗e6-g8 y ..., ♖ae8; así situarían las piezas de modo ideal y, en efecto, tendrían la mejor estructura de peones, que entonces representaría un papel de lo más significativo. Ciocâltea muestra, sin embargo, que Fischer cometió la equivocación de evaluar la posición de manera estática, haciendo caso omiso de las posibilidades dinámicas. Mediante un reagrupamiento muy oportuno, demuestra que f4 no es una debilidad irreparable, como Fischer debió de haber pensado: 16. ♘g5!, ... Cumple cuatro tareas: a) defiende el peón de f4; b) ataca el caballo de d5; c) impide la maniobra ..., ♗e6-g8 y d) posibilita que el otro caballo

blanco entre en juego vía f3. Fischer no pudo haber pasado por alto esta jugada, puesto que es el único recurso serio que tienen las blancas (después de 16. ♘e5, ♘ce7!, las negras tienen la fuerte amenaza 17. ..., g5!), pero debió de subestimar sus consecuencias. Dicho de otra manera, no desistió de juzgar la posición de modo estático. 16. ..., ♘b6 17. ♗e3, ♘a4 18. ♖ae1!, ♗d7 Si 18. ..., ♘xb2?, 19. ♗xc5 gana. 19. ♗c1, ♗f6 20. ♘hf3, ♗f5 21. ♘e5, ... ¡Mire lo bien que el «antihéroe» de f4 ayuda en las maniobras de los caballos! 21. ..., ♘e7 22. ♘e4, ♗h4 23. ♖d1, ♖ac8 24. ♘d6, ... A fin de hacer frente a todos los problemas que les han planteado las blancas, las negras han tenido que situar mal las piezas. Esta falta de armonía conduce ahora a la pérdida de un peón: 24. ..., ♖c7 25. ♘b5, ♖cc8 26. ♘xa7, y las blancas acabaron ganando (véanse la pos. 283 y el comentario de la pos. 236).

Que Fischer solía ser muy consciente de los rasgos dinámicos de la posición al tomar decisiones concernientes a la estructura de peones lo confirman las muchas decisiones fundamentales que tomó. Aquí tenemos tres casos.

18

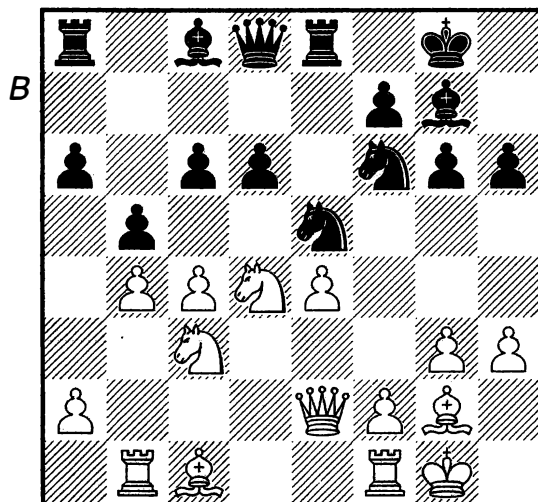


La posición 18 surgió después de la jugada 12 de las blancas en la conocida partida Robert Byrne-Fischer, Cto. de EUA, 1963-1964. Fischer jugó aquí 12. ..., e5. «Me asombró este avance, que parece convertir el peón de dama negro en un peón aislado irremediablemente

débil», confesó Byrne en *Chess Life*.¹ Fischer, en *MSMP*, reconoce que sí le preocupaba el peón de d5, pero confiaba en la gran actividad de sus piezas menores. Pensó que 12. ... e6 probablemente habría conducido a las tablas.² Como en la pos. 15, vemos a Fischer absteniéndose de tratar la formación de peones de manera más convencional para obtener una batalla más aguda, en la que al adversario le iba a resultar difícil echar mano de una línea corriente que igualase.

Dos años después de esta partida, Robert Byrne, en uno de sus artículos,³ llamó a Fischer «experto cirujano de peones». ¿Lo hizo estando bajo la influencia de lo que acabamos de ver?

19

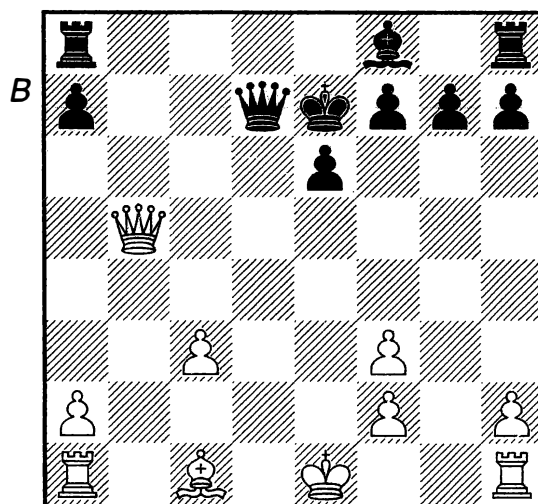


A la jugada 14. **cx b5** de Donner-Fischer, Santa Mónica, 1966 (pos. 19), se había respondido antes en el mismo torneo ..., **ax b5** en una posición parecida (Donner-Najdorf). Esta última jugada mantiene una formación de peones elástica en el flanco de dama. La réplica de Fischer, 14. ..., **cx b5!**?, es todo menos convencional. (Tal vez inspirase una captura similar que Garri Kaspárov efectuó años después en la primera partida del encuentro que disputó con Kárpov en Nueva York en 1990.) El

peón de d6 se ha convertido ahora en un débil peón aislado, y el escaque d5, en un sitio gravemente debilitado. En vez de explicar cuáles son sus aspectos positivos, dejemos que la continuación de la partida hable por sí sola: 15. **♖d1**, **♙b7** 16. **f4**, **♞c4** 17. **♚d3**, **♜c8** 18. **♙h2**, **♚c7** 19. **♜b3**, **♜e7** 20. **♜e1**, **♜ce8** 21. **♞c2**, **♚c8** 22. **♞e3**, **♞xe3** 23. **♜xe3**, **♞xe4** 24. **♙xe4**, **♙xe4** 25. **♚xd6**, **♜d7** 26. **♚c5**, **♜c7** 27. **♞xe4**, **♜xc5** 28. **♞xc5**, **♙d4** 0 - 1. Esto es, pues: gran actividad de las negras por las columnas abiertas «c» y «e» y una diagonal abierta para su alfil de casillas blancas. Esto resultó ser mucho más de lo que las blancas podían digerir; demasiado para poder oponer resistencia alguna.

Más crítica que las dos precedentes fue la posición a la que llegó Fischer (con blancas) en la partida que disputó con Max Euwe en la Olimpiada de Leipzig (1960) después de la jugada 14 de las negras (pos. 20).

20



Por la descripción que da Fischer en *MSMP* luego de 15. **♜b1!**, se sabe que esta posición había figurado en su «agenda» mucho antes de que se jugase la partida, y solamente tras concienzudos análisis y mucho

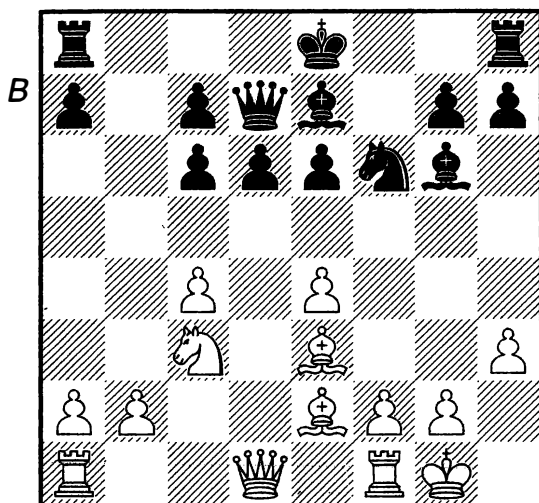
1. *Chess Life*, junio de 1964, pág. 142.

2. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 229.

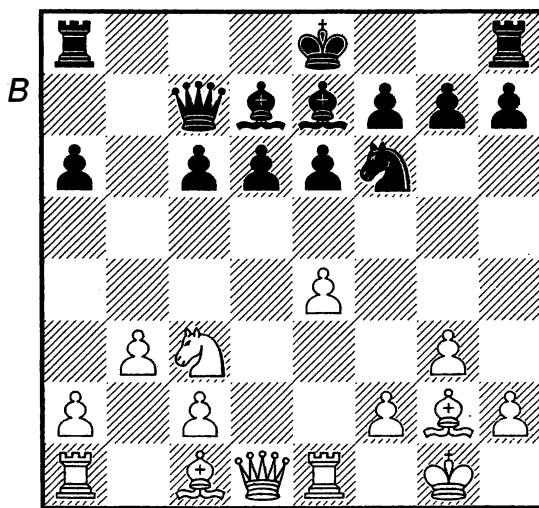
3. *Chess Life*, noviembre de 1966, pág. 261.

deliberar llegó a la conclusión de que «por horrible que sea la estructura de peones blancos, lo cierto es que las negras no pueden explotar este factor, pues tienen muchos problemas para [sic; debería ser: pues no podrán (N. del t.)] desarrollar normalmente su flanco de rey». ⁴ De nuevo vemos como la debilidad intrínseca de la estructura de peones que tienen las blancas se pondera con respecto a otros factores, y el veredicto final de Fischer se da solamente en relación con una visión integral de la posición.

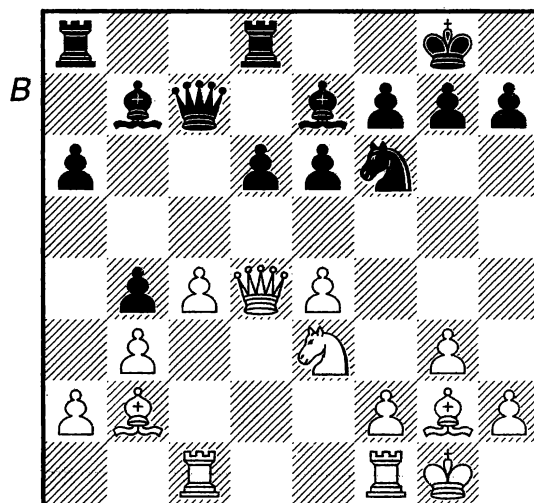
21



22



23



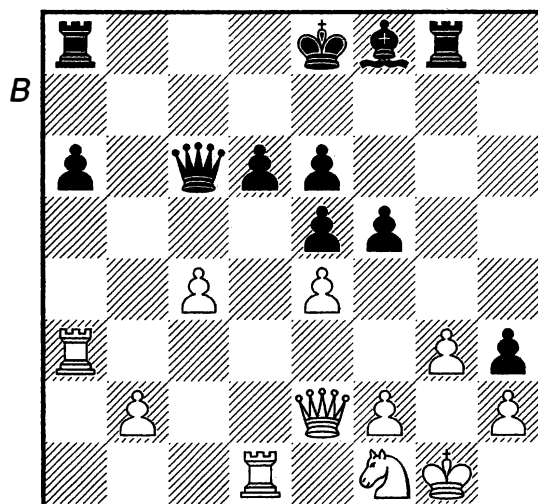
El hecho de que Fischer estuviera dispuesto a apañárselas con estructuras de peones no elásticas no significaba que ahorrara a sus adversarios este conflicto. De hecho, aprovechaba toda ocasión que se le presentaba para cargarlos con peones doblados o aislados. En Fischer-Emma, Mar del Plata, 1959 (pos. 21) se vio 14. e5!, dxe5 15. ♖a4, 0-0 16. ♜ad1, ♜e8 17. ♜a5, etc., y Fischer-Ničevski, Rovinj-Zagreb, 1970 (pos. 22) da testimonio del mismo tratamiento: 12. e5!, dxe5 13. ♜b2, 0-0 14. ♜e2, etc.

La jugada 16. c5! en la pos. 23 (Fischer-Petrosián, 4.ª vuelta de Candidatos, Curaçao, 1962), además de hacer añicos la formación de peones negros, tenía el doble propósito de quitar c5 al caballo negro y liberar c4 para el blanco. Y después de 16. ..., dxc5 17. ♜xb4, las negras no podían jugar 17. ..., cxb4 en vista de 18. ♜xc7, ♜d7 19. ♜xb7!

El mismo peón avanzó a la misma casilla en Fischer-Najdorf, Santa Mónica, 1966 (pos. 24) y tuvo efectos devastadores:

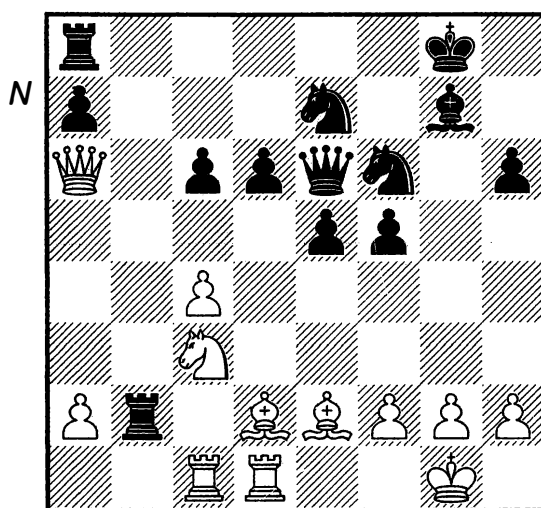
4. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 106.

24



26. c5!, ♔xe4 27. ♔xe4, fxe4 28. cxd6.
(Véase también la pos. 264.)

25



Muy interesante es nuestro próximo caso (pos. 25). Es la posición que se produjo después de la jugada 20 de las blancas en Taimánov-Fischer, Candidatos (1), 1971. La masa central de peones negros aún es bastante elástica. La elasticidad de una formación de peones concreta se mide por las posibilidades que tiene de cambiar de forma, es decir, su movilidad potencial. En el presente caso, con-

siste en las posibles jugadas ..., c5, ..., d5, ..., e4 o ..., f4, y sin embargo, la posición sigue teniendo la máxima elasticidad cuando no se ha llevado a cabo *ninguna* de estas jugadas.

Aquí la estructura elástica es de gran importancia, puesto que frena la actividad de las piezas blancas; el bando blanco no puede hacer ♔e3 por ..., f4 ni ♔f3 a causa de ..., e4. Si uno de estos peones avanzase, la configuración de peones estaría condenada a permanecer estática el resto de la partida o, por lo menos, buena parte de ella. La jugada ..., f4 reduciría el control que ejercen las negras sobre los puntos e4 y g4; por su parte, ..., e4 haría lo propio con f4 y d4. En estos dos casos, las blancas obtendrían importante espacio para activar las piezas, y podríamos decir con razón que las negras habrían perdido el control de las *tres* casillas del otro color que estuviesen alrededor del peón que había avanzado.

Pues bien, ¡Fischer jugó 20. ..., e4?! de todos modos! Taimánov se apresuró a hacer uso de los tres escaques negros debilitados, f4, e3 y d4: 21. ♔a3, ♔b7 22. ♔f4, d5 23. cxd5, cxd5 24. ♔b5, ♔g6 25. ♔d4, ♔d7 26. ♔e3. El comentario de Tal da una buena explicación de la jugada 20 de Fischer: «Un impulso de poner en movimiento el grupo de peones cuanto antes. Sin embargo, al activar sus tropas, las negras también activan las del adversario».⁵

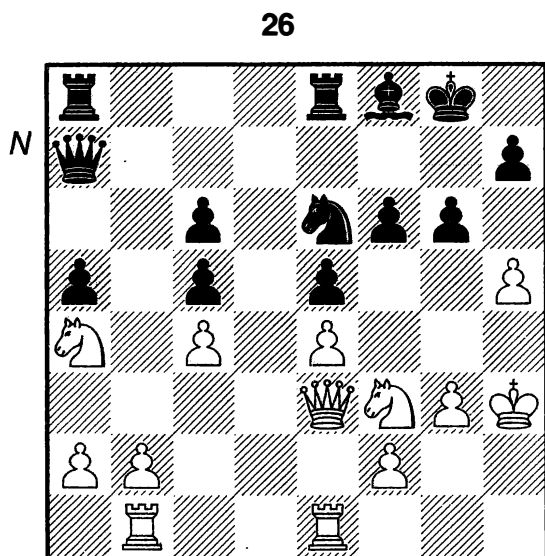
Balashov propuso en su lugar 20. ..., ♔d7 21. ♔a3, ♔b7 22. ♔e3, ♔c8 23. ♔a4, y «las blancas tienen buen juego por las líneas abiertas».⁶ Sin embargo, ¿por qué deberían las negras situar las piezas de modo tan poco armónico y perder el control de d5? Mucho mejor parece 20. ..., ♔h8, quitando el rey de la diagonal a2-g8 y haciendo sitio para un posible ..., ♔g8. A modo de ejemplo: 21. ♔a3, ♔b7 22. ♔e3, ♔d7 23. f3, ♔g8, y las negras tienen ahora un juego de piezas mucho

5. «Shajmatny obozrenie», 64, 21/1971, traducido al inglés por Peter Avery en *Chess Canada*, junio-julio de 1971, pág. 3.

6. CAFFERTY, Bernard: *Candidates Matches 1971*. The Chess Player, Nottingham, 1972, pág. 76.

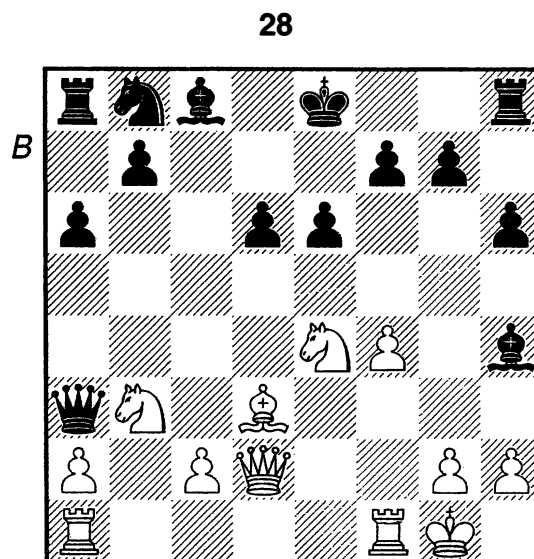
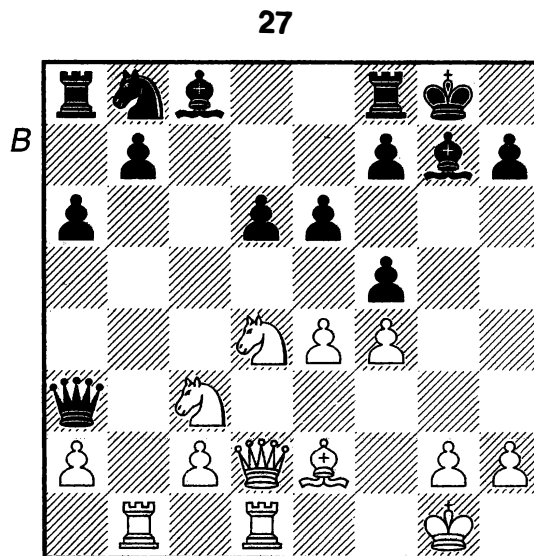
mejor, además del peón de ventaja. (Véase también la pos. 181.)

¿Tenía Fischer un exceso de confianza al creer que podía manejar satisfactoriamente posiciones con estructuras de peones no elásticas? Si así es, ¡no estaba muy equivocado! Su magistral manejo de semejantes posiciones era, por cierto, insuperable. Aparte de estos últimos ejemplos, Fischer era una excepción entre los grandes maestros de elite en el sentido de que estaba dispuesto a jugar con estructuras de peones quebradas como, a modo de ejemplo, en la tercera partida de su encuentro con Spasski disputado en Reikiavik en 1972 (11. ..., ♖h5 12. ♙xh5, gxf5) o, años antes, la que jugó con Bisguier en el Abierto de Nueva York en 1963 (9. ♖h3; véase el resultado en la pos. 89), o a tomar decisiones como 23. ..., gxf5! en la pos. 26 (Portisch-Fischer, Soussse, 1967).

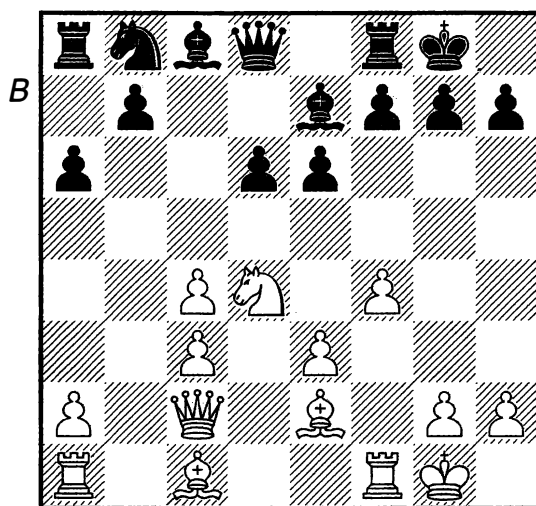


Esta última jugada es algo de lo que muchos grandes maestros, por instinto, se habrían abstenido de hacer, puesto que daña muy gravemente la formación de las negras en el flanco de rey (¡la del flanco de dama ya está bastante mal!), en especial si se tiene en cuenta el nuevo «agujero» que se origina en f5. Las cosas, empero, resultaron estar controladas por las negras después de 24. ♖h1, ♙ad8 25. ♙g2, ♙g7 26. ♙f1, ♙g4! (para responder a 27. ♖h4 27. ..., ♙h6!! 28.

♙xh6, ♙xe4) 27. ♖h4, ♙g6 28. ♙e2, ♙h6. Sin embargo, sus decisiones más audaces con diferencia fueron las tres siguientes, en partidas jugadas en 1970 y 1972. Dos (Parma-Fischer, Rovinj-Zagreb, 1970, pos. 27, y Spasski-Fischer, Encuentro [7] por el Cto. del Mundo, Reikiavik, 1972, pos. 28) fueron el resultado directo de los amplísimos conocimientos que tenía de las estructuras relacionadas con la Variante del Peón Envenenado de la Siciliana, que comprendía a la perfección. La tercera (Reshevsky-Fischer, Palma de Mallorca, 1970, pos. 29) tal vez se viera influida por ello.



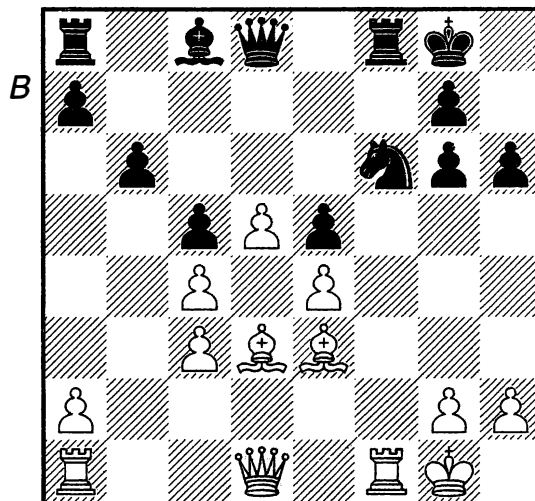
29



A 14. **exf5** (Parma), 14. **f5** (Spasski) y 12. **f5** (Reshevsky) se respondió ..., **exf5**. Nótese que en los tres casos el peón de d6 siguió siendo muy débil, aparte de otras peculiaridades propias de cada una de estas posiciones: en la pos. 27 era la formación de peones, hecha añicos, que tenían las negras en el flanco de rey (sobre el final de esta partida, véase la pos. 290); en la pos. 28, el mal desarrollo de las negras, la falta de coordinación de sus dos piezas desarrolladas y el rey expuesto en el centro (problemas que se desvanecieron por completo después de 15. ♖b5+!?, axb5! 16. ♘xd6+, ♔f8! 17. ♘xc8, ♘c6 18. ♘d6, ♖d8 19. ♘xb5, ♔e7 20. ♔f4, g6); y en la pos. 29, el hecho, de importancia fundamental, de renunciar al punto d5, de lo que Reshevsky sacó partido de inmediato con la maniobra ♖f3-d5 (véase la pos. 107). Es interesante que ¡de estas tres partidas solamente Spasski fue lo bastante afortunado como para salvar medio punto! Parece que Fischer había desarrollado un sentido muy refinado en cuanto a la cantidad de presión que las estructuras de peones no elásticas podían soportar sin que la posición se derrumbase. Uno tiene que ser

consciente continuamente de que semejantes decisiones tajantes son muy críticas por naturaleza. Examinemos ahora algunas jugadas de peón, más tajantes, de otra clase.

30

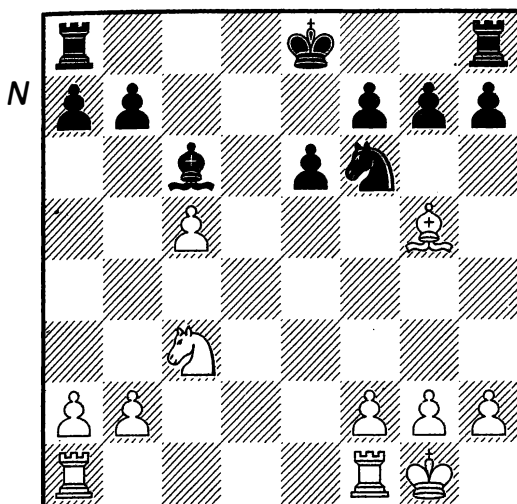


Gligorić describió el avance 16. ..., **a5!** con el que Fischer respondió a la jugada 16. **a4** de Spasski en la partida 5 de su Encuentro por el Campeonato del Mundo, Reikiavik, 1972 (pos. 30), así: «Jugado sin vacilar, lo que ilustra el preciso juicio de Fischer».⁷ En cierto sentido, esta es la clase de jugada que podría hacer un sabio del ajedrez o un completo ignorante, puesto que si es mala, normalmente resultaría *malísima*, y si es correcta, hay muchas probabilidades de que fuese *correctísima*.

O tómese, a modo de ejemplo, la posición siguiente: Pachmann-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 31).

7. GLIGORIĆ, Svetozar: *Fischer versus Spassky*. Simon & Schuster, Nueva York, 1972, pág. 49. [Hay traducción al castellano, que no he utilizado: GLIGORIĆ, S.: *Fischer contra Spassky*. Trad. de Domingo Santos y Luis Vigil. Supervisión técnica: Carlo Frabetti. Pomaire, Barcelona, 1972 (pág. 73). (N. del t.)]

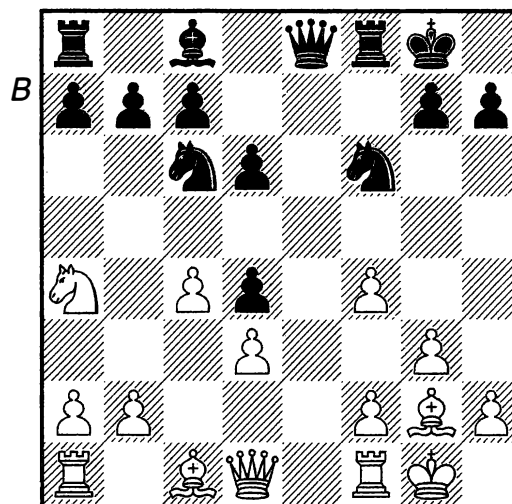
31



Fischer jugó 16. ..., a5! (neutraliza la mayoría de peones que tienen las blancas en el flanco de dama) 17. ♖fd1, h5! Al tener un poderoso alfil en c6, las negras quieren provocar el debilitamiento de los peones del flanco de rey blanco mediante ..., h4-h3; se proponen asimismo desarrollar la torre vía h5 (véanse también las pos. 53, 95 y 288). Sea como fuere, ..., a5 seguida de ..., h5 (o a la inversa) son notables porque se dan poco en partidas de grandes maestros, y pueden recordar el juego de un principiante. ¿Acaso no tienden algunos de los que se han iniciado hace poco en el juego a tomar precauciones innecesarias con 1. ..., a6 (¡con todo el respeto que me merece Tony Miles!⁸) y 2. ..., h6 (todavía no registrada en la práctica de los grandes maestros)?

O tómese su partida (con negras) contra Saidy, Manhattan contra Marshall, Liga Metropolitana, 1969 (pos. 32):

32



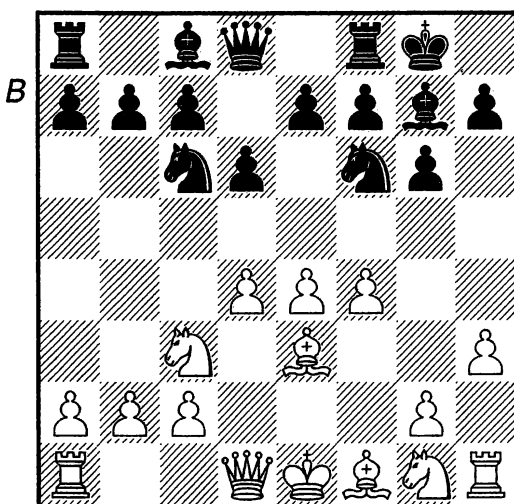
12. h3, h5! (¡aquí está!) 13. a3, a5! (¡y ahí también!). Al prevenir g4 y b4 respectivamente, las negras redujeron las opciones que tenían las blancas en ambas alas. (Véase también la pos. 116.)

EL PEÓN «G»

Una jugada que era peculiar de Fischer y apareció a lo largo de toda su carrera fue g4 (con blancas) o —si bien con menos frecuencia— ..., g5 (con negras). Si Fischer tenía clara tendencia a echar mano de un recurso, era este. Por lo que se refiere a esta jugada, él podía perder su compostura, circunspección y buen juicio habituales y dar rienda suelta a cierta impulsividad, que, por lo demás, pocas veces se manifestaba.

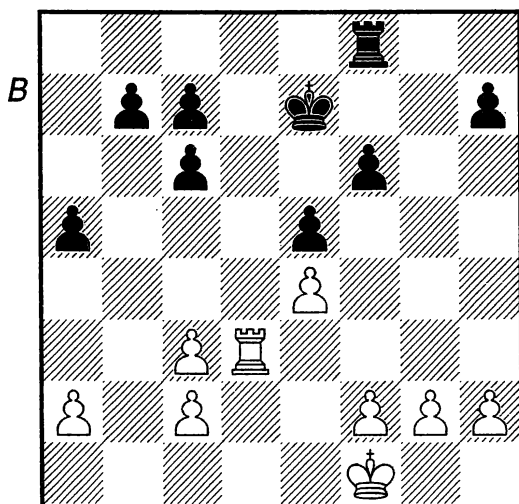
8. Véase Kárpov-Miles, Skara, 1980, que empezó con 1. e4, a6. Por cierto, ¡la partida la ganó Miles!

33



Podía adelantar este peón ya en la jugada 7 (con blancas contra Udovčić, Rovinj-Zagreb, 1970, pos. 33): **7. g4**. Trifunović le puso un «!?» a este avance y escribió: «Esta jugada nunca puede hacerla un jugador posicional, tranquilo, pues ahora las blancas, quieran o no, deben atacar. Sin embargo, cuando una jugada así la hace el «Gran Bobby», es dos veces fuerte, pues provoca ansiedad, confusión y miedo».⁹ Suetin, por lo pronto, era más escéptico sobre el valor de la jugada y prefirió colocarle un «?!».¹⁰

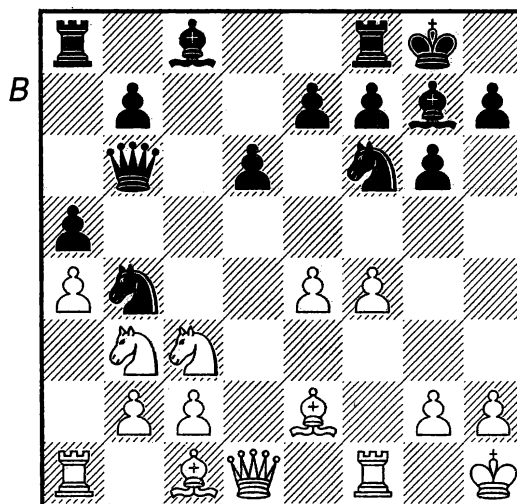
34



Y también podía adelantar en el final, a veces tras dudoso razonamiento. Aquí (pos. 34), contra Smyslov (Montecarlo, 1967), Fischer juega **19. g4?**, que permite a Smyslov, jugando **19. ...**, **♖g8**, obligarle a efectuar **20. h3**, limitando así de manera considerable la capacidad de maniobra que tienen las blancas en el flanco de rey. (Fischer, al parecer, pensaba en la secuencia **♖h3-h6**, que impide **...**, **♔d6** o **...**, **♔e6** en vista de **g5!**, y reforzar entonces su posición mediante **f3**, **h4**, **♔e2**, **g5**, etc.)

Mucho más común era que realizase el avance al principiar el medio juego. A todo aquel que se interese por la relación que pueda haber entre las jugadas de ajedrez y la numerología le parecerá curioso, sin duda, que los cinco ejemplos siguientes ocurrieran en la misma jugada: ¡la 13!...

35

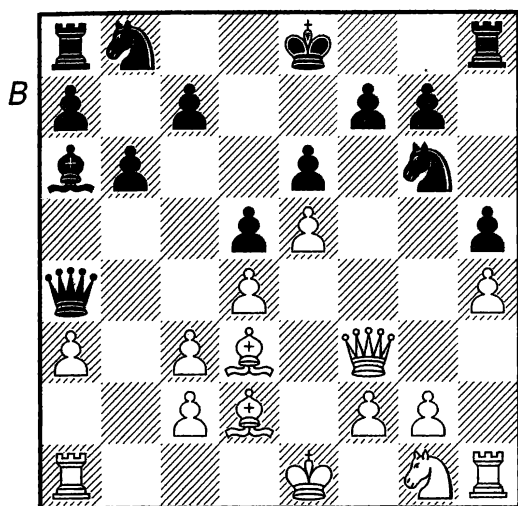


Bastante conocida es la partida que jugó (con blancas) contra Korchnói en el Torneo de Candidatos (1.ª vuelta), Curaçao, 1962 (pos. 35): **13. g4?**, **♙xg4!** **14. ♙xg4**, **♘xg4** **15. ♙xg4**, **♘xc2**, y la posición blanca estaba en estado crítico.

9. *Chess Life & Review*, septiembre de 1970, pág. 491.

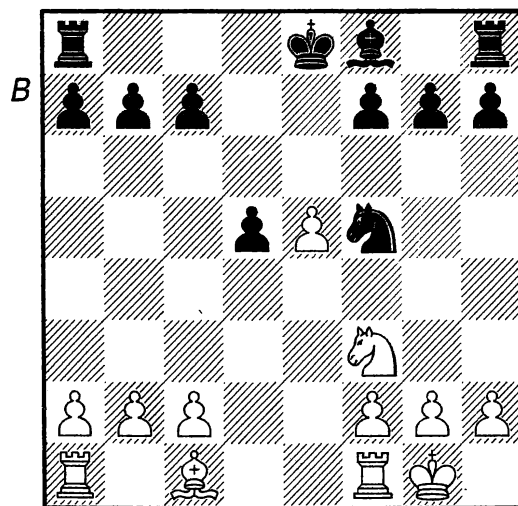
10. SUETIN, Alexej: *Schachstrategie der Weltmeister*. Sportverlag, Berlín, 1983, pág. 231.

36



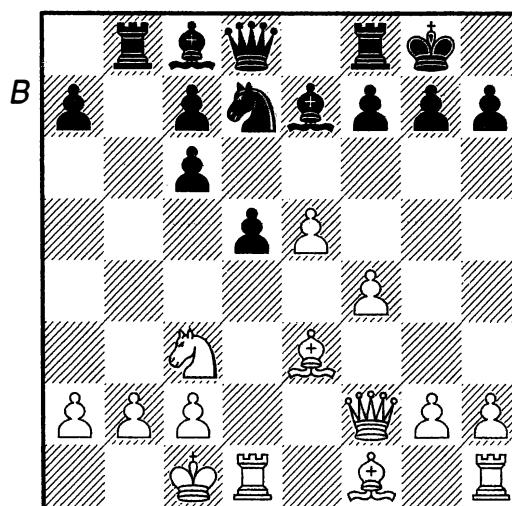
A continuación viene Fischer-Ivkov, Santiago de Chile, 1959 (pos. 36): **13. g4?! Mednis** señaló: «Semejantes avances en la Francesa, antes de completar el desarrollo, no suelen conducir más que a autodebilitarse. También aquí».¹¹ La partida continuó así: **13. ..., hxg4 14. ♖xg4, ♙xd3 15. cxd3, ♘c6 16. ♖g5, ♞ce7 17. h5, ♞f5! 18. ♞e2, ♞ge7! 19. ♞g3, 0-0-0**, y las negras tenían posición ganadora.

37



Más o menos en la misma línea, Arthur Bisguier escribió en *Chess Review*, marzo de 1963, lo siguiente sobre la partida que jugó (con negras) contra Fischer en el Campeonato de Estados Unidos de 1962-1963 (pos. 37): **13. g4, ...** «Las blancas esperan movilizar la mayoría de peones, pero están debilitando su estructura de peones. Todas las jugadas de peón que hacen en lo sucesivo resultan ser armas de doble filo».¹² **13. ..., ♞e7 14. ♙f4, c6 15. ♖fe1, ♞g6 16. ♙g3, ♙c5 17. c3, ♞f8 18. b4, ...** «Otra jugada debilitadora que bien podría haber costado cara». **18. ..., ♙b6 19. ♚g2, ♞e6 20. ♞h4, h5 21. h3, ...** «Debido a los peones débiles que tienen las blancas, la posición negra ya es claramente superior [...]. Simplemente, debería haberse jugado **21. ..., g6**».

38

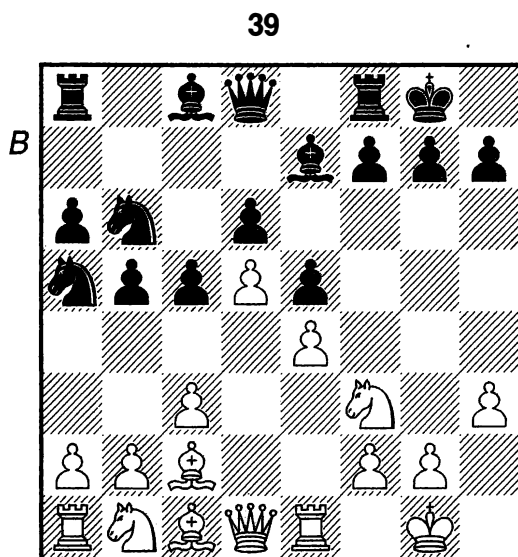


Fischer se las arregló para ganar esta partida, así como la siguiente (Fischer-Germán, Estocolmo, 1962, pos. 38), aunque también aquí **13. g4** permitió al adversario obtener contrajuego después de **13. ..., ♙b4 14. ♞e2, ♞b6 15. ♞d4, ♖e8 16. c3, ♙e7 17. f5, c5 18. ♞b5, d4! 19. ♙f4**, y ahora **19. ..., ♙b7 20. ♖g1, a6!** habría causado a las blancas al-

11. MEDNIS, Edmar: *How to Beat Bobby Fischer*. Quadrangle/The New York Times Book Co., pág. 27.

12. El desarrollo de esta partida hasta la jugada 14 de las blancas es idéntico a cuatro partidas anteriores: Gligorić-Sanguinetti, Gligorić-Neikirch y Panno-Benkő, todas del Interzonal de Portorož (1958), así como Kupper-Neikirch, de Múnich, 1958.

gunos dolores de cabeza. En vez de g4, lo indicado era la limitadora 13. ♖a4.¹³

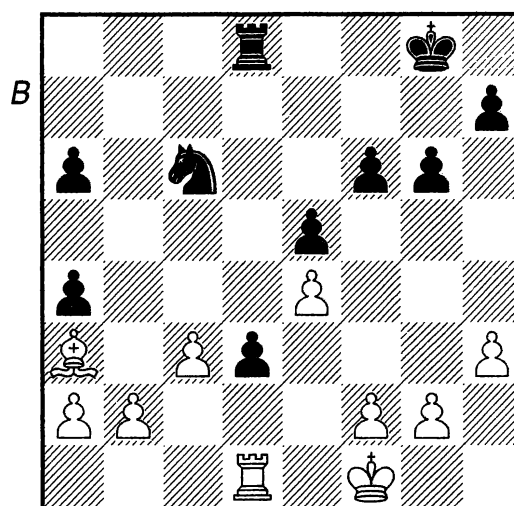


13. g4 tuvo consecuencias más graves en la partida Fischer-Keres, Torneo de Candidatos, Curaçao (3.ª vuelta), 1962 (pos. 39).

13. g4? desea impedir ..., f5 para siempre, pero el precio resulta demasiado caro: con 13. ..., h5! se toman medidas de inmediato para «aflojar» el peón. 14. ♖h2, hxg4 15. hxg4, ♙g5! Tras acabar la primera tarea, Keres acomete la segunda: controlar las debilitadas casillas negras que rodean el peón «g». Fischer sobrevivió en el medio juego, pero tuvo que encarar un final inferior, que terminó perdiendo.

La misma jugada (¡aunque esta vez no fue la 13!) condujo enseguida a la debacle en Fischer-Ivkov, La Habana, 1965 (pos. 40).

40



34. g4??, sencillamente, es horrible. No obstaculiza ..., f5 y pierde un tiempo importantísimo que podía haber ayudado a mantener un final un poco mejor después de 33. ♙c5!, f5 34. f3, ♖d7 35. ♙e1, fxe4 36. fxe4, ♖a5 37. ♖b1!, ♖c4 38. b3, axb3 39. axb3, ♖c7! 40. bxc4 (40. ♙g1, ♖d6!), ♖xc5 41. ♖b4. Esta equivocación condujo a otra luego de 34. ..., f5 35. gxf5, gxf5 36. exf5? No era demasiado tarde para oponer una defensa factible: 36. f3, fxe4 37. fxe4, ♖a5 38. ♙c5, ♖d7 39. ♙e1, y las blancas no deberían perder. Siguió 36. ..., e4 37. ♙e1, ♖e5, y la posición blanca ya no podía arreglarse. Fischer abandonó en la jugada 54.

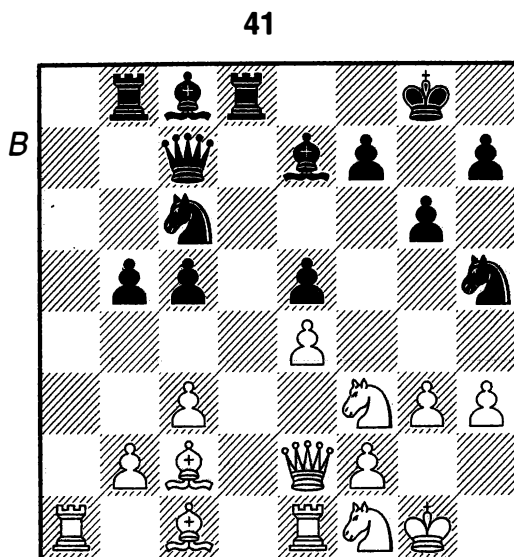
Todo estudio crítico de las partidas de un jugador sacará a relucir, sin duda, idiosincrasias estilísticas. En el caso de Fischer, este avance del peón «g» es una de las más llamativas.

LA CADENA DE PEONES (1)

La cadena de peones f2-g3-h4 (blancas) o f7-g6-h5 (negras) aparece con bastante frecuencia en la práctica magistral. A menudo proviene de la estructura f2-g3-h2 (o de la co-

respondiente de las negras) tras avanzar el peón «h» dos casillas. La lógica que subyace en este avance tiene básicamente dos vertientes: una restrictiva y una ofensiva. Aleksandr Nikitin lo expresó de modo muy conciso al explicar la jugada 16. ..., h5! que le hizo Kasparov a Agdestein en Interpolis, 1989 (NiC 8/1989): «Una jugada muy útil, que restringe las posibilidades que tienen las blancas y amenaza ..., h4». Una estructura no necesita mejor aprobación que esta.

Esta formación apareció en bastantes partidas de Fischer. Muy emprendedora e interesante fue la decisión de jugar para obtenerla en su partida contra Eliskases, Mar del Plata, 1960 (pos. 41).



En Bronstein-Reshevsky, Torneo de Candidatos, Zúrich, 1953, se había continuado aquí con 19. ♔h2. Al comentar la partida, Bronstein no habla más que de la alternativa 19. ♘e3.¹⁴ Sin embargo, Fischer (blancas), siete años después, da con una idea completamente nueva: 19. h4! (En Mar del Plata, donde tam-

bién jugaba Bronstein, Fischer le dijo que esta jugada era «una notable mejora» con respecto a 19. ♔h2.¹⁵)

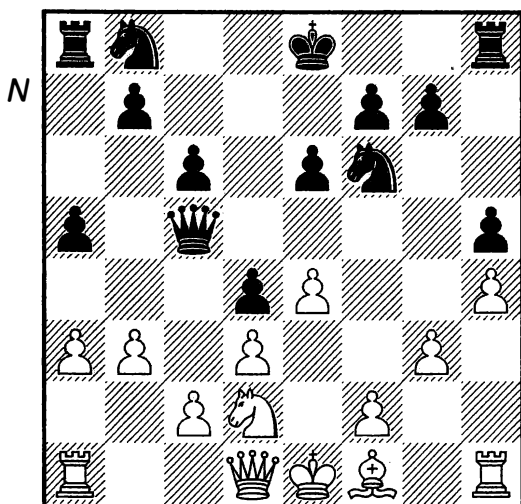
¿Qué es lo que tenía este avance que no había sido lo suficientemente atractivo para que Bronstein dirigiese su atención hacia él? 19. ♔h2, a decir verdad, era más sólida, dado que mantenía los escaques h3 y g4 bajo control y restringía así el radio de acción del alfil de casillas blancas del adversario sin dar todavía pasos definitivos en el flanco de rey. El comprometedor avance h4 se hizo teniendo en cuenta otro elemento de la posición: a Fischer le interesaba fortalecer el control de g5 con vistas a jugar un posible ♘g5. Es obvio que le preocupaban menos cualesquiera debilidades teóricas que provocase esta formación, puesto que percibió que controlar g5 debería pesar más que los inconvenientes que esta estructura pudiera causarle. Otra virtud de este avance es que permite a las blancas, en diversas configuraciones de piezas, hacer directamente h5, creando perspectivas de ataque en el flanco de rey, como se ha mencionado antes. En la partida, fue la primera de estas opciones la que les dio una ventaja leve, pero duradera después de 19. ..., ♗e6 20. ♘e3, c4 21. ♘g5!, ♗xg5 22. hxg5, ♘a5 23. ♘g4, ♗xg4 24. ♔xg4, etc.

Es interesante, aunque por otras razones, el uso que hizo Fischer de la cadena de peones en su partida contra Benkő, del Torneo de Candidatos (4.ª vuelta) de 1959 (pos. 42).

14. BRONSTEIN, David: *The Chess Struggle in Practice*. David McKay Co., Nueva York, 1978, pág. 470. [Hay traducción española: BRONSTEIN, David: *El ajedrez de torneo (Zúrich 1953-Candidatos)*. Trad. de Antonio Gude. Fundamentos, Madrid, 1984. Véase la pág. 514. (N. del t.)]

15. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 225. [En la cita de Agur, «tremendous», «tremenda». Bronstein le contestó: «Por supuesto. Después de siete años no es difícil encontrar mejoras». Ibídem, pág. 225. (N. del t.)]

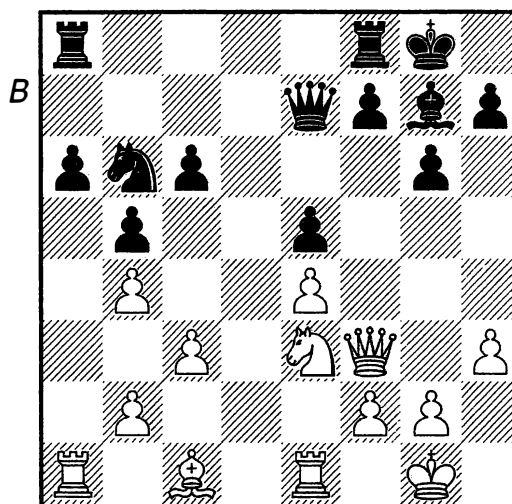
42



Aquí, desde luego, el avance h5 está excluido, e incluso es discutible que las blancas puedan utilizar g5 de manera activa. En realidad, h4 va dirigida contra la posibilidad de que las negras hagan uso del punto g5, es decir, jueguen ..., g5, avance que les ofrecería ventaja de espacio en esa ala. Estas consideraciones no son en modo alguno convenciones establecidas, y bien podría preferirlas un jugador y rechazarlas otro. Así, como dice Fischer en *MSMP*, Tal lo acusó de «juzgar erróneamente» por preferir aquí la posición de las blancas.¹⁶ Semejante veredicto, en este tipo de posición, debe emitirse ante todo teniendo en cuenta las formaciones de peones de ambos bandos. Por cierto, la presencia del peón blanco en h4 no disuadió a Benkó de llevar a cabo el avance ..., g5 de todas formas. Las blancas, empero, se llevaron la parte que era un poco mejor después de 14. ..., ♖bd7 15. ♙g2, ♘g4 16. 0-0, g5 17. b4, ♙e7 18. ♘f3, gxh4 19. ♘xh4, ♘de5 20. ♙d2, ♖g8 21. ♙f4.

Que las ventajas dinámicas de la cadena podían convertirse en inconvenientes se vio de la manera más dramática en la partida Fischer-Keller, Zúrich, 1959 (pos. 43).

43



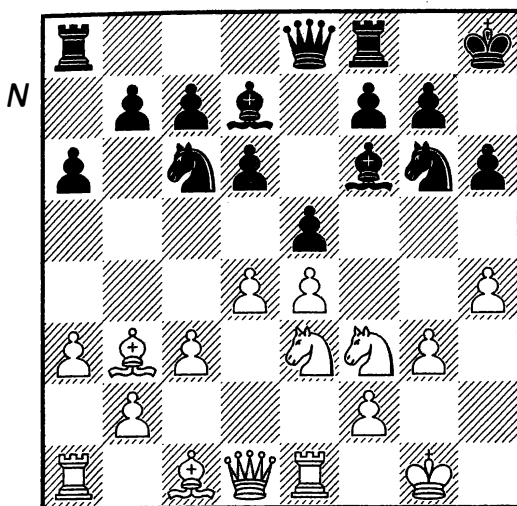
Fischer empezó a formar la cadena mediante 20. g3; sobre esto, Mednis señaló con intención: «La jugada es bastante mala de por sí, ya que origina un objeto de ataque para el peón «f» negro luego de ..., f5 y ..., f4. Lo que es todavía peor es que prepara el avance suicida del peón «h»». ¹⁷ Siguió: 20. ..., ♙e6 21. h4, f5 22. h5 (el peón «h» avanza, pero ¿a beneficio de quién?) 22. ..., f4 23. ♘f1, gxh5 24. ♙xh5, ♖f6 25. ♘h2, ♖g6 26. ♘f3, fxg3 27. fxg3, ♖xg3+. Al rey blanco se le ha despojado de su escudo y, naturalmente, desnudo no pudo sobrevivir por mucho tiempo.

Hay casos en los que la cadena, aunque es un elemento prominente de la posición, no promete ventajas vitales o visibles. Como en Fischer-Olafsson, Candidatos (4.ª vuelta), 1959:

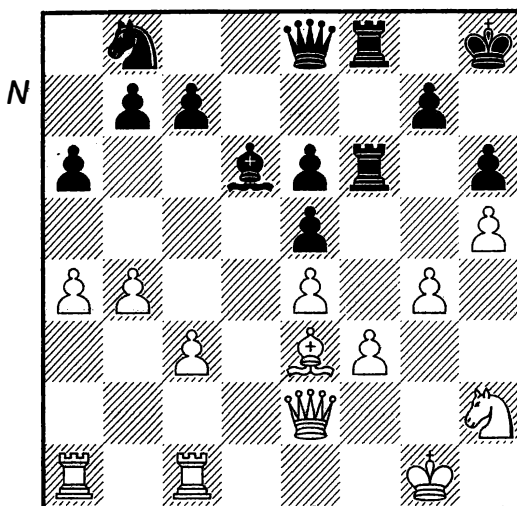
16. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 85.

17. MEDNIS, Edmar: *How to Beat Bobby Fischer*. Quadrangle/The New York Times Book Co., pág. 27.

44



45



Al mirar la pos. 44, que se produjo después de la jugada 15 de las blancas, observamos el poder restrictivo de la cadena. El alfil de f6 y el caballo de g6 están limitados en sus movimientos, y eso constriñe toda la posición negra del flanco de rey. En la pos. 45 tenemos la imagen

de la partida catorce jugadas después, es decir, luego de la jugada 29 de las blancas. Nos percatamos de que la cadena ha avanzado un paso más. ¿Qué eficacia tiene aquí semejante cadena? Al haber avanzado más, ¿no es también más restrictiva? Por sorprendente que parezca, ¡no lo es! Aún restringe hasta cierto punto, sí, el espacio que tienen las negras para maniobrar en el flanco de rey, pero no de manera tan drástica. De hecho, el espacio que tienen las blancas para maniobrar en el flanco de rey es por lo menos igual de restringido. No hay acción alguna que el bando blanco pueda emprender en esa ala (30. g5 sería injustificable posicionalmente, puesto que el alfil solitario de g5 no tiene apoyos suficientes para sostenerse después de 30. ..., hxg5 31. ♗xg5), y el caballo de h2 ha quedado relegado a realizar la modesta tarea de proteger el peón base de f3. La debilidad que presentan las negras en g6 es, por ahora, inaccesible para las tropas blancas; y la pregunta de qué estructura de peones es más vulnerable —la de las negras, dados los peones de e6 y e5 y la casilla g6, o la de las blancas, en vista del peón de f3— no puede responderse a ciencia cierta en este estadio.

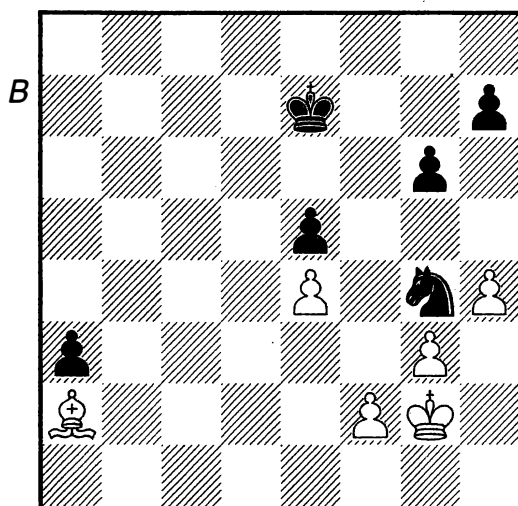
Véase una estructura similar a la pos. 44 en la pos. 236.

Es interesante hacer notar que otro jugador en cuyas partidas ocurría esta formación bastante a menudo era Tigrán Petrosián.¹⁸ No hay necesidad de subrayar las enormes diferencias existentes entre los puntos de vista que Fischer y Petrosián tenían sobre el ajedrez; sin embargo, las cualidades restrictiva y de obtención de espacio que caracterizan esta estructura encajaban a la perfección en el estilo de este último.

18. Véanse, a modo de ejemplo:

Bondarevski-Petrosián, Moscú, 1951; Petrosián-Szabó, Zúrich, 1953; Nezhmetdinov-Petrosián, Kiev, 1954; Czerniak-Petrosián, Belgrado, 1954; Donner-Petrosián, Gotemburgo, 1955; Petrosián-Guimard, Gotemburgo, 1955; Petrosián-Bénnik, Riga, 1958; Petrosián-Barendregt, Beverwijk, 1960; Petrosián-Unzicker, Hamburgo, 1960; Gurgendize-Petrosián, Moscú, 1961; Bonch Osmolovski-Petrosián, Moscú, 1961; Korchnói-Petrosián, Candidatos (3.ª vuelta), 1962; Petrosián-Botvinnik, Encuentro (7), 1963; Spasski-Petrosián, Encuentro (3), 1966; Petrosián-Donner, Santa Mónica, 1966; Petrosián-Spasski, Encuentro (20), 1969; Petrosián-Portisch, Encuentro (13), 1974; Petrosián-R. Byrne, Moscú, 1975; Petrosián-Portisch, Varese, 1976.

46



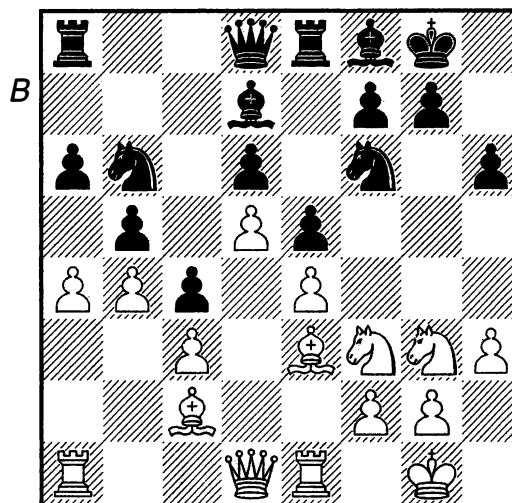
¡Hay, por lo tanto, algo de ironía en el hecho de que al comentar su segunda partida del *Match* del Siglo, Belgrado, 1970, Fischer dijese sobre la pos. 46 (después de la jugada 51 de las negras, es decir, la suya): «Las blancas tienen perdido el final, puesto que su estructura de peones en el flanco de rey es débil»!¹⁹

Esto, de todos modos, quedó demostrado así: 52. ♔f3, ♞f6 53. ♔e3, ♔d6 El rey blanco tiene ahora que apresurarse a ir al flanco de dama; sin embargo, no puede jugar 54. ♔d3 a causa de 54. ..., ♔c5 55. f3, ♜h5²⁰ 56. g4, ♜f4+ 57. ♔c3, ♞e2+ 58. ♔b3, ♜d4+ 59. ♔xa3, ♜xf3 60. h5, ♞g5 61. ♙d5, ♔d4, y ganan. 54. f4, ♞d7 55. ♙b1, ... De nuevo no podía jugarse ♔d3-c3, puesto que luego de 55. ..., ♜c5+ caería el peón de e4. 55. ..., ♜c5 56. f5, ... Si 56. ♔d2?, 56. ..., ♜xe4+ gana. Esta situación dejó las manos libres a las negras para realizar la maniobra ..., ♜a6-b4, que les permitió ganar el alfil y, naturalmente, la partida. (Véanse también las pos. 184-186.)

LA CADENA DE PEONES (y 2)

Otro tipo de cadena de peones es la que es exclusivamente restrictiva. Es una cadena (digamos c3-d4-e5) que se opone a una cadena del adversario (c4-d5-e6 en este ejemplo). Si no se toca, es obvio que esta estructura sería estática por completo.

47



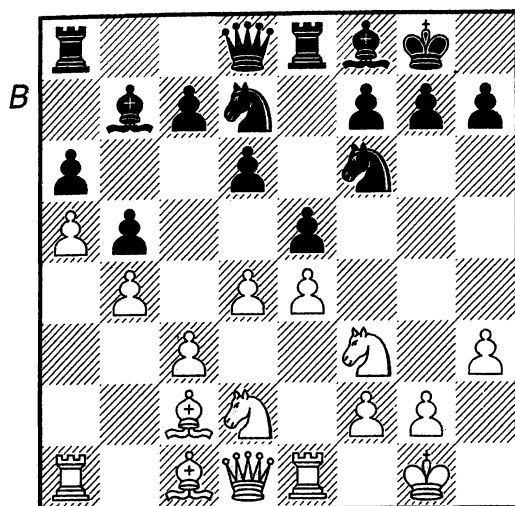
Los pros y los contras de semejantes formaciones tienen que examinarse en relación con una estrategia a largo plazo, puesto que es muy probable que restringir las opciones del rival suponga también restringir las propias. Así, Trifunović, a modo de ejemplo, refiriéndose a 20. a5 en la pos. 47 (Fischer-Gligorić, Rovinj-Zagreb, 1970), señaló: «Ya no hay juego por el flanco de dama».²¹ Como tampoco hay muchas probabilidades de que se cree juego por el centro, las blancas tienen que contar con que existan posibilidades de crear juego por el flanco de rey. En cuanto a cómo logró Fischer hacer eso, véase la pos. 237.

19. PETROSIAN, Tigran; MATANOVIĆ, Aleksandar (eds.): *Soviet Union vs. World*. Šahovski informator, Belgrado, 1970, pág. 74.

20. Ibídem. Estas jugadas las mencionó Fischer.

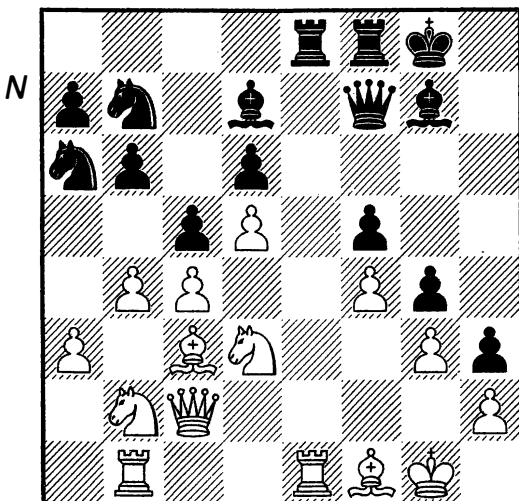
21. *Chess Life & Review*, agosto de 1970, pág. 424.

48



Una modificación significativa de la estrategia que se acaba de ver fue la partida 10 del Encuentro por el Campeonato del Mundo de 1972 (pos. 48). Aquí, después de la jugada 15, el peón «c» de las negras (Spasski) aún está en c7. Esto sugiere que la tensión del flanco de dama dista de haberse resuelto. En efecto, las opciones ..., c5 (para las negras) y c4 (para las blancas) hay que tenerlas muy en cuenta, puesto que ambas pueden cambiar los rasgos de la lucha en el flanco de dama y en todo el tablero. En la partida se prosiguió con 16. ♖b2, ♜b8 17. ♜b1, c5 18. bxc5, dxc5 19. dxe5, ♞xe5 20. ♞xe5, ♜xe5 21. c4, que dio una posición muy tensa. (Véase también la pos. 318.)

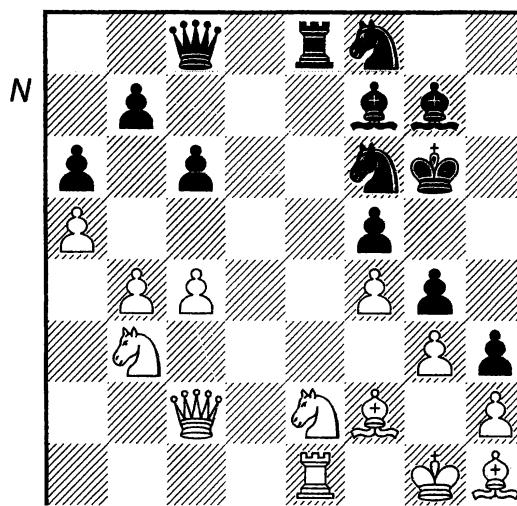
49



En las partidas que Fischer (negras) jugó con Olafsson, Candidatos, 3.^a vuelta, 1959 (pos. 49, después de la jugada 28 de las blancas) y Lombardy, Montecarlo, 1967 (pos. 50, después de la jugada 40 de las blancas), semejantes cadenas de peones en el flanco de rey le garantizaron cierta ventaja de espacio.

La cadena no podía reportarle mucho en la pos. 49, puesto que había demasiado poca tensión en la posición. Al estar abierta solamente la columna «e», las negras no podían albergar esperanzas de obtener la hegemonía en el centro y tuvieron que tomar lo poco que quedaba por tomar en el flanco de dama: 28. ..., ♞f6 29. ♜xe8, ♜xe8 30. ♜e1, ♜xe1 31. ♞xe1, cxb4 32. axb4, ♞d4+ 33. ♞f2, ♞xf2+ 34. ♜xf2, ♜f6 La dama domina ahora la gran diagonal. La presión que va a ejercer sobre los peones del flanco de dama blanco resulta insuficiente para ganar. 35. ♞d1, ♜a1 36. ♞e3, ♜c3 37. ♞d1, ♜xc4 38. ♞e5, ♜c1 39. ♞xd7, ♜xd1 40. ♜b2, ♜e1 Tablas.

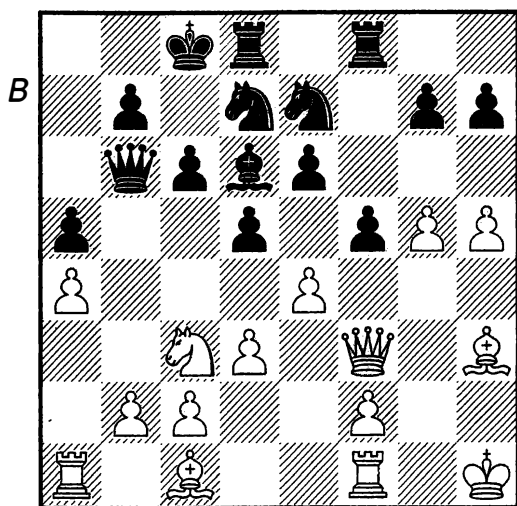
50



Mayores beneficios se podían obtener en la pos. 50. Aquí, las dos columnas centrales estaban abiertas, y los peones blancos del flanco de dama eran algo más que moderadamente débiles. Esto permitió concluir la partida con rapidez: 40. ..., ♞e4 41. ♞d4, ♞xd4+ 42. ♞exd4, ♞d6! 43. ♜e5, ... Esto conduce a una elegante solución basada en la inmovilidad del flanco de rey del primer jugador y la debilidad de la primera fila. Sin embargo, inclu-

so con un juego correcto, a saber, 43. ♖xe8, ♗xe8, las blancas no habrían podido salvar la partida: el peón de c4 caería en la jugada siguiente. 43. ..., ♖xe5 44. fxe5, ♗e8! 45. ♗e2, ♕xc4 46. ♗e3, ♕xb3 47. ♘xb3, ♘c4 48. ♗e2, ♘xe5 49. ♘c5, ♗e7 50. ♘xb7, ♘fd7 51. ♗d2, ♘c4 52. ♗c3, ♗e2 53. ♕xc6, ♘d2 54. ♗c1, ♘7e5 Y las blancas abandonaron. El mate es inevitable.

51



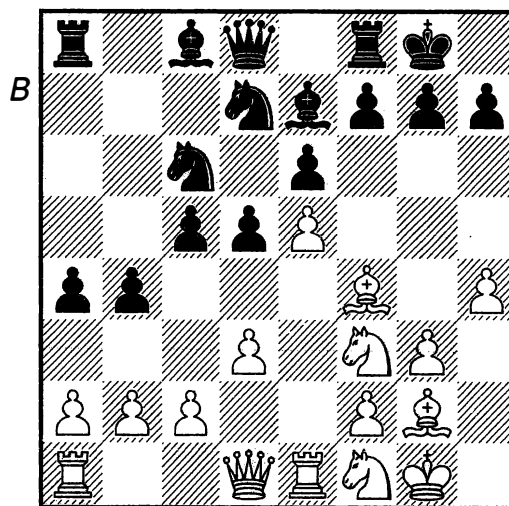
En Fischer-Kagan, Natania, 1968 (pos. 51), las negras acaban de jugar 15. ..., f7-f5. Después de 16. gxf6 se habría abierto la posición, pero ¿a beneficio de quién? Dado que tienen los dos alfiles y amenazas en g7 y e6 luego de 16. ..., ♖xf6 17. ♗g2, uno esperaría que la respuesta fuese «de las blancas», pero tras 17. ..., h6! 18. f4 (18. ♗xg7??, ♖g8 19. ♗h7, ♘f8, y se captura la dama) 18. ..., ♖df8! las blancas no pueden jugar 19. e5, y las negras obtienen razonable contrajuego. Fischer, en cambio, decide apoyar mediante f4 los dos peones que tanto han avanzado en el flanco de rey: 16. ♗g2!, g6 17. h6, ♕b8 18. f4, ¡y tenemos la cadena! Ya no hay tensión en el flanco de rey, y, además, con su siguiente jugada Fischer estabiliza el centro. Sin embargo, queda mucho juego por el flanco de dama, y, dada la constreñida posición de sus piezas, el bando negro no pudo resistir la ofensiva que las blancas lanzaron allí. Siguió 18. ..., ♖fe8 19. e5, ♕c5 20. ♗f3, ♘c8 21. ♕g2, ♕c7 22. ♘e2, ♘b8 23. c3, ♘d7 24. ♕d2, ♘a6

25. ♖fb1, ♕f8 26. b4!, y las blancas aplastaron al rival por la columna «b».

EL TRIÁNGULO DE PEONES

La importancia del papel que desempeñaban en las consideraciones posicionales de Fischer los «agujeros» que había en la estructura de peones la indicaron sus comentarios a la jugada 13 de la partida que jugó con Miagmarsuren en Sousse, 1967 (pos. 52). Fischer analizó esta partida en profundidad en la columna que escribía para la revista *Boys' Life* (véase la pág. 55) en junio de 1968:

52

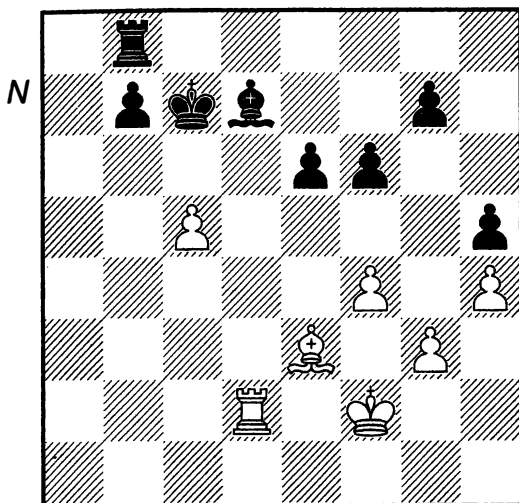


13. a3, ...

Fischer: «Créase o no, ¡en realidad gasté más tiempo en este avance inocuo (quince minutos) que en cualquier otra jugada de la partida! No quería permitir a las negras hacer ..., a3, que prácticamente me habría obligado a replicar b3, creando así «agujeros» (casillas débiles) en c3 y d4. Por otra parte, al parar para hacer frente a su amenaza posicional, estoy obligado a aplazar mis propios esquemas al menos por una jugada». Y si a algún lector 13. a3 puede parecerle cualquier cosa menos notable, preste oídos entonces a cómo la reseñó en la época Robert Wade en el libro del torneo: «Una gran sorpresa. Siguiendo la partida de Bronstein [Bronstein-Botvinnik, Encuentro (14), 1951], en la que las blancas hicieron c3

en la jugada 10, ha sido una política aceptada para las blancas no mover los peones del flanco de dama durante el mayor tiempo posible a fin de mantener bloqueada esa ala mientras reúnen material para golpear en el flanco de rey». ²² ¡Así que esta decisión iba contra dieciséis años de práctica ajedrecística! (Véanse también las pos. 168 y 172.)

53

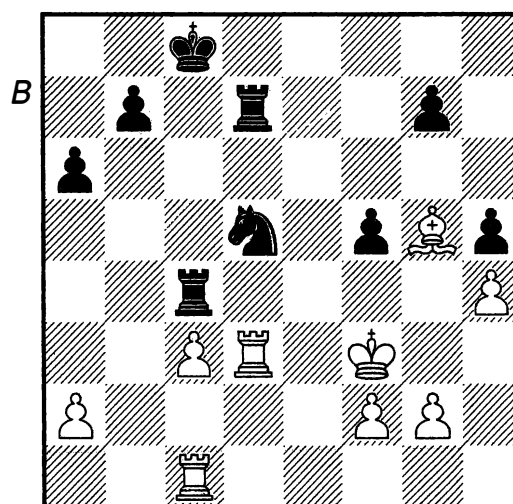


La política de Fischer era evitar, en la medida de lo posible, la creación de semejantes triángulos de peones en su posición y provocarla en las de sus adversarios. La pos. 53 (Pachmann-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966) muestra uno de esos triángulos. ¿Hasta qué punto es crítica la posición de las blancas debido a él? Pachmann, por lo pronto, pensó que estaba perdida sin remedio y decidió abandonar en este punto sin reanudar la partida, que se había aplazado. Explicó su decisión de este modo: «Podría argüirse que abandoné demasiado pronto —escribió en la revista alemana *Schach-Echo*²³—, pero el análisis que hice me había convencido de que la posición estaba completamente perdida. El rey negro marcha sobre g4 vía d8, e7, f7, g6 y f5, el alfil ocupa c6 y la torre se infiltra a través de la columna «a» o la columna «d»; y contra todo es-

to, las blancas no tienen defensa ni contrajuego alguno». (Véanse también las pos. 31, 95, 288.)

En muchos finales así, sería la penetración del rey en el centro del triángulo la que señalase el inminente fin. La razón es bastante fácil de imaginar: al estar tan cerca los unos de los otros, los peones se convierten en presa fácil para el rey. A Tal (Torneo de Candidatos, Curaçao, 1962, 2.ª vuelta), Fischer (blancas) estaba dispuesto a ofrecerle un peón a fin de crearle el triángulo en el flanco de rey (pos. 54).

54



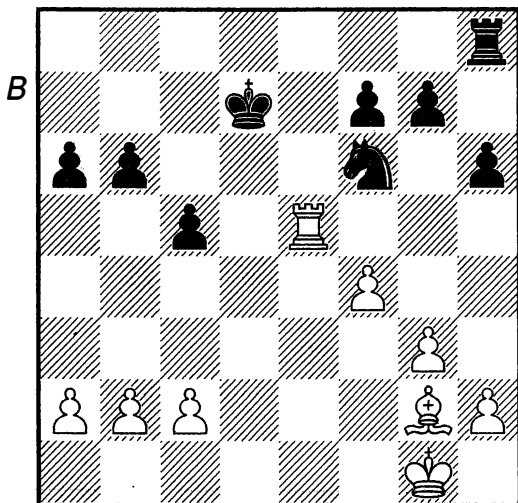
28. ♖cd1! fuerza la liquidación para facilitar que el rey penetre por el flanco de rey. Siguió 28. ..., ♜xc3 29. ♜xc3+, ♞xc3 30. ♜c1, ♜c7 31. ♙f4, ♜c6 32. ♙e5, ♞d5 33. ♜d1, ♞f6 34. ♙f4, g6, y se ha establecido el triángulo. Cuatro jugadas después, el rey llegaba al corazón del triángulo, g5: 35. f3, ♞d7 36. ♙d6, ♜c2 37. g3, ♜e2. Si 37. ... ♜xa2, 38. ♜c1+, ♙d8 39. ♙g5, b5 (39. ..., ♜e2 40. ♙c7+, ♙e7 41. ♙xg6, ♜e3 42. ♜d1!, ♞f8+ 43. ♙xh5, ♜xf3 44. ♙d6+, ♙f7 45. ♜b1, b5 46. ♜a1 debería dar la victoria a las blancas) 40. ♙xg6, a5 41. ♙f7!, ♜e2 42. ♙c7+, ♙c8 43. ♙f4+, ♙d8 44. ♙g5+, y se da mate. Esta línea ganadora la

22. WADE, Robert G.: *Sousse 1967*. The Chess Player, Nottingham, 1968, pág. 20.

23. *Schach-Echo*, 6/1972, pág. 89.

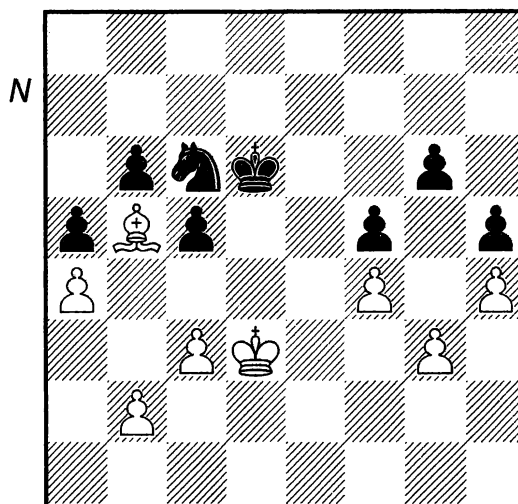
han omitido por completo los numerosos comentaristas que ha tenido la partida.²⁴ Tras 38. ♔g5, la partida siguió siendo bastante interesante hasta que las blancas ganaron la base del triángulo, el peón de g6: 38. ..., ♖e6 39. ♙f4!, ♞f8 40. ♜d6, a5 41. ♔h6!, ♜e2 42. ♜d2, ♜e7 43. ♙d6, ♜h7+ 44. ♔g5, ♜f7 45. ♜b2, f4!? 46. ♙xf4, ♜f5+ 47. ♔h6, b5 48. ♙d6, b4 49. g4, ♜xf3 50. g5!, ♞e6 51. ♔xg6, y el resto, como se dice, fue cuestión de técnica.

55



Al llegar a la pos. 55 contra Taimánov, Encuentro (4), Candidatos, 1971, Fischer jugó 25. ♙f1, forzando así la creación del triángulo mediante 25. ..., a5. Tras cambiar las torres unas veinte jugadas más tarde, apareció en el tablero la pos. 56.

56

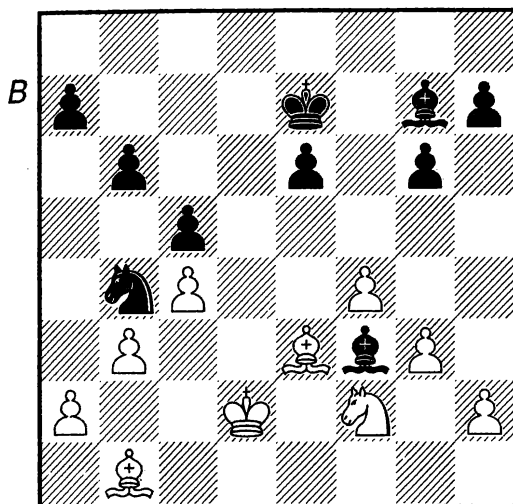


Si el peón «c» blanco estuviese en c4 en vez de en c3, no solamente tendríamos formaciones de peones casi simétricas, con cuatro triángulos, sino también –lo que es más importante– una posición de lo más tablífera, puesto que b5 sería inaccesible para el rey blanco. Aquí, la ventaja de las blancas consiste en la posibilidad de llegar a b5 con el rey más el hecho de que el otro triángulo de las negras, el del flanco de rey, se compone de peones que están en casillas del mismo color que el alfil. Esto bien pudiera ser la ventaja óptima que dos triángulos de peones podrían ofrecer al adversario: el rey podría acceder a uno, y la pieza, al otro. Aquí, con el material reducido al mínimo, este factor resulta decisivo. El triángulo de las blancas, por otra parte, es invulnerable, puesto que el caballo no puede alcanzarlo. El juego continuó: 45. ..., ♞e7 46. ♙e8, ♔d5 47. ♙f7+, ♔d6 48. ♔c4, ♔c6 49. ♙e8+, ♔b7 50. ♔b5, ¡y el rey ha llegado! Una docena de jugadas después, las blancas pudieron coronar sus esfuerzos con la captura de los peones base de ambos triángulos, b6 y g6: 50. ..., ♞c8 51. ♙c6+, ♔c7 52. ♙d5, ♞e7 53. ♙f7, ♔b7 54. ♙b3,

24. Me refiero a Levy, Chemev, Kmoch, Bisguier y Soltis, Purdy, Paoli, Chistiakov, Reinfeld y Vuković, en diversas publicaciones. Todos mencionan 38. ♔g5, seguida de ♔xg6 y ♔xh5, o 38. ♜e1, ♙d8 39. ♜e6 como los métodos que poseen las blancas para mantener la ventaja en el final.

♔a7 55. ♕d1, ♔b7 56. ♕f3+, ♔c7 57. ♔a6, ♖g8 58. ♕d5, ♖e7 59. ♕c4, ♖c6 60. ♕f7, ♖e7 61. ♕e8, ♔d8 62. ♕xg6!, ♖xg6 63. ♔xb6, y el caballo no era rival para los peones. Las negras abandonaron luego de 63. ..., ♔d7 64. ♔xc5, ♖e7 65. b4, axb4 66. cxb4, ♖c8 67. a5, ♖d6 68. b5, ♖e4+ 69. ♔b6, ♔c8 70. ♔c6, ♔b8 71. b6. (Véase también la pos. 156.)

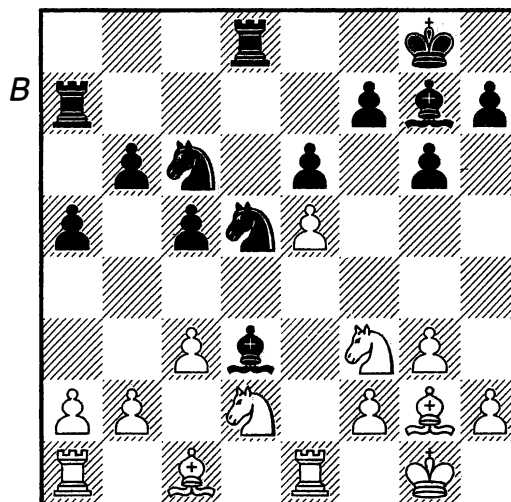
57



La posición 57 muestra la partida Gheorghiu-Fischer, Olimpiada de Siegen, 1970, después de la jugada 28 de las negras. Gheorghiu, que deseaba seguir simplificando, jugó 29. a3, ♖c6 30. ♕e4, provocando por fuerza el cambio de los alfiles de casillas blancas, 30. ..., ♕xe4 31. ♖xe4. El rumano Constantin Stefaniu, en su libro *Fischer, Gheorghiu, Karpov*, dice que Fischer criticó la jugada 29 de las blancas al acabar la partida e indicó 29. g4.²⁵ En cuanto a la razón... Bien, era el debilitamiento, casi imperceptible, de la formación de peones que posee el primer jugador en el flanco de dama. Luego de 31. ..., ♕b2!, tenemos el comentario del propio Gheorghiu en su autobiografía: «Una jugada excelente, que provoca un leve debilitamiento de la estructura de peones que tienen las blancas».²⁶

32. a4 cargó entonces a las blancas con un triángulo de peones en el flanco de dama. Gheorghiu tuvo que mostrar muchísimo ingenio para mantener la situación en equilibrio durante las siguientes 26 jugadas, no obstante la naturaleza tablífica de la posición (véase esto más a fondo en la pos. 161).

58



Sin embargo, no era solamente en los finales donde Fischer creaba semejantes debilidades en la estructura de peones del adversario o trataba de explotarlas. Contra Durao en la Olimpiada de La Habana (1966), Fischer (con blancas) estuvo dispuesto a entrar en esta posición de medio juego sin damas (pos. 58, después de la jugada 16 de las negras). Le movieron a ello el triángulo de peones negros del flanco de dama y los escaques d6 y f6, débiles en potencia.

Primero se puso a fijar el triángulo, puesto que si se permite a las negras jugar ..., a4 y ..., b5, este podría convertirse en una falange bastante potente. Así pues: 17. a4! A continuación cambió los alfiles de casillas blancas y estableció un caballo en c4: 17. ..., ♖ad7 18. ♕f1, ♕xf1 19. ♔xf1, ♖de7 20. ♖c4. Este caballo mordería el triángulo posteriormente (peones de a5 y b6; véase la pos. 246), pero

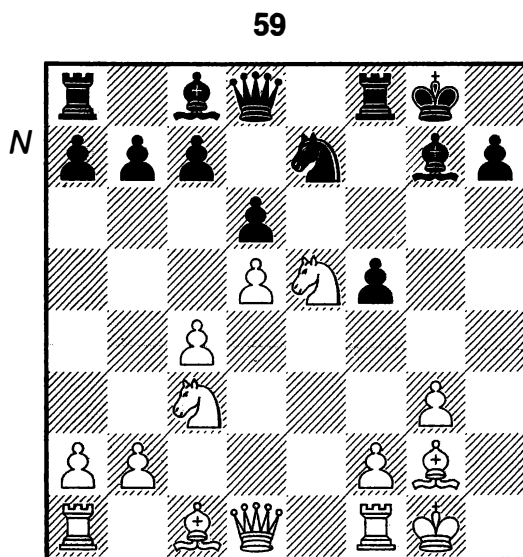
25. Editura Sport-Turism, Bucarest, 1978, pág. 33.

26. GHEORGHIU, Florin: *Partide Alese*. Editura Sport-Turism, Bucarest, 1980, pág. 217.

antes hay que contemplar algunas instructivas maniobras, para lo que se remite al lector a la pos. 118. (Véase también la pos. 149.)

EL CENTRO «INDIO DE REY»

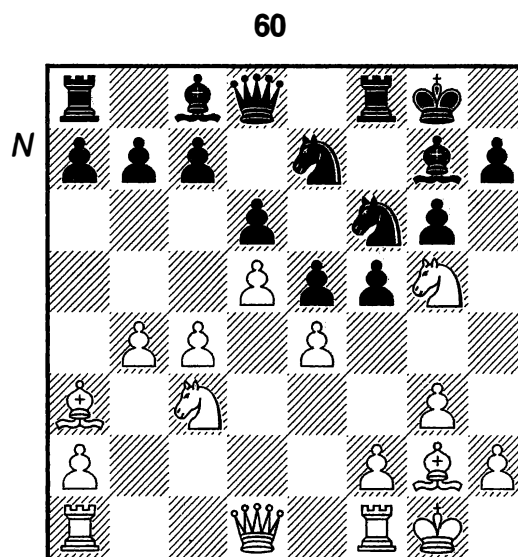
A lo largo de su carrera, Fischer se debatió entre dos disposiciones alternativas de la Defensa India de Rey: una presenta un centro de peones; la otra, un centro ocupado por piezas. Este dilema es fundamental en su modo de enfocar el juego. Ambas disposiciones son dinámicas, cada una a su manera. Una se basa en un centro móvil de peones; la otra, en un juego activo de piezas.



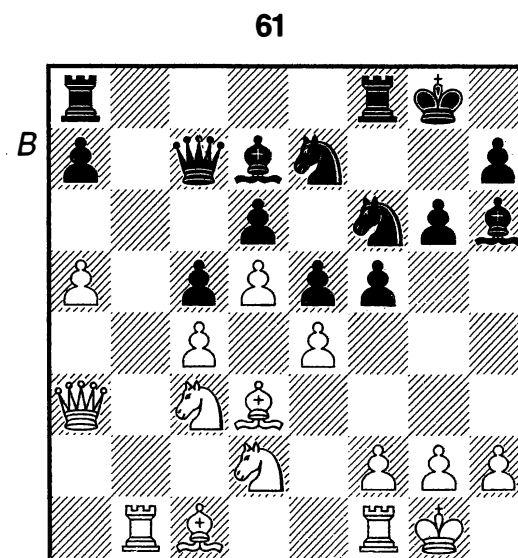
En su partida contra Petrosián, Torneo Interzonal de Portorož, 1958 (pos. 59), Fischer jugó 13. ..., ♗xe5, pero más tarde, al analizar la partida en *MSMP*, lamentó esta decisión y pensó que 13. ..., dxe5, que mantiene un centro de peones fluido, era preferible. Admitió que se había preocupado sin necesidad por un posible 14. c5.²⁷ Tal como jugó, permitió a Petrosián controlar de inmediato la importante casilla d4 expulsando al alfil de e5: 14. f4, ♗g7 15. ♗e3, ♗d7 16. ♗d4. Además, las negras tuvieron entonces poca compensación por su

inferior formación de peones en el flanco de rey. (Véase también la pos. 194.)

Si d4 es una casilla central que las negras tal vez tuviesen que conceder en esta estructura al optar por el juego de piezas (véase también la pos. 63), e4 es otra. Fischer no se mostró reacio a concederla al enfrentarse a Najdorf en Mar del Plata, 1959 (pos. 60):



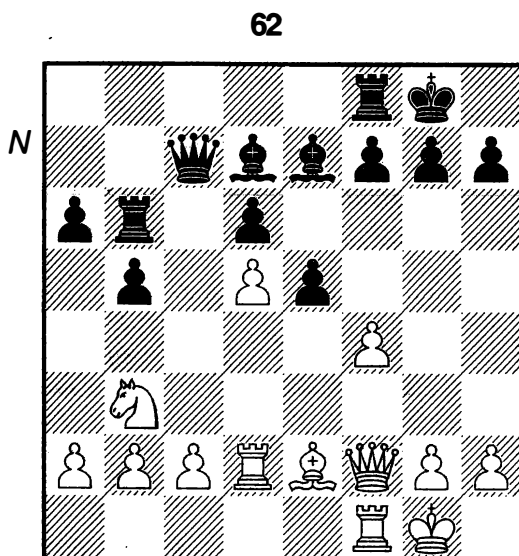
13. ..., fxe4 14. ♗cxe4, ♗f5 15. ♗b2, ♗xe4 16. ♗xe4, ♗d4 17. f4, ♗f5. Y sin embargo, en el otro extremo de su carrera, en la 4.ª partida del encuentro que jugó con Larsen, Candidatos, 1971 (pos. 61), tomaría otra decisión:



27. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 23.

18. exf5, gxf5. Sobre esto, Suetin señaló: «18. ..., ♖xf5 también es buena, aunque el control que poseen las blancas sobre e4 después de 19. ♘de4, ♙xc1 20. ♘xf6+, ♙xf6 21. ♚fxc1, ♘d4 les da una posición estable».²⁸ Una secuencia muy similar tuvo lugar en la partida, pero con la importante diferencia de que las blancas no gozaron de estabilidad en e4: 19. ♙c2, a6 20. ♘de4, ♙xc1 21. ♘xf6+, ♙xf6 22. ♚fxc1, ♙af8 23. ♚b6, ♙c8 24. ♘e2, f4. Finalmente, sí se cede e4, pero en circunstancias mucho más propicias. Siguió 25. ♙e4, ♘f5 26. ♚c6, ♙g7 27. ♚b1, ♘h4 28. ♙d3, ♙f5, y las piezas negras dominaron el flanco de rey por completo.

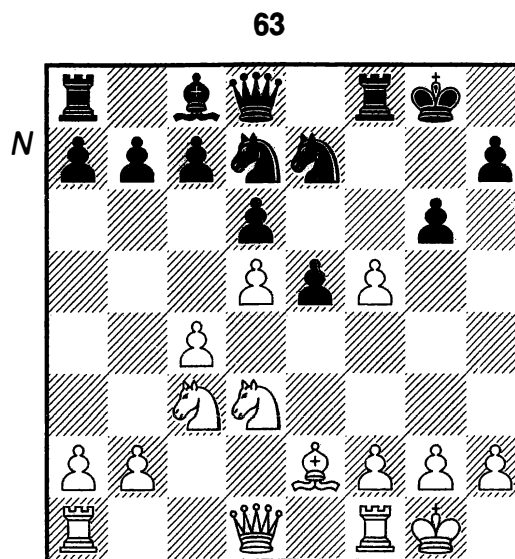
Volvamos a Mar del Plata, 1959. Fischer tuvo que solucionar los problemas que le planteaba la posición siguiente (pos. 62), que esta vez procede de una Siciliana (Pilnik-Fischer, después de la jugada 18 de las blancas).



Aquí jugó 18. ..., ♙f6. En *MSMP* arguye que no quería debilitar e6 con 18. ..., f5 19. c3, ♙f6 20. fxe5, dxe5 21. ♘c5, con igualdad.²⁹ También hace notar que en esta línea a 20. ..., ♙xe5 se habría respondido 21. ♘d4. Esto recuerda a la pos. 59, en la que capturar en e5 con el alfil relajó el control sobre d4, lo que fue

desventajoso. Y las similitudes estructurales que hay entre estas dos posiciones —que, por lo demás, son claramente distintas— coinciden respecto a otro punto: en ambas es el abandono de c5 lo que deben tener en cuenta las negras. En este caso es la jugada de caballo (21. ♘c5), y en el otro, la de peón (14. c5), con las que las blancas podrían sacar partido de su nueva posesión.

En el espacio de siete semanas, Fischer encaró las dos posiciones siguientes (pos. 63 y 64) tres veces. Las posiciones son idénticas excepto en que en la pos. 63 se han eliminado los alfiles de casillas negras. Esa posición (Reshevsky-Fischer, Encuentro [1], 1961) ilustra los numerosos problemas que esta estructura en concreto plantea a las negras.



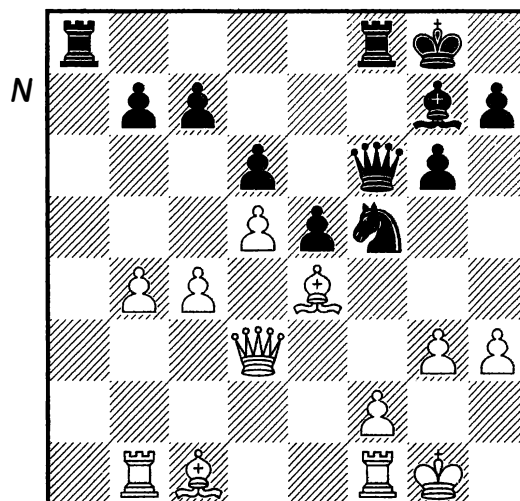
Fischer captura en f5 con el peón, 14. ..., gxf5, en apariencia a fin de mantener una estructura fluida. Después de 15. f4, las negras pueden jugar 15. ..., e4, que, de momento, no daña la estructura, pero, como ocurre en las pos. 59 y 62, concede d4 a la larga —la única diferencia es que aquí la posición está cerrada, mientras que las pos. 59 y 62 son semiabiertas—. Fischer juega 15. ..., ♘g6, mas, por inconsecuente que pueda parecer, luego de

28. CAFFERTY, Bernard: *Candidates Matches 1971*. The Chess Player, Nottingham, 1972, pág. 113.

29. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 30.

13. ..., **exd4**, la jugada que eligió Fischer, causa una impresión bastante extraña. ¿Por qué tendrían las negras que estropear la elasticidad de su formación de peones en el centro? ¿Tiene algo que ver con cómo enfocaba Fischer las cuestiones de elasticidad de peones en general? No mucho. Todo cobra sentido cuando examinamos la línea alternativa 13. ..., ♖e8 (13. ..., ♞bd7 14. 0-0 no sería muy diferente) 14. dxe5 (14. 0-0, ♞e4!), dxe5 (14. ..., ♞e4?! 15. ♞xe4, fxe4 16. ♞h4, ♖xe5 17. 0-0!, d5 [17. ..., ♖xb2 18. ♖xd6 es mejor para las blancas] 18. cxd5, cxd5 19. ♙f4, y las blancas tienen ventaja) 15. 0-0, y la columna «d» abierta y la columna «e» semiabierta garantizan halagüeñas perspectivas a las blancas, que deberían ser capaces de ejercer una presión muy útil sobre el peón «e», se encuentre en e5 o e4. En este último caso, tras el posible cambio de peones en f3, las negras no tendrían compensación por los malos peones que poseen en el flanco de rey. Después de 13. ..., exd4, Fischer mantuvo una mayoría de peones en el flanco de dama. Siguió 14. ♞xd4, ♖e8+ 15. ♞de2, ♞bd7 16. 0-0, ♞e5 17. ♖xd6, ♞xc4 18. ♖f4, ♞e5, con leve ventaja de las negras.

Los problemas que se han abordado aquí se repiten bastante a menudo en posiciones del medio juego que emanan de la India de Rey o de aperturas afines a ella. Cuánta prudencia se requiere aún a la hora de aplicar los conceptos corrientes, acreditados, que se asocian a estas estructuras iba a verse en, entre otras partidas, Ivanchuk-Timman, Linares, 1989.



En la posición del diagrama, Timman jugó 22. ..., ♞d4, centralización que, en muchos casos, es la recompensa que cobran las negras por conceder e4 a las blancas. Timman, por sorprendente que parezca, le puso un signo de interrogación a esta jugada y escribió: «Una mala jugada. El caballo no está bien situado en d4» (!).³³ Y, en efecto, luego de 23. ♙g2, ♜a4 24. h4, ♙h8 25. ♜b2, el caballo tuvo que retirarse, 25. ..., ♞f5, lo que reportó la iniciativa a las blancas.

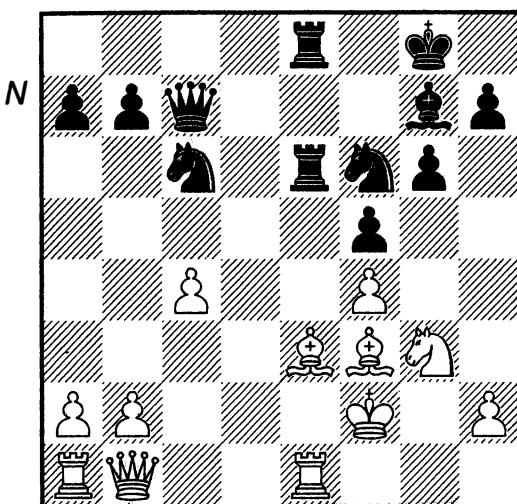
Es de suponer que las cuestiones posicionales que rodean esta estructura de peones y la actividad de las piezas a ella vinculada continuarán siendo, con toda probabilidad, temas muy actuales y seguirán representando un desafío mientras se jueguen estas aperturas.

33. *New in Chess Magazine*, 4/1989, pág. 30.

SITUACIÓN DE LAS PIEZAS

Pocas veces ilustra una posición de manera tan vívida como la pos. 66, Letelier-Fischer, Olimpiada de Leipzig, 1960, cómo fluyen las combinaciones a partir de posiciones superiores.

66



Comparemos el despliegue de las piezas que han realizado ambos bandos:

Damas: La blanca tiene un radio de acción limitado en la diagonal b1-h7; la negra ejerce presión sobre el peón aislado de f4 y, por cierto, podría atacar el peón de c4 (después de ..., ♖b4, a modo de ejemplo) o reforzar las amenazas que se plantean por la columna «e» mediante ..., ♔e7.

Torres: La de a1 está encerrada, y la de e1 no desempeña sino un papel protector. Las torres negras están dobladas en la columna «e» y constituyen una amenazadora batería.

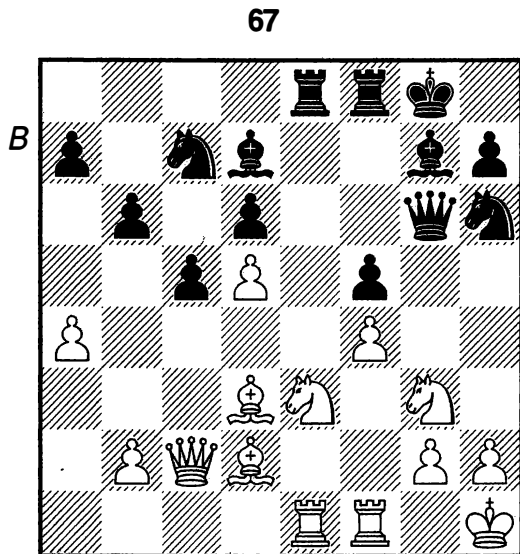
Piezas menores: Los alfiles blancos ocupan importantes diagonales. Una amenaza concreta es ♗d5. Son las únicas piezas blancas que tienen algo que decir en la partida. El caballo, por otra parte, representa un papel muy modesto en g3 y podría haber servido mejor como pieza defensiva en f1. Su posición actual habría sido significativa si

hubiese la posibilidad de sacrificar en f5. Lo único positivo que hace es proteger e4, de modo que a ..., ♘e4 (+) podría responderse ♗xe4; entonces es obligatorio capturar con el peón (... fxe4), cerrando así la columna «e». En comparación con esto, las tres piezas menores negras ocupan posiciones naturales y buenas, potenciadas por una estructura de peones eficaz y, en especial, por el peón de f5, que da apoyo a las actividades que el segundo jugador organiza en el centro.

De hecho, las negras acaban de completar el desarrollo, pero han desplegado las piezas de tal modo que convergen en el centro, listas para emprender la acción decisiva. Hay un hilo invisible que las une para que operen concertadas. Y eso, en efecto, es algo que es representativo del planteamiento que adoptaba Fischer para resolver los problemas de situación de piezas, a saber, la aspiración a situarlas de manera armónica y coordinarlas en relación con objetivos posicionales específicos. Volviendo a la posición que nos ocupa: la superioridad de las negras por lo que se refiere a la situación de las piezas es tan abrumadora que pueden ganar la partida como les plazca. Una forma es 21. ..., ♘g4+ 22. ♕xg4, fxc4, con las mortíferas amenazas 23. ..., ♖xe3 y 23. ..., ♗d4 (o 23. ..., ♖xe3 y 24. ..., ♗d4). Una leve variación sobre esto es 21. ..., ♖xe3 22. ♖xe3, ♘g4+ 23. ♕xg4, ♗d4. Sin embargo, incluso 21. ..., ♘d4 gana al instante. Dejar que las negras cambien en f3 debilita fatídicamente el escaque g4, y 22. ♗xd4, ♖xe1 (o 22. ..., ♘g4+) es igual de malo. 22. ♗d5 permite otro bonito final: 22. ..., ♘xd5 23. cxd5, ♖xe3, etc. Lo que jugó Fischer es lo más bonito con diferencia: 21. ..., ♖xe3! 22. ♖xe3, ♖xe3 23. ♔xe3, ♔xf4+!!, que revela otra faceta de la feliz colocación de sus

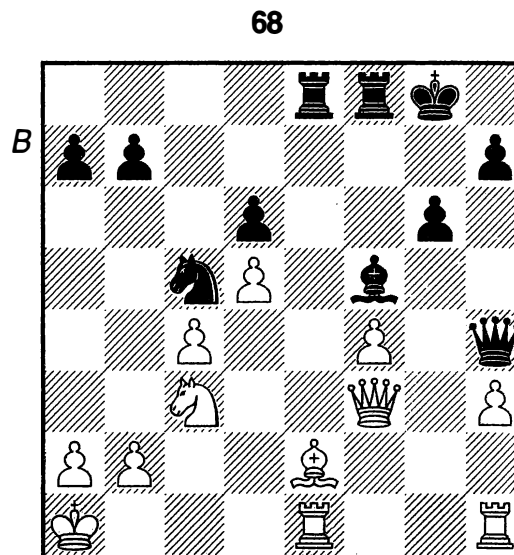
piezas: ¡24. ♔xf4 consiente 24. ..., ♕h6#! Las negras controlan todas las casillas que rodean f4 excepto f3 y g3, que, dicho sea de paso, están ocupadas por piezas blancas. (Véase también la pos. 294.)

La posición siguiente (67) está más equilibrada; se llegó a ella tras la jugada 23 de las negras en Najdorf-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966.



Najdorf dijo una vez: «Bobby no hace más que soltar las piezas, y estas caen en las casillas adecuadas».¹ En esta disposición, relativamente típica, de la Benoni, Fischer ha «soltado» las piezas en posiciones activas óptimas: los alfiles tienen buenas diagonales, la dama está bien situada en g6, las torres están en el centro, el caballo de c7 presiona sobre el peón de d5 y el caballo de h6, sin interferir en la actividad de las demás piezas, custodia f5. Esto último es un factor importante: Fischer intenta situar las piezas de modo que, en la medida de lo posible, no se estorben entre sí. Lo que tenemos aquí, pues, es una posición dinámica, que contiene muchos objetivos por los que jugar: columnas y diagonales abiertas, peones débiles (a propósito, en ambos bandos, lo que promete un juego agudo), etc. (Véase también la pos. 223.) Lo mismo puede

decirse del ejemplo siguiente, Suttles-Fischer, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 68).

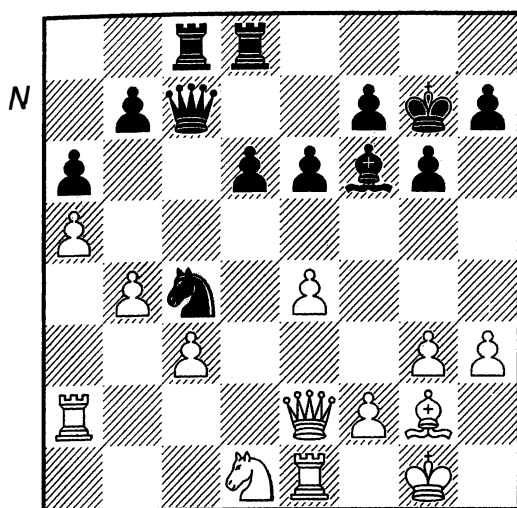


Todas las piezas negras no solamente ocupan puestos activos, sino también convergen con armonía en las columnas «e» y «f», lo que es señal inequívoca de que va a tener lugar una acción crítica. El dominio que tienen las negras de la columna «e» en particular es muy significativo y posibilita amenazas como 27. ..., ♖e4, 27. ..., ♕e4 o 27. ..., ♘d3 o incluso otras más elaboradas –doblar las torres en la columna «e» e invadir e3—. Por si eso fuera poco, la cooperación del alfil de f5 y el caballo de c5 puede producir amenazas de mate en algunos casos por medio de maniobras como ..., ♔d8-a5. Al igual que en Letelier-Fischer (pos. 66), nos percatamos de que piezas bien situadas pueden dar pie a más de un plan bueno. (Véanse también las pos. 155 y 269.)

Incluso en posiciones en las que no hay planes concretos, Fischer pretenderá desplegar las piezas con eficacia. Hort-Fischer, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 69) tenía este aspecto después de la jugada 26 de las blancas:

1. En DENKER, Arnold: *My Best Games of Chess 1929-1976*. Dover, Nueva York, 1981, pág. 194.

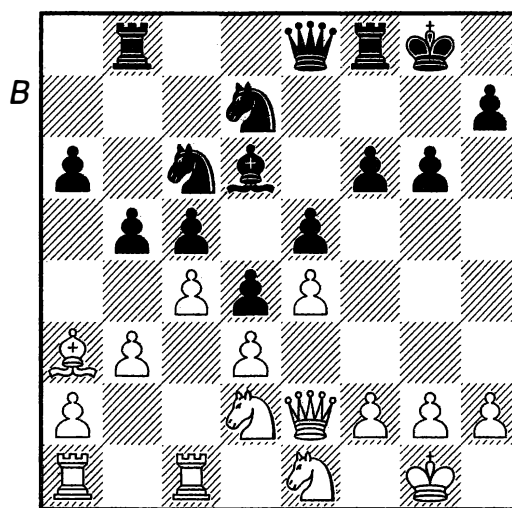
69



Tres de las seis piezas negras están apostadas para atacar c3; por su parte, es obvio que el caballo de c4 y la torre de d8 están bien desplegados para hacer frente a cualquier contingencia que pudiera ocurrir en el centro. Las negras no tienen todavía ningún plan concreto por lo que se refiere a ganar el peón de c3, pero en este estadio ni siquiera es necesario concebir semejante plan. Al seguir reforzando su posición y esperar una oportunidad, alcanzan el objetivo once jugadas después: 26. ..., h5 27. h4, ♔d7 28. ♕h2, ♖e5 29. ♖c2, ♗g4+ 30. ♕h1, ♖c7 31. ♘h3, ♗e5 32. ♗e3, ♔a4 33. ♖b1, ♗c4 34. ♖a2, ♔c6. En apariencia, la disposición de las negras no se ha modificado. Sin embargo, la leve diferencia en la posición de la dama y el hecho de que las blancas han trasladado las piezas de aquí para allá con menos habilidad se transforman ahora en una ventaja concreta: 35. ♗xc4, ♔xc4 36. ♔xc4, ♖xc4, y las negras ganan un peón. (Véanse también las pos. 110 y 287.)

Hasta ahora hemos mirado ejemplos de posiciones abiertas o semiabiertas. Aquí tenemos uno de una posición cerrada (pos. 70).

70



¿Hasta qué punto es significativa la mejor situación de las piezas en posiciones como esta? (Petrosián-Fischer, Encuentro [6], Candidatos, 1971) Las negras tienen mayor espacio para maniobrar, debido, principalmente, a su adelantado peón «d», que contrasta con el rezagado de las blancas. Sin embargo, además de esto hay algunas diferencias evidentes en el despliegue de las tropas de ambos bandos: mientras que las piezas blancas no están organizadas para emprender acción concreta alguna en ninguna parte del tablero, las negras gozan de múltiples posibilidades para elegir. Ellas son las que deciden si hay que lanzar operaciones en el centro y cuándo harán eso mediante el avance ..., f5. Pueden jugar para obtener varias disposiciones como, por ejemplo, ..., ♔f7, ..., ♖b7 y doblar las torres en la columna «b», o ..., ♔e7, ..., ♖fc8 y ..., ♗f8-e6, etc. Hay otras maniobras por las que optar; naturalmente, no todas estarían en consonancia con todo desarrollo posible de la posición. En la partida, como consecuencia de haberse abierto la columna «a» luego de que Petrosián cambiase los peones en b5, las piezas negras operaron en el flanco de dama a través de otra disposición: ♔f7 (la dama está situada idealmente en la diagonal a2-g8, lista para apoyar el avance ..., c4; véase la pos. 98)/♗a5/♗b6/♖a8/♖fb8. Así, incluso en una posición cerrada como esta, la ventaja de tener las piezas mejor situadas y las manos

más libres para realizar maniobras y reagrupar las piezas es bastante significativa. (Véase también la pos. 157.)

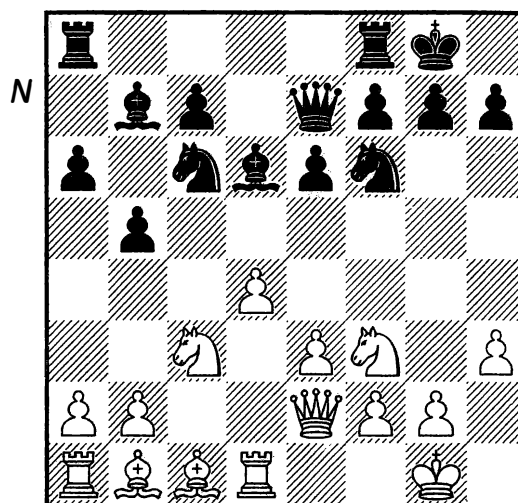
Fischer intentaba conseguir que sus piezas tuviesen posiciones superiores desde la apertura. Contra Minić en Vinkovci, 1968, jugando con blancas, llegó a una posición parecida a algunas líneas principales del Gambito de Rey (1. e4, e5 2. f4, exf4 3. ♖c4, ♞e7 4. ♞c3, c6 5. ♞f3, d5), pero con la pequeña diferencia de que el caballo de rey negro estaba en e7 en vez de en f6, la posición más común. Fischer rechazó entonces el cambio corriente de los peones en d5 y jugó 6. ♙b3!, con lo que el caballo de e7 quedaba mal situado. A fin de mejorar su posición fueron las negras las que tuvieron que cambiar los peones centrales, 6. ..., dxe4 7. ♞xe4, consintiendo así que las blancas centralizasen el caballo para poder centralizar ellas el suyo, 7. ..., ♞d5. Al prestar atención a su debido tiempo al caballo negro mal situado, las blancas obtuvieron ventaja de desarrollo.

Contra la Defensa Escandinava que le opuso Robatsch (Olimpiada de Varna, 1962), Fischer puso en práctica el sistema que sigue, elegante, rápido y eficiente: 1. e4, d5 2. exd5, ♞xd5 3. ♞c3, ♞d8 4. d4, g6 5. ♙f4!, ♙g7 6. ♞d2! Las blancas han completado el desarrollo del flanco de dama y están listas para enrocar largo. Han impedido que el caballo de g8 vaya a h6, uno de los principales instrumentos que tienen las negras para presionar sobre el peón de d4 (... ♞f5). Por ahora no toman ninguna decisión en cuanto a qué pieza jugar a b5, un caballo –para atacar c7– o un alfil –para clavar el caballo negro después de ..., ♞c6–; ambas jugadas siguen siendo opciones importantes en relación con las dos posibles maneras que tienen las negras de capturar el peón de d4 que se les ha ofrecido.

Espero que los ejemplos precedentes hayan mostrado cuán refinado era el sentido que tenía Fischer para percibir la correcta situación de las piezas. Naturalmente, hay ejemplos en los que este sentido le fallaba. Pocas veces, sin embargo, le falló de manera tan estrepitosa

como en la partida que jugó contra Gligorić (blancas) en la Olimpiada de Leipzig de 1960 (pos. 71).

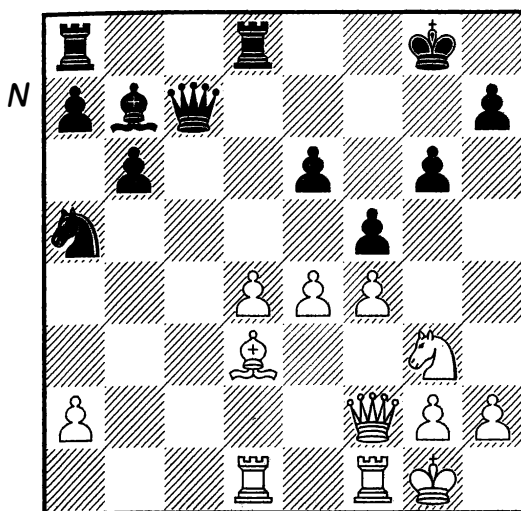
71



15. ..., e5? Esto tiene que ser un concepto erróneo, ya que las blancas todavía no han jugado e4 y pueden ocupar este escaque con las piezas menores. Sin embargo, este error de concepto es menos grave que el próximo al que conduce. Fischer está pensando en retroceder a d8 con el caballo, al suponer que podrá maniobrar con él velozmente para colocarlo en el centro vía f7. 16. d5, ♞d8 17. ♞g5, h6 18. ♞ge4, ♞xe4 19. ♞xe4, f5 20. ♞xd6, cxd6 21. a4!, ... La incómoda posición de las piezas negras empieza a dejarse sentir. Lo que Fischer pensó que sería una retirada temporal del caballo a fin de reagrupar las piezas resultó ser una gran oportunidad para que las blancas desarrollaran las suyas a posiciones ideales. A 21. ..., ♞e8 se respondería 22. axb5, axb5 23. ♜xa8, ♙xa8 24. b4 o 24. ♙d3, b4 25. ♙b5, ♞f7 26. ♞c4, ganando un peón. 21. ..., bxa4 22. ♜xa4, ♜f6 23. ♜c4!, e4 24. b4, ♞f7 25. ♙b2, ♜g6? El último error al situar una pieza, y esta vez fatídico. Fischer abriga la esperanza de crear contrajuego con esta jugada, seguida de ..., ♞g5, pero pasa por alto la réplica de Gligorić. Relativamente mejor era 25. ..., ♞e5 26. ♙xe5, ♞xe5 27. ♜c7, ♜f7 28. ♜xf7, ♙xf7 29. f3!, y las blancas tienen ventaja. 26. f4!, ... Y las blancas ganaron con

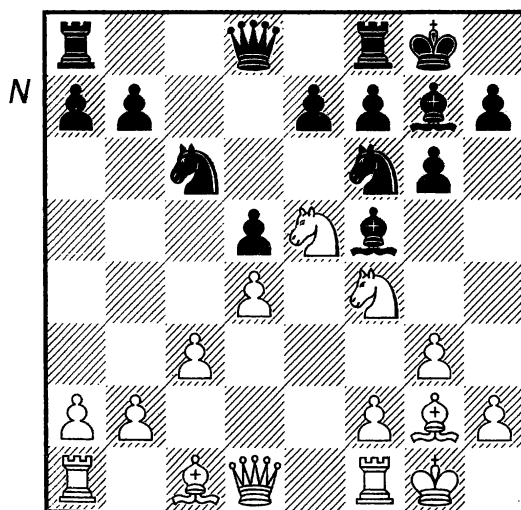
rapidez luego de 26. ..., **exf3**, dado el peón débil de f5.

72



A Spassky le jugaría en Santa Mónica, 1966 (pos. 72), cosa bastante rara en él, **19. ... ♕f7?**, situando la dama en una casilla que no ofrece perspectivas de futuro. En cambio, 19. ..., **♕g7**, como él mismo señaló más tarde a su amigo Bernard Zuckerman,² era lo indicado.

73

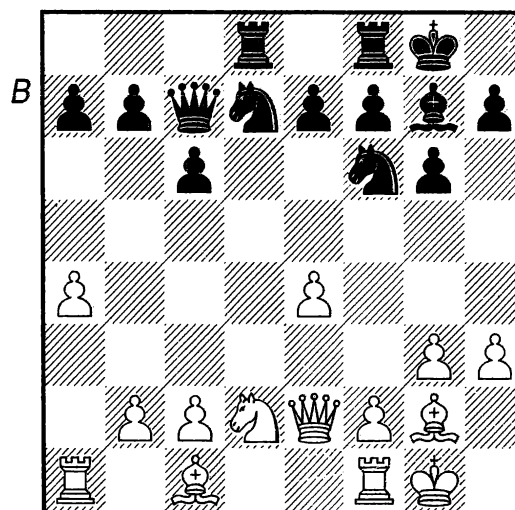


Y en el mismo torneo, contra Ivkov, jugaría 12. ..., **♙e4** (pos. 73); sobre esto, Ivkov obser-

vó lacónicamente: «Débil: el alfil está mal situado aquí».³ Y, en efecto, después de **13. ♗h3!** el alfil no tenía nada que hacer en el centro. (Véase también la pos. 284.)

Situar las piezas es un proceso dinámico. No se puede situar una pieza en una casilla determinada y esperar que esa situación sea óptima para el resto de la partida. Dentro de un limitado número de jugadas, el valor de una pieza puede cambiar de modo drástico a causa de que se hayan alterado los rasgos de la posición. Esto exige al jugador una flexibilidad mental constante a la hora de resituar y reagrupar las piezas según las necesidades, siempre cambiantes, de las diversas posiciones que se van sucediendo en el tablero. Alekhine señaló una vez: «En el ajedrez no debe haber razonamientos a partir de jugadas pasadas, sino solamente a partir de la posición actual»⁴, y todo el mundo sabe lo difícil que es adaptarse a las nuevas circunstancias. El siguiente es un ejemplo perfecto de un caso así. Se ha tomado de la partida Fischer-Ibrahimglu, Olimpiada de Siegen, 1970 (pos. 74).

74



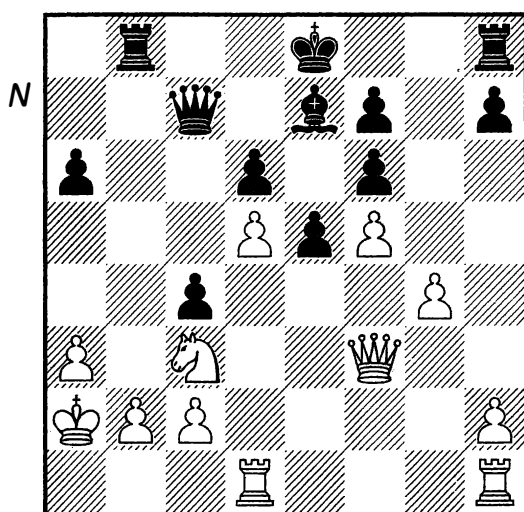
15. ♘b3!, ... En *L'Italia Scacchistica*, Tatai escribe: «Mucho más fuerte que 15. ♘c4,

2. Referido por Zuckerman en un artículo sobre la partida publicado en *Chess Life*, febrero de 1967, pág. 39.

3. KASHDAN, Isaac (ed.): *Second Piatigorsky Cup*. The Ward Ritchie Press, Los Ángeles, 1968, pág. 34.

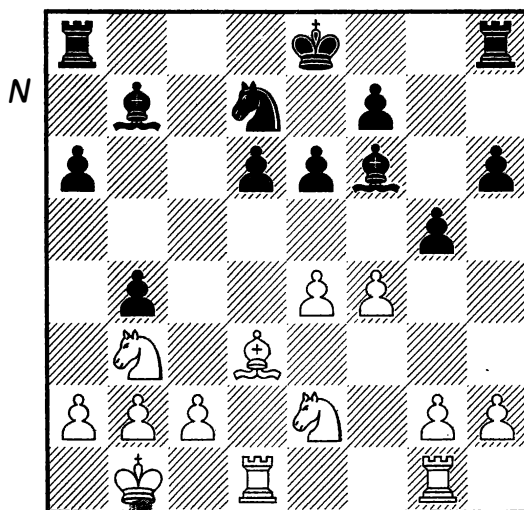
4. *Chess World* (Australia), septiembre-octubre de 1967.

76



En Mednis-Fischer, Cto. de EUA, 1959-1960 (pos. 76), es evidente que el alfil negro está mal situado, y Fischer quiere transferirlo a la diagonal c1-h6, más prometedora. Esto necesita algunas acciones preliminares: **20. ...**, **h5!** protege el alfil de ataques por la columna «h» y disgrega los peones blancos del flanco de rey. El precio: este peón y la columna «g» abierta son para las blancas. Si **20. ...**, **h5**, **21. h4**, **h6** **22. g5!**, **fxg5** **23. h5**, y las negras están en quiebra. Siguió **21. gxh5**, **h6** **22. hg1**, **e7!** **23. e2**, **h6** **24. g4**, **hc8**. (Véase también la pos. 91.)

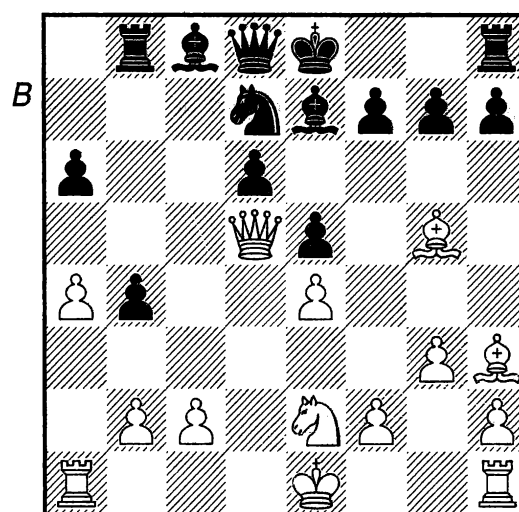
77



En su partida contra Troianescu, Natania, 1968 (pos. 77), tuvo lugar una maniobra parecida, con la diferencia de que aquí el alfil de

casillas negras se transfirió del flanco de rey al flanco de dama. Las blancas tienen la intención de jugar **19. a5**; contra esto, **18. ...**, **a5** es un mal método preventivo en vista de **19. b5**, **e7** **20. f5!**, y las blancas tienen ventaja. Su amenaza más inmediata es **21. fxe6**, **fxe6** **22. c5!**, ganando el peón «e». Una solución corriente sería **18. ...**, **c5**. A Fischer eso no le satisface. Mediante el reagrupamiento que sigue, activa las piezas al máximo: **18. ...**, **d8** **19. g3**, **e7!** Defiende d6, libera la octava fila para las torres y permite jugar **...**, **a5** sin temer una clavada con **b5**. **20. c3**, **a5** **21. cxb4**, **axb4** **22. c2**, **b6** **23. ge1**, **hg8!** Un breve *intermezzo* antes de ocupar su posición regular en c8. La amenaza es **24. ...**, **gxf4** **25. gxf4**, **g2**, obligando así a las blancas a relajar el control de e5 con su próxima jugada. A **23. ...**, **gxf4** se habría respondido **24. gxf4**, **hg8** **25. g3!**, y las blancas están bien. Siguió **24. f5**, **gc8**, y Fischer tenía una ventaja posicional tangible. Después de **25. ec1**, **e5**, todas las piezas negras estaban situadas de manera espléndida. (Véase también la pos. 276.)

78



Contra Matulović, unos dos meses y medio después en Vinkovci (Yugoslavia), en otra variante de la Siciliana, la decisión que tomó de aplicar una disposición similar fue de lo más revolucionaria (pos. 78). Ante **13. xe7**, Fischer capturó a su vez con **13. ...**, **e7!**, algo que, a decir verdad, es harto infrecuente en

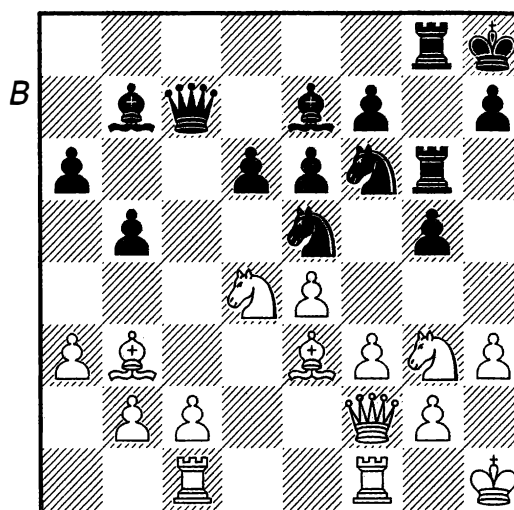
este tipo de posición. Gligorić, sin embargo, observó: «La réplica de las negras [...] acelera el desarrollo de las piezas en el flanco de dama. El rey está seguro en el centro a causa del centro fijo de peones».⁶ En las seis jugadas que siguieron, Fischer estableció esta disposición: ♘f6, a5, ♙a6, ♖b6 y ♗hc8, que guarda gran semejanza con los otros dos ejemplos y, podría añadirse, es representativa no solamente de la manera en que trataba Fischer varias posiciones de la Siciliana, sino también de cómo consideraba que debía ser el desarrollo de piezas en general: veloz, eficaz y armonioso. (Véase también la pos. 197.)

DISPOSICIONES EXCEPCIONALES

Hacia 1966 (o probablemente incluso antes), Fischer elaboró cierto sistema que empleó nada más que en dos ocasiones. La primera, con negras contra J. G. Soruco en la Olimpiada de La Habana de 1966 (pos. 79); la segunda, con blancas contra Andersson en Siegen, 1970 (pos. 80).

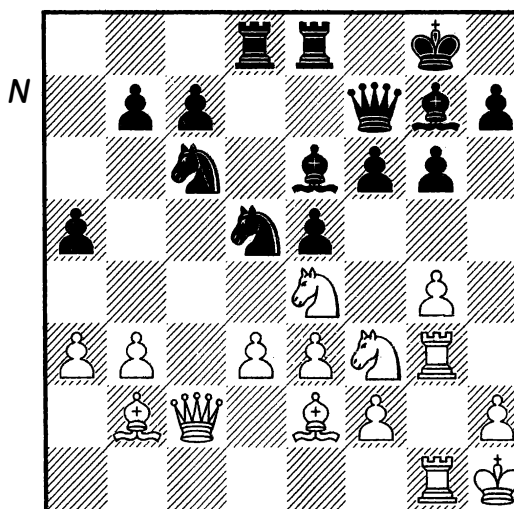
En ambos casos, las disposiciones de Fischer después de 18 jugadas son casi idénticas. Puede conjeturarse con bastante seguridad que el estímulo inicial que dio lugar a esta concepción partió de sus estudios de la Defensa Siciliana. La aparición de la Apertura Inglesa (1. c4) y la Apertura Nimzowitsch (1. b3) con blancas en su repertorio posteriormente en su carrera tal vez tuviese algo que ver con este desarrollo y con la fe que ponía en las cualidades sólidas, y sin embargo agresivas, de esta disposición. Lo que hace que sea típicamente fischeriana es el avance bastante audaz y poco convencional del peón «g» (véanse las pos. 33-40).

79



De momento parece como si la actividad de Fischer en la columna «g» y, ya no digamos, en el flanco de rey en conjunto fuera bastante limitada, pero todo gira en torno al oportuno avance del peón «g». En la primera partida, este avance es la amenaza más directa: 19. ..., g4 20. hxg4, ♘exg4! gana; esto asustó al jugador boliviano y le movió a realizar un sacrificio incorrecto: 19. ♘xe6?, y después de 19. ..., fxe6 20. ♙xe6, ♘xe4 21. ♘xe4, ♗xe6, las blancas tuvieron que deponer las armas.

80

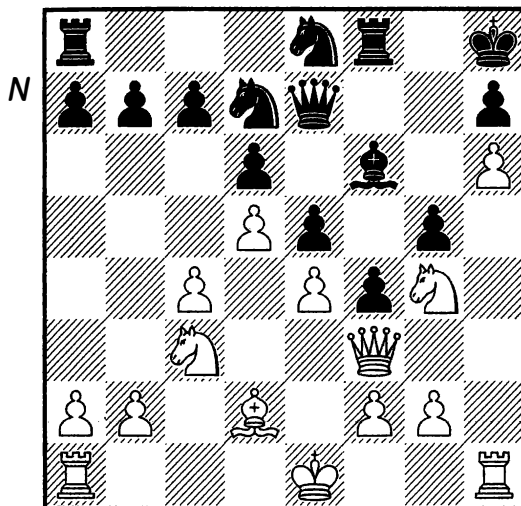


En la segunda partida, las blancas tuvieron que hacer varias jugadas preparatorias antes

de avanzar el peón: 18. ..., ♖b6 19. ♗c5, ♙c8 20. ♗h4, ♘d7 21. ♗e4, ♗f8 22. ♗f5!, ♙e6 23. ♗c5, ♗e7 24. ♗xg7, ♙xg7 25. g5!, con gran ventaja. (Véase también la pos. 262.)

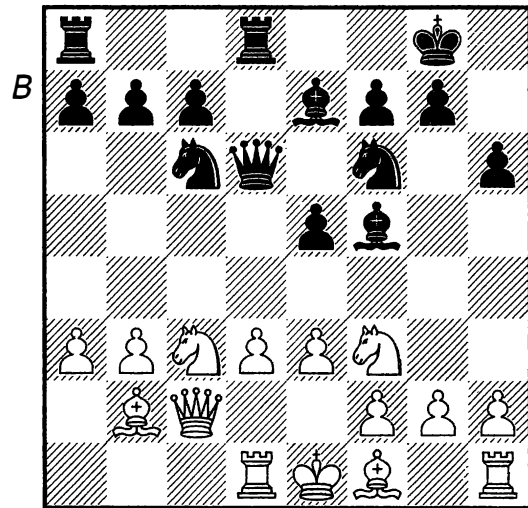
Es de suponer que Fischer estudió en profundidad muchas estructuras relacionadas con esta disposición concreta o que se derivan de ella. En dos de sus partidas pueden detectarse ecos de esta formación. Contra Gligorić en Montecarlo, 1967, llegó (con negras) a la pos. 81 después de la jugada 16 de las blancas.

81



Entonces tuvo lugar la maniobra siguiente: 16. ..., ♖g8 17. 0-0-0, ♖g6. Uno pensaría que la última jugada de las negras preparaba ..., ♗f8-g6. Por alguna razón relacionada con la estructura, sin embargo, Fischer prefiere que g6 lo ocupe la torre incluso en una posición en la que el flanco de rey está bastante bloqueado y no hay perspectivas de realizar el avance ..., g4. Esta jugada, junto con la 23, recuerda mucho los dos ejemplos anteriores. Siguió 18. g3, c5 19. ♖dg1, ♗c7 20. ♗d1, b5 21. ♙e2, bxc4 22. ♙xc4, ♗b6 23. ♙e2, ♖ag8.

82

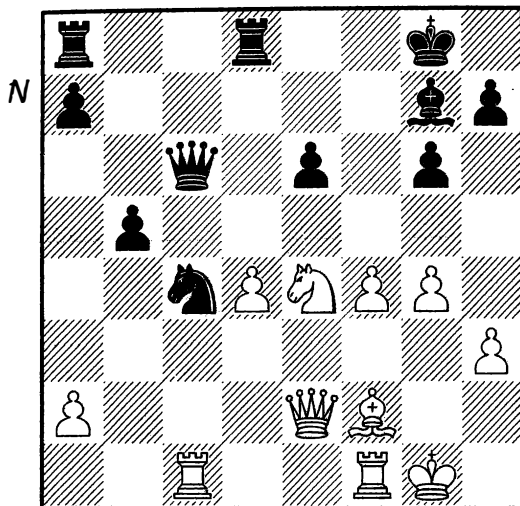


A Tukmakov, en Buenos Aires, 1970, le jugó 1. b3, que condujo a la pos. 82 después de 11 jugadas. Las negras deseaban provocar simplificaciones en el centro por medio de ..., ♙e6 y ..., e4. Como menciona Tukmakov en *Ajedrez*, la jugada 12. ♙e2, que parece natural, habría permitido a las negras, luego de 12. ..., ♙e6 13. ♗d2, jugar 13. ..., ♙g4! y cambiar el alfil de casillas blancas, que defiende el peón de d3.⁷ Fischer efectuó 12. h3!, que, aparte de impedir eso, hace posible una estructura bastante poco ortodoxa en este tipo de posición: el avance g4 en este temprano estadio. La partida continuó así: 12. ..., ♙e6 13. ♗d2, ♗d7 14. ♙e2, y, según Tukmakov, lo correcto era 14. ..., ♙g6! (en vez de 14. ..., ♙h8?) 15. ♗de4 (15. g4, ♙e6), ♙e6 (15. ..., ♙xg2? 16. ♗g3) 16. g4, ♙f8, y, por sorprendente que parezca, la disposición de las blancas se asemeja mucho a las posiciones «modelo», con la diferencia de que las blancas todavía no han enrocado. No veo ninguna razón convincente para dudar de que las observaciones de Tukmakov sean correctas, y es muy probable que Fischer pusiese rumbo a esta posición de manera deliberada.

CONSIDERACIONES SOBRE EL MATERIAL

Desde diciembre de 1966 hasta enero de 1970, Bobby Fischer fue colaborador habitual de la revista de los escultistas estadounidenses *Boys' Life*. En sus artículos respondía las preguntas de los niños, daba muchos consejos prácticos, analizaba partidas y presentaba problemas para solucionar, todo ello en un tono muy cordial y sincero. En el número de octubre de 1968, contestando la pregunta de un lector, le aconsejó: «Concéntrate en la ganancia de material. Toma todo lo que te dé el adversario a no ser que veas una buena razón para no hacerlo».

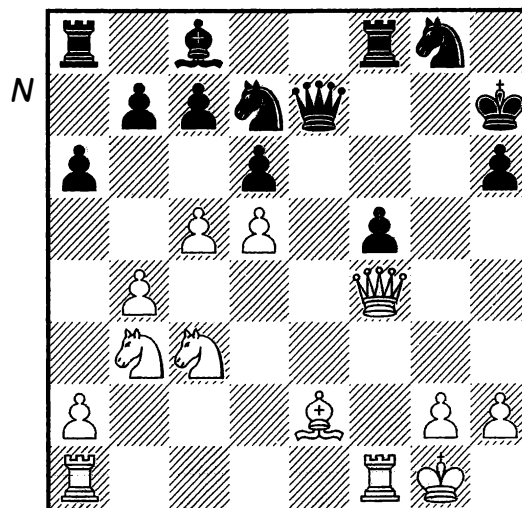
83



Al analizar la emocionante partida que jugaron en la Olimpiada de Siegen (1970), Spasski escribió acerca de 23. ..., ♗xd4, la jugada que le hizo Fischer en la pos. 83: «Fischer prefiere capturar el peón. ¿Por qué? Simplemente porque prefiere tener un peón de ventaja. Esta pequeña debilidad en el estilo del gran maestro estadounidense hace ya bastante tiempo que la conozco».¹ (Véanse también las pos. 165 y 258.) Sobre la base de estos poten-

tes testimonios —el del propio Fischer y el de uno de sus mayores rivales— parece que podemos sostener sin parcialidad que la política básica de Fischer, en lo que atañe al material, era de verdad «Toma a no ser que veas una buena razón para no hacerlo».

84



Sobre 20. ..., dxc5, que le hizo Fischer a Tal en la tercera vuelta del Torneo de Candidatos de 1959, Geller señaló (pos. 84): «Los distintos planteamientos de los dos grandes maestros con respecto a la misma posición son de lo más interesantes. Tal afirmó que no había tenido en cuenta esta captura en absoluto, puesto que, dado el «congelado» flanco de dama, consideraba que ceder esta última base por parte de las negras equivalía a suicidarse».² Y Tal, en su autobiografía, añadió que estaba seguro de que las negras jugarían 20. ..., ♗e5, a la que, probablemente, habría replicado 21. ♖ae1, seguida de ♗d4, preparando poco a poco un ataque por el flanco de rey. Fischer, a su vez, capturó en c5 sin vacilar,

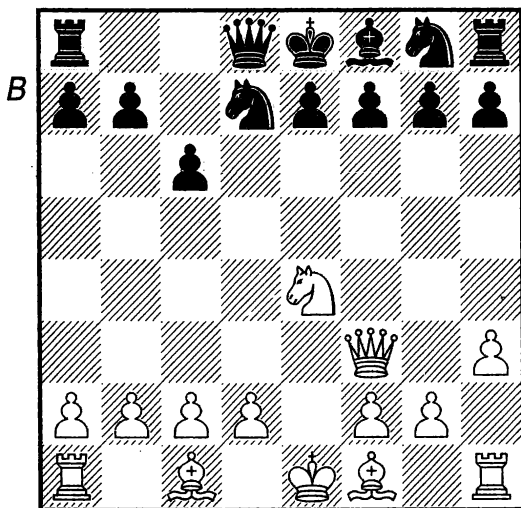
1. ESTRIN, Jakow: *Weltmeister lehren Schach*. Joachim Beyer Verlag, Hollfeld, 1979, pág. 151.

2. GELLER, Efim: *The King's Indian Defence*. Batsford, Londres, 1980, pág. 93.

pensando, evidentemente, que las blancas habían pasado por alto esta jugada y que, con un peón de ventaja, no tendría dificultades para defenderse.³ Puede suponerse con toda seguridad que la razón para «no tomar» se le escapó a Bobby esta vez. Después de 21. ♖d3! siguió 21. ..., cxb4 22. ♖ae1, ♔f6 23. ♖e6!, ♔xc3 24. ♖xf5+. El ataque de las blancas fluyó incontenible, y las ganancias de material que habían obtenido las negras no sirvieron de nada.

Hay varios casos en los que Fischer no pudo resistir la tentación de ganar material, yendo incluso, según parece, en contra de su propio –y mejor– juicio. Es un tanto extraño que un jugador tan sensibilizado con respecto a los principios del desarrollo de las piezas vaya a apresar peones en los estadios tempranos de la partida, consintiendo que el adversario perturbe el desarrollo armónico de sus piezas, que fue lo que ocurrió en Fischer-Cardoso, Porto-ri, 1958 (pos. 85):

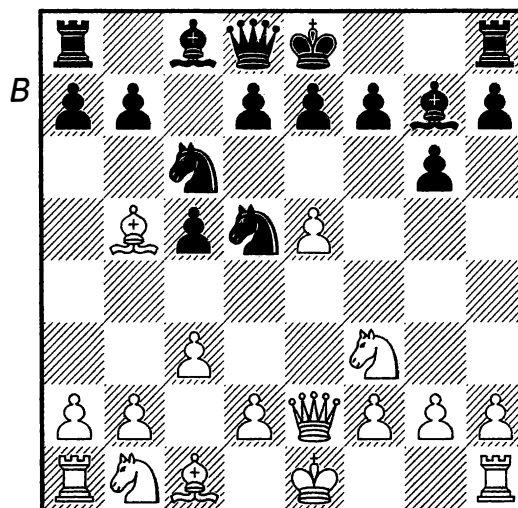
85



7. ♘g5 (posteriormente, Fischer indicó 7. d4 en MSMP)⁴, ♘gf6 8. ♔b3, e6 9. ♔xb7, ♘d5! 10. ♘e4, ♘b4 11. ♔d1, y las tropas blancas carecen de toda apariencia de coordinación. Lo mismo puede decirse de la famosa

partida que jugó (con blancas) contra Matulović, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 86).

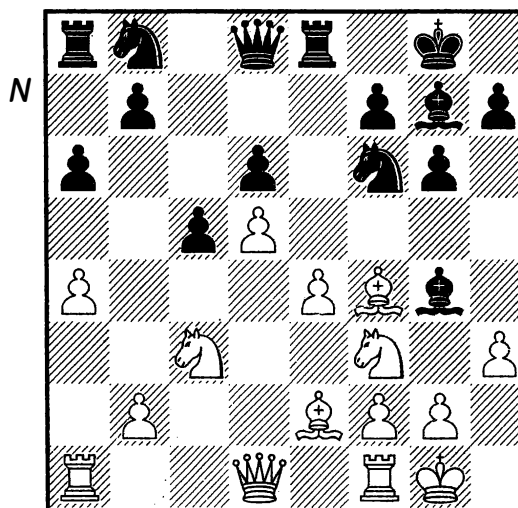
86



7. ♔c4, ♘c7 8. ♖xc6, dxc6 9. ♔xc5 (ahora tiene un peón más, pero el precio es muy caro) 9. ..., ♔d3 10. ♔e3, ♖f5 11. ♔xd3, ♖xd3, y Fischer tuvo que hacer acopio de todo su ingenio y fuerza de voluntad a fin de salir de esta desesperada situación; véase la pos. 205.

En el mismo torneo jugó la partida siguiente (pos. 87, después de la jugada 12 de las blancas) con Uhlmann, partida que fue «todo carne».

87

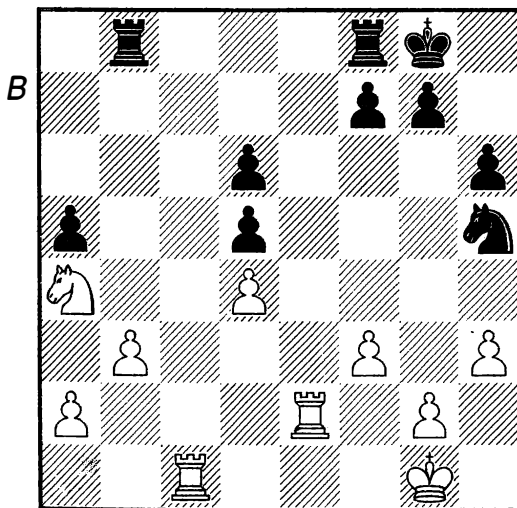


3. TAL, Mikhail: *The Life and Games of Mikhail Tal*. R.H.M. Press, Nueva York, 1976, pág. 160.

4. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 84, comentario a la jugada 5 de las negras.

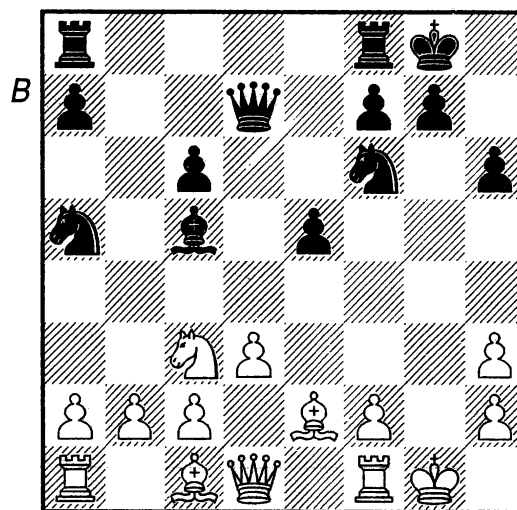
Después de que Fischer efectuase 12. ..., xe4! , ambos bandos se preocuparon sobre todo de contar peones: 13. xe4 , xe4 14. g5 , e8 15. d3 , xf3 16. xf3 , b4 17. ae1 , e5 18. d1 , xa4 19. xa4 , xa4 20. f4 , d4+ 21. h1 , d7 22. e7 , f6 23. xb7 , h5 24. h2 , e3 25. e2 , xf4+ 26. xf4 , xf4 27. b6 , xf1 28. xf1 , d8 29. xa6 , g7 30. b5 , f6 31. c6 , e5 32. a7 , f8 33. e7+ , d4 34. d7 , f6 , y las blancas abandonaron. Su saldo de peones es negativo. Pocas veces tiene un gran maestro que hacer tan poco para ganar una partida a un colega, pero Fischer demostró que esta política podía ser viable incluso contra un rival más poderoso: Tigrán Petrosián. La novena y última partida que disputaron en su Encuentro de Candidatos de 1971 presentó ciertos visos de comicidad. Fischer tomaba todo lo que se le daba mientras Petrosián se enfrascaba en profundas maniobras intentando tejer una red de matè alrededor del rey de Fischer. Cuando casi lo había conseguido, la ventaja de material que tenía Fischer era tan inmensa que pudo conjurar todas las amenazas de Petrosián devolviéndole benévolutamente parte del material adquirido. Seguimos la partida (pos. 88) desde la posición crítica, después de la jugada 24 de las negras (Petrosián):

88



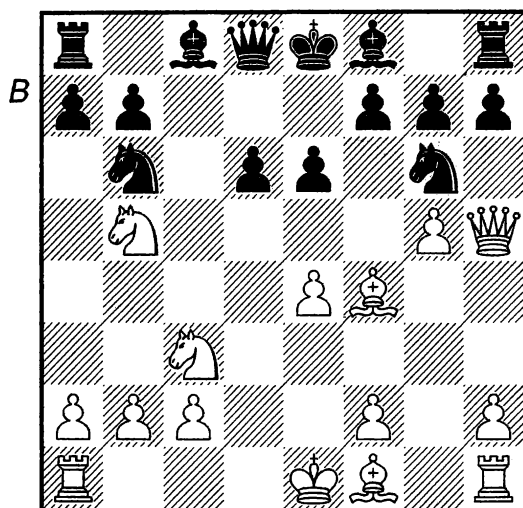
25. c6 , f4 26. d2 , fe8 27. xd6 (uno), e1+ 28. f2 , h1 29. g3 , h5+ 30. h4 , g6 31. xd5 (dos), e8 32. xa5 (tres), ee1 33. c3 , f4 34. g4 , e6 35. e5 , f5+ 36. g3 , f4+ 37. h4 , h7 38. e4 , g5+ 39. g4 , g7 . Ahora 40. ..., g6 y 41. ..., h5 es mate, pero las blancas tienen 40. hg5+! , y luego de 40. ..., hxg5 41. xe1 , xe1 42. hg5 , e6+ 43. f5 , e2 44. xe2 , xd4+ 45. e5 , xe2 46. a4 lo único que podían hacer las negras era abandonar.

89

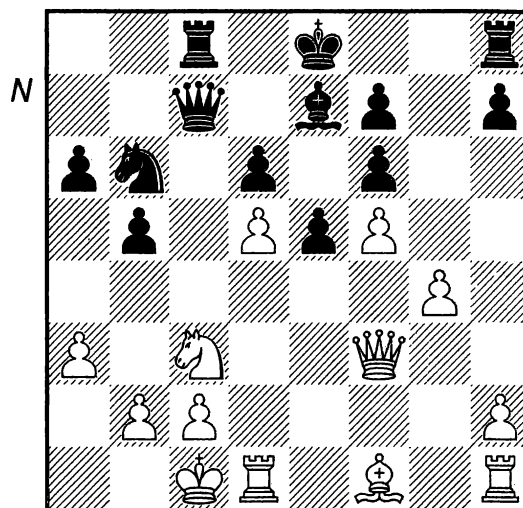


Y sin embargo, la aseveración original de Fischer no debería tomarse al pie de la letra, puesto que ningún jugador completo podría permitirse el lujo de ser tan unilateral en lo que atañe a cada aspecto del juego. Y aunque, medio en broma, pudiese hacer observaciones como «13. h4 ? es demasiado materialista, incluso para mí»⁵ refiriéndose a la pos. 89 (Fischer-Bisguier, Cto. Abierto del Estado de Nueva York, 1963; véase también la pos. 2), de hecho, descartaría tomar material o aferrarse innecesariamente a él en posiciones en las que tales acciones no concordasen con otros rasgos importantes de la posición, en particular posiciones en las que eso dificultase sus propias posibilidades dinámicas. Como, a modo de ejemplo, en Fischer-Bukić, Skopje, 1967 (pos. 90).

90



91



Es evidente que 11. ♔xd6 habría ganado un peón, pero después de 11. ..., ♔xd6 12. ♖d1, 0-0 13. ♘xd6, ♙e7 (Boleslavski)⁶ o bien 12. ..., ♘f4 13. ♙h4, ♘g6 14. ♙g4, e5 15. ♙g3, 0-0 16. ♘xd6, ♙e7, que, probablemente, es todavía mejor, las perspectivas que ofrece la posición blanca son muchísimo más escasas que las que ofrece la continuación de la partida: 11. ♔e3, a6 12. ♘d4, ♘e5 13. ♖d1, g6 14. ♙e2, ♔d7 15. h4, con un juego dinámico en el que las blancas mantuvieron una ventaja constante.

Notable en este aspecto fue la decisión que tomó al hacer la jugada 17 en su partida con Mednis, Campeonato de Estados Unidos, 1959-1960 (pos. 91).

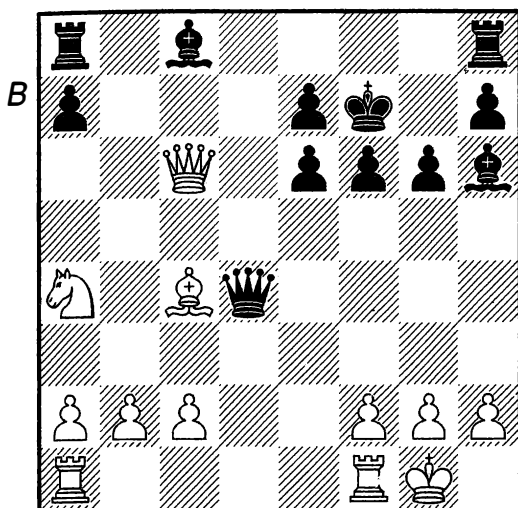
Fischer jugó 17. ..., ♘c4. Como hizo notar el sacerdote ruso-belga Victor Soultanbeieff, maestro de ajedrez, podía jugar 17. ..., ♘a4 y, lisa y llanamente, ganar la calidad con 18. ♖d3, e4 19. ♙xe4, ♘c5.⁷ También aquí, empero, quedaría poco «juego», y las negras podrían encarar grandes problemas para convertir la ventaja de material en victoria. Fischer, en cambio, prefirió dejar que la partida conservase su carácter vívido y dinámico. (Véase también la pos. 76.)

Más elocuente si cabe es que se negara a conceder su clara ventaja dinámica por meras ganancias materiales en una partida anterior, Fischer-Bhend, Zúrich, 1959 (pos. 92).

6. MATANOVIĆ, Aleksandar (ed.): *Enciclopedia de aperturas de ajedrez*. Šahovski informator, Belgrado, 1975, volumen B, pág. 316, nota 65.

7. *Schweizerische Schachzeitung*, junio de 1960, pág. 118.

92

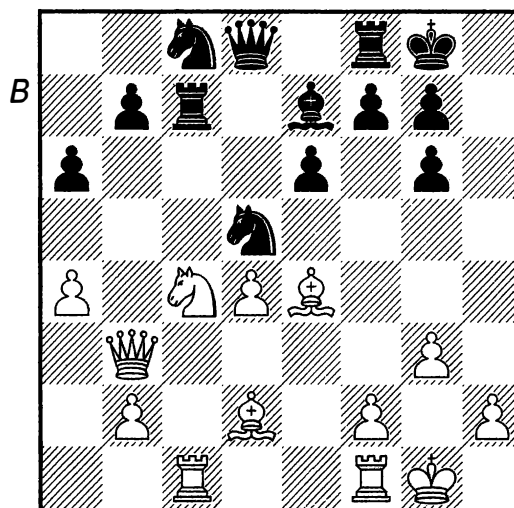


16. ♖ae1!? Ningún materialista acérrimo habría vacilado en tomar la torre: 16. ♕xa8, ♕xc4 17. ♘c3. La jugada de Fischer, sin embargo, mantiene el ataque en marcha y es una apropiada precursora de las futuras «vastas líneas» (véanse las págs. 227-230). Siguió 16. ..., ♖b8 17. ♙xe6+, ♙g7 18. ♙d5, ♙g5 (!) (18. ..., ♖b7 19. ♘c5! gana con rapidez) 19. ♖e4!, ♕d2 20. ♖xe7+, ♙h6, y fue en este punto cuando Fischer se volvió materialista con 21. ♖xa7, puesto que 21. f4 (preferida por Euwe)⁸, ♙h4! (omitida por Euwe) deja el asunto un poco en el aire. A modo de ejemplo: 22. g3?, ♙h3! 23. gxh4, ♕d4+!, ¡y ganan las negras!

Estos últimos ejemplos, los numerosos gambitos que Fischer jugó a lo largo de su carrera y otros ejemplos diseminados por este libro bajo distintos encabezamientos (véanse, a modo de ejemplo, las pos. 115, 156, 179, 253) señalan el hecho de que las ideas materialistas de Fischer eran, a fin de cuentas, moderadas, si no estrictamente dualistas. Era más común que recurriese a decisiones de orientación materialista cuando no tenía a mano nada mejor que hacer eso de manera indiscriminada. Un ejemplo característico de esto es la po-

sición siguiente (pos. 93), de la partida que jugaron él (con blancas) y Hort en Vinkovci en 1968.

93



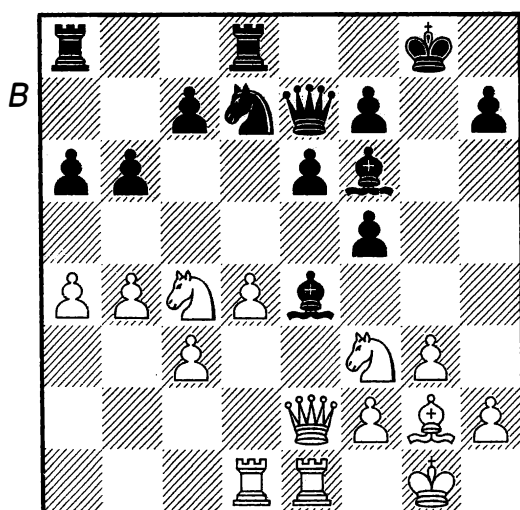
Las posibilidades dinámicas del primer jugador son muy limitadas. De hecho, son las negras las que gozan de las opciones más dinámicas. 22. ..., ♙g5 (seguida, tras cambiar los alfiles, de ..., ♘ce7) o 22. ..., ♙f6, con la misma idea, intentando explotar la debilidad que tienen las blancas en d4 o consolidar el bastión de las negras en d5 o ambas cosas a la vez, son amenazas posicionales que deben tomarse en serio. Ir por material es lo único con lo que pueden contar las blancas para defenderse y les da la posibilidad de aspirar a algo más. 22. ♘a5, ... A 22. ♙a5 se responde, sencillamente, 22. ..., b6; entonces 23. ♙xd5?, ♕xd5 pierde material. 22. ..., ♘cb6 23. ♙xd5, ♘xd5 24. ♘xb7, ♕b8 25. ♖xc7, ♕xc7 26. ♖c1, ♕b8 27. ♖c4, ... Las negras amenazaban 27. ..., ♙b4!, ganando una pieza. 27. ..., ♖d8 28. ♙c3, ♖d7 29. ♘a5, ... Y el peón de ventaja permitió a Fischer entrar en un final un poco más favorable.

8. EUWE, Max: *Bobby Fischer and His Predecessors*. Bell & Sons, Londres, 1976, pág. 169. Euwe menciona solamente 21. ..., ♙xf4 y 21. ..., ♕d4+.

ELECCIÓN DEL MOMENTO OPORTUNO

En el ajedrez, el hecho de escoger el momento oportuno para actuar no puede tratarse aislándolo de otros elementos del juego. Al llevar a cabo un plan determinado lo que cuenta es ejecutarlo a su debido tiempo. Un plan puede llegar a ser bueno si se pone en práctica en el momento oportuno, y a la inversa: un plan que en principio habría sido bueno en una determinada posición puede resultar malo o ineficaz si se aplica demasiado temprano o demasiado tarde. Esto tiene una significación especial en partidas agudas y de posiciones dinámicas. Para Fischer, todo lo relacionado con la elección del momento idóneo para obrar era, pues, de primordial importancia, y no es de extrañar que hiciese la aseveración, nada ambigua, de que «el ajedrez es una cuestión de tiempo».¹

94

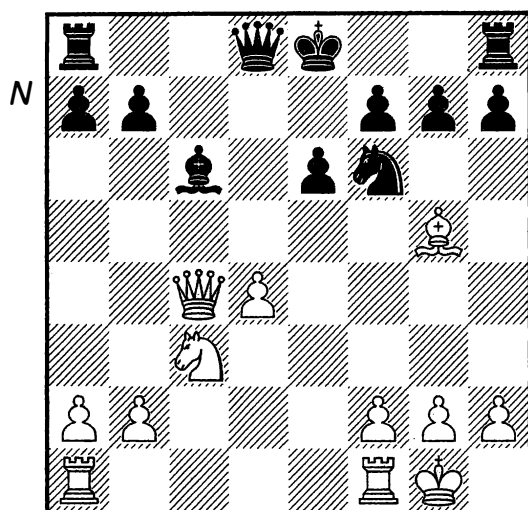


La habilidad de escoger el momento oportuno para realizar una jugada es una mezcla del sentido de alerta y un «sentido» del ritmo de la partida. Uno difícilmente pensaría en una jugada como **19. g4!** en la pos. 94 (Fischer-Minev, Olimpiada de La Habana, 1966) si su «oído» ajedrecístico no fuera lo bastante sensible para registrar todos los «sonidos» posicionales que están presentes: el inminente avance ..., c5; el hecho de que el rey negro todavía no esté del todo a cubierto; el peón de a6, débil en potencia; el hecho de que la dama negra esté protegida solamente una vez; y la posición, un tanto tambaleante, del alfil en e4: si se le atacase ahora con ♘cd2, no podría retirarse, pues seguiría gxf5. A Fischer no le llevó más que seis jugadas demostrar que el momento escogido para realizar este avance había sido perfecto; si se hubiese llevado a cabo una o dos jugadas más tarde en una posición levemente modificada, tal vez no habría tenido significación alguna. **19. ...**, ♔h8 **20.** ♘cd2, fxf4 **21.** ♘xe4, gxf3 **22.** ♙xf3, ♖g8+ **23.** ♔h1, c6 **24.** ♘xf6, ♘xf6 **25.** ♙xc6, y las negras están perdidas.

Esta partida se jugó en la décima ronda de la Olimpiada de La Habana. En la siguiente, Fischer llevaba las piezas negras contra Luděk Pachmann. Después de la jugada 14 de las blancas, la partida tenía este aspecto (pos. 95):

1. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 225, comentario a la jugada 19 de las blancas. [La voz inglesa *timing*, que da título a este capítulo y en la frase citada aquí se tradujo por «tiempo», designa el hecho de elegir el momento preciso para empezar o hacer algo de modo que la acción realizada sea lo más eficaz posible; es decir, en el ajedrez, elegir el momento oportuno para efectuar una determinada jugada. (N. del t.)]

95

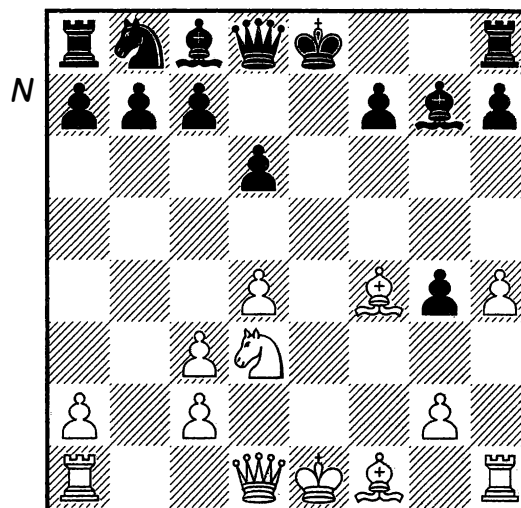


La posición está más o menos igualada, y jugadas anodinas como 14. ..., 0-0 o 14. ..., ♖c8 tal vez diesen a las blancas posibilidades de hacerse con la iniciativa. A modo de ejemplo, 14. ..., ♖c8 15. ♔d3, ♔a5?! 16. ♙xf6, gxf6 17. ♖ae1 (17. ♘e4 es inferior: 17. ..., ♙e7!), y las blancas están mejor. Es la oportuna 14. ..., ♔a5! que jugó Fischer lo que inclina la balanza un poco a su favor. No tenía más que calcular con cuidado que las blancas no tuviesen nada con 15. ♙xf6, gxf6 16. d5, ♙xd5 17. ♘xd5 (17. ♔d4, ♙c6! 18. ♔xf6, ♖g8, etc.), ♔xd5 18. ♔xd5, exd5 19. ♖ac1, ♙d7 20. ♖fd1, ♙d6 21. ♖c4, ♖ae8 22. ♖a4, a6 23. ♖a5, ♖e5 24. f4, ♖f5 25. g4?, ♖g8. Después de 15. ♔c5, el medio juego se transformó rápidamente en un final: 15. ..., ♔xc5 16. dxc5. Véase más sobre esto en las pos. 31, 53 y 288.

Lo normal es que Fischer cogiese el toro de la posición por los cuernos a la primera oportunidad que se le presentara. Esto tiene mucho que ver con la sencillez con la que enfocaba las cosas y el deseo que tenía de hacerse con la iniciativa cuanto antes (véanse los capítulos correspondientes, págs. 127 y 71 respectivamente). El próximo ejemplo (pos. 96) se ha to-

mado de Spasski-Fischer, Mar del Plata, 1960; ilustra lo que significa esto por lo que se refiere a la elección del momento idóneo para actuar.

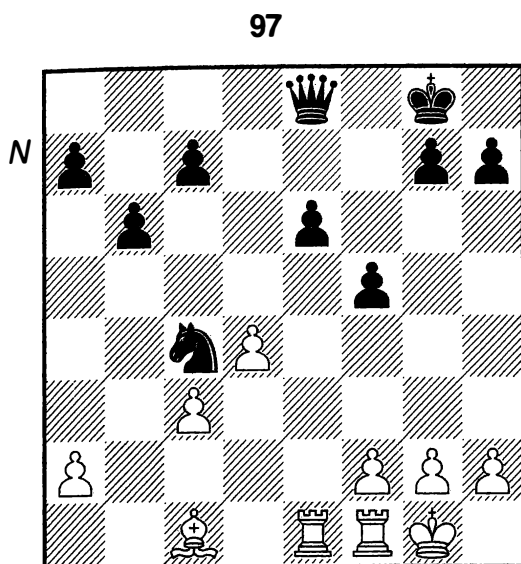
96



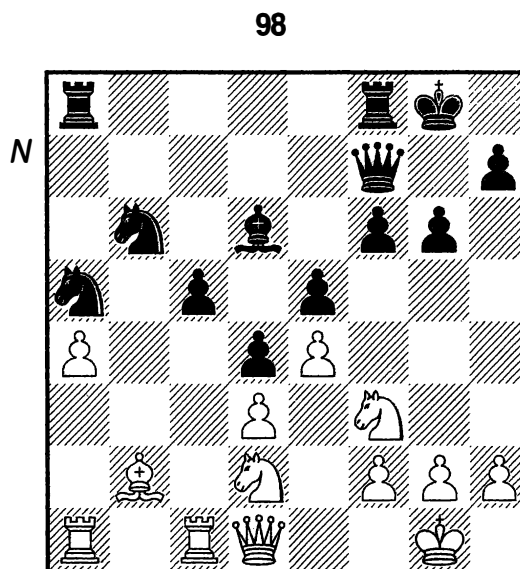
Con respecto a 10. ..., c5, Fischer señaló en *MSMP*: «Machacando [sic; debería ser mordisqueando] inmediatamente sobre el centro blanco».² Sin embargo, curiosamente, «Keres considera mejor 10. ..., 0-0». Aquí, de nuevo, como en otras partes, la cuestión de cuándo avanzar el peón de c7 tiene que relacionarse con otros asuntos. Es lo oportuno del plan (o de la intención posicional) de «mordisquear el centro de las blancas» lo que cuenta. (El «toro» es en este caso el centro de peones.) Después de 11. ♙e2, cxd4 12. 0-0, ♘c6 13. ♙xg4, resultó que esa intención se había llevado a cabo a costa del peón negro de g4: a decir verdad, una baza posicional de cierto peso. Otros jugadores tal vez lo habrían apuntalado con jugadas como ..., ♙f5 y ..., ♘d7-f6. En esa disposición serían los escapes blancos e4, d5 y, probablemente, c4 los que se convertirían en las dianas posicionales de las negras. En este caso, la cuestión de cuándo realizar el avance estaría relacionada con las exigencias del plan alternativo, y ..., c5

2. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 98. [El verbo utilizado por Fischer realmente es *to nibble*, mordisquear. Sigue «Keres gives 10. ..., 0-0 first», «Keres da primero 10. ..., 0-0». (N. del t.)]

debería retrasarse, si fuese necesario, para otras circunstancias propicias e ipso facto, otros momentos oportunos.



19. ..., c5 (Portisch-Fischer, Santa Mónica, 1966, pos. 97) era sin duda el mejor plan, que se ejecutó con precisión. «¡Muy lindo!», escribió Óscar Panno.³ «Va contra el principio de no abrir líneas a las torres enemigas». Fischer quiere decidir el carácter del final en ambos sectores del tablero. Es importante hacer eso antes de que las blancas efectúen ♖e2 y ♜fe1, jugadas que ahora podrían conducir a un final perdido en el flanco de dama: 20. ♜e2, ♛d7 21. ♜fe1, ♙f7 22. ♜xe6?, ♛xe6 23. ♜xe6, ♙xe6 24. dxc5, b5!, etc. Lo que jugó Portisch, 20. dxc5, bxc5 21. ♙f4, h6! 22. ♜e2, g5 23. ♙e5, ♛d8 24. ♜fe1, en cambio, consintió que la mayoría de peones que tenían las negras en el flanco de rey desempeñase un papel decisivo en el resultado de la partida.



La decisión que tomó Fischer en el próximo ejemplo (Petrosián-Fischer, Candidatos [6], 1971, pos. 98) se recibió con sentimientos y opiniones encontrados. Fischer jugó 25. ..., c4. Averbaj no sabía si 25. ..., ♜fc8 era por lo menos igual de buena.⁴ Korchnói coincidió con él,⁵ mientras que Shamkóvich preguntó: «¿Qué han obtenido las negras después de 26. ♙a3!, ♙f8 27. ♜ab1?».⁶ Aquí, hacer este avance tiene grandes consecuencias. Aplazarlo para más adelante habría cambiado los rasgos de toda la partida. De jugar para realizar una ventaja concreta —el peón «d» pasado de las negras (y el alfil malo de las blancas en b2; véase la pos. 157)— se habría pasado a un combate de maniobras para dominar la columna «b» y aplicar presión sobre el peón aislado de a4. Al efectuar el avance del peón «c» en esta precisa coyuntura, Fischer es fiel a su visión posicional de buscar objetivos claros sin tardanza ni excesiva preparación. Y, en efecto, las negras llegaron a una posición muy ventajosa en el menor tiempo posible: 26. dxc4, ♘axc4 27. ♘xc4, ♘xc4 28. ♛e2. Véase de nuevo la pos. 157. Otro momento (anterior) de esta partida es la pos. 70.

3. *Ajedrez*, diciembre de 1966, pág. 400. [No he podido ver el original. (N. del t.)]

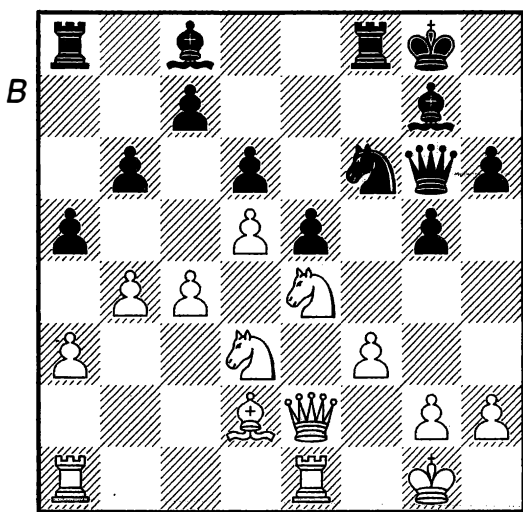
4. CAFFERTY, Bernard: *Candidates Matches 1971*. The Chess Player, Nottingham, 1972, pág. 177.

5. *Ibidem*.

6. *Ibidem*.

Cuanto más se agudiza una posición, más crítico es el factor de la elección del instante oportuno. En el juego táctico, elegir bien el momento de actuar es, desde luego, indispensable. En el juego posicional podría tener, como acabamos de ver, un impacto duradero en el carácter de la partida. Hay muchos casos, sin embargo, en los que los dos –los factores posicional y táctico– se sostienen entre sí para formar un compuesto indisoluble. Aquí tenemos tres ejemplos.

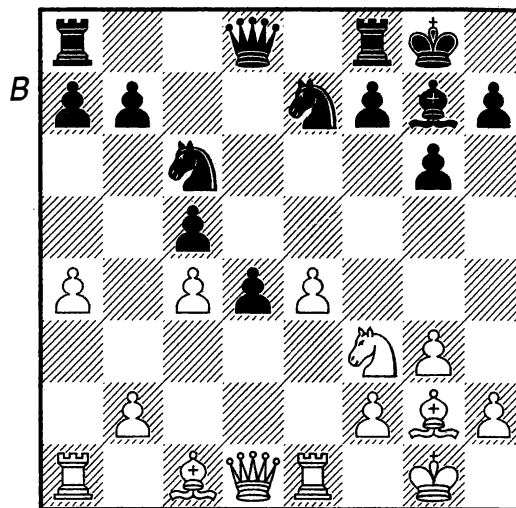
99



En la partida 11 del Encuentro Fischer-Re-shevsky, Los Ángeles, 1961 (pos. 99), Reshevsky juega aquí **21. bxa5**, esperando 21. ..., bxa5, captura en apariencia forzada y de lo más obvia. Posicionalmente, Fischer pensaba en el plan de situar el caballo en f4 (después de ..., ♞h5). Descubre que la particular configuración de las piezas blancas en este momento posibilita que las negras interpolen **21. ..., g4!**, desagradabilísima. La ausencia de la torre blanca de la columna «f» y la situación de los dos caballos en la diagonal b1-h7 permiten introducir la «pequeña combinación» que sigue, como señaló Fischer en *MSMP*: **22. axb6?**, gxf3 **23. ♖xf3**, ♞xe4 **24. ♖xe4**, ♙f5,⁷ ganando el caballo que está en d3. Por

el contrario, después de la continuación de la partida, **22. ♞df2**, gxf3 **23. ♖xf3**, ♞h5, las negras consiguieron alcanzar el objetivo (llevar el caballo a f4) en circunstancias favorables: el caballo de e4 ya no goza del apoyo de un peón, se ha abierto la columna «g» y las negras tienen amenazas reales por la columna «f». Estas características les permitieron ganar la calidad al cabo de pocas jugadas. (Véase también la pos. 64.)

100



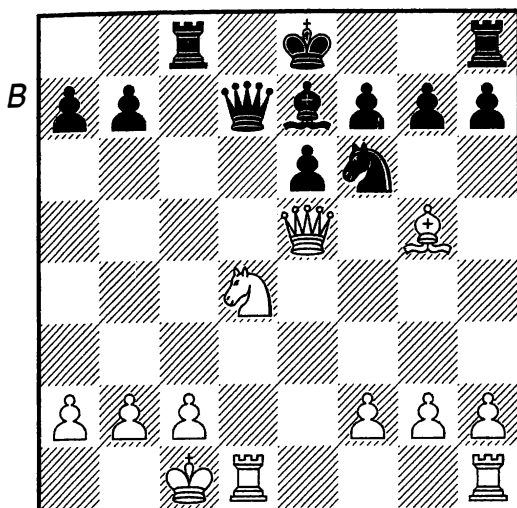
En la pos. 100, en la que Fischer llevaba las piezas blancas contra Hübner (Palma de Mallorca, 1970), a las blancas les habría gustado, sin duda, completar el desarrollo con **14. ♙f4**, tomando el control de e5, seguida de **15. h4**, etc. Sin embargo, como explica Hübner, no pueden permitirse perder tiempo: «Las blancas tienen que proseguir con energía, pues si no lo hacen así, las negras obtienen una posición superior jugando **14. ..., ♞b4** y **15. ..., ♞ec6**».⁸ Es por eso por lo que Fischer juega **14. e5!**: para poder contrarrestar la maniobra posicional de Hübner con una táctica. Como señaló Hübner sobre su jugada **14. ..., ♖d7**: «Si las negras hubiesen hecho ahora la jugada que tenían la intención de hacer, **14. ..., ♞b4**, habrían perdido la calidad

7. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 137.

8. *Deutsche Schachblätter*, enero de 1971, pág. 3.

después de 15. ♖g5, ♜ec6 (15. ..., d3 16. ♜a3) 16. e6, f6 17. e7, ♜xe7 18. ♜e6». Así, el comprometedor avance del peón «e» tuvo lugar antes de lo que es habitual en este tipo de posición a fin de crear amenazas concretas tan rápido como fuese posible. (Véase también la pos. 234.)

101



Más complicadas fueron las consideraciones que precedieron a la jugada 14 que Fischer (blancas) le hizo a Sarapu en Sousse en 1967 (pos. 101). Fischer efectuó **14. f4**, jugada que Matanović consideró prematura en vista de 14. ..., h6, y las blancas tienen que cambiar

piezas en f6, puesto que 15. ♙h4, ♙d6 16. ♚e3, ♜d5 pierde.⁹ Como indiqué en *Chess Life*,¹⁰ la intención de Fischer debió de ser mucho más profunda. No deseaba perder tiempo con la preparatoria 14. ♙b1 (la jugada que propuso Matanović) y consideró que era el momento de realizar este agresivo avance, muy probablemente basándose en 14. ..., h6 15. ♙h4!, ♙d6 16. ♚e2!!, ♙xf4+ 17. ♙b1, ♜d5 (Fischer, desde luego, tuvo que examinar otras jugadas como 17. ..., ♚e7 y 17. ..., g5. A modo de ejemplo: 17. ..., g5 18. ♜b5, ♚e7 19. ♜xa7, ♜c5 20. ♙e1!, ♜e5 21. ♚c4, ♚c5 22. ♚a4+, b5 23. ♜xb5!, etc.) 18. ♜f5, ♚c6!? (18. ..., 0-0? 19. ♜xd5!, exd5 20. ♚g4, ♙g5 21. ♜xh6+!) 19. ♜xg7+, ♙f8 20. ♜h5, y las blancas tienen ventaja. Esto, en cierto modo, lo confirmó Sarapu, quien, en un número posterior de *Chess Life*,¹¹ informó a los lectores de que Fischer había gastado unos cincuenta y cinco minutos en 14. f4 (probablemente una marca para él en lo que se refiere al tiempo consumido en una sola jugada). De nuevo hemos observado como el momento de aplicar una decisión posicional y las ramificaciones tácticas que implica van de la mano. (Véase también la pos. 298.)

Esto se comenta con más detalle en nuestro último capítulo, págs. 230-234.

⁹ WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J. (eds.): *The Games of Robert J. Fischer*. Batsford, Londres, 1973, pág. 392. [Pág. 433 de la traducción española: WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J.: *Todas las partidas de Fischer (desde 1955 hasta 1973)*. Trad. de Máximo Borrell. Bruguera, Barcelona, 1973.]

¹⁰ Enero de 1988, págs. 22-23.

¹¹ Junio de 1988, pág. 7.

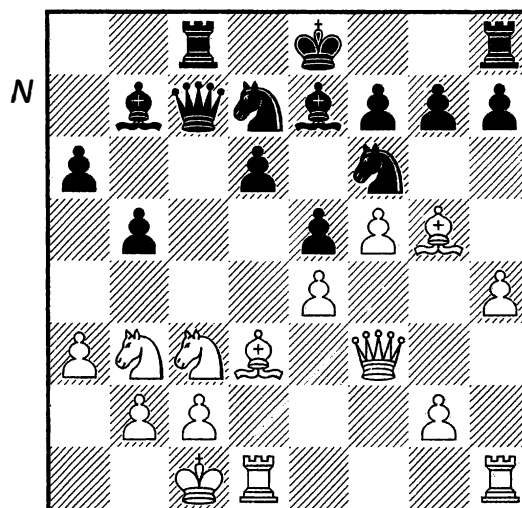
ESTRATEGIA

PLANES ESTRATÉGICOS

Estamos más acostumbrados a hablar del talento táctico en el ajedrez que del estratégico. Y sin embargo, para ser un estratega se necesita un talento tan característico como el del táctico. Se puede hablar de las dotes estratégicas innatas de un jugador con tanta razón como de las dotes tácticas de otro. Botvinnik, Petrosián y Andersson son buenos ejemplos del primer caso. Alekhine, Tal y Kaspárov, del segundo. La diferencia, sin embargo —y es bastante significativa—, es que los principios de la estrategia ajedrecística, al ser básicamente intelectuales, son más fáciles de adquirir y cultivar que los principios tácticos (o, mejor dicho, que la visión táctica). Alekhine y Kaspárov llegaron a ser excelentes estrategas, mientras que no hay ejemplos de lo contrario.

No se puede pensar en Fischer como un estratega en el mismo sentido en que lo era, digamos, Petrosián. Para él, como para otros jugadores de estilo universal, los conceptos estratégicos son tan relevantes como otros factores y han de tenerse en cuenta en relación con los demás elementos de la posición. La pos. 102 (Ader-Fischer, Santiago de Chile, 1959) es un ejemplo sencillo que ilustra esto.

102



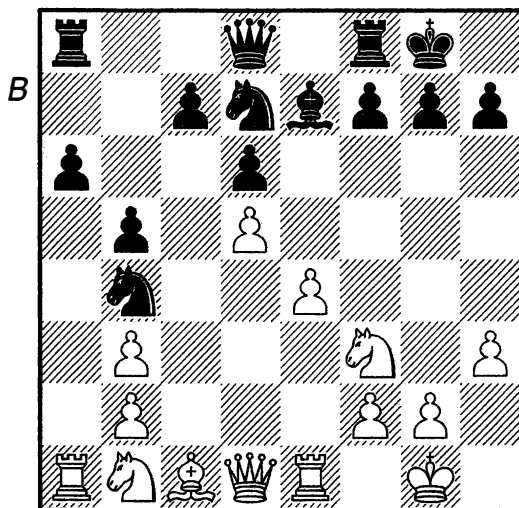
Fischer jugó **14. ..., h5!**, que fija g4 como debilidad permanente. Sin embargo, siguió (después de **15. ♖b1**) con **15. ..., ♘b6**. Un Petrosián se habría guardado mucho de jugar de este modo. Para un jugador así, el caballo debe dejarse en d7 «por principio». ¿Por qué «por principio»? Porque los dos caballos de d7 y f6 constituyen una única unidad estratégica para explotar g4, explotación que no necesariamente ha de tener lugar en un futuro muy próximo. El principio, sin embargo, es claro: el caballo de f6 tiene que defenderse con otro caballo para que los posibles cambios en f6 no mermen el control que ejercen las negras sobre g4, de modo que la posibilidad ..., ♘g4, ..., ♘df6 sea un elemento constante en la posición.

Fischer, por su parte, piensa de otra manera. Para él, las posibilidades dinámicas de la posición son de mayor interés, y después de **16. ♘d2?** (era necesaria **16. ♙xf6**), **♘g4** **17. ♙xe7, ♙xe7** **18. ♘f1, ♙xc3! 19. bxc3, d5** se las arregló para obtener otra clase de ventaja.

Los esquemas estratégicos extensos y sistemáticos no son frecuentes en las partidas de

Fischer. Un ejemplo muy bueno de uno de esos casos infrecuentes es Fischer-Szabó, La Habana, 1965 (pos.103).

103



Fischer ve que su caballo de dama se desarrolla con pleno sentido jugando **14. ♞a3**, **♙f6** **15. ♞c2**. Esto es, en sí, una verdadera maniobra, puesto que luego de **15. ..., ♞xc2** **16. ♚xc2** es probable que el dominio que tienen las blancas sobre la columna «c» cause a las negras preocupaciones posicionales duraderas. Sin embargo, ¿de qué opciones disponen las blancas después de **15. ..., c5** —la jugada que hizo Szabó—? A Fischer le llevó una media hora decidirse por **16. ♞xb4!** Debió de haber elaborado con detalle el plan estratégico que despliega desde aquí hasta la jugada 30. La alternativa a este plan era proceder con sólidas jugadas posicionales: **16. dxc6**, **♞xc6** **17. ♞e3** (**17. ♚xd6**, **♞de5!**), **♞de5** **18. ♞d5**. Ninguno de los bandos puede afirmar que posee verdadera ventaja, aunque es probable que las blancas tengan perspectivas un poco mejores. Fischer, normalmente, no rechazaría semejante continuación a no ser que hubiese algo mejor a mano.

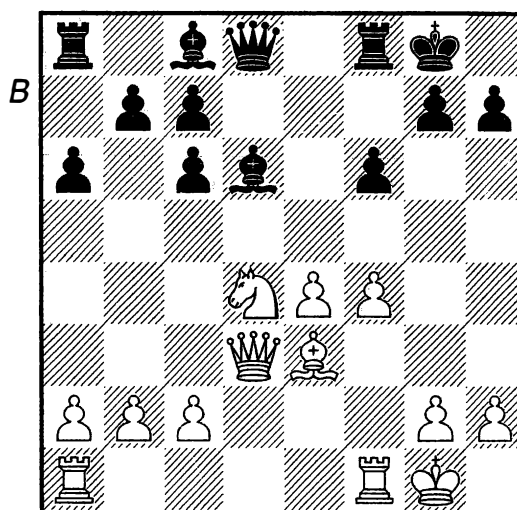
Hay tres fases en este plan.

Fase 1: **16. ..., cxb4** **17. ♞d4**, **♙xd4** **18. ♚xd4**. La debilidad de los peones blancos del flanco de dama se ha reducido al mínimo. Ahora las blancas han de crear un peón pasado en el centro por medio de f4 y e5. La fase 2 tiene que ver con las maniobras que realizan las

piezas blancas para ocupar posiciones óptimas antes de llevar a cabo este avance: **18. ..., a5** **19. ♙f4**, **♞c5** **20. ♚e3**, **f6** **21. ♚ae1**, **♚c7** **22. ♙g3**. Queda la cuestión de cuándo romper con f4 y e5. Fischer decide completar el reagrupamiento de las piezas jugando el rey a un lugar más seguro y la dama a e2. Siguió: **22. ..., ♞d7** **23. ♙h2**, **♚fd8** **24. ♚3e2**, **♞c5** **25. ♚e3**, **♞d7** **26. ♚d3**, **♚ab8** **27. ♚e2**, **♚b7** **28. ♙h1**, **♞c5**. Todo está preparado para f4 y e5. Sigue la fase 3: **29. f4**, **♚f8** **30. e5**. Las blancas han alcanzado su objetivo estratégico. Si **30. ..., fxe5**, **31. fxe5**, **dxe5** **32. ♚xe5**, **♚f7** **33. d6**, **♞xb3** **34. ♚g4**, con posición ganada; o, como en la partida, **30. ..., f5** **31. ♙h4!**, **dxe5** **32. fxe5**, **f4** **33. ♚f3**, y los dos peones pasados y ligados ganaron.

Otra partida en la que hubo una clara labor estratégica previa es Fischer-Unzicker, Olimpiada de Siegen, 1970 (pos. 104).

104



14. f5!, ...

Esta jugada va asociada con un plan muy nítido. La formación de peones e4-f5-g4, que las blancas están a punto de crear, les permitiría, después de realizar los preparativos adecuados, jugar con vistas a dos tipos posibles de mayorías de peones:

a) Tres contra dos en el flanco de rey, avanzando e5 y cambiándolo por f6, como en la partida;

b) Avanzar g5 teniendo las suficientes armenazas tácticas para obligar a las negras a jugar

..., fxc5, creando así un peón pasado protegido en el centro. Pocas dudas puede haber de que Fischer estaba pensando en este estadio en cómo obtener ventaja en el final, y, en este sentido, toda la partida puede considerarse una larga combinación de liquidación.

14. ..., ♖e7 15. ♙f4!, ♙xf4

Las blancas se meterían en una disposición idéntica a la que vamos a presenciar aunque las negras no cambiasen los alfiles. A modo de ejemplo: 15. ..., ♖e8 16. ♖ae1, 17. g4, 18. ♖g3, 19. ♘f3, y las negras encaran la misma clase de problemas. 15. ..., ♙c5 16. c3 a la larga no haría sino facilitar el avance e5 a las blancas.

16. ♖xf4, ♙d7 17. ♖e1, ♖c5 18. c3, ♖ae8 19. g4, ♖d6 20. ♖g3, ♖e7

Casi todos los comentaristas, entre ellos Euwe y Barcza,¹ prefirieron 20. ..., c5 21. ♘f3, ♙c6, pero luego de 22. g5!, ♙h8 23. ♘h4, fxc5 24. ♖xc5, ♖f6 25. ♖g3, seguido de 26. ♘f3, obtenemos una posición del segundo tipo antes mencionado, que parece todavía más crítica para las negras.

21. ♘f3, c5 22. e5!, ...

Como de costumbre, Fischer pasa de la primera fase estratégica a la segunda sin perder tiempo.

22. ..., fxe5 23. ♖fe4, ♙c6 24. ♖xe5, ♖fe8 25. ♖xe7, ♖xe7 26. ♘e5, h6 27. h4, ♙d7

Euwe por una parte y Levy y Keene por otra² sostienen que 27. ..., ♖d2 o 27. ..., ♖d5 habrían sido correctas aquí. Sin embargo, como menciona Euwe, las blancas conservan las mejores perspectivas en el final después de 27. ..., ♖d2 28. ♖f2, ♖d5 (28. ..., ♖xf2+ 29. ♙xf2 y ♙g3-f4 es también muy favorable para las blancas; E. A.) 29. ♘xc6, ♖xe1+ 30. ♖xe1, ♖xc6.

28. ♖f4, ♖f6 29. ♖e2!, ♙c8 (29. ...,

♖xh4, ♘g6) 30. ♖c4+, ♙h7 31. ♘g6, ♖xe2 32. ♖xe2, ♙d7 33. ♖e7!, ...

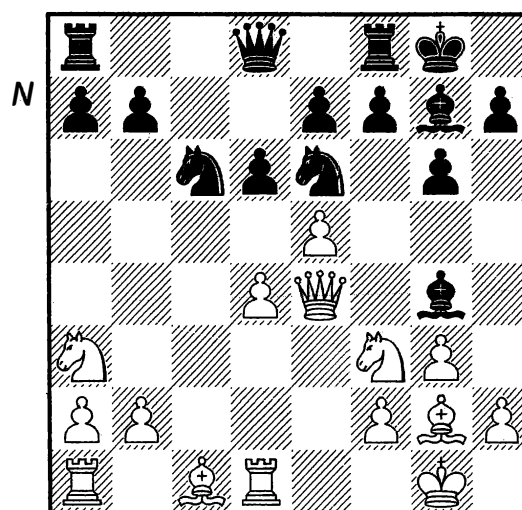
Y se ha llegado al último estadio. Fischer materializa la ventaja con elegancia:

33. ..., ♖xe7 34. ♘xe7, g5 35. hxc5, hxc5 36. ♘d5, ♙c6 37. ♘xc7, ♙f3 38. ♘e8, ♙h6 39. ♘f6, ♙g7 40. ♙f2, ♙d1 41. ♘d7, c4 42. ♙g3, ...

Las negras abandonaron.

Fischer podía idear un plan estratégico elaborado cuando las demás alternativas fuesen menos atractivas. Contra Arthur Bisguier en el Interzonal de Estocolmo de 1962 (pos. 105, Fischer con negras), tuvo que dejar la senda que conducía a tablas por repetición de jugadas:

105



13. ..., ♙f5 14. ♖e1, ♙g4 15. ♖e4, ♙xf3! En vez de unas tablas, ¡una profunda decisión estratégica! 16. ♙xf3, d5!! Cuando alguien hace una jugada así, tiene que valorar las consecuencias que podría tener sobre la estructura de la posición con muchas jugadas de anticipación. Es probable que el alfil negro permanezca ahora encerrado durante buena parte de la partida. 17. ♖e3, ... 17. ♖xd5?,

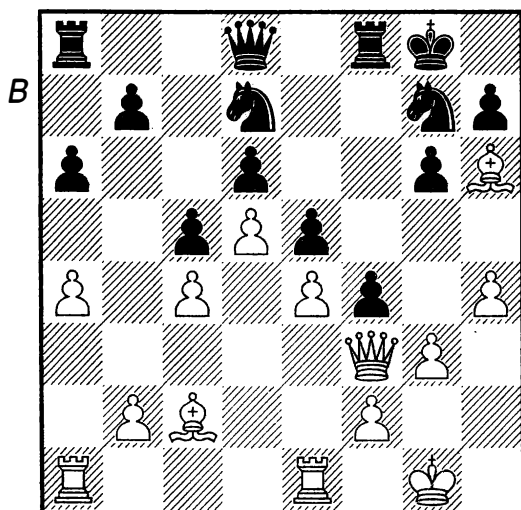
1. BARCZA, Gideon, ALFÖLDY, László y KAPU, Jenő: *Die Weltmeister des Schachspiels*. Vol. 2. Corvina Verlag, Hungría, 1975, pág. 320.

2. EUWE, Max: *Veldheerschap op 64 Velden*. Elsevier, Ámsterdam, pág. 143; KEENE, Raymond y LEVY, David: *Siegen Chess Olympiad*. Chess, Sutton Coldfield, pág. 127.

♞exd4, y el peón de e5 está sentenciado a muerte. 17. ..., ♖c8! Aplicando indirectamente más presión sobre el peón de d4. El caballo blanco no puede ayudar en la defensa (♞c2) debido a un posible ..., ♞xe5! 18. ♙g4, ♜b6 19. ♙xe6, fxe6 20. b3, g5! 21. ♙b2 (21. ♜xg5, ♞xe5), ♜f5 22. ♜d2, ♜cf8 Esta posición no tiene por qué ser la misma que Fischer tenía presente al jugar 15. ..., ♙xf3, pero él debió de haber previsto este tipo de posición al menos en sus líneas generales y haber razonado que las bazas de la posición negra pesan más que sus inconvenientes. Semejante valoración en una posición en la que los peones centrales de ambos bandos están fijados de manera permanente tiene que ser muy exacta; de lo contrario, uno quedaría decepcionado enseguida. El inconveniente más llamativo de la posición negra es la separación estructural que hay entre las tropas del flanco de rey y las del flanco de dama, que no puede solventarse, y solamente motivos sacrificatorios en e5 y f2 pueden comunicar ambas alas. Lo que ocurrió en las próximas jugadas (23. ♞c2, h6 24. ♜e2, ♜xf2 25. ♜xf2, ♜xf2 26. ♜xf2, g4) se comenta en la pos. 196.

Una valoración estratégica tal vez menos exacta iba a verse en la partida que enfrentó a Fischer con el islandés Ingvi Johansson, jugada en Reikiavik en 1960 (pos. 106).

106



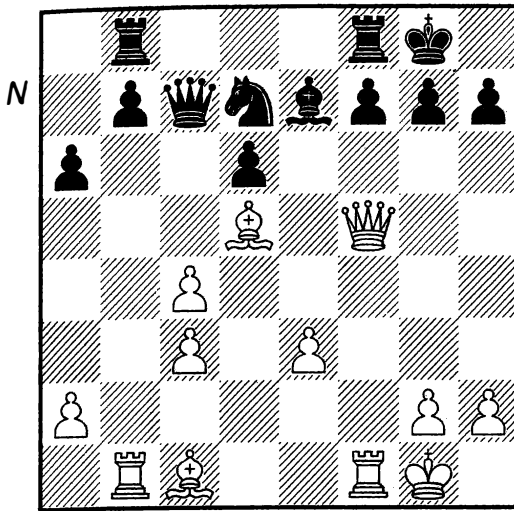
Las negras amenazan 21. ..., fxc3 22. ♜xg3, ♞f6-h5-f4. Fischer empieza una ma-

niobra estratégica tomando esta amenaza como trampolín. 21. g4!?, ♜xh4 22. g5, ... Ahora el alfil de h6 «solamente» vale el caballo de g7, pero el otro alfil tiene un futuro prometedor en la diagonal h3-c8. 22. ..., ♜h5 23. ♙d1, ♜xf3 La tentativa de activar el caballo de g7 mediante 23. ..., ♜f7 24. ♙g2, ♜xf3+ 25. ♙xf3, ♞h5 26. ♙g4, f3+ no sale demasiado bien después de 27. ♙h2!, ♞f8 28. ♜a3. 24. ♙xf3, ♜fb8 25. ♙g4, ♞f8 Aquí termina la primera fase del plan de Fischer, y ahora comienza la segunda, tomar la iniciativa en el flanco de dama: 26. b4!? (26. ♜fb1, a5! o 26. a5, b6 27. axb6, ♜xb6, y las negras están bien) 26. ..., cxb4 27. a5, y aquí Johansson jugó 27. ..., ♜c8, que es débil y dio por resultado un final perdido después de 28. ♙xc8, ♜xc8 29. ♜eb1, ♞d7 30. ♜xb4, ♞c5 31. ♙xg7, ♙xg7 32. ♜b6. Como él mismo indica en la revista islandesa *Skak* (noviembre de 1960), lo correcto era 27. ..., b6. Esta jugada podría haber puesto en tela de juicio la concepción estratégica de Fischer, puesto que luego de 28. ♜eb1, bxa5 29. ♜xa5 no está claro cómo pueden las blancas llevar a cabo el avance c5 con ventaja, sin el cual todo su plan debería considerarse inadecuado. Johansson da 29. ..., ♜a7 30. ♜b3 (30. c5, dxc5 31. ♜xc5, ♞e8 32. ♜c6, a5 33. d6, ♜d8 34. ♜d1, f3! 35. d7!?, ♞xd7 36. ♙e6+, ♙h8 37. ♙f8, ♜c7! 38. ♜a6, ♞g7!; E. A.) 30. ..., ♜b6, seguido de ..., ♜c7. En este caso observamos, entonces, un plan estratégico cuyo último estadio no se desarrolló del todo.

Esto tiene que ver con aspectos similares que se encuadran dentro de las «vastas líneas». (Véanse las págs. 227-230.)

Las decisiones estratégicas, en especial en las últimas etapas de su carrera (1970-1972) se dirigen en muchos casos a adquirir la mínima ventaja posible a fin de intentar capitalizarla en un final.

107



En la pos. 107 (Reshevsky-Fischer, Palma de Mallorca, 1970), muchos jugadores habrían efectuado 17. ..., ♞e5 sin pensarlo dos veces: el caballo centralizado no puede verse atacado por peones y defiende f7 a la vez que ataca el peón débil que tienen las blancas en c4.

Por lo que se refiere a la estructura de peones, está claro que las negras se llevan la mejor parte, y esto debería desempeñar un importante papel en toda decisión estratégica. Curiosamente, Fischer, en vez de jugar el caballo a esta posición ideal, desarrolla un plan en el que el caballo se cambia por el alfil de casillas blancas (reconozcámoslo: una pieza asimismo bien situada), y el punto fuerte e5 se usa para triplicar las piezas mayores en la columna «e»: 17. ..., ♞f6 18. ♙a3, ♖fe8 19. ♚d3, ♞xd5 20. cxd5, ... Las blancas se han desembarazado de su problemático peón «c» doblado. Fischer intenta a continuación fijar el peón de c3 y subrayar la debilidad de c4. Sin embargo, cuando Reshevsky consigue forzar algunos cambios, incluido el de su peón «c», parece como si las blancas gozasen de una igualdad total. 20. ..., b5 21. e4, ♙f8 22. ♖b4, ♚e5 23. c4, ♖be8 24. cxb5, axb5 25. ♙h1 (25. ♚xb5?, ♚a7+), ♚e7 26. ♚xb5, ♖xe4 27. ♖xe4, ♚xe4 La estrategia de las negras ha quedado justificada en la medida en que los peones blancos de a2 y d5 son más débiles que el negro de d6, pero ¿cuentan realmente con una ventaja tangible en este final?

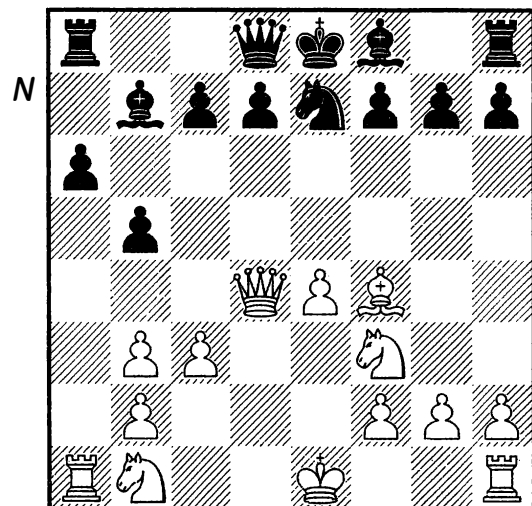
Sus amenazas principales son 28. ..., ♚e2 y 28. ..., ♖e5. La tentativa de provocar las tablas por fuerza mediante 28. ♚d7, ♚f4! 29. ♚b5, ♚e3 30. ♚d7 falla a causa de 30. ..., ♚f2!, que se parece a la forma como acabó la partida en realidad (28. ♚d7, ♚f4! 29. ♙g1?!, ♚d4+ 30. ♙h1, ♚f2 0 - 1). Es mejor 30. ♙c1, ♚e2 31. ♚xe2, ♖xe2 32. a3, ♙e7. Y sin embargo, las negras sí mantienen ventaja en el final. A modo de ejemplo: 33. ♙f4, ♖a2 34. ♖c1, g5! o 33. h3, g5! 34. ♙h2, ♙g7 35. ♖f3, ♙f6 36. ♙e3, h5!, o si 36. ♖e3, 36. ..., ♙e5+ 37. ♙h1, ♖a2, y en ambos casos las blancas no tienen una posición fácil.

Fischer podía confiar en su depuradísima técnica para rematar ventajas así. (Véase también la pos. 29; este tema se comenta asimismo en las secciones «Transformación de ventajas», págs. 100-104, y «Obtención de espacio», págs. 104-107.)

TOMA DE LA INICIATIVA

Por regla general, Fischer hacía todo lo posible por apoderarse de la iniciativa cuanto antes, es decir, a la primera oportunidad que se le presentaba, que bien podía ser en la fase de la apertura.

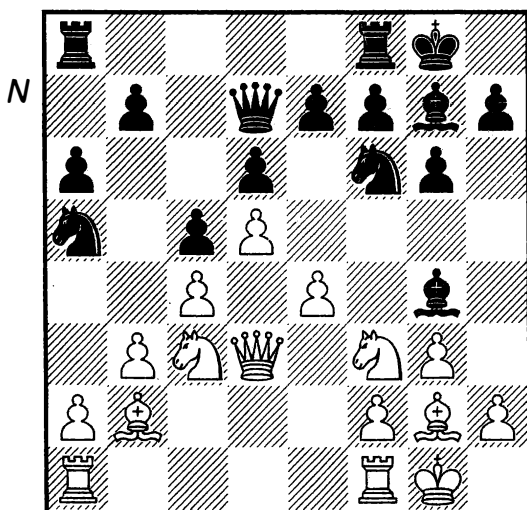
108



En la pos. 108 (Addison-Fischer, Cto. de EUA, 1963-1964), la partida aún está en esa

fase, y ambos bandos tienen que completar el desarrollo de las piezas. En cuanto a las negras, la disposición siguiente estaría en consonancia con el espíritu de la posición: ..., d6, ..., $\text{C}\text{c}6$, ..., $\text{C}\text{e}7$, ..., 0-0 y ..., $\text{C}\text{f}6$. La partida giraría entonces, entre otros elementos, en torno a la dominación de e5. Fischer, en cambio, juega para decidir las cosas en el centro de inmediato, lo que le da una temprana iniciativa: **10. ..., d5!** Se plantea la pregunta a las blancas: «¿Vamos a tener una partida con el centro semicerrado o más bien una con el centro abierto?». Fischer percibe que ambos darían ventaja a las negras. **11. e5** da preferencia a la primera opción. **11. exd5, Cxd5** **12. Cc5+**, $\text{C}\text{e}7$ conduce a una partida sin damas en la que las negras están un poco mejor, dada su pareja de alfiles. **11. ..., c5!** hace que la iniciativa de las negras sea un hecho. **12. Cxc5??, Cxf5**, y esta vez son las blancas las únicas que se han quedado sin dama. De ahora en adelante, la mayoría de peones que tienen las negras en el flanco de dama es un factor prominente y dinámico. (Véase también la pos. 3.)

109

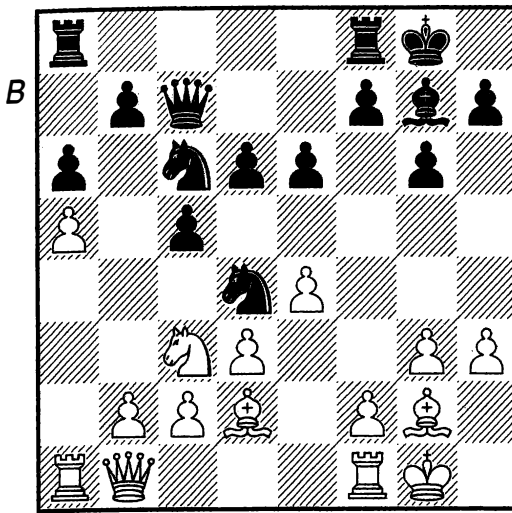


La posición siguiente (109), tomada de la partida Porat-Fischer, Natania, 1968, muestra el juego en un estadio un poquito más avanzado. Ambos bandos han completado su desa-

rollo inicial. Estamos a punto de cruzar la frontera que separa la apertura del medio juego temprano. Fischer ve que será él quien creará el marco en el que se encuadrará la próxima fase de la partida. Sin más preparativos (maestros más conservadores habrían jugado ..., $\text{C}\text{f}c8$ y ..., $\text{C}\text{a}b8$ primero), empieza a operar en el flanco de dama. **12. ..., b5!** **13. cxb5**, ... El quid después de **13. e5** era **13. ..., bxc4** **14. bxc4, Cxf5!** **15. Cc5**, $\text{Cg}4$, y las negras tienen ventaja. Y si **13. Cxd2, Cc5**, las negras han obtenido una posición ideal para este tipo de apertura. **13. ..., c4!** Otro sacrificio temporal de peón, antes de que las blancas jueguen $\text{C}\text{a}c1$ o $\text{C}\text{d}2$. El peón blanco de c4 no podrá protegerse, y la casilla c4, de importancia estratégica, está a punto de caer en manos de Fischer. **14. bxc4, Cxf3** Desde luego, no **14. ..., Cfc8** **15. Cxd2** **15. Cxf3, Cfc8** **16. c5!**, ... Ingeniosa tentativa de frenar la incipiente iniciativa del adversario desviando sus tropas a la columna «b» y obteniendo así algo de contrajuego por la columna «c». **16. ..., Cxc5** **17. Ca4, Cxb5** El material está igualado, y las negras tienen ventaja posicional, que les reportó un peón después de **18. Cd4, Cab8** **19. Cc3, Cb4** **20. Cab1, Cc8** **21. Cfc1, Cxe4!** **22. Cxg7**. En el periódico berlinés *Tagesspiegel*, Porat da la alternativa siguiente: **22. Cxe4, Cxb1** **23. Cxb1, Cxb1+** **24. Cxb1, Cxd4** **25. Cb4!, Cc1+** **26. Cg2, Cc4** **27. Ce2**, «y después de recuperar el peón, la posición de las blancas sería solamente un pelín inferior», concluye.¹ Siguió **22. ..., Cc5** **23. Ce3, Cxg7**, y **24. ..., Cd3** impide **24. Cxe7**.

1. *Deutsche Schachzeitung*, octubre de 1968, partida 5368.

110



Cómo hacerse con la iniciativa en el momento preciso se iba a ver asimismo en el próximo ejemplo. Por cierto, está relacionado con la misma casilla crítica, c4. Hort, que lleva las piezas blancas (Palma de Mallorca, 1970, pos. 110), quiere jugar el caballo a c4, lo que le ayudaría a neutralizar cualquier posible iniciativa negra en el flanco de dama. Además, como las negras ya no poseen el alfil de casillas blancas, es muy probable que las tentativas de ejercer presión en el centro por medio de ..., f5 y ..., e5 fracasaran. Fischer frustra los planes de Hort, y al hacer eso es el primero en apoderarse de la iniciativa.

16. ♖d1, c4! 17. dxc4, ♞e5

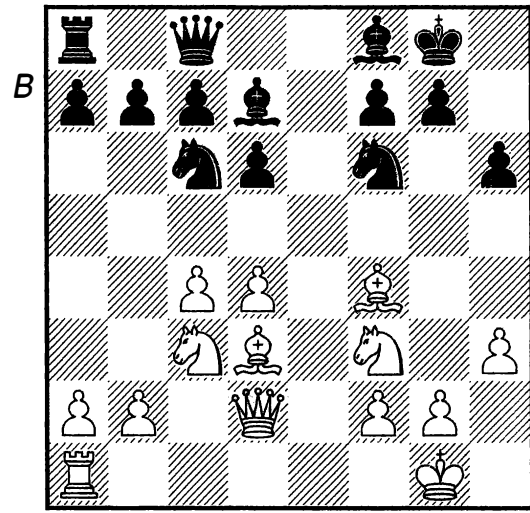
Tan sencilla como eficaz. Las blancas no pueden defender c4, puesto que la otra amenaza es 18. ..., ♞f3+.

18. ♙e3, ♞xc4 19. ♖a4, ♖ac8 20. ♙xd4, ♙xd4 21. ♚a2, ♙f6!

Y las negras tienen la iniciativa debido a que controlan la columna «c» y disponen de las amenazas 22. ..., ♙d8 y 22. ..., ♞d2. (Véanse también las pos. 69 y 287.)

Los dos últimos casos han tratado de «una batalla por c4». La partida de Fischer contra Gheorghiu, Buenos Aires, 1970 (pos. 111) muestra una «batalla por f5».

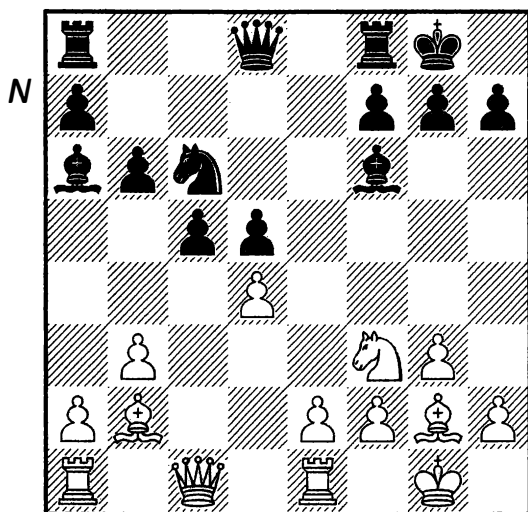
111



Si las blancas consiguiesen dominar más la diagonal b1-h7, tal vez pudieran obtener una sólida iniciativa, pero ¿cómo proceder? La continuación corriente 15. ♖e1, ♙f5 16. ♙f1, ♚d7 17. d5, ♞e7 18. ♞d4, ♙g6 no hace tal cosa, y no les ofrece más que una leve ventaja de espacio. Fischer juega para impedir ..., ♙f5 antes que nada, **15. d5, ♞b4**, y Gheorghiu maniobra con el caballo a c5. Podría mantener viva la «batalla por f5» jugando 15. ..., ♞e7. Sin embargo, luego de 16. ♞d4, ♞f5 17. ♞ce2, ♞xd4 18. ♞xd4, c5 19. ♞f3, ♙f5 20. ♚c2, ♙xd3 21. ♚xd3, las blancas pueden jugar contra el peón débil que está en d6. Mediante **16. ♞e4** y el traslado del otro caballo a d4 dos jugadas más tarde (16. ..., ♞xe4 17. ♙xe4, ♞a6 18. ♞d4!), Fischer impide ..., ♙f5 y evita tener que conceder la diagonal a las negras. Después de eso, ya no podía cuestionarse la iniciativa de las blancas (véanse la pág. 110 y las pos. 120 y 177). ¿Podía contrarrestarse la jugada 16 de las blancas de otra manera? 16. ..., ♞xd3 17. ♞xf6+, desde luego, está fuera de lugar. Una alternativa posible, pero insuficiente es 16. ..., ♞h5; entonces podría seguir 17. ♙b1, ♞xf4 18. ♚xf4, a5 (18. ..., ♙e7 19. a3, ♞a6 20. b4 constriñe a las negras de modo drástico) 19. a3, ♞a6 20. ♞eg5!, ♙e8 (20. ..., hxg5 21. ♞xg5, f6 22. ♙h7+, ♞h8 23. ♙g6! da mate en pocas jugadas) 21. ♙h7+, ♞h8 22. ♙g6!, f6 23. ♙xe8, ♚xe8 (23. ..., hxg5? 24. ♞xg5!,

fxg5 25. ♖xf8+, ♔h7 26. ♜e1 y 27. ♜e7) 24. ♞e6, ♜f7 25. ♞fd4, ♞c5 26. ♜e1, ejerciendo un férreo control.

112

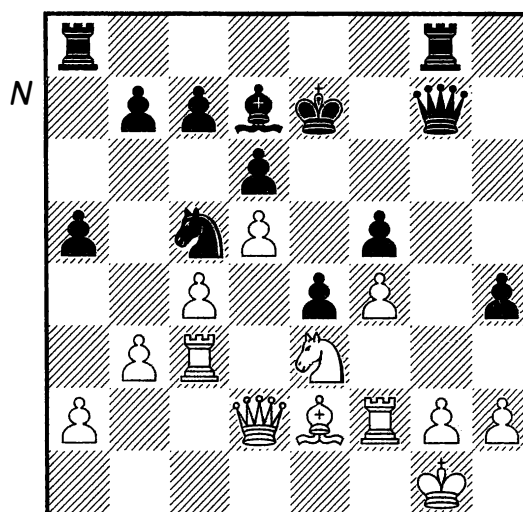


La pos. 112 es Fischer-Filip, Palma de Mallorca, 1970, después de la jugada 13 de las blancas. No hay razón alguna que permita aquí hablar de clara ventaja o iniciativa de ninguno de los bandos. Filip jugó 13. ..., ♞xd4, captura casi rutinaria que dio a Fischer la oportunidad de hacerse con la iniciativa explotando un sutil matiz táctico mediante 14. ♞xd4! Las blancas tienen que jugar para que la columna «d» permanezca semiabierta a fin de poder presionar sobre d5 una vez que capturen el peón de d4. 14. ♞xd4 posibilitaría que las negras devolviesen el peón en d3 (p. ej., 14. ..., cxd4 15. ♜d2, d3!), cerrando así la columna «d». Por ejemplo: 16. ♞xf6, ♜xf6 17. exd3, ♜d4! 18. ♜ad1, ♜ae8 19. ♜e3, ♜e6!, y las negras están bien. La continuación, un tanto anodina, de la partida, 14. ..., cxd4 15. ♜a3, ♞b7? 16. ♜ad1, permitió a Fischer llevar a cabo su plan. Sin embargo, incluso después de la mejor jugada, 15. ..., ♜c8 (sugerida por Wade en el libro del torneo, aunque sin apoyarla con análisis)², las blancas conse-

guirían apoderarse de la iniciativa: 16. ♜ac1, ♜b7 17. ♜cd1, d3 18. exd3 (18. e4?!, ♞c3!), ♜ae8 (o 18. ..., ♜fe8 19. ♜a4!; a 18. ..., ♜ac8 se responde 19. ♞e5, con dominio posicional. Una amenaza concreta es 20. ♞h3, ♜c7 21. ♞d7!) 19. b4!, seguida de 20. ♜b3. En la partida, luego de 16. ..., ♞e7 17. ♜a4, ♜e8 18. ♜xd4, ♜c8 19. ♜f4, ♞f6 20. ♞d4, ♞e5 21. ♜e3, g6 22. ♞b5 la iniciativa de las blancas se había convertido en una ventaja posicional estable.

Hasta ahora hemos visto ejemplos tomados de las primeras fases de la partida. Son, como se ha indicado antes, los más comunes en las partidas de Fischer. El intento de tomar la iniciativa suele tener lugar entre las jugadas 12 y 18, lo que está relacionado de manera directa con el carácter abierto de su juego. En partidas cerradas, en las que el desarrollo de las piezas es más lento, las operaciones significativas, en general, no son posibles más que en un estadio posterior, de modo que la primera oportunidad de hacerse con la iniciativa puede presentarse pocas jugadas antes de la 30, que es lo que pasó en la partida que Fischer (con negras) jugó contra Sherwin en el Campeonato de Estados Unidos, 1958-1959 (pos. 113).

113



2. WADE, Robert G. y BLACKSTOCK, Les S. (eds.): *Interzonal Chess Tournament, Palma de Mallorca 1970*. The Chess Player, Nottingham, 1970, pág. 52. Wade señaló que después de 16. ♜ac1, ♜b7, «las negras tendrían la oportunidad de jugar ..., d3, manteniendo cerrada la columna del peón «d» débil».

Lo que puede esperarse aquí es: por parte de las blancas, el reagrupamiento ♖c2, ♔e3, ♘d4; por parte de las negras, ♔f6, ♖g7, ♗ag8, lo que da una posición que podría calificarse de «equilibrio dinámico». Fischer no tiene interés en establecer un mero equilibrio y aplazar la toma de decisiones críticas para un estadio ulterior de la partida. Da de inmediato los pasos necesarios para asegurarse la hegemonía en el centro y el flanco de dama. Es preceptivo, con ese propósito, prevenir el mencionado reagrupamiento de las blancas. Por esa razón juega primero **26. ...**, ♘a6!, buscando el enfrentamiento con el caballo blanco en b4. Hay cierto elemento táctico que no debería escapar a nuestra atención: la torre de c3, el peón de a2 y el caballo blanco; si este llega a d4, todos estos trebejos estarían protegidos por la misma pieza: la dama. Fischer saca partido de la sobrecarga de tareas defensivas que sufre la dama. **27. ♖c2, ...** Si 27. a3, 27. ..., ♘c5! 28. ♘c2, a4 29. b4, ♘b3, y la jugada ♘d4, que las blancas tenían la intención de hacer, ya no está en perspectiva en el futuro inmediato. **27. ...**, ♘b4 **28. a3, ...** 28. ♘d4, ♘xa2! (véase el comentario a la jugada 26 de las negras) y 28. ♘xb4, axb4, abriendo la columna «a», son excelentes para las negras. **28. ...**, ♘xc2 Ateniéndose, con buen criterio, al plan. Malo habría sido 28. ..., ♘a2? 29. ♗h3, ♔b2 30. ♗f1!, y las negras no tienen la oportunidad de pescar en río revuelto con 30. ..., ♘c1. **29. ♗xc2, c5! 30. dxc6, bxc6 31. ♗c1, ♗ab8 32. ♗d1, ♗f6 33. ♗e3, c5** Las negras poseen la iniciativa en el flanco de dama y controlan d4. Muy poco pueden hacer las blancas contra esto.

«El material por la iniciativa» es un trato ajedrecístico que tiene una larguísima tradición. En el siglo XIX, los jugadores estaban dispuestos a renunciar a buena parte de su ejército simplemente por el gozo de contemplar al resto de sus tropas acercándose al rey enemigo. En cuanto a los resultados de tal extravagancia... en fin, se dejaban en manos de la diosa Fortuna. Este planteamiento romántico no tiene partidarios entre los jugadores de elite actuales; sin embargo, bien es verdad que el gambito (principalmente de peón) como medio

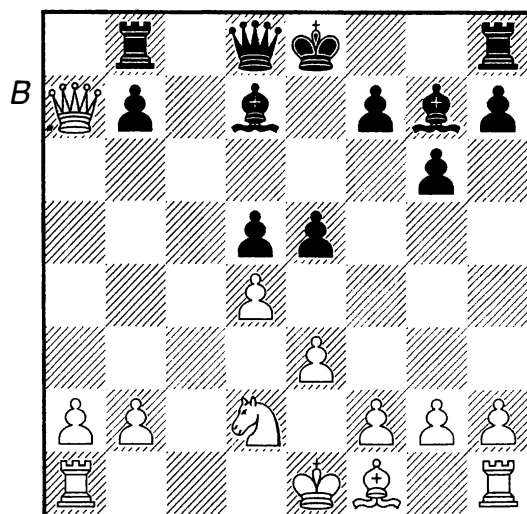
de hacerse con la iniciativa pervivirá mientras se siga jugando al ajedrez.

La actitud de Fischer en relación con los gambitos era ambivalente: le gustaba ofrecerlos, ¡y no le gustaba menos aceptarlos cuando se los ofrecían! Esto refleja su actitud básica con respecto a las cuestiones de material en general (véase «Consideraciones sobre el material», págs. 55-59). Cuando ofrecía uno, estaba en línea con su planteamiento hacer un comentario del tipo «abrir el juego bien vale un peón», como en la partida que jugó contra Geller en Bled, 1961 (*MSMP*, partida 29). Entregar el peón «e» en la Siciliana era algo que tenía más o menos por costumbre.

Nuestros dos últimos ejemplos se han tomado de los dos polos opuestos de su carrera. El primero, procedente del Torneo de Candidatos de 1959, es un gambito bastante convencional que, por norma, reporta la iniciativa. El otro, del Interzonal de Palma de Mallorca (1970) lleva la marca inconfundible del maestro maduro y seguro de sí mismo.

En Keres-Fischer, Candidatos (3.ª vuelta), 1959, se vieron las siguientes jugadas de apertura: **1. d4, ♘f6 2. ♘f3, g6 3. ♗f4, ♗g7 4. ♘bd2, c5 5. c3, cxd4 6. cxd4, d5!** El trato: el peón de a7 y el caballo que no se ha desarrollado por el alfil de las blancas, situado en una posición activa. Además, produce un veloz desarrollo de las piezas negras. **7. ♗xb8, ♗xb8 8. ♗a4+, ♗d7 9. ♗xa7, ♘e4 10. e3, ♘xd2 11. ♘xd2, e5!** (pos. 114)

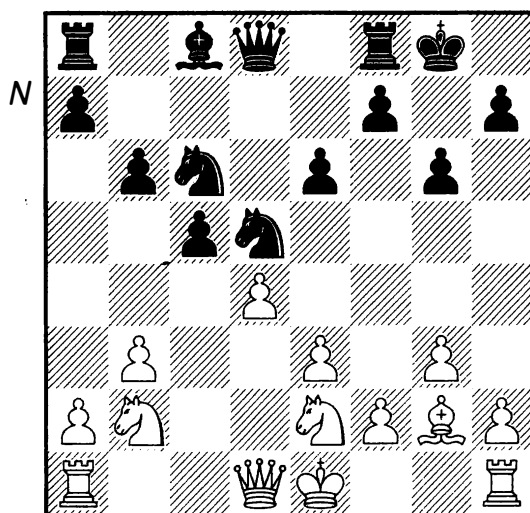
114



La iniciativa de las negras compensa claramente el déficit de material.

Contra Smyslov, jugando con negras en el mencionado Torneo de Palma, Fischer se las arregló para obtener ventaja ya desde las jugadas de la apertura gracias al inexacto juego del rival (pos. 115).

115



Las negras pueden mantener la ventaja con la convencional 12. ..., cxd4.

Veamos:

a) 13. ... dxd4 (13. ... c1?, ... cb4), ... dxd4 14. ... dxd4 (14. ... exd4, ... a6 15. ... c4 [15. ... d3?, ... c3! gana por fuerza] 15. ..., ... c8 16. ... c1, b5! 17. ... e5/e3, ... a5+, con gran ventaja de las negras) 14. ..., ... a6 15. ... c4 (15. ... f1?, ... b7 16. ... g2, ... xe3! gana; o 15. ... e4, ... e7!! 16. ... exd5, ... exd5+ 17. ... e3, ... b4+ 18. ... d2 [18. ... d1, ... ae8! 19. ... a3, ... b5!], ... fe8+ 19. ... d1, ... xd2+ 20. ... xd2, ... e2+ 21. ... c1, ... c8+ 22. ... b1, ... cc2, seguido de ..., ... d3, gana) 15. ..., ... c8 16. 0-0, ... c5 17. ... fd1, ... c7, y está claro que la posición de las negras es más dinámica.

b) 13. ... exd4, ... a6 14. ... c4, ... f6 15. 0-0, ... ad8, con prometedora presión sobre d4 y piezas muy bien situadas.

Fischer, en cambio, opta por una línea ultraaguda que implica el sacrificio de un peón, cuya consecuencia es que la iniciativa de las negras adquiere mayores dimensiones: 12. ..., ... a6! 13. dxc5, ... f6 14. ... c4, ... c3! 15. ... xc3, ... xc3+ 16. ... f1. La iniciativa de las

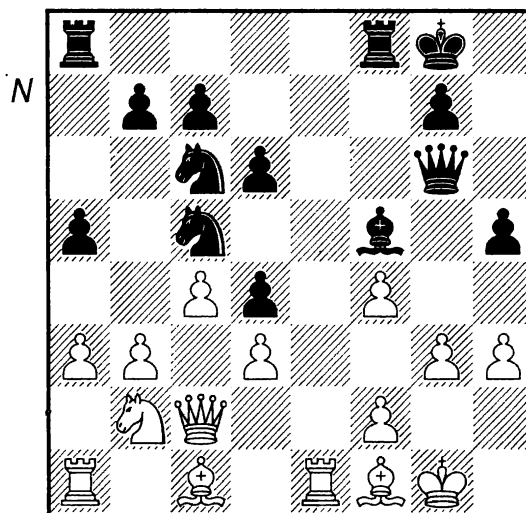
negras es lo bastante fuerte como para que Fischer pueda despreciar 16. ..., ... xc4+, que recobra el peón. Las blancas van a la zaga en el desarrollo, han perdido el derecho a enrocar y se verán sometidas a constante presión por las columnas abiertas. (Véanse también las pos. 123 y 175.)

MANIOBRAS TÍPICAS

Determinadas maniobras y ciertos modelos posicionales son recurrentes en las partidas de un jugador a lo largo de su carrera; no importa el conocimiento y la experiencia que haya acumulado durante esos años. Su técnica se habrá perfeccionado con el correr del tiempo y su entendimiento, agudizado, pero es posible que sus inclinaciones básicas hayan permanecido invariables en buena medida.

En el famoso encuentro que disputaron los clubes Marshall y Manhattan, de la Liga metropolitana de Estados Unidos, 1969, Fischer se enfrentó a Anthony Saidy en el primer tablero. Después de la jugada 18 de las blancas se llegó a la pos. 116.

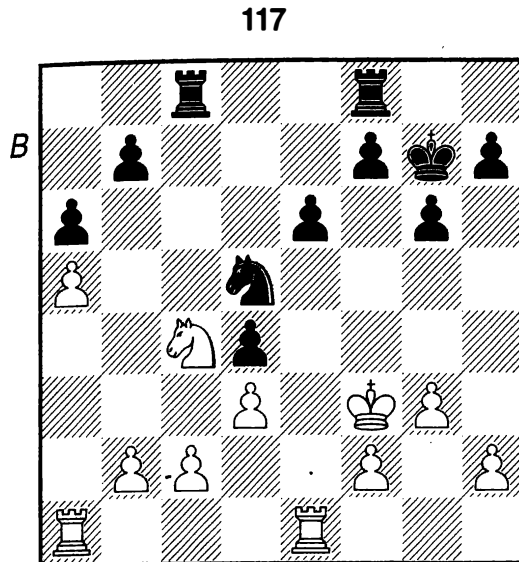
116



Fischer (negras) llevó a cabo la maniobra siguiente: 18. ..., ... a6! 19. ... d2, ... b6 20. ... xa5, ... xb3 21. ... d2, ... a8! 22. a4, ... a6! (Véase también la pos. 32.)

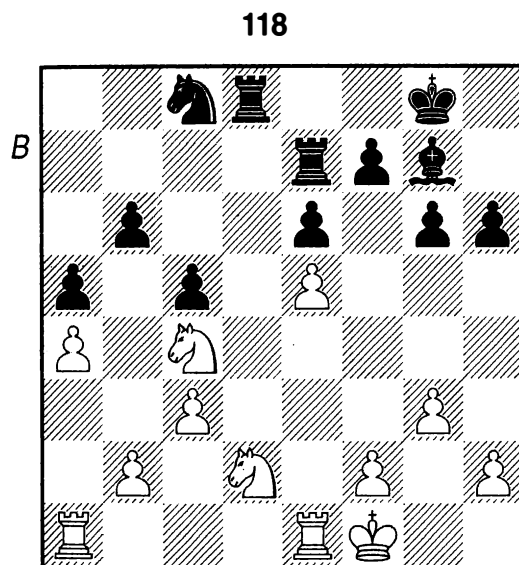
Trece años antes, Bobby, de 13 años, jugando en el LVII Campeonato Abierto de Esta-

dos Unidos, 1956, había empleado la misma curiosa maniobra para caer sobre la posición del adversario (Fischer-S. Popel, pos. 117):

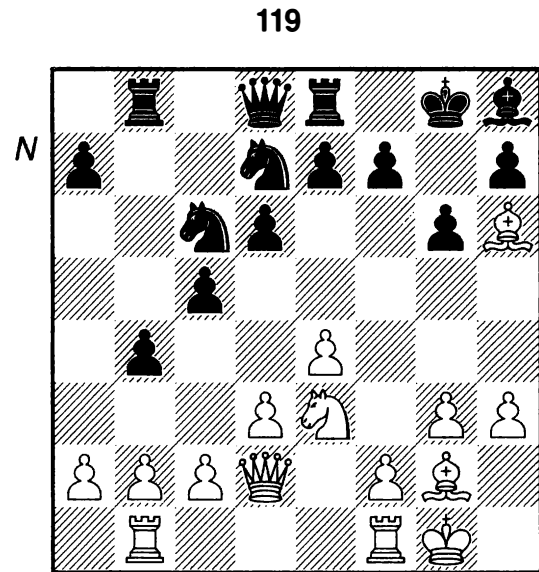


22. ♖a3!, ♜fd8 23. ♜b3, ♜c7 24. ♔e2, ♘e7 25. ♔d2, ♘c6 26. ♜b6, ♜d5 27. ♜a1!, ♔f8 28. ♜a3, ♔e7 29. ♜ab3!

En otras ocasiones se dio una versión modificada de esta operación por el flanco.



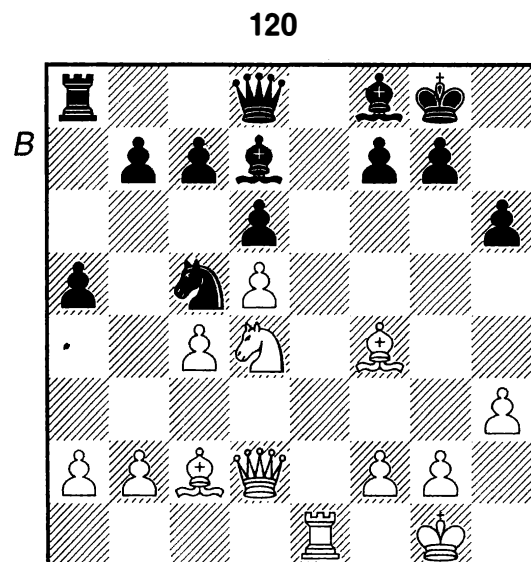
A modo de ejemplo, en Fischer-Durao, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 118), se vio 24. ♜a3, ♜c7 25. ♜b3, ♜c6, y pronto la otra torre ejecutó una maniobra similar en el flanco contrario: 26. ♘e4, ♙f8 27. ♔e2, ♙e7 28. f4, ♔f8 29. g4, ♔e8 30. ♜f1, ♜d5 31. ♜f3, ♜d8 32. ♜h3. (Véanse también las pos. 58, 149 y 246.)



Otro caso fue Smyslov-Fischer, Rovinj-Zagreb, 1970 (pos. 119). 16. ..., ♜b6! 17. ♘c4, ♜a6! 18. a3, ♘b6 19. axb4, cxb4 20. ♙e3, ♘xc4 21. dxc4, ♜a2, y la torre ha ocupado un puesto muy activo.

Las torres, desde luego, no maniobraban por la tercera fila solamente en los flancos. Y si bien esto ocurre con bastante frecuencia en las partidas de maestros, llegó a ser una cierta especialidad de Fischer el llevar a cabo estas maniobras de la manera más eficiente.

Aquí tenemos tres ejemplos que, como el anterior, se jugaron en 1970.

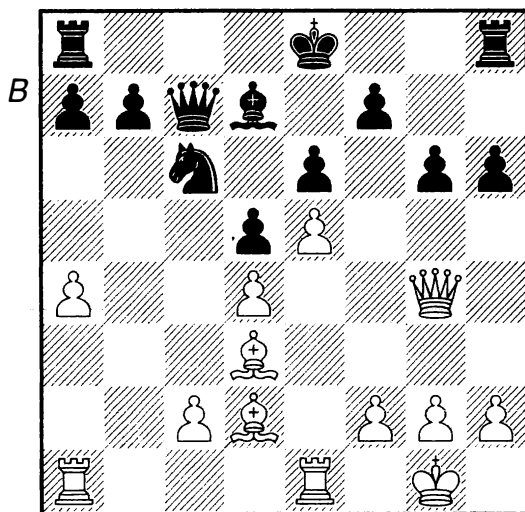


En Fischer-Gheorghiu, en la ronda 3ª del Torneo de Buenos Aires (pos. 120), las negras parecían estar perfectamente bien y estaban a

punto de alcanzar la igualdad absoluta mediante 21. ..., ♖f6 y 22. ..., ♖e8 cuando 21. ♖e3 desbarató sus planes. Ahora a 21. ..., ♖f6 se respondería 22. ♖f3, y la dama está mal situada. Después de la continuación de la partida, 21. ..., b6 22. ♖g3, ♔h8 23. ♘f3! (pos. 177), la torre quedó al margen del juego de momento, pero volvió al centro de inmediato (jugada 27) y regresó luego al flanco de rey de manera decisiva (jugada 32); véase la pág. 110 y también la pos. 111.

En la ronda siguiente, Fischer jugaría uno de sus sacrificios más elegantes, a Samuel Schweber. Le precedieron unas profundas maniobras de torre, de nuevo en el flanco de rey (pos. 121).

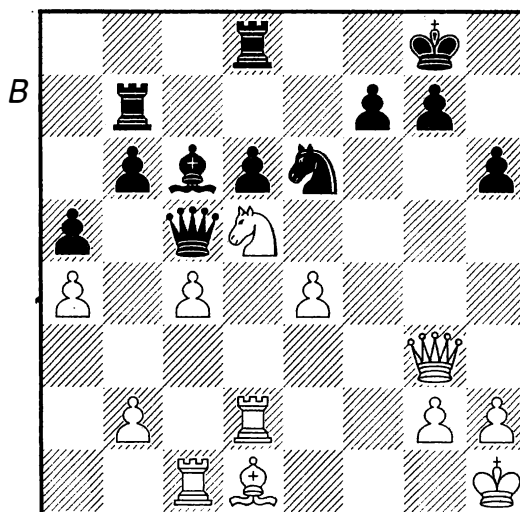
121



17. ♖e3!, ... Más habitual es 17. ♖f4 en posiciones así. 17. ..., 0-0-0 18. ♖g3!!, ... Una jugada sutilísima. Parece tan absurda que movió a Euwe a tildarla de «bastante anodina», queriendo decir que pretendía que las negras se confiaran y jugaran 18. ..., ♔b8,¹ pero esta maniobra de torre encerraba algo más que eso. En primer lugar, impide 18. ..., f5, puesto que 19. ♖xg6, ♖dg8 (19. ..., ♘xd4 20. ♙xh6, ♖xe5? 21. ♙g7) 20. ♖xg8! gana. En segundo lugar, permite a las blancas replicar a un posible 18. ..., ♘e7 con 19. ♖f3, ♘f5 20.

♙xf5, gxf5 21. ♖g7; así resulta que la críptica jugada 18 de las blancas era el primer paso de una maniobra tendente a poner la torre en una posición dominante en la séptima fila. Todo lo que Fischer tuvo que prever es que después de 18. ..., h5 19. ♖f4, h4 20. ♖h3 (trotando por la tercera fila, pero no tan aleatoriamente como pudiera parecer a simple vista) 20. ..., g5 21. ♖xg5 (21. ♖xf7?, g4), ♘xd4 debía jugar 22. ♖f6!, conservando la ventaja, y no caer en 22. ♖xh4?, ♘f3+! 18. ..., ♔b8 19. ♖f3!, ... ¡Qué excepcional arte en el maniobrar! Resulta que esto era el preludio de la combinación que sigue. Y si las negras se hubiesen defendido de modo pasivo (19. ..., ♖df8), 20. ♖f6! habría tenido un efecto paralizador. 19. ..., f5 20. exf6, e5 21. ♖g3, ♘xd4 22. ♖e3, ... La torre se ve obligada a regresar a su escaque inicial (jugada 17), pero vea lo que tenía en reserva: 22. ..., e4 23. ♖xe4!!, ♖xg3 24. ♖xd4!!, ♖g4 25. ♖xg4, ♙xg4 26. ♙xg6, ... Y las blancas ganaron el final. (Todo este proceso, en el que el adversario, quizá, pudo tener la impresión de que estaba dictando el curso de los acontecimientos y se percató demasiado tarde de que en realidad había caído en los planes de Fischer, recuerda el arte con que este practicaba la defensa activa; véanse las pos. 208-220.)

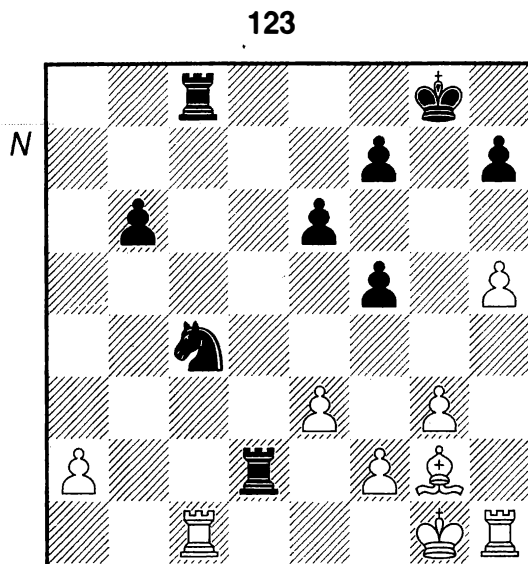
122



1. EUWE, Max: *Bobby Fischer and His Predecessors*. Bell & Sons, Londres, 1976, pág. 99.

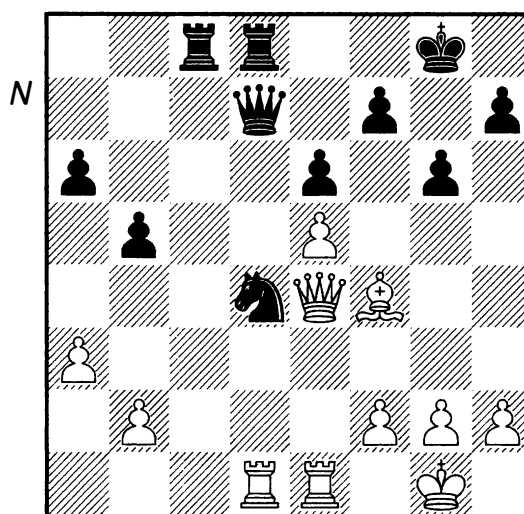
A Taimánov, en Palma de Mallorca, 1970, le jugó (pos. 122) **31. ♖c3!** En la tercera fila, la torre está situada de manera óptima con vistas a un posible cambio en d5, así como para realizar el plan de jugar ♘c2 sin temer ..., ♕xc4 ni ..., ♞d4. Las blancas están ahora preparadas para responder a esta última jugada con ♕h4 y ♜g3, iniciando un fuerte ataque al rey negro. **31. ...**, ♞g5 condujo a **32. ♘c2**, ♙xd5 **33. ♜xd5**, ♕c7 **34. e5!**, que dio una posición superior a las blancas.

En tres partidas suyas uno se topa con una maniobra notable: Fischer transfiere una torre a la cuarta fila por una columna que ha dejado semicerrada con un caballo y en cuyo otro extremo está estacionada una torre del adversario. La torre de Fischer goza del apoyo de un peón que todavía no está pasado. Al quitar el caballo de la posición que ocupa en la quinta fila, las torres se cambian y el peón se convierte en un peón pasado. ¿Cómo se veía en la práctica?



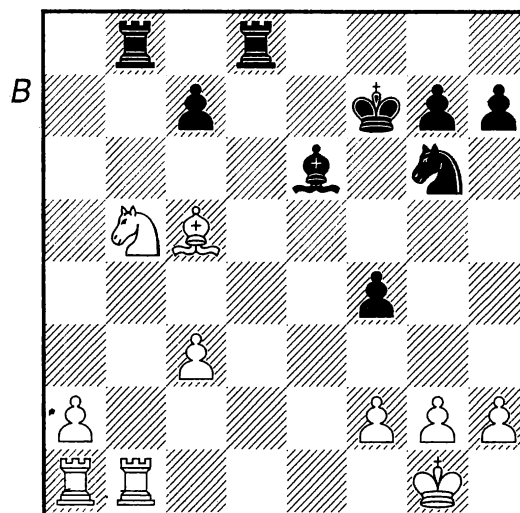
Smyslov-Fischer, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 123): **26. ...**, ♜c5! Superior a 26. ... ♜xa2 **27. ♜h4**, b5 **28. ♙f1**, ♜a4 **29. ♜d4**, y las negras están atadas. **27. ♜h4**, ♞e5! **28. ♜xc5**, bxc5 **29. ♜a4**, c4 Y el peón «c» fue el factor decisivo. (Véanse también las pos. 115 y 175.)

124



Najdorf-Fischer, Buenos Aires, 1970 (pos. 124): **22. ...**, ♕d5 Pensando en la misma idea. Las blancas hicieron bien al no rechazar el cambio de las damas, puesto que a 23. ♕b1 se responde 23. ... ♕b3!, a la que sigue 24. ... ♞e2+ o 24. ... ♜c2, y a 23. ♕e3 se contesta 23. ... ♜c2, fuerte. **23. ♕xd5**, ♜xd5 **24. ♙f1**, ♜c2 **25. ♜d3**, ♞c6! **26. ♜xd5**, exd5 **27. ♙h6**, d4 Con posibilidades de ganar. (Véase también la pos. 183.)

125

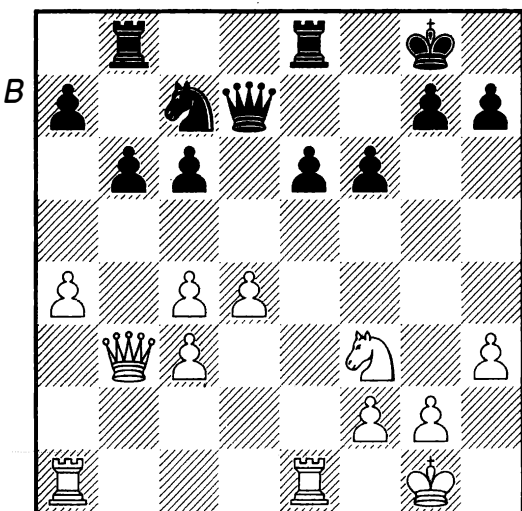


Fischer-Portisch, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 125) fue así: **22. ♜b4!**, ... La jugada corriente y moliente era 22. a4. **22. ...**, ♙xa2 **23. ♞xc7**, ♜bc8 Esta vez se rechaza la oferta de simplificar. Después de 23. ... ♜xb4 **24. cxb4**, el peón «b» habría decidido la

partida. 24. **h4!**, ... Subraya la fuerza de 22. **♖b4** y anuncia, implacable, que se quiere decidir la partida con rapidez (véase la pág. 110). 24. ..., **♘xh4** pierde por 25. **♖xf4+**, **♔g6** 26. **♖xh4**, **♖xc7** 27. **♙b6**. (Véase también la pos. 244.)

Difícilmente puede haber un ejemplo más idóneo para concluir este tema que el siguiente (pos. 126). Ambas torres de Fischer muestran al maniobrar una agilidad más propia de las raudas piezas menores. La partida es Fischer-Panov, Skopje, 1967.

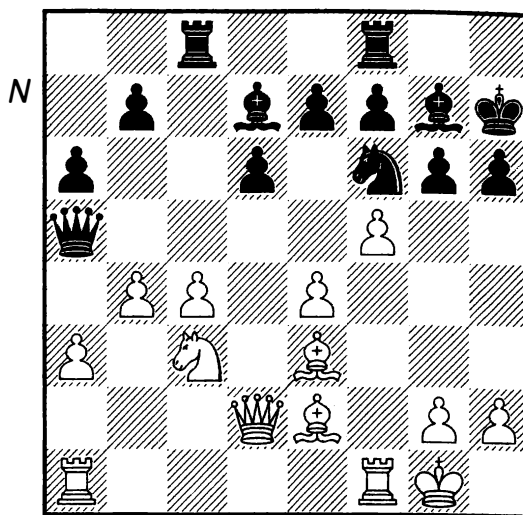
126



18. **♖e4!**, **a6** 19. **♖c2**, **b5** 20. **axb5**, **axb5** 21. **cx b5**, **cx b5** 22. **♘d2**, **♖a8** 23. **♖ae1**, **♖d5** 24. **♖h4!**, **♖f5** 25. **♘e4**, **e5** 26. **♖e3!**, **h6** 27. **♖f3**, **♖h7** 28. **♘xf6+!**, **gxf6** 29. **♖g3+**, **♔h8** 30. **♖g6!**, ... Las negras abandonaron. (Véase también la pos. 15.)

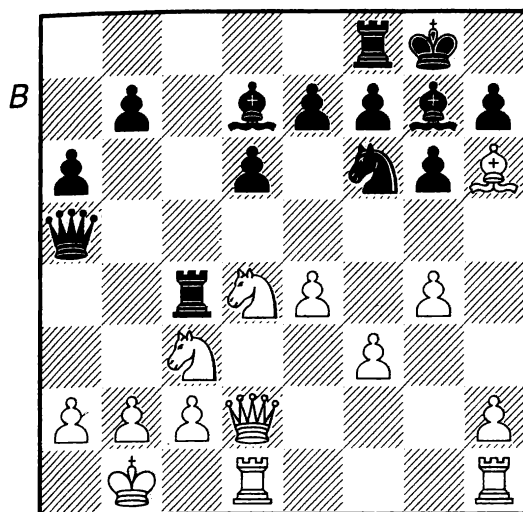
Otra maniobra típica de Fischer era *centralizar* la dama.

127



Larsen hizo la siguiente observación sobre 17. ..., **♖e5**, que le jugó Fischer en la segunda partida del encuentro que disputaron en Denver en 1971 (pos. 127): «Arriesgada, pero es la única jugada buena que hay en esta posición [...]. Probablemente [Fischer] tiene una relación especial con la maniobra ..., **♖a5-e5**. Se metió en graves problemas al hacérsela a Naranja en el Interzonal. Tal vez todo tenga algo que ver con la partida que perdió en 1960 en la Olimpiada de Leipzig, donde Muñoz, de Ecuador, le sorprendió con semejante maniobra».² La dama, en efecto, parece estar muy incómoda en el centro, pero después de 18. **♖ae1** (18. **♙f4/d4**, **♘xe4!**), **♙c6** 19. **♙f4**, **♘xe4** 20. **♘xe4**, **♖xe4** 21. **♙d3**, **♖d4+** estaba fuera de peligro. (Véase también la pos. 219.) No deseo dar profundas explicaciones psicológicas de la clase que Larsen propone aquí; me limitaré a mencionar que esa partida de Fischer contra el jugador ecuatoriano fue realmente la primera de su carrera en la que apareció tal maniobra. Más aún, fue una de las partidas más dramáticas que perdió nunca (pos. 128).

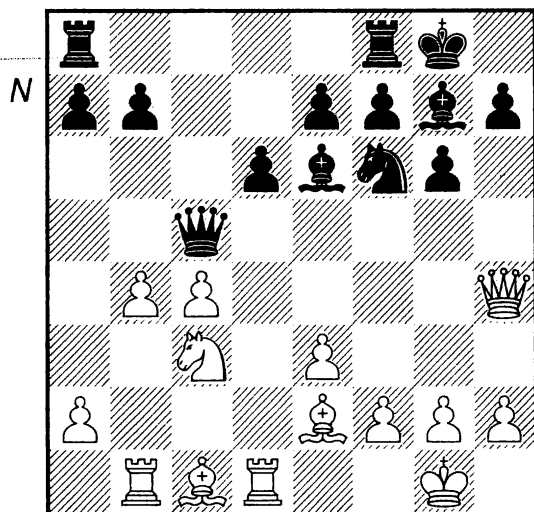
128



16. ♞b3, ♞e5! La continuación de la partida demuestra lo eficaz que fue esta maniobra: 17. h4, ♜fc8 18. ♙f4, ♞e6 19. h5, b5 20. hxg6, fxg6 21. ♙h6, ♙h8 22. e5, b4!, y el ataque de las negras fue irresistible.

Sea esta partida o no la que inculcó a Fischer el poder que tiene una dama centralizada en un medio juego con muchas piezas, la maniobra se ve en varias partidas suyas. Larsen cita la partida Naranja-Fischer, Palma de Mallorca, 1970. Miremos ese ejemplo (pos. 129).

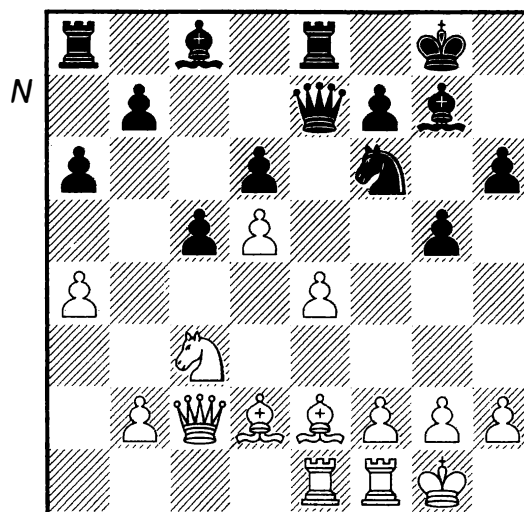
129



Fischer jugó aquí 13. ..., ♞f5, tentando a las blancas a jugar 14. e4, puesto que él mismo pasó por alto que después de 14. ..., ♞e5 las blancas no deberían efectuar 15. ♙b2, na-

tural, pero defectuosa, ya que permite 15. ..., g5!, sino 15. ♞b3!, y las negras encaran la desagradabilísima amenaza 15. f4, que les caza su centralizada dama. Fischer tuvo que resignarse a 15. ..., ♙d7 16. f4, ♞e6 17. f5!, gxf5 18. exf5, ♞xf5; entonces a Naranja se le escapó 19. ♞d5!, que le ofrecía las mejores oportunidades con diferencia.

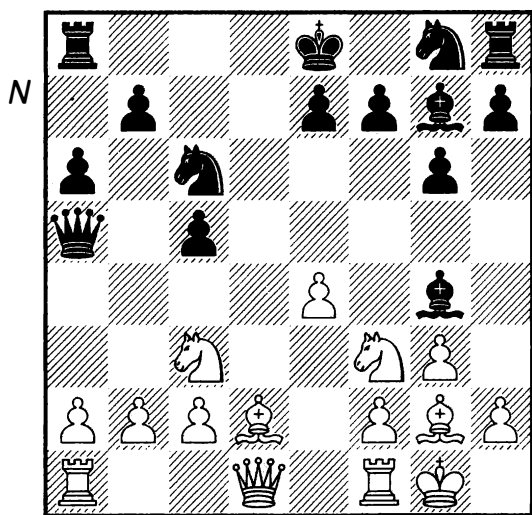
130



En la penúltima ronda del mismo torneo, Fischer le jugó a Gligorić (pos. 130) 17. ..., ♞e5 18. ♙h1, ♞d4, corriendo más riesgos de los que, probablemente, estarían justificados por la posición. Después de 19. f3, ♞h5, Gligorić cometió un error garrafal con 20. ♞b5?, axb5 21. ♙xb5, ♞e5! Sencillamente, 20. ♞d1 habría obligado a las negras a tragarse su orgullo y retirar la dama a e5, dejando a las blancas con posición superior.

Más precisión y atrevimiento muestra el caso siguiente (Kurajica-Fischer, Rovinj-Zagreb, 1970, pos. 131).

131



Las blancas quieren jugar, obvio es, 11. ♞d5 y 12. ♜f4 . La manera poco convencional que tiene Fischer de contrarrestar esta intención implica transferir la dama al centro del tablero. 10. ..., ♜d8! ? Suetin le puso un «?!». En su opinión, las negras debían ir a lo seguro con 10. ..., ♜d8 , 11. ..., ♞f6 , etc.³ 11. ♞d5 , ♜a4 12. ♜c1 , ♜xe4 Tal vez Fischer se sintiese feliz con la ganancia de material (véanse las págs. 55-59), pero la maniobra, sin duda, tiene más sustancia. 13. ♞g5 , ♜e5 De nuevo, la dama se encuentra estacionada de modo muy desagradable en el centro, expuesta a muchas amenazas por la columna «e» y la diagonal h2-b8, pero esta vez era un riesgo calculado que bien valía la pena correr. 14. ♜f4 , ... La coyuntura crítica. Algunos comentaristas aconsejaron 14. ♜e1 ,⁴ pero después de 14. ..., ♜xb2 15. ♜xb2 , ♜xb2 16. ♜ab1 , ♜e5! (y no 16. ..., ♜g7?) 17. ♜xb7 , h6! las negras no tienen nada que temer. Otra opción era 14. ♜c3 , ♞d4 15. ♜e1 , ♜d6! (y no 15. ..., ♜b8 16. ♞xf7! ?, ♜xf7 17. ♜g5 , con revueltas complicaciones que probablemente favorecen a las blancas). Las blancas no tienen nada convincente que compense el peón. 16.

♞e4 , ♜xd5! , sin duda, es mejor para las negras. 14. ..., ♜xb2 15. ♜xb2 , ♜xb2 16. ♜ab1 , ♜e5 17. ♜xb7 , ... Se pensaba que aquí 17. ♜xe5 reportaba ventaja tangible a las blancas.⁵ Eso dista de ser así y no hace sino mostrar la precisión con la que Fischer tuvo que calcular todo el proceso: a 17. ..., ♞xe5 18. ♜fe1 se responde 18. ..., h6! 19. ♜xe5 , h6g5 20. ♜xb7 , ♜f8! 21. ♞e3 (21. ♞xe7? , ♜d1+ gana, y 21. ♜xg5 , ♜f5! amenaza 22. ..., f6) 21. ..., ♜e2 22. ♜xc5 , g4, con un final táctico por delante. Una línea de muestra es 23. ♜f1?! , ♜f3 24. ♜a7 , ♞f6 25. ♜xa6 , ♞e4 26. ♜d5 , ♜b8! 27. ♜b5 , ♜g7! , y la amenaza 28. ..., ♜xh2! obliga a las blancas a conceder la columna «b» mediante 28. ♜xb8 (si 28. ♜aa5 , 28. ..., ♞c3 primero, y si 28. ♞g2 , 28. ..., ♜bd8 29. ♜d3 , ♞xf2!!) 28. ..., ♜xb8 , y es probable que la posición negra sea ganadora.

El elemento de riesgo que contienen estos tres ejemplos es considerable, y centralizar la dama de esta forma, probablemente, nunca podrá ser una maniobra segura del todo. Y sin embargo, cuando resulta eficaz (como en Fischer-Muñoz, Larsen-Fischer y Kurajica-Fischer) tiene un impacto enorme en la evolución posterior de la partida.

Otro interesante caso puede verse en la pos. 200.

EL ARTE Y EL OFICIO DE LA LIQUIDACIÓN

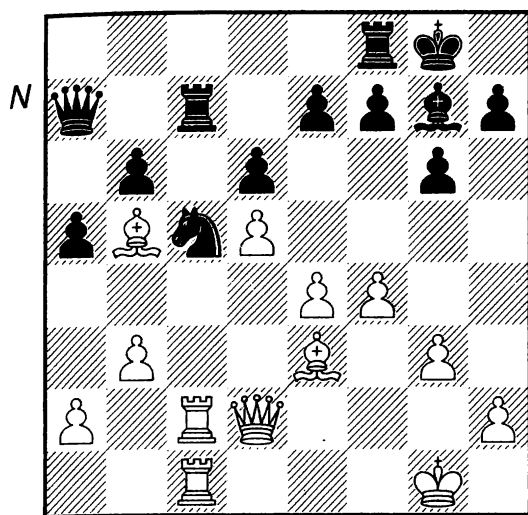
En el Torneo de Buenos Aires (1970), Fischer produjo el ejemplo siguiente, que muestra un sofisticadísimo proceso de liquidación que conduce, desde un medio juego en apariencia nivelado, a un final ventajoso (pos. 132). La partida es Damjanović-Fischer, después de la jugada 22 de las blancas.

3. SUETIN, Alexej: *Schachstrategie der Weltmeister*. Sportverlag, Berlín, 1983, pág. 233.

4. El principal de ellos es Suetin, en el libro indicado en la nota precedente.

5. Ibidem.

132

**22. ..., ♕a8!**

Amenazando 23. ..., ♖xe4. Se invita al adversario a cambiar piezas en c5, lo que aumentaría la fuerza del alfil de g7, dado que tendría en perspectiva un puesto avanzado en d4. Las blancas se verían prácticamente forzadas a cambiar si jugasen ahora 24. ♗c6, puesto que las negras están mejor luego de 24. ..., ♕a6! 25. ♕g2, ♕d3!, y si 25. ♖c4, las blancas tendrían que contar con la posibilidad inminente ..., b5, que les obligaría a ceder la calidad en c5.

23. ♕e2, e5!

Tras haber echado a la dama de la columna «d», las negras pueden llevar a cabo este avance con seguridad, lo que revela otra virtud de su jugada anterior. Desde a8, la dama va a enviar maliciosos mensajes al expuesto peón de e4.

24. dxe6, ...

Toda apertura de la columna «e», la realicen las blancas (fxe5) o las negras (... exf4) sería en beneficio del segundo jugador.

24. ..., fxe6 25. ♖d1, ♖d8 26. ♗d4, ...

No obstante el debilitamiento de sus peones centrales, las negras han obtenido una leve ventaja, debido al potencial que posee el peón «d» para convertirse en un peón pasado.

¡Por extraño que parezca, Damjanović afirmó en *Ajedrez*¹ que 26. ♗c4 habría dado ventaja ganadora a las blancas! A saber: 26. ..., d5 (26. ..., ♕xe4? 27. ♗xc5, ♕xe2 28. ♖xe2, bxc5 29. ♖xe6, ♗d4+ 30. ♖xd4! gana; E. A.) 27. exd5, exd5 28. ♗xc5, ♖xc5 29. ♕e6+, ♖h8 30. ♖cd2 (30. ♕xb6?, ♖c6!; E. A.), etc. Y sin embargo, parece bastante claro que después de 30. ..., d4! si alguien puede afirmar que tiene ventaja son las negras. Veamos: 31. ♕xb6, ♖c6 32. ♕b5, ♖xd6 33. ♖d3 (o 33. ♗d3, ♖e8 34. ♖e2, ♖e3!), ♖e8, y las negras invaden por la columna «e». Lo mejor para las blancas tal vez fuera 33. ♗f1 para transferir el alfil a la gran diagonal. 33. ..., d3 no sirve: 34. ♖xd3, ♗d4+ 35. ♖xd4!, ♖xd4 36. ♕e5+. Sin embargo, después de 33. ..., ♕a7 y de doblar las torres en la columna «e», las negras tendrían ventaja.

Tras una fase preliminar, Fischer empieza ahora a reducir material en el tablero sistemáticamente, fijando en el ínterin los peones centrales.

26. ..., ♗xd4+ 27. ♖xd4, e5! 28. fxe5, dxe5 29. ♖xd8+, ...

Si las blancas hubiesen sido conscientes de las sutilezas que involucraba el plan de Fischer, habrían mantenido las torres en el tablero jugando 29. ♖d5!

29. ..., ♕xd8 30. ♗c4+ (!), ♖g7 31. ♗d5, ♖d7! 32. ♕f2, ...

Era demasiado tarde para jugar 32. a4. Las negras tendrían ventaja tangible después de 32. ..., ♗f6 33. ♖d2 (33. ♖xc7, ♕xc7, luego 34. ..., ♕c5+, 35. ..., ♕d4, etc.) 33. ..., ♖c1+ 34. ♖g2, ♕c7. La jugada de las blancas las convierte en dueñas temporales de la columna «c».

32. ..., ♖xc2 33. ♕xc2, b5!

Jugada con vistas a un posible final sin damas; entonces las negras necesitarían b6 para el caballo a fin de impedir que el rey blanco se infiltrase vía c4. A la vez que sirve este propósito, prepara ..., b4, que realiza dos tareas: a)

controlar c3; b) prevenir cualesquiera cambios de peones por parte de las blancas.

34. ♔g2, ...

34. ♖c6 cambiaría muy pocas cosas. Por supuesto, 34. ..., ♖b6+, que parece natural, es una grave equivocación: 35. ♔g2!, ♖xc6 36. ♙xc6, ♘c5 37. ♙xb5, ♘xe4 38. ♙c6, y esto bien podría dar la victoria a las blancas. Sin embargo, con 34. ..., b4, sencillamente, las negras llevan la voz cantante.

34. ..., b4 35. ♖c6, ♘f6 36. ♔f3, ♖d7!

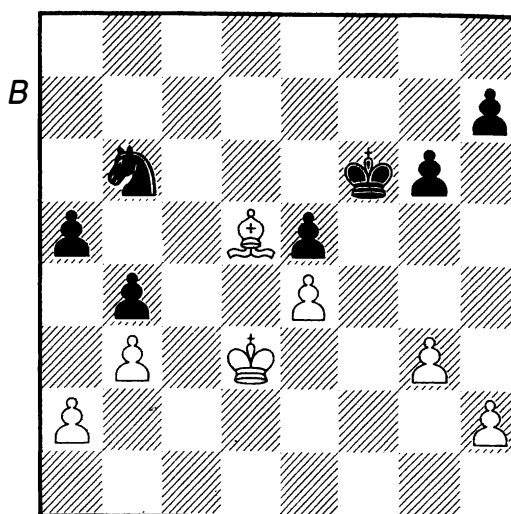
El último cambio, y el más importante. Las blancas no pueden desdeñarlo por medio de 37. ♖c5 a causa de 37. ..., ♖h3!!, que se bifurca en dos líneas principales:

a) 38. ♖a5, ♖f1+ 39. ♔e3, ♘g4+ 40. ♔d2, ♖f2+ 41. ♔c1 (41. ♔d3, ♖d4+), ♘e3! 42. ♖c7+, ♔h6, y la dama y el caballo negros cooperarían en torno al rey blanco, resultando mortíferos.

b) 38. ♖e7+, ♔h6 39. ♔e3 (39. ♖xf6??, ♖f1+), ♘g4+ 40. ♔d3, ♖f1+! (40. ..., ♖xh2 41. ♖h4+ plantea mayores problemas) 41. ♔c2, ♖f2+ 42. ♔b1, ♖xh2!, y las negras deberían ganar.

37. ♖xd7+, ♘xd7 38. ♔e3, ♔f6 39. ♔d3, ♘b6 (véase la pos. 133)

133



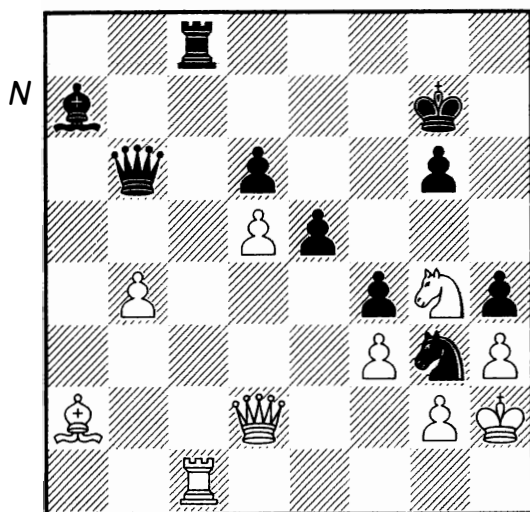
No obstante la afirmación de Damjanović de que este final es tablas,² lo ganó Fischer, y los análisis mostraron que las blancas no podían evitar la derrota. Debido a la formación de peones que Fischer ha conseguido disponer, las únicas que tienen rutas para llegar a campo enemigo son las negras (caballo c3), mientras que tanto c4 como g4, las casillas desde las que podría penetrar el rey blanco, pueden defenderse situando el caballo en escaques negros —b6 (d6) y f6 respectivamente—. Este factor solo debe de haber sido suficiente para mover a Fischer a liquidar para entrar en este final. Concuerda muy bien con su política de jugar para obtener ventajas de espacio diminutas en el final (véase «Obtención de espacio», págs. 104-107).

En general, una liquidación apropiada pone de relieve las debilidades estructurales

2. Fischer ganó mediante 40. ♙c6, ♔e7 41. h4, h6 42. ♔e3, ♘c8 43. ♔d3, ♘d6 44. ♔e3, ♔d8 45. ♔d3, ♔c7 46. ♙a4, ♔b6 47. ♔e3, ♔c5 48. ♙d7, ♔b6 49. ♙a4, ♔c7 50. ♔d3, ♔d8 51. ♙c6, ♔e7 52. ♔e3, ♔e6 53. ♔f3, ♔f6 54. g4, g5 55. h5, ♔e7 56. ♔e3, ♔d8 57. ♔d3, ♔c7 58. ♙a4, ♔b6 59. ♙d7, ♔c5 60. ♙a4, ♘c8 61. ♙e8, ♘e7 62. ♔e3, ♘g8 63. ♙d7, ♘f6 64. ♙f5, ♔b5 65. ♔d3, a4 66. bxa4+, ♔xa4 67. ♔c4, ♔a3 68. ♔c5, ♔xa2 69. ♔xb4, ♔b2 70. ♔c5, ♔c3 71. ♔d6, ♔d4 72. ♔e6, ♘xe4 73. ♔f7, ♘f2 74. ♔g6, e4 75. ♔xh6, e3 76. ♔g7, e2 77. h6, e1 ♖ 78. h7, ♖e7+ 79. ♔g8, ♘e4 0 - 1. Damjanović sostenía que su jugada 66 fue un grave error (??) y que lo correcto para hacer tablas era 66. ♔e3, a3 67. ♔d3. Sin embargo, en *The Best Endings of Capablanca and Fischer*, publicado por Šahovski informator, Belgrado, 1978, Matanović muestra (pos. 190, pág. 129) que las negras ganan mediante 67. ..., ♔c5 68. ♔e3, ♘e8 69. ♔d3, ♘d6 70. ♙d7, ♘c4! 71. ♙e8, ♘b2+ 72. ♔c2, ♔d4 o 72. ♔e3, ♘d1+, seguido de ..., ♘c3.

(principalmente las que conciernen a la estructura de peones y los valores respectivos de las piezas de ambos bandos) y una liquidación inapropiada es la que disminuye la tensión de la posición sin que haya ventajas manifiestas. ¡En las partidas de Fischer se encuentran muchos ejemplos de ambos tipos! Leonid Shamkóvich señaló una vez: «Fischer siempre está contento si puede simplificar para obtener ventaja».³ El ejemplo que acabamos de ver ilustra esto muy bien. Toda la verdad, sin embargo, es que Fischer era feliz simplificando aunque no estuviese claro que eso le reportase ventaja. Este rasgo es un sello característico de su estilo, y no siempre puede apoyarse en un razonamiento objetivo. Muy pocas veces hallamos un ejemplo de lo contrario, es decir, un caso en el que debería haber simplificado y no lo hizo. Uno de tales casos es la partida que jugó con negras contra Unzicker, Santa Mónica, 1966 (pos. 134).

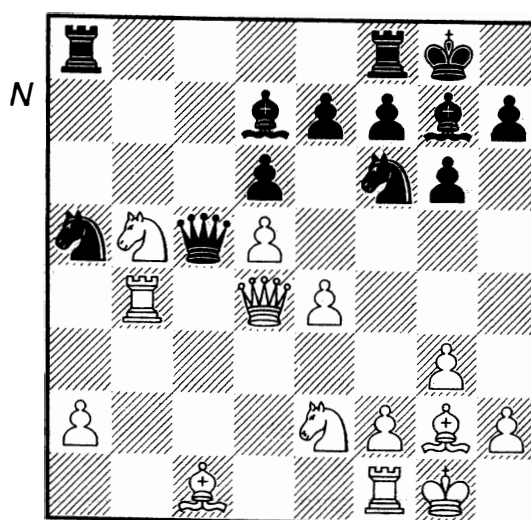
134



Unzicker calificó 69. ..., ♞e2 de «inteligente pero artificiosa».⁴ Debe considerarse una jugada errónea, puesto que condujo a las tablas (70. ♜e1, ♞c3 71. ♙b1, ♞xb1 72. ♜xb1,

♜c4 73. ♞e1, etc.), mientras que, según Unzicker, «la sencilla línea 69. ..., ♜xc1 70. ♞xc1, ♞e2 71. ♞e1, ♞c3! habría asegurado la victoria a las negras. A la larga, la posición de las blancas no puede defenderse, dadas la debilidad de los peones de b4 y d5 y las continuas amenazas de mate que acechan por la diagonal g1-a7». A esto podría añadirse que después de 72. ♞xe5 las negras ganan mediante 72. ..., ♞e3! (no 72. ..., ♞xa2 73. ♞c4!, tablas).

135

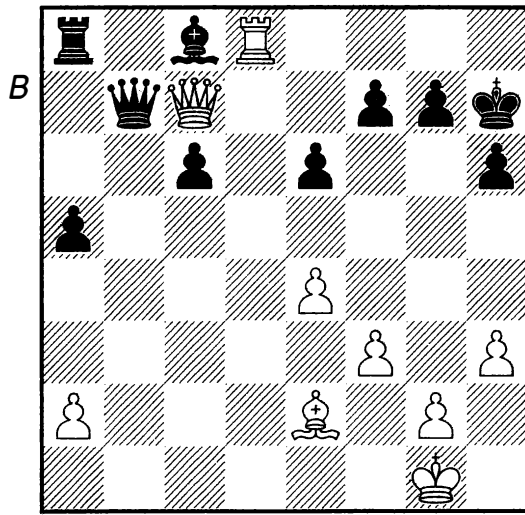


Más a menudo vemos a Fischer liquidar demasiado temprano en vez de demasiado tarde. En la pos. 135 (Szabó-Fischer, Buenos Aires, 1970), jugó 17. ..., ♞xd5!? enseguida, y luego de 18. ♞xc5, dxc5 19. ♜b1, ♞b4 20. ♞c7, ♜a7 21. a3, ♜xc7 22. axb4, cxb4 23. ♜xb4, ♜c2 gozó de una levísima ventaja en el final. Si hubiese esperado una jugada más e interpolado 17. ..., ♜ab8!, habría obtenido más: 18. a4, y ahora que el peón «a» se ha debilitado, sí 18. ..., ♞xd5! Esto habría conlucido a 19. ♞xc5 (19. ♞xd5, ♞xb4), dxc5 20. ♜b1, ♞b6 21. ♙f4 (21. ♞ec3, ♞xa4!), e5 22. ♙e3, ♞xa4, quedándose Fischer con un peón de ventaja.

3. CAFFERTY, Bernard: *Candidates Matches 1971*. The Chess Player, Nottingham, 1972, pág. 176. Comentario a la jugada 13 de las negras (Fischer) en la 6.ª partida del Encuentro Fischer-Petrosián, Candidatos, Buenos Aires, 1971.

4. KASHDAN, Isaac (ed.): *Second Piatigorsky Cup*. The Ward Ritchie Press, Los Ángeles, 1968, pág. 26.

136



A Portisch, en la Olimpiada de Varna de 1962 (pos. 136), le jugó 26. ♖xb7?! Esperaba tener posibilidades de ganar después de 26. ..., ♙xb7 27. ♖d7, ♙a6 28. ♙xa6, ♖xa6 29. ♖xf7 en vista de los peones débiles de las negras. Esta ventaja, sin embargo, resultó demasiado exigua para amarrar el punto entero, y el final fue tablas doce jugadas más tarde. Abstenerse de simplificar mediante 26. ♖d6! ofrecía posibilidades de ganar más realistas. Las blancas amenazan 27. e5, 28. ♙d3+, y a las negras les resulta difícil organizar una defensa, dada la constreñida posición de sus piezas. Aquí tenemos algunas líneas de muestra:

a) 26. ..., e5 27. ♖f8!, con la amenaza 28. ♙c4.

b) 26. ..., ♖b6+ 27. ♙h2:

b1) 27. ..., ♙b7 28. ♖d7, ♙g8 29. ♖e7, y ganan.

b2) 27. ..., ♖f2 28. ♙d3, e5 29. ♙c4! (29. ♖xe5?, ♙xh3!! cambia las tornas) 29. ..., ♖h4 (o 29. ..., ♖d4 30. ♖f8!, ♖xc4 31. ♖g8+, ♙g6 32. ♖d6+, y las negras no pueden defenderse mediante 32. ..., f6) 30. ♖f8!, ♙xh3!? (o 30. ..., ♖f4+ 31. g3!, ♖xf3 32. ♖xf7) 31. g3!, ♖h5 32. ♙xf7, ganando.

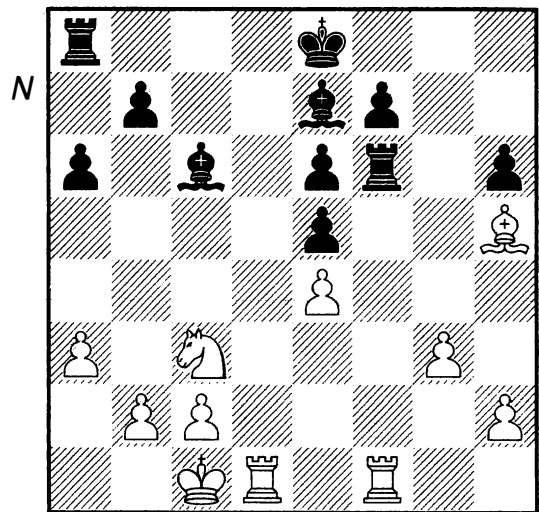
c) 26. ..., ♖b2 27. ♙f1, ♖c1 28. ♖c7, ♖e3+ 29. ♙h2, ♖f2 30. ♙d3, renovando la antigua amenaza 31. e5+.

d) 26. ..., ♖b4 27. e5, ♖e1+ (27. ..., ♙b7 28. ♙d3+, g6 29. ♖d7, etc.) 28. ♙f1, ♖e3+ (o 28. ..., ♙b7 29. ♖d3+, g6 30. ♖d7, ♙a6 31. ♖xf7+, ♙h8 32. ♖xg6, y se da mate) 29. ♙h2, ♖f4+ 30. g3!, ♖xf3 31. ♙g2, ♖f2 32. ♖c7 (ni 32. ♖xc6?!, ♙b7! ni 32. ♖f8, ♙b7!! 33. ♖xa8, c5! son alternativas aconsejables) 32. ..., ♙b7, y ahora lo más sencillo y victorioso es 33. ♖d7.

e) 26. ..., ♖b1+ 27. ♙h2, ♖xa2 28. ♙d3, e5 29. ♖f8, ♖e6 (29. ..., ♖d2 30. ♙f1!) 30. f4! gana.

Sin embargo, incluso sin calcular estas variantes u otras debería ser obvio que jugando 26. ♖d6 las blancas mantendrían un férreo control de la posición.

137

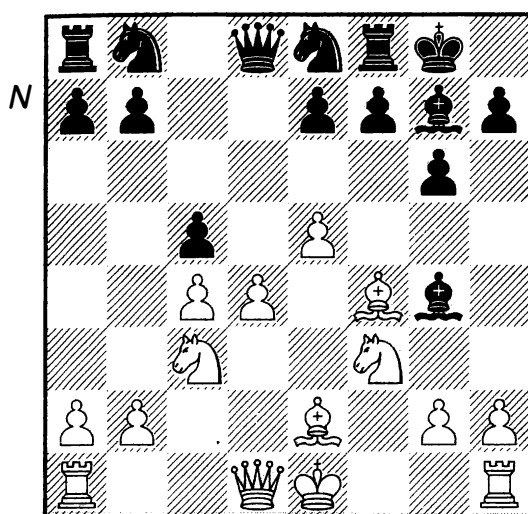


Sobre la liquidación que tuvo lugar en el estadio final de la partida que enfrentó a Fischer (con negras) y Tal en Zúrich en 1959, Botvinnik comentó (pos. 137): 25. ..., ♖d8 «La jugada de las negras [...] supone una omisión imperceptible pero esencial, cuya consecuencia es que las blancas obtienen una partida aceptable (después de cambiar todas las torres, lo que activa su rey con considerable ventaja). Las negras deberían mantener por lo menos un par de torres en el tablero si tienen la intención de jugar a ganar». Botvinnik recomendaba 25. ..., ♙f8!, seguida de ..., ♙g7, ..., ♖xf1 y ..., ♖f8. Entonces, «[l]os fuertes alfiles ne-

gros y el débil peón blanco de e4 hacen que la posición de las blancas sea difícil». ⁵ La manera como jugó Fischer dio por resultado tablas rápidamente. (Véanse también las pos. 190 y 231.)

La predilección que sentía Fischer por simplificar, fuese de manera apropiada o en exceso, se manifestó ya nada más empezar su carrera. Muy característico es el ejemplo siguiente, jugado en el Campeonato Juvenil de Estados Unidos, Cleveland, 1957 (pos. 138).

138



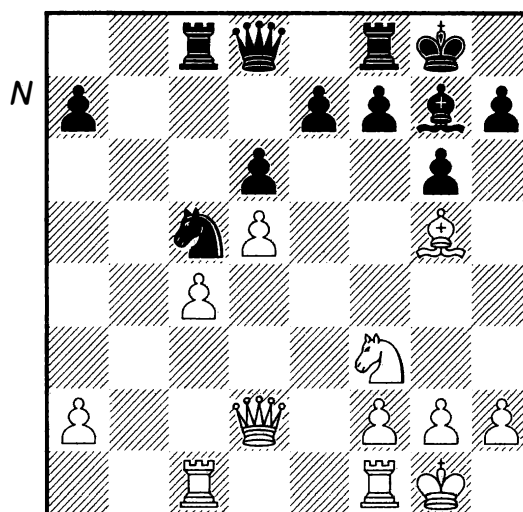
La partida es Schoene-Fischer, que aún se halla en la fase de la apertura. Está claro que los peones centrales blancos deberían ser los panecillos de los que las negras deberían alimentarse; mas ¿son para el desayuno, la comida o la cena? Bobby no es selectivo. Empieza untándolos de mantequilla en la apertura, se los come en el medio juego y los digiere al principio del final.

Traducido esto al lenguaje ajedrecístico, las negras iban a necesitar 13 jugadas de cambios en masa antes de adquirir ventaja. Sin embargo, el proceso liquidatorio es ventajísimo esta vez, ya que conduce directamente a un final en el que es probable que la ventaja de material sea decisiva: 10. ..., cxd4 11. ♖xd4, ♞c6 12. ♖xd8, ♜xd8 13.

♜d1, ♜xd1+ 14. ♞xd1, ♙xf3 15. ♙xf3, ♞xe5 16. ♙xe5, ♙xe5 17. ♙xb7, ♞d6 18. ♙a6 (18. ♙d5, e6), ♜b8 19. c5 (19. b3, ♜b6), ♞e4 20. c6, ♜b6 21. ♙b7, ♞d6 22. b3 (22. ♙a8, ♜b8), ♞xb7 23. cxb7, ♜xb7, y es evidente que las negras tienen ganado este final.

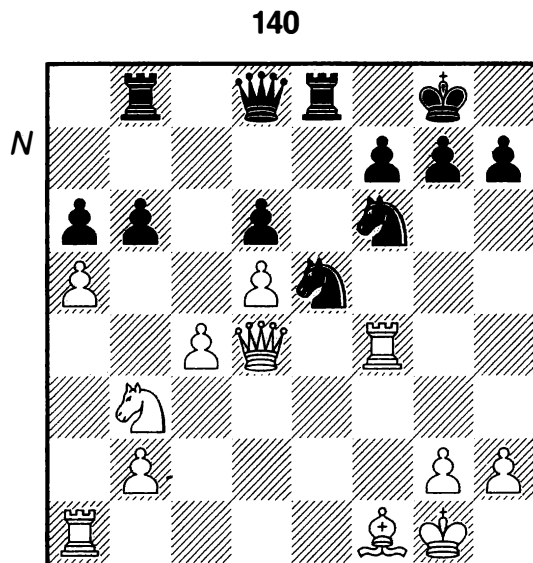
Los dos ejemplos que siguen, ambos de 1962, tienen un factor estructural en común: la formación de peones blancos c4-d5 concede a las negras el usufructo del puesto avanzado c5, que posee importancia estratégica. Mediante una pronta liquidación, Fischer hace un uso óptimo del mismo.

139



La pos. 139 se ha tomado de Blau-Fischer, jugada en la Olimpiada de Varna. La partida prosiguió así: 17. ..., ♞e4 18. ♙e3, ♞xg5 19. ♙xg5, ♜c5 20. ♙e3, ♙c7 21. ♞d4, ♙xd4 22. ♙xd4, ♜c8 Las piezas menores han desaparecido, y las negras han triplicado con rapidez las piezas mayores en la columna «c». 23. ♜c2, ♜xc4 24. ♜xc4, ♙xc4 25. ♙xa7, ... Como consecuencia de la triplicación, el peón de c4 ha caído, y al peón de d5 le aguarda el mismo destino. Todo lo que las negras tienen que hacer es neutralizar el peón «a» enemigo. 25. ..., ♙e4! 26. h3, ... Dando «aire». 26. a4, ♜c5 27. ♙a8+, ♙g7 28.

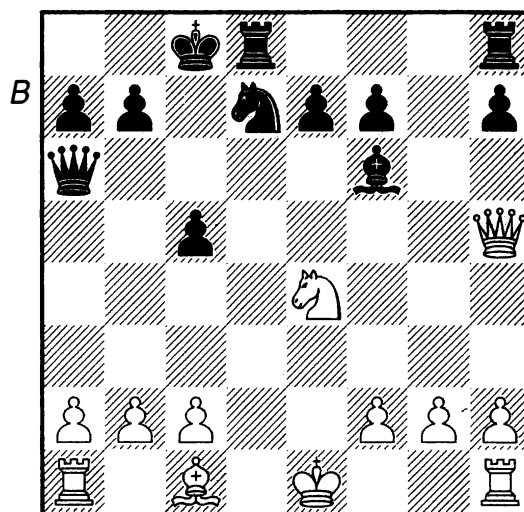
♖d1, ♕d4! gana el peón «d». 26. ..., ♖c4!
Se ha frenado el avance del peón «a». Fischer
acabó ganando el final.



La pos. 140 (Yanofsky-Fischer, Estocolmo) evolucionó de esta manera: 21. ..., ♖g6 22. ♖f2, ♖e4 23. ♖e2, ♖c5 24. ♖xe8+, ♕xe8 25. ♖a3, ... 25. ♖xc5, bxc5 es mejor para las negras debido a que dominan la columna «b» y al limitado radio de acción que tiene el alfil blanco. El caballo lo superaría en casi cualquier tipo de final. 25. ..., ♖xb3 26. ♖xb3, bxa5 Las simplificaciones han conducido a que las negras ganen un peón en el flanco de dama. De momento, esa ventaja es despreciable, puesto que el peón doblado representa un papel muy secundario. 27. ♖a3, ♕d8 28. c5, ♖b4 29. ♕c3, dxc5 30. ♕xc5, ♖xb2 31. d6, ♖f8 32. ♕c7, ... Las blancas están peor después de 32. ♖xa5?, ♖e6 33. ♕c3, ♕b6+ 34. ♖h1, ♖b1, etc. 32. ..., ♕xc7 33. dxc7, ♖c2 34. ♖xa5, ♖xc7 35. ♖xa6, ... Tras cambiarse todos los peones en el flanco de dama, el peón doblado se ha convertido en un peón de ventaja en el flanco de rey, y acabó ganando la partida.

Otras dos partidas del mismo torneo (Estocolmo, 1962) se caracterizan por sus largas series de liquidaciones, aunque en estos casos no tuvieron tanto éxito.

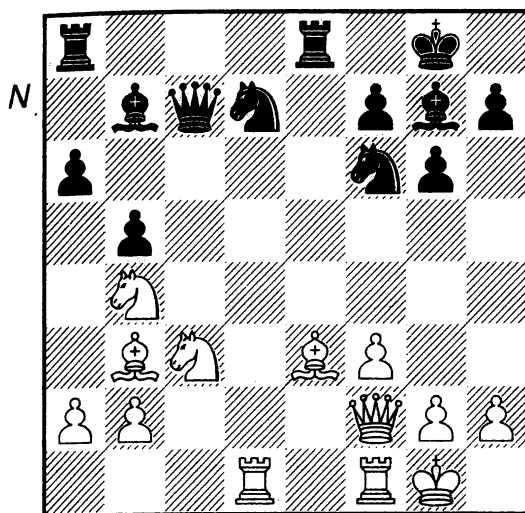
141



En Fischer-Pomar (pos. 141) ocurrió 14. ♕e2, ♕e6 15. ♖xf6, ♕xe2+ 16. ♖xe2, ♖xf6 17. ♖e3, b6 18. ♖ad1, ♖xd1 19. ♖xd1, ♖d8 20. ♖xd8+, ♖xd8. En siete jugadas se han eliminado todas las piezas excepto dos. Fischer cifró sus esperanzas en la superioridad teórica del alfil sobre el caballo en este final, con mayor motivo aún, probablemente, al tener en cuenta el hecho de que tres peones negros del flanco de dama están estacionados en casillas negras. Al confiar tanto en que semejante ventaja bastaría para ganar, iba a luchar en vano otras 57 jugadas antes de consentir en hacer tablas.

En la ronda siguiente, llevando las negras contra Gligorić, hasta llegó a liquidar para entrar en un final inferior a partir de una posición que no le auguraba nada desagradable de inmediato (pos. 142):

142



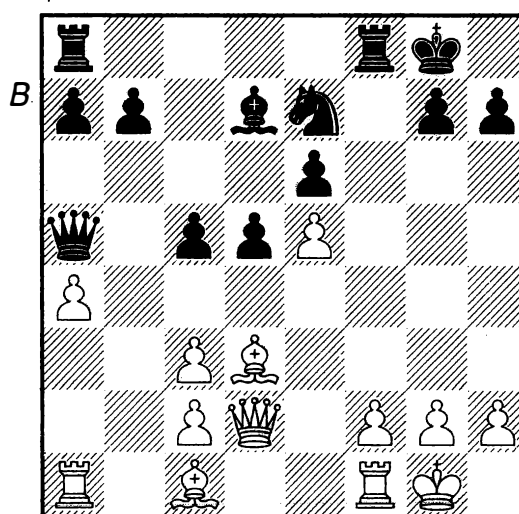
18. ..., ♖f8 19. ♘bd5, ♘xd5 20. ♘xd5, ♘xd5 21. ♖xd5, ♖xe3 22. ♔xe3, ♙c5 23. ♖xc5, ♔xc5 24. ♔xc5, ♘xc5 25. ♙c2, ♘a4 26. ♙xa4, bxa4. Fischer estaba dispuesto a jugar un largo final de torres, en el que él era el bando débil, después de 27. ♖c1, ♖d8 28. a3, ♖d2 29. ♖c6, ♖xb2 30. ♖xa6, ♖a2 31. ♖xa4, y consiguió aguantarlo hasta hacer tablas en la jugada 81.

Bien es verdad que no hay nada de malo en que un jugador busque esta clase de simplificaciones en varias partidas; sin embargo, esto llega a ser un arma de doble filo, si no algo peor, cuando se adopta como política general. Es opinión personal de este escritor que la fe que tenía Fischer en su habilidad técnica se había convertido hacia 1962 más en un lastre que en una baza. Aparte de unos pocos destellos de creatividad en Varna y Curaçao aquel año, se mostró muy parco en el aspecto creativo, y confiaba cada vez más en simplificar para llegar a finales técnicos. Creo que, en esencia, tenía la idea de que en este ámbito

era superior a los grandes maestros soviéticos de elite, y es probable que pensara en superarlos de esta manera en el torneo de candidatas.

Normalmente, liquidar reduce la tensión que existe en la posición. En los dos ejemplos siguientes, Fischer toma decisiones idénticas. En ambos casos se cambian las damas, pero al mismo tiempo la tensión en el centro, hasta cierto punto, se intensifica. Ambos, por cierto, se jugaron en 1962.

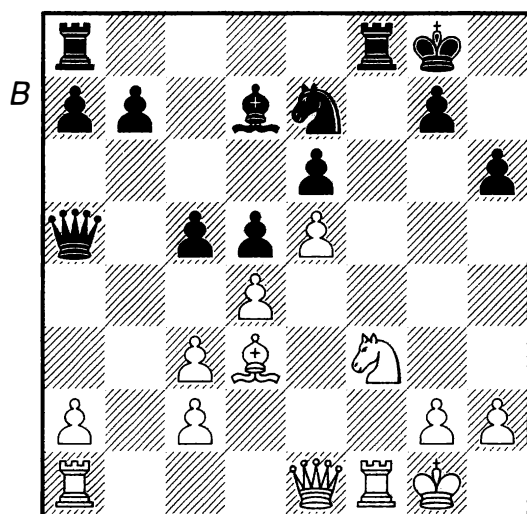
143



A Uhlmann (pos. 143) le jugó en Estocolmo 14. c4. Habría habido más juego dejando las damas en el tablero después de, a modo de ejemplo, 14. ♔e3 y 15. ♔h3. Fischer dio preferencia a restaurar su estructura de peones a costa de eliminar las piezas más poderosas. Algunas jugadas más tarde fue él quien se ocupó de aliviar la tensión en el centro: 14. ..., ♔xd2 15. ♙xd2, ♙c6 16. a5, ♖ad8 17. ♙e3!?, d4 18. ♙d2, y la leve ventaja de las blancas no fue suficiente para ganar. (Véase también la pos. 232.*)

* En este punto, Uhlmann jugó 18. ..., ♘g6, sobre la cual comenta: «Buena jugada que fuerza a las blancas a declarar sus intenciones. Después de 19. ♙xg6, hxg6 probablemente habría tablas con rapidez debido a los alfiles de distinto color. Sin embargo, eso nunca era de esperar de un adversario como Robert Fischer. El estadounidense siempre buscaba la lucha en el tablero». UHLMANN, Wolfgang: *La Defensa Francesa a través de mis partidas*. Trad. de Sergio Picatoste. Hispano Europea, Hospitalet de Llobregat (Barcelona), 2006, págs 69-70. Fischer, en efecto, jugó otra cosa: 19. f4, ♘h4 20. ♖f2, ♖d7 21. ♖e2, ♖df7, lo que nos lleva a la pos. 232. (N. del t.)

144



Y a Petrosián le hizo en Curaçao (pos. 144): **17. c4**, ... Una solución que está en la misma línea. Los comentaristas estaban en desacuerdo esta vez al evaluar tal decisión. Boleslavski y Suetin la criticaron. Boleslavski⁶ la consideró una equivocación sin paliativos, que agravaba la posición de las blancas; prefería **17. ♖h1** en su lugar. Suetin⁷ añadió que, al querer cambiar los rasgos de la partida, Fischer había puesto rumbo a un final en el que sus peones débiles le dificultarían la defensa. Kan⁸ pensaba que, de todos modos, era preferible a **17. ♖h4, ♜ae8**; entonces, además, las blancas debían tener en cuenta posibilidades como ..., **♙a4**, seguida de ..., **c4**. P. H. Clarke⁹ opinaba que la jugada merecía un signo de exclamación por su planteamiento realista. Consideraba que debía frenarse el dispositivo de las negras en el flanco de dama, que estaba a punto de completarse con ..., **♜ac8** y ..., **cx d4**, y cuanto antes se hiciera eso, mejor. La revista rumana *Revista de Sah*¹⁰ sostenía el mismo punto

de vista y mantuvo el mismo signo de exclamación.

Mientras que en la posición anterior (143) las blancas tenían, en cierto modo, las mejores oportunidades en el final gracias a su pareja de alfiles y la mayoría de peones en el flanco de rey, aquí no iban a gozar de las mismas ventajas. ¿Es errónea esta simplificación, pues?

17. ... ♜xe1 18. ♜fxe1, dxc4 19. ♙e4!?, ... Está claro que Fischer tenía presente esta jugada al efectuar **17. c4**. Al parecer, estimó que sus perspectivas eran mejores, puesto que si hubiese querido jugar a obtener la igualdad podía hacerlo capturando en **c4**, sin ir más lejos. Después de **19. ♙xc4**, ni la propuesta de Suetin **19. ... ♜ac8!** (a la que las blancas responden **20. dxc5!, ♜xc5 21. ♜ad1, ♙c8 22. ♙b3**, y el vulnerable peón de **e6** no permite a las negras alardear de tener ventaja) ni la de Boleslavski, **19. ... b5 20. ♙f1, c4** (con **21. ♞d2, ♞d5 22. ♞e4**, seguido de **23. g3**, las blancas tienen la igualdad), parecen pruebas convincentes de lo contrario. **19. ... cxd4 20. ♙xb7, ♜ab8 21. ♙a6**, ... Esto es lo que había visto Fischer. Después de **21. ... ♜b4 22. ♜ad1**, las blancas recobran el peón, y si las negras no juegan con exactitud (**22. ... ♜a4 23. ♜xd4!** o **22. ... ♞c6 23. ♞xd4, ♞b8 24. a3, ♜a4 25. ♙b5, ♙xb5 26. ♞xb5, a6 27. ♞c7**), las blancas sí obtienen ventaja. Le tocaba a Petrosián liquidar más con **22. ... d3! 23. cxd3, cxd3 24. ♜xd3, ♙c6**, y el final resultó ser ligeramente favorable a las negras, cuyas piezas ocupan las mejores posiciones. Siguió **25. ♜d4, ♜xd4 26. ♞xd4, ♙d5**, y aunque Fischer no hubiese cometido aquí un error garrafal (**27. a4?, ♜f4**) y hubiese jugado la línea sugerida por Petrosián, **27. ♙f1, ♜f4 28. ♞b5**,¹¹ habría tenido que recorrer

6. *Shajmatny Moskvá*, 30 de junio de 1962, pág. 2.

7. *Shajmatny Ezhegodnik 1962*. Fizkultura i sport, Moscú, 1964, pág. 49.

8. *Turnir Pretendéntov*. Club Central de Ajedrez, Moscú, 16 de junio de 1962.

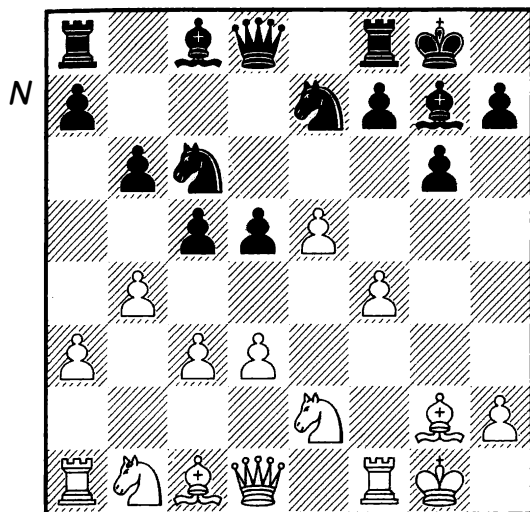
9. *Petrosian's Best Games of Chess*. Bell & Sons, Londres, 1964, pág. 180.

10. 8/1962, pág. 123.

11. *Shajmatny Ezhegodnik 1962*. Fizkultura i sport, Moscú, 1964, pág. 180.

cierto trecho antes de lograr la completa igualdad.

145



Otra liquidación dudosa ocurrió en el Torneo de Candidatos, Curaçao, 1962, en una de las partidas más dramáticas de Fischer: la que le enfrentó a Keres en la ronda 14 (pos. 145).

12. ...,  **g4** Fischer (negras) se concentra en un elemento estructural: crearle al adversario un peón débil en e5. Con este propósito, tiene que ocuparse antes de que las blancas no puedan consolidar el centro mediante d4. En retrospectiva, Fischer consideró mejor otra disposición (... ,  f5 y ... ,  ce7).¹²

13. h3,  **xe2** Empeñado en cambiar el alfil por el caballo para llevar a cabo su plan inicial, Fischer rechaza 13. ... ,  e6, seguida de 14. ... ,  d7 y luego ... , f6, lo que, de nuevo, lamentaría más tarde. **14.  xe2, f6 15. b5**, ... Prácticamente forzada, puesto que las blancas no tienen ninguna pieza menor que defienda e5, y tanto 15. exf6,  xf6 como 15. e6, f5 dejan muy maltrecha la formación de peones blancos. **15. ...**,  **a5 16.  d2**, ... Las blancas quieren jugar d4, pero no podían hacerlo enseguida a causa de 16. ... , cxd4 17. cxd4,  b3. **16. ...**, **fxe5 17. fxe5**,  **xf1+** Un cambio conduce a otro. Las negras no podían intensificar

la presión sobre e5 mediante 17. ..., ♔c7, puesto que 18. ♘f3, ♙b3 19. ♖b1, ♘xc1 20. ♙bxc1, ♘f5 21. ♘g5! (y no 21. ♙fe1, ♙h6!) es mejor para las blancas. **18. ♘xf1 ♙b3** Buscando el último cambio: el del caballo que está al margen del juego por el alfil de las blancas que circula por los escaques negros. Keres jugó **19. ♖b1**, consintiendo que Fischer llevara a cabo su plan por completo. En un artículo publicado en *Chess Life*¹³ indiqué 19. ♙g5!! como una manera mejor de exponer el defecto inherente a la política unidireccional de Fischer. Aquí tenemos el análisis de las posibilidades que hay después de esta jugada: 19. ..., ♘xa1. Es interesante señalar que las blancas, aunque temporalmente tienen una torre menos, pueden examinar alternativas a la jugada natural 20. ♙xe7. Todas ellas tienen dos factores en común: intentar explotar la clavada por la diagonal h4-d8, así como sacar partido de la debilidad que supone para las negras la diagonal a2-g8.

a) 20.  e3,  d7! 21.  a2?!,  xe5! (lo más sencillo y lo mejor. 21. ...,  e8 permite que las blancas se hagan con la iniciativa mediante 22. d4!), y las blancas, en el mejor de los casos, igualarían.

b) 20. ♔g4 intenta incitar a las negras a jugar 20. ..., ♕f8 21. ♘e3!, h6 22. ♙xd5!, con ventajosas complicaciones, pero las blancas tendrían dificultades para contestar satisfactoriamente a 20. ..., ♔c8!; p. ej.: 21. ♔d1 (en caso de 21. ♔f3, 21. ..., ♔f5!, y las negras se llevan la mejor parte, o 21. ♙xe7, ♔xg4 22. hxg4, ♖e8, y las negras deberían ganar) 21. ..., ♘f5! 22. ♙xd5+, ♕h8 23. ♙xa8, ♔xa8 24. ♔xa1, ♔f3! 25. e6?!, ♘g3!, y las negras ganan.

c) 20. ♔a2, ♙xe5 (si 20. ..., ♖c8?, 21. ♘e3!, c4 22. ♘xd5, ♙f8 23. ♔xa1, cxd3 24. ♔a2, ♙h8 25. ♙f6+, y las blancas ganan; a 20. ..., ♙h8 se le opone la fuerte réplica 21. d4!, y pese a tener una calidad menos, las

12. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 175.

13. Abril de 1989, pág. 14.

perspectivas de las blancas son preferibles) 21. ♖e3!?, ♙xc3 22. ♖xd5, ♙d4+ 23. ♔h1, ♙g7 24. ♖xe7, ♗f8, y la ventaja es de las negras. Si las blancas se abstienen de efectuar 25. ♙xa8 y juegan en su lugar 25. ♗d5, sigue 25. ..., ♗f2! o 25. ♗d2, ♔h8.

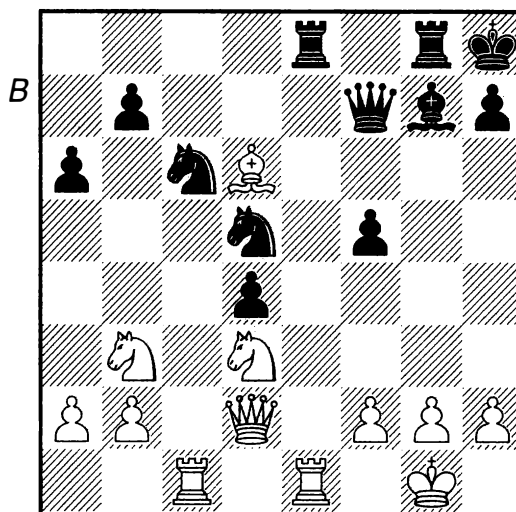
Así, después de la prosaica línea 20. ♙xe7, ♗xe7 21. ♙xd5+, ♔h8 22. ♙xa8, ♗xe5 23. ♗xe5, ♙xe5 24. c4, concluía en el artículo: «El final es tablas. Ningún bando puede hacer progresos significativos». Cuando se lo mostré a Kaspárov meses después, la reacción, inmediata, del campeón mundial fue: «¿Tablas? ¿Estás seguro?». Y de pronto sugirió la fortísima 24. ..., ♙f4! La idea es restringir la movilidad del caballo blanco e intentar aprovechar que se tiene la mejor pieza menor más una ventaja de dos peones contra uno en el flanco de rey. Sin embargo, parece que las blancas aguantan activando rápidamente el rey: 25. ♔f2, ♖c2 26. ♔f3, g5 27. ♔e4!, ♔g7 (si 27. ..., h5, 28. h4!, ♖d4 29. hxg5, ♙xg5 30. ♖g3, h4 31. ♖f5, tablas. Peor es 27. ..., ♖xa3? 28. ♔d5!, y las blancas capturan el peón de a7) 28. ♔d5, ♖d4 (28. ..., ♖e1 29. d4) 29. ♙b7, h5 30. ♙c8, ♔f6 31. ♔e4, etc.

Estamos, pues, ante un caso de liquidación defectuosa. El segundo jugador alcanzó su objetivo, aislar el peón de e5, a expensas de debilitar el control que tenía de la importante casilla d5.

Las negras deberían haber sacado partido de su superioridad posicional en la jugada 12 de otra forma, como señaló Fischer en *MSMP*.

Un ejemplo excelente de liquidación apropiada —es decir, la que subraya las debilidades estructurales del adversario sin incurrir en la creación de debilidades propias— es la partida que Fischer (blancas) había jugado dos años antes con Olafsson en Mar del Plata (pos. 146).

146



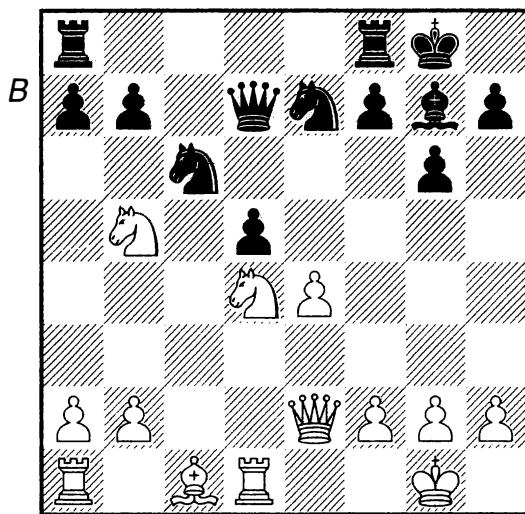
26. ♖a5!, ... Una oferta de liquidar muy oportuna; se despeja la columna «c» y se prepara la lucha por el control de e5. 26. ..., ♖xa5 27. ♗xe8!, ... Otro cambio sutil. Parece que Fischer no está realmente interesado en e5. ¿Por qué? Está dispuesto a renunciar a cualesquiera pretensiones sobre e5 por otros dos objetivos que considera más importantes: el control de la columna «c» y otro cambio de caballos en f4, valorando correctamente que el resultado sería que el gran problema estructural de las negras —los peones «d», «f» y «h» débiles— se agudizaría. 27. ..., ♗xe8 28. ♗xa5, h6 29. g3!, ♔h7 30. ♖f4, ♖xf4 31. ♙xf4, ♗e6 32. ♙d2!, ... Fischer está listo para trasladar la torre de la columna «c» a la «e», manteniendo, de momento, la amenaza 33. ♗c7. 32. ..., ♗c8 33. ♗e1, ♗f7 34. ♗e7!, ... Recogiendo los frutos de tan adecuada acción. Debe caer el peón de f5 o el de b7. Fischer ganó la partida en otras ocho jugadas. De hecho, jugó toda la partida de manera muy instructiva. La primera parte fue un modelo excelente de... ¡Bueno, espere, por favor! Déjeme poner el rótulo de una nueva sección antes de que sigamos avanzando.

MANTENER LA TENSIÓN POSICIONAL

Correcto. Aquí estamos. Lo que deseaba decir es que la primera parte de esta partida (Fischer-Olafsson, Mar del Plata, 1960) sería una introducción excelente a la presente sección.

En las posiciones abiertas y semiabiertas es esencial crear tensión posicional y mantenerla, porque, si no, la partida podría volverse aburrida y sosa demasiado pronto, sin ofrecer objetivos por los que jugar. La tensión posicional acostumbra a ser el resultado de la tensión que hay en la estructura de peones. En los juegos cerrados, la mera presencia (habitualmente) de más piezas en el tablero no siempre producirá la tensión suficiente si no hay puntos de negociación entre las formaciones de peones de ambos bandos. Y esto es así aún más en los juegos abiertos y semiabiertos.

147



En la pos. 147, de la partida mencionada, es evidente que la fuente de tensión son las opciones mutuas de cambiar los peones centrales. Una vez que se cambien esos peones, la tensión se habrá resuelto por completo.

Fischer juega 14. ♞b3.

Por mantener la tensión posicional, está dispuesto a dejar que el adversario domine el centro; a cambio, Fischer obtendrá juego por las casillas negras debilitadas que pronto se crearán en el flanco de dama: a5, b6, c7, c5 y d6.

14. ..., a6 15. ♞c3, d4

Las negras establecen un peón pasado en d4 y se disponen a ejercer presión sobre e4 mediante ..., ♜ae8 y ..., f5.

16. ♞a4, ♜ae8 17. ♙f4!, ...

Oportunísima. El alfil ocupa esta importante posición de la diagonal h2-b8 antes de que las negras jueguen ..., f5. Esto requirió cálculos precisos, puesto que la posición se vuelve más tensa y rica en posibilidades tácticas.

17. ..., ♞d5 18. ♙g3, ♜e7

A Spasski, con quien Fischer compartió el primer puesto en el torneo, el juego de Fischer le impresionó lo bastante como para analizar esta partida en el anuario ruso,¹ donde menciona las alternativas siguientes después de 18. ..., f5 19. ♜c4:

a) 19. ..., fxe4 20. ♞b6, y las blancas ganan una pieza;

b) 19. ..., b5 20. ♜xd5+, ♜xd5 21. exd5, bxa4 22. ♞c5 (también es buena 22. dxc6), y las blancas son superiores.

19. ♞ac5, ♙h8 (19. ..., f5 20. ♜c4; Spasski) 20. ♜e1, ♞b6 21. ♜ac1 (amenaza: ♞xa6), f5!

Este esperado avance viene ahora con la amenaza doble 22. ..., f4 y 22. ..., fxe4. Una lucha posicional originaria de una partida semiabierta difícilmente puede volverse más tensa que la presente.

22. ♜d2, ♜f7!?

Quita la dama de la columna «e» y se prepara para contestar a 23. ♞xa6 23. ..., ♞c4!

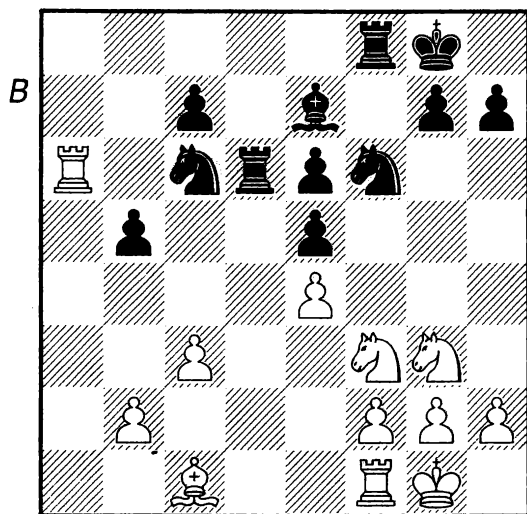
23. exf5!, gxf5 24. ♞d3, ...

Después de algunas maniobras, la tensión en el centro ha disminuido. La posición de las blancas es superior, fundamentalmente a causa de su mejor estructura de peones. Hemos

1. *Shajmatny Ezhegodnik 1960*. Fizkultura i sport, Moscú, 1962, pág. 359.

visto cómo Fischer hizo un buen uso de ella en la pos. 146.

148

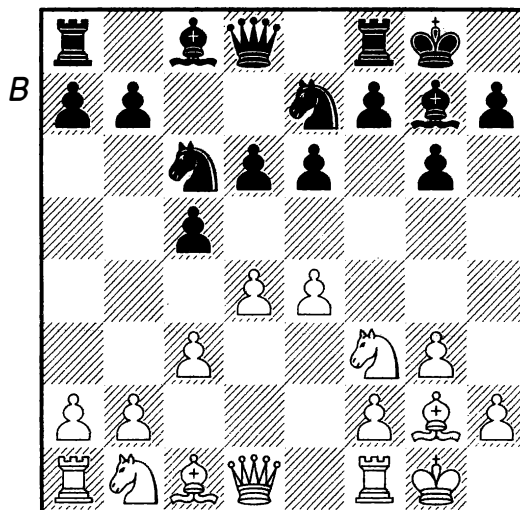


Mantener la tensión en el medio juego avanzado bien pudiera ser un ingrediente indispensable para conservar posibilidades de ganar en posiciones en las que el material está nivelado. Eliminar material en una posición en la que no se tiene una ventaja clara, sin duda, acercará las tablas cada vez más. Que un jugador que posee un agudo sentido de la economía y la oportunidad como Fischer efectúe una jugada como 19. ♔h1 en la pos. 148 (Fischer-Smyslov, La Habana, 1965), desperdiciando dos tiempos en todo posible final (el rey tendría que volver al juego vía g1) es algo excepcional, y debe de haber una buena razón para ello. Más natural parece 19. ♕e3, y si 19. ..., ♖d4, 20. ♜a7. Sin embargo, observe: 20. ..., ♖xf3+ 21. gxf3, ♜d7 (no 21. ..., ♕d8? 22. ♕c5 ni 21. ..., ♖e8 22. ♜b7) 22. ♜b7, c6 23. ♜xd7 (23. ♜b6, ♜c7, y las blancas tienen que defenderse de ..., ♜a8 y ..., ♖d7) 23. ..., ♖xd7 24. ♜a1, ♕c5 25. ♜d1 (25. ♜a6, ♖b8! 26. ♜a8, ♖d7, etc.), ♕xe3 26. fxe3, ♖b8!, y todas las ventajas que las blancas tuvieron una vez se han disipado sin dejar rastro. El final es totalmente tablas. Al prevenir ..., ♖d4, Fischer mantuvo la suficiente tensión posicional para impedir que la partida se deslizara por el páramo de las tablas: 19. ..., ♖d7 20. ♕e3, ♜d8 21. h3, h6 22. ♜fa1, ♖db8 23. ♜a8, ♜d1+

24. ♔h2, ♜xa1 25. ♜xa1, ♖d7 26. b4, ♔f7 27. ♖f1, ♕d6 28. g3, ♖f6 29. ♖1d2, ♔e7 30. ♜a6, ♖b8 31. ♜a5, c6 32. ♔g2 (¡así, vuelve vía g2, después de todo!) 32. ..., ♖bd7 33. ♔f1, ♜c8 34. ♖e1!, ♖e8 35. ♖d3!, ♖c7 36. c4!, y la presión que las blancas han creado sutilmente pronto les hizo ganar la partida.

Aunque la política correcta suele ser, como hemos visto, mantener la tensión mientras no haya a la vista soluciones técnicas o tácticas, la mayor peculiaridad de Fischer era detectar cuándo era superfluo mantenerla. A veces incluso en una fase tan temprana como la apertura.

149



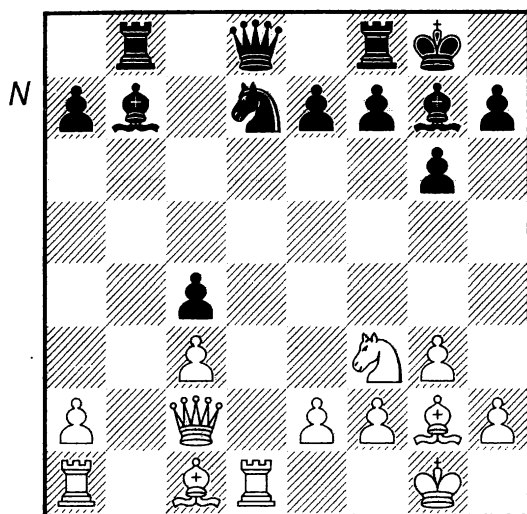
Para muchos jugadores, la tensión positiva que hay en el centro en la pos. 149 (Fischer-Durao, Olimpiada de La Habana, 1966) y la ventaja de espacio de la que gozan las blancas en esta formación en concreto (que puede atribuirse, en general, a la posición que ocupan los peones de ambos bandos en la columna «d») habrían sido razones bastante buenas para desechar toda posible deliberación sobre alterar este statu quo siempre que nuevas circunstancias no lo hicieran necesario.

Fischer piensa de otra manera. Al resolver la tensión en el centro enseguida, 9. dxc5, dxc5, se propone crear un punto débil (d6) en campo negro: 10. ♖e2, b6 11. e5!; al mismo tiempo, convierte e4 en un puesto estratégico

ideal para un caballo blanco. Es verdad que las negras podían reaccionar de otro modo: 10. ..., e5 (en vez de ..., b6), con lo que tendríamos una posición de la India de Rey con los colores cambiados, pero entonces irían dos tiempos a la zaga —uno por color y otro por haber avanzado el peón «e» dos veces—, y habría sido el débil escaque d5 el que haría las veces de objetivo posicional de las blancas en esa formación. (Véanse también las pos. 58, 118 y 246.)

De hecho, la otra cara de esta tendencia de Fischer es que en muchas de sus partidas nos encontramos con posiciones de medio juego en las que queda demasiado poca tensión posicional. Esto, desde luego, es más patente en partidas en las que llevaba las piezas negras, en las que no podía aspirar más que a la igualdad después de la apertura.

150

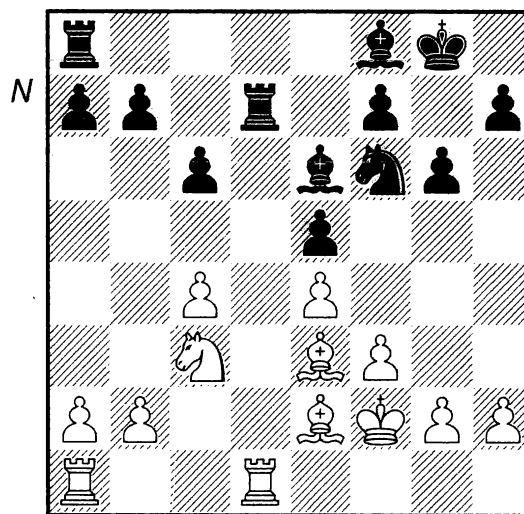


En R. Byrne-Fischer, Cto. de EUA, 1962-1963 (pos. 150), a modo de ejemplo, las formaciones de peones que tienen ambos bandos son casi idénticas, lo que crea una posición casi simétrica. Las negras solamente pueden alardear de tener un poco más de espacio, dada la asimetría que se observa en la columna «c», y el peón blanco que hay en esa columna tal vez fuera un poco más débil que el negro, puesto que se encuentra al alcance del alfil de g7. Y sin embargo, estos inconvenientes pueden verse compensados por una cierta ventaja: la casilla libre d4 y el

peón «c», que le da apoyo, ofrecen a las blancas la atractiva posibilidad de centralizar el alfil (♗e3-d4) o el caballo. Fischer aprovechó la primera oportunidad táctica que se le presenta para provocar por fuerza unos cambios que ponen a las blancas a la defensiva por algún tiempo. Sin embargo, a la magra vaca de esta posición no se le puede obligar a producir más de lo que puede dar, y al ordenarla no se saca más que unas tempranas tablas: 13. ..., ♖a5 14. ♙xd7, ♗xf3 (ahora 15. ♗xf3 se topa con la fuerte réplica 15. ..., ♖xc3) 15. ♗e3, ♗xg2 16. ♙xg2, ♗xc3 17. ♙c1, ♗b2 18. ♙b1, c3 19. ♙xa7, ♖d5+ 20. ♙g1, ♖f5 21. ♖xf5, gxf5 22. ♙c7, y se acordaron las tablas algunas jugadas más tarde.

Mayor ingenio tuvo que mostrar Fischer en la partida que jugó (con negras) contra Reshevsky en la primera ronda del Torneo de Santa Mónica, 1966 (pos. 151). El resultado, empero, fue el mismo.

151



17. ..., b6

Una jugada de aspecto inocente. Parece que tiene dos propósitos: a) proteger a7, permitiendo así ..., ♙ad8; b) reforzar el control sobre c5, preparando la posible maniobra ..., ♗d7-c5 o ..., ♗c5.

18. b3, ♙b7!

Resulta que Fischer había alimentado otra idea; en vez de doblar las torres en la columna «d», quita la torre a fin de crear tensión en el

flanco de dama. Cuenta con que el dominio que ejercen las blancas sobre la columna «d» no puede inclinar la balanza a favor del primer jugador.

19. ♖a4, ♜d7 20. ♜b2, b5!

Sería imposible, desde luego, doblegar a las blancas con esto, puesto que su posición es demasiado sólida para quebrarse con tanta facilidad, pero Fischer aplica la máxima presión que puede ofrecerle la posición.

21. cxb5, cxb5 22. ♚dc1, a5

El alfil de e6 dirige sus flechas a los peones de a2 y b3, y Fischer esperaba que un oportuno avance del peón «a» diera frutos. A continuación, jugó 23. ..., ♙a3!? y 24. ..., b4, fijando los peones enemigos en el flanco de dama, pero el posterior avance del peón «a» resultó insuficiente para obligar a las blancas a dar su brazo a torcer.

A veces, Fischer no conseguía en absoluto crear una mínima tensión que diera vida a su juego.

Un ejemplo que viene al caso es la partida que jugó (llevando las piezas negras) contra Victor Ciocâltea en La Habana en 1965. Sigámosla hasta principios del medio juego.

1. e4, ♜f6 2. e5, ♜d5 3. d4, d6 4. c4, ♜b6 5. exd6, cxd6 6. ♜c3, g6 7. h4, h6

Ciocâltea recomendó 7. ..., h5.²

8. ♙e3, ♙g7 9. ♚d2, ♜c6 10. d5, ♜e5 11. b3, ♜bd7

Fischer empieza a reagrupar las piezas para crear juego en el centro.

12. f3, ♜c5 13. ♜h3, ♙f5 14. ♜f2, ...

Las blancas han frustrado las intenciones de las negras de hincar un caballo en d3. Las piezas de Fischer están bastante bien situadas, pero es fácil expulsarlas (b4, ♙e2, seguido de g4, etc.). Con la próxima jugada, Fischer intenta crear tensión en el flanco de dama, pero no hay mucho allí, en lo que res-

pecta a la posición, en lo que apoyar sus acciones: sus piezas no están preparadas para hacer uso de las líneas abiertas. Las consecuencias se aprecian enseguida.

14. ..., b5 15. cxb5, ♚a5 16. ♚c1, 0-0 17. ♜a4!, ♚d8

Esto es admitir el fracaso. Además de sufrir pérdidas de material, las negras tienen una posición que ofrece muy pocas posibilidades activas. A decir verdad, no hay señales de tensión positiva en el bando negro.

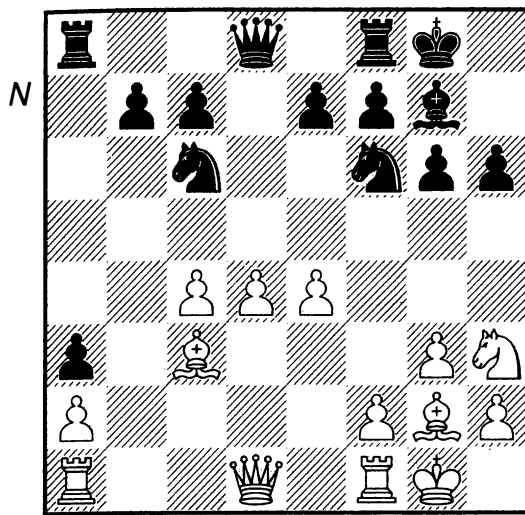
Por respeto a la verdad histórica, debe mencionarse que Fischer jugó la apertura improvisando. Esta partida, como las demás que disputó en el Torneo de La Habana de 1965, se jugó por cable. Fischer, desde el Marshall Chess Club de Nueva York; sus adversarios, desde La Habana. Debido a un error de transmisión, 1. ..., ♜f6 se efectuó como respuesta a 1. d4. Hasta que no apareció la siguiente jugada de las blancas, la inverosímil 2. e5, no quedó claro que Ciocâltea había jugado 1. e4. Sorprendentemente, Fischer no quiso volver atrás su primera jugada.³ Siguió luchando, desde la posición que se ha comentado, hasta conseguir unas honrosas tablas.

Se ignoran las razones de su decepcionante actuación en la primera ronda del Torneo de Skopje (Yugoslavia) de 1967. Allí, llevando las negras contra Ilijevski, tenía entre manos una prometedora posición después de la jugada 15 de las blancas (pos. 152).

2. WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J. (eds.): *The Games of Robert J. Fischer*. Batsford, Londres, 1973, pág. 211. [Pág. 239 de la traducción española: WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J.: *Todas las partidas de Fischer (desde 1955 hasta 1973)*. Trad. de Máximo Borrell. Bruguera, Barcelona, 1973.]

3. Los detalles de este incidente los refirió Andy Soltis en *Chess Life*, junio de 1986, pág. 10.

152



Las negras están mejor, principalmente por los peones blancos de c4 y d4, contra los que se puede ejercer presión con bastante facilidad.

15. ..., ♞d7 16. e5, ♞b6 17. ♖b1!, ...

Inteligente réplica. El escaque a1 es para el alfil. El peón de b7, quizá, para la torre.

17. ..., ♞a4?!

Fischer resuelve de inmediato la poca tensión que ha creado en las dos últimas jugadas. Tal vez le inquietase un poco 17. ..., ♞d7 18. e6!, fxe6 19. ♞g4 (19. ♞f4?!, ♖xf4!), g5 20. d5!, ♞xc3 (20. ..., exd5 21. ♞xd5+!, con ventaja) 21. dxc6, bxc6 22. ♞bd1, que es claramente mejor para las blancas. Sin embargo, con 17. ..., e6, sencilla, las negras conservan la ventaja y mantienen la tensión posicional en el centro y el flanco de dama con la suficiente potencia para jugar a ganar.

18. ♞a1, ♞b2

La manera en que han jugado las negras les ha dejado el peón de d4 como único objetivo posicional que aún podrían tener esperanzas de explotar. No tienen, pues, nada mejor que cambiar su caballo varado por este defensor del peón. Sin embargo, las excesivas simplificaciones que siguen reducen la posición a cenizas, dejando un campo vacío y sin vida.

19. ♞xb2, axb2 20. ♞xc6, ...

Más o menos forzada, pero buena.

20. ..., bxc6 21. ♖xb2, ♞d7 22. ♞f4, ♖ad8

Una concesión necesaria. Hay que quitar esta torre del flanco de dama a fin de mantener la otra custodiando f7. 22. ..., c5 no habría reportado nada: 23. dxc5, ♞xd1 22. ♞xd1, ♞xe5 23. ♞b7, y si 23. ..., ♞fb8, 24. c6!; por otro lado, a 23. ..., ♞xa2 se responde 24. ♞d5!, y las blancas están mejor en ambos casos.

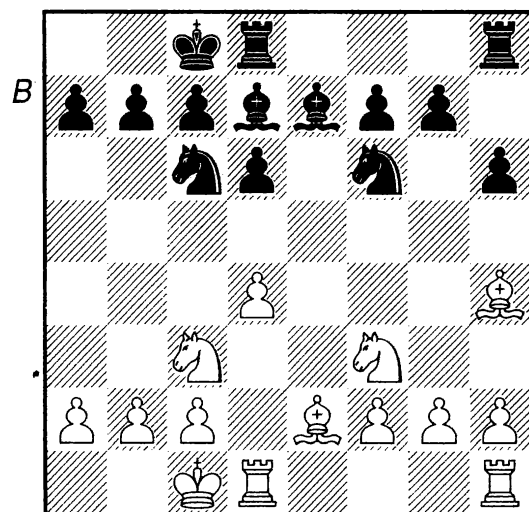
23. e6!, ♞xd4 24. exf7+, ♞xf7 25. ♞xd4, ♞xd4 26. ♞c2, ...

Y la partida pronto acabó en tablas.

Cualesquiera problemas que debiera encarar Fischer a fin de sobrellevar su tendencia a simplificar supusieron a la larga un gran beneficio para él, dado que desarrolló un arte extraordinariamente sutil por el que, como muy pocos jugadores, podía registrar las más leves fluctuaciones que sufriera el flujo, siempre cambiante, de la «carga posicional» contenida en la partida, incluso en su nivel más bajo.

Ya en fecha tan temprana como 1959 lo vemos producir el buenísimo ejemplo que sigue, en el que se las arregla para obtener más que «algo» de una posición sencilla, sin tensión, en la que, en apariencia, no hay «nada». La partida es Fischer-Bisguier, Cto. de EUA, 1959-1960 (pos. 153).

153



13. ♞c4, ...

No solamente para atacar f7, sino también —lo que es más importante— para empezar a aplicar presión por la columna «e».

13. ..., ♞df8!

La torre correcta. No solamente para defender f7, sino también –lo que no es menos importante– para dejar vacante d8 al alfil.

14. ♖de1!, ...

¡La torre correcta! A las negras pronto se les presentará la oportunidad de capturar en d5 y c3 con el caballo. Es esencial que la captura en c3 suceda *sin* que se amenace la torre en d1.

14. ..., ♕d8 15. d5!, ...

Activa el caballo de f3 a costa de bloquear la diagonal a2-g8. Prepara, además, un sacrificio posicional de peón.

15. ..., ♘b8 16. ♘d4!, ...

El caballo se dirige a b5, pero también se palpan en el ambiente amenazas como ♘e6. Por cierto, al jugar así se quita la protección al alfil de h4, factor que desempeña un importante papel en la secuencia que sigue.

16. ..., ♖e8!

Enfrentándose a las blancas en la columna «e» y eludiendo 16. ..., ♘xd5? 17. ♕xd8, ♘xc3 18. ♕e7, etc.

17. ♘db5, ♕xb5 18. ♕xb5!, ...

18. ♘xb5, a6 19. ♘a7+, ♔d7 20. ♕d3, g6 21. c4 (con la idea ♕c2-a4+), ♖xe1+ 22. ♖xe1, ♘xd5! 23. ♕xd8, ♘b4 era tentador pero erróneo, pues ganan las negras.

18. ..., ♖xe1+ 19. ♖xe1, ♘xd5! 20. ♘xd5, ♕xh4 21. g3, ♕g5+

21. ..., ♕d8 conduce a un final mejor para las blancas después de 22. ♘e7+, ♕xe7 23. ♖xe7, ♖f8 24. ♕c4, ♘c6 25. ♖xf7, ♖xf7 26. ♕xf7.

22. f4, c6 23. fxg5, hxg5!

Bisguier ha jugado de manera excelente; probablemente, no se puede mejorar. Desde luego, eso hace que la actuación del joven Bobby sea más impresionante todavía. A 23. ..., cxb5 se habría contestado 24. ♖e7, ♘c6 25. ♖c7+, ♔b8 26. ♖xf7, hxg5 27. ♖xg7, y las blancas deberían ganar; por su parte, 23. ..., cxd5 habría provocado un curioso final: 24. ♖e8+!, ♖xe8 25. ♕xe8, f6 26. gxh6, gxh6, y

las blancas, pese a que les falta un peón, tienen buenas posibilidades de ganar.

24. ♖e7!, ...

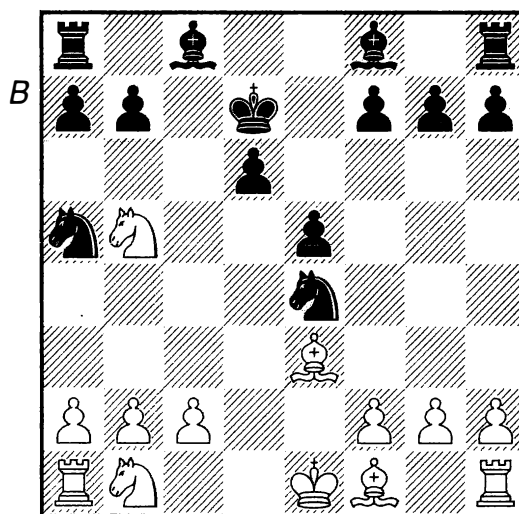
El proceso que comenzó con 14. ♖de1 se ha completado. Si, por otra parte, 24. ♘e7+, 24. ..., ♔d8 25. ♕d3, ♖e8, igualando. Es interesante observar cómo, casi de modo imperceptible, Fischer consiguió convertir una posición carente de tensión en una posición muy tensa, rica en posibilidades, de las que supo escoger las más ventajosas.

24. ..., cxd5 25. ♖xf7, ...

La ventaja es de las blancas. Con un juego ingenioso, Bisguier se las arregló para mantenerla bajo mínimos, aunque acabó perdiendo.

Este arte tuvo una de sus manifestaciones más exquisitas en la segunda partida del encuentro que enfrentó a Fischer (blancas) y Taimánov, Candidatos, Vancouver, 1971 (pos. 154).

154



12. ♘1c3!, ...

Sugerida por Nikitin en su monografía sobre la Siciliana,⁴ aunque nunca se había probado en la práctica antes de esta partida. Se necesita un jugador de refinadísimos conocimientos sobre ajedrez para poder justificar este planteamiento. Las blancas no solamente se abstienen de capturar en a7, sino también

4. NIKITIN, Aleksandr S.: *Sitsilianskaia Zashchita*. Fizkultura i sport. Moscú, 1969, pág. 50.

desarrollan el caballo de dama ofreciéndolo en cambio. Lo normal es liquidar cuando se tiene ventaja de material. Aquí es al revés, y Fischer no tiene prisa en lo que atañe a nivelar el material. Primero quiere crear tanta tensión en el centro como sea posible, contando con que así constreñirá a las negras todavía más. Nivelará el material una vez que haya obtenido otros beneficios.

12. ..., ♖xc3 13. ♖xc3, ♔d8 14. ♖b5, ...

¡Ahí otra vez! ¡Y sin embargo no va a tocar ni el peón de a7 ni el de d6! ¡No está ahí sino para incrementar la presión que ejercen las blancas! Notable concepción.

14. ..., ♕e6 15. 0-0-0, ...

Si las blancas cometiesen la menor inexactitud, las negras tendrían la sartén por el mango. A modo de ejemplo: 15. ♕xa7?!, ♔d7!, y las negras juegan 16. ..., ♖c6 o 16. ..., ♖c4 dependiendo de la próxima jugada de las blancas: a 16. 0-0-0 se responde con la primera, y a 16. ♕b6 o ♕e3, con la segunda.

15. ..., b6 16. f4!, ...

Absteniéndose de nuevo de capturar y aumentando en su lugar la presión en el centro. Como señalaron varios comentaristas, las blancas no obtendrían nada de 16. ♖xa7, ♔c7! 17. ♖b5+, ♔c6 ni de 16. ♖xd6, ♕xd6 17. ♖xd6+, ♔e7, etc.⁵ El avance del peón negro a e4 daría ahora un importante tiempo a las blancas y, con él, la ventaja: 16. ..., e4 17. ♖xa7, ♔c7 18. ♖b5+, ♔c6 19. ♖c3!, f5 (19. ..., d5 20. ♕b5+ gana el peón de d5. Otras dos alternativas son: 19. ..., ♖c4 20. ♕xc4, ♕xc4 21. ♖d4! o 19. ..., ♕c4 20. b3!, ♕xf1 21. ♖hxf1, f5 22. ♖d5, g6 23. ♖fd1; ambas conducen a ventaja de las blancas) 20. ♖b5!, y las negras están ante problemas tremendos. Proteger el peón mediante 16. ..., f6 también es malo: 17. fxe5, fxe5, y ahora las blancas sí capturan en d6, dejando a las negras con un peón aislado en e5.

16. ..., exf4 17. ♕xf4, ♖b7 18. ♕e2!, ...

Sigue manteniendo la tensión. 18. ♖xd6 habría conducido a una posición completamente de tablas: 18. ..., ♖xd6 19. ♕xd6, ♕xd6 20. ♖xd6+, ♔c7 21. ♖d1, ♖ad8. Como mostró Robert Byrne, obligar a las blancas a capturar en d6 después de 18. ♕e2 daría por resultado un final perdido para las negras: 18. ..., a6 19. ♖xd6, ♖xd6 20. ♕xd6, ♕xd6 21. ♖xd6+, ♔c7 22. ♖hd1, b5 23. ♕f3, ♖a7 24. ♖c6+, ♔b8 25. ♖dd6, ♕c8 26. ♖b6+, ♔c7 27. ♖dc6+, ♔d8 28. ♖b8, ♖c7 29. ♖xa6.⁶

18. ..., ♕d7 19. ♖d2, ♕e7 20. ♖hd1, ♕xb5 21. ♕xb5, ...

Las negras se han librado de la amenaza a d6, pero el primer jugador, ahora que su alfil de casillas blancas manda en e8, empieza a concentrarse en la columna «e» sin tener que encarar enseguida en ella las simplificaciones que provocaría ..., ♖e8; así impide que pudiera «agotarse» la tensión de la posición.

21. ..., ♔c7 22. ♖e2, ♕f6 23. ♖de1, ♖ac8

Dirigida contra la amenaza 24. ♖e7+!, ♕xe7 25. ♖xe7+, ♔b8 26. ♕a6, ganando. Las blancas han alcanzado el objetivo, pero ¿cómo seguir progresando? Mediante un juego sencillo, pero sutil, Fischer se las arregla para arrancarle más concesiones al adversario.

24. ♕c4, ♖hf8 25. b4!, a5 26. ♕d5, ♔b8 27. a3, ...

Resulta que las negras ya no pueden aferrarse a la ventaja de material. A jugadas como 27. ..., ♔a7 o 27. ..., ♕c3 se responde 28. ♖e7!, y a 27. ..., ♖c7, 28. ♕xb7! No hacer nada sería de tan poca ayuda como lo anterior. Después de, a modo de ejemplo, 27. ..., h6? 28. ♖e4, las negras se quedan sin jugadas eficaces muy rápidamente. Taimánov decide devolver el excedente de material ju-

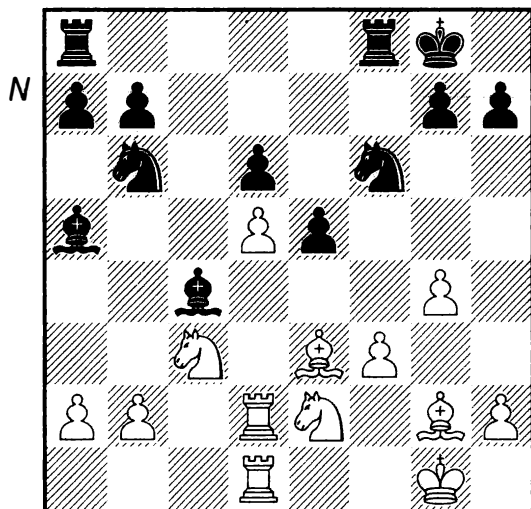
5. R. Byrne, Moiseev, Tal y Balashov, entre otros.

6. *Chess Life & Review*, agosto de 1971, pág. 421.

gando 27. ..., ♖fd8 (!). La tensión posicional que ha creado Fischer ya no puede mantenerse, y hay que convertirla en ganancias materiales, puesto que 28. ♖e4, por ejemplo, permite que el rival se haga fuerte en la séptima fila mediante 28. ..., ♖d7! (no 28. ..., ♙c3? 29. ♖e7!). Sin embargo, 28. ♙xf7 reivindica con creces la táctica de Fischer. Ni siquiera las simplificaciones que acabaron por tener lugar (28. ..., ♙c3 29. ♙d2, d5 30. ♖d1, d4 31. ♙xc3, ♖xc3 32. ♙b2, d3 33. ♙xc3, dxe2 34. ♖e1) ofrecieron la igualdad a las negras.

Magistral actuación de Fischer, al mantener la mínima tensión posicional desde nada más empezar la apertura hasta el medio juego tardío.

TRANSFORMACIÓN DE VENTAJAS



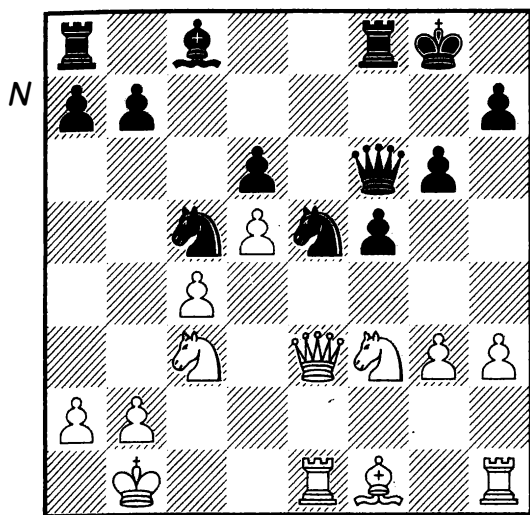
De su jugada 21. ..., ♙a6, hecha en esta posición de la primera partida del encuentro que disputó con Botvinnik por el Campeonato del Mundo en 1951, David Bronstein escribió: «Es una lástima tener que desprenderse de

una buena posición; este es un rasgo que, probablemente, es característico de todo artista [...]. En vez de jugar de manera tan “bonita” (alfiles en a6 y a5, caballo en b6), las negras podían haber cambiado los caballos blancos: 21. ..., ♙xe2 22. ♖xe2, ♙xc3 23. ♙xb6, axb6 24. bxc3, g5, y luego ..., ♘d7, con posición ganadora».¹ ¿Por qué se le escapó a Bronstein esta línea? Al parecer, porque juzgó la posición según una serie de criterios y no pudo cambiar mentalmente a otra serie. Después de la jugada 21 de las blancas, las negras están mejor. Tienen la columna «f» semiabierta (y pronto tendrán la columna «c») y la mejor estructura de peones, dados los débiles peones blancos de d5 y f3 y la casilla débil f4. Y sin embargo, uno de los factores que contribuyen mucho a darles ventaja es la situación de las piezas: sus piezas menores están situadas con diferencia de la manera más activa; al jugar 21. ..., ♙a6, Bronstein quiere sacar partido de ello de modo directo, amenazando 22. ..., ♘c4. En resumen, debe de haber juzgado la posición fundamentalmente en función de los valores respectivos de las piezas menores de ambos bandos. Que esta posición podía transformarse en otra en la que los elementos que constituyen la ventaja de las negras son de distinta naturaleza, no se le ocurrió o, dicho de otra manera: no lo vio como posibilidad durante el proceso de reflexión. No es un problema de calcular jugadas. Es un problema de pensamiento conceptual. Y en este caso, el pensamiento conceptual tiene mucho que ver con el problema de hasta qué punto se es lo bastante flexible como para cambiar de una manera de pensar a otra.

Fischer era muy ágil cuando se trataba de trocar una ventaja por otra, proceso que suele entrañar simplificaciones.

1. VAINSTEIN, Boris S.: *David Bronstein-Chess Improviser*. Pergamon Press, Oxford, 1983, pág. 121: [No he hallado este texto en la traducción española: VAINSTEIN, Boris: *David Bronstein. El maestro de la improvisación*. Trad. de Alfonso Romero Holmes. Chessy, Sta. Eulalia de Morcín (Asturias), 2007. (N. del t.)]

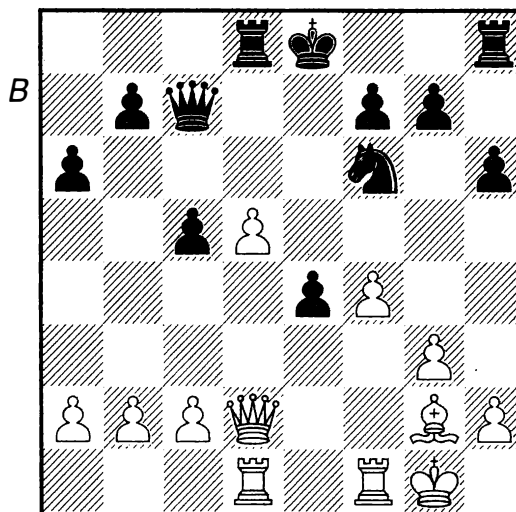
155



Lo que llama la atención en la pos. 155 (Suttles-Fischer, Palma de Mallorca, 1970) son los peones débiles que tienen las blancas en el flanco de rey. En cualquier final, serían su mayor problema, en especial el peón de g3. Así, sería de esperar que las negras mantuviesen intacta la formación de peones en el flanco de rey hasta un estadio ulterior de la partida. Como ya han obtenido otras ventajas, podrían consolidarlas, por ejemplo, mediante la secuencia natural que sigue: 22. ..., Nxf3 23. Wxf3 , Ld7 24. Lf3 (24. b4?! , Na4 25. Nxa4 , Lxa4 26. Le6 , Wd4! es bueno para las negras) 24. ..., Te8 , y con 25. ..., Te5 (o 25. ..., Wd4) a continuación, podrían tomar el control de la columna «e», aumentando la ventaja de espacio que poseen. Imaginarse que las negras avanzarían el peón «f» en la jugada 22 solamente lo harían los jugadores más experimentados relacionando tal avance con un posible giro táctico. En esta posición, semejante giro ocurriría si la siguiente secuencia de ataque pudiera conducir a resultados decisivos: ..., Lf5+ , ..., a5 , ..., a4 , ..., Nb3+ , ..., axb3+ , etc. Muy pocos –si es que hubiese alguno– examinarían 22. ..., f4 asociada a un plan puramente posicional. Las negras tenían una cómoda ventaja, que podían incrementar con jugadas corrientes de desarrollo; ¿por qué deberían querer cambiar los rasgos de la posición y, al hacer eso, librar a las blancas de su mayor problema? Una respuesta la dio la con-

tinuación de la partida: 22. ..., f4 23. gxf4 , Nxf3 24. Wxf3 , Wh4 24. ..., Lf5+ 25. La1 , a5 26. Nb5 , a4 27. a3 , y las negras no tienen nada decisivo; no han hecho sino comprometer su formación de peones en el flanco de dama. 25. Le2 , Lf5+ 26. La1 , Te8 Todas las piezas negras ocupan posiciones ideales (véase la pos. 68). La manera como Fischer pone ahora las torres en juego dice mucho sobre lo correcto de su planteamiento: 27. Tc1 , Le4! En vez de e5 , se usa e4 como «punto de apoyo» en la columna «e». 28. Nxe4 , Txe4 29. Th2 , Txf4 30. Wc3 , We7 31. Lf1 , Te3 Y las tropas negras dominan por completo (véase la última fase de la partida en la pos. 269). Así, una ventaja en la estructura de peones que iba a explotarse en un futuro indeterminado se «cambió» por una dominación posicional concreta e inmediata. Esto, sin duda, es una buena razón objetiva para emprender este proceso. La otra respuesta a la pregunta es más subjetiva: en los últimos estadios de su carrera, a Fischer no le preocupaba mucho si el cambiar una ventaja por otra era completamente lógico según la posición o no. Le motivaba sobre todo el deseo de poner rumbo a posiciones en las que se sintiera lo más cómodo posible. Esto es más evidente en los tres próximos ejemplos, todos de partidas muy conocidas.

156



En Fischer-Taimánov, Encuentro (4), 1971 (pos. 156), se vio 19. Tfe1?!/?! Aquí la trans-

seguido la igualdad. Sin embargo, mucho más fuerte es la sugerencia de Korchnói: 28. ..., ♖a5!² La constreñida posición de las blancas no les permite coordinar las piezas para defenderse de la amenaza en b3 y evitar que las negras dominen la columna «c» o la «b». Con toda seguridad, las blancas se derrumbarían en el medio juego si no hicieran nada para sacudirse la presión poniendo rumbo a un final: 29. ♙a3 (si 29. ♖ab1, 29. ..., ♖fb8, y la dominación que ejercen las negras es cada vez más fastidiosa; por su parte, 29. ♘d2, ♙b4! gana una calidad por fuerza) 29. ..., ♙xa3 30. ♖xa3, ♖fc8; sin embargo, el final que sigue ahora, decididamente, es desfavorable para las blancas. Como mostró Averbaj, las negras, tanto después de 31. ♙d1, ♙b7 32. ♘d2, ♖xc1+ 33. ♙xc1, ♖c8 34. ♙a1, ♖c2 como luego de 31. ♖aa1, ♘b3 32. ♖xc8+, ♖xc8 33. ♖b1, ♙c4 34. ♙xc4, ♖xc4,³ mantienen una clara ventaja en él, la cual podría convertirse en victoria con facilidad. En vez de eso, Fischer decidió cambiar su hermoso caballo (28. ..., ♘xb2) por el alfil blanco, que casi no vale nada. Shamkóvich pensaba que Fischer, en efecto, estaba «cambiando inesperadamente un alfil malo [...], pero a Fischer le gusta mucho tener torre y alfil contra torre y caballo [...]».⁴ En cuanto a los hechos, esto no es correcto. Este tipo de final no ocurre con más frecuencia en las partidas de Fischer en comparación con otros finales. En retrospectiva, se pensó que eso era así después de los tres ejemplos que se dan aquí y dos partidas que jugó contra Taimánov: en Palma de Mallorca, 1970, y la primera del Encuentro de Candidatos de 1971. Creo que tenemos que estar de acuerdo con el cubano Jesús Suárez, que escribió en *Jaque Mate*: «Najdorf ha dicho de Fischer que es “una foto-

copia de Capablanca”. Aquí demuestra que es capaz también de copiar los defectos del genio cubano».⁵ ¿Por qué dilapidar tanta ventaja?, y ¿para qué?

Irónicamente, el único comentarista que dio pleno apoyo a la jugada de Fischer fue Bent Larsen: «La solución más clara. Como el caballo blanco no puede acceder a la casilla bloqueadora d3, el peón «d» negro es ahora muy fuerte»,⁶ escribió. Incluso estando de acuerdo en que al transformar su sólida ventaja estratégica en una leve ventaja en el final las negras aún tenían posibilidades de ganar, no debería escapar a nuestra atención que aquí Fischer tuvo que jugar un delicadísimo final después de 29. ♙xb2, ♖fb8 30. ♙a2, ♙b4 31. ♙xf7+, ♖xf7 32. ♖c7+, ♖e6 33. g4, estando la cosa muy cerca de la igualdad durante mucho tiempo. Que se sentía muy cómodo en esa fase de la partida estaba bastante claro, y acabó ganando este final en la jugada 66. Y sin embargo, como en el ejemplo anterior, debió de echar una ojeada muy por encima a 28. ..., ♖a5. No podría habersele escapado, si de verdad hubiese buscado el mejor plan objetivamente, que la superioridad de las negras después de esa jugada era más significativa que en la línea que eligió jugar. (Véanse también las pos. 70 y 98.)

Y pasamos a la siguiente partida del encuentro, la 7, que es un caso feliz en el que la subjetividad y la objetividad coinciden para crear una obra maestra del ajedrez. En la jugada 22 (pos. 158), Fischer toma la misma decisión que tomó en la partida 6 (o, si consideramos las cosas de otra manera, sesenta jugadas antes):

2. CAFFERTY, Bernard: *Candidates Matches 1971*. The Chess Player, Nottingham, 1972, pág. 177.

3. *Ibidem*.

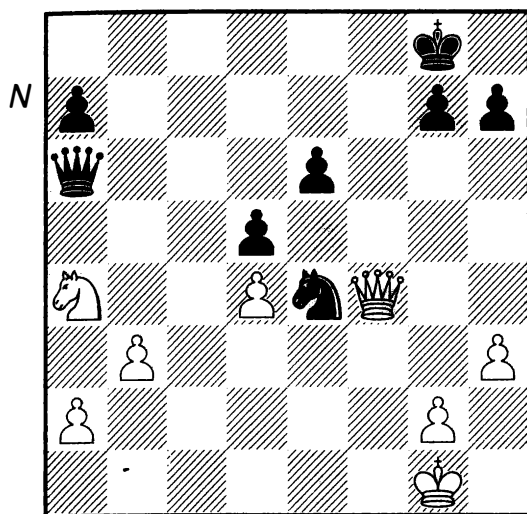
4. *Ibidem*.

5. Abril de 1972, pág. 54. [No he podido ver el original. (N. del t.)]

6. *Chess Canada*, diciembre de 1971, pág. 3.

ayuda de su incomparable técnica. Observemos tres ejemplos típicos.

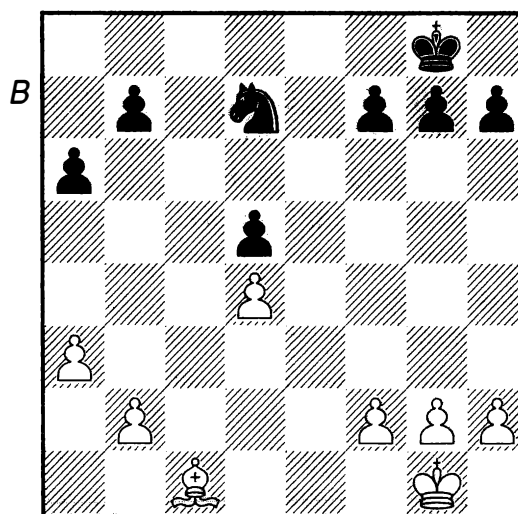
159



En Uitumen-Fischer, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 159), la posición está prácticamente igualada. El segundo jugador no puede esperar mucho de la línea 27. ..., ♔d3 28. ♔b8+, ♕f7 29. ♔f4+ (lo más sencillo), y las negras no pueden salir del jaque perpetuo. Fischer cambia las damas. Entonces queda muy poco material en el tablero, pero todavía hay un factor que podría alimentar las ambiciones de ganar que tienen las negras: el peón débil de d4. 27. ..., ♔d6 28. ♔xd6, ♖xd6 29. ♖c3, ♖f5 30. ♖e2, ... Después de 30. ♖b5, a6 31. ♖c7, ♖xd4 32. ♖xa6 sigue un complicado final, en el que es probable que gane el mejor jugador. Evidentemente, Uitumen prefiere no desafiar al adversario a hacer esta prueba. 30. ..., ♖e3! 31. ♕f2, ♖c2 Con el mínimo material existente, las negras han creado una posición de máxima presión. Atacan d4 de manera que el rey blanco ni puede defender el peón ni puede atacar al caballo negro. Esto debería dejar las manos libres al rey negro para maniobrar. 32. ♕f3, ♕f7 33. ♕f4, ♕f6 34. h4, h6 35. h5, ♖e1 36. g3, ♖c2 37. ♕g4, e5 38. dxe5+, ♕xe5 39. ♕f3, ♖b4 39. ..., d4 40. ♖f4, y las negras no pueden progresar. Hasta ahora, las negras han incrementado la ventaja de espacio y creado un peón pasado. Por desgracia, con esto no se llevan el gato al agua luego de 40. ♖c1,

♔d4 41. g4 a causa de cierta posibilidad táctica que las blancas tenían como respuesta a 41. ..., ♕c3, a saber, 42. ♖e2+, ♕b2 43. ♖d4, ♕xa2 44. ♖e6, ♕xb3 45. ♖xg7, d4 46. g5!, ♖d5 (46. ..., d3? 47. ♖f5, d2 48. ♕e2, ¡y ganan las blancas!) 47. ♕e4, ♕c4 48. ♖f5, d3 49. ♖e3+ (o 49. ♖d6+, ♕b3! 50. ♕xd3, hxc5 51. h6, ♖f6, etc.) 49. ..., ♖xe3 50. ♕xe3, ♕c3 51. gxh6, tablas. La partida acabó en tablas de todos modos después de 41. ..., a5 42. ♖e2+, ♕e5 43. ♖c1.

160



Fischer tuvo más éxito en la partida que jugó con Anthony Saidy en la ronda 11 y última del Campeonato de Estados Unidos de 1963-1964. Fischer, que llevaba 10 puntos de 10 partidas, tenía que ganar este final (pos. 160) a fin de «equipararse» con algunas marcas de todos los tiempos. Sin embargo, ¿en qué pueden cifrar las negras (Fischer) sus esperanzas de ganar en esta posición? Como en la partida anterior, Fischer persigue primero combinar dos elementos: atacar el débil peón central de las blancas y, a la vez, limitar el espacio en el que se mueve el rey blanco. Aquí, eso se hace mediante la sencilla maniobra ..., ♖f8-e6, seguida de ..., h5. Semejante disposición no deja al rey blanco escaques de entrada en campo negro (¡aparte de a5!, pero incluso esta casilla puede defenderse, si es necesario, mediante ..., b6, y la posición negra está cerrada herméticamente). Lo que caracteriza estos dos finales, pues, es cómo utiliza Fischer la pieza que

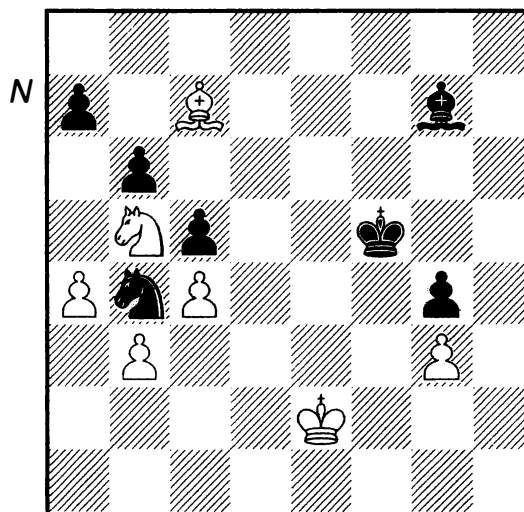
le queda para atacar y cómo reduce a la vez el espacio del adversario. Así, el valor de su pieza aumenta en comparación con el de la adversaria. Sin embargo, estos tipos de finales siguen siendo muy difíciles de ganar, puesto que semejante ventaja, en la práctica, resultaría demasiado pequeña.

Hay, básicamente, dos clases de formaciones de peones que las blancas podrían elegir en el flanco de rey: h3-g4-f3 o h3-g2-f3. Saidy escogió la segunda y permitió que Fischer situase los peones en h5, g5 y f4 y rompiera en el momento idóneo con ..., g4: 24. ♔f1, ♘f8 25. ♔e2, ♘e6 26. ♔d3, h5 27. ♙e3, ♔h7 28. f3, ♔g6 29. a4, ♔f5 30. ♔e2, g5 31. ♔f2, ♘d8 32. ♙d2, ♔g6 33. ♔e3, ♘e6 34. ♔d3, ♔f5 35. ♙e3, f6 36. ♔e2, ♔g6 37. ♔d3, f5 38. ♔e2, f4 39. ♙f2, ♘g7 40. h3, ♘f5 41. ♔d3, g4! 42. hxg4, hxg4 43. fxg4, ♘h6. Aquí se aplazó la partida, y Saidy hizo de secreta 44. ♙e1, que dio a Fischer la oportunidad de coronar la labor en un final jugado con mucho oficio: 44. ..., ♘xg4 45. ♙d2, ♔f5 46. ♙e1, ♘f6 47. ♙h4, ♘e4 48. ♙e1, ♔g4 49. ♔e2, ♘g3+! 50. ♔d3, ♘f5 51. ♙f2, ♘h4 52. a5, ♘xg2 53. ♔c3, ♔f3 54. ♙g1, ♔e2 55. ♙h2, f3 56. ♙g3, ♘e3!, y las blancas abandonaron. Análisis posteriores mostraron que las blancas podían aguantar el final con 44. ♔e2: sitúan el rey en f3, vuelven con el alfil a g1 una vez que el caballo capture en g4 y luego liquidan los dos peones que quedan en el flanco de rey mediante g3.¹

Parece, empero, que jugar para obtener la primera de estas formaciones habría facilitado la tarea a las blancas. Después de 24. ♔f1, ♘f8 25. g4!?, el rey negro no puede penetrar en el flanco de rey, y, por ello, el debilitamiento de la formación de peones blancos carece de importancia. A las negras les resultaría muy difícil hacer progresos: a ..., f5 y ..., h5 se contesta f3 y h3 respectivamente, y las posibles

infiltraciones del caballo vía f4 y g5 las frena el alfil, por supuesto.

161



En Gheorghiu-Fischer, Olimpiada de Siegen, 1970 (pos. 161), las negras gozan de una diminuta ventaja de espacio que consiste en el peón de la columna «g», que ha avanzado más, y lo cerca del centro que tienen el rey. Sin embargo, el peón de a7 está atacado de momento, y 45. ..., ♘c6 da tiempo a las blancas para jugar el rey al centro, 46. ♔d3, tras de lo cual la ventaja de las negras, en la práctica, parece inexistente.

Todavía menos atractivo se me antoja 45. ..., a6 46. ♘d6+, ♔e6 47. ♘e4 (47. ♘e8, ♙e5! es inferior, pues favorece a las negras) 47. ..., ♔f5 48. ♘d2, ♙e5 49. ♙xb6, ♙d6 50. ♘f1!, etc. De hecho, Fischer sí jugó 45. ..., ♘c6! Sobre esta jugada, Gheorghiu señaló que, por más inocente que parezca, encierra una gran sutileza. Después de 46. ♔d3, Gheorghiu da: «46. ..., ♙e5!! 47. ♙xe5, ♔xe5 48. ♔e3, a5, y las negras tienen un final ganado».² Sigamos esta línea un poco más lejos y veamos qué quería decir exactamente: 49. ♘c3, ♘d4 50. ♘d5, ♘f5+! 51. ♔f2, ♔d4! 52. ♘xb6, ♔c3 53. ♘d7, ♔xb3, y ahora: a) 54. ♘b6, ♔b4!,

1. Hans Knoch, *Chess Review*, mayo de 1969, pág. 152.

2. *Partide Alese*. Editura Sport-Turism, Bucarest, 1980, pág. 217.

¡Zugzwang!; b) 54. ♖xc5+, ♔xc4 55. ♗e4, ♕b4 56. ♗f6, ♗h6 57. ♔e3, ♔xa4 58. ♕f4, ♕b4 59. ♗d5+, ♔c4 60. ♗b6+, ♕d3 61. ♔g5 (o 61. ♗a4, y las negras ganan maniobrando con el rey hasta h3) 61. ..., ♔e3 62. ♔xh6, ♕f3, ganando. Gheorghiu vio esto a tiempo y reaccionó de manera creativa: 46. ♗xa7!, que dio por resultado unas tablas después de 46. ..., ♗xa7 47. ♕xb6, ♗c6 48. a5, ♗b4 49. ♕xc5, ♗a6 50. ♕d6, ♔e6 51. ♕f4, ♕f8 52. ♕d2, ♕d6 53. ♔d3, ♕xg3 54. b4, ♕d6 55. ♔e4, ♕f8 56. c5, ♗xc5 57. bxc5, ♕xc5. (Véase también la pos. 57.)

La política de Fischer en finales así no podía producir exclusivamente victorias, desde luego. Sin embargo, ponía a prueba al máximo la creatividad y las habilidades técnicas de sus adversarios.

EL PAPEL DE LA ESTÉTICA

Que la estética desempeña un papel en el ajedrez lo han atestado muchos jugadores. Es bastante común ver a jugadores basar su decisión en el «aspecto» de una jugada determinada no menos que en su contenido.

Tal, por ejemplo, observa sobre su jugada 24 en la cuarta partida del encuentro que disputó con Timman en Hilversum en 1988: «Desde luego, también vi 24. ..., ♗xb4, pero por razones estéticas no quería hacer jugadas poco naturales en esta posición». ¹ Y Kárpov, jugador al que posiblemente nadie podría acusar de estar predispuesto a favor de la estética, también daría preferencia, a veces, a ideas estéticas (o casi estéticas). Al analizar en su libro *Chess at the Top* una partida que jugó contra Ian Rogers, confesó al explicar una de sus decisiones: «La naturale-

za paradójica de esta idea me resultaba muy atractiva». ² El grado en que un ajedrecista recurre a consideraciones estéticas varía muchísimo de un jugador a otro. Nimzowitsch, por un lado, sentía simpatía por las jugadas «feas» con tal de que fuesen lógicas. A la acusación de que sus jugadas eran feas, replicó en cierta ocasión: «La belleza, en ajedrez, después de todo lo dicho y hecho, sólo radica en el pensamiento». ³ En la década de 1960 era un sello distintivo de Larsen el efectuar jugadas excéntricas con tal de que fuesen razonablemente fuertes. Y hay jugadores como Timman, que, si bien son sensibles a los aspectos estéticos del juego, por norma jamás harían una jugada pensando nada más que en su valor estético.

Un estilo claramente estético puede ser producto de una intuición refinadísima, como era el caso de Capablanca, o de una creencia en el valor intrínseco de la estética, como era el caso de Fischer. Entre estos dos se encuentra un jugador como Smyslov, cuyo estilo, hasta cierto punto, representa una combinación de ambos planteamientos.

Una creencia, profundamente arraigada, en el valor intrínseco de la estética en el ajedrez se corresponde con una actitud común en otros campos. Es, en esencia, la creencia de que en un nivel más profundo debería existir una correlación significativa entre Belleza y Verdad. Uldis Roze, un biólogo contemporáneo, dio en su ciencia una descripción muy acertada de este sentido: «Gran parte del trabajo sobre el control de la síntesis proteínica en las bacterias se llevó a cabo en los laboratorios parisienses de Jacques Monod y François Jacob. Sus experimentos se cuentan entre los más elegantes de la bibliografía sobre biología molecular y ofrecen una prueba clara de que *el sentido estético funciona con*

1. *New in Chess Magazine*, 2/1989, pág. 97.

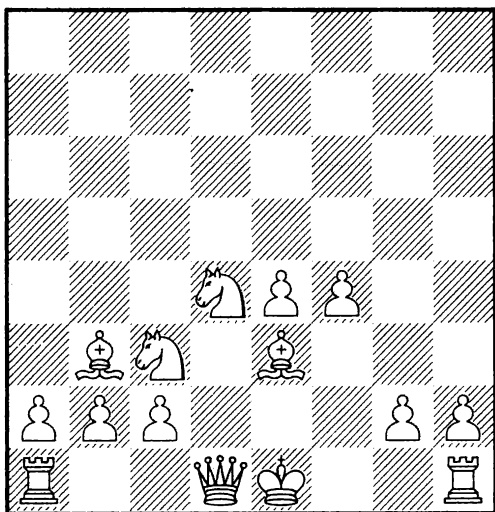
2. KARPOV, Anatoly: *Chess at the Top*. Pergamon Press, Oxford, 1984, pág. 190.

3. *Chess Praxis*. Dover Publications Inc., Nueva York, 1962, pág. 329. [Pág. 177 de la traducción española: NIMZOVICH, Aarón: *Práctica de mi sistema*. Trad. de Antonio Gude. La Casa del Ajedrez, Madrid, 2006. (N. del t.)]

tanta fuerza en la ciencia como en las artes».⁴ Y Roger Penrose, uno de los físicos más destacados de nuestra época, ha manifestado esta opinión: «Las cualidades estéticas son importantes en la ciencia, y necesarias, creo, para la gran ciencia».⁵ Si es así en la ciencia, ¿por qué no en el ajedrez?

En general, puede hacerse una distinción aproximada entre dos clases de estética en el ajedrez: la estática y la dinámica. La estática concierne principalmente a la situación de las piezas, en el sentido de que se pueden estudiar la coordinación y la tensión existentes entre varias piezas en gran medida de la misma manera que se puede examinar una composición en las artes plásticas. Fischer, a decir verdad, experimentaba un gran placer estético, al igual que muchos otros jugadores, con esta típica disposición de la Siciliana (pos. 162).

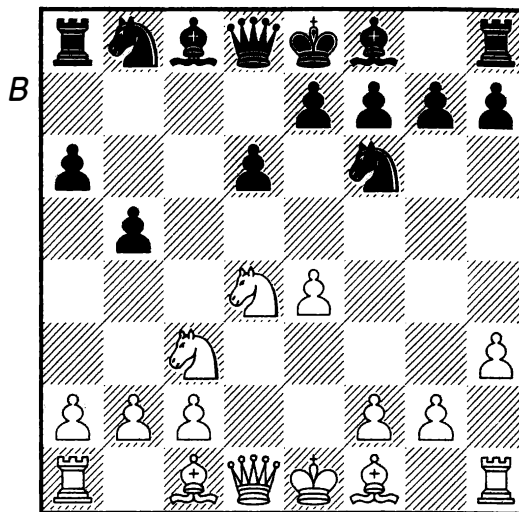
162



Muy pocas veces jugaba el alfil de casillas negras a g5, y nunca estacionó el alfil de casillas blancas en a2 (después de avanzar a3). Es de suponer que la compacta situación de las piezas en el centro y cerca de él y el hecho de que esto se ajuste a las normas estéticas generales de líneas (b3-c3-e3 y más tarde la

dama en f3) y triángulos (c3-d4-e3) le atraían mucho e influyeron en que se mostrase partidario de esta disposición a lo largo de toda su carrera.

163



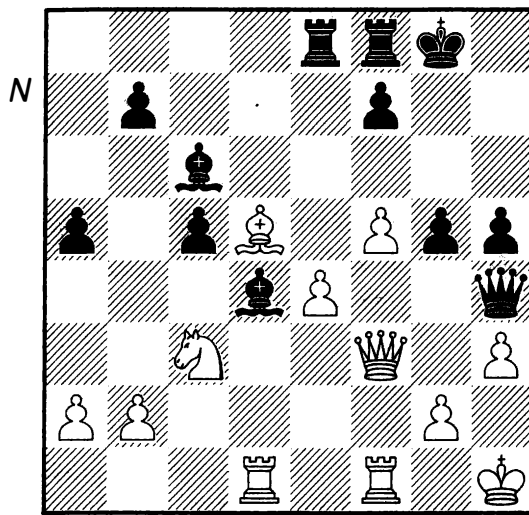
Difícilmente empezaría nadie a pensar en una jugada como 7. ♞d5! en la pos. 163 (Fischer-Najdorf, Olimpiada de Varna, 1962) si la imagen de los dos caballos blancos centralizados no le hubiese dado una gran satisfacción estética y la perspectiva de que otro caballo «participase» (7. ..., ♞xe4) no le hubiese ofrecido una verdadera emoción estética. 7. ..., ♞xd5, por otra parte, eliminaría dos de los caballos, pero dejaría el tercero a salvo y elegantemente centralizado. Desde luego, 7. ♞d5 tiene asimismo otras virtudes, como demostró el curso de la partida (amenaza 8. ♞xf6+ y prepara el avance c4), pero el motivo básico, el incentivo para jugarla debe de haber sido estético. (Véase también la pos. 179.)

¿Es siempre justificable semejante política? No siempre, por supuesto, y, de hecho, muy pocas de las inexactitudes que cometía Fischer podrían atribuirse a una predisposición a favor de la estética. Aquí tenemos tres instructivos ejemplos:

4. ROZE, Uldis: *The Living Earth, An introduction to Biology*. Thomas J. Crowell Company, Nueva York, 1976, pág. 87. La cursiva es mía.

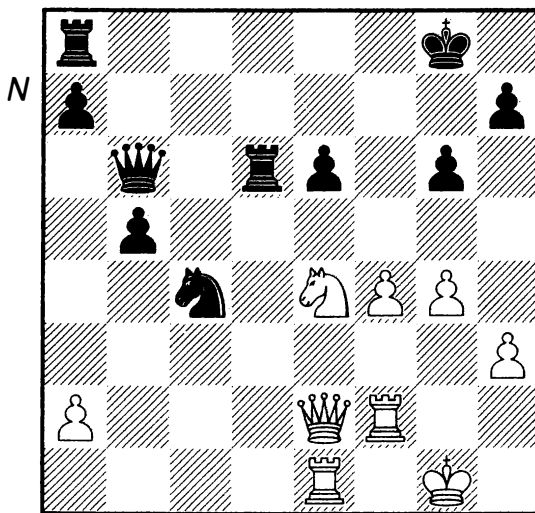
5. *Scientific American*, noviembre de 1989, pág. 19.

164



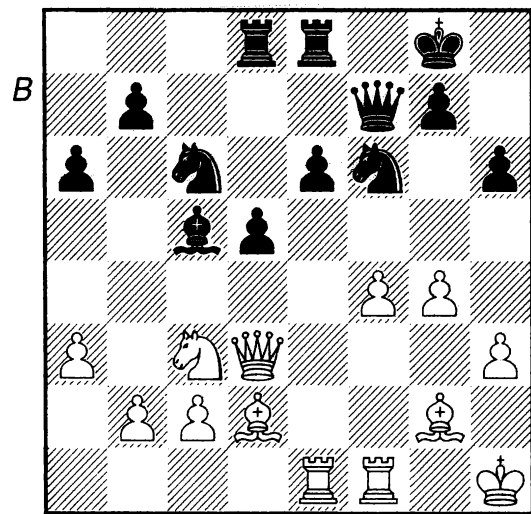
Contra Gligorić, Olimpiada de Siegen, 1970 (pos. 164), Fischer continuó con **24. ..., ♖e5?**! La posibilidad de efectuar esta elegante centralización, en la que la torre no bloquea el camino al alfil de casillas negras (como habría sido el caso de haber estado este en g7), y la circunstancia de que pueda seguir ..., ♖fe8 de inmediato debieron de distraer la atención de Fischer del hecho de que 24. ..., ♙xd5 gana claramente un peón, puesto que 25. exd5?? pierde en el acto: 25. ..., ♖e3 26. ♗f2, ♖xh3+. (Véase también la pos. 199.)

165



Dos rondas antes en la misma olimpiada, Fischer (con negras) tenía la pos. 165 contra Spasski. En varias publicaciones, Spasski indicó 27. ..., ♖c6 como la jugada correcta aquí.⁶ Fischer jugó 27. ..., ♖d4. Sin embargo, si hubiese llegado otra vez a esta posición, dudo mucho que hubiera seguido lo que recomienda Spasski. 27. ..., ♖c6, en su tosca apariencia, es tan poco fischeriana que no es probable que Fischer trasladara la torre a esa casilla. Todo su ser se habría rebelado contra ello. La configuración poco estética de las piezas negras en el flanco de dama después de 27. ..., ♖c6 y el gran desequilibrio que hay entre esa ala y la opuesta y el centro debieron de constituir una vista repelente para Fischer. Su jugada centralizadora, 27. ..., ♖d4, «imparte justicia» por igual a la torre y al valor estético de toda la posición, como la impartía 24. ..., ♖e5 en el ejemplo anterior. Y esa todavía no fue la equivocación que les hizo perder la partida a las negras. (Véanse también las pos. 83 y 258.)

166



En la partida Fischer-Bertok, Rovinj-Zagreb, 1970 (pos. 166), el juego discurrió así: **20. g5?!**, ♙e4 **21. ♘xe4**, dxe4 **22. ♗c3**, ♙d4 **23. ♗b3**, ♙xb2 **24. ♗xb2**, ♖xd2, y las ne-

6. ESTRIN, Jakow: *Weltmeister lehren Schach*. Joachim Beyer Verlag, Hollfeld, 1979, pág. 152. *Weltgeschichte des Schachs, Lieferung 27-Boris Spassky*. Verlag Dr. E. Wildhagen, 1972, última página.

gras tuvieron la oportunidad de igualar por completo. Después de 25. **gxh6**, Bertok señaló la defensa 25. ..., **Wg6!** 26. **Qxe4**, **Wxh6**.⁷ El final no ofrecería ventaja alguna a las blancas: 26. **Wxg7+**, **Wxg7** 27. **hxg7**, **Kxc2** 28. **Kg1**, **Kc3!**, etc. Todo jugador conoce los méritos estéticos (y en muchos casos, posicionales) inherentes a las torres cuando estas ocupan dos columnas adyacentes (la «f» y la «e», la «e» y la «d», la «d» y la «c», etc.). Aquí, Fischer, sencillamente, está tan deseoso de mantenerlas en f1 y e1 que pasa por alto 20. **Kd1!**, mucho más fuerte. Ahí, la torre, además de proteger el alfil de d2, preparando así con más cuidado el avance g5 (que ahora cobraría mucha fuerza; en concreto, la amenaza es 21. g5, **Qd7** 22. f5!, y si 22. ..., **Qde5**, 23. fxe6, **Wxe6** 24. **Wxd5!**), posibilita que se transfiera el alfil a h4 vía e1 e incrementa la presión sobre d5. En este estadio, las negras siguen teniendo muy poco margen para contragolpear. A modo de ejemplo, 20. ..., e5? 21. fxe5, **Qxe5** (21. ..., **Kxe5** 22. **Qf4**) 22. **Wf5** daría clara ventaja a las blancas.

Estos ejemplos son, pues, de estética estática.

La naturaleza dinámica de la estética en el ajedrez puede compararse con una forma dinámica de arte como la música. Aquí no se juzga la interpretación como un continuum de nota a nota-jugada a jugada, sino más bien como un todo que fluye. Mientras que la cualidad estética estática de una posición determinada puede compararse con una armonía musical (¡bastante compleja a veces!), la vertiente dinámica es la melodía de la partida.

Tomemos estas tres partidas:

Fischer-Petrosián
Belgrado (1), 1970

1. e4, c6 2. d4, d5 3. exd5, cxd5 4. **Qd3**, **Qc6** 5. c3, **Qf6** 6. **Qf4**, **Qg4** 7. **Wb3**, **Qa5** 8. **Wxa4+**, **Qd7** 9. **Wc2**, e6 10. **Qf3**, **Wb6** 11. a4, **Kc8** 12. **Qbd2**, **Qc6** 13. **Wb1**, **Qh5**

14. **Qe3**, h6 15. **Qe5**, **Qf6** 16. h3, **Qd6** 17. 0-0, **Qf8** 18. f4, **Qe8** 19. **Qf2**, **Wc7** 20. **Qh4**, **Qg8** 21. f5, **Qxe5** 22. dxe5, **Qxe5** 23. fxe6, **Qf6** 24. exf7, **Qxf7** 25. **Qf3**, **Qxh4** 26. **Qxh4**, **Qf6** 27. **Qg6+**, **Qxg6** 28. **Qxg6**, **Qe7** 29. **Wf5**, **Qd8** 30. **Kae1**, **Wc5+** 31. **Qh1**, **Kf8** 32. **Wf5**, **Kc7** 33. b4, **Wc6** 34. c4, dxc4 35. **Qf5**, **Kf7** 36. **Kd1+**, **Kfd7** 37. **Qxd7**, **Kxd7** 38. **Wb8+**, **Qe7** 39. **Kde1+**, 1 - 0 (véase también la pos. 253)

Fischer-Gheorghiu
Buenos Aires, 1970

1. e4, e5 2. **Qf3**, **Qf6** 3. **Qxe5**, d6 4. **Qf3**, **Qxe4** 5. d4, **Qe7** 6. **Qd3**, **Qf6** 7. h3, 0-0 8. 0-0, **Ke8** 9. c4, **Qc6** 10. **Qc3**, h6 11. **Ke1**, **Qf8** 12. **Kxe8**, **Wxe8** 13. **Qf4**, **Qd7** 14. **Wd2**, **Wc8** 15. d5, **Qb4** 16. **Qe4**, **Qxe4** 17. **Qxe4**, **Qa6** 18. **Qd4**, **Qc5** 19. **Qc2**, a5 20. **Ke1**, **Wd8** 21. **Ke3**, b6 22. **Kg3**, **Qh8** 23. **Qf3**, **Wf7** 24. **Wd4**, **Wf6** 25. **Wxf6**, gxf6 26. **Qd4**, **Ke8** 27. **Ke3**, **Kb8** 28. b3, b5 29. cxb5, **Qxb5** 30. **Qf5**, **Qd7** 31. **Qxh6**, **Kb4** 32. **Kg3**, **Qxh6** 33. **Qxh6**, **Qe4** 34. **Qg7+**, **Qh7** 35. f3, 1 - 0 (véanse también las pos. 111, 120 y 177)

Fischer-Portisch
Olimpiada de La Habana, 1966

1. e4, e5 2. **Qf3**, **Qc6** 3. **Qb5**, a6 4. **Qxc6**, dxc6 5. 0-0, f6 6. d4, exd4 7. **Qxd4**, c5 8. **Qb3**, **Wxd1** 9. **Kxd1**, **Qd6** 10. **Qa5**, b5 11. c4, **Qe7** 12. **Qe3**, f5 13. **Qc3**, f4 14. e5, **Qxe5** 15. **Qxc5**, **Qxc3** 16. bxc3, **Qg6** 17. **Qc6**, **Qe6** 18. cxb5, axb5 19. **Qa7**, **Kb8** 20. **Kdb1**, **Qf7** 21. **Qxb5**, **Khd8** 22. **Kb4**, **Qxa2** 23. **Qxc7**, **Kbc8** 24. h4, **Kd2** 25. **Qb6**, f3 26. **Qe3**, **Ke2** 27. **Qb5**, **Ka8** 28. h5, **Qe5** 29. **Kf4+**, **Qe7** 30. **Kd1**, **Kc8** 31. **Ke4**, **Qf6** 32. **Kd6+**, **Qf5** 33. **Kf4+**, **Qg5** 34. **Kxf3+**, 1 - 0 (véanse también las pos. 125 y 244)

La cualidad «melódica» de estas tres partidas es fácil de apreciar. Todo discurre con

7. Šahovski Glasnik (Yugoslavia), 7/1970, pág. 213.

fluidez y coherencia desde la primera jugada hasta la última, creando un conjunto de lo más satisfactorio. En la primera, la formación de la batería de dama y alfil en la diagonal b1-h7, la temprana conquista y consolidación de e5 mediante 15. ♘e5 y 18. f4, el traslado del alfil de casillas negras a h4, la oportuna apertura de la columna «f» (21. f5), la veloz maniobra del caballo a g6, la ocupación de la columna «e» por las piezas mayores (dama y torre) y, por último, la apertura del centro (34. c4) fluyeron en sucesión, como en una pieza musical bien escrita en la que cada motivo continuaba el anterior y lo completaba, formando una impresionante composición equilibrada y cohesionada. En la segunda, fue la conquista del centro mediante 15. d5, 16. ♘e4 y 18. ♘d4, la veloz maniobra de la torre a g3, la centralización de la dama (24. ♔d4) y, después de eso, la recentralización del caballo, seguida de su pronta transferencia al flanco de rey, y el asalto final que empieza con 32. ♔g3 lo que creó el mismo efecto. La tercera partida es de una estética más conmovedora y, en cierto modo, más excéntrica (también en sentido ajedrecístico de «fuera del centro»). El viaje del caballo de rey a la banda del tablero (10. ♘a5), la terminación del desarrollo inicial de piezas ya en la jugada 13 tomando por objetivo los peones negros del flanco de dama, el lindo golpe táctico en el centro (14. e5!), la peculiar posición en la jugada 17, con las casillas c3-c8 ocupadas todas por piezas y peones, la segunda «excentricidad» del caballo (19. ♘a7!), seguida de la descentralización de la torre de d1 (20. ♔db1) nada más que para maniobrar con ella y ponerla en b4 dos jugadas después, asegurando así la ganancia de un peón, la jugada 24, muy buena, que combina ataque y defensa, la acción final, coordinada, de ambas torres para tejer una red de mate... Todo esto produce la impresión de ser un todo completo y concordante.

Dicho todo esto, creo que falta decir una cosa esencial. Como es obvio que estas tres partidas tan bien jugadas no pretendían ser productos artísticos, ¿qué lugar debería ocu-

par la estética al evaluarlas? Al fin y al cabo, estas partidas, como cualesquiera otras, podrían juzgarse y evaluarse por la eficacia de los planes y las jugadas que contienen, e introducir otros criterios parece superfluo e innecesario. A esto puede darse la respuesta siguiente: una de las claves para entender y evaluar estas partidas, como muchas otras partidas de Fischer, radica en la *organización* de los «planes y las jugadas» que reflejan. Las tres se jugaron de modo que toda idea táctica y posicional se llevó a cabo con los mínimos medios y se condensó en la secuencia de jugadas más corta posible. Ni una sola jugada es superflua, ninguna de las fases de estas partidas podría acortarse una sola jugada. Son ejemplos supremos de economía en ajedrez. Lo que hemos percibido como estética dinámica ha sido, fundamentalmente, el efecto de la incomparable manera, económica, en que Fischer llevó las partidas. Esto, bien es verdad, no es un criterio exclusivo por el que juzgar la estética dinámica en el ajedrez. En muchos casos, sin embargo, es uno de los más pertinentes.

La estética tal vez no sea indispensable para jugar un buen ajedrez, pero, parafraseando a Penrose, bien pudiera ser necesaria para producir un gran ajedrez.

Nuestra próxima sección trata otras analogías de esta relación.

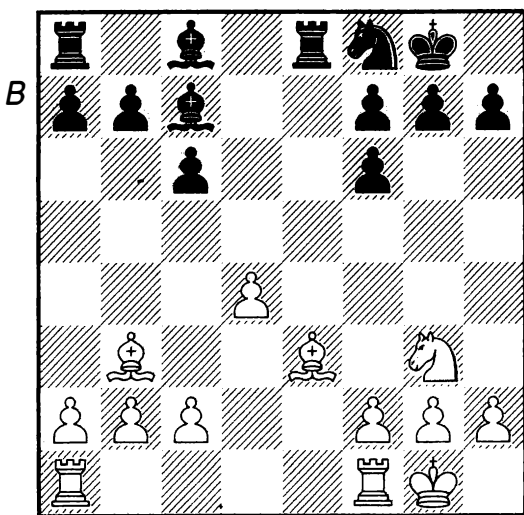
POÉTICA DE LAS CASILLAS VACÍAS

Botvinnik llamó a Kaspárov poeta del ajedrez. No especificó en qué clase de poeta estaba pensando, pero me figuro que se refería a uno épico, vehemente, variopinto, de amplia visión, un Rustaveli del ajedrez.

Fischer es un poeta de otra clase: etéreo y sobrio. Su arte me recuerda al de uno de sus compatriotas, el poeta Robert Frost: nunca opaco, siempre sencillo y económico, coherente y, sin embargo, poseedor de una discreta belleza. Fue Fischer el que dijo de otro campeón mundial, Alexandre Alekhine: «No hay

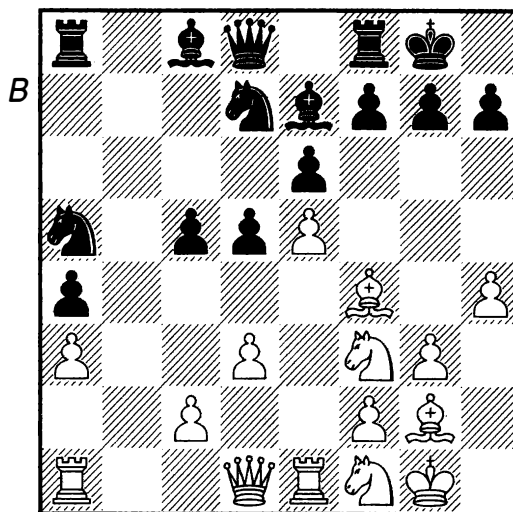
nada ligero y airoso en [su estilo]»;¹ así expresaba lo que para él era lo más importante: sus posiciones tenían que respirar. Probablemente, es esta cualidad «pneumática» de sus partidas, más que cualquier otra, la que caracteriza su estilo de juego. A fin de explicar esta cualidad, permítaseme empezar citando dos comentarios que creo que vienen muy a propósito en nuestra presente discusión.

167



El renombrado crítico Hans Kmoch, al que volveré a citar más adelante en este capítulo, escribió de **16. d5!** en la pos. 167 (Fischer-Barcza, Estocolmo, 1962): «Cambiar este peón, en vez de pasarlo con la ayuda de c4, es uno de los puntos fundamentales de la estrategia de las blancas. *Al abrir más carreteras para las piezas* al tiempo que mantienen su compacta estructura de peones, las blancas hacen que su ventaja básica sea más significativa».² (Véase también la pos. 4.)

168



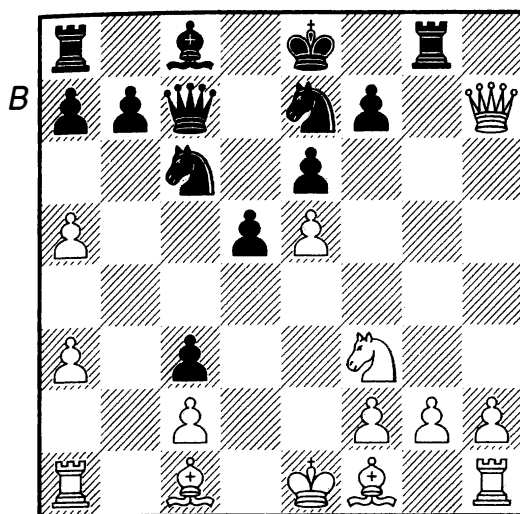
Más revelador aún es el comentario que hace Robert Wade en el libro del Interzonal de Sousse (1967) sobre la jugada **15. ♘e3** de la partida Fischer-Miagmarsuren (pos. 168): «Es digno de notar que Fischer no siga adelante con h5-h6, ya que esto tiende a desembocar en un flanco de rey semibloqueado, que les da a las blancas un limitado campo de acción. Mantener el peón atrás *deja más espacio para que las piezas blancas maniobren*». (La cursiva es mía.) ¡Eso es! Este comentario toca uno de los secretos de principio que hay en el arte de Fischer. Volveré a este ejemplo luego. Aquí me limitaré a hacer una observación: es este «espacio para maniobrar», que Fischer busca sin cesar, lo que da a sus partidas ese carácter fresco y airoso.

El ejemplo siguiente ilustra en qué medida caracterizaba esto su punto de vista personal. La posición es la que se produjo después de la jugada 11 de las negras en la famosa partida Fischer-Tal, Olimpiada de Leipzig, 1960 (pos. 169):

1. ESTRIN, Yakov; ROMANOV, Isaac: *The World Champions Teach Chess*. A & C Black, Londres, 1988, pág. 145.

2. *Chess Review*, abril de 1962, pág. 106. La cursiva es mía.

169



En *MSMP*, Fischer observó sobre su jugada 12: «12. ♖b5!, ... Prosiguiendo armónicamente el desarrollo, sin pérdida de tiempo. También es jugable 12. ♖f4 [...]»³, etc. Años antes de publicarse *MSMP*, el gran maestro Efim Geller comentó la partida para la revista alemana *Schach*,⁴ y esto es lo que vio en la jugada de Fischer: «12. ♖b5?, ... Es bien sabido que 12. ♖f4 conduce a ventaja de las blancas. 12. ♖b5, además, es inferior, puesto que Fischer tendrá que cambiar el alfil a fin de proteger el peón de e5, lo que es malo para su posición».

Estamos ante un acertijo: ¿Cómo dos planteamientos clásicos que abordan el mismo problema pueden verlo de maneras tan diametralmente opuestas? Para Geller, como para la mayoría de los jugadores, e5 es un bastión demasiado importante para arriesgarlo, y, muy de acuerdo con los principios de Nimzowitsch, hay que protegerlo ahora y sobreprotegerlo después ( e1). A Fischer, que se había abstenido de jugar f4 para no encerrar el alfil de c1, le interesa, ante todo, garantizar a este alfil el máximo espacio para maniobrar (fue a g5 dos jugadas más tarde). Está dispuesto a

arriesgar el control que tiene del centro, pero no a hacer del alfil una pieza sin radio de acción poniéndolo en f4 o g3, quedando modestamente enfrente de su propio peón central. El centro seguiría siendo, para Fischer, menos estable y más fluido en potencia, y e5 tal vez se convirtiera en una «casilla vacía» para aumentar las opciones de maniobrar que tienen las piezas blancas.

Estos puntos de vista divergentes colisionaron de nuevo en los comentarios de ambas partes después de **12. ...**, ♙d7 **13. 0-0, 0-0-0**. Géller le puso un signo de interrogación a la última jugada de las negras y escribió: «Es curioso que Tal no aproveche la oportunidad que se le ofrece de apresar el peón central. Después de 13. ..., ♖xe5 14. ♖xe5, ♔xe5 15. ♙xd7+, ♔xd7 a las blancas les habría resultado bastante difícil sostener la posición». Fischer, en sus comentarios, añadió una jugada más: 16. ♔d3!, y le pareció que «las blancas siguen siendo quienes mandan»!

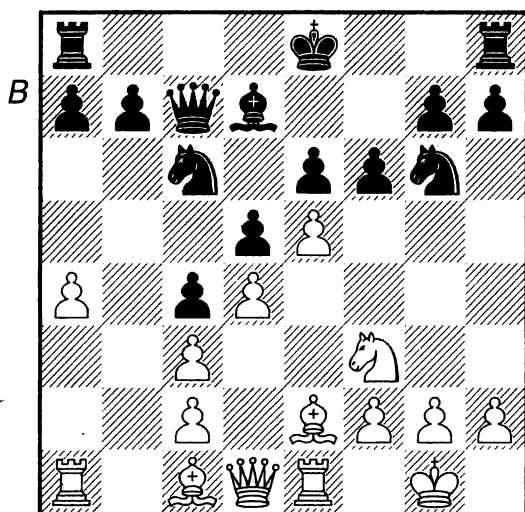
Fue Tal el que, actuando como juez silencioso, explicó su jugada 13 en un contexto más amplio: «El momento más crítico de la partida. En este punto, gasté unos cuarenta minutos valorando la posición que surge después de 13. ..., ♖xe5 14. ♞xe5, ♔xe5 15. ♙xd7+, ♚xd7 16. ♔d3 [...]». Y sigue esta línea más lejos: «16. ..., ♖ac8 17. ♖b1, ♙c7 18. ♖b5!, ♙b8 19. ♙e3, y las blancas han activado las tropas. A las negras les resulta muy difícil poner en movimiento la masa de peones centrales».⁵ Esto, en cierto sentido, no solamente reivindica la valoración que hizo Fischer de esta variante en concreto, sino también toda su manera de ver las cuestiones posicionales de la actividad de las piezas y el centro en esta disposición. Y pudo demostrar en la primera partida de su encuentro con Larsen, Candidatos, 1971 (pos. 170), que tal enfoque era digno de elogio.

3. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 114.

4. *Schach*, diciembre de 1960, pág. 358.

5. TAL, Mikhail: *The Life and Games of Mikhail Tal*. R.H.M. Press, Nueva York, 1976, pág. 213.

170



Fischer había tenido posiciones similares a esta en otras ocasiones,⁶ pero aquí su planteamiento se desarrolla de la manera más temática. 13. ♖a3!, fxe5 14. dxe5, ♘ce5 15. ♘xe5, ♘xe5 16. ♔d4!, ♘g6 17. ♕h5! Todas las piezas blancas han vuelto a la vida a costa del peón central. Hay que ser bastante insensible a los cambios meteorológicos para no darse cuenta de la ligera y suave brisa que sopla por el centro abierto (¿o se trata, en realidad, de Pan tocando la flauta en sus casillas huecas?).

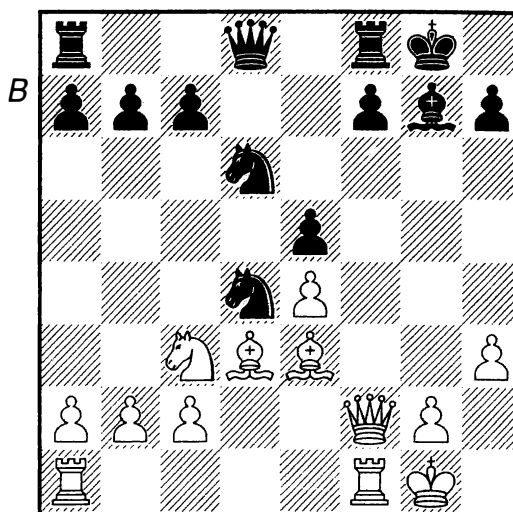
Sea como fuere, esta es exactamente la clase de posición a la que aspiraba Fischer y la que jugaría de buen grado siempre que se le diera la oportunidad de hacerlo. La dama blanca ya ocupa un puesto central; sobre la otra casilla que acaba de «quedar vacía», e5, veamos el comentario de Jan Timman después de 17. ..., ♖f7 18. f4:

«Supongo que un jugador como Kárpov o Romanishin —escribe en *The Art of Chess Analysis*⁷— procedería de modo menos enérgico con 18. ♖e3, o incluso 18. ♖e5, para continuar el ataque en una posición semiabierta estrictamente por las casillas negras después

de un posible cambio en g6.»

Vemos, pues, los resultados inmediatos que da la política de las blancas: además de d4, e5 se ha convertido en otro estratégico puesto avanzado importante en potencia para que las blancas maniobren con las piezas hacia él y a través de él. Ahora es la torre la que puede establecerse allí; más tarde (véase la pos. 317, variante II) sería el alfil de casillas negras.

171



Esta posición (171) se dio después de la jugada 14 de las negras en una de las partidas más conocidas de Fischer: la que jugó con Pal Benkő en el Campeonato de Estados Unidos de 1963-1964. La posición parece más o menos igualada, y las negras (Benkő) están a punto de jugar 15. ..., f5.

Uno esperaría que las blancas tomaran medidas drásticas para impedir esa jugada. Sin embargo, Fischer juega 15. ♔g3. Hans Kmoch refirió esta decisión en *Chess Review*: «15. ♔g3!, ... La jugada más difícil de la partida. Fischer la hizo tras una prolongada deliberación y luego de revisar las consecuencias tanto de 15. g4 como de 15. ♔g3, f5 (y, probablemente, de algunas posibilida-

6. Fischer-Darga, Berlín occidental, 1960; Fischer-Mednis, Cto. de EUA, 1962-1963.

7. TIMMAN, Jan: *The Art of Chess Analysis*. R.H.M. Press, Nueva York, 1980, pág. 241. [Hay traducción española, que no he utilizado: TIMMAN, Jan: *El arte del análisis*. Trad. de Lincoln Maiztegui. Jaque XXI, Madrid, 1992 (pág. 36). (N. del t.)]

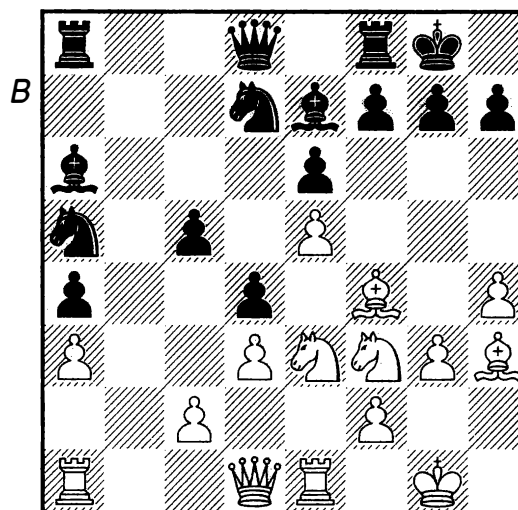
des más)».⁸ Ahora bien, no hay más que tener presente la debilidad que sentía Fischer por el avance del peón «g» (véanse las pos. 33-40) para entender cuán probable era que jugase, en efecto, 15. g4 en esta posición o, por lo menos, la estudiara. Por sorprendente que parezca, no menciona esta posibilidad en absoluto (!) ni la primera vez que comentó la partida, en *Chess Life*,⁹ ni en *MSMP*.¹⁰ Aparte de la jugada efectuada, solamente se refiere a 15. ♖d5 y 15. ♖e2 como posibles alternativas. ¿Por qué no menciona 15. g4-? La respuesta la da la continuación de la partida. A Fischer debió de parecerle evidéntísimo que g4 tenía que seguir siendo una «casilla vacía» para la maniobra de dama que se avecina:

15. ..., ♔h8 15. ..., f5 16. ♙h6 conduce, según Fischer, a un final un poco mejor para las blancas. 16. ♔g4!, ... Entre otras virtudes, tiene la de impedir 16. ..., f5. 16. ..., c6 17. ♔h5!, ... El escaque h5 es, sin duda, el puesto avanzado más activo que podría ocupar la dama, dada esta disposición de las piezas, y no podría haber llegado ahí con otra maniobra (si exceptuamos ♔f2-e1-d1-h5, bastante ridícula). En el breve y brillante epílogo que siguió, su majestad desempeñó aquí un papel importantísimo: 17. ..., ♔e8 18. ♙xd4, exd4 19. ♖f6!!, ♔g8 20. e5, h6 21. ♖e2, ... Y las negras abandonaron. Aparte de lo eficaz que es, esa maniobra es de una belleza críptica: tres «jugadas sigilosas» (si utilizamos la terminología de Kótov)¹¹ hechas una tras otra con la pieza más rápida. Probablemente sería mejor

hablar de una excepcional «maniobra sigilosa» a este respecto.

Para ver una maniobra de dama más «expandida» tendremos que volver a la pos. 168. (Fischer-Miagmarsuren, Sousse, 1967). Después de 15. ♖e3, ♙a6 16. ♙h3, d4 obtenemos la posición siguiente (pos. 172).

172



¿Adónde habría que jugar el caballo de e3? El primer impulso de la mayoría de quienes juegan esta aguda línea de la Francesa Cerrada* sería acercar el caballo al rey negro mediante 17. ♖g4. Fischer, haciendo gala de una contención típica de un verdadero artista clásico, juega 17. ♖f1! A sus jóvenes lectores de la revista *Boy's Life* (véase la pág. 55) les explica: «El caballo se bate estratégicamente en retirada... de manera temporal. Se dirige al «agujero» de e4 ahora que el peón «d» de las negras ya no puede custodiar esa casilla».¹²

8. Mayo de 1964, pág. 145.

9. Enero de 1964, pág. 9.

10. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, págs. 221-222.

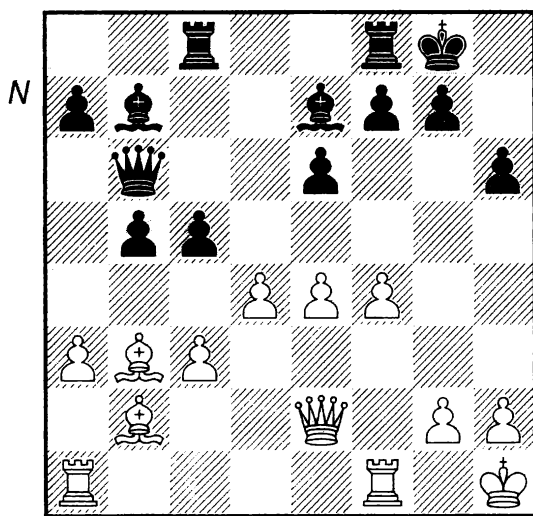
11. Kótov explica este tipo de jugadas en su libro *Think Like a Grandmaster*. Batsford, Londres, 1971, págs. 56-58. [En la traducción española, «jugadas tranquilas». KOTOV, Alexander: *Piense como un gran maestro*. Trad. de Miguel Ángel Nepomuceño. Fundamentos, Madrid, 1974, pág. 50. Para ver mejor lo peculiar de la terminología de Kótov conviene precisar que el original inglés dice *creeping moves*. *To creep* es moverse lentamente y sin hacer ruido, de modo que parece más apropiado hablar aquí de jugadas «sigilosas», pues el término «jugada tranquila» (*quiet move*) es muy corriente en ajedrez. (N. del t.)]

* Es decir, el Ataque Indio de Rey contra la Francesa. (N. del t.)

12. *Boys' Life*, junio de 1968, pág. 22.

Esto es un aspecto de la historia, pero también hay otro: en g4 el caballo habría estado en medio de la senda que seguirá la dama para llegar al puesto avanzado que le está destinado: h5. En vez de bloquear esta diagonal, Fischer quita otros obstáculos: 17. ..., ♖b6 18. ♘g5!, ♘d5 19. ♙d2, ♙xg5 20. ♙xg5, ♙d7 21. ♙h5. Bromeando, Fischer señaló: «Haciendo sitio a la artillería pesada». Sin embargo, este era, en efecto, el objetivo final que se había fijado para esta fase de la partida. Lo que no es decir, en absoluto, que esta línea fuera la «única», ni siquiera que fuera la «mejor» por fuerza. Era, de las muchas líneas alternativas posibles, la más fischeriana en su dependencia de las «casillas vacías». Y tuvo, además, una continuación de la máxima elegancia: 21. ..., ♖fc8 22. ♘d2 (¡entra el caballo!), ♘c3 23. ♙f6!, ♙e8 24. ♘e4, g6 25. ♙g5, ♘xe4 26. ♖xe4, c4 27. h5, cxd3 28. ♖h4!, ♖a7 29. ♙g2!, dxc2 30. ♙h6, ♙f8 31. ♙xh7+!!, 1 - 0 (véase también la pos. 52).

173

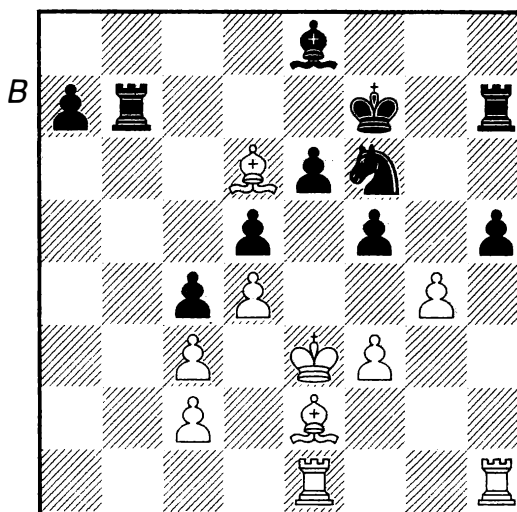


En Petrosián-Fischer, Encuentro (8) de Candidatos, 1971 (pos. 173), 19. ..., c4 quizá no fuera mala. En el peor de los casos, sería tradicionalista: 20. ♙c2, a5 21. f5, exf5 22. ♖xf5, ♙g5 23. ♖af1 (23. a4, b4 24. cxb4, axb4 25. ♖b5, ♙a6 26. ♖xb4, c3! 27.

♙xa6, cxb2!! podría dar la victoria a las negras, y 23. ♙c1, ♙xc1 24. ♖xc1, b4 es bastante prometedor para ellas) 23. ..., ♖ce8 24. e5, ♙d5. El pulmón derecho de las negras (el flanco de dama) todavía está lleno de humo, pero no hay indicios de enfermedad. Fischer, de todos modos, disipa cualesquiera signos de trastornos así mediante 19. ..., cxd4! 20. cxd4, b4 21. axb4, ♙xb4, y después de 22. d5? (Korchnói mencionó 22. ♖f3 como correcta)¹³ hizo uso de la casilla c3, que acababa de quedar vacía, jugando 22. ..., ♙c3!, con lo que ganó un peón luego de 23. ♙xc3, ♖xc3 24. ♙c2, exd5. (Véase también la pos. 271.)

Sin embargo, incluso un poeta excelente puede componer a veces malos poemas. Y eso le sucedió a Fischer en su partida (con blancas) contra Mednis del Campeonato de Estados Unidos de 1962-1963.

174



En la pos. 174, las blancas podían conservar algo de ventaja jugando 49. g5, ♘d7 50. ♖h4! (no 50. f4, h4!, seguida de ..., ♘f8-g6). Si esto es suficiente para ganar, es difícil decirlo. Las blancas ganan el peón de h5 en un par de jugadas (f4 y, si es necesario, ♖eh1). En el final que seguiría, el peón «g» protegido sería superior al peón «a» pasado, y el alfil de casi-

llas negras tal vez fuese un poco mejor que el caballo —que no podría entrar en la posición blanca por e4 o g4 mientras las blancas no jugasen g6—. Sin embargo, la aversión que sentía Fischer a bloquear g5 y f4 con peones le indujo a efectuar **49. gxf5**, inferior. Como disponía de una buena continuación, me inclino a pensar que consideró que esta última era todavía mejor, es decir, ¡que le ofrecía buenas posibilidades de ganar! Este es un caso muy instructivo para ilustrar cómo el estilo de un jugador (¡un jugador de tan alto nivel, además!) puede dar pie a un dictamen de lo más tendencioso, así como distorsionarlo incluso cuando el asunto que se tiene entre manos es bastante claro. Fischer estimaba que g5 y f4, junto con e5, tenían que seguir siendo «casillas vacías» para maniobrar con piezas (el alfil de casillas negras, el rey y, posiblemente, una torre). De manera objetiva, mal habría podido contar con ganar la partida después de **49. ... exf5**, no obstante los peones negros débiles de la quinta fila. La mayor actividad de que gozan las piezas blancas apenas le ofrece, en el mejor de los casos, suficiente compensación por lo que, de hecho, es un déficit de dos peo-

nes. A juicio de Kmochn, «la situación está en equilibrio»,¹⁴ mientras que Mednis opinaba: «¡No puede haber duda de que las negras deben ganar ahora!». ¹⁵ Notable diferencia de opiniones, desde luego. Sin embargo, dado que Fischer, con toda probabilidad, daba preferencia a las blancas —al menos durante la partida—, ¡tenemos uno de los casos más curiosos de expertos que muestran opiniones divergentes sobre la misma posición!

El final de la historia es bien conocido: Fischer tuvo que abandonar en la jugada 73. Kmochn tal vez tuviese razón al decir que no aprovechó las oportunidades que se le presentaron en este final (jugó **50. ♖h4?** en vez de maniobrar con los alfiles hasta f4 y h3 respectivamente), pero su mayor error fue poner rumbo a este final ante todo.

En este caso, su poética de las casillas vacías desentonaba con la naturaleza de la posición.

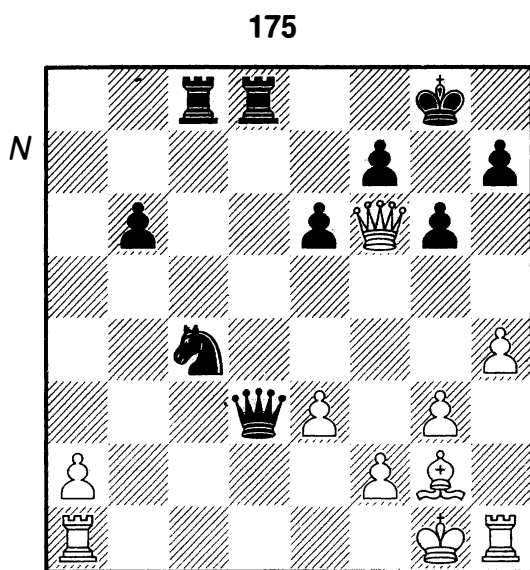
Había más armonía en, entre otras, la pos. 149 (con relación a e4 y la columna «d»), la pos. 155 (preste atención a h4, e4, f5 y la columna «e») y la pos. 178 (se hace hincapié en e4, f5 y, desde luego, las columnas «c» y «d»).

14. *Chess Review*, marzo de 1963, pág. 72.

15. MEDNIS, Edmar: *How to Beat Bobby Fischer*. Quadrangle/The New York Times Book Co., pág. 182.

CLARIDAD

Es costumbre hablar del estilo claro y lúcido de Fischer. De hecho, el estilo de Fischer casi se ha convertido en sinónimo de claridad y lucidez en el ajedrez. Los ejemplos que he elegido deberían indicar clara y lúcidamente en qué forma le diferenciaba esto de otros jugadores.



En Smyslov-Fischer, Palma de Mallorca, 1970 (pos 175) ocurrió 23. ..., ♔f5! Gligorić señaló en *Chess Life & Review* (marzo de 1971): «Las negras hicieron esta jugada sin vacilar, lo que ilustra la eficiencia de la técnica de Fischer. Se cambiará la única pieza activa de las blancas. Las negras no caen en la ilusión de continuar la caza del rey y prefieren incrementar su ventaja en el final una vez que hayan desaparecido las damas. Asimismo había la amenaza 24. h5».

Una pregunta que podría surgir, sin embargo, es: si esto es típico de Fischer, ¿qué habrían hecho aquí otros jugadores? La posición superior de las negras muy bien podría ofrecer otras posibilidades que otros ajedrecistas habrían aprovechado, manteniendo así la ventaja con otros métodos. ¿De qué manera, pues, podemos reconocer aquí la «mano»

de Fischer? Un jugador claramente inclinado a emplear la táctica habría estudiado la posibilidad de doblegar a las blancas a lo Tal, por medios tácticos, es decir, sacrificando el caballo en e3. No obstante, tras 23. ..., ♞xe3 24. fxe3, ♞c2 25. ♞f3, ♞c3 26. ♞f1 se detiene el ataque. ¿Establecería alguna diferencia retrasar el sacrificio una jugada? Veamos: 23. ..., ♞d2 24. h5, ♞xe3 25. hxg6 (25. h6?, ♞f5), ♞c1+ 26. ♞f1!! ¡El aguafiestas! Más acorde con las expectativas de las negras era 26. ♞xc1, ♞xc1+ 27. ♞h2, ♞xh1+!! 28. ♞xh1 (28. ♞xh1, ♞g4+), ♞d1+ 29. ♞f1, ♞xf1+ 30. ♞h2, ♞g4+ 31. ♞g2, ♞xf6, ganando. Después de 26. ♞f1, sin embargo, hay demasiadas piezas negras atacadas, y el segundo jugador pierde material por fuerza. Así, la caza del rey es de verdad una aventura efímera en este caso, y cualquier jugador de elite se habría percatado de ello casi de modo instantáneo al revisar la línea que se acaba de citar.

Un jugador de otro temperamento, alguien cuyo planteamiento fuera similar al de, digamos, Anatoli Kárpov, habría dirigido su atención, muy probablemente, no a e3, sino a a3, atraído por la fuerte jugada posicional 23. ..., ♞a3! Sin disminuir la tensión de la posición, las negras restringen las opciones del rival y dominan más espacio con las piezas. Después de 24. h5, ♞c3! 25. ♞xc3, ♞xc3, el control que ejercen de las columnas abiertas «c» y «d», sumado al hecho de que la torre blanca no puede acceder a b1, les da una ventaja considerable en el final. Para un jugador que enfoque así el juego, seguir restringiendo la movilidad de las blancas conteniendo el peón «a» sería el factor más significativo. Si estuviese dispuesto a analizar, bien pudiera ser que corroborase sus observaciones calculando esta línea un poco más a fondo, asegurándose de que 26. h6,

♔f8 27. ♖h4, ♔e7 28. ♖d4 (o 28. ♖b4, ♜c2 29. ♖c1, ♜xb4 30. ♖xc3, ♜xa2 31. ♖b3, ♖d6, etc.) 28. ..., ♖xd4 29. exd4, ♔d6! 30. ♔f1, ♜b5 31. ♖d1, ♖c4 32. d5, e5 ofrece de veras excelentes posibilidades de victoria.

Otra solución está más en consonancia con el estilo de Capablanca. Me figuro que el propio Capablanca, como Fischer, no habría vacilado y habría jugado 23. ..., h5! por razones generales.¹ Las negras conservan todas las ventajas posicionales y están dispuestas a cambiar el caballo por el alfil a fin de incrementar la actividad de las torres. Eso podría haber conducido a 24. ♙f1 (24. g4?!, ♖c5 25. ♙f1, ♙d6!, amenazando 26. ..., ♜xe3!, es muy fuerte, y 25. gxh5? conduce a 25. ..., ♖f5 26. ♙e7, ♖xf2! 27. ♙xd8+ [27. hxg6, ♖xg2+!], ♙xd8 28. ♔xf2, ♙d2+, ganando) 24. ..., ♙d5 (24. ..., ♙d2 es prematura: 25. ♙xc4, ♖xc4 26. ♖b1!, ♖d6 27. ♖b2! iguala) 25. ♙xc4 (25. ♙g2, ♙d2!), ♖xc4 26. ♔h2, ♙d2! (sacando partido del hecho de que 27. ♖hd1, ♙xd1! debería darles la victoria, las negras centralizan ahora la otra torre) 27. ♖hf1, ♖d5!, y en esta posición las negras gozan de las clásicas ventajas que produce el hecho de que las piezas cooperen, a las que se añaden sencillas amenazas tácticas (28. ..., ♖f5), sin hacer concesiones posicionales al adversario.

Lo que elige Fischer es igual de claro, aunque no igual de «limpio». La formación de peones negros (luego de 24. ♙xf5, **gxf5**) da un giro más agudo (véase también el capítulo «Estructura de peones», pos. 14-29). En cierto sentido, es la solución más sencilla y directa: las negras cambian las damas sin esperar ni una jugada más. Si bien no es tan «a prueba de bomba» como la línea procedente de 23. ..., ♜a3!, consigue en el acto algo muy importante, a saber, establecer una torre en la segunda fila: **25. h5, ♖d2**. Después de esto, ya no puede dudarse de que las negras son superiores. (Véanse también las pos. 115 y 123.)

La claridad en esta línea, así como en los ejemplos siguientes, es el resultado de decisiones tomadas sobre la base de razones posicionales generales, sin calcular demasiado a fondo las consecuencias de estas decisiones en forma de variantes concretas. Desde luego, estas consideraciones posicionales, además de ser sólidas, tienen que apoyarse en una potente comprensión posicional.

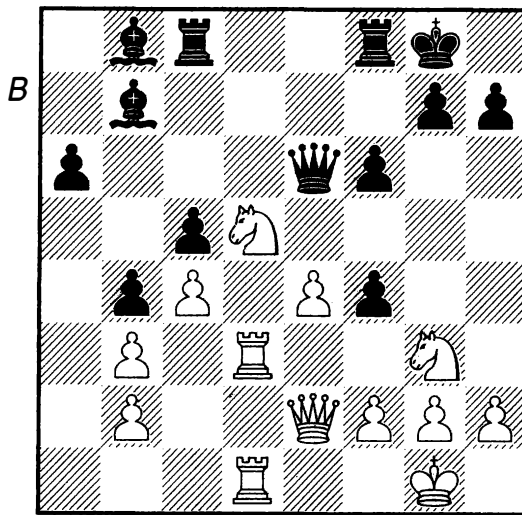
1. La liquidación para llegar a un final de damas y torres activas, que podría ser la consecuencia de esta jugada, era típica de Capablanca y ocurrió en gran número de sus partidas. Véanse, a modo de ejemplo:

Janowski-Capablanca, Nueva York, 1918; Capablanca-Marshall, Nueva York, 1924; Yates-Capablanca, Moscú, 1925; Duz Jotimirski-Capablanca, Moscú, 1925; Maróczy-Capablanca, Lake Hopatcong, 1926; Capablanca-Vidmar, Nueva York, 1927; Nimzowitsch-Capablanca, Nueva York, marzo de 1927; Capablanca-Alekhine, Encuentro (1), 1927; Capablanca-Alekhine, Encuentro (5), 1927; Capablanca-Alekhine, Encuentro (25), 1927; Capablanca-Alekhine, Encuentro (27), 1927; Rubinstein-Capablanca, Berlín, 1928; Capablanca-Michell, Ramsgate, 1929; Winter-Capablanca, Ramsgate, 1929; Yates-Capablanca, Ramsgate, 1929; Colle-Capablanca, Karlsbad, 1929; Van den Bosch-Capablanca, Budapest, 1929; Prokeš-Capablanca, Budapest, 1929; Ribera-Capablanca, Barcelona, 1929; Euwe-Capablanca, Encuentro (6), 1931; Alatörtsev-Capablanca, Moscú, 1935; Capablanca-Eliskases, Moscú, 1936; Capablanca-Ståhlberg, Buenos Aires, 1939.

Son también de interés:

Watson-Capablanca, Londres, 1922; Bogoljubow-Capablanca, Nueva York, 1924; Nimzowitsch-Capablanca, Nueva York, febrero de 1927.

176



Eche una ojeada, a modo de ejemplo, a la pos. 176 (Fischer-Johannessen, Olimpiada de La Habana, 1966). A la mayoría de los ajedrecistas, su manera de entender el juego de posición no les habría llevado más que a percatarse de que las blancas dominan la columna «d», poseen un buen caballo en d5 y la estructura de peones un poco mejor, principalmente teniendo en cuenta el peón «e» en contraposición al peón de f4. Muy pocos, si es que hubiese alguno, habrían notado la debilidad de las negras en e6 (que, a efectos prácticos, parece despreciable en este estadio) y la posibilidad de que el peón de c5 se convirtiera en una diana posicional concreta en un futuro muy próximo. Hay que tener una visión posicional excepcionalmente aguda para ver cómo pueden las blancas convertir estos factores en una ventaja palpable al cabo de una secuencia de jugadas muy breve y, además, hacer eso cambiando el peón de e4 por el «alfeñique» de f4. La solución que dio Fischer empezó con 27. ♘h5, inofensiva en apariencia. Lo que podría haber atraído a muchos otros jugadores, por otra parte, es la posibilidad de crear amenazas tácticas directas mediante 27. ♘f5!? La amenaza a e7 y la protección que este caballo da a la dama para que vaya a g4 parecen elementos muy prometedores. ¡Y lo son, en efecto! Como muestran las variantes siguientes, las complicaciones que surgen después

de esta jugada redundan en beneficio de las blancas:

I) 27. ..., ♖fe8 (27. ..., ♙xd5 28. cxd5, ♙e5 29. d6 es peligrosísimo para las negras) 28. ♘fe7+!, ♖xe7 29. ♘xe7+, ♙xe7 30. ♖d7, ♙xe4 31. ♖d8+!, y las blancas ganan material.

II) 27. ..., ♖ce8 28. ♙g4, g6 29. ♘c7!!, ♙xc7 30. ♖d7, y ahora:

a) 30. ..., ♙xe4 31. ♖g7+, ♙h8 32. ♖xh7+!, ♙xh7 33. ♖d7+, ♖e7 (33. ..., ♙h8 34. ♙h4+) 34. ♖xe7+, ♙xe7 35. ♘xe7, ♙e4 36. ♙h3+!, ♙g7 37. ♙d7, ♖d8 38. ♘f5++, y se da mate.

b) 30. ..., ♙xe4 31. ♙h4, h5 32. ♘g7!, ♙e5 33. ♘xe8, ♖xe8 34. ♖e1!, ganando material mediante f3.

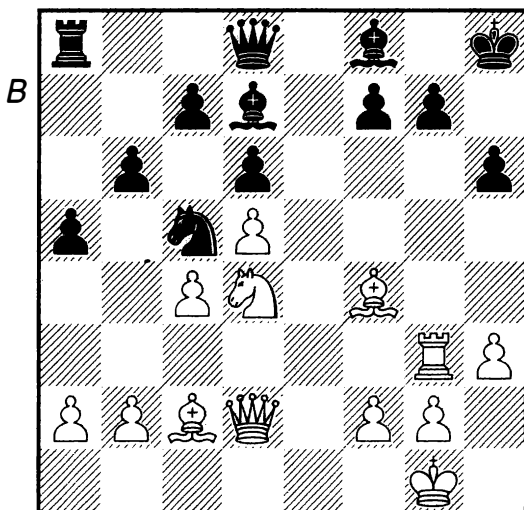
c) 30. ..., ♙h8 31. ♖xc7, ♙xe4 32. ♙h4 (32. ♖dd7?, ♙xd7!), ♙g8 33. ♖dd7, h5 34. ♘h6, g5 (o 34. ..., ♙f5 35. f3!) 35. ♙xh5, ♙g6 36. ♘f7++, y ganan.

Es, sin embargo, en esta última línea donde las negras pueden oponer resistencia: 31. ..., ♖d8! (en vez de 31. ..., ♙xe4), y la cosa es incierta: 32. ♖e7 (no 32. ♖xd8, ♖xd8 33. ♖xb7, ♙xe4, y ganan las negras! O 32. ♖xb7, ♙xe4! 33. ♖e7, ♙xf5, y las negras están bien) 32. ..., ♙xe4! (32. ..., ♙c8 33. ♖xd8, ♖xd8 34. h3!, ♙xe4 35. ♙h4, h5 36. ♙xf6+, y se da mate) 33. ♖xe6, ♙xf5 34. ♖xd8, ♖xd8 35. ♙e2, ♙xe6. Bien pudieran las blancas tener ganado este final, pero habrían de hacer más esfuerzos para ganarlo de los que hicieron tal como fue la partida. Después de 27. ♘h5!, Johannessen jugó 27. ..., ♖ce8. 27. ..., ♖fe8 podría conducir a 28. ♘hxf4, ♙xf4 29. ♘dxf4, ♙xe4 30. ♖e3, ♙c6 31. ♙g4!, ♖cd8 32. ♖xd8, ♖xd8 33. ♖e7, g6 34. ♘d5!, ♙c8 35. ♙f4, ganando. Siguió: 28. ♘hxf4, ♙xf4 29. ♘xf4, ♙xe4 30. ♖e3, ♙c6 31. ♖e6!, ... Más claro y sencillo no puede ser. Es notable lo decisiva que es esta jugada —de nuevo, de engañosa apariencia inofensiva—. Ahora 31. ..., ♖xe6 pierde por 32. ♙xe6+, ♙xe6 (o 32. ..., ♙h8, y cae el vital peón «c»: 33. ♙xc6, ♙xc6 34. ♘e6) 33. ♘xe6, ♖c8 34. ♖d7. 31. ..., ♙c8 32. h4, g6 33. ♖e7, ... Y las blancas, que, entre

otras cosas, amenazan 34. ♖d6 y 35. ♖xf6, ganaron mediante 33. ..., ♖xe7 (33. ..., ♖c6 34. ♘d5!) 34. ♖xe7, ♖f7 35. ♖d8+, ♔g7 36. ♘e6+.

Claro, lúcido e instructivo es también el próximo ejemplo, tomado de Fischer-Gheorghiu, Buenos Aires, 1970 (pos. 177).

177



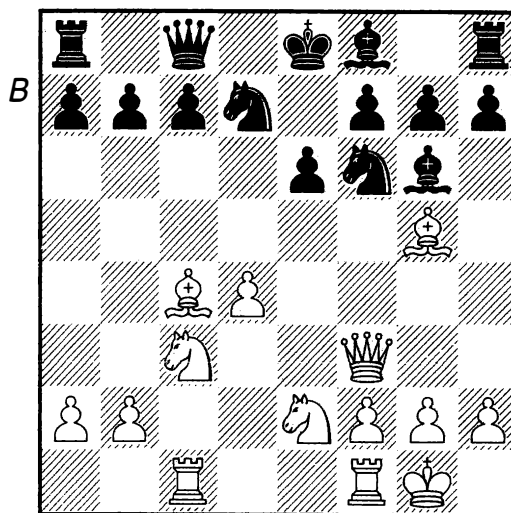
23. ♘f3!, ... Hecha con vistas a usar d4 para centralizar la dama. Todo lo que quiere Fischer es provocar por fuerza el cambio de las damas en f6, tras de lo cual el ruinoso flanco de rey de las negras anunciaría que la partida acabaría con rapidez. Es interesante que dé preferencia a este claro plan posicional por encima del que se inicia con la sutil retirada táctica 23. ♘e3!, en el que d4 podría utilizarse para centralizar el alfil, lo que acarrearía graves consecuencias a las negras:

a) 23. ..., ♖e7 (o 23. ..., ♖e8 24. ♘b5!, ♘xb5 25. ♘d4!, que es similar a la línea principal) 24. ♘c6!, ♘xc6 (24. ..., ♘e4 25. ♖d4!, ♘xc6 26. ♘xe4 gana) 25. ♘d4!, f6 (25. ..., ♖h4 26. ♖c3!) 26. dxc6, y la posición de las negras es crítica; a 26. ..., ♖e8 se responde 27. ♖f4!, y 26. ..., ♘e4 conduce a 27. ♖d3, f5 (27. ..., ♖e8 28. f3) 28. ♖e3, ♖h4 (o 28. ..., ♖f7 29. ♖xe4!, fxe4 30. ♖xe4, ♖g8 31. ♖g6, seguido de mate) 29. g3!, ♖xh3 30. ♖xe4!, fxe4 31. ♖xe4, ♔g8 32. ♖h7+, ♔f7 33. ♖g6+, ♔g8 34. ♘f5, ganando la dama;

b) 23. ..., ♖h4 24. ♘f3, ♖xc4 25. ♘d4, f6 26. ♘h4, ♖xd5 27. ♖xh6+!, gxh6 28. ♘xf6+, ♘g7 29. ♖xg7!, y ganan.

El plan de Fischer se desarrolló como sigue: 23. ..., ♖e7 Las negras deben intentar tomar el control de e4. Después de 23. ..., ♖f6, las blancas, en efecto, juegan 24. ♘e3!, y luego 25. ♘d4, 26. ♖xh6+! 24. ♖d4!, ... Esto no solamente amenaza 25. ♘xh6, sino también descarta 24. ..., ♘e4, mientras que 24. ♘e3 libraría a las negras de todos sus problemas: 24. ..., ♘e4 25. ♖d3, ♘f5! 26. ♖g4!?, ♖e8! (26. ..., ♘xg4 tampoco es una equivocación, en absoluto) 24. ..., ♖f6 25. ♖xf6, gxf6 Para observar lo que siguió, pásese a la pág. 110, y véanse también las pos. 111 y 120.

178



11. ♘f4 en la pos. 178 (Fischer-Addison, Palma de Mallorca, 1970) sería para muchos la única jugada que merece la pena estudiar seriamente. Y es que las amenazas que tienen las blancas contra e6, en efecto, no son para fomarlas a la ligera. Hay cinco maneras de probar que este asunto es importante de verdad:

a) 11. ..., ♘e7 12. ♘xe6, fxe6 13. ♘xe6, ♔f7 14. ♘xf6!, gxf6 (a 14. ..., ♘xf6 o 14. ..., ♘xf6 se contesta 15. ♘g5+, ♔f8 16. ♘b5) 15. ♘d5! da una tremenda posición de ataque.

b) 11. ..., ♘d6 12. ♘b5, ♘e4 13. ♘xd6+, ♘xd6 14. ♘xe6, 0-0 15. ♘xg6, hxg6 16.

♙d5, y la amenaza 17. ♙e7 no es fácil de contrarrestar. A modo de ejemplo, 16. ..., ♖e8 17. ♙f4!, y las blancas ganan.

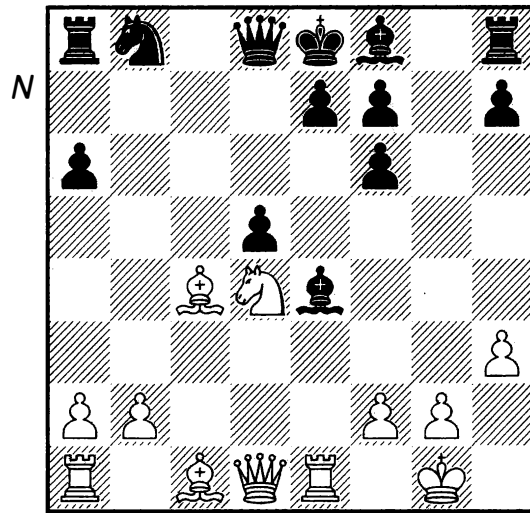
c) 11. ..., ♘b6 12. ♙b3!, y la combinación de las amenazas ♙xf6, d5 y ♖fe1 es muy inquietante. Si 12. ..., ♙e7, 13. ♖fe1, y 12. ..., 0-0 no puede jugarse por 13. ♘xe6!

d) 11. ..., c6 12. ♖fe1, y de nuevo se concentran nubarrones en torno al rey negro.

e) 11. ..., ♙f5 12. ♖fe1, ♙e7 13. d5, ♘xd5 (13. ..., e5 14. ♘e6!) 14. ♘fxd5, ♙xg5 15. ♖xf5, ♙xc1 16. ♖xe6+!, fxe6 17. ♖xe6+, ♙f8 18. ♘xc7, ♘e5 19. ♖d6#.

Sin embargo, en vez de buscar posiciones que reflejen motivos sacrificiales temáticos en e6, Fischer decide el carácter del centro pensando en otros objetivos. 11. ♙xf6, gxf6 Si 11. ..., ♘xf6, 12. d5, e5 13. ♙b5+, ♘d7 14. ♘g3 o 14. ♖fe1. 12. **d5!**, e5 13. ♙b5, ♙e7 14. ♘g3, ... La manera como ha jugado Fischer deja muy claro lo que este va a hacer a continuación: comprimir a las negras por las casillas blancas debilitadas y explotar la posición del rey, que no se ha enrocado. Desde un punto de vista técnico, bien podría considerarse que las blancas tienen la partida ganada. Todo es ahora clarísimo y diáfano. Siguió: 14. ..., a6 15. ♙d3!, ♖d8 16. h4, h5 17. ♙f5!, ♘b6 18. ♘ce4!, ♘xd5 19. ♖fd1, y Fischer ganó al cabo de pocas jugadas.

179



Cuán perspicaz podía ser Fischer incluso en las posiciones más revueltas lo ilustra cierta línea secundaria de la partida que jugó con Najdorf en la Olimpiada de Varna en 1962 (pos. 179). Las blancas (Fischer) acaban de entregar el peón de e4, y las negras pueden recolectar otro con un golpe de pieza desesperada, ..., ♙xg2. Veamos cómo enfoca Fischer esta posición y comparemos luego ese planteamiento con otros comentarios. En *MSMP*, Fischer da esta línea: «12. ..., ♙xg2 13. ♙xg2, dxc4 14. ♖f3, ♘d7 [Fischer no menciona 14. ..., ♖a7, pero luego de 15. ♙e3, ♖d7 16. ♖ad1 la ventaja posicional de las blancas es abrumadora] 15. ♘f5, ♖g8+ (si 15. ..., e6, 16. ♖xe6+!, fxe6 17. ♖h5#) 16. ♙h1, e5 (si 16. ..., e6[,] 17. ♖c6, amenazando ♖xe6+) 17. ♙e3, con iniciativa ganadora a pesar del déficit de dos peones».² Una línea muy clara, de apariencia sencilla, pero decisiva, ¿no es cierto?

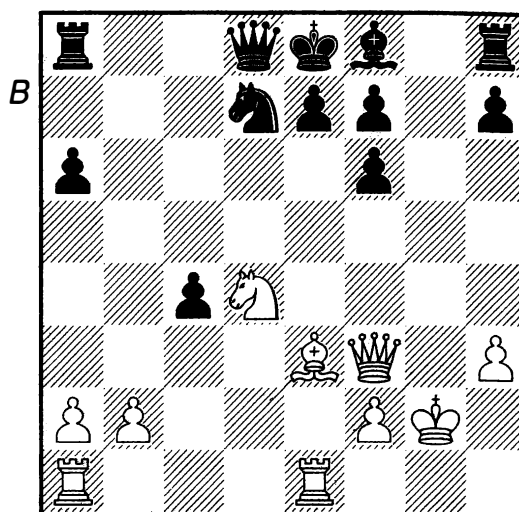
A otros grandes maestros que comentaron la partida antes de que se publicara el libro de Fischer y también después de su publicación no les satisfizo, según parece, tan modesta manera de enfocar la posición, y deseaban extraer más por medios tácticos radicales.

2. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 198. [Aquí falta la subvariante iniciada con 15. ..., e6 y la jugada 16 de la línea principal. (N. del t.)]

O'Kelly, después de 12. ..., ♕xg2, da en *Europe Échecs* la espectacular 13. ♖e6. Debieron de fascinarle demasiado las complicaciones tácticas que resultan de 13. ..., ♖c8 14. ♕f4!, fxe6 15. ♖h5+, ♔d8 16. ♕b3, «con ataque ganador»,³ para darse cuenta de 13. ..., ♖d7 14. ♕f4, ♖g8!, y las blancas, sencillamente, están perdidas.

Gideon Barcza pensaba por el estilo.⁴ También a él debió de parecerle demasiado cándida 13. ♕xg2 en una posición tan rica. Ofreció su versión de una espectacular victoria de las blancas mediante 13. ♖a4+, ♖d7 14. ♖f5, ♕e4 (14. ..., e6 15. ♖c6 amenaza 16. ♖xe6+) 15. ♖d6+, exd6 16. ♕xd5, f5 17. ♖xe4+, fxe4 18. ♖xe4+ y 19. ♕xa8, y es evidente que las blancas tienen mejor final. De nuevo, las negras pueden mejorar esta línea con 14. ..., ♖b6!; entonces, a 15. ♕f4 se responde 15. ..., ♖g8! (16. ♖d6+, ♔d8 17. ♖xf7+, ♔c8, ¡y las negras deberían ganar!), y a 15. ♕e3 se contesta 15. ..., ♖e6! Es probable que lo mejor sea 15. ♕xg2 (¡la misma jugada después de todo!), aunque las blancas apenas tienen compensación por el déficit de dos peones luego de 15. ..., dxc4 16. ♖d1 (o 16. ♖xc4, ♖g8+), ♖b7+ 17. ♖h2, e6, etc.

180



Leonid Shamkóvich aceptó la jugada 13 de Fischer, pero rechazó la 15. En su libro *The Modern Chess Sacrifice* indicó (a partir de la pos. 180) 15. ♖c6⁵ en vez de la jugada que hizo Fischer, 15. ♖f5, más posicional. Deseaba arrancar amenazas decisivas de la posición después de 15. ..., ♖c8 16. ♕h6! Como las otras dos propuestas, esta también acaba teniendo un efecto de bumerán sobre las blancas. 16. ..., ♖g8+ conduce bien a

a) 17. ♖h1 (o 17. ♖h2, ♖c7+ primero), ♖b7 18. ♕xf8, ♖xf8 19. ♖xe7, ♖e5!!, y las negras llevan la voz cantante, bien a

b) 17. ♖f1, ♖b8!! 18. ♖xe7, ♕xe7 19. ♖xe7+! (no 19. ♖xa8, ♖xh3+ 20. ♖e2, ♖d3#), ♖xe7 20. ♖e1+, ♖d7! 21. ♖xa8, ♖c6! 22. ♖d1+, ♖e6, y lo más probable es que la partida acabe en tablas. 21. ♖d5+, ♖c7 22. ♕f4+, ♖b6 23. ♕e3+, ♖c7 24. ♖a5+ no ofrece nada más que jaque perpetuo. (Véase también la pos. 163.)

La comparación de estos cuatro planteamientos no quiere decir, desde luego, que la claridad a la hora de tratar semejantes posiciones sea una condición previa necesaria para triunfar. Sí indica, empero, que tal enfo-

3. *Europe Échecs*, noviembre de 1962, pág. 237.

4. *Deutsche Schachblätter*, octubre-noviembre de 1962, pág. 241.

5. David McKay Co., Nueva York, 1978, pág. 139.

que puede ser mucho más eficaz a veces, incluso en posiciones agudas. La política de Fischer implicaba lo siguiente:

- a) Capturar el alfil en g2.
- b) Situar la dama en f3, desde donde domina la diagonal h1-a8 y ataca f6.
- c) Llevar el caballo a f5.

Después de estos tres sencillos pasos, la posición de las negras ya era crítica. Ningún otro planteamiento lograba nada similar. Irónicamente, ¡todos estaban a punto de hacerles perder la partida a las blancas!...

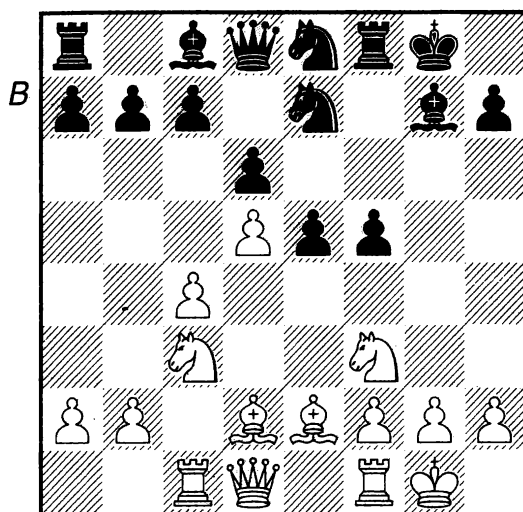
Permítaseme concluir este capítulo con las palabras de uno de los magos tácticos de la

era de la posguerra, David Bronstein: «[...] [Eso] no significa que haya que intentar por fuerza decidir la batalla mediante una combinación, incluso donde no se den las condiciones para ella. Las posiciones claras, lógicas, si bien contienen menos emoción, tienen su propio y único encanto, y con el correr de los años he llegado a apreciar mejor esto».⁶ En nuestro último caso no era tanto una posición clara como una manera clara de pensar en una posición que, en potencia, podía llegar a ser de lo más incierta si se hubiese tratado más fantásicamente.

6. «Bronstein on his match for the World Championship», en VAINSTEIN, Boris S.: *David Bronstein-Chess Improviser*. Pergamon Press, Oxford, 1983, págs. 118-119. [No he hallado este texto en la traducción española: VAINSTEIN, Boris: *David Bronstein. El maestro de la improvisación*. Trad. de Alfonso Romero Holmes. Chessy, Sta. Eulalia de Morcín (Asturias), 2007. (N. del t.)]

SENCILLEZ

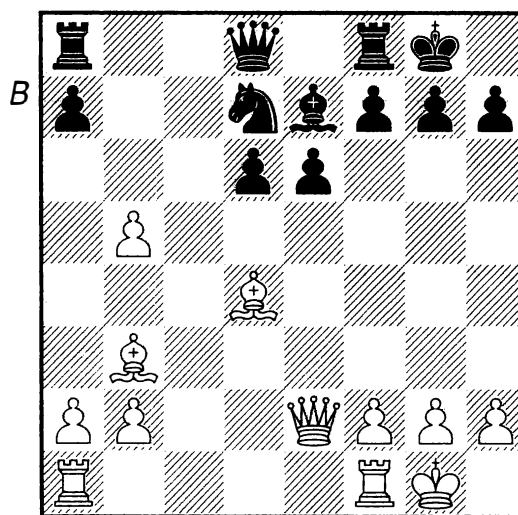
181



Sobre 12. Ng5 , jugada que Taimánov le hizo a Fischer en la primera partida de su encuentro de Candidatos, 1971 (pos. 181), las opiniones diferían. Tal comentó: «Al penetrar con el caballo en e6, las blancas obligan al adversario a ceder el alfil de c8. Desde luego, es de esperar que el peón aislado caiga preso del enemigo tarde o temprano, pero durante este tiempo será fácil desplegar las piezas ventajosamente». ¹ Robert Byrne, por su parte, le puso un signo de interrogación y escribió: «Aún había una oportunidad de trasponer a una línea preferible de la tercera partida con Qb3 o probar la idea de Korchnói, b4 [se refiere a la tercera partida del Encuentro Korchnói-Géller, Candidatos, 1971], pero Taimánov está decidido a realizar un gambito posicional con el que tuvo considerable éxito en el pasado. Por desgracia para

él, Fischer lo refuta enseguida». ² Se adopte uno u otro punto de vista o se considere lo que sigue una refutación o no, lo importante es que sucede «enseguida», sin circunloquios: 12. ..., h6 13. Ne6 , Qxe6 14. dxe6 , Qc8 15. Qb3 , c6 16. Ah5 , Qxe6 17. Qxb7 , Nf6 18. Qe2 , Rfb8 19. Qa6 , Rxb2 (véase también la pos. 25). Es esta veloz y sencilla acción lo que tipifica tantas partidas de Fischer. Es verdad que a veces resultaría un tanto tosca cuando lo que se requiere es un enfoque más intrincado como, a modo de ejemplo, en su partida (con blancas) contra Korchnói, Rovinj-Zagreb, 1970 (pos. 182).

182



Korchnói criticó 16. Qe3 e indicó en su lugar 16. Rac1 . ³ 16. ..., Qf6 ! (no 16. ..., Qa5 ? 17. Qxe6 !) produjo otra respuesta sencilla: 17. Qxa7 , Qa5 18. b6? Fischer tal vez espe-

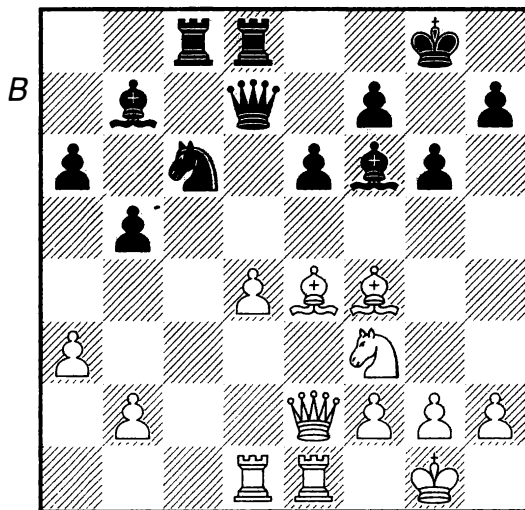
1. «Shajmatny obozrenie», 64, 21/1971, traducido al inglés por Peter Avery en *Chess Canada*, junio-julio de 1971, página 3.

2. *Chess Life & Review*, agosto de 1971, pág. 20.

3. *Šahovski informator*, 9/356.

rase aquí 18. ..., ♖xb2, que Korchnói valoró como igualadora después de 19. ♖ab1, ♖a3 20. ♖c2, ♖c5 21. ♖d3, g6 22. ♖b5, pero la sutil 18. ..., ♖d8! planteó mayores problemas a las blancas. Después de 19. ♖ad1, si Korchnói hubiese jugado 19. ..., d5 (en vez de 19. ..., ♖xb6?) 20. ♖d2, ♖a6!, como señaló, la ventaja habría sido de las negras.

183



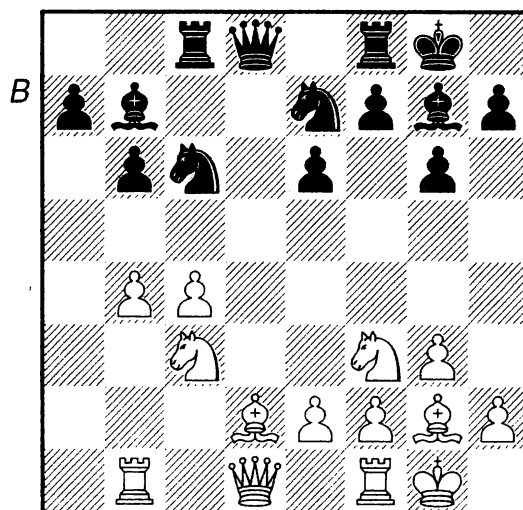
Y sin embargo, precisamente esta manera sencilla de enfocar el ajedrez era una de las armas más fuertes de Fischer. Contra Najdorf en Buenos Aires, 1970, Fischer (las negras) había efectuado 18. ..., ♖e7-f6 (pos. 183). Las blancas podían jugar 19. d5, que iguala de inmediato. Ahora bien, tenemos que suponer que Najdorf consideró que su posición era mejor, puesto que dio preferencia a 19. ♖e5. Un jugador experimentado como él debió de esperar que Fischer, de acuerdo con el «espíritu de la posición», hiciese 19. ..., ♖e8 (no, desde luego, 19. ..., ♖e7? 20. ♖xc6, ♖xc6 21. ♖xc6, ♖xc6 22. d5!, etc.). Tal vez contara con tener una leve ventaja después de 20. ♖e3 o incluso 20. ♖g4, ♖g7 21. ♖g5!? La jugada de Fischer, 19. ..., ♖xe5!, fue una verdadera sorpresa para él. Esta sencilla captura muestra poco respeto por las convenciones y la cultura ajedrecísticas. Al ceder el vital alfil, Fischer debilita muchísimo las casillas negras del flanco de rey. Sin embargo, resultó que había visto, en concreto, que después de 20. dxe5, ♖d4! 21. ♖e3

(21. ♖xd4, ♖xd4 22. ♖xb7, ♖xf4 23. ♖xc8, ♖xc8, y las negras tienen ligera ventaja) 21. ..., ♖xe4 22. ♖xe4, ♖d5! la iniciativa que tienen las negras por las columnas «c» y «d» compensa con creces las debilidades de su posición, y serían las blancas las que tendrían que luchar para mantener la situación en equilibrio. (Véase más sobre esta partida en la pos. 124.)

Tenemos que apreciar la sencillez de Fischer en su contexto apropiado. Fischer estuvo en activo en una época en la que el mundo ajedrecístico en general y la dominante escuela soviética en especial aún tendían en grado sumo a jugar un ajedrez excesivamente sofisticado. Hoy en día, dado el punto de vista más vigoroso y directo que ha difundido Kaspárov sobre el ajedrez, esta actitud ya no es la predominante. Sin embargo, en los años que les precedieron a él y a Kárpov ese planteamiento estaba a la orden del día entre la elite ajedrecística reinante.

Aquí tenemos un ejemplo clásico de un encuentro entre Fischer y uno de los representantes más prominentes de aquella tendencia: Tigrán Petrosián. En su segunda partida del *Match del Siglo*, Belgrado, 1970, se llegó a la pos. 184 después de la jugada 13 de las negras.

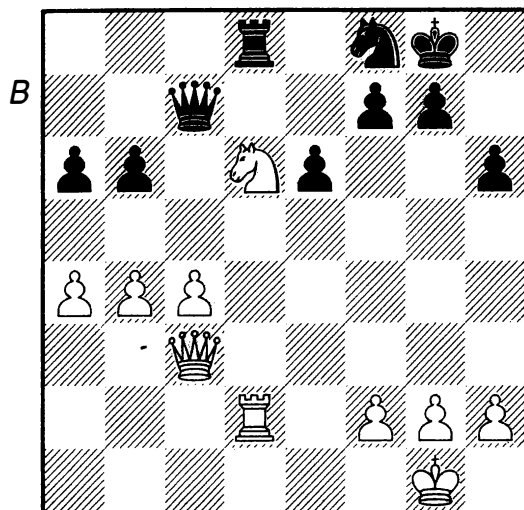
184



Aquí Petrosián jugó 14. c5. Las negras se ven obligadas a cambiar los peones en vista de la amenaza 15. b5. Después de 14. ...,

bxc5 15. bxc5, el peón pasado, no protegido, de las blancas ¿es una baza o un lastre?

Isaac Kashdan, al analizar su partida (blancas) contra Herman Steiner, Pasadena, 1932, tenía lo siguiente que decir sobre una decisión similar:

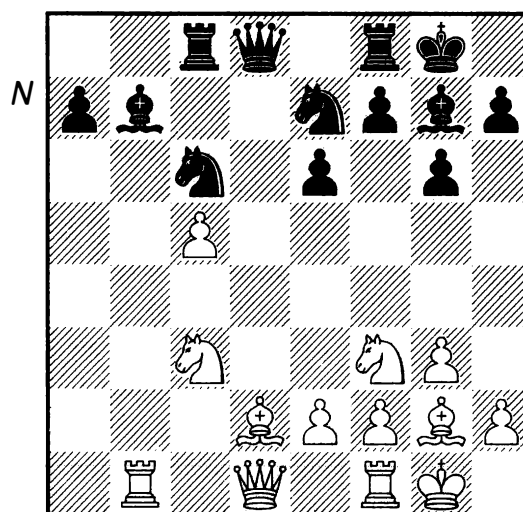


33. c5!, ... Esto tuvo que analizarse con cuidado. Un avance así, *si no reporta frutos de inmediato, puede dar por resultado que el peón se convierta en una debilidad*».⁴

Hay muy poca base para creer que Petrosián pensara que el peón «c» se convertiría en una debilidad y menos aún que caería al cabo de ocho jugadas sin ofrecerle a cambio la menor compensación. ¿Cómo un estratega tan sutil como él pudo hacer una valoración tan defectuosa de un punto tan capital como este? Después de 15. ..., ♖a5 16. ♘a4, ♙c6 17. ♙c2, ♘b7, Petrosián explica: «Cuando analicé la posición después de la jugada 13, no acerté a ver ninguna refutación del plan 14. c5, aunque no me gustaba mucho. Las jugadas 16 y 17 de las negras son muy fuertes. Parece que no es fácil defender el peón de c5».⁵ ¿Fue realmente así? ¿Tenemos que creer que Pe-

trosián no acertó a ver de antemano jugadas como 16. ..., ♙c6 (atacando la única pieza que defiende el peón de c5) y 17. ..., ♘b7 (el caballo atacado se repliega, y se vuelve a atacar c5)? Esto apenas parece creíble. Estas dos jugadas son, sencillamente, demasiado obvias para que un ex campeón mundial las pase por alto. Debe de haber sido 15. ..., ♘a5! la jugada que omitió o subestimó. (El signo de exclamación, por cierto, es de Fischer. Petrosián no le dedica comentario alguno.⁶)

185



14. c5 solamente podría justificarse en retrospectiva si hubiese conseguido explotar la debilidad que tenían las negras en d6. Por lo tanto, era obligatorio transferir un caballo blanco a d6 con rapidez. Petrosián debió de basar sus planes en 16. ♘b5 o 16. ♘e4. La jugada que era renuente a hacer en la partida, 16. ♘a4, era una grave concesión y suponía admitir que su plan había fracasado. La pregunta que queda por responder, pues, es por qué 15. ..., ♖a5 (véase la pos. 185) debería haberle cogido por sorpresa. En

4. CHERNEV, Irving: *The Most Instructive Games of Chess Ever Played*. Faber & Faber, Londres, 1966, pág. 125. La cursiva es mía.

5. PETROSIÁN, Tigrán: *Strategia Nadézhnosti*. Fizkultura i sport, Moscú, 1985, pág. 271, traducido en LEVY, David: *How Fischer Plays Chess*. Collins; Glasgow y Londres, 1975, pág. 135.

6. PETROSIAN, Tigran; MATANOVIĆ, Aleksandar (eds.): *Soviet Union vs. World*. Šahovski informator, Belgrado, 1970, pág. 72.

apariencia, 15. ..., ♖a5 es una jugada de lo más natural. El caballo defiende el alfil atacado al tiempo que abre la columna «c» para que la torre ataque c5 y la diagonal h1-a8 para que el alfil impida ♗e4, desde donde el caballo blanco protegería c5 y se propondría plantarse en d6. Y sin embargo, plantearse los problemas de la posición de manera tan sencilla, según parece, no estaba en consonancia con las expectativas de Petrosián. La serie de consideraciones posicionales que se acaban de mencionar es de carácter concreto. Hay también algunas consideraciones abstractas, que deben de haber desempeñado un papel mayor en el pensamiento de Petrosián. Vista de manera abstracta, 15. ..., ♖a5 bien podría considerarse una jugada bastante débil. El alfil de b7 queda expuesto a un ataque, y el caballo queda situado en a5 dentro del radio de acción del alfil de d2. A un jugador de gran cultura como Petrosián, una retirada «sofisticada» del tipo 15. ..., ♖a8 (como 19. ..., ♖e8 en la pos. 183) debió de parecerle una política mucho más sabia. 15. ..., ♖a5, por otra parte, bien podría haber permanecido, en el horizonte de sus consideraciones, como una jugada que, sin comprobar sus consecuencias, «huele» a «refutabilidad» mediante jugadas como 16. ♖b5 o 16. ♗b5. Esto trae a la memoria las palabras de Kárpov de que «durante el periodo de Petrosián y Spasski el ajedrez era «blando». Los jugadores empezaron a tenerse demasiado respeto [...]».⁷ La sencilla 15. ..., ♖a5 bien podría haber sido demasiado «dura» para que Petrosián la tuviese en cuenta en serio. Puede que fuera una vez

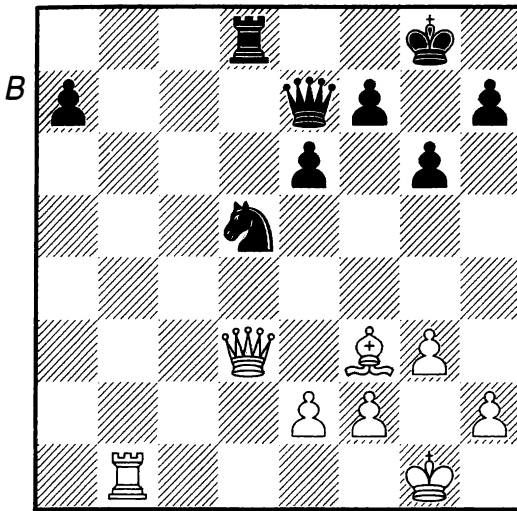
que la hizo Fischer cuando se percató de que 15. ♖b5 no conduce a ninguna parte después de 16. ..., ♖c6, y luego de 16. ♗b5, ♖xc5 17. ♗xa7, ♖a8! está claro que las negras se llevan la mejor parte. Por otro lado, después de 15. ..., ♖a8, más «blanda», las blancas obtienen lo que querían: 16. ♗e4. Si ahora 16. ..., ♗e5 (16. ..., ♗d4 17. ♗xd4, ♖xd4 [17. ..., ♖xe4 18. ♗xe6!]) 18. ♖e3 sigue siendo mejor para las blancas), 17. ♗xe5, ♖xe5 18. ♖h6, ♖xd1 19. ♖fxd1, ♖fd8 (19. ..., ♖fe8 20. ♗d6!) 20. ♖g5, ♖xd1+ (o 20. ..., ♖xe4 21. ♖xe4, f6 22. ♖e3, etc.) 21. ♖xd1, ♗c6 22. ♖d7, con un final que a Petrosián le parecería delicioso jugar. Tal vez fuese mejor para las negras 16. ..., ♗d5 o 16. ..., ♗f5, aunque las blancas mantienen la ventaja después de 17. ♖b3!

El sencillo enfoque de Fischer causó otra molestia a Petrosián quince jugadas más tarde. Eduard Gúfeld señaló una vez bromeando: «[e]n toda jugada (buena o mala) hay una idea (buena o mala)».⁸ Esto podría ampliarse todavía más: uno puede hacer una jugada buena pensando en una idea mala y a la inversa.

7. KARPOV, Anatoly: «After the match that did not take place», en O'CONNELL, Kevin J.; LEVY, David: *Anatoly Karpov's Games as World Champion 1975-77*. Batsford, Londres, 1978, pág. 14. [Sobre esto, Kárpov explica: «Fischer obligaba a jugar de una manera a la que muchos jugadores ya no estaban acostumbrados: una tensa lucha de más de cinco horas. Eso era inesperado y explica sobre todo las derrotas de muchos de sus contrincantes. Fischer devolvió la agudeza al ajedrez e hizo que fuese más duro». KÁRPOV, Anatoli: *Mis mejores partidas*. Trad. de Sergio Picatoste. Hispano Europea, Hospitalet de Llobregat (Barcelona), 2009, pág. 287. (N. del t.)]

8. TAL, Mikhail; CHEPIZHNY, Viktor; ROSHAL, Aleksandr: *Montreal 1979, Tournament of Stars*. Pergamon Press, Oxford, 1980, pág. 114, comentarios a la partida Ljubojević-Larsen, de la ronda 10.

186

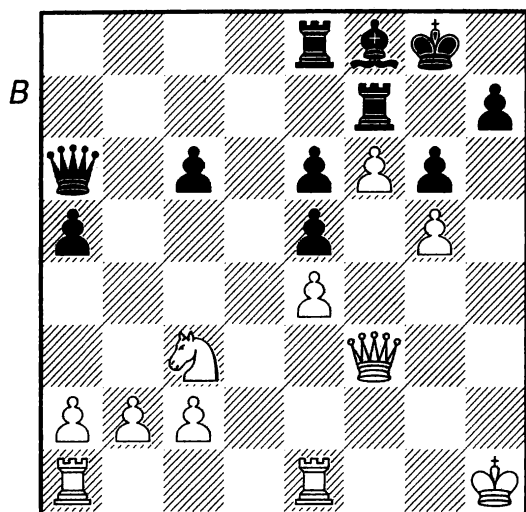


30. ♖d4, la jugada que efectuó Petrosián en la pos. 186, es un excelente ejemplo de esto último. La idea que subyace en esta jugada es sutil; sin embargo, la jugada resulta bastante débil, dada la reacción de Fischer. ¿Cuál pudo ser la idea de Petrosián? De hecho, tenía dos, me imagino: una obvia y otra más oculta. La amenaza más inmediata de las blancas es ahora 31. ♕xd5, y las negras no pueden capturar a su vez con la torre en vista de 32. ♖b8+, que gana enseguida. La segunda idea que subyacía en esta jugada era, casi con toda probabilidad, la siguiente: las blancas habrían estado encantadas con situar la dama en a6, frenando el avance del peón «a» y creando amenazas en la columna «b». 30. ♖a6 directa daría a las negras la oportunidad de mejorar su posición mediante 30. ..., ♖c5!, pues 31. ♖b7 se encuentra con la fuerte respuesta 31. ..., ♖c1+ 32. ♔g2, ♘f6!, y a 31. ♔g2 se contesta 31. ..., ♘b4 32. ♖a3, a5. Petrosián quiere inducir al adversario a jugar ..., ♘b6. Hay que reconocer que las negras cerrarían así la columna «b» y evitarían una invasión por allí, pero descentralizarían el caballo a la vez y —lo que es más importante— ya no podrían efectuar ..., ♖c5, puesto que el caballo de b6 interceptaría la defensa del peón de a7. Así, luego de 30. ♖d4, ♘b6, habríamos presenciado una sutileza de Petrosián, 31. ♖a1!, seguida de 32. ♖a6!, y a las negras les sería difícilísimo realizar la ventaja.

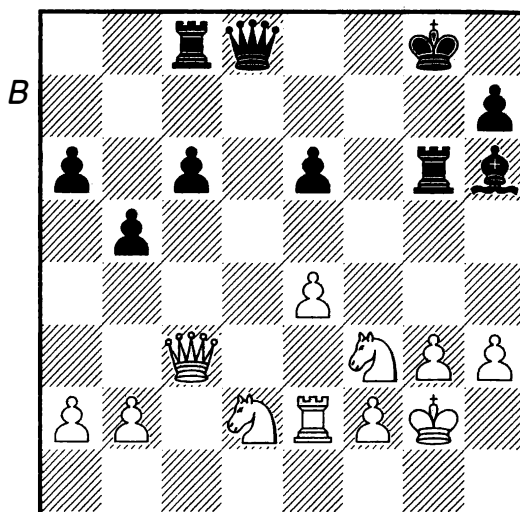
Esta buena idea la refutó sencillamente la réplica de Fischer, **30. ..., e5!** De nuevo, tenemos que suponer que esta jugada había ocupado un lugar secundario en las consideraciones previas de Petrosián, y una vez más estamos obligados a preguntar «¿cómo pudo ser?». Si bien en el caso anterior Petrosián, según parece, pasó por alto 15. ..., ♘a5, aquí semejante omisión, sencillamente, es imposible. 30. ..., e5 es demasiado elemental para pasarla por alto. Petrosián, a lo sumo, podría haber subestimado su fuerza. ¿Basándose en qué? En la teoría de que relajaría el control que poseen las negras de d5 en su propio perjuicio. Sin embargo, eso es importante en esta posición nada más que en teoría, puesto que todo lo que hacen las blancas es perder espacio; no pueden sacar partido de ese relajamiento mediante 31. ♖xd5 en vista de 31. ..., ♖xd5 32. ♕xd5, e4!? (no 32. ..., a5? 33. ♖b7, ♖e8 34. ♖a7!, etc.), y tienen el juego perdido sin remedio: 33. ♖b7, ♖c5 34. ♕xe4, a5 35. ♖b8+, ♔g7 36. ♖a8, ♖c4! 37. ♕f3 (37. ♕d3?, ♖c1+ 38. ♔g2, ♖c6+) 37. ..., a4, ganando. Por otra parte, después de la continuación de la partida, **31. ♖c4, ♘b6**, 32. ♖a6, la jugada planeada, sería muy poco significativa, dado el nuevo avance del peón «e» negro. Fischer tenía clara ventaja luego de **32. ♖c2** (32. ♖b4, ♖e6!), ♖c8 **33. ♖d3, ♖c4** 34. ♕g2, ♖c7. (Véase también la pos. 46.)

Al igual que un exceso de sofisticación, una política sencilla a ultranza bien podría perjudicar a veces la posición que uno tiene. Así lo hemos visto en Fischer-Korchnói, Rovinj-Zagreb, 1970 (pos. 182). Aquí tenemos otros tres ejemplos que comparten un tema común: el ocupar con demasiada rapidez la casilla central e5. El primero se ha tomado de la partida Fischer-Gligorić, Olimpiada de Varna, 1962 (pos. 187).

187



188



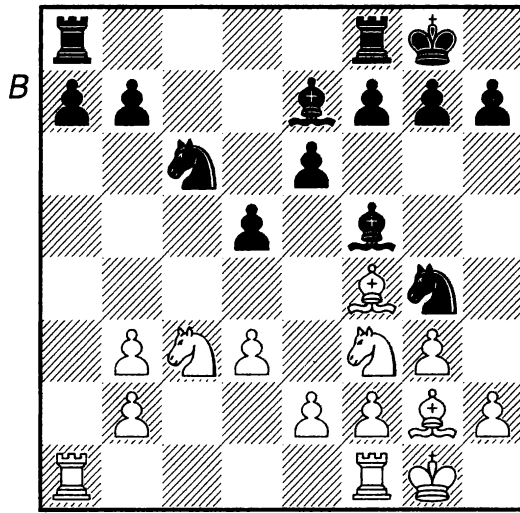
Antes de emprender operación alguna en el centro o el flanco de rey, las blancas, como señaló Gligorić,⁹ harían mejor en consolidar sus opciones maniobrando con el caballo a g4 (♞d1-e3-g4). Al abordar la posición «de frente», Fischer, en vez de crearse más oportunidades, las disminuye: **25. ♔g3?, ♔b6 26. ♔xe5?, ♔xb2** Ahora el caballo está clavado, y la dama centralizada tiene que permanecer inmóvil, puesto que una jugada sin motivo permitiría a las negras mejorar su posición mediante ..., e5. La amenaza directa es 27. ..., ♙b4. **27. ♖ad1, h6!** El juego de las negras cobra vida. Se dismantela la protección del peón «f» y se abre la columna «h». Nótese que el caballo en g4 habría prevenido semejantes actividades. Fischer, desanimado al parecer por estos acontecimientos, fue rápidamente de mal en peor. **28. ♖e3, ♙b4 29. gxh6, ♔xc2 30. ♖g1, ♙h7 31. ♔g3, ♖g8 32. e5, ♙xc3 33. ♖xc3, ♔e4+ 34. ♖g2, ♖d8 35. ♖e3, ♔b1+ 36. ♙h2, ♖d1** Y las negras ganaron.

En Fischer-Portisch, Santa Mónica, 1966 (pos. 188) fue mediante **28. e5?!** como Fischer deseaba sacar partido de inmediato de las casillas debilitadas f6 y d6. Esta jugada, desde luego, iba asociada con la idea de jugar a continuación el caballo a e4. Sin embargo, al hacerla (a) cedió d5 a las negras, (b) abandonó e5 como puesto avanzado en potencia para un caballo y (c) dejó escapar la oportunidad de jugar 28. ♞b3 «a fin de llevar el caballo a c5. Las negras no podían jugar 28. ..., c5 29. ♞xc5, b4 a causa de 30. ♔d3» (Portisch).¹⁰ La partida continuó así: **28. ..., ♔d5 29. ♞e4, ♙g7 30. b3, ♖f8 31. ♔c2, ♖f4, y el caballo tuvo que desandar lo andado: 32. ♞ed2.** (Véase también la pos. 257.)

9. *Chess Life*, diciembre de 1962, pág. 275.

10. KASHDAN, Isaac (ed.): *Second Piatigorsky Cup*. The Ward Ritchie Press, Los Ángeles, 1968, pág. 63.

189



En Fischer-Polugaevski, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 189) se vio **13. e4**, de nuevo con vistas a decidir las cosas en el centro sencilla y rápidamente, teniendo la intención de avanzar a e5 acto seguido. Polugaevski escribió: «Si Fischer hubiese previsto las consecuencias, no habría tenido prisa por hacer esta jugada. La tranquila 13. ♖fc1 parece más desagradable para las negras».¹¹ Se continuó como sigue: **13. ... dxe4 14. dxe4 ♗g6 15. e5**, y las negras obtuvieron fuerte contra-juego mediante **15. ... ♗d3 16. ♖fd1, ♗c2 17. ♖fc1, ♗xb3 18. h3, g5!**

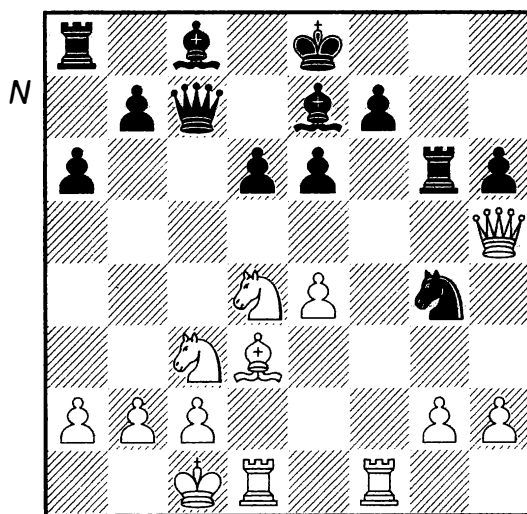
11. *Grandmaster Preparation*. Pergamon Press, Oxford, 1981, pág. 230.

ESTADO DE ALERTA

Se decía de Fischer: «Juega mejor sin adversario». Esto, en cierto sentido, es uno de los mayores cumplidos que se le hayan hecho jamás. La falsedad de este aserto señala la capacidad que tenía Fischer de llevar a cabo sus planes con la suficiente fluidez para producir la impresión de que poco le importaban los contraplanes que pudiera tener el adversario.

Estar alerta es un requisito previo para poder planear algo de modo sensato, ya que no hay plan que pueda triunfar cuando se le opone otro que es superior. Además, intentar adivinar qué pasa por la mente del rival ayudaría, bien es verdad, a no caer víctima de sus planes.

190

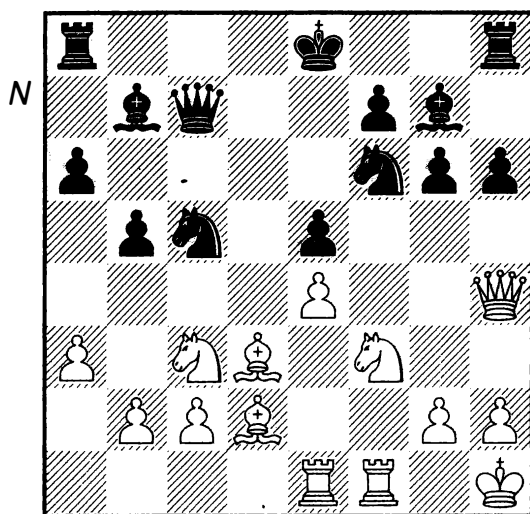


Al analizar la partida Tal-Fischer, Zúrich, 1959, Mijaíl Botvinnik, entonces campeón del mundo, escribió lo siguiente acerca de 18. ..., ♖e5 en la pos. 190:¹ «El juvenil Fischer adopta una verdadera decisión de gran maestro al preferir preservar sus conquistas posicionales y evitar las dudosas complicaciones que po-

drían surgir después de 18. ..., ♖e3 19. e5 (o incluso 19. ♖xf7), complicaciones que las blancas buscaban demasiado a las claras». Curiosamente, el propio Botvinnik, al parecer, no prestó mucha atención a la diferencia que hay entre las dos alternativas que propone, algo que el juvenil Bobby debe de haber hecho en el tablero. Luego de 19. e5?!, las negras tienen la sartén por el mango con 19. ..., ♖xf1 20. ♙xg6 (20. exd6, ♖xd6 21. ♖db5, ♖f4+! o 20. ♖xf1, ♖g7!, etc.) 20. ..., ♙g5+ 21. ♖b1, ♖d2+. En cambio, 19. ♖xf7!! habría conducido a otra obra maestra de Tal: 19. ...; ♖xf7 (si 19. ..., ♖g5, 20. ♖xe7+, ♖xe7 21. ♖xh6; o 19. ..., ♖xd1 20. ♖f3!) 20. e5, ♖f5 (otras dos alternativas son: a) 20. ..., ♙g5 21. ♖e4!!, ♖xd1+ 22. ♖xg5+, hxg5 23. ♖h7+!, ♖g7 24. ♙g6+, ♖f8 25. ♖h8+, dando mate; b) 20. ..., ♖xd1 21. ♖xg6+, ♖f8 22. ♖xh6+, ♖e8 23. ♙g6+, ♖d7 24. ♙f5!, ganando en todas las variantes) 21. ♖d5!! (21. g4?!, ♙g5+ 22. ♖b1, ♖h4, y la posición negra es difícil de quebrar) 21. ..., ♙g5+ (21. ..., exd5 fracasa por 22. e6+!, y 21. ..., ♖d8, por 22. ♖f4, ♖g8 23. ♖xf5, exf5 24. ♙c4+; por su parte, 21. ..., ♖c5 conduce a 22. ♖xe7, ♖xe7 23. ♙xg6+, ♖xg6 24. ♖f1+, ♖g7 25. ♖f6, seguido de mate) 22. ♖xg5!, ♖xg5 (no son mejores 22. ..., ♖xc2+ o 22. ..., hxg5) 23. ♖xc7, ♖b8 (23. ..., ♖xd4 24. ♖xa8, dxe5 [24. ..., ♖xe5 25. ♙g6+, ♖xg6 26. ♖xd4, ♖d5 27. ♖g4+!, ♖f7 28. ♖c4!] 25. ♖b6, ♖g8 26. ♙e4, ganando el final) 24. ♖xf5, exf5 25. ♙c4+, ♖g7 (o 25. ..., ♖f8 26. ♖xd6!, ♖xg2 27. ♖d8+, ♖e7 28. ♖h8!, etc.) 26. exd6, ♙d7 27. ♙e6, ♙c6 28. d7, ♖d8 29. ♙xf5!, y las blancas tienen el final ganado. (Véanse también las pos. 137 y 231.)

Pocas veces contemplaremos en las partidas de Fischer esta situación: que se convierta, a regañadientes, en coautor de una obra maestra. Y si hubiere algo que pudiera servir de prueba de la celosa actitud vigilante de un jugador, es este hecho. Importa muy poco si el adversario que tenía delante era el mago de Riga o un rival secundario de una pequeña ciudad yugoslava llamada Bitolj.²

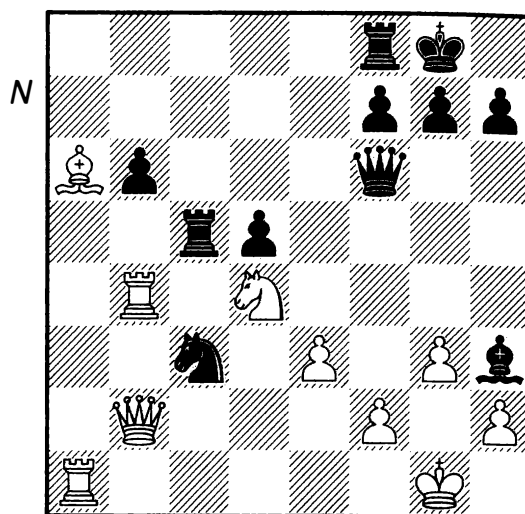
191



En Ničevski-Fischer, Skopie, 1967 (pos. 191), lo más natural y mejor parecía 16. ..., ♖d8. Y lo habría sido, en efecto, si no fuera por el golpe, oculto e inesperado, 17. ♘xe5!! Las negras sucumben de la manera más elegante: 17. ..., ♙xe5 18. ♘d5!, g5 (a 18. ..., ♘h5 se responde 19. ♙f2, o si 18. ..., ♘xd3, 19. ♙c3, con complicaciones ventajosas para las blancas) 19. ♙f2, ♘xd3 20. cxd3, 0-0 (si 20. ..., ♙xb2, 21. ♙c5!, ♙f8 22. ♙c7 obliga a abandonar) 21. ♘xf6+ (no 21. ♙c3, ♘g4!), ♙xf6 22. ♙xf6, ♙xf6 23. ♖xf6, ♖xd3 24. ♙c3, ♙h7 pierde por 25. ♙b4, ♙g7 26. ♖ef1. La variante por la que optó Fischer, 16. ..., **g5** 17. ♙g3, ♘h5, impidió todo esto.

Alguien al que, sin duda, le habría gustado encontrar en Fischer a un adversario menos alerta fue su eterno rival, Samuel Reshevsky. Aquí tenemos dos momentos de sus partidas.

192



En la pos. 192, del Campeonato de Estados Unidos 1963-1964, es el turno de las negras (Fischer). Ninguna jugada acude más a la mente que 28. ..., ♖b8, que protege el peón de b6, atacado. ¡Pero espere! Reshevsky ha tendido una celada muy ladina: 29. ♙f1!, ♙xf1 30. ♖xb6!!, apisonando a las negras en el acto. ¿Y si las negras se niegan a jugar al gusto de las blancas? Contra 29. ..., ♙c8 (29. ..., ♙d7 30. ♖a6; 29. ..., ♙g4 30. f3, ♙xf3? 31. ♖xb6!! es una variante del mismo tema), Reshevsky podría introducir otra bonita combinación: 30. ♖c1, ♘e4 31. f3, ♖xc1 32. ♙xc1, ♘c5 33. ♙xc5!!, y las blancas vuelven a ganar de manera muy convincente. Las negras pueden jugar, desde luego, 32. ..., ♘d6 (en vez de 32. ..., ♘c5), pero su posición sigue siendo muy poco atractiva después de 33. ♘c6, ♖b7 34. ♖f4, ♙g5 35. ♙a3. Fischer evitó esto con **28. ..., b5**. Véase también la pos. 261.

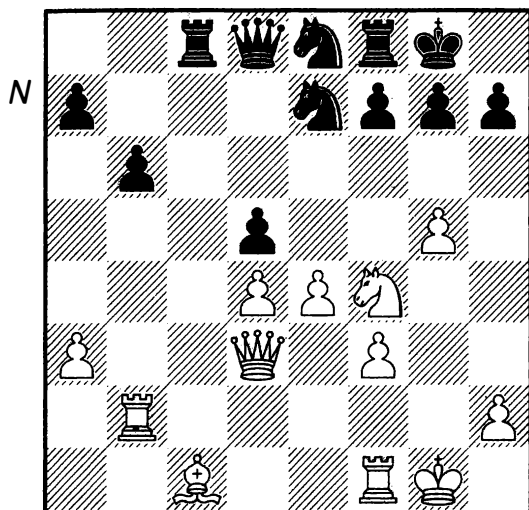
Un jugador que esté alerta y tenga buen ojo tanto para los elementos posicionales como para los tácticos, naturalmente, permanecerá vigilante por partida doble.

Dos años antes de la partida que se acaba de mencionar, en su notorio encuentro de 1961, ambos adversarios llegaron a la posi-

2. El lugar de nacimiento de Ničevski se ha tomado de GAIGE, Jeremy: *Chess Personalia: A Biobibliography*. McFarland & Co. Inc., Jefferson, 1987, pág. 302.

ción siguiente (pos. 193) en la tercera partida después de la jugada 19 de las blancas (Reshevsky).

193



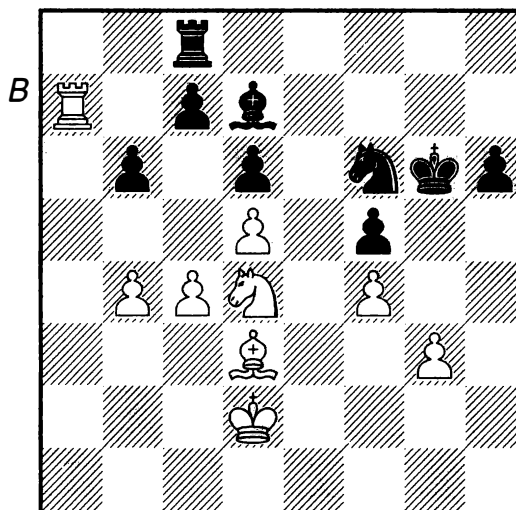
Las blancas aspiran a tener una disposición de piezas muy activa en el flanco de rey. «En el programa» están (♙ e3) ♖g2 y h4 como jugadas siguientes. El caballo, de momento, está bastante bien situado en f4. Sin embargo, si le provocaran (con, digamos, ..., ♞c7-e6), ocuparía de buen grado un puesto todavía más activo en h5.

Fischer aprovecha la oportunidad de jugar 19. ..., ♞g6! Ni 20. ♞xd5 ni 20. ♞h5 sirven en vista de la linda posibilidad táctica 21. ..., ♖xc1! 22. ♖xc1, ♙xg5+.

No hay jugador que pueda «verlo todo». Uno está limitado por sus propios criterios y tendencias. No ha habido ningún jugador, ni lo habrá nunca, cuya manera de pensar le permitiera abarcar todas las ideas pertinentes que son posibles en cualquier posición. Eso, de hecho, es lo que hace del juego un compromiso mental tan fascinante, al ser un encuentro entre dos tipos de conciencia muy distintos, cada uno con sus rasgos distintivos. Por lo que se refiere al estado de alerta, eso significa que siempre habrá ideas que escapen a la atención de un jugador, y quedará en manos de la creatividad del adversario el sacar partido de ello.

Un ejemplo que viene al caso es la pos. 194, tomada de la partida Petrosián-Fischer, Portorož, 1958.

194



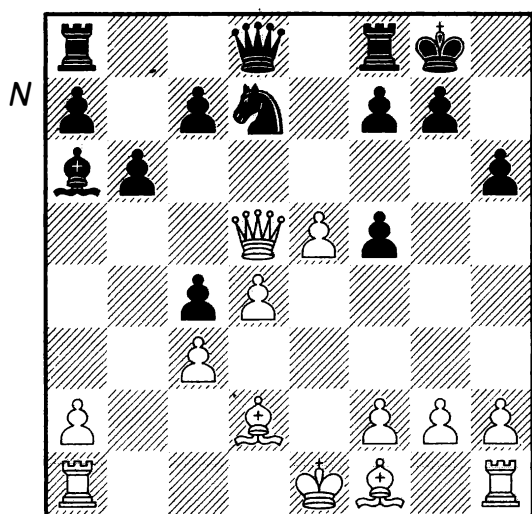
Fischer se las ha arreglado para oponer una férrea y segura defensa. Lo que le preocupaba principalmente era, como puede verse por esta posición, sostener los peones débiles del flanco de rey, sobre todo el de f5. Tenía que prestar atención a maniobras como ♞f3-h4+ y, en determinadas circunstancias, al avance g4 (si, a modo de ejemplo, las negras jugasen ahora 45. ..., ♞h5?, vendría 46. g4, ♞xf4 47. ♞xf5!, ♙f6 48. ♞xd6!, etc.). En cuanto al centro y el flanco de dama, la situación parece más o menos estable, y no hay razón para sospechar que vaya a producirse una ruptura en esa parte del tablero. Avanzar el peón «c» podría costarles a las blancas no solamente ese peón, sino también el de d5. Y sin embargo, 45. c5! ¡Petrosián ha divisado un método para crear otra debilidad en campo negro: el punto e5! Parecía tan improbable que pudiera hacerse esta jugada un momento antes que Fischer, con honradez, tuvo que admitir que este sacrificio de peón le «cogió completamente de sorpresa».³ Por fortuna, su posición todavía era defendible, no obstante las nuevas debilidades: 45. ..., bxc5 46. bxc5, dxc5 47. ♞f3!, ♙f7! 48. ♞e5+, ♙e7

3. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 25.

49. ♖xd7, ♜xd7 50. ♔xf5, ♚f8! 51. g4, y mediante 51. ..., ♜f6!⁴ las negras podían conseguir una posición técnica de tablas. (Véase también la pos. 59.)

(Interesante omisión, puesto que la jugada 49. c5, que «vacía» la casilla e5 para el caballo blanco, habría sido muy del estilo de Fischer, y seguramente la habría estudiado de haber llevado las blancas. ¿Estaba Fischer tan bien adaptado al juego del «gato y el ratón» de Petrosián que no esperaba que Petrosián jugase como... Fischer? [N. del editor*])

195



Es intrigante, y dista de ser obvia, la decisión que tomó en la pos. 195 (Saidy-Fischer, Cto. de EUA, 1965-1966). Por el momento, las negras tienen un peón más, que las blancas quieren recobrar mediante 15. ♔xc4. La manera más natural de protegerlo es jugando 14. ..., ♚e7. Esto impide 15. ♔xc4 en virtud de 15. ..., c6! 16. ♚xc6, ♚ac8, ganando una pieza. Por más natural que pudiese parecer eso, Fischer debe de haber estado alerta ante otra posibilidad que tienen las blancas: 15. ♚c6!, ¡una de esas «jugadas sigilosas» que se pasan por alto con tanta facilidad cuando uno tiene que hacerlas y, no digamos, preve-

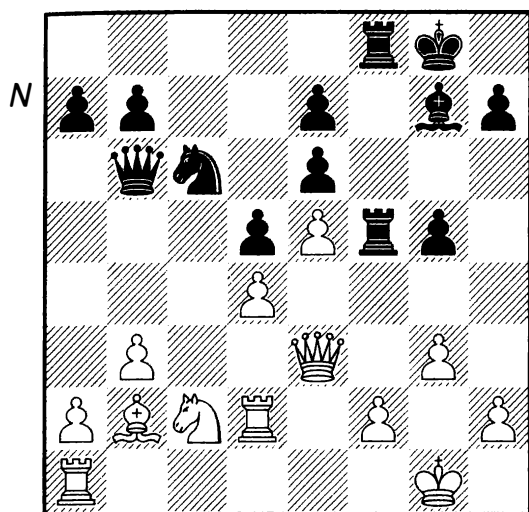
nirlas! El final que se produce luego de 15. ..., ♚e6 16. ♚xe6, fxe6 17. ♔e2, decididamente, no ofrece a las negras mejores oportunidades, y 15. ..., ♜xe5 tampoco arroja resultados concluyentes. Pero veamos primero qué hizo Fischer. Jugó 14. ..., ♚e8!!, que invita a las blancas a sacar partido del debilitado escaque f7, de modo que ahora pueden capturar en c4 sin tener que examinar ..., c6. Saidy aceptó lo que se le proponía, y Fischer desencadenó una bonita y eficaz combinación liquidatoria (véase el capítulo siguiente). Sin embargo, la pregunta interesante es: «¿qué habría pasado si Saidy hubiese rehusado la invitación?». Al fin y al cabo, las blancas harían mejor dejando al alfil negro bloqueado por el peón de su propio bando (c4) y yendo por otro: el de f5. Fischer, por supuesto, estaba alerta ante esa posibilidad, y contra 15. ♚f3 tenía en la manga la réplica 15. ..., ♚c8! Entonces, a 16. ♚xf5 se responde 16. ..., ♜xe5! (17. ♚xc8, ♜d3++ 18. ♔d1, ♜xf2+), y después de 16. ♔e2, ♜f8 17. 0-0, c5 está claro que las negras están mejor. Sin embargo, esto no es toda la historia. ¿Y 15. ♚c6-? Ahora a 15. ..., ♚e6 bien puede responderse 16. ♚f3 o incluso 16. ♚a4, b5 17. ♚c2, con contrajuego razonable. Las negras, no obstante, tienen a su disposición la hermosa combinación que sigue: 15. ..., ♜xe5! 16. dxe5, ♚xe5+ 17. ♔e2 (17. ♔e3, f4 o 17. ♔d1, ♚d5, ganando) 17. ..., ♚e8! 18. ♚xe8+ (18. ♚f3, ♔b7! 19. ♚xb7, ♚xe2+ 20. ♔d1?, ♚d8, etc.) 18. ..., ♚axe8 19. ♔e3, f4, y las negras ganan. Lo que parecía una combinación sencillísima exigía estar alerta ante dos jugadas posicionales: ♚c6 y ♚f3.

Fischer tuvo que estar alerta ante los posibles recursos que podía emplear el adversario en la partida que jugó (con negras) contra Bisguier, Estocolmo, 1962 (pos. 196).

4. Ibídem, pág. 26. [Fischer jugó 51. ..., ♔d6 y quedó perdido, pero la partida acabó en tablas en la jugada 67. (N. del t.)]

* Es de suponer que Kaspárov. En el original inglés figura como «chief advisor» de las «Everyman Chess Series», mientras que Byron Jacobs es el «commissioning editor». (N. del t.)

196



23. ..., h6! Las negras quieren desalojar la dama de e3 mediante ..., ♖f3 y jugar entonces ..., g4, ..., h5 y ..., ♗h6, pero ¿por qué no jugar 23. ..., g4 directamente? Porque luego de 24. ♖f1, h5 (24. ..., ♖f3 25. ♗g5!) hay 25. f4! Si las negras se abstienen de efectuar 24. ..., gxf3, podrían irse asfixiando poco a poco hasta caer derrotadas: el alfil de g7 es una pieza

sin valor, y aparte de alguna actividad simbólica que podrían hacer por la columna «c», sus piezas carecen de perspectivas para actuar de manera coordinada en cualquier parte. Ahora bien, si 24. ..., gxf3, 25. ♖df2, seguida de 26. ♖xf3 (o 26. ♗h1 primero), da fácilmente la igualdad a las blancas. Bisguier replicó 24. ♗e2. Es interesante que 24. ♗e1 podía haber conducido a 24. ..., g4! 25. ♗e3, ♖f3 26. ♗xg4, h5 27. ♗e3, ♗h6, amenazando 28. ..., ♗xe5! La jugada de Bisguier impidió ..., g4, pero permitió a Fischer liquidar para pasar a un final mejor mediante 24. ..., ♖xf2! Véase: 25. ♗xf2, ♖xf2 26. ♖xf2, g4 27. ♗c1, ♗b5 28. ♗f4, ♗d3 29. ♖d2, ♗g6 30. ♗e1, h5 31. ♗g2, ♗h7 32. ♖ae1, ♗d8 33. ♗h4, ♗e8 34. h3, gxh3 35. ♗h2, ♗f7 36. ♗xh3, ♗h6 37. ♖c2, ♗g8 38. ♖f1, ♗g4+ 39. ♗h2, ♗g5, etc. (Véase también la pos. 105.)

Estos dos últimos ejemplos son típicos de un jugador de estilo universal, cuya atención se dirige de modo simultáneo a varias facetas de la posición que surge en el tablero.

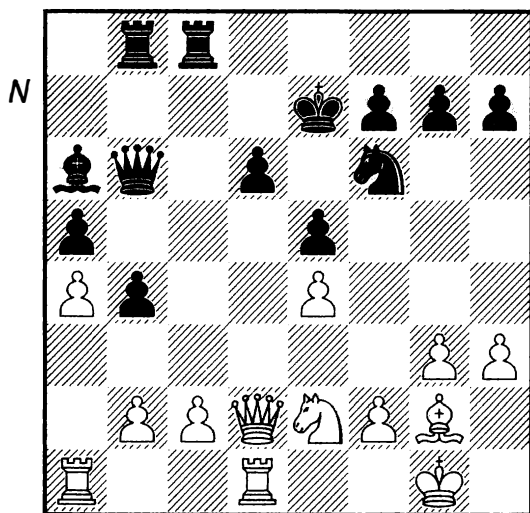
REDUCIR LAS OPCIONES DEL ADVERSARIO

«¡Si quieres jugar a ganar, da contrajuego al adversario!» es el consejo que dio Kárpov una vez.¹ Fischer, como veremos, lo seguía por completo siempre que los riesgos que implicase consentir tal contrajuego mantuvieran la partida lo bastante viva para crear posibilidades de lucha en las que realmente pudiera tener esperanzas de ganar (véanse las págs. 161-168).

¡Sin embargo, eso no significa que la condición previa de toda tentativa de ganar deba complacer las intenciones agresivas del adversario! Al contrario, siempre que las aspiraciones de vencer puedan satisfacerse con sencillez, debería intentarse colmarlas, desde luego, reduciendo el contrajuego del rival.

En la partida que jugó contra Matulović en Vinkovci (1968), Fischer (con negras) llegó a la posición siguiente (197) después de la jugada 20 de las blancas.

197



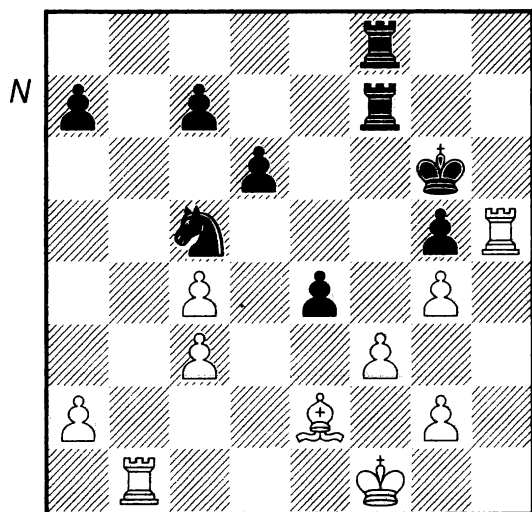
Las piezas negras, mejor desarrolladas, permiten al segundo jugador aplicar presión

enseguida por la columna «c», así como sobre el peón de e4. Podría combinar ambos tipos de presión jugando 20. ..., ♖c4 y 21. ..., ♔c6, seguido de ..., ♜c8. Fischer nota, sin embargo, que las blancas tienen opciones que les dan contrajuego en el flanco de rey, lo que podría complicar el asunto sin necesidad; p. ej.: 20. ..., ♖c4 21. g4, ♔c6 (capturar en e4 con el caballo o la torre consiente que el caballo blanco vaya a f5 con rapidez, y se llega a una posición en la que las blancas tienen mucho que decir. Es este «discurso» del adversario lo que Fischer quiere reducir a un mínimo «ruido ambiental») 22. ♘g3, g6 23. ♜ac1, ♜c8, y la amenaza 24. ..., ♜d4 no puede prevenirse sino con 24. c3. Es incuestionable que las negras tienen ventaja; y sin embargo, las blancas no carecen de oportunidades, en especial tácticas, que consisten en jugadas como ♙f1 o incluso ♙f1-e3 para intentar sacar provecho del peón débil de d6. Fischer desbarata todo esto jugando 20. ..., h5! (Sobre este avance, véanse también las pos. 30-32.) Es interesante hacer notar que aquí hay implícito un trato de «dar y recibir», característico de la política de Fischer de transformar una ventaja en otra (como hemos visto en esa sección, págs. 100-104). El «dar» ahora es: «Abandona toda esperanza de contrajuego en el flanco de rey». El «recibir» es: «Aprovecha la oportunidad de jugar 21. b3, que impide ..., ♖c4». ¡La única injusticia que se puede señalar en este trato, y en tratos parecidos, es un cierto desequilibrio entre el dar y el recibir...! 21. b3, ♙xe2! Instructiva manera de apuntarse otro «dar» en la cuenta de resultados. Las blancas entregan el punto c3 y, con él, la columna «c» semiabierta,

1. LEVY, David: *Karpov's Collected Games*. Robert Hale Company, Londres, 1975. Comentarios de Kárpov a la partida 461, pág. 239.

después de lo cual las opciones que tienen en ambas alas se reducen todavía más. Cifrabán sus esperanzas en 22. c4!, manteniendo la posición semicerrada u obteniendo algunas oportunidades en el centro (después de 22. ..., bxc3 23. ♖xc3, etc.). Fischer desea desprenderse de su excelente alfil a fin de privar a las blancas de estas últimas opciones, que podrían darles posibilidades. Siguió: 22. ♖xe2, ♖c3 23. ♖d3, ♖bc8 24. ♖xc3, ♖xc3 25. ♔h2, ♖c5 26. ♖a2, y a estas alturas el bando blanco había quedado reducido a interpretar el papel de mero espectador. (Véase también la pos. 78.)

198



En Uhlmann-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 198), la pregunta capital después de la jugada 26 de las blancas era: «¿qué pieza menor es mejor: el alfil o el caballo?». Si se estudia la posición de manera superficial, es probable que se tienda a afirmar la superioridad de la pieza del segundo jugador. En c5, el caballo está situado de modo ideal, mientras que el alfil se ve atado al peón de f3. Sin embargo, las blancas no tienen más que jugar ♔d1-c2, y la impresión podría cambiar drásticamente. De repente, el caballo se convierte en una pieza pasiva, reducido a defender el peón clavado de e4. ¿Pueden aprovechar las negras el tiempo que se tarda en jugar el alfil a c2 para activar el caballo? Hay tres maniobras posibles que manejar: a) 26. ..., ♖e6-f4; b) ..., ♖d7-f6(e5); c) cambiar

peones en f3 y efectuar ..., ♖e4. Examinémoslas.

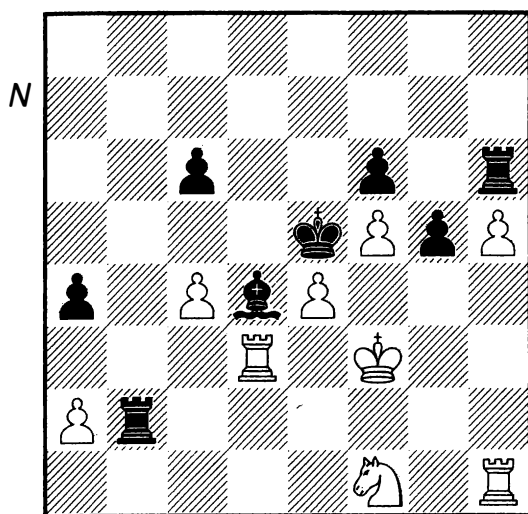
a) 26. ..., ♖e6 27. ♔d1, ♖f4 28. ♖h1, exf3 29. gxf3 (29. ♔xf3, ♖xg2!), y aunque el caballo vuelve a estar bastante bien situado en f4, el alfil blanco en e4 o f5 desempeñaría un papel más vital tanto en ataque como en defensa.

b) 26. ..., ♖d7 27. ♔d1 (mejor que 27. ♖b7, ♖f6 28. ♖h3, ♖xg4 29. ♖xa7?, ♖b8!, con buenas posibilidades de ganar; o 27. ♔e1, ♖e5! 28. ♖b5, c5 29. fxe4, ♖f4!, etc.) 27. ..., ♖f6 28. ♖h3 (28. ♔c2, ♖xg4!), ♖xg4 29. ♔e2, exf3+ 30. gxf3, ♖e7+ 31. ♔d2, ♖e3 32. ♔e2, y ambos bandos tienen sus oportunidades, y lo mismo puede decirse de 30. ..., ♖e5 31. ♔c2+, ♖g7 32. ♔e4!

c) 26. ..., exf3 27. gxf3, ♖e4 28. ♔g2!, ♖xc3 (28. ..., ♖d2 29. ♖bh1!) 29. ♔d3+, ♔f6 30. ♖e1!, y las blancas deberían ganar. ¡Mire cómo han cambiado los valores respectivos del caballo y el alfil! En todas estas variantes, el alfil es la pieza que mantiene viva la partida de las blancas. Fischer decide que, a fin de disminuir las opciones que pudiesen tener las blancas, lo mejor sería eliminarlo a costa de una calidad. Esto reduce también las opciones de las negras, pero de ahora en adelante las únicas que pueden ganar son ellas. Sucedió: 26. ..., exf3 27. gxf3, ♖xf3+! 28. ♔xf3, ♖xf3+ 29. ♔e2, ♖g3 30. ♖h8, ♖xg4, y Uhlmann consiguió hacer tablas en este final defendiéndose con exactitud.

No fue eso lo que pasó en la partida que Fischer (de nuevo con negras) jugó contra Gligorić en la olimpiada siguiente, Siegen, 1970 (pos. 199). En general, tenemos aquí un caso similar: ambos bandos tienen un par de torres y una pieza menor. La diferencia estriba en que la posición de las blancas es inferior. Sin embargo, también aquí es la pieza menor lo que les da esperanzas de obtener contrajuego.

199

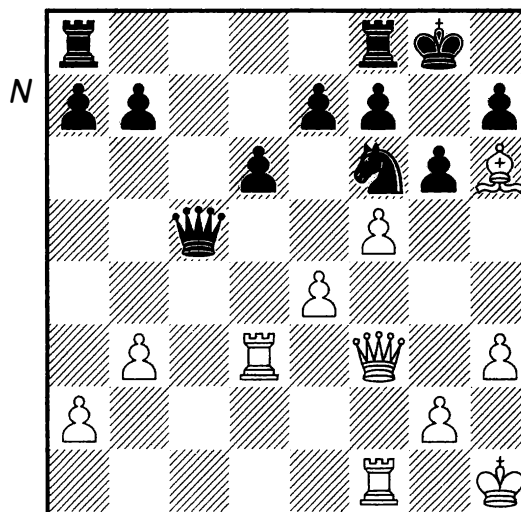


A la jugada más obvia de las negras, 43. ..., ♖xa2, se responde 44. ♘h2!; entonces las amenazas en g4 y, posiblemente, f3 comenzarán a representar un papel. A modo de ejemplo: 44. ..., ♖f2+ 45. ♔g3, ♖xh2 46. ♖xh2, ♔xe4 47. ♖hd2 (47. ♖a3?, ♔e5+), ♔e3 48. ♔g4!, y la cuestión dista todavía de zanjarse. Fischer disminuye las opciones de las blancas con 43. ..., ♖xh5! 44. ♖xh5, ♖f2+, llegando a un final técnicamente ganado: 45. ♔g3, ♖xf1 46. ♖h8, ♔xe4 47. ♖a3, ♖g1+ 48. ♔h2, ♖c1 49. ♖xa4, ♖c2+ 50. ♔h1, c5 51. ♖a3, ♔xf5, y las negras ganaron quince jugadas después. (Véase también la pos. 164.)

Nótese el hecho de que en estas dos partidas las opciones de contrajuego que podía tener el adversario se redujeron por medio de un sacrificio de calidad. Como pronto veremos, sacrificar la calidad llegó a ser prácticamente una costumbre en Fischer, tanto a la hora de lanzar una ofensiva como a la de ponerse a la defensiva. Parece que Gligorić estaba muy imbuido de esta idea cuando explicó la jugada 21

de la partida 17 que Fischer (con negras) disputó con Spasski en el Encuentro por el Campeonato del Mundo, Reikiavik, 1972 (pos. 200):

200



21. ..., ♖e5 «Las negras permanecen fieles a su concepto de ceder la calidad para obtener una posición muy sólida y compensación posicional. Sin embargo, después de 21. ♔h1, bien podían jugar 21. ..., ♖fc8 22. fxg6, fxg6 23. g4 (23. ♖d5, ♖c3), ♖e5, atacando e4».² Esta suave crítica estaba en agudo contraste con otros pareceres. Reuben Fine, por lo pronto, apuntó que «21. ..., ♖e5??» era «[un] sacrificio de calidad totalmente inesperado, sin lógica aparente».³ Robert Byrne, por su parte, opinaba así en *Chess Life & Review*.⁴ «21. ..., ♖e5?! Hay cierto riesgo de que las negras pierdan ahora porque solamente obtienen un peón por la calidad en el final que se avecina». Sospecho que, aparte de Gligorić, muy pocos eran conscientes del hecho de que Fischer encontraba gustoso en semejantes finales.

Tal ha manifestado que se quedó conmovido al abrirse el sobre que contenía la po-

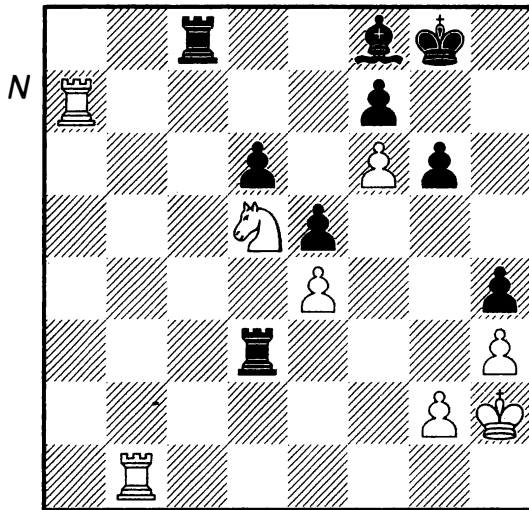
2. GLIGORIĆ, Svetozar: *Fischer versus Spassky*. Simon & Schuster, Nueva York, 1972, pág. 104. [Hay traducción al castellano, que no he utilizado: GLIGORIĆ, S.: *Fischer contra Spassky*. Trad. de Domingo Santos y Luis Vigil. Supervisión técnica: Carlo Frabetti. Pomaire, Barcelona, 1972 (pág. 170). Spasski había jugado 21. ♔g1-h1. (N. del t.)]

3. *Bobby Fischer's Conquest of the World Chess Championship*. Bell & Sons, Londres, 1973, pág. 251.

4. Diciembre de 1972, pág. 747.

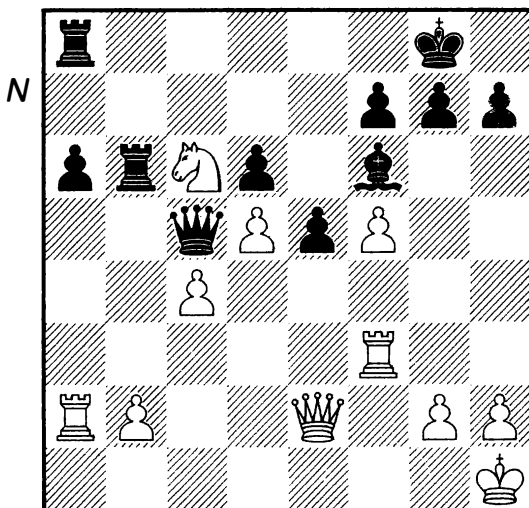
sición aplazada de la partida que jugó con Bobby en 1962 en la primera vuelta del Torneo de Candidatos de Curaçao (pos. 201).

201



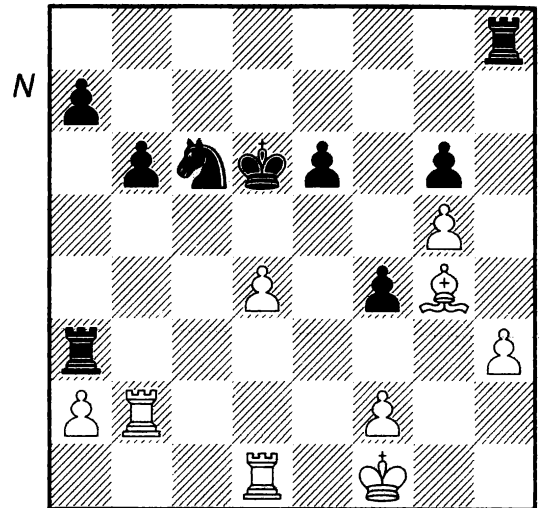
«Aplacé la partida teniendo ventaja, pero la jugada secreta de las negras cayó como una bomba: 41. ..., ♖xd5!! 42. exd5, ♙h6, y las negras, situando el alfil en f4, apoyándolo con el peón «g» y cediendo el peón «e» mediante ..., e4! obtuvieron una posición inexpugnable.⁵» Los mismos métodos radicales para reducir las opciones del adversario los empleó Fischer en el mismo torneo contra Efim Geller.

202



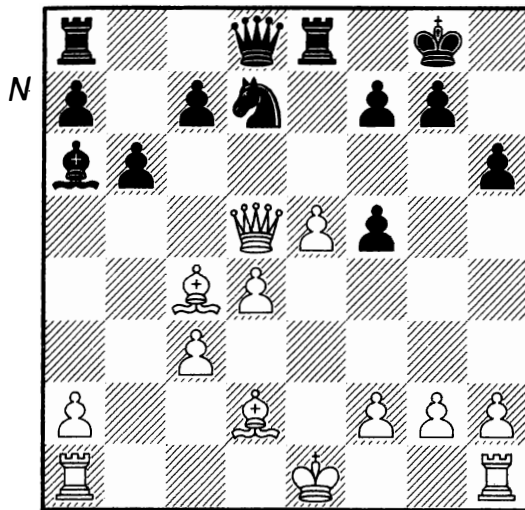
En Geller-Fischer, 3.^a vuelta, Curaçao, 1962 (pos. 202) se vio: 27. ..., e4!! Las blancas amenazaban tanto 28. ♖a5 como 28. b4. Fischer efectuó esta jugada con la intención de ceder la torre de b6 por el caballo. A 27. ..., ♖b7 se habría contestado 28. b4, ♙b6 29. ♖fa3, etc. 28. ♖f4, e3! 29. b4 (29. ♖a5, ♙xb2!), ♖xb4 30. ♘xb4, ♙xb4 31. ♙d3, a5 32. ♖f1, ♙c3 33. ♙xc3, ♙xc3, y nada queda de la orgullosa posición de las blancas. Las tablas son inevitables. Este planteamiento casi le reportó el punto entero en su partida con Vasili Smyslov de la ronda 14 del Torneo de Candidatos de Bled, 1959 (pos. 203).

203



La posición de las blancas (Smyslov) parece saludable y prometedora, con amenazas como 32. ♖e2, ♖e8 33. d5! Sin embargo, 31. ..., ♖axh3!, y Smyslov tuvo que hacer gala de todo su ingenio para aguantar el final. 32. ♙xh3 (32. ♖e2?!, ♖h1+), ♖xh3 33. ♙e2, ♙d5 34. ♖b3, ♖xb3 35. axb3, ♙xd4+ 36. ♙d3, e5 37. b4, a5 38. bxa5, bxa5 39. ♖b1, e4+ 40. ♙c3, e3 41. fxe3, fxe3 42. ♖b6 (42. ♖d1?, e2 43. ♖xd4+, ♙e5, y las negras ganan) 42. ..., a4 43. ♖xg6!, a3 44. ♖a6, ♙b3 45. ♖xa3, e2 46. ♖a1!!, ... Tablas.

204



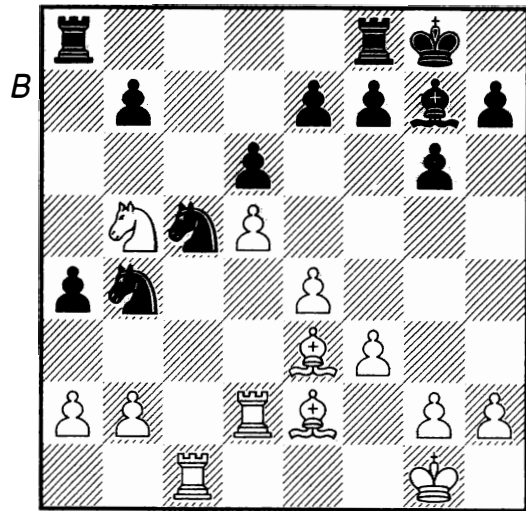
Fischer tuvo más éxito en la partida que le enfrentó a Anthony Saidy en el Campeonato de Estados Unidos, 1965-1966 (pos. 204). Con una elegante combinación, Fischer liquida para pasar a un final ganado en el que su torre y su alfil son superiores a las dos torres de Saidy. Esto se había preparado de antemano (véase la pos. 195) y dejó a las blancas sin contrajuego ninguno. 15. ..., Nxe5! 16. Wxd8 , ... No hay elección. 16. dxe5 , Wxd5 17. Qxd5 , Rxe5+ es todavía peor. 16. ..., Nxc4+ 17. Wxe8+ , Rxe8+ 18. Qd1 , Nxd2 19. Qxd2 , Re2+ 20. Qc1 , Rxf2 El dominio que ejercen las negras sobre la segunda fila se convirtió en una voluminosa cantidad de material al cabo de pocas jugadas: se eliminaron todos los peones blancos del flanco de rey.

Si reflexionamos sobre la pos. 200, puede decirse ahora con más convicción que Fischer debió de considerar que el alfil de h6 era la única pieza cuya presencia en el tablero aún podía ofrecer a Spasski posibilidades de ganar. Esto, además, tal vez se basara en cálculos. Después de 23. ..., We5 en la línea que da Gligorić, podría seguir 24. g5! , Rc2 25. Wf4 , Wxe4+ 26. Rdf3! o 24. ..., Nd7 25. Wf7+ , Qh8 26. Rdf3! , y las negras están en apuros.

Con sus conocimientos y entendimiento, Fischer estaba seguro de que se podían contrarrestar con facilidad todas las opciones razonables que tenían las blancas en la partida. Y eso, en efecto, resultó correcto: en el final que

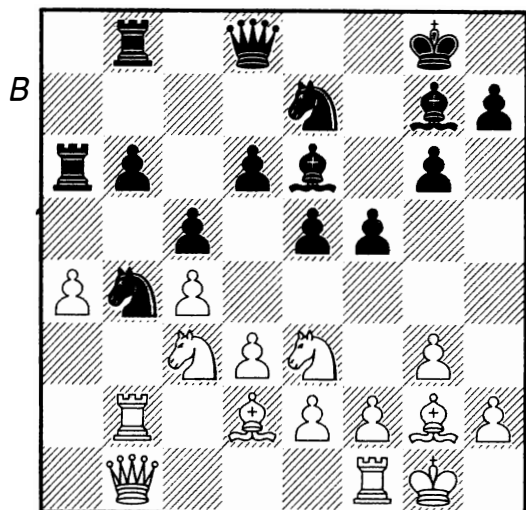
se produjo después de 22. Qxf8 , Rxf8 23. Re3 , Rc8 24. fxg6 , hxc6 25. Wf4 , Wxf4 26. Rxf4 , Nd7 , las negras tenían poco que temer.

Este patrón, como otros comentados en este libro, puede ocurrir también, desde luego, en partidas de otros jugadores. En las de Ulf Andersson, a modo de ejemplo, se encuentra a menudo un típico sacrificio de calidad por un caballo situado activamente que persigue propósitos similares a los de Fischer. Tres ejemplos:



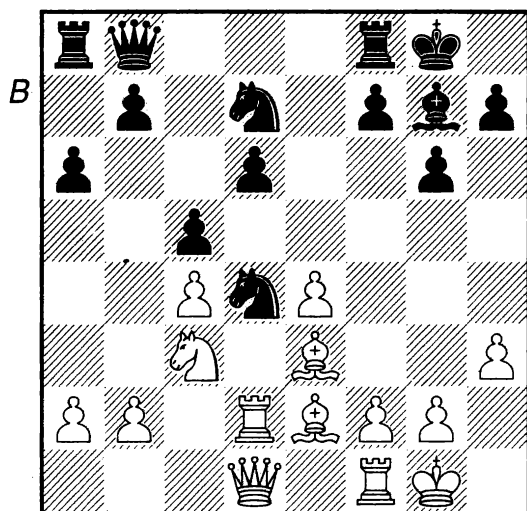
Andersson-Larsen, Linares, 1983

18. Rxc5! , dxc5 19. Qxc5 , Na2 20. Qxe7 , Rfc8 21. f4 , Qf8 22. d6 , Nb4 23. Qh4 , Rc1+ 24. Qf2 , Nc6 25. Nd7 , a3 26. bxa3 , Rxa3 27. e5 , h6 28. Qf6 , Qg7 29. Qe7 , Qf8 30. Nd5 , Ra8 31. h4 , Rc5 32. Nf6+ , Qg7 33. Qxf8+ , Rxf8 34. Nd7 , 1 - 0



Andersson-Seirawan, Linares, 1983

22. ♖xb4!, cxb4 23. ♕xb4, ♕d7 24. ♖b1, ♖d8 25. ♕b3, ♔h8 26. ♘c2, h6 27. ♘b4, ♖a5 28. h4, f4 29. ♔h2, ♔h7 30. ♘bd5, ♘xd5 31. cxd5, ♙f5 32. ♕xb6, ♖c5 33. a5, ♖dc8 34. ♖b3, fxg3+ 35. fxg3, e4 36. ♘xe4, ♖c2 37. ♕e3, ♕a4 38. ♖b7, ♖8c7 39. ♖xc7, ♖xc7 40. ♘xd6, ♖c2 41. ♘xf5, 1 - 0



Andersson-Vaganián, Skellefteå, 1989

17. ♙xd4!, cxd4 18. ♖xd4, ♙xd4 19. ♕xd4, ♕a7 20. ♕xd6, ♖ad8 21. ♘d5, ♔g7 22. ♖d1, ♕c5 23. ♕g3, a5 24. ♕c3+, f6 25. ♘f4, ♕e7 26. ♕xa5, ♕xe4 27. ♖d4, ♕e7 28. ♕c7, ♔h8 29. ♙f1, ♕e5 30. ♖xd7, ♖xd7 31. ♕xd7, ♕xf4 32. ♕xb7, ... Y las blancas ganaron.

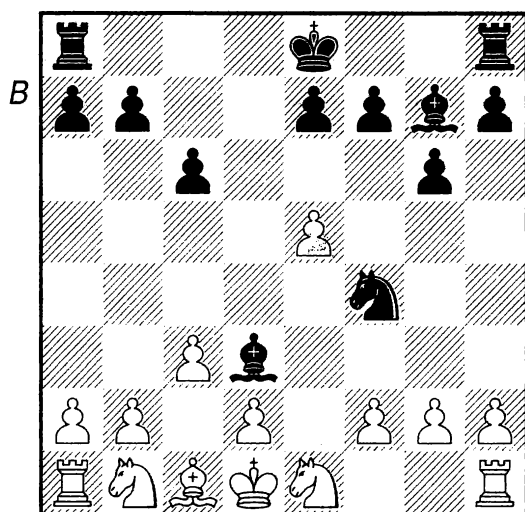
JUGAR A GANAR

LA VOLUNTAD DE GANAR

La voluntad de ganar es en el ajedrez una cualidad tan esencial para triunfar como pueda serlo cualquier don concreto. La voluntad de ganar que mostraba Fischer, como es bien sabido, era fortísima y da cuenta de muchos de sus logros en las competiciones; le proporcionaba una significativa ventaja psicológica sobre la mayoría de los demás jugadores, cuya voluntad de ganar, y de soportar la dura labor que eso entraña, era considerablemente menor que la suya.

Dejando aparte partidas en las que este asunto era más una cuestión de desgaste de nervios —como en los finales que jugó con Geller (Palma de Mallorca, 1970) y Taimánov (Candidatos [2], 1971—, la voluntad de ganar desempeñaba en sus partidas un papel importantísimo por lo que se refiere a la creatividad.

205



Como veremos en la próxima sección, Fischer hacía gala de la máxima creatividad

cuando tenía posiciones un poco inferiores. Podríamos comprender mejor los aspectos psicológicos de este fenómeno y su relación con la voluntad de ganar examinando el ejemplo siguiente (pos. 205). Es bastante conocido; se ha tomado de la famosa partida que disputaron Fischer (blancas) y Milan Matulović en Palma de Mallorca en 1970. Después de jugar mal la apertura (véase la pos. 86), Fischer fue a parar a esta posición poco atractiva. El peón de ventaja que tiene no parece compensar de veras los inconvenientes de su posición, que a la vista están. Da la impresión de que aquí las blancas están prácticamente paralizadas. En el *Informator*, Matulović muestra lo bien que podría ayudarse al rey blanco a acabar su breve estancia en el tablero: 14. g3?, ♕e2+ 15. ♖c2, ♜h3 16. d4 (o 16. f4, ♜f2 17. ♜g1, ♕d1#), ♜xf2 17. ♜g1, ♕d1+ 18. ♖d2, ♕h6#!¹ La clara ventaja de desarrollo que tienen las negras no permite a las blancas estudiar jugadas preparatorias como 14. h3. Después de 14. ..., 0-0-0! (mejor que 14. ..., ♕xe5 15. g3, ♕e2+ 16. ♖c2, ♜e6 17. d4, que da una aproximada igualdad) 15. g3, ♕e2+ (superior a 15. ..., ♜e6 16. ♜xd3, ♜xd3 17. ♖e2!, ♜hd8 18. ♜a3, ♕xe5 19. ♜c4, ♕f6 20. a4, c5 21. h4!?, y las blancas pueden aguantar) 16. ♖c2, ♜d3 17. ♜a3 (17. ♜xd3, ♕xd3+ 18. ♖d1, ♕xe5 deja a las blancas completamente atadas) 17. ..., ♜xf2 (17. ..., ♜xc1? 18. ♜xc1, ♕xe5 19. d3!, y el alfil de e2 está en apuros) 18. ♜h2, ♕d1+ (18. ..., ♕d3+ 19. ♜xd3, ♜xd3 20. e6!, fxe6 21. ♜e2 ofrece algunas oportunidades de lucha a las blancas) 19. ♖b1, ♜e4 (un tanto mejor que 19. ..., ♜d3 20. ♜xd3, ♜xd3 21. ♜h1, ♕f3 22. ♜e1, etc.) 20. d4

(20. e6, f5!), xg3, nada hay que compense a las blancas por el peón de déficit y la expuesta posición del rey en la diagonal b1-h7.

Esta es una de esas posiciones que muchos jugadores habrían desestimado como desesperadas, abandonando mentalmente, jugando con el claro presentimiento de que, en realidad, todo sería en vano: las blancas están destinadas a perder al cabo de entre 10 y 15 jugadas a partir de ahora. Estarían dispuestos a darse de cabeza contra la pared posteriormente por su descuidada preparación de la apertura o buscar otros pretextos para justificar la mala suerte que habían tenido en ella. Con ese planteamiento, por realista que pueda parecer, sin duda se perdería la partida. Se obstaculiza el proceso creativo, y es en posiciones difíciles como esta cuando más se necesita la creatividad. Solamente mediante una voluntad tremenda de ganar —o, en primer lugar, de no perder— se podría dar con una idea brillante como la que Fischer encuentra aquí.

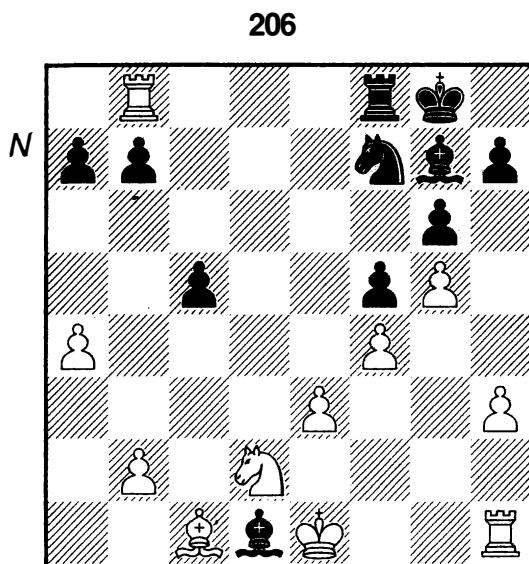
Sonaría muy simplista, desde luego, y falso, aseverar que nadie pierde una partida a no ser que haya abandonado psicológicamente. Por otra parte, debemos tener presente que la inmensa riqueza del juego permite que ideas sutiles, inesperadas y fantásticas permanezcan latentes junto a ideas poco imaginativas, malas y erróneas en la misma posición. Y depende del jugador que esas ideas emerjan de las profundidades a la superficie. Es lógico, pues, que un jugador creativo que tenga una fuerte voluntad de ganar se percate con más rapidez de los recursos que hay ocultos en posiciones críticas que uno que tenga otro carácter.

La idea con la que da Fischer consigue casi lo imposible: transformar una posición en apariencia perdida en una bastante prometedora. 14. xd3, xd3 15. f4!! introduce varios elementos nuevos en la posición. Como consecuencia, hay que volver a valorarla. Lo primero que nos llama la atención es la manera en que los dos peones débiles («e» y

«f» de las blancas) se han conectado para formar una fuerte unidad en el centro. Los dos estaban condenados a caer pronto; y sin embargo, ahora ninguno de ellos puede capturarse. Véase: 15. ..., xf4 16. d4, xg2 17. h4! y 18. h2 caza el caballo. Este audaz fortalecimiento del centro entraña otro elemento, no menos importante: un sacrificio temporal de torre: 15. ..., f2+ 16. e2, xh1 17. d4, y después de 18. e3 y 19. d2 se exigirá la devolución de una gran cantidad de material, y el juego de las blancas tal vez sea preferible.

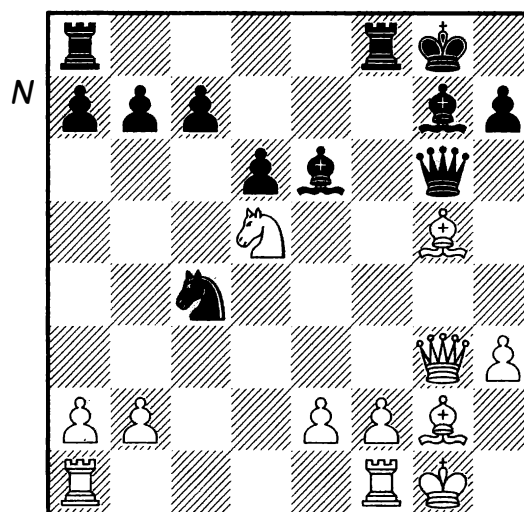
De sus ventajas anteriores, las negras no pueden enorgullecerse más que del caballo de d3. Siguió 15. ..., h6 16. c2, xc1, y las blancas vuelven a estar en apuros. Es verdad que no son tan graves como los de tres jugadas antes, pero las consecuencias de un juego anodino podrían ser tan graves ahora como entonces. Después de 17. xc1, las negras recuperan el peón con pingües beneficios: 17. ..., xf4 se embolsa el peón de e5 o el de h2, dado que el peón «d» está clavado. Una vez más se requiere tratar la situación con ingenio, y Fischer, como antes, así lo hace. Aquí, en forma de 17. e1! Al defender el peón de e5, las blancas están listas para replicar a 17. ..., xf4 18. g3. Al mismo tiempo, retienen al caballo negro al quitarle e2. Esta solución, a decir verdad, es más dinámica que 17. g3, e2 18. f1, 0-0-0 19. d1 (19. a3, g5! 20. f5, g4 o 19. f2, g1, etc.) 19. ..., xf4 20. gxf4, d3, y la posición de las blancas no es nada envidiable. Fischer está dispuesto a arriesgar otro peón a cambio de opciones más dinámicas. Aquí, tras la línea de pieza desesperada 17. ..., xa2 18. g3!, xc3 19. bxc3, Matulović evaluó la posición como incierta pero más o menos igualada.² Por el peón, las negras tienen que cargar con un alfil encerrado frente a un caballo que pronto ocupará un puesto adorable en e4. La partida continuó así: 17. ..., 0-0-0 18. xc1, xf4 19. g3, h6

20. ♖c2. Las blancas están fuera de todo peligro directo. Más tarde, Fischer volvió a intentar ganar desde una posición un poco inferior, arriesgando el resultado pacífico de la partida. Sin embargo, un riesgo así lo asume de continuo el jugador que tiene una poderosa voluntad de ganar. Sus decisiones serán irracionales a veces. A modo de ejemplo, véase la que tomó Fischer contra Korchnói en Sousse, 1967 (pos. 206).



Habría igualdad de material después de 21. ..., ♖xb8 22. ♔xd1, y las perspectivas de las negras (Fischer) serían un poco mejores; por ejemplo, 22. ..., ♘d6 23. ♖c2, ♖e8 24. ♖e1, c4! 25. ♘b1! (25. ♘f3?!, ♘e4), seguido de ♙d2-c3, es una secuencia factible. Tal vez Fischer temiera que un final de este tipo comenzase a languidecer tarde o temprano hasta acabar en tablas. Dio preferencia a la continuación que, según pensaba, le ofrecía una ventaja más aguda: 21. ..., ♙xa4 (!) 22. ♖xf8+. Debió de creer que la mayoría de tres peones contra uno en el flanco de dama y la presencia de los dos alfiles le daban posibilidades reales de ganar o, por lo menos, muchas más que la continuación convencional que se ha mencionado. Puesta a prueba, esta variante casi le cuesta la partida. Solamente la férrea resistencia que opuso y el juego, un poco inexacto, de Korchnói en las últimas siete jugadas antes del control de tiempo impidieron la derrota.

207



Por más que la voluntad de ganar era la norma en Fischer, hubo situaciones en las que no hizo todo lo que pudo por ganar o buscar una línea eficaz para prevenir una derrota inminente, si bien esto ocurrió pocas veces. Una de tales excepciones fue su partida (con negras) contra Benkő, Buenos Aires, 1960 (pos. 207). En la última ronda de un torneo de lo más decepcionante, Fischer, claramente desalentado, no pudo mostrar la suficiente fuerza de voluntad para hacer frente a una ofensiva bastante suave. Sucumbió de manera muy sencilla: 21. ..., ♖f7? 22. ♙h6, c6 23. ♙xg7, ♖xg7 24. ♖xg7+, ♔xg7 25. ♘c7, ♔f6 26. ♘xa8, ♖xa8 27. b3, y las negras abandonaron.

Era mucho más tesonera la línea que empieza con 21. ..., ♔h8, no tan difícil de encontrar. Veamos: 22. ♘xc7 (22. ♘f4, ♖f7 23. ♘xe6, ♖xe6 24. ♙xb7, ♖ab8 da igualdad dinámica) 22. ..., ♙e5! 23. f4 (o 23. ♖h4, ♖f5! 24. f4, ♘e3!, con grandes complicaciones: A modo de ejemplo, hay 25. ♘xa8, ♙xf4 26. ♖xf4, ♖xg5 o 25. ♙e4, ♙d4! o 25. ♘xe6, ♘xg2 26. ♔xg2, ♖xe6 27. fxe5, ♖xg5+! 28. ♖xg5, ♖g8, etc.) 23. ..., ♙d4+ 24. ♔h2, ♖ac8 25. ♘xe6, ♖xe6 26. e4, ♘e3, que no es malo en absoluto para las negras.

Casos como este, sin duda, hubo pocos, y estuvieron a mucha distancia entre sí en su carrera, mientras que casos extremos como el

anterior (pos. 206) se justifican, en cierto modo, por el historial deportivo de Fischer. Pueden verse más decisiones que asumen riesgos en la sección dedicada a ese tema, págs. 161-168. También son pertinentes las pos. 307-311.

DEFENSA Y CONTRAJUEGO ACTIVOS

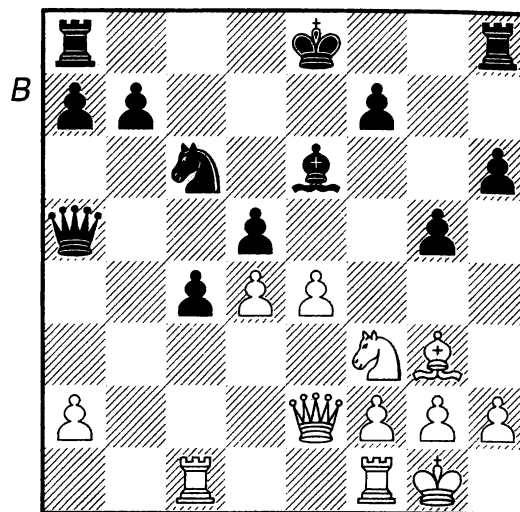
En el caso de Fischer, hacer una distinción entre «defensa activa» y «contrajuego activo» sería algo bastante arbitrario. Es probable que una analogía aclare por qué.

Imagínese un equipo de fútbol en el que los tres defensas no solamente son capaces de repeler los ataques del adversario, sino también, en un abrir y cerrar de ojos, de regatear a los atacantes y pasar el balón a los delanteros de su equipo que están en terreno del rival.

Lo mismo puede decirse del arte de Fischer en este aspecto. La agilidad con la que solía desmantelar los ataques del adversario y, al mismo tiempo, iniciar su propio contrajuego es ejemplar.

Por lo que se refiere al ingenio, puede argüirse de manera razonable que en relación con la defensa y el contrajuego activos, el de Fischer sobresalía no solamente al compararlo con el de otros grandes maestros, sino también cuando se compara con otras cualidades de su propio estilo. Sin duda, Fischer hacía gala del máximo ingenio cuando era preciso realizar una defensa activa y obtener contrajuego activo. Como veremos en los próximos ejemplos, la pregunta que surge de continuo en estos casos es: ¿está Fischer defendiéndose o está atacando, en realidad? Y la posibilidad misma de plantear semejante pregunta habla con elocuencia en favor de su excelente destreza en este campo.

208



Contra el chileno Osvaldo Bazán en Mar del Plata, 1960, llegó, con negras, a la pos. 208 después de haber jugado la primera parte de la partida de manera muy emprendedora. A cambio del peón que han ganado, las negras han comprometido su estructura de peones en el flanco de rey y tienen el rey situado bastante en precario, todavía en el centro. Bazán jugó 17. ♖c7!, esperando, justificadamente, tener algo de iniciativa luego de 17. ..., b6 18. ♜fe1. Nótese, por cierto, que 17. ♜fe1 enseguida habría dado a las negras la ocasión de enrocar largo. Es interesante que Fischer aceptara el reto y dejase que las blancas abriesen la columna «e» sin más preámbulos tras:

17. ..., ♜xc7 18. exd5, ...

¿No ha jugado, en realidad, lo que querían las blancas? Tanto 18. ..., ♜d7 19. dxe6, ♜xe6 20. ♜fe1!, ♜xe2 (20. ..., ♖d7? 21. d5! gana enseguida, y 20. ..., 0-0-0 21. ♜xe6, fxe6 22. ♜xe6, ♖xd4 23. ♜xc4+, ♖c6 24. h4! deja las mejores perspectivas a las blancas) 21. ♜xe2+, ♖d7 22. d5, ♖a5 23. ♖e5+, ♖c7 24. d6+! como 21. ..., ♖f8 22. ♜xc4 ofrecen las mejores oportunidades a las blancas en el final. Por su parte, 18. ..., 0-0-0 19. dxe6 (19. dxc6, b5!, y las negras aguantan), ♖xd4 20. ♖xd4, ♜xd4 21. ♜e3! da una posición muy prometedora; p. ej.: 21. ..., ♜f4 22. ♜fd1! o 21. ..., ♜f4 22. exf7 o 21. ..., ♜d3 22. ♜xa7 o 21. ..., ♜h4 22. g3, etc. Así

que las negras tienen muy poco entre lo que elegir si quieren luchar por sobrevivir, lo que explica por qué juegan **18. ... , g4 (!)** **19. ♘d2, ♗xd4** **20. ♖e4**, y ahora todo parece ser como las blancas querían que fuese. Sin embargo, la próxima jugada deja muy claro que ¡era el adversario el que había estado jugando todo el tiempo lo que quería Fischer!

20. ... , ♖f4!!

Y tenemos que preguntar: ¿está Fischer defendiéndose o está atacando, en realidad?

21. ♖xc4, ...

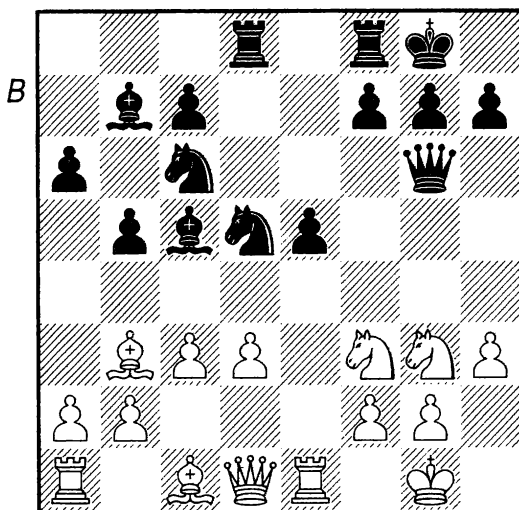
No importa cómo jueguen las blancas; la posición se liquida pronto a fin de llegar a un final ventajoso para las negras. A modo de ejemplo, **21. ♖xf4, ♗e2+** **22. ♔h1, ♗xf4** **23. dxe6, ♗xe6** **24. ♖xc4, h5**. **21. dxe6** pierde por **21. ... , ♖xe4** **22. ♗xe4, ♗e2+**, y **21. ♖e1** permite que las negras consoliden la ventaja con **21. ... , b5**.

21. ... , ♖xe4 **22. ♗xe4, ♗e2+** **23. ♔h1, ♗d7** **24. ♖e1, ♔f8!**

Y Fischer convirtió la ventaja de material en un punto entero.

Más complicado todavía es el ejemplo siguiente, jugado dos años antes en Portorož con el veterano húngaro László Szabó, que llevaba las piezas negras (pos 209).

209



Basta echar una breve ojeada a la posición para quedarse con la impresión, correcta, de que las negras se llevan la mejor parte. Han completado el desarrollo, y sus piezas ocupan

posiciones excelentes: dos alfiles eficaces, una torre en d8 que envía malévolos mensajes por la columna «d» (que retumban mucho en el peón débil de d3), una dama situada de manera ideal que refuerza las amenazas tanto de la torre como del alfil de casillas negras (una amenaza directa es **15. ... , ♖xg3**) y un caballo centralizado en d5 que está listo para saltar a f4 en el momento apropiado.

Parece que las blancas, tras haber jugado la apertura bastante mal, no deberían abrigar ideas agresivas en esta posición y harían mejor en encontrar un plan que neutralizase la iniciativa de las negras en la medida de lo posible. Y sin embargo, su posición, con todos los inconvenientes que comporta, sí ofrece semejante posibilidad en forma de **15. ♔g5!**, sólida y buena. (Después de **15. ♗e4, ♔e7**, pronto se echaría al caballo mediante **... , f5**). Veamos hasta qué punto consiguen defenderse luego de esta jugada:

a) **15. ... , ♖d7** (**15. ... , ♖d6** **16. ♗e4**) **16. ♖xe5!!, ♗xe5** **17. ♗xe5, ♖xg5** **18. ♗xd7, ♗xc3!** **19. ♖g4!** o **18. ... , ♗e3** **19. ♖h5!**, y aquí las negras tienen motivo para preocuparse.

b) **15. ... , h6?** **16. ♔xd8, ♖xg3** **17. ♔h4.**

c) **15. ... , f6** **16. ♗e4!, ♔xf2+** (**16. ... , ♔b6** **17. ♗h4**) **17. ♗xf2, fxg5** **18. ♗e4** o **18. ♗g4**, y las blancas están bien.

d) **15. ... , ♗f4!** es la única tentativa de mantener algo de iniciativa. **16. ♔xf4, ♖xd3 (!)** **17. ♗h4** (no **17. ♖e2, exf4** **18. ♔c2, fxg3!**), **♖xd1** **18. ♗xg6, ♖xa1** **19. ♖xa1, hxg6** **20. ♔g5**. Es muy posible que las blancas pudieran aguantar esta posición y hacer tablas, no obstante su leve inferioridad de material.

Es notable que Bobby, que a la sazón contaba quince años, rechace esta línea defensiva, bastante segura, en favor de una continuación ultraaguda que conlleva riesgos mucho mayores, aunque también mayores promesas.

15. d4!!, ...

A decir verdad, la solución más osada a los problemas de la posición, si es que es una solución, pues ¿cómo puede describirse como «solución» una jugada que no solamente no

e) 21. ♖d5, ♘xd5 22. cxd5, ♙xd5, y ahora:

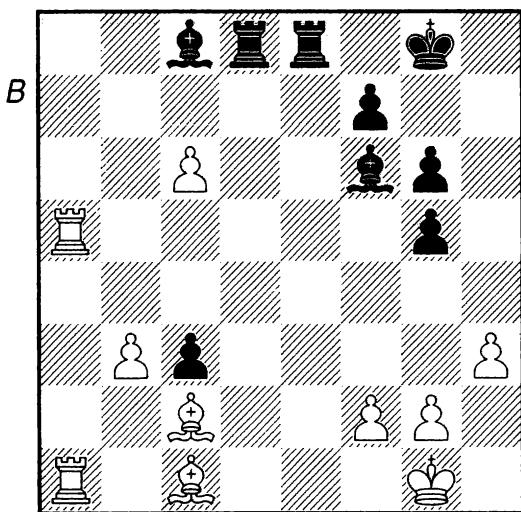
e1) 23. ♙xc4, ♖c5 24. ♙h4, ♙xg5 25. ♙xg5, ♖xc3. Las blancas no tienen compensación por el peón.

e2) 23. bxc4, ♖d8 24. ♘h7, ♙h7 25. ♙h5+, ♙g7, y las blancas tendrían tablas en el mejor de los casos.

Hay muy pocos jugadores que vieran todo esto y aún se preguntaran: «¿Cómo me las arreglo para *ganar* esta posición?». La mayoría habría sido feliz encontrando una buena posibilidad defensiva. No Fischer. Buscando, como siempre, contrajuego activo, halla una profunda línea de diez jugadas que implica sacrificar una pieza. Y cuando la tormenta remite, resulta que las blancas tienen entre manos una posición superior en el final.

21. ♙xc4!, h6 22. ♖d5, ♘xd5 23. exd5, hxg5 24. ♙xc6, ♙xc6 25. dxc6, bxc3 26. ♖xe5, ♙f6 27. ♖ea5, ♖fe8! (pos. 211)

211



Muy agudo. Tanto Fischer como Kalme deben de haber previsto esta posición con mucha antelación. Kalme, probablemente, en casa; Fischer, al entrar en esta variante con 21. ♙xc4. Por el peón, las negras tienen graves amenazas. Si, a modo de ejemplo, 28. ♙f1, 28. ..., ♖d2!! (pero no 28. ..., ♙f5 29. c7!) 29. ♙xd2, cxd2 30. ♖d5 (o 30. ♖d1, ♖e1+!), ♙xa1 31. ♖xd2, ♙c3,

y las negras deberían ganar. 28. ♙e3 conduce a un final complicado, con posiciones de doble filo: 28. ..., ♖d6 29. c7 (29. ♖c5, ♙f5! es otra posibilidad bastante incierta) 29. ..., ♖c6 30. ♖c5, ♖xc5 31. ♙xc5, ♙h7! 32. ♙f1 (32. ♖a8?, tentadora, pierde por 32. ..., ♖e1+ 33. ♙h2, ♙e5+ 34. g3, ♙b7!) 32. ..., ♙e5 33. ♙b6 (33. ♖e1?, ♙a6+ 34. ♙g1, ♙h2+ gana, y a 33. ♖a7 se responde 33. ..., ♙f5!) 33. ..., ♖e6 34. ♙a5, ♖a6, y las negras amenazan 35. ..., ♙xc7 36. ♙xc3, ♖c6, que no puede anularse con 35. ♙d3 a causa de 35. ..., c2! En vez de esto, las blancas tienen que coger las tablas antes con 34. ♖a8, ♖xb6 35. ♖xc8, ♖c6, etc.

28. ♙xg5, ♙xg5 29. ♖xg5, ♖d2 30. ♖c1, ♖ee2 31. ♙xg6!, ...

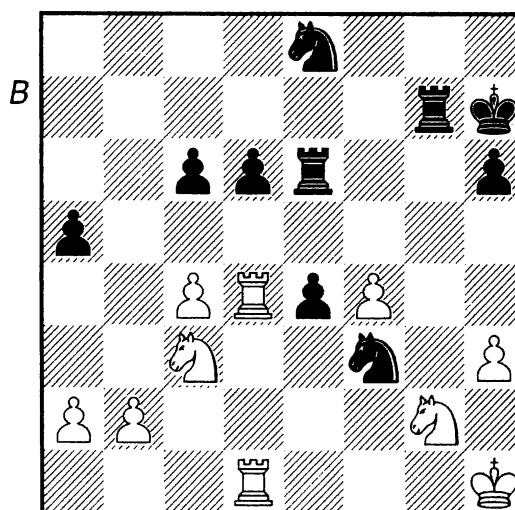
Ahora todo está claro. Todo parece tan obvio que uno apenas para mientes en un hecho notable: ¡cualquier otra jugada perdería!

31. ..., fxg6 32. ♖xc3, ♙h7 33. b4!, ♖e1+ 34. ♙h2, ♖xf2 35. b5!, ...

Y los dos peones pasados y ligados resultaron superiores al alfil de las negras.

No menos emocionante es lo que sigue, tomado de la partida Fischer-Filip, Candidatos, Curaçao, 1962 (pos. 212).

212



La posición de las blancas parece difícil, y lo parecería todavía más después de 32. ♖xe4, ♖eg6 33. ♖e2 (33. ♖xe8, ♖xg2

da mate en g1 o h2) 33. ..., ♖g3, *fini*.*

32. f5!, ...

Liberando f4 para el caballo en caso de 32. ..., ♖g3 y también de otros acontecimientos futuros...

32. ..., ♖e5

Obrando bajo la ilusión de que es probable que se gane material o se dé mate al rey blanco. Después de 32. ..., ♖xd4 33. fxe6, ♖xe6 34. ♖xe4, ♖d7, las negras tienen las tablas a su disposición.

33. ♖xe4, ♖xf5

Cediendo deliberadamente el caballo. Como hemos visto en otros ejemplos, Fischer está dispuesto a aceptar el plan que le impone el adversario. Da la impresión de que obra de manera pasiva, sometido por completo a las órdenes del rival. Esta cualidad hacía de su arte un arma peligrosísima. Cuando el adversario empezaba a percatarse de lo que estaba sucediendo, ya solía ser demasiado tarde. (Véase también el comentario a la pos. 121.)

34. ♖xe8, ♖g3

Si 34. ..., ♖fg5, 35. ♖f8, ♖g3 36. ♖xf3.

35. ♖f4!!, ...

El recurso de Fischer, sutil en extremo y de problema. Mata tres pájaros de un tiro: a) defiende h3; b) deja vacante g2 para el rey; c) permite al otro caballo ganar un importante tiempo al amenazar la horquilla de las torres en e2.

35. ..., ♖xf4

A 35. ..., ♖fg5 se contesta 36. ♖ce2.

36. ♖e2, ♖xh3+ 37. ♖g2, ♖fh4 38. ♖xd6, ...

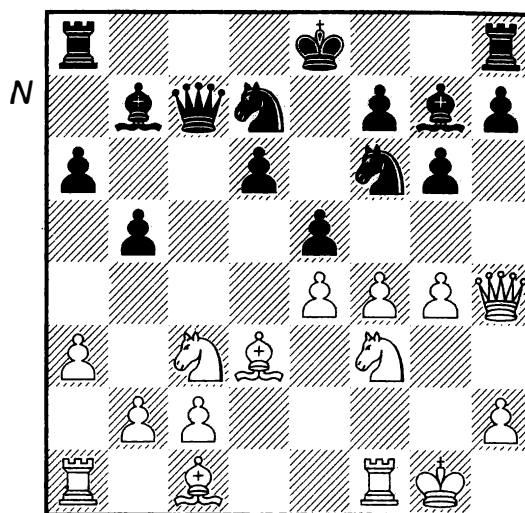
Es demasiado tarde para preguntar ahora si Fischer se está defendiendo o está atacando. Es obvio que es esto último lo que pasa. Además de ganar un peón, amenaza mate en dos empezando por 39. ♖e7+. Es más que irónico que, de súbito, sean las blancas las que tienen un ataque de mate. ¡Es increíble!

38. ..., ♖e1+ 39. ♖f1, ♖h1+ 40. ♖f2, ♖4h2+ 41. ♖e3, ♖h3+ 42. ♖e4, ♖g7

Y las negras abandonaron. Después de 43. ♖e7+, ♖f8 44. ♖a7 pronto se les da mate.

Nuestro próximo ejemplo es bastante anterior. Es la partida que enfrentó a Fischer y Arpad Elo, el «padre del sistema Elo», en el New Western Open de Milwaukee en 1957 (pos. 213).

213



Las blancas (Elo) amenazan obtener una fuerte iniciativa con 14. g5 y 15. f5. ¿Cómo deberían las negras encarar la situación? Muy revuelto es 13. ..., h5 14. g5 (14. fxe5?!, hxg4 15. exf6, ♖xf6!, etc.), ♖g4 15. h3 (más segura que jugar directamente 15. f5, gxf5 16. exf5, d5) 15. ..., ♖c5+ 16. ♖g2 (16. ♖h1?, exf4!, y las negras están mejor) 16. ..., ♖e3+ 17. ♖xe3, ♖xe3 18. f5, gxf5 19. ♖ae1, ♖b6 20. exf5, y las blancas poseen ventaja. 13. ..., h6 es demasiado tímida. Las blancas tienen las mejores perspectivas luego de 14. ♖g3 o 14. f5, g5 15. ♖g3.

Se puede jugar perfectamente, sin embargo, 13. ..., d5!? Entonces las negras gozan de un juego libre en el que sus posibilidades no son en absoluto inferiores a las de las blancas. De manera característica, Fischer escoge, incluso en ese temprano estadio de su carrera, una línea que ofrece el contrajuego activo más agudo.

* Terminado. En francés en el original. (N. del t.)

13. ..., exf4!?

Una decisión muy comprometedora en el plano posicional. Se abre la diagonal a1-h8 para el alfil, se desaloja e5 para el caballo y se le quita hierro al inminente asalto de peones que van a lanzar las blancas. Al mismo tiempo, empero, se debilita gravemente el peón de d6.

14. ♖xf4, 0-0!

14. ..., ♞e5 15. ♞xe5, dxe5 16. ♖g5, y las blancas tienen ventaja.

15. ♔g3, ...

Bastante lógica, desde luego. Con toda probabilidad, Elo esperaba la jugada «única» 15. ..., ♞e8.

15. ..., ♞e5! 16. ♞xe5, dxe5 17. ♖xe5, ♔c5+ 18. ♖f2, ...

18. ♔h1 se topa con la fuerte réplica 18. ..., ♞xe4!

18. ..., ♞h5!

¡Y la defensa se convierte en ataque! El plan de Fischer consiste ahora en un par de golpes tácticos muy lindos que conducen a un final superior. A propósito, 18. ..., ♞xg4? 19. ♖xg7, ♞xf2 20. ♖xf8 habría supuesto una ganancia de material para las blancas.

19. ♖d6, ...

Prácticamente forzada, puesto que 19. gxf5, ♖xe5, seguido de 20. ..., ♖d4, gana la calidad.

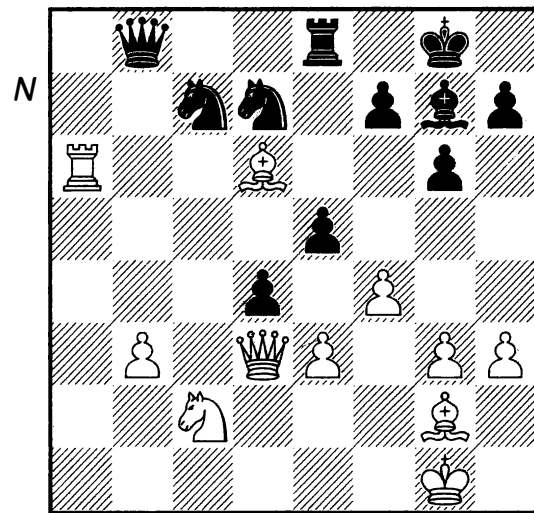
19. ..., ♔xc3! 20. bxc3, ...

20. gxf5 no es mejor, puesto que luego de 20. ..., ♔xb2 21. ♖af1, ♖d4 22. ♖xf8, ♖xf8 23. ♔c7, ♖xf2+ 24. ♖xf2, ♔c1+ 25. ♖g2, ♔g5+ 26. ♖f1, ♖c8, el rey blanco queda expuesto al fuego cruzado de la dama y el alfil.

20. ..., ♞xg3 21. ♖xf8, ♖xf8 22. hxg3, ♖xc3 23. ♖b1, ♖d4

Y la estructura de peones que tienen las negras, superior, resultó suficiente para ganar.

214



Otro ejemplo de juego defensivo audaz se iba a ver en Donner-Fischer, Bled, 1961 (pos. 214).

Las blancas tienen dos amenazas desagradables: 27. ♖a8! y 27. ♖c6. Fischer podría escapar de ellas jugando 26. ..., ♔b5, sencilla. Después de 27. ♔xb5, ♞xb5, podría seguir:

a) 28. ♖c6, d3 29. ♖xb5 (29. ♞b4?, d2), dxc2 30. ♖c6 (30. ♖a3, ♖f8! 31. ♖c1, ♖d8), exf4 31. ♖xf4 (31. ♖xc2, fxe3! 32. ♖f1, ♖e6), g5! 32. ♖d6 (32. ♖xg5, ♖e5), ♖e6, más o menos con igualdad, o

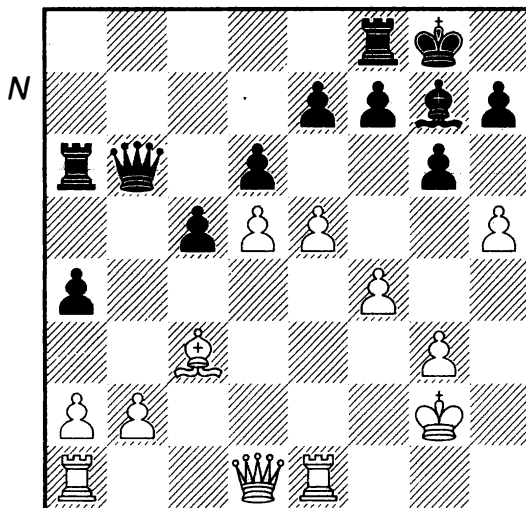
b) 28. fxe5?, d3 29. ♞d4, d2 30. ♖f3, ♞xd6 31. exd6 (31. ♖xd6, ♞xe5 32. ♖d1 provoca 32. ..., ♖h6!, etc.) 31. ..., ♖xe3, y las negras ganan.

Fischer, sin embargo, juega **26. ..., ♞c5!?** **27. ♖xc5, e4!**, y una vez más estamos ante la pregunta «¿está defendiéndose o está atacando, en realidad? De una cosa no cabe duda: si en la línea de 26. ..., ♔b5 las blancas no tendrían grandes problemas para encontrar el camino correcto, aquí es muy fácil que se equivoquen. Y la primera oportunidad de equivocarse se les presenta ya en esta coyuntura: contra 28. ♔c4 viene 28. ..., ♞xa6 29. ♔xa6, d3 30. ♞d4, d2 31. ♔e2, ♖c8 32. b4, ♖xc5!, y las negras ganan. Donner, en cambio, hace **28. ♖xe4**, correcta, a la que sigue **28. ..., ♞xa6 29. exd4!** Donner está a la altura de las circunstancias. Cede la calidad de

la manera más provechosa: creando dos peones pasados y ligados en el flanco de dama. Su futuro habría sido considerablemente más sombrío después de 29. ♖xa6, ♜xe4 30. ♙xd4, ♙xd4 31. exd4, ♖xb3, y el fin de las blancas está próximo.

Vemos como Fischer obligaba de continuo a sus adversarios a responder de modo creativo a los retos que lanzaban las activísimas defensas que oponía. No debería escapar a nuestra atención, a la vez, que este planteamiento podía implicar un riesgo mucho mayor de su parte. Véase más sobre esto en las págs. 161-168 de este capítulo. Aquí, por ejemplo, fueron las blancas las que tuvieron, en teoría, las mejores posibilidades después de 29. ..., ♘xc5 30. dxc5, ♜c8 31. c6, ♜xh3, aunque Fischer se las arregló para neutralizarlas más tarde.

215



Un ejemplo muy sistemático de defensa activa apareció en la partida Korchnói-Fischer de la 4.ª vuelta del Torneo de Curaçao, 1962 (pos. 215).

25. ..., dxe5!

Inicio de un plan defensivo de lo más ingenioso. Primero, Fischer despeja la sexta fila a fin de poder capturar a su vez en g6 con una pieza si es necesario, puesto que tomar con un peón comporta grandes riesgos (y esta vez, meramente negativos: hxg6, ♜h1, ♜g4-h4, etc.). Sin embargo, una vez más, al jugar como lo hace, asume otros riesgos: los

peones centrales de las blancas se convierten en un fuerte factor posicional. Las negras tendrán que encontrar la forma de neutralizar esto.

26. fxe5, a3!

Una jugada muy importante en relación con todo el esquema global: hay que despojar al alfil de c3 del peón que lo protege.

27. b3, ♜b7!

El tercer paso: atacar d5. Como el peón no puede avanzar ni ahora ni en la jugada siguiente, es inevitable cambiarlo por el peón «e» negro.

28. ♜f3, e6!

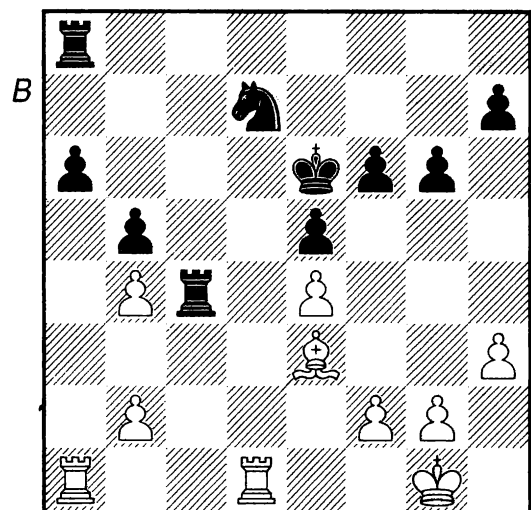
El quid de este plan, de apariencia sencilla pero que dista de ser obvio, es que las blancas no pueden jugar 29. d6 a causa de 29. ..., ♜xf3+ 30. ♙xf3, ♜xd6! 31. exd6, ♙xc3.

29. ♜ad1, exd5 30. hxg6, ♜xg6 (!) 31. ♜xd5, ♜c8

Hay igualdad de oportunidades. La partida acabó en tablas diez jugadas después.

De nuevo tenemos que retroceder unos pocos años para presentar nuestro próximo ejemplo, que es de Fischer-Tal, Portorož, 1958 (pos. 216).

216



Parece que la única manera de defender tanto b4 como e4 es jugar una torre a c1 para golpear en c6 una vez que la torre negra capture uno de los peones. 29. ♜ac1 es mejor que 29. ♜dc1, a la que, sencillamente, se contesta 29. ..., ♜xe4! Así, después de

29. ♖ac1, ♜ac8 (no 29. ..., ♜xe4?, pues 30. ♜c7!, ♜d8 31. ♙c5! gana, ni 30. ..., ♞f8 31. ♙c5, ♞f5 32. ♜f7, ♞e6 33. ♙e7, ♜d4 34. ♜e1!, e4, ya que 35. f4!! gana) 30. ♞f1, f5, las blancas todavía están vivas, pero no pueden pegar demasiado fuerte. Tienen una ardua tarea defensiva por delante que les ofrece muy poco a modo de contrajuego activo y menos aún posibilidades de ganar.

Fischer da con otra idea: ceder los dos peones del flanco de dama para activar las torres por completo.

29. ♜d2!, ♜xb4 30. ♜ad1, ♞f8 31. ♜d6+, ♞f7 32. ♜b6!, ...

Primero, Fischer ha doblado las torres en la columna «d»-y ahora las dobla en la sexta fila. No se podrían haber activado con más vigor.

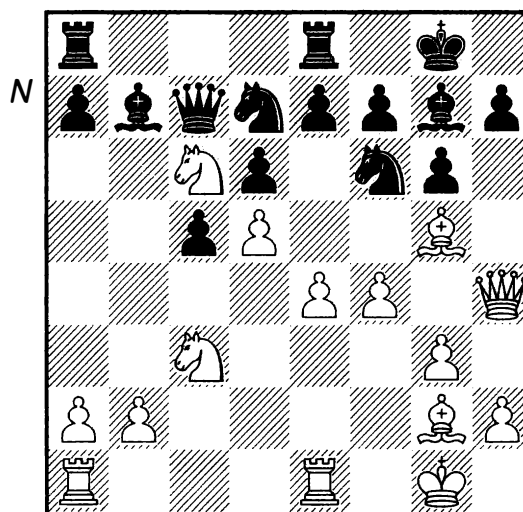
32. ..., ♜xb2 33. ♜1d6, a5 34. ♜b7+!, ♞g8 35. ♜xf6?, ...

La política de Fischer le ha llevado a las puertas de la victoria, pero ahora, en graves apuros de tiempo,¹ tropieza. 35. ♙h6!, con la idea 36. ♙g7, 37. ♙xf6, 38. ♜g7+, habría coronado la labor otorgándole el punto entero.

La cualidad de situar las piezas de modo que cooperen excepcionalmente bien en ciertas circunstancias, muy específicas, que no es posible prever de antemano, a veces está fuera del alcance de todo análisis. Nos referimos entonces al misterioso «don» que tiene un jugador para poder hacer eso.

Botvinnik decía de Petrosián y Kárpov que el primero tenía un talento inexplicable para situar las piezas de manera que en las posiciones críticas se defendían entre sí, y el segundo tenía el don de situarlas de manera que estaban listas para ejercer dominación posicional. Sospechaba que ninguno de los dos era consciente de cómo lo conseguía. Lo mismo podría decirse del don que tenía Fischer para crear posiciones en las que las posibilidades activas de establecer una defensa y obtener contrajuego estaban presentes de modo regular.

217



En Johannessen-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 217), las blancas amenazan romper por el centro. Parece que no hay razón para dudar de su marcada iniciativa, y da la sensación de que las negras encaran de veras grandes dificultades en muchas secuencias posibles que emanan de esta posición. Y sin embargo, con una jugadita, 18. ..., ♙h8!!, Fischer establece un hecho definitivo: ¡las negras estarán mejor en todas las continuaciones que puedan surgir!

No es solamente la dificultad de encontrar una jugada como 18. ..., ♙h8 lo que debería suscitar nuestro asombro. Es el haber creado una posición en la que semejante jugada haya resultado tan eficaz lo que exige, más aún que lo anterior, nuestro reconocimiento. Hay que suponer que, cuando buscó esta posición, Fischer percibió que el expuesto rey blanco y la situación del alfil, un tanto incómodo en g5 (aunque es activo, está «atascado» entre la dama de h4 y el peón de f4), serían dos factores que actuarían en favor de las negras. Sigue siendo desconcertante lo decisivos que son estos dos factores y lo maravillosamente que empiezan a cooperar las piezas negras una vez que las blancas llevan a cabo el plan que se habían propuesto.

1. Referido por Tal en *The Life and Games of Mikhail Tal*. R.H.M. Press, Nueva York, 1976, pág. 106.

¿Qué hace en realidad el rey en h8?

Ayuda a hacer tres cosas: en primer lugar, el alfil de g5 corre ahora cierto riesgo de verse atrapado por ..., ♖g8 y ..., f6. En segundo lugar, se eliminan las posibilidades tácticas de las blancas basadas en el jaque de caballo en e7. En tercer lugar, el avance del peón «e» blanco (e5-e6) no terminaría en una captura en f7 (exf7) *con jaque*.

19. e5, ...

Apenas había tiempo para reforzar la posición con 19. ♖ad1. Las negras replican 19. ..., ♖g8! y, si 20. ♖xe7, ♖xe7 21. ♖xe7, f6! 22. ♖b5, ♖b6, ganan una pieza.²

19. ..., dxe5 20. fxe5, ...

Isaak Boleslavski seguía bajo la impresión de que la posición de las blancas era superior al ponerle «??» a esta jugada y recomendar en su lugar 20. ♖xe5! Indicó, además, a) 20. ..., ♖g8 21. ♖c6! y b) 20. ..., ♖xe5 21. fxe5, ♖d7 22. e6, fxe6 23. ♖xe6, ♖f6 24. ♖ae1 como prueba de que las blancas tenían ventaja.³ Este erróneo punto de vista no hace sino subrayar cuán sutil era el juego de Fischer.

Después de 20. ..., ♖g8 (¡regresando!), la «sólida retirada» 21. ♖c4, en vez de la jugada mencionada por Boleslavski, 21. ♖c6, permite a las negras obtener ventaja mediante 21. ..., ♖b6!, pues si 22. d6!?, 22. ..., ♖c8! 23. ♖xb6, axb6 24. ♖xb7 (24. dxe7, ♖g4!), ♖xb7 25. dxe7, ♖g4!! 26. ♖xg4, ♖d4+ 27. ♖f1, ♖h1+ 28. ♖e2, ♖g2+ 29. ♖d3, ♖xb2 30. ♖ac1, ♖a3, y las negras ganan. Si, por otro lado, las blancas desean seguir la sugerencia de Boleslavski (21. ♖c6), las negras juegan 21. ..., c4! y se llevan la mejor parte con diferencia luego de 22. ♖h1 (22. ♖xe7+?, ♖xe7 23. ♖xe7, ♖c5+), ♖b6! 23. ♖ab1 (ahora a 23. ♖xe7+ se contesta 23. ..., ♖xe7! 24. ♖xe7, ♖xb2, y ganan) 23. ..., e6! Por ejemplo: 24. b3, exd5 25. ♖e7+, ♖xe7! 26. ♖xe7, d4 (no 26. ..., ♖b4 27.

♖xd5!) 27. bxc4, ♖xg2+ 28. ♖xg2, ♖c6+ 29. ♖d5, ♖xd5 30. cxd5, ♖c2+ 31. ♖f3, ♖xb1 32. ♖xd7, ♖f1+, y mate en la jugada siguiente.

20. ..., ♖xd5! 21. ♖xd5, ♖xc6

Con el rey en h8, no hay que temer ♖xe7+.

22. e6, ...

Esto sigue pareciendo un presagio bastante malo para las negras. Sin embargo, de nuevo nos percatamos de que la percepción y la previsión de Fischer eran correctas. El contraataque de las negras resulta tener más «garras» que el ataque de las blancas.

22. ..., ♖e5

Después de 22. ..., fxe6 23. ♖f4, las negras están perdidas de verdad.

23. ♖xe5, ...

23. exf7, ♖f8! 24. ♖f4 (24. ♖xe5, ♖xe5 lleva a la continuación de la partida por trasposición) 24. ..., ♖f3+ 25. ♖xf3, ♖d4+!, y las negras ganan.

23. ..., ♖xe5 24. exf7, ♖f8 25. h3, ...

Uno de los buenos golpes que había visto Fischer en esta breve pero compleja escaramuza era 25. ♖f4, ♖d4+ 26. ♖h1, ♖xf7!! 27. ♖xc6, ♖xc6+ 28. ♖g2, ♖f2 29. ♖g1, ♖xg2+ 30. ♖xg2, ♖f1+ 31. ♖g1, ♖xg1#.

25. ..., ♖xf7 26. ♖f4, ♖xf4!!

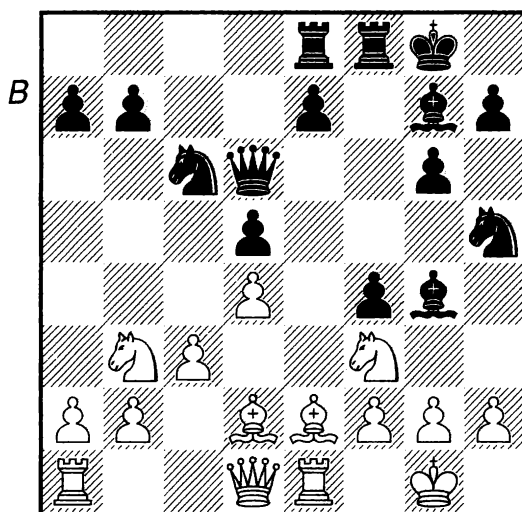
El *coup de grâce*.^{*} Después de 27. ♖xc6, ♖d4+ 28. ♖h2, ♖f2+ 29. ♖g1, ♖xb2+, los apuros de las blancas aumentarían a cada jugada. Johannessen decidió abandonar.

2. Señalado por Ludek Pachmann en *Schach-Echo*, enero de 1967, pág. 8.

3. XVII *Schacholympiade* 1966. Sportverlag, Berlín, 1967, pág. 171.

* El golpe de gracia. En francés en el original. La palabra francesa *coup* en ajedrez también significa «jugada». (N. del t.)

218



Hay también algo bastante engañoso en el próximo ejemplo, Fischer-Czerniak, Natania, 1968 (pos. 218). La transición, excepcionalmente fluida, del principio al final del medio juego hace que sea más difícil apreciar el arte de Fischer. Y sin embargo, por su sofisticación, originalidad y complejidad, el juego que sigue constituye, quizá, uno de los ejemplos más característicos de defensa activa de toda la bibliografía ajedrecística.

Czerniak ha jugado la fase de la apertura con gran brío y está a punto de empezar una ofensiva en el centro con ..., e5. No puede haber duda de que si hace tal cosa, el peón de d5 sufrirá las consecuencias y, después de un cambio en e5, será un punto muy débil en su estructura de peones. Tampoco puede haber duda de que la iniciativa estaría en manos de las negras. ¿O no? Bien, antes de observar las mágicas maniobras de Fischer, veamos las alternativas que tenían las blancas aquí. A fin de impedir 15. ..., e5, se puede jugar 15. ♘e5, pero luego de 15. ..., ♙xe2 16. ♙xe2, f3! 17. ♘xf3, e5! las negras tienen muy buena partida por el peón.

Otra posibilidad es 15. ♙c1!?, de modesta apariencia; entonces a 15. ..., e5 se responde

16. dxe5, ♘xe5 17. ♘bd4, corriente, que da a las blancas una posición bastante sólida, pero nada más.

15. ♘c1!!, ...

No es muy fácil definir el genio en ajedrez. Esto, empero, es un buen ejemplo de él. El plan que idea Fischer aquí es una combinación de elementos posicionales que, vistos uno por uno, son una idea *déjà-vu*.* Juntos son una concepción excepcional «nunca vista antes». Para empezar, el caballo se dirige a d3 con objeto de apoyar al otro caballo en un eventual ♘fe5. Pero ¿no es una jugada demasiado tarde? Las negras, desde luego, van a jugar ..., e5 antes de que las blancas hagan ♘d3.

15. ..., ♙xf3 16. ♙xf3, e5

La posición negra parece el sueño de un jugador de ataque. Después de 17. dxe5, ♘xe5 18. ♙xh5, gxf5 19. ♙xh5, ♖e6! (19. ..., f3? 20. ♘d3!, fxf3 21. ♙f4!), el primer jugador no va a vivir mucho: ..., f3, ..., ♖h6 y ..., ♖fe8 revolotean sobre su cabeza como cuervos. Abstenerse de 18. ♙xh5 es mejor, pero el juego de las blancas sigue careciendo de perspectivas. Y consentir que las negras hagan ..., e4, sencillamente, está fuera de lugar.

17. ♙b3!!, ...

Ahora nos percatamos de que 15. ♘c1!! tenía otro aspecto: dejar vacante b3 para la dama, que ataca directamente d5. Esta salida parece bastante natural, pero las blancas ¿de verdad impiden así 17. ..., e4-? ¡En absoluto! Tienen la intención de contestar la amenaza de las negras con un intrigante sacrificio de dama: 17. ..., e4 18. ♖xe4 (superior a 18. ♙xe4, ♖xe4 19. ♖xe4, ♘a5 20. ♙a4, dxe4 21. ♙xa5, f3, y las negras tienen buenas posibilidades de ataque por el peón) 18. ..., ♘a5 19. ♖xe8!, ♘xb3 20. ♖xf8+, ♙xf8 21. axb3, y las blancas tienen una fuerte ventaja dinámica;⁴ p. ej.: 21. ..., a6 22. ♘d3, ♙h6 23. ♘c5, ♙c6 24. ♖e1, y viene 25. ♖e6 o 25. ♖e5, seguida de 26. c4.

* «Ya vista». En francés en el original. (N. del t.).

4. Esta línea la mencionó en parte Hans Kmoch en *Chess Review*, septiembre de 1968, pág. 281.

17. ..., **exd4** 18. **♞d3!**, ...

Hemos visto esto miles de veces desde que el Sumo Sacerdote Aaron (Nimzowitsch) dio, a finales de la década de 1920, el mandamiento: «¡Bloquearás los peones del enemigo con un caballo!». Aquí la jugada no sirve tanto para bloquear el peón –las negras son libres de jugar 18. ..., **dxc3** de todas formas– como para comunicar las torres y amenazar 19. **♖xe8**, **♖xe8** 20. **♙xh5**, **gxh5** 21. **♙xf4**.

18. ..., **♖d8 (!)**

Las negras debieron de pensar que habían superado al adversario al fin y a la postre. Todo está protegido (19. **♚xb7**, **♞a5** 20. **♚xa7**, **♞c4** 21. **♙c1**, **dxc3**), y han ganado un peón, ¿no? ¿Y ahora qué, pues?

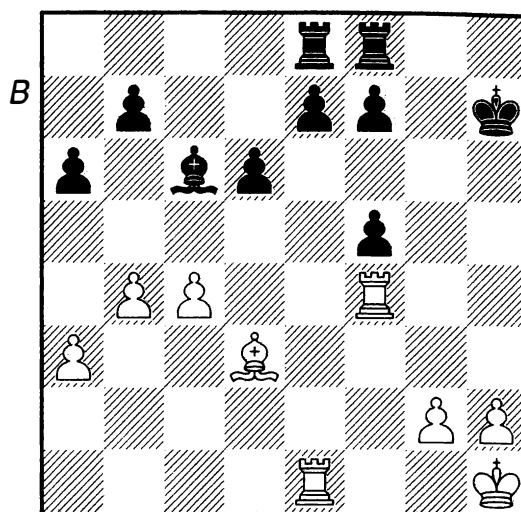
19. **c4!**, ...

La culminación del plan de las blancas. El picante quid es que ahora el caballo *está* bloqueando el peón pasado, como si Fischer dijera: «¡No estoy eludiendo los principios clásicos; simplemente los estoy llevando a la práctica a mi manera!». Más importante, sin embargo, es que recobra el peón y se queda con mejor posición.

Para Czerniak debió de ser una experiencia de lo más frustrante ver evaporarse en el aire su prometedora posición de ataque en cinco jugadas, nada más, sin haber cometido equivocación alguna. Tuvo la mala suerte de observar el milagroso modo en que puede transformarse una posición bajo la mano de un gigante del ajedrez.

Se amenaza 20. **cxd5**, **♞e7** 21. **♙b4**. Así pues, 19. ..., **dxc4** 20. **♚xc4+**, **♚h8** 21. **♖e6**, **♚b8** 22. **♖ae1!**, **♖c8** 23. **♙xc6**, **♖xc6** 24. **♖xc6**, **bxc6** 25. **♚xc6**, **♚c8** 26. **♚xc8**, **♖xc8** 27. **♚f1**, **♙h6** 28. **♖c1**, **♖xc1+** 29. **♙xc1**, y al poseer las blancas una mayoría de peones en el flanco de dama rápida y eficaz, las negras no tenían posibilidades de aguantar el final.

219



El último ejemplo tiene una curiosa historia. A la pos. 219 se llegó después de la jugada 27 de las negras (Fischer) en la segunda partida del Encuentro Fischer-Larsen, Candidatos, 1971. Larsen jugó aquí 28. **♖xf5**. Un par de meses después del encuentro, publicó un análisis de la partida en *Chess Canada*,⁵ en el que citaba una línea indicada por un jugador holandés⁶ que mostraba que las blancas podían haber obtenido ventaja decisiva después de 28. **♖e3**, **♖g8** (hay que hacer algo respecto a 29. **♖g3**, 30. **♖h4#** o 29. **♖g4**, 30. **♖h3#**; E. A.) 29. **♙xf5+**, **♚h6** (29. ..., **♚g7** 30. **♙e6!**) 30. **♙h3**, y ahora si 30. ..., **♖g7** (30. ..., **♚g7?** 31. **♖g3+**, **♚f8** 32. **♙e6!**) 31. **b5!!**, **axb5** 32. **cxb5**, a las negras les quedan dos tristes alternativas:

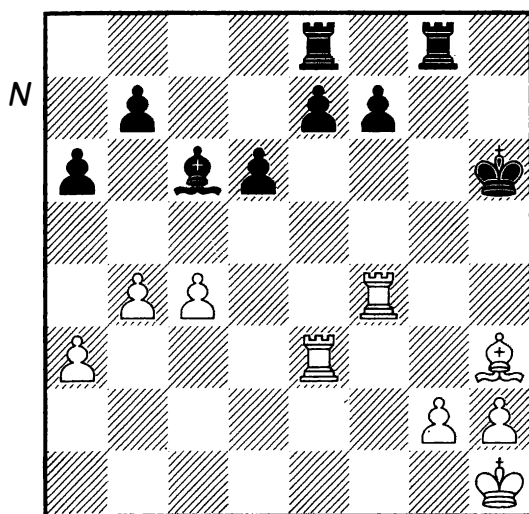
a) 32. ..., **♙xb5** 33. **♖h4+**, **♚g5** 34. **♖b4!**, y las blancas ganan una pieza debido a la amenaza **♖g3+**.

b) 32. ..., **♙d5** 33. **♖h4+**, **♚g5** 34. **♖d4**, **♙e6** 35. **♙xe6**, **fxe6** 36. **♖xe6**, y las blancas debían ganar el final.

5. «The chance I missed», septiembre de 1971, pág. 9.

6. El Sr. Joop Piket, padre del GM Jeroen Piket.

220



Sorprende que a Larsen –jugador conocido por la riqueza de sus ideas creativas– se le escapase una jugada tan sencilla como 30. ..., d5! en la pos. 220, jugada en la que Fischer, se supone, había basado la defensa.

Las negras abandonan el peón de f7 a fin de crear un peón pasado. A modo de ejemplo, 31. ♖xf7, dxc4, y si 32. ♖fxe7?, el peón «c» triunfa: 32. ..., ♜xe7 33. ♖xe7, c3 34. ♜e1 (34. ♜e3/♜e2, ♜e8!), c2 35. ♜c1, ♜d8 36. ♙g4, ♜d2, y las negras ganan. En vez de 32. ♖fxe7, es preferible 32. ♙g1. Las negras aguantan con 32. ..., e6! y 33. ..., ♙d5. Queda un final interesante en el que ambos bandos tienen sus oportunidades.

Otras dos opciones son 32. ♜f4, ♙d5, seguida de 33. ..., e6, como en la última línea y la (defectuosa) 31. c5?, e5 32. ♖xf7, d4, y los peones negros corren hacia la coronación. (Véase también la pos. 127.)

Y así hay una instructiva lección que aprender del ejemplo que cierra la presente sección. Lo común es suponer que las ideas creativas podrían aparecer con más facilidad en casos de ataque que en casos de defensa; nos inclinamos a pensar más en soluciones lineales (jugadas «únicas») cuando hay que defenderse. Una solución lineal era, en este caso, 30. ..., ♜g7. Esta regla, desde luego, tiene sus excepciones. Lasker y Korchnói han sido particularmente expertos en descubrir las posibilidades creativas que ofrece una situación

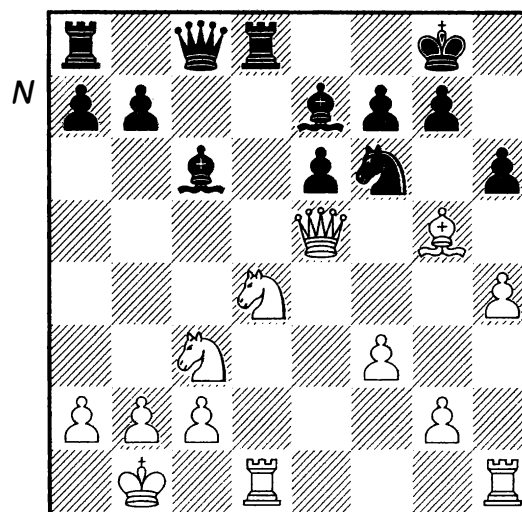
defensiva. La diferencia entre ellos y Fischer es que a Fischer no le agradaba en absoluto defender posiciones constreñidas. Su gran arte radicaba en que era capaz de transformar cuanto antes esas posiciones en posiciones «jugables».

ASUNCIÓN DE RIESGOS

Se suele correr riesgos cuando esto ofrece mejores perspectivas que las alternativas seguras. Hay, básicamente, dos maneras de correr riesgos: a) la que implica calcularlos con gran exactitud, y el riesgo consiste en lo imprevisible, en teoría, que resulta la posición, dada su complejidad; b) aquella en la que las consecuencias de una decisión son difíciles de calcular, y el riesgo se corre la mayoría de las veces con el fin de agudizar la batalla. En este caso podemos observar cierto factor psicológico operando, a saber, que el jugador que corre los riesgos tiene el ánimo optimista y cree que está mejor capacitado para aprovechar las nuevas oportunidades que surgen en el tablero.

Los tres ejemplos que siguen pertenecen a la primera categoría.

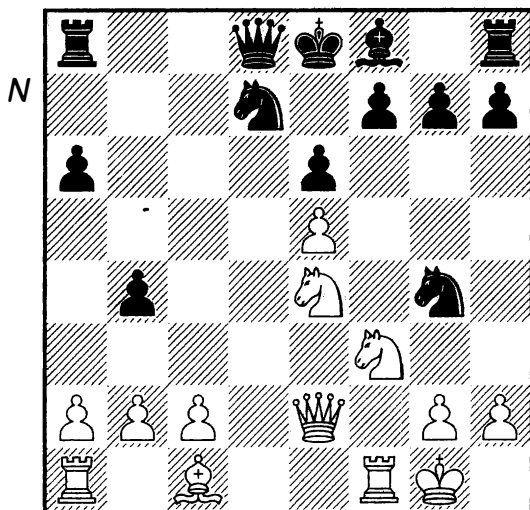
221



En Pérez-Fischer, Olimpiada de Leipzig, 1960 (pos. 221), capturar el alfil de g5 es, a decir verdad, un asunto bastante arriesgado para las negras; sin embargo, Fischer calculó con

cuidado y sangre fría que después de 15. ..., **hgx5** 16. **hgx5**, ♔d6 (16. ..., ♘h7? 17. ♚h2 gana) 17. ♚e1, ♘e8 18. ♚h4, ♙f8 19. ♘f5!?, **exf5** 20. ♖de1, ♚e6! 21. ♖xe6, **fxe6** 22. ♖e1, ♙e7! las negras estarían fuera de todo peligro grave y tendrían un mejor saldo de material, así que decidió que merecía la pena correr ese riesgo.

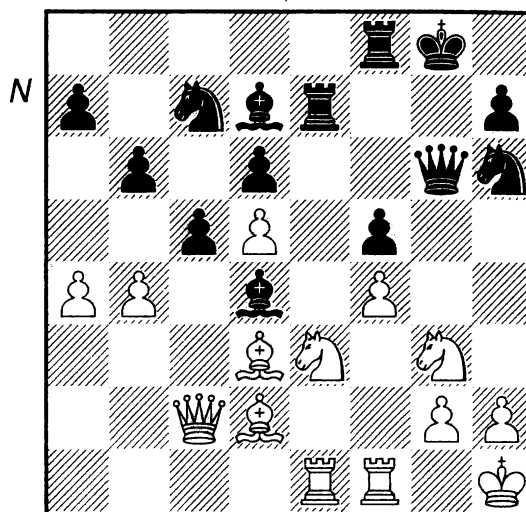
222



Al parecer, hubo algún malentendido sobre la decisión de Fischer en la próxima partida (Lehmann-Fischer, La Habana, 1965, pos. 222). 14. ..., ♘gxe5! «Aquí tenemos la jugada capital de la apertura y de toda la partida», escribió Kmoch en *Chess Review*.¹ Sin embargo, esta jugada se basaba, según parece, en sólidos cálculos que por alguna razón escaparon a la atención de los comentaristas de la época,² a quienes les daba la impresión –sin excepciones– de que los riesgos que había corrido Fischer eran excesivos. Kmoch y Najdorf³ pensaban lo siguiente: «15. ♔g5! dificulta muchísimo la tarea [defensiva] de las negras». Pues bien, después de 15. ..., ♚b6+ (mejor, creo yo, que 15. ..., ♘xf3+ 16. ♚xf3, ♘e5, la línea propuesta) 16. ♙h1, ♚b5

(muy en la línea de la partida, que fue así: 15. ♘xe5, ♘xe5 16. ♘g5, ♚b6+ 17. ♙h1, ♚b5! 18. ♚e1, ♔e7) 17. ♚f2 (17. ♚xb5, axb5 18. ♘xe5, ♘xe5 19. ♘f6+, gxf6 20. ♔xf6, ♘g6) 17. ..., f5! la posición sigue siendo complicada, pero parece que los riesgos asumidos están justificados. Las negras tienen un peón más (con una mayoría de cuatro contra dos en el flanco de rey), y no hay amenazas inmediatas contra su rey.

223



Una línea que se prolongó más y tenía un elemento de riesgo considerablemente mayor se dio en la partida Najdorf-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 223). El peón de d5 está aislado y es débil. Si las negras pudiesen ganarlo y salir indemnes con el botín, su posición bien podría estar ganada. Esto exige, empero, una decisión muy audaz: ceder el alfil de d4 por el caballo de e3, tras de lo cual el alfil blanco en c3, que no tendrá rival, acompañado por su «camarada» en c4 podrían ser un peligro que incluso resultara letal. El margen de «imprevisibilidad» es bastante amplio en semejantes decisiones, sin importar la capacidad de cálculo que se tenga, y por esa razón es

1. Octubre de 1965, pág. 317.

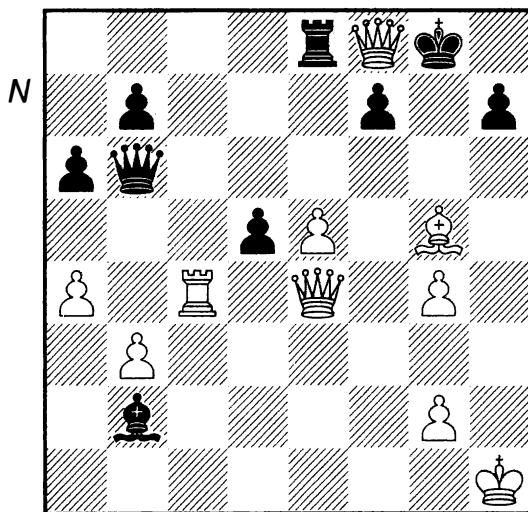
2. Wade (en *Chess*, 22 de octubre de 1965), *Ajedrez* (Suplemento núm. 13, 1965, pág. 4), además de Kmoch y Najdorf.

3. Kmoch escribe en *Chess Review* (octubre de 1965, pág. 317): «A Najdorf, que casualmente estaba en Nueva York, se le mostró esta partida, y recordó que 16. ♔g5 se jugó una vez con efectos devastadores».

probable que la mayoría de los jugadores hubiese desechado de plano tal decisión por principio. Fischer, en cambio, juega **26. ...**, **♙xe3!** **27. ♙xe3**, **♖fe8** **28. bxc5, bxc5**. Un riesgo malo es **28. ...**, **♖xe3** **29. ♖xe3**, **♖xe3** **30. cxb6**, **axb6** **31. ♖xc7**, **♙xa4** (**31. ...**, **♖xd3** **32. ♖xd7**, **♖xg3** **33. ♖e1!**) **32. ♙xf5!**, **♗xf5** **33. ♖c8+**, **♖e8** **34. ♖xf5**, y las blancas tienen posibilidades de ganar. Siguió **29. ♙d2**, **♖xe1** **30. ♖xe1**, **♖xe1+** **31. ♙xe1**, **♗xd5!**, y, en contra de lo que parecía en un principio, Fischer demuestra que no deberían ser las negras las que se dieran un trompazo después de **32. ♙c4**, **♖e6** **33. ♙c3**, **♙c6** **34. ♖b3**, **♙f7** **35. ♖b8**, **♗g8** **36. h3**, **♗ge7** **37. ♖h8**, **♖h6**. De hecho, la ventaja de material que poseen hizo que ganasen la partida. (Véase también la pos. 67.)

Los ejemplos que siguen pertenecen a la segunda clase. En estos casos, el jugador se basa en mayor grado en consideraciones posicionales, y los riesgos que corre están motivados no tanto por líneas demostrables como por la voluntad de ganar que posee.

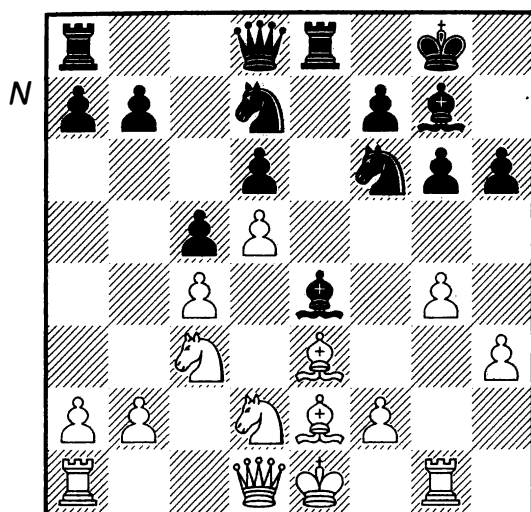
224



Contra Taimánov en Buenos Aires, 1960 (pos. 224), a modo de ejemplo, Bobby rechazó **35. ...**, **♖xf8**, sólida y segura, únicamente porque habría reducido a la nada cualesquiera as-

piraciones a ganar: **36. ♖xd5**, **♖g6** **37. ♙f6**, **♖h6+** **38. ♙g1**, **♖e3+** **39. ♙h1** (**39. ♙f1?**, **♙c3**), **♖h6+**. Y si **37. ♙d2**, **♖e8** **38. ♖e4**, **b5!**, las negras no deberían tener problemas para hacer tablas (**39. axb5**, **axb5** **40. ♖xb5**, **♖d8!** **41. ♖e2** [**41. ♖e2?**, **♖xd2!** gana], **♖xd2** **42. ♖xd2**, **♖xe4** **43. ♖xb2**, **♖e1+** **44. ♙h2**, **♖h4+**), pero ya no pueden albergar esperanzas de ganar en esta posición. Bobby jugó **35. ...**, **♙xf8!/?/?!**, cifrando sus esperanzas en la mayor complejidad de esta posición en comparación con la que sigue a **35. ...**, **♖xf8**, esperando ser el que sacara más de esa situación. Sin embargo, el riesgo que corre ahora es inmenso, y durante la próxima fase de la partida es dudoso que realmente mereciera la pena correrlo: **36. ♖xh7**, **♙xe5** (por supuesto, no **36. ...**, **dxcc4** **37. ♖h8#**) **37. ♖f4!**, **♖e6** **38. ♖f1**, **b5?** Es irónico que sea Bobby el primero en equivocarse por la ruta que ha escogido. Contaba, ante todo, con su peón «d» pasado como fuente de posibilidades para ganar, pero las posibilidades tácticas inherentes a la posición no deben tomarse a la ligera. Taimánov indica **38. ...**, **♙g7** **39. ♙c1** (**39. ♙d2?**, **♖xg4**), **♖e7** **40. g5**, **♖b4!**, con igualdad.⁴ **39. axb5?** Y Taimánov devuelve el cumplido. Al abrir la columna «a», da a las negras lo que buscaban: más espacio para maniobrar allí. Podía probar que la valoración que había realizado Fischer había sido demasiado optimista jugando **39. ♖e1!**, con lo que ejerce un peligroso control. Las blancas amenazan tanto **40. ♙h6+**, **♙e7** **41. ♙g7** como **40. ♙f4** (Taimánov). La partida acabó en tablas en la jugada 87 tras haber resistido Fischer con tesón.

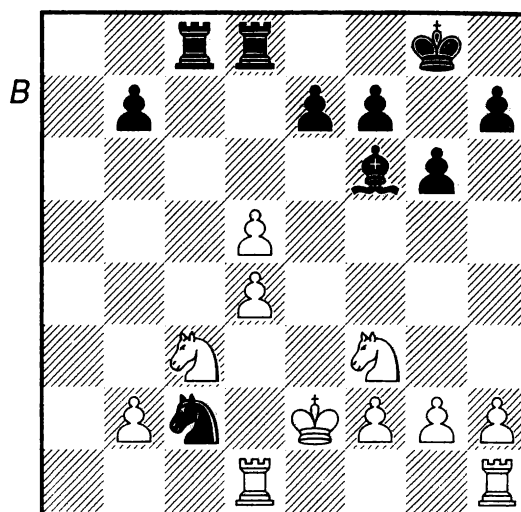
225



Como en el ejemplo anterior, en este (pos. 225) y en el siguiente la perspectiva de hacer tablas con rapidez y sin incidencias mueve a Fischer a adoptar decisiones que implican correr riesgos. Merece la pena mencionar que hace esto a la edad de quince años (la partida se jugó en Portorož, 1958; Fischer lleva las negras) y enfrentándose a un gran maestro con experiencia como Yuri Averbaj. Compárese con su partida contra Szabó de la misma prueba (pos. 209). La continuación 14. ..., g5 15. ♖xe4, ♗xe4 16. ♗xe4, ♖xe4 17. ♔c2 (Averbaj)⁵, con toda probabilidad, daría tablas. Fischer juega, en cambio, 14. ..., a6!? para dejar sitio a una posible salida de la dama –al no bloquear la diagonal h4-d8 con 14. ..., g5– y, a la vez, preparar ..., b5. El riesgo que corre al jugar así tiene que ver con la ofensiva que lanzan las blancas en el flanco de rey: 15. h4, b5 16. g5 (ahora ganando una pieza por fuerza), b4 17. gxf6, bxc3 18. ♗xe4, ♖xe4 19. fxg7, ♔xh4. Por la pieza sacrificada, las negras han generado graves amenazas contra el rey blanco. De nuevo, esto no evitó que la partida acabase en tablas, que esta vez se produjeron

realmente rápido: 20. ♔f1, ... Las blancas tienen que estar vigilantes. Como mostró Zagorianski, las negras tienen la sartén por el mango después de 20. ♖g3, ♖ae8 (p. ej.: 21. ♔f1, ♔h1+ 22. ♖g1, ♔h3+ 23. ♖g2, f5 24. ♗f3, c2! 25. ♔e2, ♖d4, etc.; E. A.) o 20. ♔c1, cxb2 21. ♔xb2, ♖xe3 o 20. ♖g4, ♖xg4 21. ♗xg4, ♗e5.⁶ 20. ..., cxb2 21. ♖b1, ... Tablas.

226



Que el efecto psicológico de semejante política puede ser grande y duradero (incluso ir más allá de la sesión de juego) lo ilustra la partida Fischer-Yanofsky, Natania, 1968 (pos. 226). El peón de d5 está condenado a caer; no importa cómo jueguen las blancas. Fischer decide aprovechar la oportunidad de centralizar el rey para plantear a las negras tantos problemas técnicos como sea posible, aunque a la vez corre el riesgo de que el rey se sienta bastante incómodo en el centro antes de que la posición se reduzca hasta convertirse en un final simplificado. 20. ♔d3!?, ... Hay, desde luego, muchas líneas que igualan. Una de ellas es 20. g3, ♗b4 21. ♖a1, ♗xd5 22. ♖hc1, etc. 20. ..., ♗b4+ 21. ♔e4, ♖d6 Al

5. AVERBAKH, Y.; BEYLINE, M. A.: *Voyage au royaume des échecs*. Payot, París, 1980, pág. 280. [Hay trad. española del original ruso: AVERBACH, Y.; BEILIN, M.: *Viaje al reino del ajedrez*. Trad. de Agustín Puig. Martínez Roca, Barcelona, 1975, pero no he visto esta posición. (N. del t.)]

6. *Fischer's Chess Games*. Oxford University Press, 1980, pág. 20.

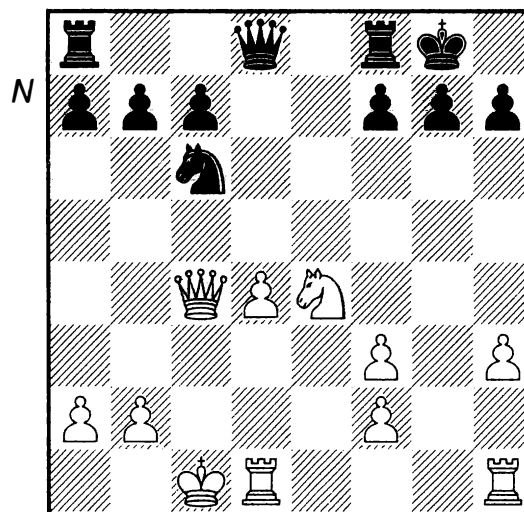
analizar la partida para la revista israelí *Shahmat*,⁷ Yanofsky señala aquí: «Amenazando doblar las torres y recuperar el peón, quedándose con mejor partida». Sigamos sus comentarios a partir de este punto. 22. ♖e5, ♙g7 23. g4, f5+! 24. gxf5, gxf5+ 25. ♙f4, ... «Es demasiado peligroso aceptar la oferta de peón que hacen las negras, pues luego de 25. ♙xf5, 25. ..., ♖f6+ 26. ♙e4, ♖xf2 27. ♖hg1, ♖cf8 pone al rey en una red de mate.» 25. ..., ♖f8 26. ♖hg1, ♙xd5+ «Por fin, las negras han capturado el peón y tienen mejor partida.» 27. ♙xd5, ♖xd5 28. ♙f3, ♙h8 29. ♖ge1, ♙f6? «Tras superar al adversario, las negras dejan ahora escapar la victoria. Lo mejor era 29. ..., ♙h6+ 30. ♙g3, ♖g8+ 31. ♙h3, ♙f4!, y las blancas no pueden impedir que las negras ganen mediante 32. ..., ♖d6, seguida de 33. ..., ♖h6, dando mate, o 32. ..., ♖b5, seguida de 33. ..., ♖b3, ganando.»

De vuelta en casa, escribió al editor de *Canadian Chess Chat*: «Si hubiera [jugado 29. ..., ♙h6+], esta partida probablemente habría sido la más brillante que he jugado nunca».⁸ Por más desconcertante que sea, Yanofsky parece haber sido víctima de esta vana ilusión durante muchos días después de la partida. Al jugar ♙d3-e4-f4, Fischer tuvo que tener en cuenta las amenazas de mate que las negras podrían crear contra el expuesto rey, pero estimó, con acierto, que todas serían manejables. Como refiere el editor de la revista, «Moe Moss pregunta cómo se gana después de 29. ..., ♙h6+ 30. ♙g5. No podemos ver ninguna línea clara, porque el caballo puede apoyarse con h4, y si 30. ..., ♙xg5+ 31. ♙xg5, ♖g8+ 32. ♙f4, ♖g4+ 33. ♙f3, ♖gxd4 34. ♖xd4, ♖xd4 35. ♖xe7, ♖b4, 36. ♖e2 o 36. ♖e5 parece que aguanta». Esto, en verdad, es un ejemplo de lo más dramático de cómo un jugador puede sobreestimar sus posibilidades al entrar en una línea deliberadamente ambigua que ha jugado el adversario, fenómeno este del que

Emanuel Lasker, por lo pronto, supo sacar el máximo partido una y otra vez durante su larga carrera. Es interesante que después de 30. ♙e5, e6 31. h4, ♖c8 32. ♙f7+, ♙g7 33. ♙g5, ♙xg5+ 34. ♙xg5, ♖c6 35. ♖e5, ♖cd6 36. ♖xd5, ♖xd5 37. f4, ♖b5 Yanofsky escriba en *Shahmat*: «Las negras deben contrarrestar la superior posición del rey enemigo, ya que de lo contrario están en peligro de perder la partida. Las blancas amenazaban ♖e1, y si ..., ♖d6, d5! es fuerte». Nada podría reivindicar con más elocuencia que esto la manera de jugar de Fischer. Consiguí plantear grandes problemas al adversario en un final en apariencia inocuo debido a los riesgos que estuvo dispuesto a asumir. La partida acabó en tablas en la jugada 47.

A veces, Fischer corría un riesgo determinado para evitar otro.

227



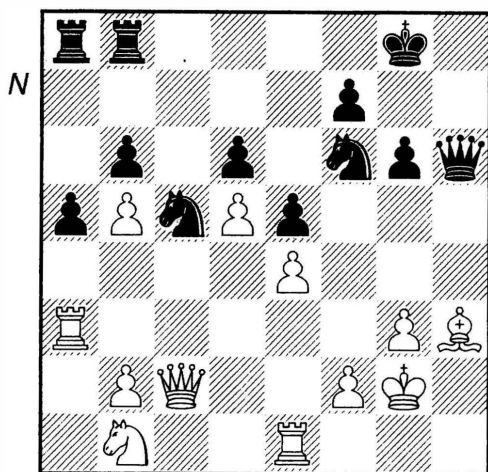
En Mednis-Fischer, Cto. de EUA, 1963-1964 (pos. 227), las negras jugarían con mucho gusto tan «posicionalmente» como fuera posible, puesto que la ventaja que tienen en materia de estructura de peones es, en verdad, muy gráfica. Una maniobra factible sería ..., ♙e7-d5, y si (después de 14. ..., ♙e7) las blancas responden 15. d5, las negras blo-

7. Vol. 7, núm. 9, septiembre de 1968, págs. 241-242.

8. Agosto de 1968, págs. 183-184.

quean el peón en d6: 15. ..., ♖f5 (16. ♔b4, b6 17. d6?, c5!). Sin embargo, las blancas tienen a su disposición la columna «g» abierta y pueden agudizar las cosas de modo considerable luego de 15. ♖hg1!, ♔h8 (15. ..., ♖d5? 16. ♔xd5, ♔xd5 17. ♖f6+) 16. ♖g5, ♖d5 17. ♖de1, c6 18. ♖e4, etc. A fin de prevenir posibilidades así, Fischer está dispuesto a conceder a las blancas cierta libertad de acción. Espera que, al correr los riesgos que corre ahora, la aguda posición que pronto aparecerá en el tablero le ofrezca las mejores oportunidades. 14. ..., ♔h4 15. ♔b1, ♔f4!? 16. d5, ♖e5 17. ♔xc7, ... Las negras recuperarán el peón sacrificado, pero ahora el peón «d» blanco se convierte en una fuerza con la que hay que contar. 17. ..., ♖ac8 18. ♔d6, ♖cd8 19. ♔c7, ♖c8 20. ♔d6, ♖fd8 21. ♔e7, ♖xf3 22. d6, ... Con una lucha muy tensa por delante. (Véase también la pos. 8.)

228



Más emprendedor es su planteamiento en el próximo ejemplo (Burger-Fischer, Cto. de EUA, 1965-1966, pos. 228).

26. ..., ♔g7 27. ♖d2, ♖h8 28. ♖h1, ♖h7!! Corriendo riesgos considerables... ¡en el flanco de dama!

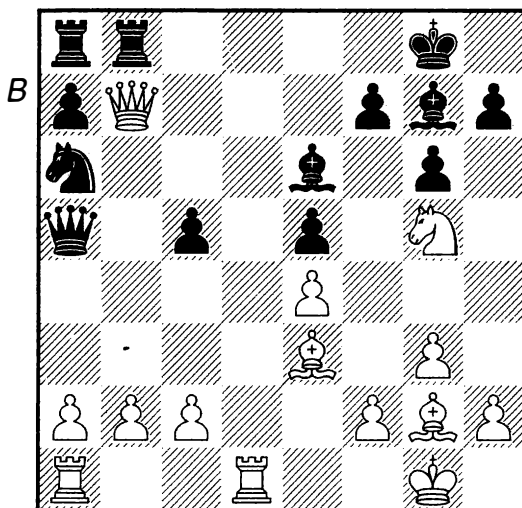
Fischer podía haber efectuado esta jugada de modo más seguro con 28. ..., ♔h5, con-

servando ventaja después de 29. ♔f1, g5 (o interpolando 29. ..., ♖ac8 30. ♖c3 primero; no, por cierto, 30. ♔g2, ♖cxe4!!) 30. ♔g2, ♖g4, aunque tendría que estar en guardia ante ♖c4, jugada que es probable que causara problemas a las negras. A propósito, si las blancas hacen esta jugada demasiado temprano luego de 28. ..., ♔h5, se encuentran en un aprieto: 29. f3, ♔g5 30. ♖c4, ♖h5 31. ♔g4, ♖xg3! 32. ♔c1!, ♔xc1 33. ♖xc1, ♖e2 34. ♖ca1, ♖h7!! 35. b4, ♖ah8, etc. 29. b4, ♖b7 30. ♖f1, ... ¿No les era posible a las blancas forzar las cosas en el flanco de dama? Según parece, no, puesto que 30. ♔c6, ♔xd2 31. ♔xb7, ♖xe4 favorece a las negras: 32. ♔xb6, ♔xb4 o 32. ♖f3, ♖f8 33. bxa5 (33. ♔xb6, ♔xb4!), ♔xa5 (Kmochn).⁹ El pequeño retraso que implica 30. ♖f1 es suficiente para que las negras ejerzan una amenazadora presión en el flanco de rey, aunque dista de estar claro quién acabará teniendo la sartén por el mango. 30. ..., ♖ah8 31. ♖f3, axb4 32. ♔c7, ... Fischer debe de haber calculado con mucha antelación todos los riesgos que supone esta infiltración de la dama. 32. ..., ♖c5 33. ♖xf6, ... Las dos tentadoras alternativas que siguen fracasan: a) 33. ♔xd6, ♖cxe4 34. ♔xe5, ♔g5! 35. ♔d4, ♔xd5, ganando; b) 33. ♖h2, b3! 34. ♔e6, ♔xh2+! 35. ♖xh2, ♖xh2+ 36. ♔f1, b2! 37. ♔xf7+, ♔h6, ganando. 33. ..., ♔xf6 34. ♔xd6+, ♔g7 35. ♔xe5+, ♔g8 36. ♖e3, ♔g7 37. ♔b8+, ♔f8 38. ♔xb6, ♖xe4 El peligro ha pasado, y, con él, ha terminado la partida de las blancas. Fischer estimó y calculó de manera soberbia tanto los riesgos como las oportunidades. Las blancas abandonaron en la jugada 46.

Este ejemplo es de carácter afín al primer tipo de ejemplos, que trata el aspecto «calculador» de la asunción de riesgos. Todavía queda un tercer tipo que está reservado a una clase muy exclusiva de jugadores: aquellos cuya vo-

luntad de ganar es tan tremenda que ni siquiera los cálculos más exhaustivos les disuaden de pasarse de la raya, es decir, de correr el riesgo real de perder la partida solamente para poner a prueba al adversario.

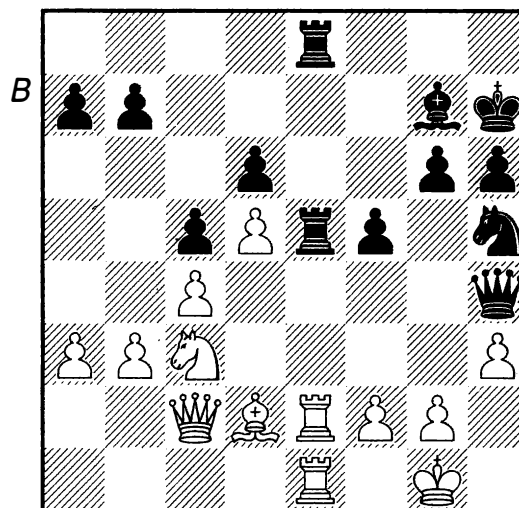
229



Llevando las blancas contra el búlgaro Luben Popov en Skopie, 1967 (pos. 229), Fischer, de manera decepcionante, llegó a una posición en la que era mejor conformarse con tablas por repetición de jugadas: 18. ♔c6; ♖c8 19. ♔d6, ♖d8 20. ♔c6, ♖dc8 21. ♙d2, ... De manera objetiva, esto solamente puede criticarse, puesto que ahora son las blancas y no las negras las que casi pierden la partida. Fischer confía en su capacidad de encontrar una defensa eficaz si es necesario. No está seguro de que el rival detecte cierta sutileza y está tentado a correr este gran riesgo nada más que para comprobarlo. 21. ..., ♞b4 22. ♔xa8, ♖xa8 23. ♞xe6, ♔b6! La sutileza. Después de 23. ..., fxe6 24. a3, la batalla seguiría por decidir, y aún podría ganarla el mejor jugador. 24. c3, ♞c2 25. ♖ac1, ♔xb2 Parece como si las blancas estuviesen perdidas. Fischer se las arregla para salvar la partida a tiempo. 26. ♞c7, ♖b8 27. a4, ♔a2 28. a5!, ... Obliga a realizar más liquidaciones y asegura las tablas. 28. ..., ♔xa5 29. ♖xc2, ♔xc7 30. ♖a1, ♙f8 31. ♖ca2, ♖b7 32. ♙e3, ♙g7 33. ♖a6, ... Y se acordaron las tablas poco después.

El próximo adversario de Fischer se vio obligado a hacer gala de más ingenio. Es Wolfgang Uhlmann (blancas), que se enfrentó a Fischer en la Olimpiada de Siegen, 1970 (pos. 230).

230



Contra 24. ♖xe5, Fischer capturó a su vez con el alfil. En *Chess Canada* (noviembre de 1970) se publicaron los comentarios de varios jugadores locales junto a los de Mijaíl Tal, cuyo comentario original apareció en la revista rusa 64. Las opiniones que se reproducen en *Chess Canada* son muy reveladoras.

Tal: «Era más fuerte capturar con la torre. Me parece que Fischer sobreestimó la fuerza de la amenaza 25. ..., ♙d4».

Coudari: «Al tomar con el alfil, Fischer, obviamente, mantiene la posición lo más compleja posible y muestra una decidida voluntad de ganar».

Kuprejanov: «Era interesante 24. ..., ♖xe5, aunque conduce a simplificaciones».

Sin duda, después de 24. ..., ♖xe5 la partida habría concluido en tablas con rapidez. Como en el caso anterior, Fischer debe de haber previsto que, jugando bien, 24. ..., ♙xe5 daría ventaja a las blancas. No obstante, esta jugada exige de las blancas que, además de jugar bien, así como con valentía, respondan a un golpe con otro golpe. 25. ♞b5!, a6! 26. ♞xd6!, ♙d4! 27. ♞xe8!, ♔xf2+ 28. ♙h2!, ... Se da mate a las blancas después de 28. ♙h1, ♞g3+ 29. ♙h2, ♞f1+ 30. ♖xf1,

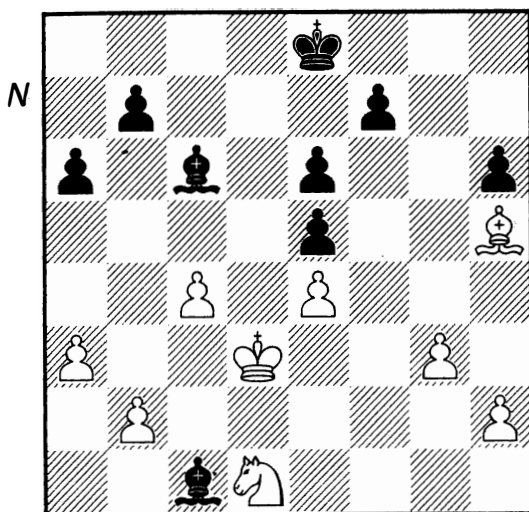
♔e5+, como señaló Coudari. Es obvio que a Tal le encantaba demasiado la posición para darse por satisfecho con un final tan prosaico y prefería 28. ..., ♖f1+??/!! 29. ♖xf1, ♘g3+ 30. ♔h2, ♘xf1+, ¡¡tablas!! 28. ..., ♘f4 29.

♔xf4!, ♖xe1! (si 29. ♖xc2?, 30. d6 gana) 30. ♖c1, ♖xe8 31. ♔xh6, ... Y las blancas salieron de la refriega con un peón de ventaja. De nuevo, sin embargo, Fischer consiguió hacer tablas.

OPORTUNIDADES EN LA PRÁCTICA

APROVECHAMIENTO DE OPORTUNIDADES EN LA PRÁCTICA

231



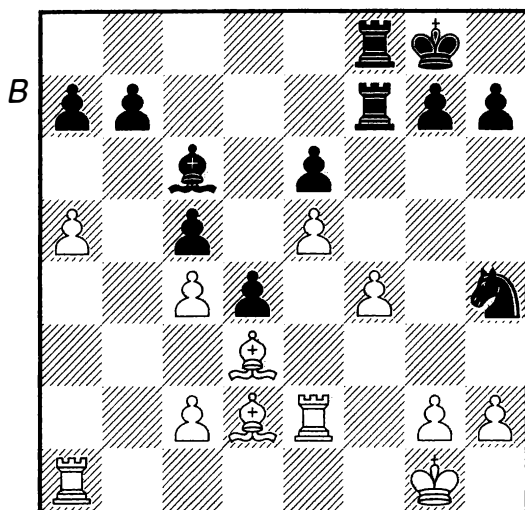
En el Torneo Internacional de Zúrich, 1959, Fischer, a la sazón de dieciséis años, llegó a esta posición (pos. 231) en la partida de la última ronda que disputó con Mijaíl Tal, que llevaba las blancas y acabó ganando el torneo. Era mano Fischer y jugó 33. ..., ♔f8. Esta decisión suscitó las críticas de Mijaíl Botvinnik, campeón del mundo entonces.

En la *Chess Review* de septiembre de 1959, Botvinnik escribió: «Esta jugada es difícil de entender. El alfil de c1 se verá aislado ahora de su bando, y serán las negras las que tengan que jugar para forzar las tablas». (Véanse también las pos. 137 y 190.) Keres, en el libro del torneo,¹ coincidía con él. Lo que Botvinnik pensaba que era preferible era la sencilla línea de tablas 33. ..., ♙a4 34. ♘c3, ♙c6, y las blancas no tienen nada me-

jor que repetir jugadas, puesto que 35. ♔c2, ♙e3, sin duda, es mejor para las negras. Después de la jugada de Fischer, por otra parte, eran las negras las que tenían que hacer tablas si las blancas jugaban bien, es decir, 34. h4 (amenazando 35. ♔c2), que, en efecto, es lo que jugó Tal. Es curioso que ambos grandes veteranos pasasen por alto la idea del joven Fischer: al jugar 33. ..., ♔f8 debió de importarle muy poco quién sería el que tendría que provocar las tablas por fuerza con tal de que le ofreciese una última oportunidad, en la práctica, de jugar a ganar; si Tal no hubiese visto 34. h4, habría seguido 34. ..., ♙f5!, y las negras gozarían de una cómoda ventaja. Este principio, a saber, explotar toda oportunidad que la posición ofrezca en la práctica, lo adoptó Fischer desde el comienzo de su carrera. Como acabamos de ver, incluso jugadores del mayor calibre no apreciaban a veces esta postura correctamente, e incluso tal vez llegasen hasta el punto de dar preferencia a la política «moral» que sostiene que el bando que está mejor no debería verse sometido a la vergüenza de mendigar las tablas. Para Fischer, este argumento era irrelevante. Si aún existía alguna oportunidad de cambiar el resultado de la partida a su favor, había que aprovecharla.

1. *Weltschachturnier, Zürich 1959*. Edition Olms, Zürich, 1959, pág. 199.

232



En la pos. 232 (Fischer-Uhlmann, Estocolmo, 1962), está bastante claro que las tropas negras están listas para llevar a cabo la jugada ..., g5. A fin de darle réplica satisfactoria, debería jugarse 22. ♖d1, con lo que ambos bandos habrían llegado a un punto muerto. Fischer se percató de que la única oportunidad que es prometedora en la práctica consiste en dar a las negras lo que quieren.

22. ♖b1!, ...

No hay otra jugada que tenga el potencial de inclinar la balanza a favor de las blancas.

22. ..., g5 (!) 23. fxg5, ♗xg2 (!) 24. ♖xg2, ♘xg2 25. ♔xg2, ♖f2+ 26. ♔g3, ♖xd2 27. ♖xb7, ...

Esto, a decir verdad, no es una tentativa seria de ganar la partida, pero merece probarse.

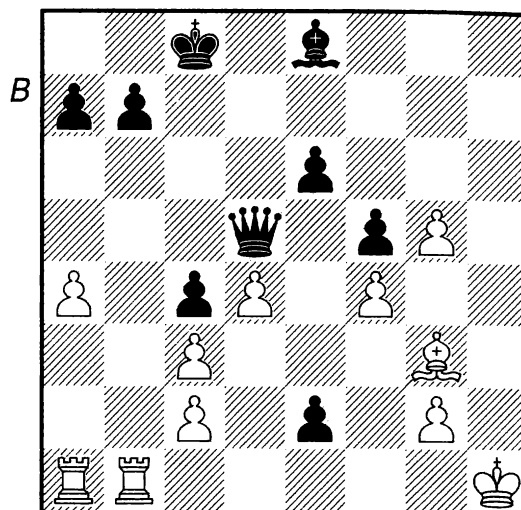
27. ..., ♖f7 28. ♖b8+, ...

28. ♖xf7, ♔xf7 29. ♗xh7, ♖e2, etc.

28. ..., ♔g7 29. ♖e8, ♖df2 30. ♖xe6, ♖f7+

Y las negras dan jaque perpetuo por fuerza. (Véase también la pos. 143.)

233



Contra el mismo adversario, Fischer (blancas) había encarado difíciles problemas dos años antes en Buenos Aires (pos. 233). Su posición ofrecía muy pocas perspectivas de supervivencia. Con 33. ..., ♗c6 y 34. ..., ♖e4, las negras amenazan con paralizar a las blancas por completo. Marchando entonces con el monarca sobre el flanco de rey y apresando algunos peones en el flanco de dama, se asegurarían el triunfo. Fischer no espera tanto tiempo. La posición sí ofrece, sin embargo, una oportunidad más en la práctica:

33. ♖b5!, ♗xb5

A 33. ..., ♖e4 se responde ahora, desde luego, 34. ♖e5.

34. axb5, ♖xb5 35. ♖e1, ...

Tras eliminar el peón de e2, las blancas obtienen algunas oportunidades de contragolpe con el peón «g».

35. ..., a5!

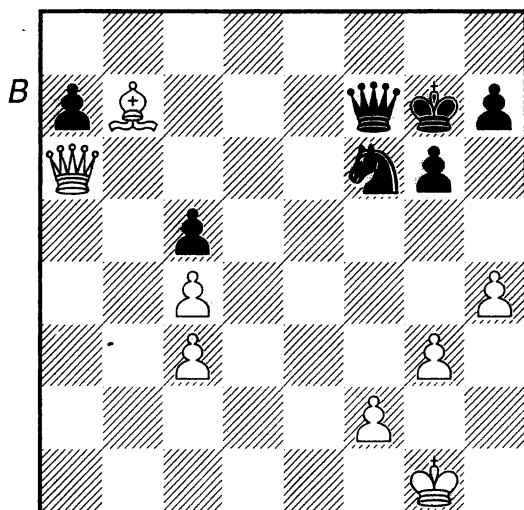
Uhlmann emplea la táctica más común y sensata en semejantes situaciones: avanzar el peón pasado. Al final, ambos peones pasados, el de las blancas y el de las negras, caerán, después de lo cual el desequilibrio de material se dejará sentir por fuerza:

36. ♖xe2, a4 37. ♖xe6, a3 38. g6, ♖d7 39. ♖e5, b6 40. ♗h4, a2 41. ♖e1, ♖g7 42. ♖a1, ♖xg6

Y las blancas abandonaron en vista de 43. ♖xa2, ♖h5 44. g3, ♖d1+ 45. ♔h2, ♔b7!, y andan escasas de jugadas. Se amenaza

46. ..., ♖b1, y si 46. ♜b2, 46. ..., ♖a1! 47. ♜b5, ♖xc3 48. ♜xf5?, ♖xc2+, ganando la torre. Sea como fuere, 33. ♜b5* era su última oportunidad en la práctica para aguantar la partida. (Véase también la pos. 306.)

234



Evaluar las mejores oportunidades que hay en la práctica implica, en muchos casos, ajustar rápidamente el estado de ánimo a las nuevas circunstancias. Tras haberse dejado una pieza por dos peones en su partida (con blancas) contra Hübner en Palma de Mallorca, 1970 (pos. 234), Fischer, al parecer no amedrentado por estos acontecimientos, se esfuerza de todos modos por aprovechar las últimas oportunidades de ganar, aunque sean simbólicas. 32. ♖xa7?, ... Larry Evans, que

estaba en Palma como ayudante de Fischer, declaró que esto fue un mero descuido.² Por cierto, muchos comentaristas³ lo consideraron una liquidación intencionada, puesto que si no, ¿cómo explicar el hecho de que fuese Fischer el que rechazara el jaque perpetuo con 35. ♖e5+ después de 32. ..., ♖e4! 33. f3, ♖d6 34. ♖xc5, ♖xb7?**. En vez de eso, comenzó a rascar las últimas migajas de oportunidades que contenía la posición en la práctica: 35. ♖d4+, ♖g8 36. ♖f2, ♖e7 37. ♖d5+, ♖f8 38. h5, gxh5 39. ♖xh5, ♖c5 40. ♖d5, ♖g7 41. ♖d4+, ♖f7 44. ♖d5+, y, finalmente, se acordaron las tablas. (Véase también la pos. 100.)

CELADAS

Las celadas que montaba Fischer deberían considerarse, en general, casi celadas, otra forma de aprovechar al máximo las oportunidades que hay en la práctica. Por lo común, se abstenía de tender una celada si esta no coincidía con los rasgos generales de la posición. Aquí tenemos varios ejemplos.

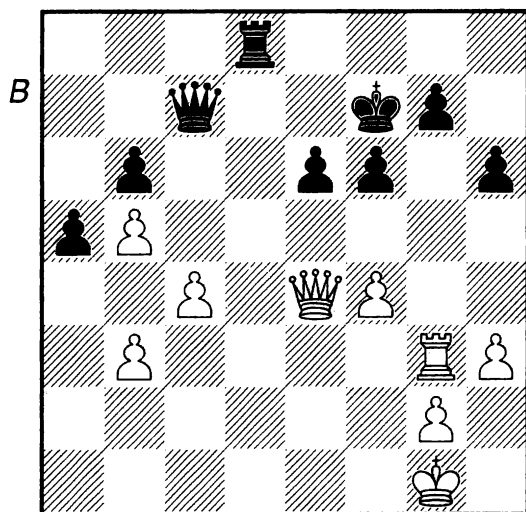
* Al comentar la partida en su libro *La Defensa Francesa a través de mis partidas* (véase la referencia completa en la pos. 143), Uhlmann afirma (pág. 68) que esta jugada facilita la victoria, pero «33. ♜g1, ♖e4 34. ♜ac1, pasivo, no es del gusto de Fischer». Más adelante, sin embargo, añade en la jugada 38: «Contra 38. ♜e5, gana 38. ..., ♖xe5, y después de 38. ♜e1, sucede 38. ..., a2 39. g6, ♖a6! 40. g7, ♖h6+, con 41. ..., ♖xg7. Es interesante que la consecución de la victoria siempre pende de un hilo. Solamente una jugada asegura el triunfo». Le pone un signo de exclamación a 38. ..., ♖d7 y agrega: «38. ..., a2 habría sido prematura, porque después de 39. g7, a1 ♖+ 40. ♖h2, las blancas incluso ganarían». Por último, indica (pág. 69) una línea ganadora más posicional después de 44. g3: 44. ..., ♖f3+ 45. ♖h2, ♖xc3 46. ♜f6, b5, y «la creación de un peón pasado en el flanco de dama decide la partida». (N. del t.)

2. *Chess Life & Review*, enero de 1971, pág. 66.

3. Bronstein (en 64), O'Kelly (en *Europe Échecs*), Wade (en el libro del torneo), Medina (en *Jaques Mate*), las revistas *Revisita de Sah* y la letona *Sahs*.

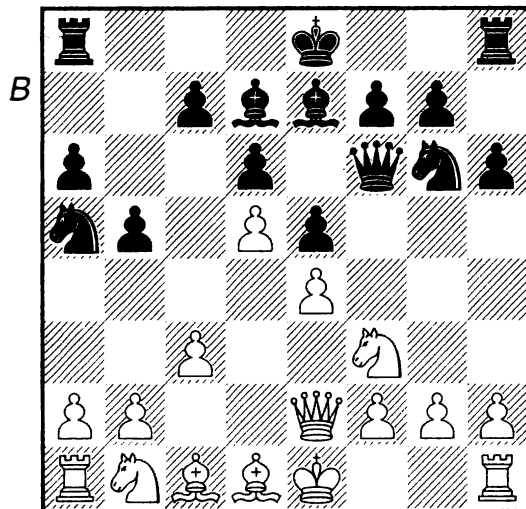
** En el boletín del torneo, O'Kelly comenta esta partida y señala que Fischer quería aprovechar los apuros de tiempo en que se encontraba Hübner. Medina, Antonio (Dir.): *VIII Torneo Interzonal Ajedrez* (sic). Palma de Mallorca, 1970, pág. 51. (N. del t.)

235



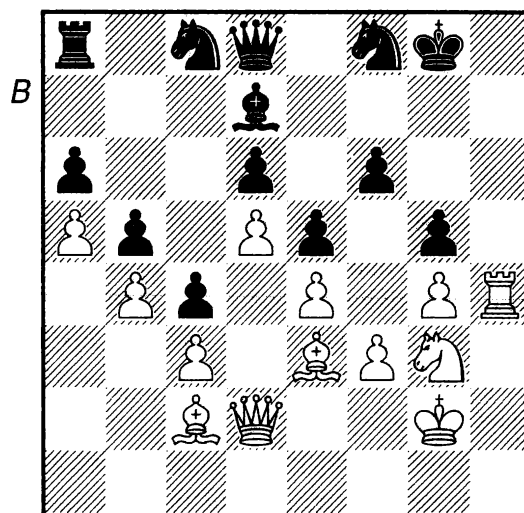
Apenas hay manera de que las blancas puedan crear problemas al adversario en la pos. 235 (Fischer-Pachmann, Olimpiada de Leipzig, 1960). Fischer descubre una minúscula posibilidad de hacerlo sin tocar los sólidos cimientos de su posición. Decide poner a prueba al rival. 36. ♖h7, ♜g8 No 36. ..., ♔f8?? 37. ♖h8+. 37. ♜g6+, ♔e7?? Pachmann cae. Después de 37. ..., ♔f8 38. ♖e4, ♔f7/♔e7, las negras están bien. 38. ♖xg7+!, ... Y las negras no podían hacer otra cosa que abandonar. El final de peones que se produce luego de 38. ..., ♜xg7 39. ♜xg7+, ♔d6 40. ♜xc7, ♔xc7 no les ofrece esperanzas.

236



En Fischer-Ciocâltea, de la olimpiada siguiente (Varna, 1962, pos. 236) se aplicó el mismo principio. 13. g3, 0-0 14. h4!, ... Como ya hemos visto (págs. 30-34), la cadena de peones f2-g3-h4 es una disposición recurrente en bastantes partidas de Fischer. Está dispuesto a emplearla aquí, puesto que, aparte de las otras virtudes que tiene, posibilita cazar la dama si las negras efectúan una jugada como... 14. ..., ♜fc8?!, ¡que, casualmente, es la que hizo Ciocâltea! Era necesaria 14. ..., ♔d8. 15. ♔g5!, y de la dama negra nunca más se supo. («¡Lo creas o no, perdí con este «jugador» en las finales!», escribió Bobby, molesto, desde Varna a su amigo Bernard Zuckerman;¹ véanse las pos. 17 y 283).

237



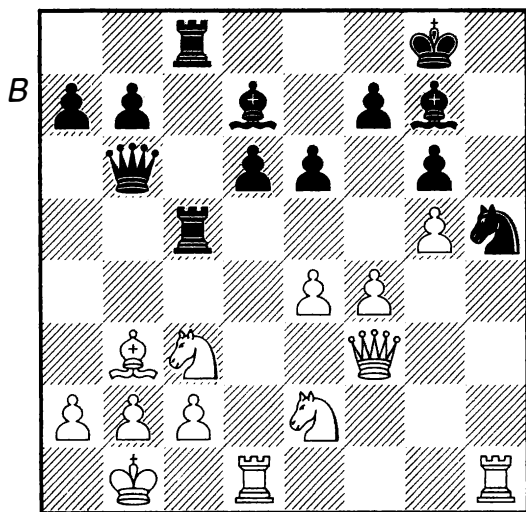
34. ♜h6!, que Fischer le hizo a Gligorić en Rovinj-Zagreb, 1970 (pos. 237) era, en la práctica, la mejor jugada. De todos modos, nada había que perder con ella, así que ¿por qué no probarla? Gligorić no notó la ladina intención de Fischer, cayó en la celada 34. ..., ♔g7? 35. ♜xf6! y abandonó. 35. ..., ♔xf6 36. ♔xg5+ y 35. ..., ♖f6 36. ♔h5+ eran razones suficientemente buenas para rendirse. Esta posición se convirtió en una especie de reto para los analistas, que deseaban demostrar que Fischer, de todos modos, tenía un plan de victoria. Bien mirado, cayeron en una

1. Pieza 1696 de la Colección Russell; tomado de *Chess Notes* núm. 45, Edward Winter (ed.), Ginebra, mayo-junio de 1989, pág. 75.

celada más profunda que aquella en la que había caído Gligorić... Trifunović indicó 34. ..., ♖h7 35. ♖h5, ♔f8 36. ♙xg5!! (Vuković mencionó² 36. ♔g6+, ♙h8 37. ♔g7, pero luego de 37. ..., ♔xg7! sería bastante difícil probar que las blancas ganan por fuerza) 36. ..., fxc5 37. ♖f6+!, ♔xf6 (37. ..., ♖xf6 38. ♔xg5+, ♔g7 39. ♔g6, ♖e8 40. ♔xg7+, ♖xg7 41. ♔d8+, ♙e8 42. ♔c7! gana más material; E. A.) 38. ♔xf6, ♖xf6 39. ♔xg5+, etc.³ Por más bonita que sea esta variante, por desgracia contiene cierto agujero: mediante 37. ..., ♙f7!!, las negras salvan la partida, a saber: 38. ♔xh7+, ♙xf6 39. ♔xd7, ♔a7 40. ♔xa7, ♖xa7 41. ♔f2, ♖c8 48. ♙f1, ♔h6 es tablas por donde se mire, como cualesquiera tablas «de libro». (Véase también la pos. 47.)

Gligorić también había sido víctima de Fischer en una de las celadas más profundas que tendiera jamás, la cual, desde un punto de vista psicológico, es algo de lo más extraordinario en un chico de dieciséis años, con independencia del talento que este pudiera tener para el ajedrez. Se jugó en la primera vuelta del Torneo de Candidatos de Bled en 1959.

238



La disposición de las piezas blancas en la pos. 238, en apariencia, tiene por objeto romper con f5. Al jugar **23. ♔d3**, Fischer indica que ha abandonado la esperanza de llevar a cabo sus planes en el flanco de rey y dirige la atención al centro. Además, sería naturalísimo que el segundo jugador creyese que las blancas han incurrido en un error garrafal (y Gligorić reaccionó rápido: **23. ..., ♙xc3 24. ♖xc3, ♖xf4**), puesto que (a) ¿por qué deberían ceder justo el peón en el que cifran sus esperanzas de quebrar la posición negra? (b) ¿Por qué habría de jugarse la dama a d3 cuando está situada en f3 de manera tan estupenda? Normalmente no se supone que una jugada como ♔f3-d3 es el prelude de otra simétrica (♔d3-f3) dos jugadas después. El quid era, sin embargo, que la desaparición del alfil de g7 resultaría ser un factor capital. Luego de **25. ♔f3!, ♖h5 26. ♔xh5!**, las blancas llevaron a cabo el ataque sin impedimentos: **26. ..., gxf5 27. ♔xh5, ♙e8 28. ♔h6, ♔xc3 29. bxc3, ♔xc3 30. g6, fxc6 31. ♔h1, ♔d4 32. ♔h7+, 1 - 0**. En retrospectiva, Gligorić señaló en el libro del torneo que lo correcto era 23. ..., ♙e8 24. ♔xd6, ♔xd6 25. ♔xd6, ♙xc3, con un final que, probablemente, podría sostenerse.⁴ En realidad, incluso el gran maestro más fuerte podría sucumbir ante una celada posicional tan diabólica.

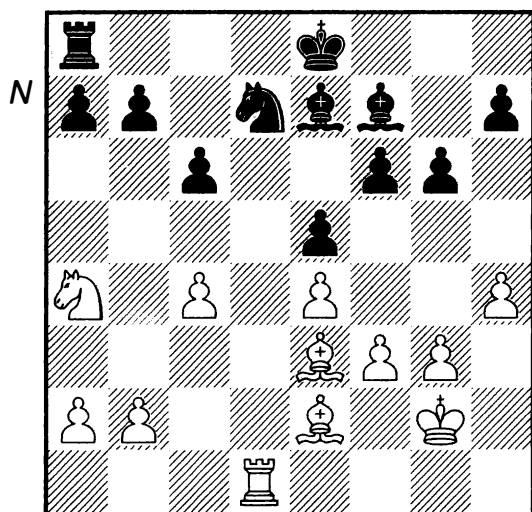
Hay constancia de un único ejemplo en el que Fischer tiende una celada como un fin en sí misma. Ocurrió en la novena partida de su encuentro con Reshevsky de 1961 (pos. 239).

2. Šahovski Glasnik (Yugoslavia), julio de 1970, págs. 203-204.

3. Chess Life & Review, agosto de 1970, pág. 424.

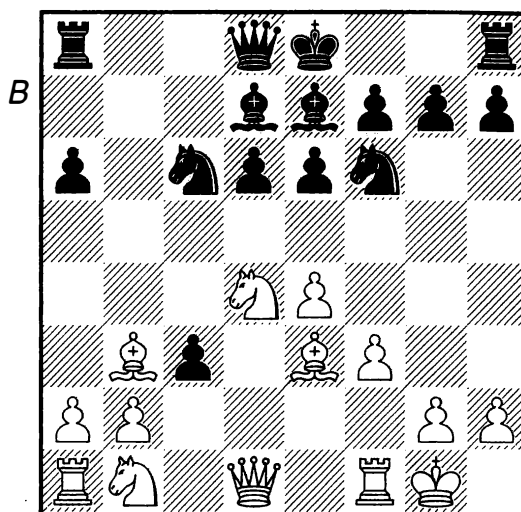
4. GLIGORIĆ, Svetozar; RAGOSIN, Wladimir: Kandidatenturnier für Schachweltmeisterschaft, Bled, Zagreb, Beograd 1959. Federación Yugoslava de Ajedrez, Belgrado, 1960, pág. 79.

239



Fischer juega 27. ..., ♖c8; no hay motivos para hacer esta jugada excepto el tender la sencilla celada 28. ♕xa7, ♖a8. Kmooh la calificó, correctamente, de celada «de nivel de guardería».⁵ Es irónico que fuese Bobby el que cayera en una celada similar (de nivel de escuela primaria, quizá) al capturar con el alfil un peón en una esquina. ¿Recuerda cuándo y dónde?⁶

240



Más en su estilo es la celada de la pos. 240, tomada de la partida que le enfrentó (con blancas) a Sherwin, Campeonato de Estados Unidos, 1957-1958. Fischer pensaba jugar la siguiente secuencia de tres jugadas: ♖xc6, ♖xc3, ♖c1. El curso regular habría sido 13. ♖xc3, 0-0 14. ♖xc6, ♕xc6 15. ♖c1, pero aprovechó la oportunidad de tender una celada efectuando primero 13. ♖xc6, de modo que si las negras responden 13. ..., cxb2?, las blancas obtienen ventaja decisiva con 14. ♖xd8, bxa1 ♖ 15. ♕d4, ♖xd4+ 16. ♖xd4, ♖xd8 17. ♖a7, ♕b5 18. ♖c1. Por fortuna, Sherwin no le complació, y Fischer acabó logrando una de sus mejores victorias en aquel campeonato.

5. *Chess Review*, noviembre de 1961, pág. 332.

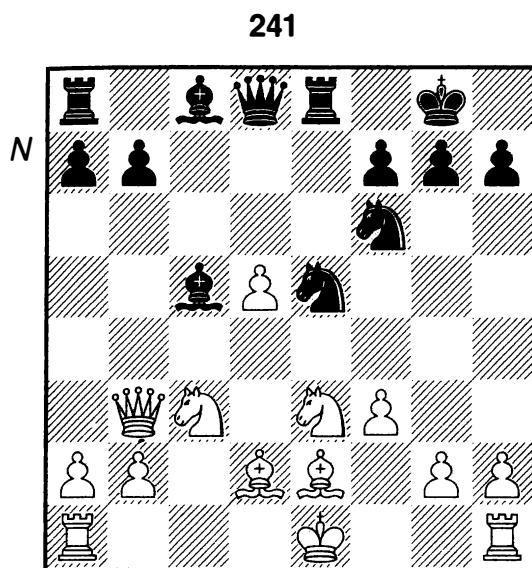
6. Es obvio que el autor se refiere a la primera partida del Encuentro por el Campeonato del Mundo de 1972, en la que se llegó a la posición siguiente:

Blancas: ♖d3, ♕c1, ♖a3, b5, e3, f2, g2, h2. Negras: ♖f8, ♕d6, ♖a7, b7, e6, f6, g7, h7.

Fischer jugó 29. ..., ♕xh2, y después de 30. g3, seguida de la marcha del monarca al flanco de rey, las negras pronto perdieron una pieza por dos peones.

En cierto sentido, un «error garrafal de escuela primaria», en verdad, pero al leer las secciones «Asunción de riesgos» y «Aprovechamiento de oportunidades en la práctica», uno sospecha que fue un esfuerzo deliberado de Fischer por *ganar* o, al menos, por crear unas mínimas oportunidades para ganar, en cuyo caso, uno se pregunta si Spasski no estaba tendiendo, más que una celada ajedrecística superficial, una psicológica muy profunda. Al prepararse para el encuentro, sin duda habría tomado nota de partidas en las que Fischer había rozado el límite al tratar de ganar una posición de tablas, y bien podría haber razonado que si Fischer se veía ante posiciones muy simplificadas al principio del encuentro, antes de que hubiese tenido tiempo de adaptarse, había bastantes probabilidades de que fuese un punto fácil al excederse intentando ganar. ¿Es esto verosímil? (N. del editor [del original].)

Una celada picantísima que preparó fue la que se quedó entre bastidores en su partida contra Foguelman, Mar del Plata, 1960 (pos. 241).



Las negras (Fischer) tienen un peón menos. Lo habían entregado en la jugada 9, y ahora pueden recuperarlo mediante 14. ..., f3+ . Fischer prefiere, empero, ganar otro peón en vez de ese. Juega 14. ..., g6! 15. c2 , h4 , invitando a las blancas a defender el peón de g2 mediante 16. f1 . Lo que

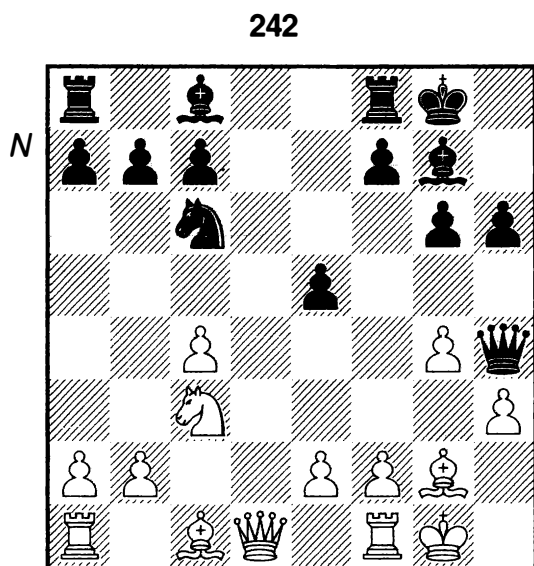
debía de tener en la manga era 16. ..., g4! (muy tentadora es 16. ..., d7 , con la intención de forzar con rapidez un elegantísimo mate después de 17. b5 , h3!! o 17. ..., xf3!! Sin embargo, 17. c4! dificulta mucho más a las negras el probar que la jugada es correcta: 17. ..., xg2 18. xc5 , h3 19. f2! , etc.) 17. fxg4 , xg4! , y de repente el rey blanco queda despojado de todas sus defensas. La amenaza 18. ..., f6+ obliga a efectuar 18. e1 (a 18. c4 se contesta 18. ..., f6+ 19. f4 , xc3!! o 19. f4 , g6!), pero entonces 18. ..., f6 (¡a pesar de todo!) 19. d1 , xe2!! 20. xe2 , f2 21. c4 (21. e1 , xg2 22. g3 , xg3 23. hxg3 , e8! o si aquí 22. c4 , 22. ..., f3!) 21. ..., g2 22. e1 , f3! 23. c1 , c8! decidiría el destino de las blancas.

Este es, además, un ejemplo excelente de celada que concuerda por completo con todos los elementos de la posición. Después de la jugada que hizo Foguelman, **16. 0-0-0!**, Fischer capturó el peón de g2, peón que era mucho más importante que el de f3 que podía haber capturado dos jugadas antes. Aparte de eso, capturar en f3 habría provocado liquidaciones no deseadas.

TÁCTICA

VISIÓN TÁCTICA

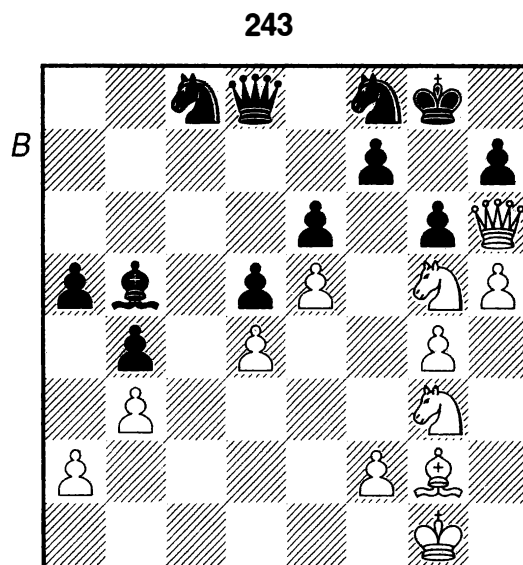
Que Fischer era un táctico muy dotado lo confirman las numerosas combinaciones que jugó a lo largo de su carrera. La visión táctica está menos sujeta al aprendizaje y el desarrollo que la estratégica; sin embargo, en muchos jugadores —y Fischer es un buen ejemplo de ello— puede ir evolucionando junto con el progreso global y la madurez del estilo. En 1961, Fischer todavía podía producir una muestra de tosca táctica como esta (pos 242, Pachmann-Fischer, Bled):



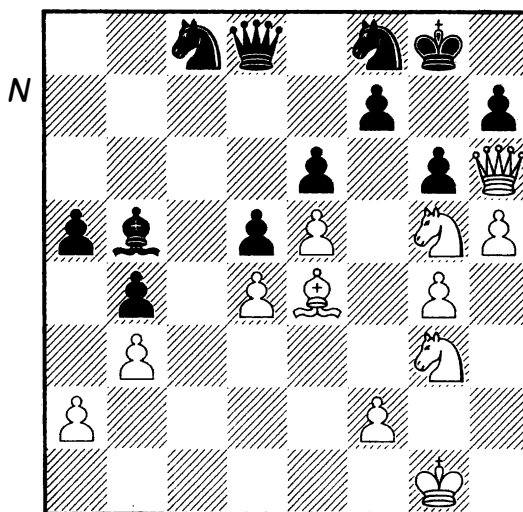
15. ..., f5!? 16. ♘d5, fxg4 17. ♘xc7, gxh3 18. ♙d5+, ♚h8 19. ♘xa8, ♘e7 20. ♙e3, h2+ 21. ♚h1, ♙h3 22. ♘c7, ♘f5 23. ♘e6, ♙f6 24. ♘xg7, ♘xe3 25. fxe3, ♙xf1+ 26. ♙xf1, ♙xf1 27. ♙xf1, ♙xg7 28. ♙f7+, tablas.

Con los años, en sus partidas tuvo lugar una creciente sofisticación de los motivos tácticos. Cuando un jugador ya no echa mano de la táctica para solucionar problemas posicionales agudos y no recurre a ella sino cuando, de manera objetiva, es el medio más apropiado para resolverlos, es probable que sus combi-

naciones ganen en profundidad y belleza. Ya no están ahí para remendar retales de posiciones por lo demás poco prometedoras, ni son palitas con las que cavar trampas para que el adversario caiga en ellas. Son, sencillamente, la manera más lógica, incisiva y, a menudo, elegante de concluir una partida o provocar un desarrollo ventajoso. Aquí tenemos un ejemplo muy bueno: Fischer-Panno, Buenos Aires, 1970 (pos. 243).



28. ♙e4!!, ...

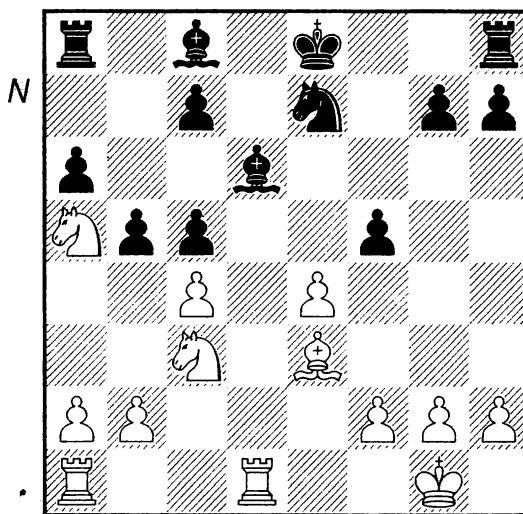


A los comentaristas les impresionó la elegancia de esta jugada, y sin embargo no evaluaron su profundidad.¹ Un táctico menos sutil disponía de otra posibilidad: 28. ♖xh7!?, ♖xh7 29. hxg6, fxg6 (29. ..., ♖f8 30. g7, ♖g6 31. ♖h5 gana) 30. ♖xg6+, ♖h8 31. ♖xe6, ♖e7 (31. ..., ♖g5 32. ♖h6+!) 32. ♖f5, y las blancas bien podrían ganar, aunque tendrían que esforzarse un poco. Lo que elige Fischer es más imaginativo, profundo y, desde luego, elegante. Es bastante obvio que el alfil es tabú: 28. ..., dxe4 29. ♖3xe4 no tarda mucho en dar mate a las negras. En e4, el alfil crea la amenaza ♖h5 una vez que se cambien los peones en g6 y también impide ..., ♔d3, jugada que a las negras les habría encantado efectuar en el primer momento idóneo, puesto que el alfil sobreprotegería los puntos más delicados de la diagonal b1-h7 (e4, g6, h7) y les daría esperanzas de poder jugar ..., ♔b1 en el futuro. La respuesta de Panno, 28. ..., ♖e7, dio a Fischer la oportunidad de proseguir el ataque hasta su lindo final: 29. ♖xh7!, ♖xh7 30. hxg6, fxg6 31. ♔xg6, ♖g5 32. ♖h5, ♖f3+ 33. ♖g2, ♖h4+ 34. ♖g3, ♖xg6 35. ♖f6+!, ♖f7 36. ♖h7+, y Panno abandonó; es mate en la jugada siguiente. Sin embargo, la elegante jugada 28 ocultaba mucho más que eso; antes de hacerla, Fischer debió de calcular las consecuencias de 28. ..., ♔e8!? Las blancas están obligadas a continuar el ataque, porque retirarse con 29. ♔d3 o 29. ♔b1 permite a las negras oponer una verdadera defensa con 29. ..., ♖c7! Así pues, 29. hxg6, fxg6 (29. ..., fxg6 30. ♖xf8+!) 30. ♖h5!, gxh5 31. ♖h7! (las blancas tienen muchas posibilidades de equivocarse en este estadio. Si 31. ♔h7+, ♖xh7 32. ♖xh7, hay 32. ..., f6! 33. ♖xf6+, ♖f7 34. ♖xh5+, ♖e7 35. ♖g5, ♖f7; tampoco van a ninguna parte si prueban 33. exf6, ♖c7 34. ♖f8+ [se va camino de la derrota con 34. f7+, ♖xf7 35. ♖f8+, ♖g6 36. ♖g8+, ♖g7 37. gxh5+, ♖h6+!] 34. ..., ♖xh7

35. ♖xe8, ♖d6 36. ♖xh5+, ♖g8 37. ♖g6+, ♖f8) 31. ..., ♖xh7 32. ♔xh7+, ♖h8 33. ♔d3+, ♖g8 34. ♖h7+, ♖f8 35. ♖h8+, ♖e7 36. ♖f6+, ♖d7 37. gxh5!! Solamente así pueden las blancas asegurarse la victoria, y Fischer debió de ver esto al hacer la jugada 28. No puede pararse el peón «h».

Con raras excepciones (como el espectacular sacrificio de dama que le hizo a Schweber en el mismo torneo en el que se disputó la partida que acabamos de ver [véase la pos. 121] o la primera partida del encuentro de Candidatos que jugó con Larsen en 1971 [véase 28. ♔c5!! en la pos. 317]), el planteamiento táctico de Fischer, en especial a partir de mediados de la década de 1960, no iba dirigido a crear golpes espectaculares con los que dejar fuera de combate al rival; más bien, como un boxeador que poseyera mucha experiencia, le interesaba más asestar algunos oportunos golpes de izquierda y de derecha o *uppercuts* cortos siempre que se presentaba la ocasión madura para ello. Miremos primero Fischer-Portisch, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 244).

244

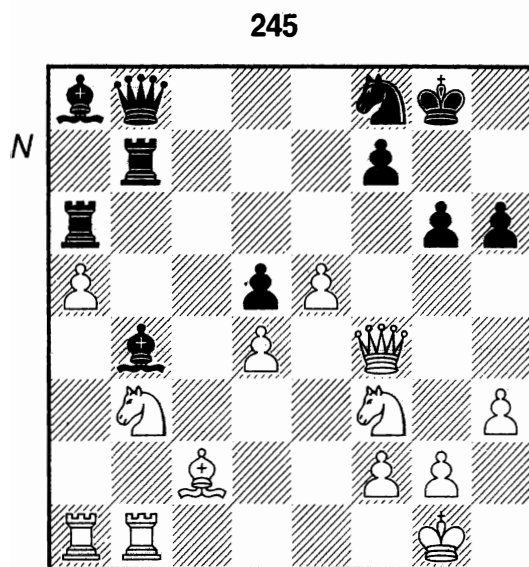


Portisch juega 13. ..., f4 y encara la desagradable réplica 14. e5! Después de este golpe «corto», oportunísimo y correctísimo,

1. Keres, Euwe, Sosonko, Wade, Gheorghiu, Stefaniy y Trifunović, en diversas publicaciones, mencionaron nada más que 28. ..., dxe4 29. ♖3xe4 no podía jugarse.

Fischer consigue que las cosas vayan como él quería, 14. ..., ♖xe5 15. ♖xc5. Su alfil se ha vuelto muy influyente, y las negras son vulnerables por las columnas centrales abiertas. En contraste, la dócil 14. ♘d2 permitiría a las negras «respirar», como señaló Gligorić, mediante 14. ..., ♜b8. ¿Les iría mejor jugando (14. e5!) 14. ..., fxe3-? Parece que no. Como sostuvieron varios comentaristas,² las blancas obtienen ventaja de todas formas luego de 15. exd6, exf2+ 16. ♖xf2, 0-0+ 17. ♖g1, cxd6 18. ♜xd6, ♘f5 19. ♜e1, etc. (Véanse también la pág. 110 y la pos. 125.)

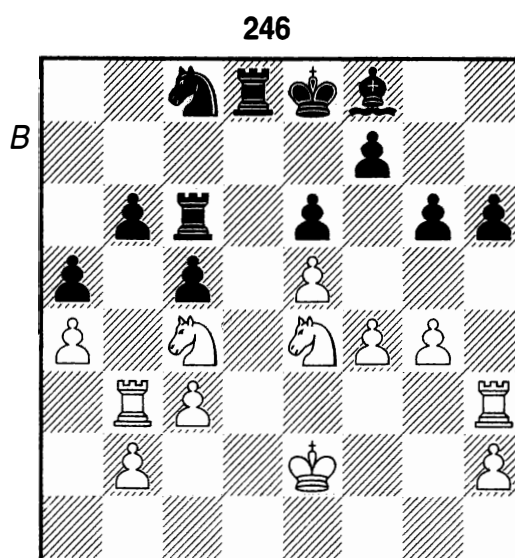
El ejemplo siguiente también es típico de la habilidad táctica de Fischer (Fischer-Ivkov, Palma de Mallorca, 1970, pos. 245).



Ivkov juega 35. ..., ♘c3, con la esperanza de atar a las blancas a la columna «b» y (quizá) responder a 36. ♜a3 36. ..., ♜xa5!? La elegante jugada de Fischer 36. ♘c5! disipa todas sus ilusiones. Las negras no tienen la oportunidad de jugar 36. ..., ♘e6 (37. ♘xa6 gana), y tras la breve escaramuza de las cuatro torres son las blancas las que dicen la última palabra: 36. ..., ♜xa5 Peor es 36. ..., ♘xa1 37. ♘xb7. 37. ♘xb7, ♜xa1 38. ♜xa1, ♘e6 39. ♜f6!, ... Lo más sencillo. Luego de 39. ♜xa8, ♜xa8 40. ♜e3, ♘xd4!

41. ♘xd4, ♜a1+ 42. ♖h2, ♘xd4 a las blancas les habría resultado más difícil realizar la ventaja si el adversario hubiese insistido en seguir jugando. En la partida, las negras abandonaron después de 39. ..., ♘xa1 40. ♘d6, ♜c7 41. ♘g6!, ♜c1+ 42. ♘e1!, ♜xe1+ 43. ♖h2, ♘g5 44. ♘xf7+!

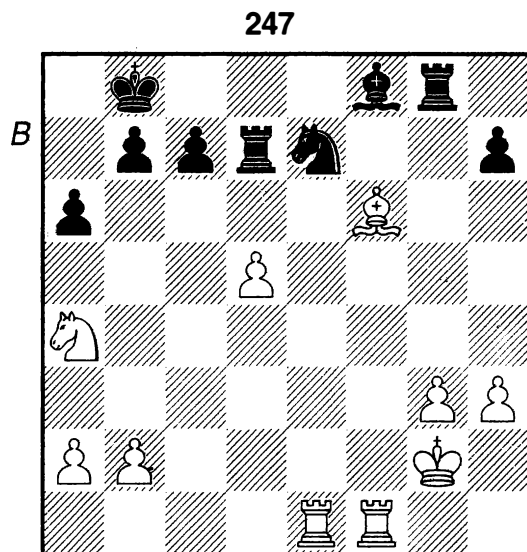
Las partidas de Fischer están repletas de «pequeñas combinaciones» así. En muchos casos son, sencillamente, la solución más directa y eficaz, aunque no tienen por qué ser difíciles de encontrar.



En Fischer-Durao, Olimpiada de La Habana, 1966 (pos. 246), siguió 33. ♘xa5!, ♜c7. Es mate en dos después de 33. ..., bxa5 34. ♘f6+, ♖e7 35. ♜b7+. Luego de 34. ♘c4, ♜a7 35. ♘xb6, ♘xb6 36. ♜xb6, ♜da8 37. ♘f6+, ♖d8 38. ♜c6!, ♜c7 39. ♜d3+, ♖c8 40. ♜xc7+, ♖xc7 41. ♜d7+, ♖c6 42. ♜xf7, la ventaja de material que tienen las blancas es decisiva, pero el final también fue muy bonito: 42. ..., c4 43. ♘d7, ♘c5 44. ♘xc5, ♖xc5 45. ♜c7+, ♖d5 46. b4!, y las negras están en una red de mate de la que no pueden zafarse. Si 46. ..., cxb3, 47. ♖d3, seguida de 48. c4+, y si 46. ..., ♜xa4, 47. ♖e3, y 48. ♜c5 da mate. (Véanse también las pos. 58, 118 y 149.)

2. Mednis, Gligorić, Cirić y Boleslavski, en diversas publicaciones.

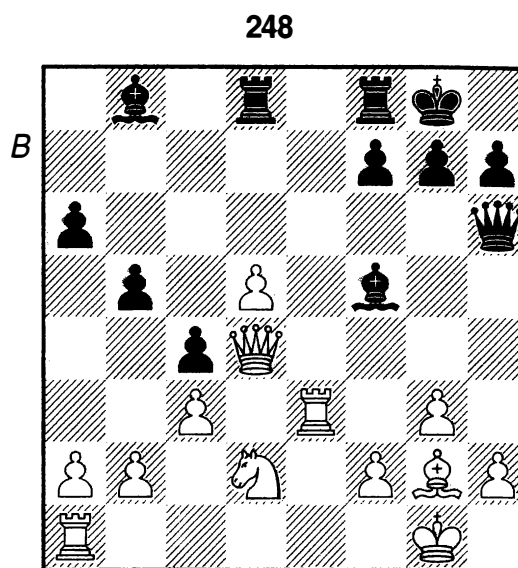
En la última ronda de la olimpiada, tenía (con blancas) la posición que sigue contra el cubano Jiménez (pos. 247).



Como mencionó Fischer en la revista cubana *Jaque Mate*,³ 29. ♖xe7, ♗xe7 30. ♖f7 permitiría a las negras contraatacar con 30. ..., ♗b4! Con un lindo golpecito, Bobby elimina ese contrajuego: **29. d6!**, ... También ganaba 29. ♘c5, ♖xd5 30. ♖xe7, ♗xe7 (no 30. ..., ♖xc5 31. ♖e8+, ♗a7 32. ♗d4) 31. ♗xe7, ♖d2+ 32. ♖f2, etc., pero eso no es tan incisivo como el método que emplea Fischer, desde luego. 29. ..., cxd6 30. ♗xe7, ♗xe7 30. ..., ♖xe7? 31. ♖xf8+! 31. ♖f7, ... Ahora no hay posibilidad de jugar ..., ♗b4, y las negras pierden una pieza por fuerza: 31. ..., ♖e8 32. ♘b6, ♖c7 33. ♘d5, así que abandonaron.

Estos últimos ejemplos ilustran casos de golpes unilaterales, en los que Fischer no encontró una resistencia eficaz. Polugaevski, que consideraba las tablas que le hizo en Palma de Mallorca en 1970 (véase la pos. 189) una buena actuación creativa, atribuyó este éxito al hecho de haber adoptado el principio de Fischer de responder a un golpe con otro. Semejante intercambio de golpes también se observó en la partida Fischer-Hein Donner, La Habana, 1965 (pos. 248). Ya hemos visto la habilidad con la

que Fischer podía oponer una defensa activa (págs. 150-161). Veamos su ingenio táctico al ser él el que tiene que enfrentarse a ese tipo de defensa.

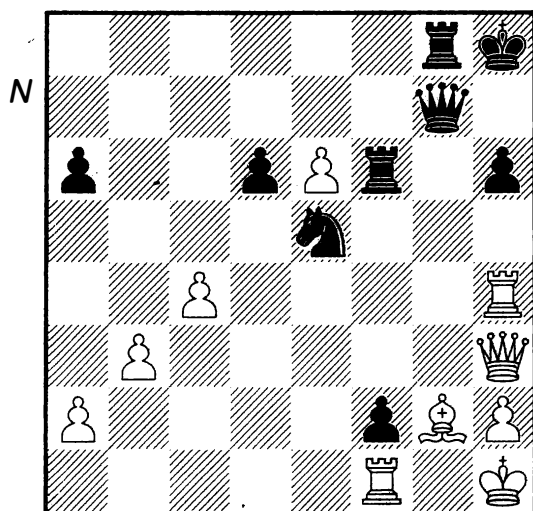


23. b3, ♖c8! Está claro que Donner ha salido del Marshall con un peón menos y sin mucho contrajuego. Sin embargo, a partir de este momento, idea una defensa de lo más imaginativa. 23. ..., cxb3 24. axb3, seguido de 25. c4, habría sido desesperado para las negras. **24. bxc4, ♗d6! 25. ♖b6!**, ... Golpe por golpe. Era jugable, aunque inferior, 25. ♖f3, ♗c5 (25. ..., ♗g4? 26. ♖xg4, ♖xd2 27. ♖xf7!!) 26. ♖f4, ♖xf4 27. ♖xf4, ♗d3 28. cxb5, axb5, y las blancas encaran algunos problemas relacionados con la defensa del peón de c3. **25. ..., ♗f4!** 25. ..., bxc4 26. ♖xa6, y las blancas llevan la voz cantante. **26. ♖xh6, ♗xh6 27. f4!**, ... Forzada, pero también muy fuerte. Fischer prevé la próxima jugada de las negras y prepara su sorprendente jugada 29. **27. ..., g5! 28. ♖e5, ♗d3 29. c5!.** Este golpe debió de ser una conmoción para Donner. Aunque no esperase de veras que Fischer jugara a su gusto mediante 29. fxg5, ♗g7!, algo como 29. ♗h3, ♖ce8! habría estado más «en consonancia». Hay que tener una gran visión táctica para dar con una jugada como 29.

c5, tanto más cuanto que tuvo que haberse visto con un buen número de jugadas de antelación. 29. ..., ♖xc5 30. d6!, ♜xc3 31. d7, ... Y el peón «d» zanjó la cuestión: 31. ..., gxf4 32. ♖ae1, ♙g7 33. ♜e8, ♙d4+ 34. ♙h1, ♙f6 35. gxf4, 1 - 0.

En el mismo torneo, la visión táctica de Fischer se manifestó en otra partida de otra manera: Doda-Fischer (pos. 249).

249



33. ...,  **f3!** «Normal» habría sido 33. ...  d3!, con la intención de efectuar 34. ...  f4, que, a buen seguro, también era decisiva (34.  g3,  g6 35.  e3,  e1!, etc.). Sin embargo, estamos ante un caso muy interesante de imaginación táctica: aunque la diagonal a1-h8 está bloqueada por dos piezas, Fischer prevé que la dama podría operar por la diagonal, así como por la columna «g». **34.**  h5,  d2! **35.**  xf2,  g6!! Sencilla y bella. La amenaza 36. ...  a1+ no puede contrarrestarse. **36.**  hf5,  a1+ Las blancas

abandonaron, pues si 37. ♖f1, 37. ..., ♞xf1
38. ♖xf1, ♔xf1+! 39. ♙xf1, ♖q1#.

Se encuentran muchas muestras más de la habilidad y la visión táctica de Fischer en otros capítulos. Véanse, a modo de ejemplo, las pos. 172, 208-218, 228, 230, 238 y 319-321.

AJEDREZ DE DOBLE FILO Y ESPECULATIVO

¿Era Fischer un táctico flojo o soberbio?
¿Jugaba posiciones complicadas con facilidad
o se orientaba en ellas con gran dificultad?

Pudiera parecer que estas preguntas están fuera de lugar tras haber visto la sección anterior, y sin embargo, por extraño que parezca, quizá, estos dos puntos de vista extremos los sostuvieron diversos observadores a la vez. El eminente crítico Hans Kmoch, por lo pronto, creyó con fervor en las dotes tácticas de Fischer durante toda la carrera de este. «Parece que a Fischer le gustan las complicaciones. En todo caso, ha demostrado más de una vez su fabulosa capacidad para seguir llevando las riendas aunque la situación sea muy revuelta», escribió en una ocasión.¹ Y en otra: «Fischer confía en su estupendo virtuosismo para orientarse en cualquier posición complicada».² Najdorf señaló sobre una jugada que Fischer descartó en el encuentro que le enfrentó a Petrosián en Buenos Aires (1971): «Esto está lejos del estilo de Fischer, tan amante de las complicaciones».³ Y, al revisar la carrera de Fischer, Paul Keres escribió sobre el quinceañero: «En posiciones complicadas, Bobby apenas tenía que asustarse ante nadie».⁴ A

1. *Chess Review*, julio de 1962, pág. 220.

2. *Chess Review*, abril de 1962, pág. 108.

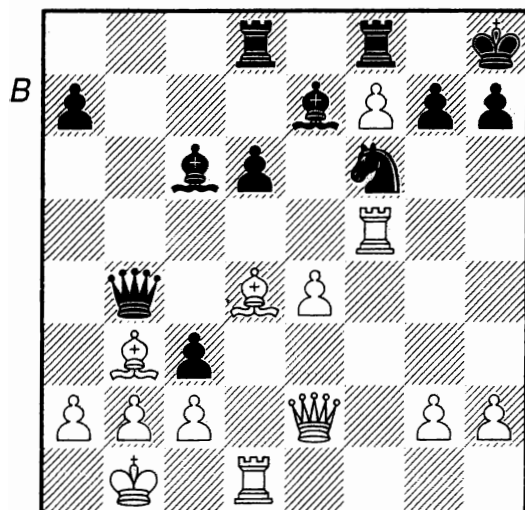
3. GONZÁLEZ, José María (ed.): *Bobby Fischer subcampeón del mundo... por ahora. Match Final de Candidatos Fischer-Petrosian*. Anexo I de la revista *Jaque*. San Sebastián, 1971, pág. 35. Comentario a la jugada 11 de la partida 3. [El autor ha modificado un poco la cita de Najdorf, que restituí en su forma original. (N. del t.)]

4. KERES, Paul: «Bobby Fischer –from the opposite side of the board», en WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J. (eds.): *The Games of Robert J. Fischer*. Batsford, Londres, 1973, pág. 323. [Pág. 353 de la traducción española: KERES, Paul: «Bobby Fischer desde el otro lado del tablero», en WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J.: *Todas las partidas de Fischer (desde 1955 hasta 1973)*. Trad. de Máximo Borrell. Bruquera, Barcelona, 1973. (N. del t.)]

menos que supongamos que el talento de un jugador remita con los años por alguna razón, parece seguro conjeturar que para Keres, Fischer apenas tenía que asustarse ante nadie en posiciones complicadas hasta que se enfrentó a Spasski en el Encuentro por el Campeonato del Mundo de 1972.

La opinión que expresaba Keres era excepcional entre los mejores grandes maestros soviéticos de la época. Para Geller, Tal y Spasski, por ejemplo, el talón de Aquiles de Fischer era precisamente que le faltaba sentido de la orientación en posiciones complicadas!

250

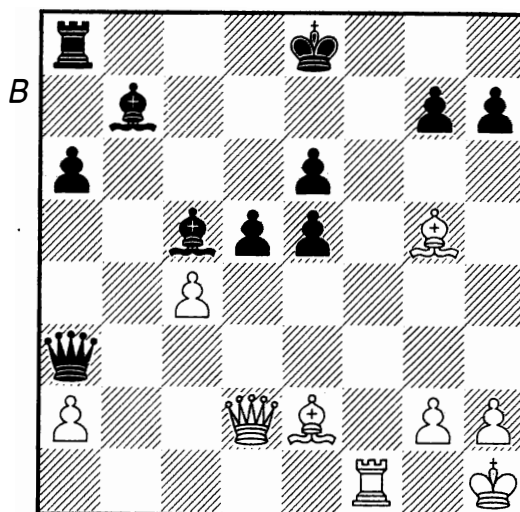


Sobre la jugada 19. ♔f1 —«Una jugada difícil de encontrar. Me costó [unos] 45 minutos». Fischer en *MSMP*⁵, que Fischer le hizo a Geller en Skopie, 1967 (pos. 250), Spasski, al comentar la partida en el periódico *Soviet Union Today*, había escrito: «Las blancas están perdiendo los estribos, pues, de lo contrario, sin duda habrían elegido 19. e5, que ofrece posibilidades de ataque muy razonables».⁶

Fischer, según este punto de vista, era capaz de perder los estribos en posiciones «irracionales», y esto fue evidentísimo en sus dos notorias derrotas de 1967 ante Efim Geller lle-

vando las piezas blancas. Volveremos pronto a la partida que se acaba de citar. Echemos antes un vistazo a un enfrentamiento anterior, que tuvo lugar en Montecarlo aquel mismo año (pos. 251).

251



Que un gran maestro de elite llegue a esta posición con negras es, como mínimo, irresponsable. Cada cual, desde luego, tiene derecho a jugar como desee, pero ¿qué valor tiene una partida cuando, después de 19 jugadas, uno se encuentra por completo a merced del adversario y solamente puede esperar salvarse mediante una o dos líneas secundarias si el rival tropieza y las pasa por alto? Esto, creo yo, es ajedrez especulativo de la peor especie.

Fischer jugó 20. ♘g4? y perdió luego de 20. ..., dxc4 21. ♙xe6, ♔d3! 22. ♔e1, ♙e4!! 23. ♙g4, ♖b8 24. ♙d1, ♙d7 25. ♖f7+, ♙e6. A Geller debería dársele crédito por encontrar esta posibilidad de lo más inventiva; sin embargo, de manera objetiva, la posición de las negras tras la jugada 19 debería haber sido imposible de arreglar, y debe de haber sido la abundancia de líneas ganadoras lo que hizo que Fischer se descarriara. Es un fenómeno bien conocido que cuando un jugador tiene que escoger entre varias opciones

5. pág. 278. [«around 45 minutes» en el original. (N. del t.)]

6. *Schach-Echo*, 4/1968, págs. 56-57.

ganadoras, las probabilidades de que no advierta una diferencia leve —y sin embargo, a veces significativa— entre una continuación y otra crecen en proporción al número de esas opciones.

En su libro *The Application of Chess Theory*, Géller examina tres alternativas:

a) 20. ♖f3, que conduce a un final que las negras «pueden defender satisfactoriamente»,

b) 20. ♙d1 (sugerencia de Lilienthal), que conduce a un agudo final que «las blancas deberían ganar», y

c) 20. ♗c2, sobre la que Géller observa: «Después de la partida señalé esta posibilidad de ataque a Fischer».⁷ O'Kelly da otra versión en *Europe-Échecs*: «Después de la partida, Fischer señaló que jugando 20. ♗c2 habría «ganado fácil»».⁸ Parece poco probable que Fischer no advirtiese esta posibilidad de ataque tras haber pensado tanto antes de hacer la jugada 20. Esta jugada conduce a varias maneras de ganar para las blancas. Una de ellas se vio en el tablero tres meses más tarde (Tal-Bogdanović, Budva, 1967): 20. ..., e4 21. ♙g4, ♙e7 22. ♗f2, 0-0-0 23. ♙f4, ♙d6 24. ♙xe6+, ♖b8 25. ♗b6, ♙xf4 26. ♗xd8+, ♖a7 27. ♖b1, ♗d6 28. ♙xd5, ♙xd5 29. ♗xd6, ♙xd6 30. cxd5, 1 - 0.

Aparte de las tres posibilidades mencionadas, en las que las negras apenas si tenían una sola línea en la que pudieran aguantar, hay otras jugadas muy dignas de tenerse en cuenta:

a) 20. ♖b1, ♙c6 (20. ..., ♖b8? 21. ♖b3, ♗a4 22. ♗b2!, ♙d4 23. ♗b1, ♗c6 24. ♗xh7 gana) 21. ♖b3, ♗a4 22. ♗c2!, y las amenazas simultáneas a h7 y d5 no son fáciles de contrarrestar.

b) 20. ♙h5+, g6 21. ♙g4, dxc4 22. ♖f6!? (la mejor réplica contra 22. ♖f7 es 22. ..., ♙d5!). Las blancas tienen un ataque prometedor, pero probablemente no se gana por fuerza.

c) 20. ♙f3! Esta jugada —como la anterior— no la mencionan Géller ni otros analistas. Bien podría ser el procedimiento más sencillo y rápido que tienen las blancas para ganar:

c1) 20. ..., e4 21. ♙xe4!!, dxe4 22. ♗f4, ♙d7 23. ♗f7+, ♙c6 (23. ..., ♙c8 24. ♖d1, ♙b8 25. ♖b1 gana; o 23. ..., ♙e7 24. ♖d1+) 24. ♗xe6+, ♙d6 (las negras pueden elegir otro fin: 24. ..., ♙c7 25. ♖f7+, ♙b8 26. ♙f4+, ♙a7 27. ♖xb7+!, ♙xb7 28. ♗d7+, ♙b6 29. ♗c7#) 25. ♗d5+ (no 25. c5?!, ♗d3!, complicando el asunto), ♙b6 26. ♖b1+, ♙b4 27. ♗d6+, ♙g7 28. ♖xb4, y ganan.

c2) 20. ..., ♙e7 21. cxd5, exd5 22. ♙xd5, ♖d8 (22. ..., ♙xg5 23. ♙f7+, ♙f8 24. ♗xg5 no ofrece esperanzas) 23. ♙f7+, ♙f8 24. ♙b3+, ♙e8 25. ♗f2!, con ataque victorioso.

c3) 20. ..., ♙d4 21. ♖b1, ♙c6 (21. ..., ♖a7 22. cxd5, ♙xd5 23. ♙xd5, exd5 24. ♗c2, ♗c5 25. ♗f5! es muy fuerte) 22. cxd5, ♙xd5 23. ♙xd5, exd5 24. ♗c2. Las blancas tienen las amenazas siguientes: 25. ♗c6+, 25. ♗xh7, 25. ♗f5, 25. ♖b7. Las negras no pueden ocuparse de todas de manera satisfactoria. A modo de ejemplo: 24. ..., ♗c5 25. ♗xh7, ♖a7 26. ♗h5+!, ♙d7 27. ♖c1!, ♗b6 (27. ..., ♙c3 28. ♗h3+; a 27. ..., ♗f8 se contesta 28. ♗h3+, ♙d6 29. ♗a3+! y a 27. ..., ♗a3, 28. ♗f7+, ♙d6 29. ♗f8+) 28. ♗f7+, ♙d6 29. ♗g6+, ♙d7 30. ♗xg7+, ♙e6 31. ♗f6+, ♙d7 32. ♗e7#. Otra línea es 24. ..., ♙d7 25. ♖b7+, ♙e6 26. ♖e7+, ♗xe7 27. ♙xe7, ♙xe7 28. ♗c7+, ♙f8 29. ♗d6+, ganando la torre negra a continuación.

c4) 20. ..., ♗b4 21. ♗c2!, e4 22. ♙h5+, g6 23. ♖b1, ♗a5 24. ♗b2!, ♙c6 25. ♗h8+, ♙d7 (25. ..., ♙f8 26. ♗f6!, ♙d7 27. ♖f1) 26. ♗g7+, ♙c8 27. ♙g4, ♖a7 28. ♙xe6+, ♙d7 29. ♙f4!, ♙b4 30. ♗f8+!

Sostener que el descuido de un jugador al verse ante tantas continuaciones ventajosas

7. Pergamon Press, Oxford, 1984, pág. 246.

8. Mayo de 1967, pág. 87.

es una carencia en sus aptitudes es bastante exagerado. Y si se critica a Fischer por no ver 20. ♖c2, ¿cómo explicar entonces que Geller pasara por alto 20. ♖b1, 20. ♙h5+ y 20. ♙f3 (y quizá varias posibilidades más que pudiese ofrecer la posición)? Esta, resumiendo, no es simplemente una posición complicada. Es, en primer lugar, una posición que las blancas tienen *ganada* y en la que algunas líneas son más complicadas que otras y en la que una, por casualidad, es perdedora.

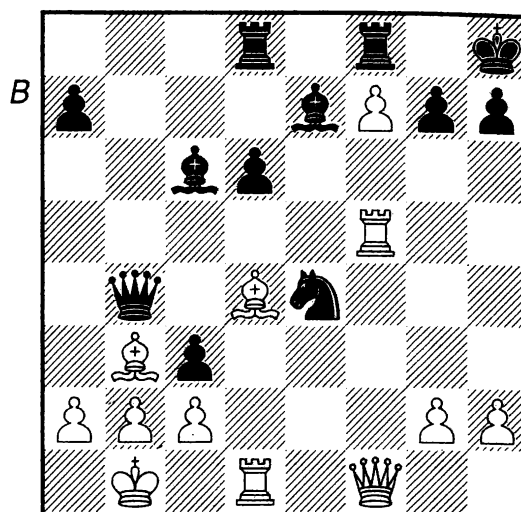
Cuando tantos caminos pueden llevarte a Roma, elegir el que acaba hundiendo tu coche en el Tíber es un caso de probabilidades de accidente. En la vida cotidiana tenemos compañías de seguros que tratan semejantes accidentes. En el ajedrez tenemos puntos y cuadros de clasificación en los que quedan reflejados. Los antecedentes de Fischer no permiten ninguna interpretación de desgracias así que no sea la de probabilidades.

Y pasemos a la próxima partida.

Fischer-Geller, Skopie, 1967, es un ejemplo de ajedrez especulativo a una escala mucho mayor. Aquí, de manera muy excepcional, también Fischer se metió en un sacrificio de pieza especulativo. Así fue la partida:

1. e4, c5 2. ♘f3, d6 3. d4, cxd4 4. ♘xd4, ♙f6 5. ♘c3, ♙c6 6. ♙c4, e6 7. ♙e3, ♙e7 8. ♙b3, 0-0 9. ♖e2, ♖a5 10. 0-0-0, ♘xd4 11. ♙xd4, ♙d7 12. ♙b1, ♙c6 13. f4, ♖ad8 14. ♖hf1, b5 15. f5, b4 16. fxe6, bxc3 17. exf7+, ♙h8 18. ♖f5, ♖b4 19. ♖f1, ♘xe4

252



Esta posición (pos. 252) merece nuestra atención. Fischer ha construido una prometedora posición de ataque por la pieza ofrecida y percibe que ♖f4-h6 sería una maniobra ganadora ahora. Esta maniobra contiene, empero, un defecto: cuando la dama llegue a h6, las negras pueden jugar ..., ♖xd4, y la dama está colgando en h6. Nótese que la tentativa de cubrir g7 con ..., ♘f6 fracasaría en casi todas las circunstancias en vista de 1. ♖xf6, ♙xf6 2. ♖xf6, gxh6 3. ♙xf6#. Fischer juega antes 20. a3 para echar a la dama negra y permitir que 21. ♖f4 entre con toda su fuerza. En retrospectiva, resultó que 20. a3 fue una grave equivocación que acabó haciéndole perder la partida; Fischer y Geller estuvieron de acuerdo en esta ocasión en que 20. ♖f4 enseguida habría ganado, aunque en estilo de problema. ¿Cómo se las arregló Geller para que cambiaran las tornas? Después de 20. a3, ♖b7 21. ♖f4 vino 21. ..., ♙a4!! Fischer confesó: «¡No lo había visto en absoluto!».⁹

Probablemente, esta es una buena ocasión para detenernos un poco en esta actitud suya de que un jugador de su categoría se comprometa a divulgar toda la verdad sobre lo que ha-

9. FISCHER, Robert James: *Mis sesenta mejores partidas*. Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 279. Lo que se le escapó fue el hecho de que después de 22. ♖g4, ♙f6 23. ♖xf6, ♙xb3 24. ♖f4 las negras tenían 24. ..., ♙a2+!, forzando el mate.

bía deliberado durante la partida, actitud que nos permite penetrar un poco en sus supuestas deficiencias ajedrecísticas.

Muchos otros jugadores habrían usado aquí una fórmula más sofisticada como: «¡Vi esta jugada justo después de tocar la dama, pero ¡ay! ya era demasiado tarde!»; y es probable que uno que tuviese buen humor añadiera: «¿Por qué, por todos los cielos, no cambian esa regla de la “pieza tocada”?». Que Fischer se atreva a proseguir con: «Y debo decir, además, que la fuerza de este recurso no la percibí hasta dos jugadas después» es, sencillamente, escandaloso.

A excepción de un par de pasajes en el libro de Timman *Het smalle pad* (La senda estrecha), no recuerdo haber visto que un gran maestro de elite hiciese declaraciones similares. Al fin y al cabo, ¿para qué es uno gran maestro si no es para verlo *todo*? (véase la pág. 137). Errores garrafales y descuidos ocasionales, pase; ¡uno tiene derecho a mostrar algunas flaquezas humanas incluso en ese nivel! Ahora bien, ¡«no la percibí hasta»! ¡No, eso es ir demasiado lejos, Bobby! Un día se despojará al gran maestro de su título por confesar semejantes delitos.

Géller, en comparación, es mucho más profesional en este aspecto. En sus comentarios no obtenemos el menor indicio de cuándo vio 21. ..., ♖a4!!¹⁰ Al examinar la posición del diagrama, nos percatamos de que esta jugada apenas se ve en la posición, ¡y eso dos jugadas antes de efectuarla! Como la posición no da señales de que esta jugada deba tenerse en cuenta seriamente, Géller debe de haberse ocupado del tema obvio: el ataque de mate que tienen las blancas contra la amenaza 1. ..., ♖d2+ de las negras, con todas las ramificaciones de 2. ♖xd2, cxd2, etc.

Solamente después de la errónea jugada 20. a3 y en virtud de ella, ..., ♖a4 se convirtió en una posibilidad real, y el recurso salvador de Géller resulta ser ganador.

Al jugador especulativo eso, sin embargo, no le importa. Su objetivo principal es crear posiciones henchidas de posibilidades tácticas, muchas de las cuales tienen que ser, por el propio carácter de esta política, soluciones ad hoc. Y esto nos acerca más al busilis de nuestro asunto. El planteamiento táctico del ajedrez casi siempre entraña pensamiento especulativo. Buenos ejemplos en la actualidad son Ljubojevic y Speelman. Y cuando uno revisa los anales del ajedrez ruso y soviético desde Chigorin en adelante, se percata de que prácticamente casi todos los grandes jugadores tácticos rusos y soviéticos eran también pensadores especulativos: Alekhine, Riumin, Tólush, Bronstein, Nezhmetdínov, el propio Géller, Stein, Tal y Vaganian, por mencionar nada más que a unos pocos.

En este contexto histórico, es probable que fuese imposible desarrollar otra concepción, a saber, que las dotes tácticas y la claridad en el ajedrez bien podrían ser compatibles entre sí, mientras que la claridad y el pensamiento especulativo son, en efecto, cualidades mutuamente excluyentes. Sin duda, no se puede ser un pensador claro y especulativo a la vez, ¡mientras que eso no excluye la posibilidad de ser un pensador claro y un táctico excelente! En Fischer encontramos, es probable que por vez primera, esa notable combinación de jugador de primera clase que posee grandes dotes tácticas y una visión ajedrecística de lo más clara. En la práctica, esto significa que esa visión clara le «cegaría» a veces, impidiéndole ver ciertas opciones.

Descubrir una jugada potente como 21. ..., ♖a4!! es, en verdad, algo que un jugador de inclinación especulativa haría con más facilidad que uno que no es especulativo. No porque la jugada en sí sea especulativa —condujo a una victoria clara, 22. ♖g4, ♖f6 23. ♖xf6, ♖xb3 0 - 1—, sino porque requiere esa lógica típica del jugador especulativo, en la que la coherencia cede el paso muy a menudo a la improvisación en el momento.

Esto, sin embargo, no equivale a decir que Fischer jugase mal las posiciones de doble filo. No implica sino una cosa: que cierta clase de jugadas en posiciones de doble filo entraban menos en su campo visual que en el de un típico táctico especulativo. Veremos más sobre esto en la próxima sección (pos. 258-261).

Que, no obstante, era capaz de jugar de manera excelente en partidas de doble filo lo confirman sus numerosas actuaciones impecables. Aquí tenemos una de las obras maestras modernas más perfectas del ajedrez de doble filo.

La partida es Minić-Fischer, Rovinj-Zagreb, 1970. Raymond Keene expresó mejor que otros escritores la maravillosa calidad de esta partida al comentar después de 31. ..., ♖a3!!: «¿Qué principio general es el que exige que el ataque de las negras deba tener más éxito que el de las blancas? Está claro ahora que la situación de las blancas es crítica (a pesar de su torre de ventaja), pero en la jugada 29 fue solamente el milagro del sacrificio lo que inclinó la balanza».¹¹ ¿Hay alguna partida que pueda considerarse más de doble filo que una que se ha descrito así?

1. e4, c5 2. ♘f3, d6 3. d4, cxd4 4. ♘xd4, ♘f6 5. ♘c3, a6 6. ♙g5, e6 7. f4, ♙e7 8. ♖f3, ♖c7 9. 0-0-0, ♘bd7 10. g4, b5 11. ♙xf6, ♘xf6 12. g5, ♘d7 13. a3, ♖b8 14. h4, b4 15. axb4, ♖xb4 16. ♙h3, 0-0 17. ♘f5, ♘c5 18. ♘xe7+, ♖xe7 19. h5!, ... La única opción activa. Muchos comentaristas, entre ellos Keres,¹² Gligorić,¹³ Vuković¹⁴ y Levy¹⁵ creían que las blancas harían mejor en

concentrar tropas en la columna «d» mediante 19. ♖e3, 20. ♙d4, 21. ♙hd1, etc. Esto fracasó, sencillamente, por 19. ..., ♖a7!, y las negras tienen la partida ganada. 19. ..., ♙b7 20. h6, ♙xe4 21. ♘xe4, ♘xe4 22. hxg7, ♖c8! 23. ♙h2, ♙a4 24. ♙b1, d5 25. c4, ♖axc4 26. ♙f1, ♖b4 27. ♖h3, ♘c3+ 28. ♙c1, ♘a4+ 29. ♙b1, ♖xb2+! 30. ♖xb2, ♘c3+ 31. ♙c1, ♖a3!! 32. ♙d3, ♖a1+ 33. ♙d2, ♖xb2+ 34. ♙e1, ♘e4 Y las blancas abandonaron.

Que Fischer no estuviese de acuerdo con el ajedrez especulativo no era una mera cuestión de estilo de juego.

Fue intelectualmente reactivo a él a lo largo de toda su carrera.

En la XII Olimpiada, Moscú, 1956, David Bronstein le jugó a Rojahn, de Noruega, el sensacional sacrificio de pieza que sigue: 1. e4, e5 2. ♘f3, ♘c6 3. ♙c4, ♘f6 4. ♘g5, d5 5. exd5, ♘a5 6. d3, h6 7. ♘f3, e4 8. dxe4, ♘xc4, que le reportó una victoria aplastante. Al analizar la partida, Bronstein cuenta: «Al terminar la partida, mi contricante me preguntó: “¿Es que olvidaste que el alfil quedaba indefenso?” ¡Claro que no!».¹⁶

Al analizar en *Chess Life* (diciembre de 1963) la partida que jugó contra Arthur Bisguier en el Abierto de Nueva York de 1963, Fischer, después de jugar 6. ♙b5+, más común, escribe: «Bronstein, uno de los originales superhombres rusos, en realidad se dejó una pieza en el Torneo Mundial por Equipos de 1956 en la jugada 8 con 6. d3, h6 7. ♘f3, e4 8. dxe4??»; y con la bonachona ironía típica

11. KEENE, Raymond: *The Chess Combination from Philidor to Karpov*. Pergamon Press, Oxford, 1977, pág. 139.

12. KERES, Paul; NEI, Ivo: *4x25. Eesti Raamat*, Tallin, 1975, pág. 60. [Pág. 65 de la traducción española: KERES, Paul; NEI, Ivo: *4x25: Fischer, Spassky, Korchnoi, Larsen*. Trad. de Triin Lobus. Chessy. Sta. Eulalia de Morcín (Asturias), 2005. (N. del t.)]

13. *Shájmaty v SSSR*, noviembre de 1970, pág. 19.

14. *Šahovski Glasnik* (Yugoslavia), julio de 1970, pág. 185.

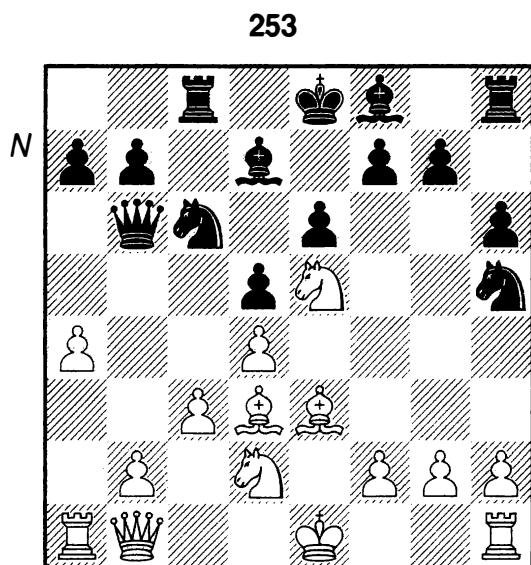
15. *How Fischer Plays Chess*. Collins, Glasgow y Londres, 1975, pág. 138.

16. TORÁN, Román: *David Bronstein*. W. Ten Have Verlag, Ámsterdam, 1962, pág. 22. [La cita corresponde a la edición original española: TORÁN, Román: *Bronstein. El genio del ajedrez moderno*. Ricardo Aguilera, Madrid, 1957, pág. 21. Bronstein también cuenta esta anécdota en BRONSTEIN, David: *200 partidas abiertas*. Trad. de Agustín Puig. Martínez Roca, Barcelona, 1973, pág. 71. (N. del t.)]

de sus escritos de la época, añade entre paréntesis: «David, la jugada correcta es 8. ♖e2».

Para Fischer, 8. dxe4 significaba, sencillamente, dejarse una pieza. Esta clase de ajedrez especulativo no tenía sentido para él. Siempre que el resultado de cierta jugada no pudiera juzgarse según criterios posicionales coherentes, esa jugada tenía que evitarse. Esto, para él, era dogma de fe, una cuestión de profunda convicción.

En el *Match del Siglo*, Belgrado, 1970, se enfrentó a Petrosián, y en la primera partida que disputaron llegaron a la posición siguiente (pos. 253) después de la jugada 15 de las blancas (Fischer).



Todos los analistas que comentaron la partida señalaron, sin excepción, la posibilidad 15. ..., ♖xe5 16. dxe5, ♕c5 17. a5, ♖c7 18. g4!? Entre ellos se contaban el propio Petrosián,¹⁷ Euwe,¹⁸ Suetin,¹⁹ Trifunović,²⁰ Neikirch²¹ y Flohr.²² Todos excepto uno: ¡Fischer!

¿Cómo fue eso? ¿Por qué se limitó a mencionar «18. ♖f3, controlando»?²³ ¿Qué había en 18. g4 para que no le pareciera digna de mención en absoluto? Después de la jugada 17 de las negras, la posición está bastante bien organizada, las piezas se han desplegado bien y no hay debilidades estructurales en campo blanco. Con 18. g4, las blancas, aunque formalmente ganen material, cambian de manera drástica la estructura coherente de la posición, y los rasgos posicionales que hasta entonces habían sido diáfanos se vuelven oscuros: 18. ..., ♕xe3 19. fxe3, ♖xe5 20. gxh5, ♖xe3+ 21. ♕e2, ♕b5 22. ♖d1. Además de haber perdido buena parte de su valor estético, la partida, para Fischer, habría degenerado así en un encuentro de «lucha superlibre» imprevisible. A él no le importaba que las blancas se quedasen con las mejores oportunidades, puesto que, para empezar, también se quedan con ellas mediante 18. ♖f3, sino que —lo que es más importante— el carácter de la ventaja blanca ya no concordaría con su visión ajedrecística: no ofrece un plan claro de operaciones, y la posición, en efecto, da pie a que puedan producirse acontecimientos «irracionales». Por lo que se refería a Fischer, este tipo de ajedrez tenía que evitarse mientras hubiese a mano alternativas más «racionales». (Véase la partida completa en la pág. 110.)

Puede que quienes juegan la Benoni y la Semibenoni se sientan inclinados, por temperamento, a jugar un ajedrez especulativo y revuelto. Estas aperturas se prestan fácilmente a tales tratamientos: una jugada aguda puede inflamar la partida. Miremos dos ejemplos de las partidas de Fischer y veamos cómo enfoca estas posiciones. Seguimos primero Larsen-

17. PETROSIAN, Tigran; MATANOVIĆ, Aleksandar (eds.): *Soviet Union vs. World*. Šahovski informator, Belgrado, 1970, pág. 40.

18. *Bobby Fischer and His Predecessors*. Bell & Sons, Londres, 1976, pág. 109.

19. LEVY, David: *How Fischer Plays Chess*. Collins, Glasgow y Londres, 1975, pág. 132.

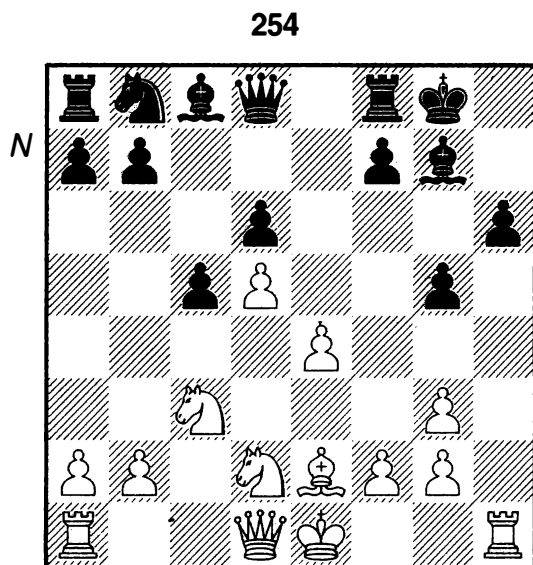
20. *Chess Life & Review*, julio de 1971, pág. 369.

21. *Sachmatna Mis'l* (Bulgaria), 6/1970, pág. 64.

22. *Chess*, 20 de abril de 1970, pág. 255.

23. PETROSIAN, Tigran; MATANOVIĆ, Aleksandar, op. cit., pág. 40.

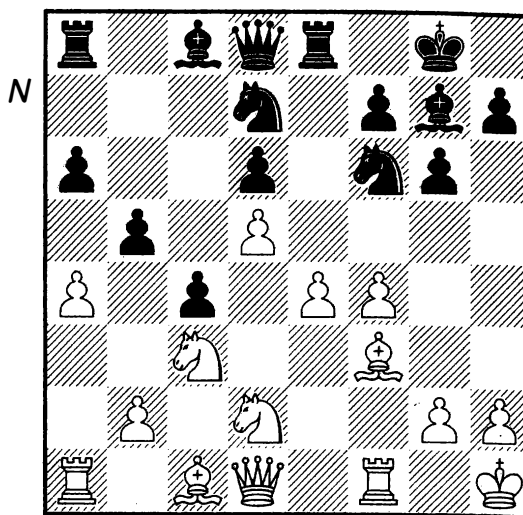
Fischer, Santa Mónica, 1966 (pos. 254), desde la jugada 13 a la 34 de las negras.



En la posición del diagrama, Fischer efectuó 13. ..., ♖d7. R. Byrne hizo este comentario: «Fischer elige el desarrollo más sencillo por encima de 13. ..., f5, aguda pero turbia, cuyas consecuencias son difíciles de valorar».²⁴

Nada de consecuencias poco claras, nada que sea turbio. Toda la partida está bajo este signo. Fischer se abstiene de jugar ..., a6, corriente, hasta estar avanzado el medio juego, no da pasos drásticos como 19. ..., g4 (sugerencia de Larsen),²⁵ y parece que se ocupa, sobre todo, de aumentar el valor estratégico de su caballo. La partida queda decidida cuando ya nada puede oponerse a que las negras controlen la columna «e». Siguió 14. ♖c4, ♙e7 15. ♖e3, ♖f6 16. ♙c2, ♙e8 17. ♙b5, ♙d8 18. ♙e2, ♙e8 19. f3, ♖h7 20. g4, ♖f8 21. a4, ♖g6 22. ♙f1, ♙b8 23. ♙b5, ♙d8 24. ♖f5, ♙xf5 25. exf5, ♖e5 26. ♖e4, a6 27. ♙e2, ♖d7 28. ♙e1, ♖f6 29. ♖c3, ♙d7 30. a5, ♙e8 31. ♙f2, ♙c7 32. ♙a1, c4 33. ♙g3, ♙e3 34. ♙d2, ♙be8. (Véase la última fase de esta partida en la pos. 270.)

255



Un par de meses después, Fischer (negras) llegó a la pos. 255 en la partida que jugó con Pomar en la Olimpiada de La Habana. Para el jugador especulativo, 14. ..., b4 habría sido la posibilidad más atractiva que estudiar y, finalmente, jugar. Podría conducir a enormes complicaciones y, a decir verdad, a una partida de lo más vivaz. Examinemos: 15. ♖a2, a5 (es dudoso, y muy arriesgado, 15. ..., c3 16. bxc3, bxc3 17. ♖xc3, ♖xd5 18. ♖xd5, ♙xa1 19. ♙a3, ♙g7 20. ♙xd6) 16. ♖xc4, ♖xe4 17. ♙xe4, ♙xe4 18. ♖xd6, ♙d4 19. ♙f3, ♙a6. Las negras recobrarían el peón después de 20. ♙e1, 20. ♙e3!? o 20. ♖b5.

Se desarrolla un juego muy interesante a partir de 15. ..., ♖c5!? (en vez de 15. ..., a5) 16. e5 (16. ♙xb4, ♖fxe4 17. ♖xc4, ♙h4, y las negras tienen una bonita partida) 16. ..., dxe5 17. ♖xe5 (17. d6?, e4), ♖xd5 18. ♖xc4, ♙e6, y si ahora 19. ♖d6?, 19. ..., ♙xe5! 20. ♖xe8 (o 20. ♙xd5), ♙h4 21. g3, ♙xg3 22. ♙e2, ♙xe8, y las negras tienen poco de qué quejarse; han obtenido más que suficiente por la calidad.

Esto, desde luego, no es un análisis exhaustivo de la posición. Indica a grandes rasgos las posibilidades principales. Fischer no desea ahondar en todo esto. Lo que juega le

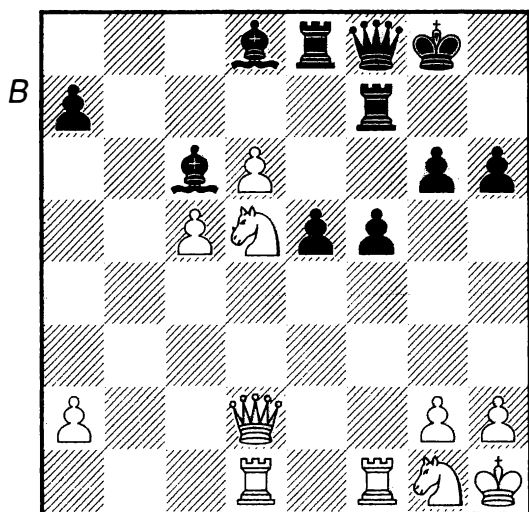
24. *Chess Life*, octubre de 1966, pág. 247.

25. KASHDAN, Isaac (ed.): *Second Piatigorsky Cup*. The Ward Ritchie Press, Los Ángeles, 1968, pág. 181.

asegura las mejores perspectivas sin dar al adversario oportunidad alguna de pescar en río revuelto: **14. ...**, ♖b8. Si logra hacer ..., ♘c5, las blancas quedarían condenadas a una pasividad total. Y sin embargo, incluso después de lo mejor que podía hacer Pomar, **15. axb5, axb5 16. e5!?**, está claro que Fischer tenía la sartén por el mango: **16. ...**, dxe5 **17. ♘de4, ♘xe4 18. ♘xe4, ♘f6** (véase más en la pos. 293).

Nuestro último caso es picante y revelador. Cuán profunda era la aversión que sentía Fischer al ajedrez especulativo lo muestra su renuencia a admitir la corrección de cierta línea especulativa, aunque, en retrospectiva, resultase ser completamente sólida.

256



Hans Berliner comentó la partida que jugó contra Fischer en la 3.^a ronda del Campeonato de Estados Unidos, 1962-1963, para *The South African Chess Player* (febrero de 1963). Acerca de la jugada que le hizo Fischer en la pos. 256, **27. ♖e2**, escribió: «Fue aquí cuando me di cuenta de que **27. ♘b4, ♙a5**, la línea que tenía la intención de jugar, fracasa por **28. ♘xc6!, ♙xd2 29. ♖xd2, ♖c8 30. ♘xe5, ♖xc5 31. ♘xf7, ♙xf7 32. d7, ♖d8 33. ♖fd1**, y las negras están inermes ante la invasión del caballo blanco. En los análisis posterior-

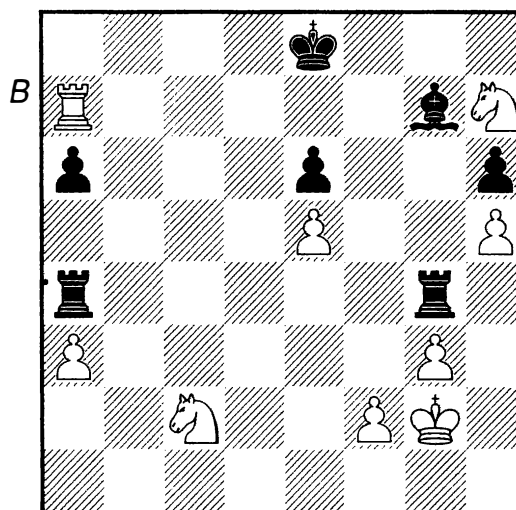
res a la partida, Bobby pensaba que su jugada era mejor, opinión que no comparto».²⁶

Después de **27. ♖e2**, los peones pasados, desde luego, ofrecen ventaja a las blancas, pero la defensa que sugirió Reshevsky, **27. ...**, ♖e6!²⁷ da a las negras esperanzas razonables de sobrevivir: si **28. ♘f4**, **28. ...**, ♖e8, y **29. ♘xg6** no sirve a causa de **29. ...**, ♖g7!, y el caballo no puede ir más que a e7, lo que deja a las negras con la partida ganada. Después de otras jugadas, las negras se consolidan con **28. ...**, ♖e8! «Esto parece mostrar que ♖e2 es inferior», concluía Berliner. Y aunque la línea que señaló a Fischer, sin duda, ganaba (seguiría ♖d6, ♘f3-d4-c6), ¡Fischer se empeñó de todos modos en que no le gustaba!

INADVERTENCIA DE TRUCOS TÁCTICOS

El jugador que no se preocupe de continuo por crear posiciones de tendencia táctica no siempre prestará atención a semejantes posibilidades combinativas cuando aparezcan por casualidad. En Fischer hallamos un jugador que, por una parte, poseía grandes dotes tácticas; sin embargo, al no ser un jugador unidimensional, en ocasiones pasaba por alto trucos tácticos.

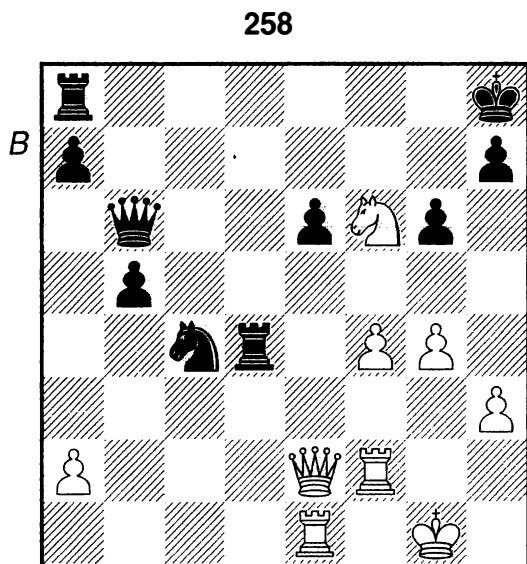
257



26. pág. 18.

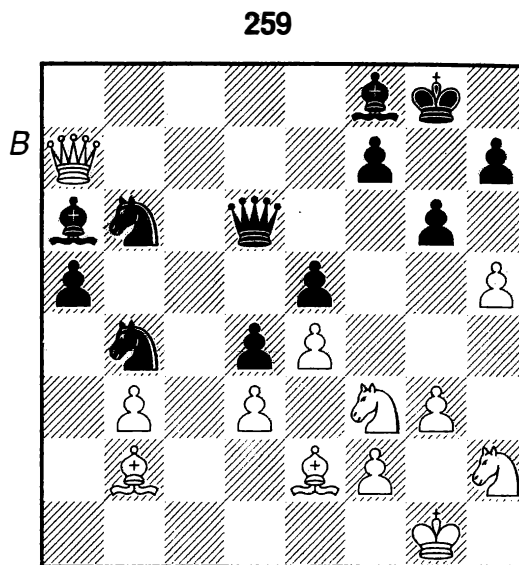
27. Ibidem.

Así, en Fischer-Portisch, Santa Mónica, 1966 (pos. 257), es evidente que la jugada 50. f4, con objeto de cazar la torre de g4, fracasa por 50. ..., ♖axf4. Al ver esto, Fischer la descarta y no intenta profundizar en esta posibilidad. Después de 50. f3, la torre encontró un refugio más seguro en c4, y Portisch acabó haciendo tablas. Sin embargo, como señaló el propio Portisch en el libro del torneo,¹ Fischer podía haber tejido una tupida red alrededor de la torre: 50. ♖e3, ♙xe5 51. ♘xg4, ♖xg4 52. f4! Ahora el peón es tabú (52. ..., ♙xf4 53. ♖f6+), y después de 52. ..., ♙a1 el pasador deja a la torre encerrada: 53. ♖g5!! Parece que para Fischer el avance f4 estaba conectado únicamente con un posible ♙h3, y la imaginativa interpolación preliminar de ♖g5 escapó a su atención. (Véase también la pos. 188.)



Es conocida la posición que se produce después de la jugada 28 de las negras en Spasski-Fischer, Olimpiada de Siegen, 1970 (pos. 258). Al jugar para llegar a ella, Fischer tenía la intención de responder a 29. ♖xe6 29. ..., ♖d1, ganando el caballo, ya que amenaza tanto 30. ..., ♖xe1+ como 30. ..., ♖xe6. Desde luego, es impensable que no «viese» 30. ♖f7. En primer lugar, tenía una respuesta

preparada contra esto. En segundo lugar, la jugada es demasiado elemental para omitirla. Como en el caso anterior, no investigó más a fondo esta línea, pasando por alto esta vez cierto recurso del adversario. Después de 30. ..., ♖xe1+ 31. ♙g2, hay muchas amenazas en potencia por la diagonal h1-a8, así como un jaque de caballo en e3; todo esto, en apariencia, habría bastado para crear problemas irresolubles al rey blanco. Hasta que Spasski jugó 29. ♖xe6!, Fischer no se percató de que el rey blanco se pone a salvo vía h4: 29. ..., ♖d1 30. ♖f7!!, ♖xe1+ 31. ♙g2, ♖c6+ 32. ♙g3, ♖e3+ 33. ♙h4, ♖xh3+ 34. ♙xh3, ♖h1+ 35. ♖h2, ♖f1+ 36. ♙h4, ♖e1+ 37. ♙g5. (Véanse también las pos. 83 y 165.)



Menos conocido es el recurso que Fischer pasó por alto tres rondas después al jugar con blancas contra Hort (pos. 259). ¡Curiosamente, era sobre un tema similar!

Fischer jugó 36. ♙a3, que, después de 36. ..., ♖c8 37. ♖a8, ♖b6 38. ♙xb4, ♙xb4 39. ♖d5, ♖c5 40. ♖xe5, ♖xe5 41. ♖xe5, ♖d6, condujo a un final en el que estaba mejor en cuanto al material, pero que no podía ganarse. De nuevo es poco probable que se le escapase 36. ♖xe5, elemental. Debe de haber algo más en las líneas que procedían de

1. KASHDAN, Isaac (ed.): *Second Piatigorsky Cup*. The Ward Ritchie Press, Los Ángeles, 1968, pág. 27.

esto. En *Chess Life* di un análisis de esta posición después de 36. ..., ♖xe5 37. ♖xb6.² Aquí está (revisado):

I) 37. ..., ♙c5 38. ♖d8+, ♙g7 39. h6+!, ♙xh6 40. ♘g4+, ganando la dama.

II) 37. ..., ♙xd3 38. ♘g4, ♖d6 (38. ..., ♖c5 39. ♘h6+!, ♙g7 40. ♙xd4+ gana la dama) 39. ♘f6+!, ♙h8 40. ♖a7!! Esta es la idea. Como en Spasski-Fischer, aquí son los esfuerzos combinados de la dama blanca en f7 y el caballo en f6 lo que anuncia malas noticias a las negras. Dos piezas están colgando, pero las dos son intocables en vista de 40. ..., ♙xe2 41. ♖xf7 y 40. ..., ♖xf6 41. ♙xd4. Otras dos alternativas son:

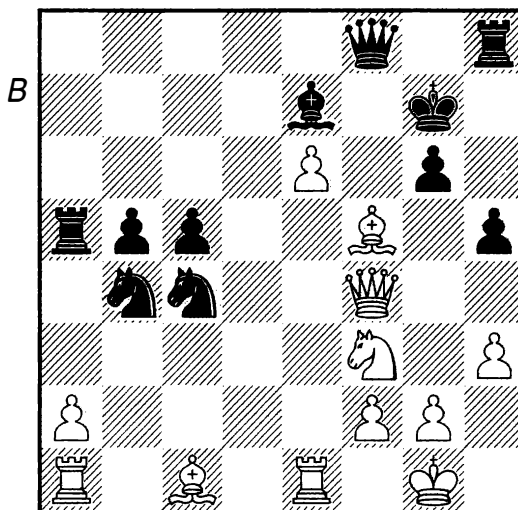
a) 40. ..., ♙g7 41. ♘e8, ♖f8 42. ♘xg7, ♙xe2 43. ♖xd4, f6 (o 43. ..., ♙g8 44. ♘e8!), y lo más decisivo es 44. ♖d7!;

b) 40. ..., ♙e7 41. ♘d5!, ♘xd5 (41. ..., ♙xe2 42. ♙xd4+, f6 43. ♘xe7, ♙xh5 44. ♖b8+!!, ♖xb8 45. ♙xf6# da mate con elegancia, y 42. ..., ♙g8 43. ♖a8+!, ♙d8 44. ♘f6+, ♙h8 [44. ..., ♙f8 45. ♙c5!] 45. ♘d7+!, ♖xd4 46. ♖xd8+, ♙g7 47. ♖f8# simplemente da mate, pero es lo bastante eficaz) 42. ♖d4+, ♙f6 43. e5!, ♙xe2 (o 43. ..., ♙xe5 44. ♖xe5+, ♖xe5 45. ♙xe5+, f6 46. ♙xd3, fxe5 47. hxg6, hxg6 48. ♙xg6, ganando el final) 44. exd6, ♙xd4 45. ♙xd4+, f6 46. d7, y el peón corona.

III) 37. ..., ♘xd3 38. ♘g4, ♖c5 (o 38. ..., ♖d6) 39. ♘f6+, ♙h8 (si 39. ..., ♙g7, 40. h6+!, ♙xh6 41. ♘g8+!, ♙g5 42. ♖f6#) 40. ♙xd4, ♖xb6 (40. ..., ♖c1+ 41. ♙h2, ♘xf2 42. ♙xf2, ♙xe2 43. ♖d8, ♖a3 44. ♘d7, y las blancas ganan con facilidad) 41. ♙xb6, ♙b4 (si 41. ..., ♙g7, 42. ♘e8, ♙e5 43. f4, ♙b8 44. ♙d4+, ♙g8 45. ♘f6+ gana), y 42. ♙f1! es sencilla y mucho más fuerte que 42. ♙d4 (que espera 42. ..., ♙g7 43. h6+!, ♙xh6 44. ♘g8+, ♙g5 45. ♙f6#, pero que fracasa ante 42. ..., ♘e5!!). Después de 42. ♙f1!, las negras perderían material debido a la amenaza ♘d5-c7.

Estos tres ejemplos tratan posiciones en las que el matiz táctico estaba cubierto por un montoncito de jugadas. En los próximos dos, el matiz estaba cerca de la superficie.

260



En Fischer-Stein, Sousse, 1967 (pos. 260) era 30. ♘h4!! en vez de 30. ♙e4, que no dio a las blancas más que una pequeña ventaja en el final tras cambiarse las damas. En la *British Chess Magazine*, John Littlewood³ indicó estas variantes principales después de proponer 30. ♘h4:

a) 30. ..., gxf5 31. ♖g3+, y se da mate.

b) 30. ..., ♙xh4 31. ♖xh4, gxf5 32. ♖g5+, ♙h7 33. e7!, ganando.

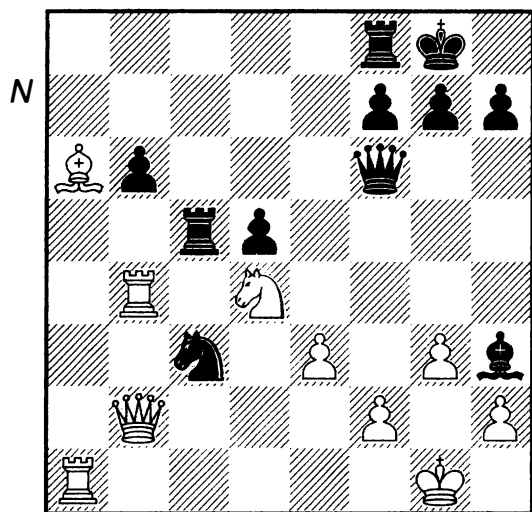
c) 30. ..., ♙xh4 31. ♖xh4, ♖xf5 32. ♖e7+, ♙g8 33. ♖d8+, ♙g7 (33. ..., ♖f8 34. e7!) 34. ♖c7+, ♙g8 35. e7!, ganando.

d) 30. ..., g5 31. ♖g3, ♖f6 32. ♘g6!, ♖xa1 33. ♘xe7, ♖f6 34. ♙xg5, otra vez ganando.

2. Octubre de 1989, pág. 22.

3. *Chess*, 11 de diciembre de 1967, pág. 102.

261



Contra Reshevsky en el Campeonato de Estados Unidos, 1963-1964, Fischer, con negras, llegó a esta posición (pos. 261; véase también la pos. 192). La continuación que escogió condujo a un final en el que estaba un poco peor: 28. ..., **b5** 29. **gxb5**, **hxb5** 30. **hxb5**, **hxb5** 31. **gxb5**, **gxe5** 32. **hxe1**, **h5** 33. **hxc6**, etc. En cambio, podía haber convertido la posición en un final favorable jugando 28. ..., **hxa5**!! Esta jugada, así como las jugadas claves de los dos últimos ejemplos, pertenecen a una clase de jugadas que normalmente se encontrarían en el arsenal del táctico unidireccional o del jugador que tiene un don especial para descubrir semejantes «jugadas potentes» (de los que Alekhine, quizá sea el paradigma supremo). El común denominador de estas jugadas es que cambian el curso de la partida de manera drástica e imprevisible. En esta posición, a modo de ejemplo, jugar la torre a a5 parece realmente absurdo: el caballo se deja colgando, y las negras atacan dos piezas bien defendidas. Muy pocos jugadores habrían visualizado la jugada de torre en esa dirección, y serían todavía menos los que habrían seguido calculando qué sucede después; todo parece una mera pérdida de tiempo (y eso explica cómo tropezó el autor con ella...). El caso es, sin embargo, que la particular configuración de las piezas que hay en el tablero hace posible que esta estrafalaria y poco convencional jugada no sola-

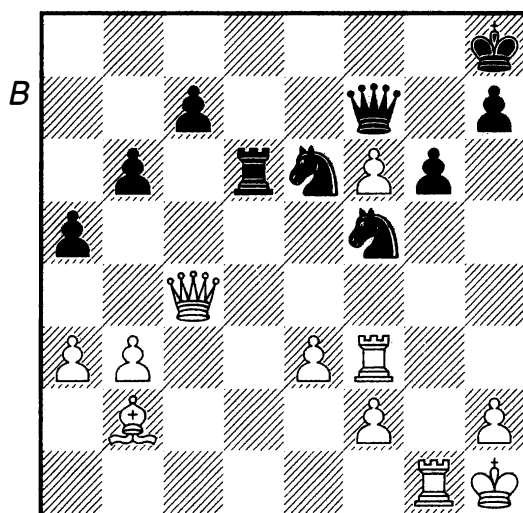
mente pueda efectuarse, sino que, de modo inesperado, sea la mejor que tienen las negras. Cuando un jugador no tiene el don de encontrar semejantes «jugadas potentes» repentinas, estas no aparecerán en sus partidas, sin importar, por lo demás, lo buen táctico que sea.

Veamos lo que justifica aquí esta jugada: 29. **hxc3** (ni 29. **gxd3**, **hxa1** 30. **hxa1**, **hxc8** ni 29. **gxb7**, **hxe2**!) son mejores alternativas, y a 29. **hxa5**, **hxa5** 30. **hxb6** se responde sencilla y eficazmente 29. ..., **hxd8**) 29. ..., **hxa8**! (esto conduce a un final en el que las negras no corren riesgo de perder, que es el problema que tuvieron en la partida. Su posición sigue siendo superior, de una forma u otra, en todas las variantes) 30. **hba4** (30. **hxb5**, **h5xa6** 31. **hxa6**, **hxa6** 32. **hxd5**, **hxa2** 33. **hxe1**, **hxf2**! 34. **hxf2**, **hxa1** 35. **hxe1**, **hxe1** 36. **hxf2**, **hxf1** 37. **hxe2**, **g6** 38. **hxb5**, **h1** 39. **hxb6**, **h2** 40. **hxf3**, **h5** da a las negras excelentes posibilidades de ganar; por su parte, ¡30. **hxa5**, **hxa5** 31. **hxb5**, **hxa6** 32. **hxd5**??, **hxf1** es mate!) 30. ..., **h8xa6** 31. **hxa5**, **hxa5** 32. **hxa5** conduce a 32. ..., **h5**! (mejor que 32. ..., **h6** 33. **h2**! o 32. ..., **h6** 33. **h5**, **h7** 34. **h2**! —pero no 34. **hxd5**, **h6**! 35. **hxe1**, **h7**!, con presión duradera por el peón—) 33. **hxa6** (33. **hxd5**, **hxa2**!), **hxa6** 34. **hxe1**, **hxa2** 35. **hxc1**, **f6**, seguido de 36. ..., **g5**, y las blancas van a desempeñar un papel pasivo en este final.

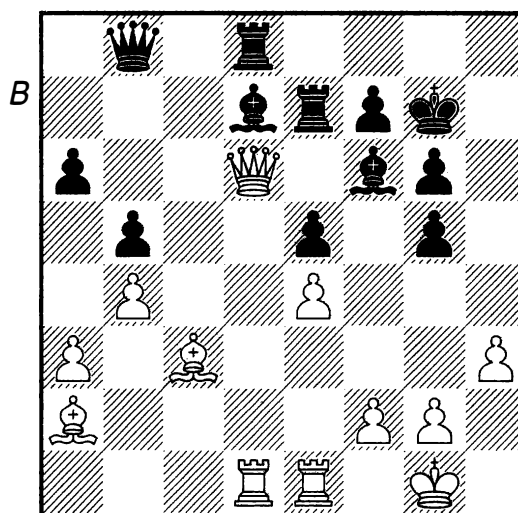
La diferencia que hay entre este y los dos ejemplos siguientes es que en ellos la configuración de las piezas señala más a las claras si cabe una solución táctica inmediata (sea de Fischer o del adversario).

Estos son algunos de esos pocos casos en los que la orientación táctica de Fischer no estuvo a la altura.

262



263



Lo que debería haber encendido la imaginación del primer jugador en Fischer-Ander-sson, Siegen, 1970 (pos. 262) es la clavada por la diagonal a2-g8 y una posible invasión de g7 con la torre. **34.** ♖e5 hizo caso omiso de ambas (ganando la partida, de todas formas, diez jugadas después). Si Fischer hubiese estudiado **34.** ♖xf5!, gxf5 **35.** ♖g7!, no se le podría haber escapado que luego de **35. ...**, ♗f8 (o **35. ...**, ♗h5 **36.** f7, ♗f3+ **37.** ♖g2+) las negras sucumben ante **36.** ♗xe6! (pero no **36.** ♖xc7, ♖d1+ **37.** ♔g2, ♗g8+ **38.** ♔f3, ♘d4+!!, ¡y ganan las negras!): están en las últimas después de **36. ...**, ♗a8+ **37.** e4!, ♖xe6 **38.** f7, ♗xe4+ **39.** ♖g2+.⁴ (Véase también la pos. 80.)

En la pos. 263 (Fischer-Spasski, Olimpiada de La Habana, 1966) es la incómoda posición del alfil de f6 lo que da pie a aplicar un tratamiento táctico. Spasski sugirió **36.** ♖e3! sin dar más análisis.⁵ Antes de examinar lo que implica esta jugada, veamos qué eligió Fischer: **36.** ♗xa6? Movido esta vez por impulsos materialistas, no solamente no aprovecha sus oportunidades, sino que tampoco ve la réplica táctica de las negras, **36. ...**, ♖c8!, con la amenaza doble **37. ...**, ♖xc3 y **37. ...**, ♖c6, poniendo a la dama blanca en peligro mortal. Fischer debió ceder la calidad a fin de salvar las dos piezas, **37.** ♖d6, ♖xc3 **38.** ♖xf6, ♘e6 **39.** ♖xe6, fxe6, y tuvo que darse por satisfecho con un éxito menor: hacer tablas dieciocho jugadas después. Volvamos ahora a **36.** ♖e3!, jugada, por cierto, que habría estado en consonancia con las tradicionales maniobras de torre que ejecutaba Fischer (véanse las pos. 116-122). Así, después de esa jugada (mejor que la otra posibilidad táctica: **36.** ♘e5!?, ♖xe5 **37.** ♗xb8, ♖xb8 **38.** ♖xd7, ♖e7 **39.** ♖xe7, ♘xe7, con final de tablas), las negras tal vez harían mejor cambiando las

4. La línea principal de esta continuación se menciona en WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J. (eds.): *The Games of Robert J. Fischer*. Batsford, Londres, 1973, pág. 279. [Pág. 306 de la traducción española: WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J.: *Todas las partidas de Fischer (desde 1955 hasta 1973)*. Trad. de Máximo Borrell. Bruguera, Barcelona, 1973. (N. del t.)]

5. *XVII Schacholympiade Havana 1966*. Sportverlag, Berlín, 1967, pág. 26.

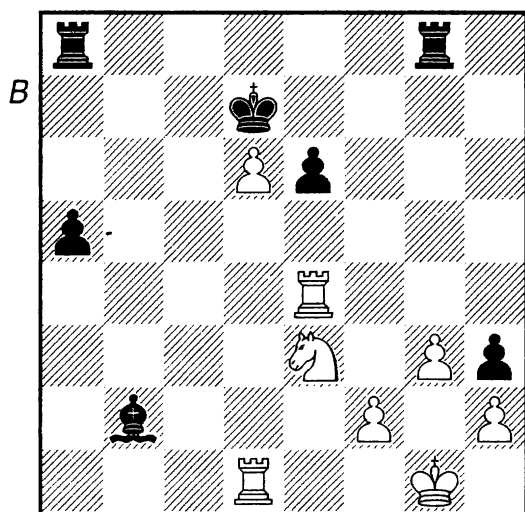
damas mediante 36. ..., ♖xd6, puesto que si se abstienen de cambiarlas y defienden a6 con 36. ..., ♖b7 o 36. ..., ♖a7, 37. ♜f3 les obliga a interponer el alfil o la torre en e6. Los resultados son: a) 37. ..., ♜e6 38. ♙xe6, ♙xe6 39. ♙xe5!, ♜xd6 40. ♙xf6+, ♚h7 (las negras son libres de escoger otro fin con 40. ..., ♚f8 41. ♜xd6, ♙d7 42. ♜fd3, ♙e8 43. ♜d8) 41. ♜xd6, g4 42. ♜d8, g5 43. ♜f5!, con un control que pronto resultaría fatídico, o b) 37. ..., ♙e6 38. ♖xd8, ♙xa2 39. ♜xf6!, ♚xf6 40. ♖h8+, ♙e6 41. ♖xe5#. En *Chess Life* miré la línea 37. ♜xd6, ♜a8.⁶ En su última jugada, las negras no podían elegir más que entre varios males. Uno es 37. ..., ♜ee8, que conduce a 38. ♜xa6 (no 38. ♜ed3, ♙c6!!, que hace tablas), ♜a8 39. ♜b6! (39. ♜xa8, ♜xa8 40. ♙b2, ♜c8 41. ♙b3, ♚f8, rutinario, aún podría ser defendible para las negras, y 39. ♜xf6, ♚xf6 40. ♜f3+, ♙e7 41. ♜xf7+, ♚d8 es incierto) 39. ..., ♜xa3 40. ♙d5! Las blancas amenazan tanto 41. ♙xe5 como 41. ♜f3, y eso significa que las negras

tendrían que desprenderse del peón de b5, tras de lo cual ganar es una mera cuestión de técnica. Otra opción deficiente es 37. ..., ♙e6 38. ♜xd8, ♙xa2 39. ♜d6, ♜a7 40. ♜c6, ♙c4 41. ♜f3, ♙e6 42. ♜d3, seguida de ♜dd6. La línea principal después de 37. ..., ♜a8 es 38. ♜ed3 (no 38. ♜f3, ♙e6 39. ♙d5, ♜a7 40. ♙d2, ♜ed7!, igualando) 38. ..., ♙e6 (38. ..., ♙e8? 39. ♜f3 o 38. ..., ♙c8 39. ♜b6, ♜d7 40. ♜f3, pero incluso 38. ..., ♜a7, más tesonera, fracasa contra 39. ♙d2!, ♙c8 40. ♜f3, ♙e6 41. ♙e3, ♜a8 42. ♙d5!) 39. ♙xe6, ♜xe6 (si 39. ..., fxe6, 40. ♜c6!, y la otra torre pronto suma esfuerzos en la sexta fila) 40. ♜xe6, fxe6 41. ♜d7+, ♚f8 42. ♜c7!, y la ventaja que tienen las blancas en el final es decisiva. A 42. ..., ♜d8 se contesta 43. ♜c6, ♚e7!? 44. ♜xa6, ♜d1+ 45. ♚h2, ♜d3 46. ♙b2, ♜d2 47. ♙c1, ♜xf2 48. ♙e3, ♜e2 49. ♙c5+, ♚d7 50. ♜d6+, que permite a las blancas ganar con facilidad, y la defensa pasiva, sencillamente, tampoco ofrece esperanzas.

ASPECTOS TÉCNICOS

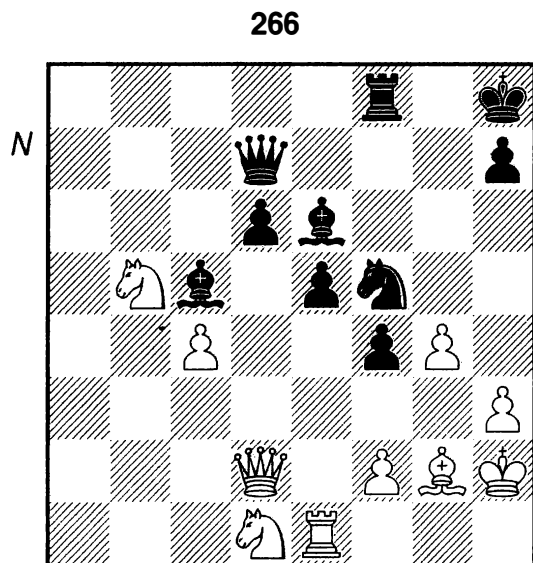
TÉCNICA

264



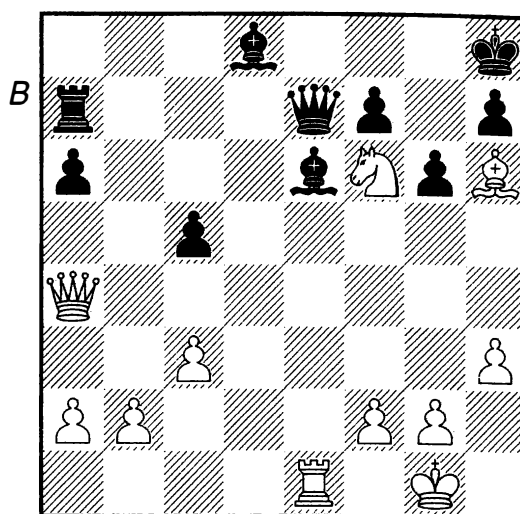
en una posición técnicamente ganada luego de 22. ♖ae1, ♙xf2+ 23. ♖xf2, f5, como se señala en *Chess Archives*.¹

A excepción de ejemplos como este y el siguiente (pos. 266), Fischer convirtió en una costumbre el no perseguir soluciones creativas porque sí.



Aquí, en Rossolimo-Fischer, Cto. de EUA, 1966-1967, tanto 37. ..., ♘d4 (38. ♘xd4, ♙xd4 39. ♙d5 [39. ♖d3, ♖f7], ♙xd5 40. cxd5, ♖b5 41. ♖a2, ♖c8) como 37. ..., ♘h4 (38. ♙d5, h5!) dejarían a las negras con una sólida ventaja para ganar. En cambio, Fischer busca complicaciones con 37. ..., ♙xc4 38. ♖xe5, ♘d4! 39. ♖e4, ♙xb5 40. ♖xd4!, ♖g7! 41. ♖d5!?, ♙c4 42. ♖h5, f3 43. ♙h1, ♙d4 44. ♘e3, ♙e2, y solamente ahora, cuando ya ha quedado claro que el último recurso de las blancas, 45. ♘f5, las deja en la estacada después de 45. ..., ♙e5+ 46. ♙g1, ♖a8! 47. ♖e1, ♖a1! 48. ♖xa1, ♙h2+! 49. ♙xh2, ♖xa1, gozan las negras de una ventaja que de veras es segura para ganar.

267

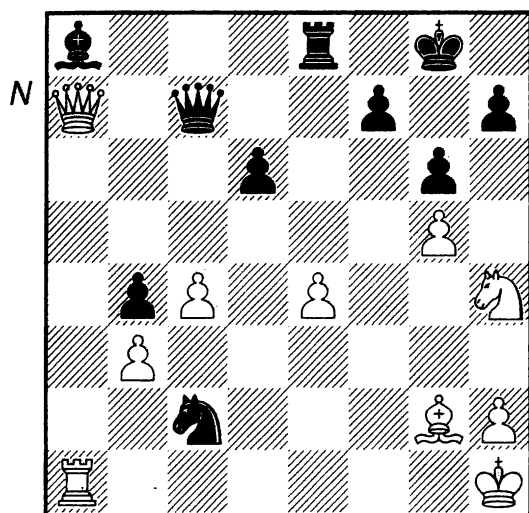


Es mucho más común que Fischer, sencillamente, rechazase y, a veces, fuera de todo punto ajeno a semejantes soluciones siempre que hubiese a mano una simple solución técnica. En su partida contra Keres de la primera vuelta del Torneo de Curaçao de 1962 (pos. 267), Fischer (blancas) podía jugar sobre temas de estrangulamiento, relacionados con la funesta debilidad de la última fila, empezando con 30. ♖e4 y 31. ♖h4 o incluso 30. ♙g5, ♖f8 (30. ..., h5 31. ♖e5!, ♖f8 32. ♖xc5!) 31. ♘xh7!, ♙xh7 32. ♖h4+, etc. Sin embargo, vio que podía ganar un peón, de manera más bien prosaica, mediante 30. ♘d5, ♖d7 31. ♖e4, ♖d6 32. ♘f4, ♖e7 33. ♙g5, ♖e8 34. ♙xd8, ♖xd8 35. ♘xe6, y fue lo bastante feliz con este abundante botín como para olvidar uno todavía mayor (33. ♙f8!²).

1. WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J. (eds.): *The Games of Robert J. Fischer*. Batsford, Londres, 1973, pág. 207. [Pág. 236 de la traducción española: WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J.: *Todas las partidas de Fischer (desde 1955 hasta 1973)*. Trad. de Máximo Borrell. Bruguera, Barcelona, 1973. (N. del t.)]

2. Señalada por Fischer en *MSMP*, Fundamentos, Madrid, 1986, pág. 184.

268

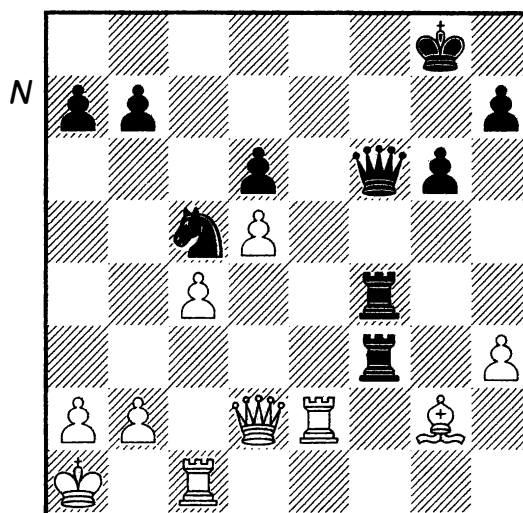


Fischer (negras) ganó a Donald Byrne en el Campeonato de Estados Unidos, 1963-1964 (pos. 268), mediante la sencilla continuación técnica 32. ..., ♔xa7 33. ♖xa7, ♘d4 34. ♙d7, ♘xb3 35. ♙xd6, ♘c5 36. ♙b6, b3, etc. Si hubiese estado interesado en perseguir la belleza porque sí, habría optado, sin duda, por 32. ..., ♙b7, que da las hermosas posibilidades conclusivas que siguen:

a) 33. ♙a5, ♙c8 34. ♖c1, ♙xe4! 35. ♙xe4 (35. ♘f3, ♙e2), ♙xe4+ 36. ♘g2 (36. ♙g1, ♙g4+), ♘e3 37. ♙g1, ♘xg2 38. ♙xg2, ♙a8!, y la clavada conduce a un final de peones ganado.

b) 33. ♙c1 (33. ♙a4, ♙a8 34. ♙f2, ♙xa4 35. bxa4, b3 es otra manera de ganar) 33. ..., ♙xe4! 34. ♙f2, ♙e7! 35. ♙xe4, ♙xe4+ (pero no 35. ..., ♙xe4+ 36. ♘g2, ♘e3 37. ♙e1!) 36. ♘g2, ♘e3! o 36. ♘f3, ♘d4!

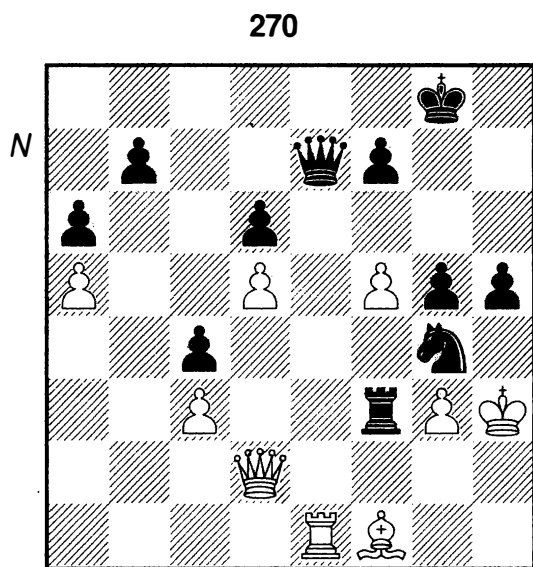
269



Muy típica es la última fase de la partida que jugó (con negras) contra Suttles en Palma de Mallorca, 1970 (pos. 269). La torre de f3 está atacada y puede elegir entre muchas casillas de la tercera fila para ir: a3, b3, d3 y g3 –probablemente la mejor–. Después de 34. ..., ♙g3, la amenaza 35. ..., ♘d3 es fastidiosa de verdad. A modo de ejemplo: 35. ♙e1, ♘d3 36. ♙xg3, ♘xc1 37. ♙e6 (37. ♙e4, ♙f2! o 37. ♙c2, ♙f1!), ♙d4 (amenazando 38. ..., ♙f2) 38. ♙e1 (38. ♙e3, ♙d1! 39. a3, ♘d3+ 40. ♙a2, ♙c2 41. ♙e2, ♘c1+) 38. ..., ♘d3 39. ♙e8+, ♙g7 40. ♙e7+, ♙h6, ganando. También se da una bonita conclusión después de 35. ♙ce1, ♘d3 36. ♙e8+, ♙f7 37. ♙1e7+, ♙xe7 38. ♙xe7+, ♙xe7 39. a3 (39. ♙e2+, ♙f8), ♙e4!! (39. ..., ♙f2 40. ♙c3!) 40. ♙a2, ♙e1 41. b4, ♘c1+ 42. ♙b1, ♙ge3! Fischer rechaza todo esto en favor de la simple continuación técnica 34. ..., ♙f2 35. ♙ce1, ♙xe2 36. ♙xe2 (si 36. ♙xe2, 36. ..., ♙f2 37. ♙e8+, ♙g7 38. ♙e7+ [38. ♙e2, ♙xg2!], ♙xe7 39. ♙xe7+, ♙f6 gana) 36. ..., ♙xc4. Así, las negras han ganado un peón, y no queda sino transformar esta ventaja en victoria, tarea que Fischer, por cierto, realiza de modo impecable: 37. ♙e3, ♙e5! 38. ♙b1, ♙xe3 39. ♙xe3, ♙f4 40. ♙f3, h5 41. ♙c2, ♙f7 42. ♙d2, ♙b4 43. ♙c3, ♙h4 44. b4, ♘d7 45. ♙e2, ♘f6 46. ♙f3, ♙g7 47. ♙d3, g5 48. a3, g4 49. ♙f1, ♘e4+ 50. ♙c2, ♙f2 51. ♙e3,

gxh3 52. ♖e7+, ♔f8 0 - 1. (Véanse también las pos. 68 y 155.)

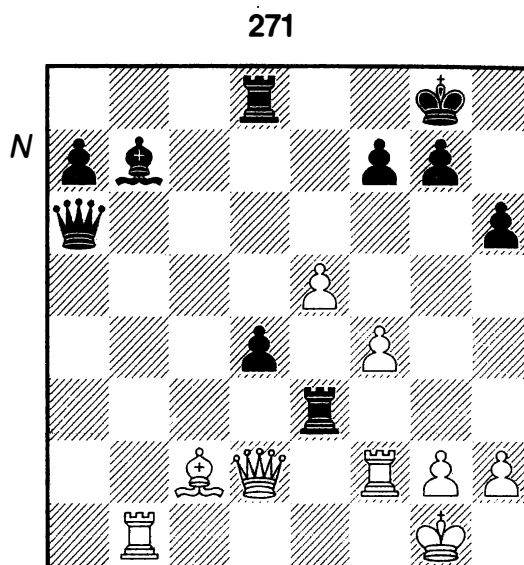
Mucho se ha escrito sobre el deseo de Fischer de quebrar el ánimo del adversario. Y sin embargo, conviene hacer una distinción entre fines y medios. A fin de cuentas, solamente había un hecho –salir victorioso– que fuese importante para él, y cuanto menos complicado fuera eso, tanto mejor. No veía razón alguna para impresionar a sus adversarios con exhibiciones espectaculares. Derrotarlos era suficiente. En los próximos dos ejemplos, se enfrenta a dos rivales formidables. En ambos casos pudo concluir la lucha divirtiéndose a su costa. La diversión, desde luego, es una cara de la moneda en asuntos así: la otra es la humillación. Como de costumbre, Fischer se limita en ambos casos a buscar un único fin: la manera de ganar técnicamente más sencilla.



Contra Larsen en Santa Mónica, 1966 (pos. 270), Fischer (negras), que tiene dos peones más, zanja la cuestión obligando a las blancas a entrar en un final que no les ofrece esperanzas: 41. ..., ♖e3 42. ♖xe3, ♗xe3 43. ♗xe3, ♘xe3. Aquí se aplazó la partida, pero Larsen abandonó sin reanudarla. Si Fischer hubiese querido sacar más que una mera victoria de la posición, podía haber jugado 41. ..., ♗f6, amenazando las molestias que siguen a 42. ..., h4 o 42. ..., ♖f2 o 42. ..., ♗xf5. Al desgraciado rey de las blancas pronto se le daría

mate, o tendría que pagar un alto precio para salvarse, a saber: 42. ♖e8+ (42. ♗d4, ♘e5/♖xc3), ♔h7 43. ♙g2 (43. ♗d4, h4! 44. ♔xg4, ♖xg3+ 45. ♔h5, ♗g6+!!? 46. fxg6+, fxg6#; imponente imagen, en efecto, para dejarla impresa en la mente del adversario) 43. ..., ♗xf5! 44. ♙xf3, ♘e3+ 45. ♔h2, ♘f1+, ganando la dama. (Véase también la pos. 254.)

En la octava partida del encuentro que le enfrentó a Petrosián, Buenos Aires, 1971, Fischer tuvo la posición siguiente (pos. 271) después de la jugada 29 de Petrosián (es decir, de las blancas).

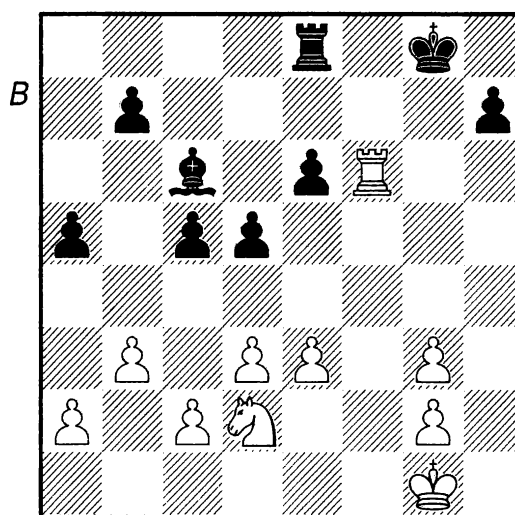


Con una técnica ejemplar, fluida, Fischer remata la ventaja: 29. ..., ♙e4 30. ♙xe4, ♖xe4 31. h3, d3 32. ♖b3, ♗c4 33. ♖b2, ♖dd4! 34. g3, ♖d5! Tras crear la necesaria debilidad, se envía la torre a recolectar el fruto. 35. ♔h2, ♖b5 36. ♖a2, ♖b1 37. g4, ... Este era el momento de quebrar la posición y el ánimo de Petrosián mediante 37. ..., ♖be1, machacándolo con estilo después de 38. ♔g3, ♖4e3+ 39. ♔h4, ♗xf4!! 40. ♖xf4, g5+ 41. ♔h5, ♖xh3# o 38. ♗a5, ♖1e2 39. ♖axe2, dxe2 40. ♗e1, ♗d3 y a continuación ..., ♗d1. A Fischer le pareció, sin embargo, que 37. ..., ♖e2 38. ♖xe2, dxe2 39. ♗xe2, ♗xf4+ 40. ♔f2, ♖b3 era suficiente para obligar a Petrosián a rendirse, lo que le satisfizo por completo. (Véase también la pos. 173.)

Uno no puede dejar de estar impresionado por la sencilla elegancia de este planteamiento. Kótov escribió una vez de Keres: «[...] siempre me ha impresionado algo extraño de su enfoque. Habiendo encontrado una manera de ganar, el gran maestro estoniano empieza enseguida a buscar otra».³ El planteamiento de Fischer era diametralmente opuesto. Habiendo encontrado una manera de ganar satisfactoria, no se molestaba en buscar otra, con tal de que la que había hallado fuese técnicamente sencilla, sin complicaciones. (A veces, esto rayaba en el descuido, pero eso era cuando perdía toda la concentración; véanse las págs. 215-218.)

De hecho, cuando se habla de la técnica en el ajedrez como la eficiencia no creativa al explotar las ventajas materiales o posicionales, debería tenerse presente que eso no significa necesariamente que el virtuosismo técnico no tenga otros valores aparte de ese. En algunos jugadores sería verdad todo lo contrario. En las partidas de Rubinstein y Capablanca, a modo de ejemplo, la técnica y el pensamiento conceptual eran dos caras de la misma moneda ajedrecística, que se complementaban y sustentaban entre sí. En la interpretación de un instrumentista musical se acostumbra a distinguir entre «musicalidad» y «técnica». Sin embargo, la técnica soberbia en los niveles más altos es tan impresionante y gratificante como cualquier musicalidad, y uno ya no puede diferenciarlas. Lo mismo vale para el ajedrez. Los ejemplos ilustrativos que siguen son, a decir verdad, tan eficaces como elegantes.

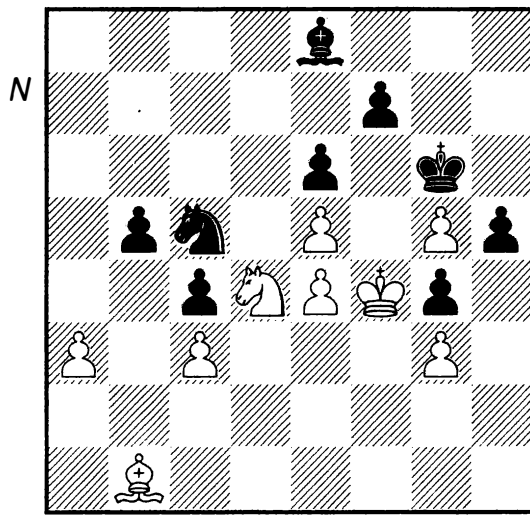
272



En Fischer-Mecking, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 272), la ventaja de un único peón (¡y doblado, además!) se realiza con la mayor fluidez: 22. g4, a4 23. ♘f3, axb3 24. axb3, ♙g7 25. g5, e5 26. ♘h4, ♙d7 27. ♖d6, ♙e6 28. ♙f2, ♙f7 29. ♖b6, ♖e7 30. e4, dxe4 31. dxe4, c4 32. b4, ♙g4 33. ♙e3, ♖d7 34. g6+, ... Parece como si hiciera tiempo que el caballo estaba preparado para saltar a f5. 34. ♘f5 también era bastante buena, pero no tan veloz, decisiva y linda. 34. ..., ♙f8 35. gxh7, ♖xh7 36. ♘g6+, ♙e8 37. ♘xe5, ♙c8 38. ♘xc4, ♙d8 39. ♘d6, ♖g7 40. ♙f2, ♙c7 41. ♘xc8, ♙xc8 42. ♖d6, 1 - 0

3. *Think Like a Grandmaster*. Batsford, Londres, 1971, pág. 63. [Hay traducción española, que no he utilizado. KOTOV, Alexander: *Piense como un gran maestro*. Trad. de Miguel Ángel Nepomuceno. Fundamentos, Madrid, 1974 (pág. 57). (N. del t.)]

273

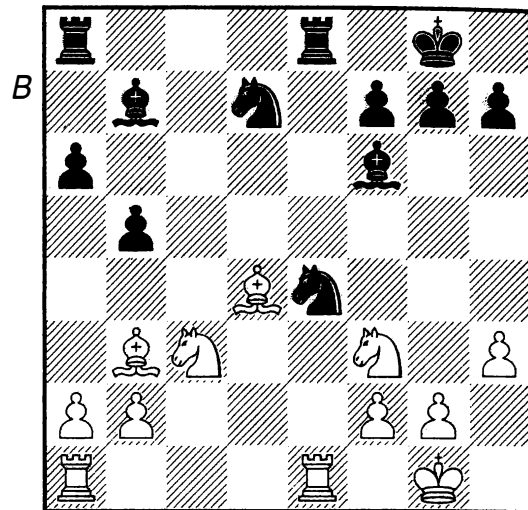


La maniobra de caballo primero y la de rey después convierten el final de Bisguier-Fischer, Cto. de EUA, 1966-1967 (pos. 273), en una obra de pura belleza. 43. ..., ♖a4 44. ♘e2, ♘b2 45. ♘d4, ♘d1 46. ♘e2, ♘f2 47. ♙e3, ♘h3 48. ♘f4+, ♙xg5 49. ♘g2, ♙f6 50. exf6, ♙xf6 51. ♘h4, e5 52. ♙c2, ♙d7 53. ♙b1, ♘g5 54. ♙c2, ♘f7 55. ♙b1, ♘h8 56. ♙c2, ♘g6 El moro ha hecho su trabajo. El moro se tiene que ir,* ¡pero qué notable trabajo ha hecho! 57. ♘xg6, ♙xg6 58. ♙f2, ♙g5 59. ♙g2, h4 60. ♙h2, h3! Limitando de manera considerable el alcance del rey blanco; en consecuencia, el rey negro tiene vía libre para marchar sobre la otra ala del tablero. 61. ♙g1, ♙f6 62. ♙h2, ♙e7 63. ♙g1, ♙d6 64. ♙f2, ♙c5 65. ♙g1, ♙b6 66. ♙h1, ♙a5 67. ♙g1, ♙c6 68. ♙h1, ♙b7 69. ♙g1, ♙xe4! Posibilita que el rey se infiltre de modo decisivo. 70. ♙xe4, ♙a4 71. ♙f5, ♙b3 72. ♙xg4, e4 73. ♙xh3, ♙xc3 74. g4, ♙d2 0 - 1

Solamente un jugador que posea una técnica soberbia podría transformar el flanco de dama de las negras, un poco debilitado, y en una posición por lo demás de todo punto nivelada,

en una ventaja de material concreta en Fischer-Robatsch, Vinkovci, 1968 (pos. 274). El hecho de que esta ventaja sea demasiado leve para ganar es irrelevante en nuestro caso. Es la forma casi mágica en que Fischer consigue realizar su tarea intermedia lo que es tan excepcional.

274

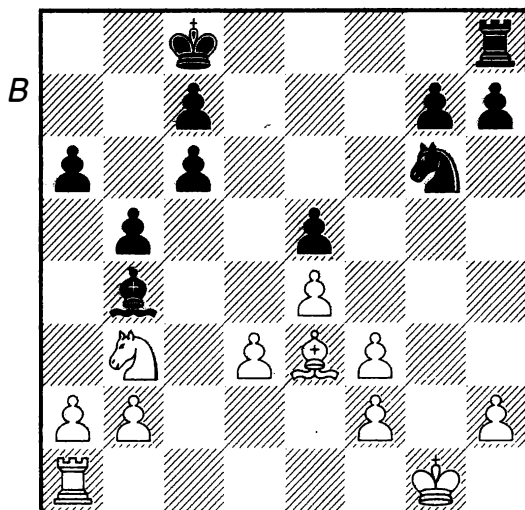


21. ♙d5!, ... El único objetivo, de momento, es debilitar c6. 21. ..., ♙xd5 21. ..., ♘xc3? 22. ♙xb7, ♘e2+ 23. ♙xe2! 22. ♘xd5, ♙xd4 23. ♘xd4, ♘ef6 24. ♙xe8+, ♘xe8 Si 24. ..., ♙xe8, 25. ♘c7, ♙e4 26. ♙d1 gana un peón. 25. a4!, ... Eliminar material acabaría conduciendo a las tablas, y sin embargo Fischer se las arregla para extraer cada vez más jugo de este suelo en apariencia árido. 25. ..., bxa4 26. ♙xa4, ... Ahora el avance del peón «b» es inminente. 26. ..., ♘c5 27. ♙c4, ♘d3 28. ♘c6!, ... Con la intención de «dar mate» a la torre mediante 29. ♘b6! 28. ..., a5 28. ..., ♘d6 29. ♙d4 o 28. ..., ♘xb2 29. ♙c2 cuesta caro. 29. b3, ... Amenaza: 30. ♙a4. 29. ..., ♘b2 30. ♙c2, ♘d3 31. ♙a2!, ... ¡De vuelta a la columna «a» circunnavegando! Ahora no se puede impedir que el peón «b» avance. 31. ..., ♙f8 32. b4, ♙c8! La única posibilidad de

* Referencia al personaje moro del drama de Friedrich von Schiller *La conjuración de Fiesco en Génova*. El moro presta varios servicios al protagonista (acto III, escena IV), pero sus correrías acaban por conducirlo a la horca. Este drama, por cierto, se añade a la larga lista de obras literarias que mencionan el ajedrez (acto IV, escena XII). (N. del t.)

salvarse. 32. ..., a4 33. b5, desde luego, no ofrece esperanzas. 33. bxa5, ... 33. b5? fracasa por 33. ..., ♖d6 34. ♖a7, ♙c5, y 33. ♘de7, por 33. ..., ♘xb4! 33. ..., ♙xc6 34. a6, ♙c1+! 35. ♖h2, ♘c7 36. ♘xc7, ♙xc7 37. a7, ♙xa7 38. ♙xa7, ♘xf2 Y Robatsch logró hacer tablas en este final.

275

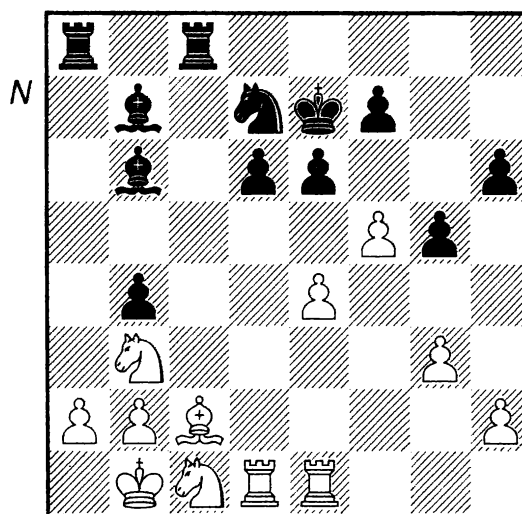


Está claro que en la pos. 275 (Fischer-Rubineti, Buenos Aires, 1970) se llegaría a un resultado decisivo explotando la debilidad de la formación de peones de cualquiera de los bandos. Más o menos, los peones de d3, e4, f3 y f2 son el equivalente de los que están en a6, b5, c6 y c7, y los de a2 y b2 tienen a sus homólogos contrarios en g7 y h7. Es el distinto valor de los peones de h2 y e5 lo que da a las blancas una pequeña ventaja: los dos son débiles y deberían eliminarse. Es probable que la masa de peones centrales blancos sea más peligrosa que el peón «h» negro pasado. Sin embargo, cuando se compara la «isla» central blanca con la que tienen las negras en el flanco de dama, se ve que esta última es menos vulnerable; el rey negro está cerca de a6 y c6, y su formación está expuesta frontalmente nada más que por la columna «c» en comparación con las columnas «d» y «f» en el caso de las blancas, y no hay ningún peón blanco en b4 que ponga de relieve las debilidades a5 y c5 como tan bien hace el peón negro de e5 con respecto a las debilidades d4 y f4. Así, jugar a atacar por la columna «c» mediante 17.

♙c1, a buen seguro, será infructuoso. Es verdad que contraatacar por la columna «f» es erróneo: 17. ..., ♙f8? 18. a3!, ♙d6 19. ♙xc6, y si 19. ..., ♖b7?, 20. ♘a5+. Del mismo modo, 17. ..., ♖d7 fracasa por 18. a3, ♙d6 19. ♘a5. Es atacando d3 como las negras obtienen buen contrajuego: 17. ..., ♙d8! (17. ..., ♘h4 18. f4, ♘f3+ 19. ♖h1!) 18. d4 (18. a3, ♙xd3! o 18. ♙xc6, ♖b7, etc.) 18. ..., ♘h4!, etc. Mediante un sencillo juego técnico, Fischer soluciona todos los problemas de la posición. Primero centraliza el rey, luego juega la torre a la otra columna semiabierta, la «g», entonces desaloja el peón de e5 y a continuación... ¡sigue mate! 17. ♖f1, ♙f8 18. ♖e2, ♘f4+ 18. ..., ♘h4 19. ♙g1!, ♘xf3 20. ♙g3!, ♘xh2 21. f3 y 22. ♙h3 atrapa al caballo varado. 19. ♙xf4, ♙xf4 20. ♙g1, ♙h4 21. ♙xg7, ♙xh2 22. a3, ♙d6 23. f4!, ... Retrasarse una sola jugada habría dado a las negras la oportunidad de consolidarse con 23. ..., c5. 23. ..., exf4 24. d4, ♖d8 25. ♘a5, c5 26. e5, ♙f8 27. ♘c6+, ♖e8 28. ♙xc7, ... El toque elegante. Las negras abandonaron en vista de e6, seguida de ♙c8#, o la coronación del peón «e».

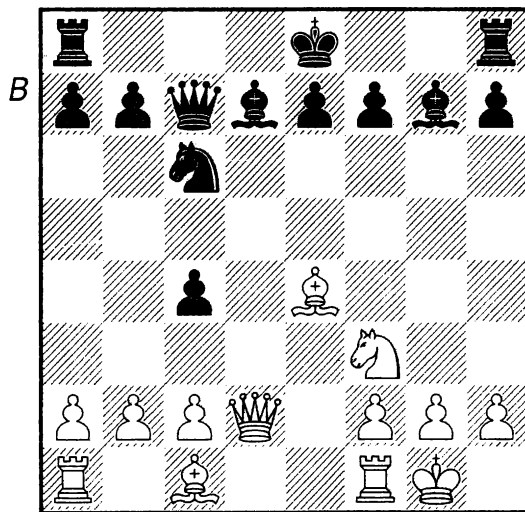
La técnica no es, desde luego, un saber confinado a los ultimísimos estadios de la partida. Puede desempeñar un papel importante en el medio juego tardío, como en el ejemplo siguiente (pos. 276), o incluso al principio del medio juego, como muestra el ejemplo que cierra esta sección (pos. 277).

276



La pos. 276 es Troianescu-Fischer, Natania, 1968. Las blancas tienen un peón débil en e4. Han cedido e5 a las negras al avanzar f5 (véase la pos. 77). Además, las piezas negras pueden acceder a f3. Veamos cómo hace uso Fischer de todos estos elementos: 25. ..., ♖e5 26. ♘d3, ♘f3 27. ♔e2, ♙a6! No hay prisa por jugar ..., ♔c4, puesto que 28. e5!? daría contra-juego a las blancas. 28. ♔g2, ♔c4 29. ♘e1, ♘e5! Mantiene constreñido al rival e impide ♙d3. 30. ♔g2, ♔d8 31. f6+, ♙xf6 32. ♔xd6, ♔xd6 33. ♔xd6, ♔c6! Sencillo y muy pertinente. La ventaja le servirá a Fischer mejor en el final. 34. ♔xc6, ... 34. ♔d1, ♘c4 35. ♘d4, ♔d6, y las blancas se desmoronan con más rapidez todavía. 34. ..., ♘xc6 35. ♙d3, ♙b7! 36. ♘d2, g4! Quitando f3 al adversario y fijándole los peones del flanco de rey en casillas negras. 37. ♙e2, h5 38. ♘c4, ♙g1 39. ♘d3, ♘d4! 40. e5+, ♙e7 41. ♙f1, ... Y las blancas abandonaron. Después de 41. ..., ♙e4 perderían los peones del flanco de rey.

277

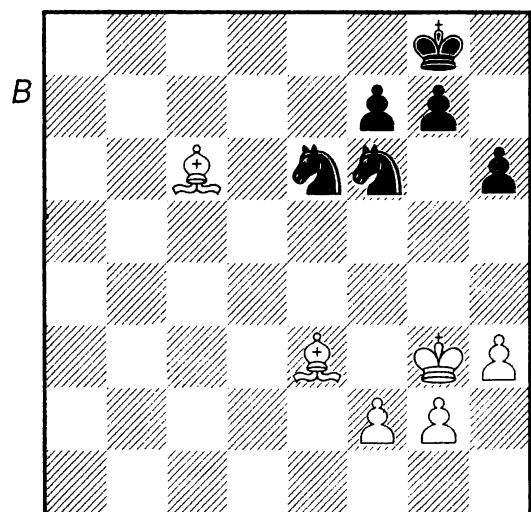


En Fischer-Sherwin, Cto. de EUA, 1962-1963 (pos. 277), se procedió con 12. ♙e2! Sin perder tiempo, Fischer empieza a picotear las debilidades negras. Va a pasar de una debilidad a otra hasta el final (bastante rápido). Más creativo, para bien o para mal, era 12. ♙g5, ♙f6 13. ♙c5, y si 13. ..., ♙e6, 14. ♘g5, o si 13. ..., c3!?, 14. ♙g5! (14. bxc3, ♙a5!), cxb2 15. ♔ab1 (o incluso 15. ♔ae1). Esto, para Fischer, es superfluo. Los objetivos

técnicos que hay son nítidos y fáciles de explotar. 12. ..., c3 13. bxc3, ♙xc3 14. ♔b1, 0-0-0 15. ♙c4!, ... Menos claro es 15. ♘g5, f5 (o 15. ..., ♘d4 16. ♙d3, pero no 16. ♙c4!!/??, ♘f3+!, y ganan las negras) 16. ♙f3 (16. ♙c4, ♙e5!), ♘d4 17. ♙xe7, ♔de8. Hay un peón ahí, ¿lo ve? 15. ..., f5 16. ♙xc3, fxe4 Ha desaparecido el bonito alfil, pero a cambio cae un saludable peón en el bolsillo de las blancas. 17. ♘g5, ♔hg8 18. ♘xe4, ♘d4!? Ingenioso, pero Fischer conserva la calma. 19. ♙xc7+, ♙xc7 20. ♘g3!, ... Una jugada perfecta. No pierde de vista f5 (alfil) ni e2 (caballo) a la vez que cierra la columna «g». Además, c2 es intocable. 20. c3, por otra parte, habría posibilitado 20. ..., ♘e2+ 21. ♙h1, ♙c6, y la partida acaba de empezar. 20. ..., ♙c6 20. ..., ♘xc2? 21. ♙f4+, ♙c8 22. ♔fc1, ♙a4 23. ♔b4 gana. 21. ♔e1!, ... Las negras deseaban molestar con 21. ..., ♘e2+!, pero ahora, en cambio, encaran un final perdido. 21. ..., ♘xc2 22. ♔xe7+, ♔d7 23. ♙f4+, ♙c8 24. ♔xd7, ♙xd7 25. ♔d1+, ♙c8 26. ♘f5!, ♔xg2+ 27. ♙f1, b6 28. ♘e7+, ♙b7 29. ♘xc6, ♔g4 Y Sherwin abandonó. 30. ♘d8+, y las blancas tienen una pieza más.

LA PAREJA DE ALFILES

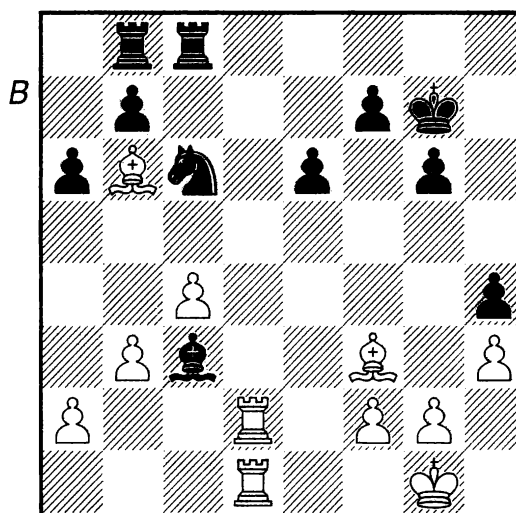
278



Es bien sabido que Fischer sentía predilección por conservar la pareja de alfiles. En el Torneo de Zúrich (1959) llegó con blancas a este final (pos. 278, después de la jugada 49 de las negras), en el que ambos bandos tienen tres peones dispuestos de manera simétrica en el mismo sector del tablero. Su adversario era Bent Larsen. Como estaba convencido de la superioridad de la pareja de alfiles, Fischer siguió jugando otras 40 jugadas antes de consentir en hacer tablas.

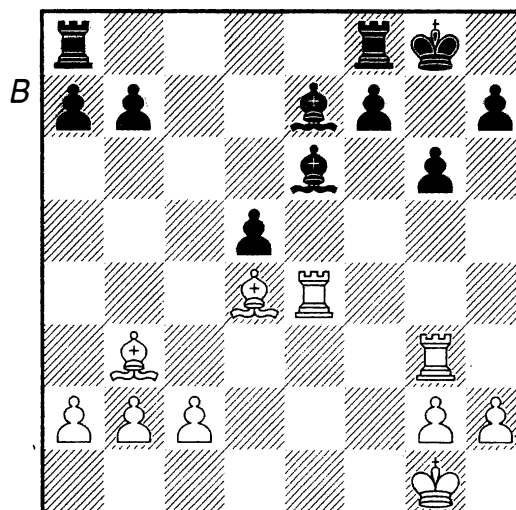
Vemos que Fischer se esfuerza por mantener la pareja de alfiles en todas las fases de la partida contra la configuración de piezas menores alternativa que tenga el adversario. En el mismo año-en que se jugó este final, mostró en otra ocasión lo mucho que confiaba en los dos alfiles. En Mar del Plata, donde competía por el primer puesto, jugó con Jacobo Bolbochán en la penúltima ronda. Era la última partida del torneo en la que llevaba las piezas blancas. La partida se abrió con 1. e4, c5 2. ♘f3, ♘c6 3. d4, cxd4 4. ♘xd4, ♘f6 5. ♘c3, e6 6. ♘db5, ♙b4 7. a3, ♙xc3+ 8. ♘xc3, d5 9. ♙d3, dxe4 10. ♘xe4, ♘xe4 11. ♙xe4, ♙xd1+ 12. ♙xd1, y ya se ha llegado a un final en el que Fischer contaba con que dos factores obrasen a su favor: la pareja de alfiles y la mayoría de peones en el flanco de dama. Acabó arreglándoselas para transformarlos en otras ventajas y ganar de modo convincente (véanse las pos. 11-13). Empleó la misma variante de apertura, aunque con algunas modificaciones, un par de años más tarde contra Addison, en el Campeonato de Estados Unidos de 1962-1963. Surgieron estructuras bastante similares de otras sicilianas que Fischer jugó con blancas. En dos ocasiones tomó decisiones muy semejantes: ceder la calidad por la pareja de alfiles, una torre en la séptima fila y una mayoría de tres peones contra uno en el flanco de dama.

279



Fischer-Bertok, Bled, 1961 (pos. 279) fue así: 30. ♙d7!, ... 30. ♙d3, dócil, habría consentido 30. ..., ♙a5, y si 31. ♙xa5, 31. ..., ♘xa5 32. ♙d7, b5!?, con mejores posibilidades que en la partida. 30. ..., ♘e5 31. ♙xb7!, ♘xd7 32. ♙xd7, ♙g8 33. c5, a5 34. c6, e5 35. ♙a7, ♙be8 36. c7, ♙d4 37. ♙xd4, exd4 38. ♙xd4, ♙c8 39. ♙c4, ... Y las blancas ganaron al cabo de poco.

280



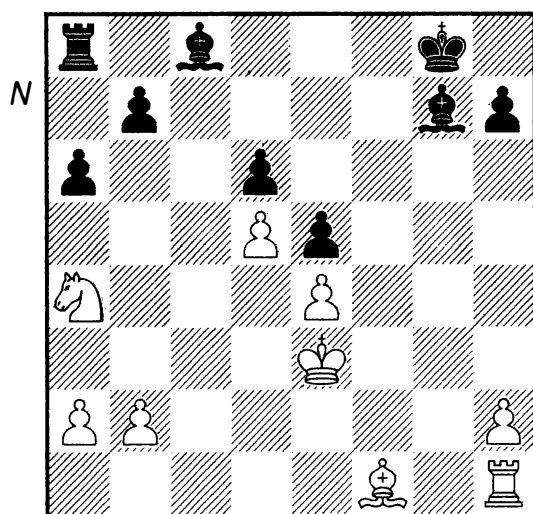
En Fischer-Larsen, Encuentro (5), Candidatos, 1971 (pos. 280), se procedió con: 20. ♙xd5, ♙d6?! 20. ..., ♙xd5 21. ♙xe7 se acercaba mucho más a la completa igualdad. 21. ♙xe6!, ♙xg3 22. ♙e7, ♙d6 23. ♙xb7, ♙ac8 24. c4, a5 25. ♙a7, ♙c7 26. g3, ♙fe8 27. ♙f1, ♙e7 28. ♙f6, ♙e3 29.

♙c3, h5 30. ♖a6, ♙e5 31. ♙d2, ♖d3 32. ♙e2, ♖d4 33. ♙c3, ♖cxc4 34. ♙xc4, ♖xc4 35. ♙d3, ♖c5 Uno de los alfiles desaparece, y el material vuelve a estar nivelado, pero las blancas han obtenido suficiente ventaja en forma de su activo rey, que les asegura un final técnicamente ganado. 36. ♖xa5, ♖xa5 37. ♙xa5, ♙xb2 38. a4, ♙f8 39. ♙c3, ♙xc3 40. ♙xc3, ♙e7 41. ♙d4, ♙d6 42. a5, f6 43. a6, ♙c6 44. a7, ♙b7 45. ♙d5, h4 46. ♙e6, ... Y las negras abandonaron.

El final que ocurrió en Fischer-Schweber, Buenos Aires, 1970 (véase la pos. 121), también guarda cierta semejanza con estos dos.

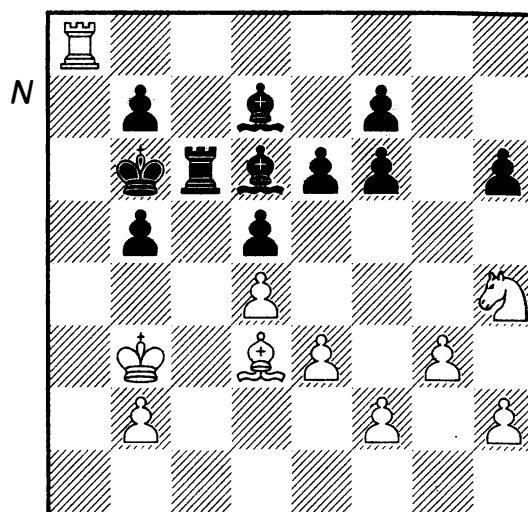
Asimismo se pueden hallar similitudes en la cooperación de la pareja de alfiles y la torre para provocar poco a poco la asfixia del rey adversario en los dos finales siguientes que Fischer jugó con las piezas negras.

281



En Souza Mendes-Fischer, Mar del Plata, 1959 (pos. 281) se vio 22. ..., ♙h6+ 23. ♙d3, ♙d7 24. ♖g1+, ♙h8 25. ♘c3, b5 26. ♘e2, b4 27. ♙c2, ♖c8+ 28. ♙b3, a5 29. ♖g3, ♖f8 30. ♙h3, ♙b5 31. ♘g1, ♙f4 32. ♖g2, ♙f1! (con esta jugada se gana un importante tiempo en la jugada 37) 33. ♖f2, ♙d3 34. ♙f5, ♖b8 35. ♘h3, a4+! 36. ♙xa4, b3! 37. axb3, ♙e3 38. ♖f3, ♖a8+. Las blancas abandonaron; luego de 39. ♙b4 se les da mate con 39. ..., ♙d2#.

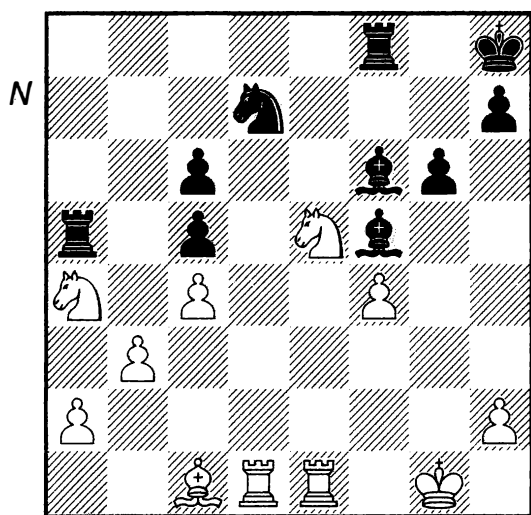
282



Un año después, contra Letelier en Mar del Plata, con las mismas piezas en el tablero y un caballo blanco en el flanco de rey, el proceso cobró la forma siguiente (pos. 282): 27. ..., ♖c1! 28. ♖h8, b4 29. ♖xh6, ♙a5 30. ♙a2, b3+! 31. ♙xb3, ♙a4+ 32. ♙a2, ♙b4 33. b3, ♙xb3+ 34. ♙b2, ♖d1 35. ♙b1, ♖d2+ 36. ♙a1, ♙c3, y las blancas abandonaron en vista de 37. ♘f3, ♙a3! 38. ♘xd2, ♙b2#.

Muy instructivo también, aunque esta vez menos satisfactorio por lo que se refiere al resultado, fue el juego que desplegó Fischer (negras) en el medio juego tardío en la partida que disputó con Ciocâltea en la fase final de la Olimpiada de Varna de 1962 (pos. 283). De nuevo presenciamos la fructífera cooperación que crea entre la torre y los dos alfiles, haciendo casi lo imposible: llegar a un final en el que hay posibilidades de lucha a partir de un medio juego que, en apariencia, no le ofrecía esperanzas.

283

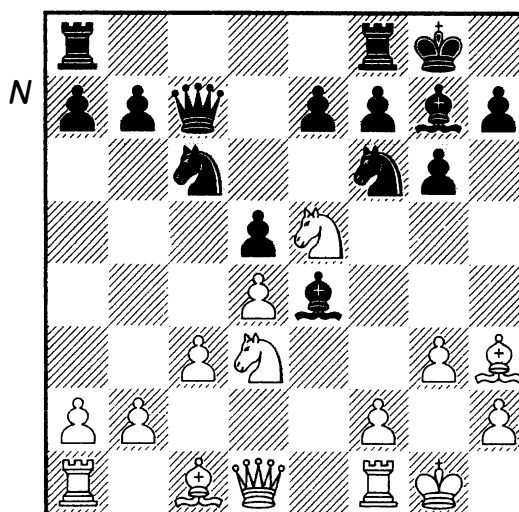


37. ..., fxc5 Ceder la pareja de alfiles en esta coyuntura es simplemente suicida: 37. ..., fxe5? 38. fxe5 , g4 39. d6 , h3 40. e6 , e5 41. e7 , y las blancas ganan. 38. fxe5 , h4 39. f1 , g7 40. d6 , aa8 41. e3 , h3 De repente, la posición de las negras cobra vida, ocupando un lugar preponderante las amenazas de mate por la primera fila. 42. xf8 , xf8 43. d1 , f5! No con la intención de capturar en e5, sino para obligar a las blancas a capturar en c5 con el caballo, ya que ahora a 44. xc5?? se responde 44. ..., g5+ , ganando. 44. xc5 , f3! No a fin de dañar directamente al alfil blanco, sino de adquirir la casilla f4 para la torre con la amenaza de dañarlo. 45. d4 , f4! La maniobra de torre ha producido buenas amenazas por la columna «g». 46. e6+ , f8 47. e5 , f2+ 48. h1 , g4 49. d7+ , e7 50. g3 , xe6! Camino de, prácticamente, recobrar por completo el material. A 51. xf2? se contestará 51. ..., g2+ 52. g1 , f3+ , y ganan. 51. d6+ , e7 52. d2 , ... Forzada. Si 52. d3 , 52. ..., xcg3 53. hxg3 , xd7 , y la ventaja es de las negras. 52. ..., xcg3 La mejor posibilidad en la práctica. 52. ..., d4 53. xd4 , xd4 54. b8! deja muy poco margen de esperanza. 53. hxg3 , xcg3 54.

e5! , ... Ingeniándose las para ganar el peón «c»; de lo contrario, las perspectivas de las blancas habrían sido inferiores a las de las negras. 54. ..., c5 55. h2! , ... Jugado con exactitud. 55. d3 enseguida permitiría 55. ..., g5 . 55. ..., e3 55. ..., g5? 56. c6+ gana el alfil. 56. d3 , f5 56. ..., d6 57. f4+ vuelve a ganar el alfil. 57. xc5 , ... Las blancas han tenido que jugar de la mejor manera posible para hacer frente a las ingeniosas maniobras de las negras, conservando así suficiente ventaja de material para tener a mano un final ganado. Eso no le quita ningún mérito al arte de Fischer. (Véanse también la pos. 17 y el comentario en la pos. 236.)

Lo que distingue al gran jugador es que incluso cuando siente «debilidad» por una pieza o una combinación de piezas determinadas, normalmente no juzga mal su valor objetivo. Aquí tenemos dos notables observaciones.

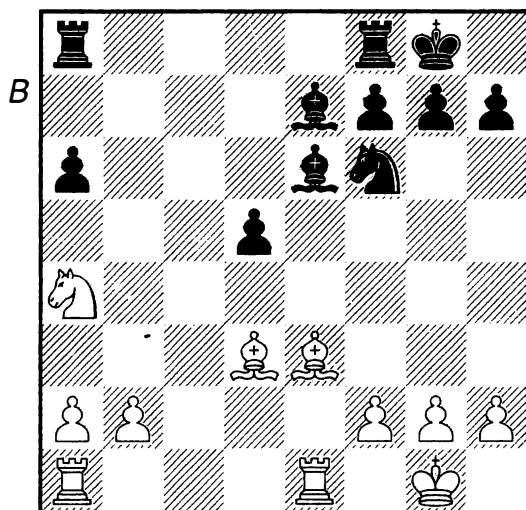
284



En Ivkov-Fischer, Santa Mónica, 1966 (pos. 284), 14. ..., xd3! provocó el comentario siguiente de Ivkov: «Pensé que Bobby no cedería uno de los alfiles, debido al conocido amor que siente por estas piezas, pero Bobby siempre hace las jugadas más fuertes con independencia de sus preferencias».¹ E incluso si tenemos que distanciarnos un poco del

aserto expresado en la segunda oración –ya que no hay jugador que se las haya arreglado nunca para efectuar exclusivamente las jugadas más fuertes–, sigue siendo un comentario interesante. (Véase también la pos. 73.)

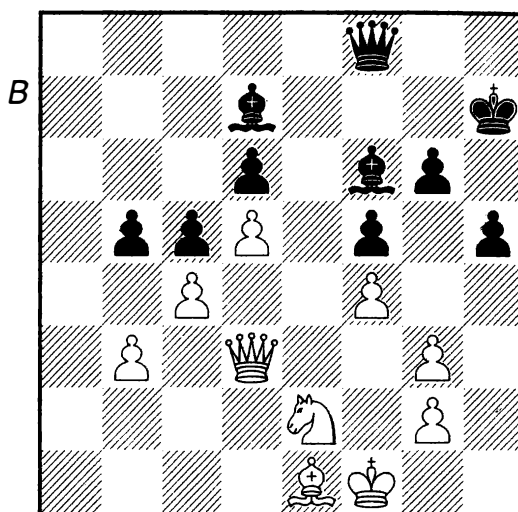
285



Sobre 16. ♖c5 en Fischer-Petrosián, Encuentro (7), Candidatos, 1971 (pos. 285), Botvinnik, entre otras cosas, tenía que decir lo siguiente: «[D]e las [...] dos jugadas lógicas, 16. ♖c5 y 16. ♘c5, elige la primera. ¿Por qué? Porque después de 16. ♘c5, a5! 17. ♙d4, ♙xc5 18. ♙xc5, las blancas, pese a sus dos alfiles, han tenido que perder un tiempo, y las negras han hecho ..., a5. En la partida, las blancas tienen tiempo de hacer b4 y fijar así el peón «a» débil».² (Es decir, después de 16. ..., ♜fe8 17. ♙xe7, ♜xe7 18. b4!) (Véanse también las pos. 6 y 158.)

Incluso la decisión que tomó en la próxima partida, que a primera vista sería criticable, fue de todo punto correcta y no la originaron sus gustos o predilecciones. Es Jiménez-Fischer, La Habana, 1965 (pos. 286), después de la jugada 39 de las negras.

286



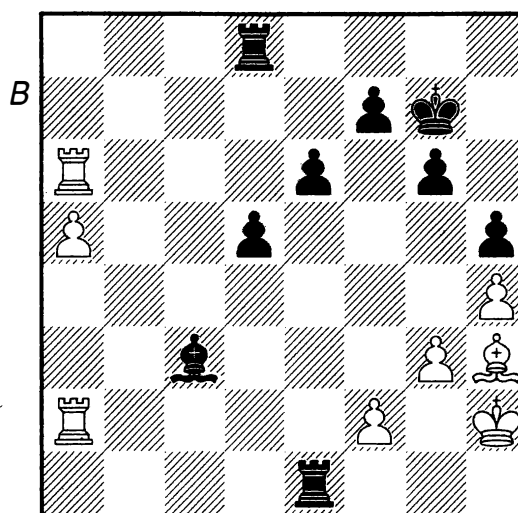
Con 40. ♙c3, Jiménez ofrece el cambio de los alfiles de casillas negras por una contrapartida muy digna: controlar por completo g5. Lo que replicó Fischer, 40. ..., bxc4 41. bxc4, ♙d8!? no fue, como podría pensarse, una concesión a sus propios deseos, sino una concesión triste, pero necesaria, a las exigencias de la posición. Es verdad que las blancas obtienen una amenazadora batería por la diagonal a1-h8 (siguió 42. ♙a1, ♙c8 43. ♙c3), pero prevenirla dejando que cambiasen esos alfiles habría sido todavía peor: 41. ..., ♙c8 42. ♙g1, ♙a6 43. ♙f3, ♙e7 (amenazando 44. ..., ♙e4!) 44. ♙xf6, ♙xf6 45. ♙g1, y si 45. ..., ♙a1+?, 46. ♙h2, ♙c1 o 46. ..., h4 47. ♙e2!) 47. ♙g5+, ♙g8 48. ♙e2!, ganando sin complicaciones. La partida acabó en tablas luego de 43. ..., ♙a6 44. ♙f2, ♙e7 45. ♙g1, g5 46. ♙f3, gxf4 47. gxf4, h4 48. ♙c2, ♙g6 49. ♙a2, ♙c8 50. ♙b2, y, a decir verdad, eso era lo máximo que las negras podían obtener de la posición inicial.

FINALES DE TORRE CON ALFILES DE DISTINTO COLOR

Muy pocos ajedrecistas jugarían de buen grado un final de torres con alfiles de distinto color, aunque hubiese una leve ventaja de material a su favor, si albergasen la intención de ganar. Nadie tiene por costumbre entrar en este tipo de final de manera deliberada. La razón es fácil de comprender: se necesita la mejor técnica para realizar la ventaja en estos finales. Y muy a menudo, ni siquiera eso serviría. Fischer encaró este tipo de final en 19 ocasiones,¹ y, si podemos juzgar por esto y por su capacidad de materializar la ventaja en muchas de esas partidas, parece que, en efecto, en principio no tenía objeción alguna a jugar esta clase de final una vez que había adquirido algunas pequeñas ventajas.

A excepción de Minić-Fischer, Skopje, 1967, en todos los casos en los que Fischer entró en este final, llegó a él tras haber tenido dos torres contra dos torres además de los alfiles de distinto color. En este tipo de final, las dificultades técnicas que hay para convertir la ventaja en victoria son enormes. El objetivo primordial de Fischer después de obtener ventaja suficiente era entonces cambiar un par de torres.

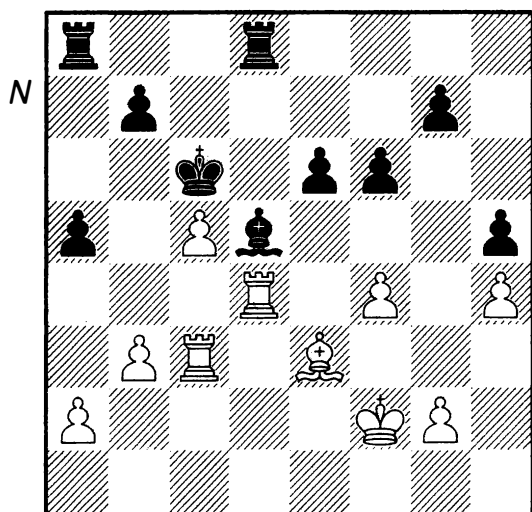
287



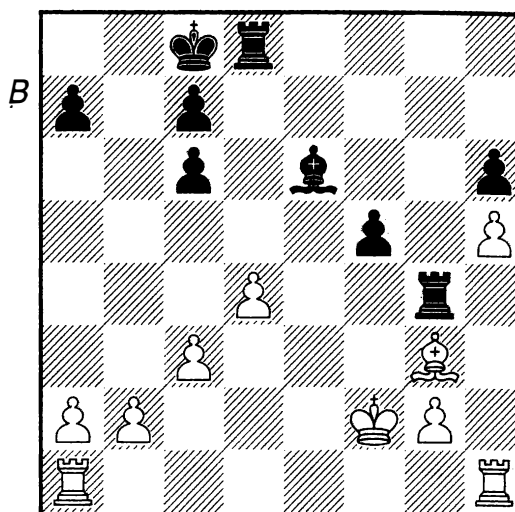
En la partida Hort-Fischer, Palma de Mallorca, 1970 (pos. 287), eso sucedió cuando el peón pasado de las blancas amenazaba con llegar a ser demasiado peligroso: 42. ♖c6, ♜a1!, y la tarea técnica que había por delante luego de 43. ♜xa1, ♙xa1 era relativamente poco complicada. A la larga, las blancas no pudieron impedir primero la creación de dos peones pasados en el centro ni detener su avance después: 44. a6, ♙d4 45. ♜c2, ♙f6 46. f4, ♜b8 47. ♜a2, ♙a7 48. ♙f1, ♙e7 49. ♙g2, ♙d6 50. ♙d3, ♜b3 51. ♙e2, f6 52. ♜d2, ♜a3 53. ♙d3, ♙e3 54. ♜d1, ♜a2+ 55. ♙f3, ♙d4 56. g4, ♜a3 57. ♙g2, ♙e3 58. ♙f3, ♙c5 59. ♙g3, e5 60. fxe5+, fxe5 61. ♙g2, hxg4 62. ♙xg6, ♜xa6 63. ♙g3, ♙e6 64. h5, ♙e3 65. ♙xg4, ♜a4+ 66. ♙f3, ♙h6 67. ♜b1, e4+ 68. ♙g3, ♜a3+ 69. ♙g4, ♙e5 70. ♜b8, ♜a1 71. ♜e8+, ♙d4 72. ♙f5, ♜f1+, y las blancas abandonaron. (Véanse también las pos. 69 y 110.)

1. Feuerstein-Fischer, Log Cabin, 1957 (1/2-1/2), Fischer-Sandrin, Torneo Abierto North Central, 1957 (1 - 0), Walther-Fischer, Zürich, 1959 (1/2-1/2), Benkő-Fischer, Candidatos, 1959, 1.ª vuelta (1/2-1/2), Fischer-Reshevsky, Encuentro (4), 1961 (1/2-1/2), Fischer-Benkő, Candidatos, 1962, 2.ª vuelta (1 - 0), Fischer-Korchnói, Candidatos, 1962, 3.ª vuelta (0 - 1, pos. 301), Fischer-Addison, Cto. de EUA, 1962-1963 (1 - 0), Greenwald-Fischer, Torneo Abierto de Nueva York, 1963 (0 - 1), Fischer-Addison, Cto. de EUA, 1966-1967 (1/2-1/2), Minić-Fischer, Rovinj-Zagreb, 1970 (1/2-1/2), Korchnói-Fischer, Rovinj-Zagreb, 1970 (1/2-1/2), Fischer-Polugaevski, Palma de Mallorca, 1970 (1/2-1/2), más las seis partidas de las que se han tomado las posiciones que aparecen en esta sección.

288



289

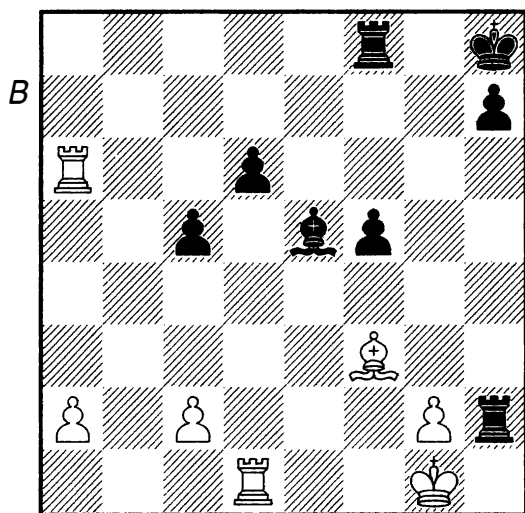


31. ..., a4! en la pos. 288 (Pachmann-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966) debilitó los peones blancos del flanco de dama y provocó el cambio de un par de torres: **32. ♖xa4. 32. bxa4, ♙xa2 33. ♜xd8, ♜xd8** conduciría a la partida por trasposición de jugadas. Mejor, empero, habría sido en esta línea mantener las cuatro torres en el tablero mediante **33. ♜b4**. Las negras acabarían ganando el peón de a4, pero eso les llevaría más tiempo y tal vez hubiese ofrecido a las blancas oportunidades de contrajuego. En la secuencia ..., ♙d5, ..., ♖c7, ..., ♙c6 o ..., ♜a5, ..., ♜da8, las blancas podrían realizar el desagradable avance c6 en diversas variantes. Ahora, con **32. ..., ♖xa4 33. bxa4, ♙xa2**, el peón aislado que tienen en a4 es un objetivo apetecible, y Fischer lo ganó al cabo de pocas jugadas: **34. ♜c2, ♙d5 35. ♜b2, ♜a8 36. ♜b4, ♜a5 37. g3, ♖c7 38. ♙d4, ♙c6 39. ♙e3, ♙xa4**. En cuanto al final de la partida, véase la pos 53. Véanse también las pos. 31 y 95.

Cambiar un par de torres en la pos. 289 (Fischer-Wade, Vinkovci, 1968) mediante **23. ♜h4** es casi obligatorio. Aquí, una batería negra contra g2 (... , ♜dg8, ..., ♙d5, ..., f4) no sería, desde luego, nada deseable para las blancas. Después de **23. ..., ♜dg8 24. ♜xg4, ♜xg4**, las blancas no podían impedir ..., f4, que excluye a su alfil del juego (25. ♙e5?, ♜h4). Esto, empero, quedaba compensado con creces por otras ventajas que tenían, encabezadas por su superior formación de peones en el flanco de dama: **25. ♜e1, ♖d7** (si 25. ..., ♙d5, 26. ♜e8+, ♖d7 27. ♜f8, ♙e4 28. ♜f6, ♖e7 29. ♜g6 debería ganar) **26. ♜e5, f4 27. ♙h2, ♜h4 28. ♙g1, ♙d5 29. g3, ♜g4 30. ♙h2, f3 31. b3, a6 32. c4, ♜xd4 33. cxd5, ♜d2+ 34. ♖xf3, ♜xh2 35. dxc6+, ♖xc6 36. ♜e6+, ♖d7 37. ♜xh6, ♜xa2 38. ♜g6**, y las negras abandonaron. Las blancas acabaron ganando en el flanco de rey con los peones que habían recolectado en esa ala.

Los dos ejemplos que siguen son las actuaciones más impresionantes de Fischer en esta clase particular de final. En el primero hace una demostración técnica sin parangón de cómo se explota gradualmente una ventaja diminuta. En el segundo consigue ganar mediante un sutil juego táctico en el final.

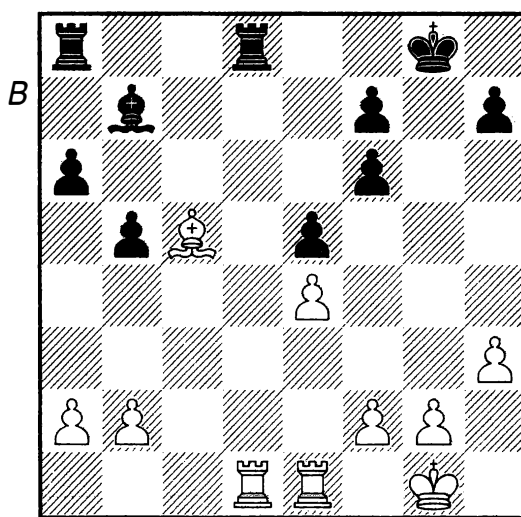
290



En Parma-Fischer, Rovinj-Zagreb, 1970 (pos. 290) se vio **29. ♖a8**. Aquí son las blancas las que tienen que afanarse por cambiar las torres. Después de 29. a4, ♖h4 30. a5, ♙d4+ 31. ♔f1, ♖e8 32. g3, ♖h2 33. ♙g2, ♖g8 34. ♖d3, f4, la ofensiva de las negras no encuentra resistencia. Al mismo tiempo, Parma debe de haber hecho esta jugada con la fuerte convicción de que las posibilidades que tienen las negras de ganar tras cambiarse las torres quedarían prácticamente reducidas a cero. El plan de victoria que ideó Fischer consta de tres estadios: a) Torre a a2 para frenar el avance del peón «a» y ejercer gran presión por la segunda fila; b) peón «h» a h4. El objetivo final es crear un peón pasado, luego de los preparativos adecuados, con el avance ..., f4-f3; c) rey al flanco de dama. Atacará allí al alfil blanco, cuyo puesto de c6 es el único escaque desde el que puede defender el peón «a» e impedir ..., f4-f3. **29. ..., ♖xa8** 30. ♙xa8, ♖h4 31. ♙c6, ♖b4 32. a4, ♖b2 33. c4, ♙g7 34. ♖d3, ♖a2 De lo contrario, 35. ♖a3! 35. ♙f1, ♙g6 36. ♖e3, h5 37. ♖e2, ♖a3 38. ♖d2, h4 39. ♙e2, ♙f4 40. ♖d3, ♖a2+ 41. ♙d1, ♙f6 42. ♖f3, ♙e5 43. ♖d3, ♙e7 44. ♖d2, ♖a3 45. ♙e2, ♙c3 46. ♖d3, ♖a2+ 47. ♙d1, ♙d4 48. ♖h3, ♙f6 49. ♖e3+, ♙e5 50. ♖d3, ♙d8 51. ♖d2, ♖a1+ 52. ♙e2, ♙c7 53. ♙b5, ♙f4 54.

♖c2, ♖a3 55. ♖b2, ♙e5 56. ♖d2, ♖g3 57. ♙d1, f4 Y las blancas abandonaron. El alfil no puede regresar a la gran diagonal, y es inminente ..., f3. En cierto sentido, Parma podía haber desbaratado el plan de las negras jugando 49. ♖f3 (en vez de 49. ♖e3+), pero después de 49. ..., ♙e6 50. ♙d5+, ♙e5 51. ♖e3+, ♙d4 52. ♖f3, ♖xa4 53. ♖xf5, un oportuno ..., ♖xc4! quebraría sus defensas. (Véase también la pos. 27.)

291



La comprometida estructura de peones en el flanco de rey y el expuesto rey que tienen las negras en la pos. 291 (Fischer-Forintos, Montecarlo, 1967) saltan a la vista, pero ¿qué peso pueden tener en este final? ¡Fischer prueba que estos factores, simplemente, son críticos!

27. ♖xd8+!, ♖xd8 28. ♙e7, ♖d4 29. ♖e3!, ...

29. ♙xf6, ♖xe4, y la torre blanca no puede atravesar la barrera de la cuarta fila: 30. ♖d1, ♖d4 31. ♖c1, ♖c4. Sin embargo, ¡qué mínima ventaja tiene aquí Fischer de todos modos!

29. ..., ♙xe4

29. ..., ♖xe4?? 30. ♖g3+.

30. ♙xf6, ♙f8 31. a3, ♙c6 32. ♖xe5, ♖d5 33. ♖e3!, ♖f5 34. ♙e5, h5 35. f3, ...

Un final delicado requiere un juego delicado. Las cosas aún podrían haberse vuelto muy inciertas después de 35. f4, menos cau-

ta. Véase: 35. ..., h4 36. ♖c3, ♕d7 37. ♖c7, ♔e8 38. ♖a7, f6 39. ♕d6, ♖d5 40. ♖xa6, ♖d2,² amenazando ..., ♕f5-e4, y ambos bandos tienen sus oportunidades. Fischer expulsa a las tropas negras del flanco de rey y pone al solitario rey en una red de mate.

35. ..., a5 36. ♔f2, a4 37. g4, hxg4 38. hxg4, ♖g5 39. ♕f6, ♖d5 40. f4, ♖d2+ 41. ♔g3, ♖g2+ 42. ♔h4, ♖d2 43. f5, ♕d5 44. ♔g5, ♖d1 45. ♖c3, ♖e1 46. ♖h3, ♔e8

46. ..., ♖h1 habría prolongado la partida un poco más: 47. ♖d3, ♕c6 48. ♖d8+, ♕e8 49. ♖b8 y 50. ♕d8, 51. f6, 52. ♕e7+ gana.³

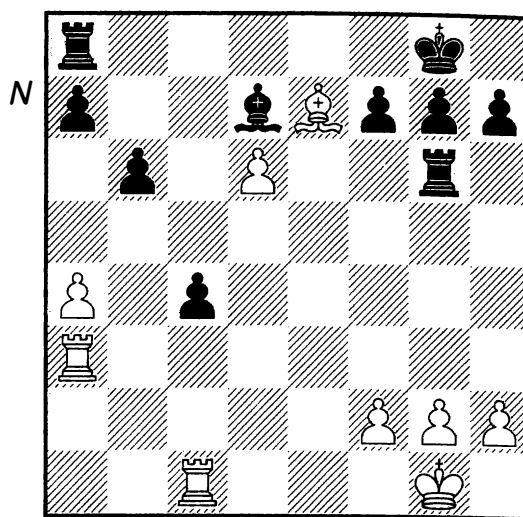
47. ♖d3, ...

Y las negras abandonaron. Jugar el alfil abandonaría al rey al peor de todos los males.

Se dio la curiosa coincidencia de que Fischer tuvo este tipo de final tres veces en el Campeonato de Estados Unidos contra el mismo adversario: William Addison. La primera partida, del campeonato de 1962-1963, la ganó con bastante facilidad, debido a la gran ventaja de material que tuvo en el final. Sin embargo, las otras dos (de los campeonatos de 1965-1966 y 1966-1967) acabaron en tablas, la primera de ellas de una manera harto interesante.

La pos. 292 muestra la partida después de la jugada 32 de las blancas; Fischer lleva las piezas negras.

292



32. ..., ♖g4 33. f3, ♖d4 34. ♔f2, ♖c8 35. ♖ac3, f6

Bien jugado. Defiende h4 para la torre y desaloja f7 para el rey. Sin embargo, las activas piezas blancas y el peón «d» avanzado compensan al primer jugador por el peón de déficit. Esta partida es uno de los muy pocos casos en los que la ventaja de material que obtuvo Fischer en estos finales no fue suficiente para ganar.

36. ♔e3, ♖h4 37. g3, ♖xh2 38. ♖xc4, ♖xc4 39. ♖xc4, ♔f7 40. ♖c7, ♔e6 41. ♖xa7, ...

Ahora se ha nivelado el material; sin embargo, Fischer intenta explotar las últimas posibilidades que le quedan en la práctica para plantear algunos problemas a las blancas. Casi logra lo improbable, pero solamente casi.

41. ..., ♖b2 42. f4, ♖b3+ 43. ♔f2, f5 44. g4!, g6 45. gxf5+, gxf5 46. a5, b5! 47. a6, ♖b4 48. ♔g3, ♖a4 49. ♕f8, h5 50. ♕e7, ♕c6 51. ♕f8, h4+ 52. ♔h3, ♕d7 53. ♕h6, ♖xd6 54. ♔xh4, ♕c8 55. ♔g5, ♕xa6 56. ♖a8, ♔c7 57. ♕g7, b4 58. ♕e5+, ♔d7 59. ♔f6, ...

Y se acordaron las tablas.

2. MATANOVIĆ, Aleksandar (ed.): *The Best Endings of Capablanca and Fischer*. Šahovski informator, Belgrado, 1978, pág. 100, posición 106.

3. Ibídem.

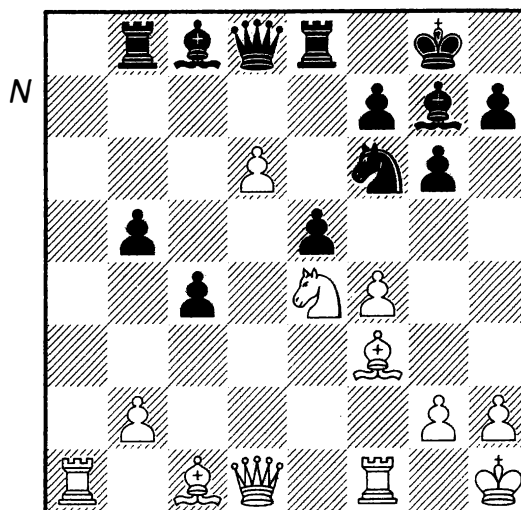
SUPERFICIALIDAD

El efecto secundario que produce el desarrollar el virtuosismo técnico en el ajedrez es un cierto grado de superficialidad. Se tiende a confiar cada vez más en la capacidad que se tiene para manejar de manera eficiente muchos tipos de posiciones y, como consecuencia, la tendencia a volver a pensar cada jugada y cada plan durante toda la partida puede ceder el paso a jugadas realizadas de modo mecánico que parecen naturales y buenas y se ajustan, más o menos, a la estructura global de la posición.

En general, no puede esperarse que un jugador de la talla de Fischer, que, además, progresó con tanta rapidez, adquiriera la costumbre de echar mano de soluciones rutinarias en sus partidas. Y sin embargo, no estaba del todo libre de ello. Por cierto, fue él quien hizo la observación siguiente sobre Botvinnik al dar su lista de los «grandes» de la historia del ajedrez (versión de 1970): «Se ha convertido en una verdadera escuela de cómo evitar la superficialidad».¹ Según parece, él mismo era muy consciente de que la no superficialidad es única incluso entre jugadores de la mayor categoría.

He escogido los cuatro ejemplos que sirven para indicar que cierto patrón de superficialidad podría haber encontrado un sitio en el juego de Fischer. Todos tienen que ver con la misma pieza: el alfil de casillas blancas de las negras.

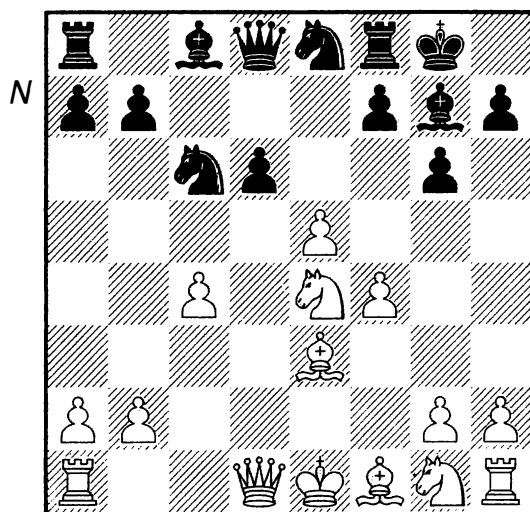
293



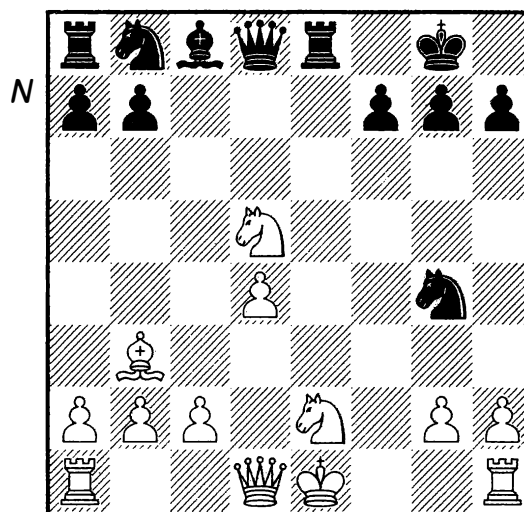
El primero (pos. 293) es Pomar-Fischer, Olimpiada de La Habana, 1966, después de la jugada 19 de las blancas. 19. ..., ♗e6?! Parece como si a Fischer no le preocupase más que desarrollar el alfil «a alguna parte» de la diagonal h3-c8. ¿Por qué a e6? La acción principal que tiene lugar en la columna «e» gira en torno a sus dos escaques centrales: e4 y e5. ¿Por qué bloquear esta columna cuando la torre de rey desempeña en ella un papel tan importante? En realidad, mejor habría hecho con «apuntalar» su control mediante 19. ..., ♗f5!, jugada mucho más comprometedora, que, en general, concordaría a la perfección con el estilo de Fischer. Compárese esto con la jugada 10 que efectuó en la famosa partida que le enfrentó a Letelier en la Olimpiada de Leipzig en 1960 (pos. 294).

1. ESTRIN, Yakov; ROMANOV, Isaac: *The World Champions Teach Chess*. A & C Black, Londres, 1988, pág. 148.

294



295



Las dos posiciones son, por cierto, de todo punto distintas, pero 10. ..., ♕f5! tenía la misma finalidad: atacar el caballo centralizado y decidir después la forma de la estructura de peones en el centro. Luego de la réplica de Leltelier, 11. ♖g3, Fischer examinó 11. ..., ♔c7, consintiendo que las blancas comprometiesen la formación de peones de las negras con 12. ♘xf5, gxf5.² (Véase también la pos. 66.) En la partida de Pomar, en cambio, 20. ♘g3 podría haber conducido a que las negras reforzasen el centro de modo decisivo con 20. ..., e4 (no 20. ..., ♕d3? 21. fxe5, ♖xe5 22. ♕f4!), y otras alternativas habrían provocado la caída del peón de d6: 20. ♘xf6+, ♕xf6 21. ♕c6, ♖e6 o 20. ♖e1, ♕xe4! 21. ♕xe4, exf4. Consecuencias todavía más graves tiene la variante táctica 20. fxe5, ♘xe4 21. g4, ♕xe5! 22. gxf5, ♔h4, ganando directamente. (Véase también la pos. 255.)

En 1964, Fischer analizó para la revista estadounidense *Chess Life* varias partidas del encuentro que disputaron Steinitz y Dubois en 1862. En el número de abril aprovechó la oportunidad para mirar con cierto detenimiento una línea del Gambito de Alfil de Rey. Es curioso que esta apertura ocupase un lugar central en sus pensamientos aquel año (por lo demás, prácticamente un año sabático en lo referente a actividades ajedrecísticas). En la *American Chess Quarterly* dio un «puñetazo al Gambito de Rey» desde el punto de vista de las negras, mientras que en el artículo antes mencionado representó el papel contrario, defendiendo las perspectivas de las blancas luego de 1. e4, e5 2. f4, exf4 3. ♕c4, ♘f6 4. ♗c3, c6 5. ♕b3, d5 6. exd5, cxd5 7. d4, ♕d6 8. ♘ge2, 0-0 9. ♕xf4, ♕xf4 10. ♘xf4, ♖e8+ 11. ♘fe2, ♘g4, variante que, según los «libros», daba excelentes posibilidades de ataque a las negras. Fischer no está de acuerdo con eso y muestra que «después de 12. ♘xd5 [pos. 295], ♕e6 (lo mejor), una línea podría ser: 13. h3, ♕xd5 14. hxg4, ♕xg2 15. ♖h2, ♕f3 16. ♔d3, ♖xe2+ 17. ♖xe2, ♕xe2 18. ♔xe2, ♘c6 19. 0-0-0, ♘xd4 20. ♕xf7+, ♔xf7 21. ♖c4+, ♔g6 22. ♖xd4, ♔g5+ 23. ♔b1, ♖f8 24. ♖d6+, ♖f6 25. ♔e4+, ♔h6 26.

2. Véase su comentario en *Mis 60 mejores partidas*, pág. 109.

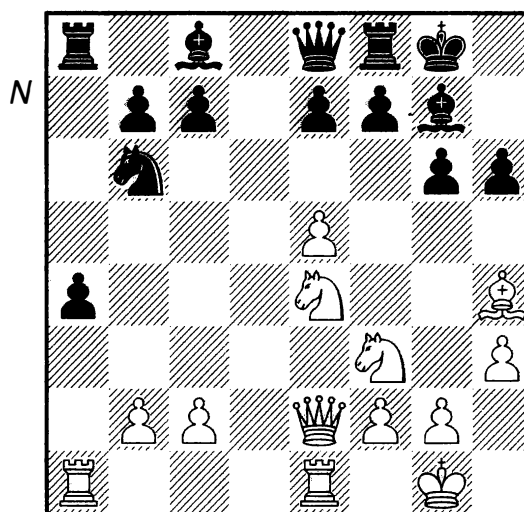
♖d1, ♕f4 27. ♖h1+, ♔g5 28. ♕d5+, ♕xg4, y las blancas dan mate en cuatro». Prosigue mostrando por qué 12. ..., ♕h4+ también es mala.

Me resulta difícil explicar que Fischer considerase 12. ..., ♕e6, casi mecánica, la mejor jugada en la posición del diagrama. De nuevo, el alfil hace un flaco favor al bloquear la columna «e», aunque sea de modo temporal. Las negras, a lo que parece, podrían ejercer mucha más presión jugando 12. ..., ♕d6! (impidiendo 13. h3, 13. 0-0 y 13. ♘df4 y amenazando 13. ..., ♘xh2 y, en algunos casos, ..., ♕h6), seguida de ..., ♘c6 y ..., ♕f5. Miremos un par de variantes después de 13. ♕d3, ♘c6:

I) 14. h3, ♕f5! 15. ♕xf5, ♖xe2+ gana la dama o la torre de rey.

II) 14. c3, ♘e7! Si 14. ..., ♕e6, 15. ♕f3!, ♖ad8 16. ♘df4, ♕xb3 17. axb3, ♘e3 18. ♕f2!, y las negras se quedan con las manos vacías. 15. ♘xe7+, ... Es malo 15. ♘e3?, ♘g6! (pero no 15. ..., ♘xe3 16. ♕xe3, ♕g4 17. 0-0!, ♘f5 18. ♕f4, y las blancas ganan) 16. ♘c4, ♕e7, y las negras tienen una posición tremenda. Otra posibilidad es 15. ♘df4, ♘f5; entonces a 16. 0-0-0 se contesta 16. ..., ♘fe3, seguida de ..., ♕f5, y a 16. 0-0, 16. ..., g5!?, con juego agudo y vívido. Muy incierto es 15. ♕g3, ♕xg3+ 16. hxg3, ♘f5!? 17. ♘c7, ♖e7 18. ♘xa8, ♘xg3. 15. ..., ♖xe7 Con abundante compensación por el peón. A 16. ♕g3 se contesta 16. ..., ♕a6, a 16. ♕c2, 16. ..., g6, y a 16. 0-0-0, 16. ..., ♘f2 o 16. ..., ♘e3.

296

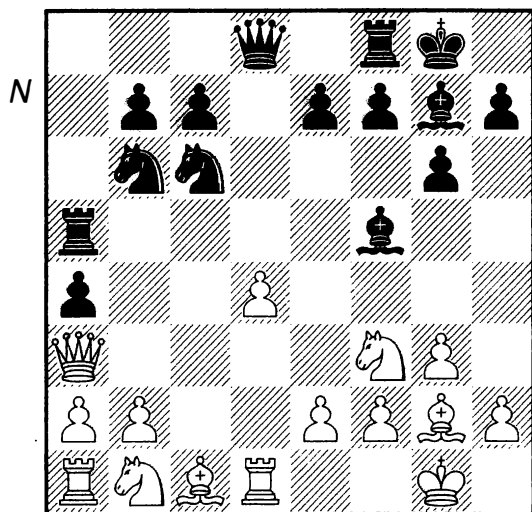


Adónde desarrollar el alfil de casillas blancas fue también la pregunta en la partida 13 del Encuentro Spassky-Fischer, Campeonato del Mundo, Reikiavik, 1972 (pos. 296). A diferencia de la partida que jugó con Pomar y los análisis antes mencionados y en conformidad con sus tendencias generales (véase el comentario a Letelier-Fischer, pos. 294), Fischer juega aquí 18. ..., ♕f5, insensible al hecho de que permite a Spassky replicar con la fuerte 19. g4!, a la que responde 19. ..., ♕e6? En vez de estas dos jugadas frívolas (que resultaron baldías después de 20. ♘d4!, ♕c4 21. ♕d2!), podía haber planteado graves problemas al adversario, como señaló Gligorić en el libro que escribió sobre el encuentro,³ con 18. ..., ♕d7 o 19. ..., ♕d7 –modesta y sin embargo mucho más eficaz–, amenazando ..., ♕b5, seguida de ..., ♘c4.

Estos tres ejemplos tratan el desarrollo del alfil a un escaque apropiado de la diagonal h3-c8. En el último, ya ha salido y se acaba de poner ahí.

3. GLIGORIĆ, Svetozar: *Fischer versus Spassky*. Simon & Schuster, Nueva York, 1972, pág. 83. [GLIGORIĆ, S.: *Fischer contra Spassky*. Trad. de Domingo Santos y Luis Vigil. Supervisión técnica: Carlo Frabetti. Pomaire, Barcelona, 1972, pág. 130. (N. del t.)]

297



La superioridad de desarrollo que tienen las negras en esta posición (Steinmeyer-Fischer, Cto. de EUA, 1962-1963, pos. 297) no requiere explicaciones. Con una jugada como

15. ..., e5, Fischer podría aumentarla todavía más. A 16. e3 se responde 16. ..., ♖e8, con la devastadora amenaza 17. ..., ♙f8; y después de 16. ♙g5, ♗d7, las blancas siguen plagadas de problemas. Fischer juega, sin embargo: 15. ..., ♙c2? Una jugada superficial, asociada a un plan superficial. 16. ♖e1, ♙xd4 17. ♗xd4, ♙xd4 18. ♗b4, ... Esta sencilla jugada viene a refutar el improvisado tratamiento que han aplicado las negras. 18. ..., ♖a8 19. e3, ♙g7 20. ♗a3, ♙f5 Se han expulsado todas las piezas negras, y ha llegado la hora de reclamar la devolución del material. 21. ♙xb7, ... Fischer ha desaprovechado todas sus oportunidades, y el resultado ha sido que las blancas han logrado igualar la posición.

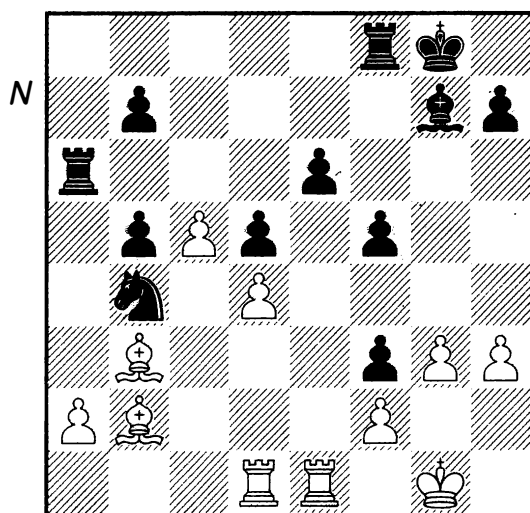
En cuanto a otros casos de superficialidad, real o sospechada, véanse las pos. 156 y 157 y las págs. 227-230.

ERRORES GARRAFALES

ERRORES GARRAFALES

Y DESCUIDOS TÍPICOS

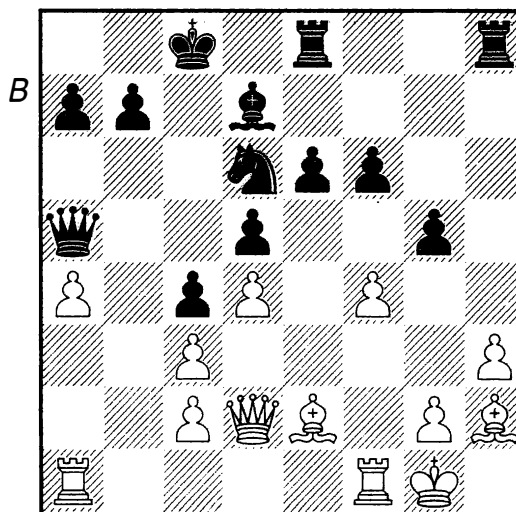
305



Fischer, como cualquier otro jugador, podía incurrir en errores garrafales y descuidos de diversa naturaleza. En fecha tan tardía como 1970, año en que sus resultados deportivos y creativos alcanzaron uno de sus picos más altos, todavía podía cometer un error garrafal tan elemental como **28. ..., f4??** en la pos. 305 (Browne-Fischer, Rovinj-Zagreb), dejándose el peón eje de e6 después de **29. a3, ♞c6 30. ♜xe6**. En cambio, **28. ..., ♔f7** habría mantenido todas las ventajas de las negras.¹ Todos los jugadores están expuestos a cometer errores así, aunque, desde luego, ocurren con menos frecuencia en las partidas de los jugadores de elite. ¿Qué clase de descuidos era la más común en las partidas de Fischer? ¿Qué la caracteriza? En el capítulo que trataba sobre el estado de alerta (págs. 135-139) y en la pos. 1 hemos observado cuán atento estaba a lo que pasaba por la

mente del adversario. Y sin embargo, con todo y poseer (como ya sabemos) una tremenda voluntad de ganar, puede que a veces se «olvidase» del adversario, llevando a cabo sus planes como si no pudiese oponérseles obstáculo alguno para contrarrestarlos. Notamos aquí, entonces, dos tendencias contradictorias que solían convivir en paz, pero que podían cobrar protagonismo la una a expensas de la otra. Como Bobby confesó una vez: «Mis adversarios también hacen buenas jugadas; a veces no tengo en cuenta estas cosas».² Parafraseando el enunciado mencionado en el capítulo «Estado de alerta» (pág. 135), Fischer juega peor cuando ningunea al adversario. Esto, por cierto, es válido también para muchos otros jugadores.

306



Contra Uhlmann en Buenos Aires, 1960, Fischer (blancas) obtuvo posición superior (pos. 306).

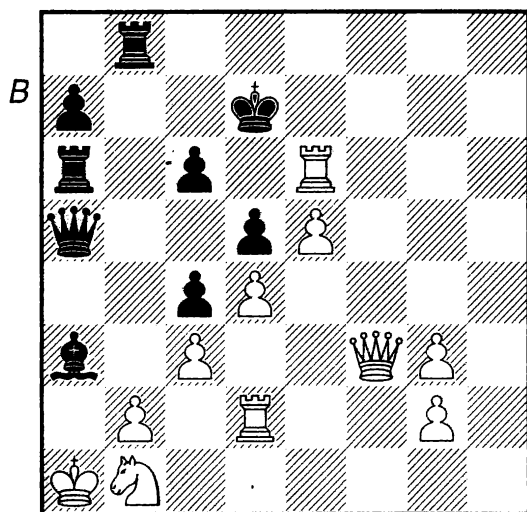
1. Comentario de Fischer en *Šahovski informator*, 10/155.

2. *Chess Life*, octubre de 1963, pág. 238, en referencia a la jugada 12 de las blancas en Greenwald-Fischer, Torneo Abierto del Estado de Nueva York, 1963.

diante 52. ..., ♖xh3. Desde luego, 51. ..., ♖b1 —entre otras jugadas— habría ganado sin el menor esfuerzo. Y si se «liquida», 51. ..., ♖xd1+ 52. ♜xd1, ♖b3! lo haría mejor que otras líneas.

Un año antes, en el Campeonato de Estados Unidos, 1957-1958, alargó sin necesidad un secillo procedimiento de victoria en su partida (con las piezas blancas) contra Mednis (pos. 300).

300



33. ♞xa3?!, ...

33. ♖f7+! gana en el acto: 33. ..., ♘e7+

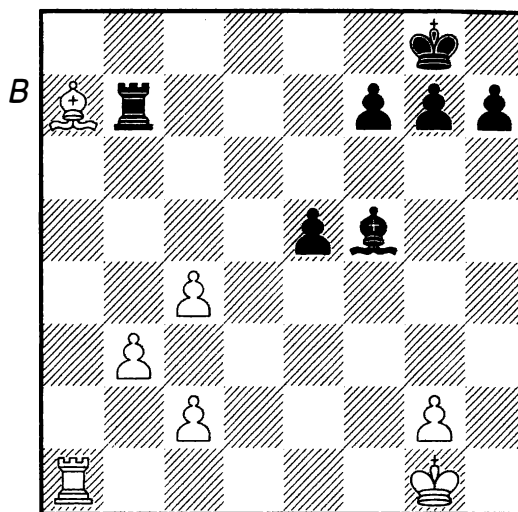
34. ♞a3, ♜e8 35. ♜d6+.

33. ..., ♙xe6 34. ♖g4+, ♙e7 35. ♜f2?!, ...

Otra vez jugando con desidia. 35. ♖g7+, ♙e6/♙e8 36. ♜f2 obliga a abandonar de inmediato. Ganar le llevó varias jugadas más: 35. ..., ♜e8 36. ♖g5+, ♙d7 37. ♜f7+, ♙c8 38. ♖f5+, ♙b8 39. ♖d7, 1 - 0.

En varios casos, esta falta de cuidado le costó puntos. A modo de ejemplo, contra Korchnói en Curaçao, 1962 (pos. 301).

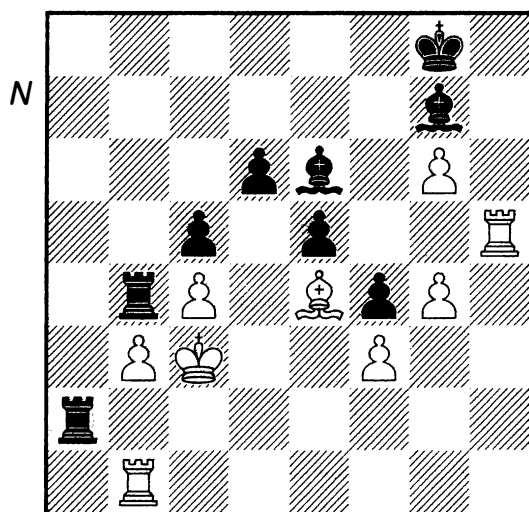
301



En este final superior, Fischer (blancas) cometió tres equivocaciones sucesivas con las que desembocó en una posición de todo punto perdida: 29. c5?, ... Era elementalísima 29. ♜a2, y solamente después empezar a avanzar con el peón «c». 29. ..., ♘xc2 pierde entonces tanto por 30. ♘e3 como por 30. ♜xc2. 29. ..., ♘xc2 30. c6?, ... Siguiendo por el mal camino. 30. ..., ♜xb3 Pudiera ser que Fischer no hubiese examinado más que 31. c7, ♜c3? 32. ♘c5!, ganando, y se hubiera percatado en el último momento de que 31. ..., ♘f5 fuerza un final incómodo: 32. ♜d1, f6 33. ♜d8+, ♙f7 34. c8♞, ♘xc8 35. ♜xc8, y las blancas ya no ganan. A fin de impedir ..., ♘f5, jugó 31. g4?!, pasando por alto esta vez 31. ..., ♜g3+ 32. ♙f2, ♜xg4, y se vio ante la insuperable tarea de contener cuatro peones pasados y ligados luego de 33. c7, ♘f5 34. ♘e3, h5 35. ♜a8+, ♙h7 36. c8♞, ♘xc8 37. ♜xc8. Abandonó algunas jugadas más tarde.

En Ivkov-Fischer, Mar del Plata, 1959 (pos. 302), las negras tienen una pieza más, y encontrar una manera de ganar debería ser cosa fácil, parece.

302



Hay, en realidad, nada menos que tres formas de ganar, todas basadas en un elemento de lo más obvio que tiene la posición: el alfil blanco está clavado en vista de las amenazas letales existentes por la diagonal a1-h8. Los tres métodos para vencer son, sin ir más lejos, las tres maneras de desalojarlo de ahí:

a) 42. ..., d5! 43. cxd5, ♖xc4 (Vuković, Trifunović)², seguido de 44. ..., ♖xf3!

b) 42. ..., ♔f8! (Euwe)³, con la devastadora amenaza 43. ..., d5 44. cxd5, ♖xd5!

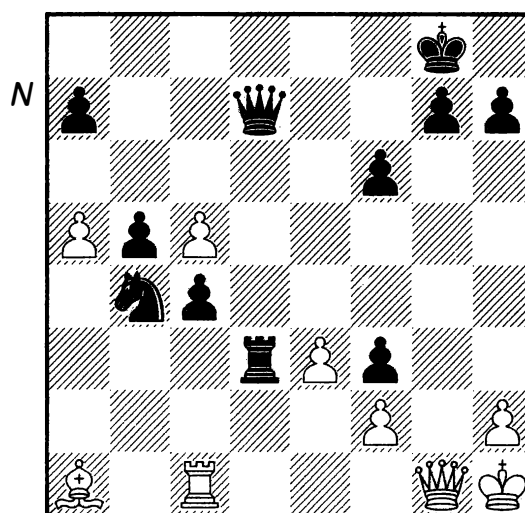
c) 42. ..., ♖xc4! 43. bxc4 (43. ♖d1?, ♖e6, etc.), ♖xb1 44. ♖d5+ (44. ♖xb1, e4+ 45. ♔b3, ♖b2+ gana) 44. ..., ♔f8 45. ♖f5+, ♔e8 46. ♖c6+, ♔d8 47. ♖f7, ♖a3+ 48. ♔c2, ♖g1 49. ♖xg7, ♖g2+ 50. ♔b1, ♖e3, forzando el mate (Kmočh).⁴

Extrañamente ajeno a todo esto, Fischer juega 42. ..., ♖e2? enseguida y se enfrenta a un contraataque: 43. ♖a1!, con cuya ayuda Ivkov pudo hacer tablas por fuerza diez jugadas más tarde: 43. ..., ♖e3+ 44. ♔c2, ♖exb3 45. ♖a8+, ♖b8 46. ♖a7, ♖b2+ 47. ♔c1, ♖2b4 48. ♖h7, ♖f6 49. g7,

♖xc4+ 50. ♔d1, ♖d4+ 51. ♔c1, ♖c4+ 52. ♔d1, ♖d4+ 53. ♔c1, 1/2-1/2.

Los deslices de los dos próximos ejemplos no afectaron a los resultados de las partidas, aunque provocaron que Fischer tuviese que trabajar con más ahínco sin necesidad y desdijeron de la elegancia de sus actuaciones.

303



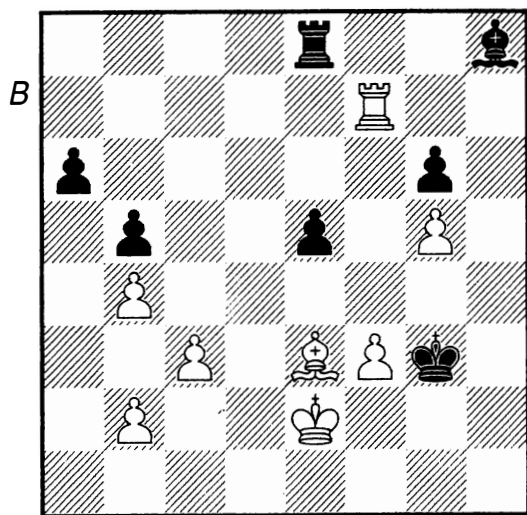
En la pos. 303 (Evans-Fischer, Cto. de EUA, 1965-1966), 32. ..., c3! gana velozmente. Se amenaza 33. ..., c2 y 34. ..., ♖d1, así que las blancas están obligadas a tomar el peón: 33. ♖xc3 (33. ♖xc3, ♖d1), ♔a2 34. ♖d4 (o 34. ♖xf6, ♔xc1 35. c6, ♖c7), ♔xc1 35. ♖xc1, ♖h3 36. ♖g1, ♖d1, y se les da mate a continuación. 32. ..., ♔f7 dio a Evans la oportunidad de prolongar la batalla otras 20 jugadas, y es una jugada propia de un ajedrecista mucho más torpe que Fischer.

2. Vuković en *Šahovski Glasnik*, junio de 1959, pág. 124; Trifunović en *Yugoslav Chess Triumphs*. Šahovski informator, Belgrado, 1976, partida 708, págs. 277-278.

3. *Losbladige Schaakberichten* (Chess Archives), 5 de septiembre de 1959.

4. *Chess Review*, junio de 1959, pág. 179.

304



La partida que Fischer disputó con Reshevsky en el Campeonato de Estados Unidos

de 1962-1963 (pos. 304), por lo demás una de las mejores que jugó nunca, también merecía un final más apropiado.

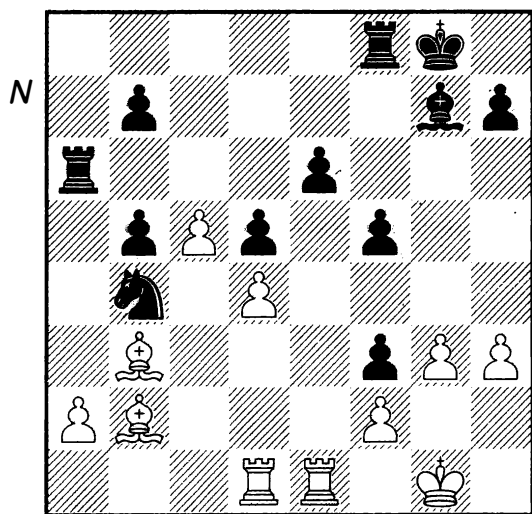
Tras haber jugado de manera soberbia hasta este punto, Fischer podía concluir la partida atrapando al rey adversario en una linda red de mate: 41. ♔f1! (como mencionó en *MSMP*),⁵ y ahora 42. ♕f2+ y 43 ♖h7# es una amenaza bastante fuerte. Solamente puede conjurarse mediante 41. ..., ♕g7 (41. ..., ♔h4 42. ♔g2 o 41. ..., ♔h3 42. ♕f2), seguida de 42. ..., ♖h8, que equivale a abandonar. Al parecerle que la partida se ganaba con facilidad de todos modos, Fischer no prestó atención a esto y jugó, en cambio, una centralización más rutinaria del rey, 42. ♔d3?, después de la cual hicieron falta diez jugadas más para ganar.*

5. Pág. 211.

* Es extraño que el autor no mencione la partida 8 del Encuentro Fischer-Reshevsky, Nueva York-Los Ángeles, 1961. Después de la jugada 44 de las blancas, se llegó a esta posición: Blancas: ♔g3, ♖c4, ♕d3, ♖g2, h3. Negras: ♔g7, ♖f6, ♕a6, ♖h6. Reshevsky cometió un error de bulto al efectuar 44. ..., ♕b8??. pero Fischer no lo aprovechó: jugó 45. ♕e4?, y la partida acabó en tablas en la jugada 79. Sin embargo, como él mismo explicó a Evans (WADE, Robert G. y O'CONNELL, Kevin J., op. cit., pág. 167 —de la traducción española—), ganaba con facilidad mediante 45. ♖c7+, ♖f7 46. ♖xf7+, ♔xf7 47. ♕b5! (N. del t.)

ERRORES GARRAFALES Y DESCUIDOS TÍPICOS

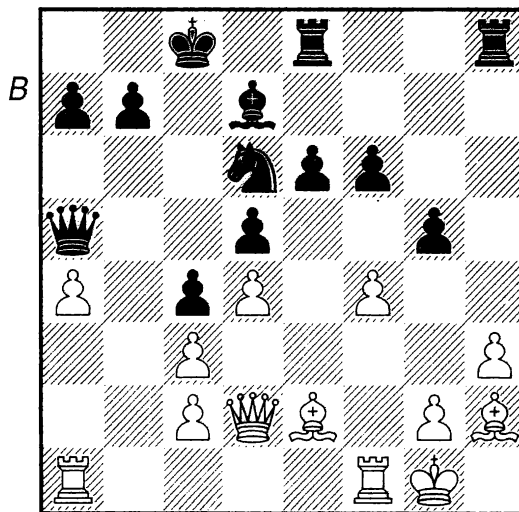
305



Fischer, como cualquier otro jugador, podía incurrir en errores garrafales y descuidos de diversa naturaleza. En fecha tan tardía como 1970, año en que sus resultados deportivos y creativos alcanzaron uno de sus picos más altos, todavía podía cometer un error garrafal tan elemental como **28. ... f4??** en la pos. 305 (Browne-Fischer, Rovinj-Zagreb), dejándose el peón eje de e6 después de **29. a3, ♞c6 30. ♜xe6**. En cambio, **28. ... ♔f7** habría mantenido todas las ventajas de las negras.¹ Todos los jugadores están expuestos a cometer errores así, aunque, desde luego, ocurren con menos frecuencia en las partidas de los jugadores de elite. ¿Qué clase de descuidos era la más común en las partidas de Fischer? ¿Qué la caracteriza? En el capítulo que trataba sobre el estado de alerta (págs. 135-139) y en la pos. 1 hemos observado cuán atento estaba a lo que pasaba por la

mente del adversario. Y sin embargo, con todo y poseer (como ya sabemos) una tremenda voluntad de ganar, puede que a veces se «olvidase» del adversario, llevando a cabo sus planes como si no pudiese oponérseles obstáculo alguno para contrarrestarlos. Notamos aquí, entonces, dos tendencias contradictorias que solían convivir en paz, pero que podían cobrar protagonismo la una a expensas de la otra. Como Bobby confesó una vez: «Mis adversarios también hacen buenas jugadas; a veces no tengo en cuenta estas cosas».² Parafraseando el enunciado mencionado en el capítulo «Estado de alerta» (pág. 135), Fischer juega peor cuando ningunea al adversario. Esto, por cierto, es válido también para muchos otros jugadores.

306



Contra Uhlmann en Buenos Aires, 1960, Fischer (blancas) obtuvo posición superior (pos. 306).

1. Comentario de Fischer en *Šahovski informator*, 10/155.

2. *Chess Life*, octubre de 1963, pág. 238, en referencia a la jugada 12 de las blancas en Greenwald-Fischer, Torneo Abierto del Estado de Nueva York, 1963.

Debió de pensar que después de **21. ♖f3**, que les quita e4 a las negras, la posición de estas no ofrecía recursos activos. Y, en efecto, se derrumba con rapidez después de cambiarse los peones en f4 (negras) o g5 (blancas) en vista de las tremendas amenazas que hay por la diagonal h2-b8. Prácticamente todos los comentaristas³ consideraron la respuesta de Uhlmann, **21. ..., g4**, un soberbio sacrificio posicional de peón. Tanto después de **22. hxg4, f5** (la partida) como de **22. ♖xg4, f5**, el alfil de h2 va a quedar encerrado hasta el final —y e4 sí acaba cayendo en manos de las negras—. Es la suerte de este alfil, que al cabo de dos jugadas pasó de ser el «rey del tablero» en potencia a ser un verdadero indigente mendigando algo de espacio, lo que provocó la caída de las blancas. Y sin embargo, **21. ..., g4**, por las grandes ventajas que conlleva, era de todo punto obligatoria, y es irónico de verdad que ¡la única jugada que salvaba la partida de las negras fuera la que acabara ganándola! Si Fischer hubiese estado más atento, no solamente la habría descubierto, sino también, desde luego, habría encontrado la manera correcta de encararla y mantener una posición muy favorable: **21. fxg5, ♘e4 22. ♔f4!*, e5 23. ♔f3!**, y ahora:

a) **23. ..., fxg5 24. ♖xe5, g4!? (24. ..., ♘d2 25. ♔f7, ♘xf1 26. ♔xf1, ♔hg8 27. ♔f5, ♖e6 28. ♖g4!! o 24. ..., ♔xe5 25. dxe5, ♔b6+ 26. ♖h2!, g4 27. ♔f4, gxh3 28. g4, etc.) 25. ♔e3!** (pero no **25. ♔f7?**, gxh3! **26. ♖xh8, h2+! 27. ♖xh2, ♔xh8+ 28. ♖g1, ♔xc3**, y las negras ganan, ni **25. hxg4?, ♔xe5! 26. dxe5, ♔b6+**, y de nuevo ganan las negras) **25. ..., ♔hg8** (o **25. ..., ♘xc3 26. ♖xg4, ♖xg4 27. hxg4**, y las blancas tienen ventaja.

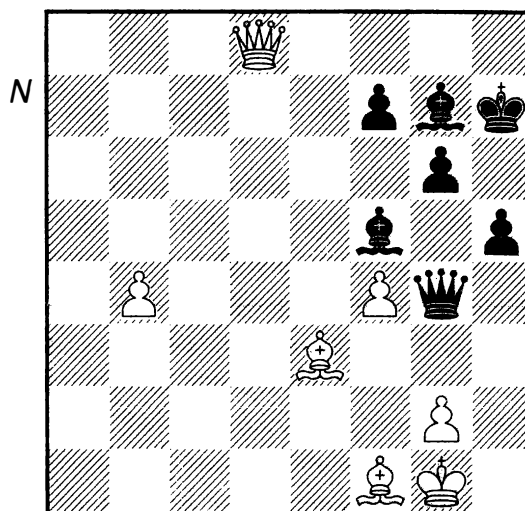
b) **23. ..., ♘d2 24. ♔xf6, ♘xf1 25. ♔xf1, ♔xc3 26. ♖xe5, ♔e3+ 27. ♔f2!**, y las blancas tienen demasiados peones por la calidad. A modo de ejemplo: **27. ..., ♔xf2+ 28. ♔xf2, ♔hg8 29. h4, ♖xa4 30. ♖f3, ♖c6 31. ♖f6**, y el peón «h» avanza.

c) **23. ..., ♘xg5 24. ♔xf6, ♔hg8 25. ♖xe5, ♘xh3+ 26. ♖h1, ♔xc3 27. ♔f3!**

d) **23. ..., ♔ef8 24. dxe5, ♘xg5 25. ♔e3, ♔hg8 26. ♖h1**, con clara ventaja.

e) **23. ..., ♔xc3 24. gxf6, ♔xd4+** (o **24. ..., ♔xf3 25. ♖xf3, exd4 26. f7, ♔ef8 27. ♖e5!** etc.) **25. ♖h1, ♘d2 26. ♔a3, ♘xf1 27. ♔xf1**, y las amenazas f7 y ♔d6 (o ♖g1) zanjarían el asunto. (Véase también la pos. 233.)

307



Contra Geller en La Habana, 1965, Fischer cometió un error garrafal en la pos. 307 con **37. ..., ♖h6?** La causa más probable de ello es que quisiera crear oportunidades de ganar en caso de que Geller jugase mal. Según parece, contaba con **38. ♔c7**, y las blancas están más o menos obligadas a coger las tablas

3. Knoch, Euwe, Unzicker, Milić y Mednis, en diversas publicaciones.

* Uhlmann rechaza esta línea diciendo que da buen juego a las negras —le pone un signo de exclamación a **22. ..., e5**—, pero no aporta variantes. Propone en su lugar **22. ♔e3, ♔xc3 23. ♔xc3, ♘xc3 24. ♖xf3, fxg5 25. a5!**, «con ligera superioridad de las blancas». Sobre **21. ..., g4**, jugada a la que pone dos signos de exclamación, comenta: «Este sutil sacrificio estratégico de peón deja definitivamente al alfil de h2 al margen de la partida hasta el final y asegura una iniciativa duradera a las negras. Ahora, también mis dos torres rinden al máximo, puesto que el centro está cerrado». Uhlmann, op. cit., pág. 67. (N. del t.)

después de 38. ..., ♖e6 39. b5, ♙g3 40. ♖f2, ♙g4! 41. ♖e3 (o 41. b6, ♖xf4 42. ♙c5, h4 43. b7, h3, etc.) 41. ..., ♙g3, dado que les sería más difícil obtenerlas luego de 42. ♖c1, ♖g7 43. ♙c5, ♙e1 44. b6, ♖c8! (amenazando 45. ..., ♖a6), ya que tras 45. ♙xc8, ♖d4+ 46. ♖h2, ♙xf1 tienen que encontrar la única manera de hacerlas: 47. ♙d7!, puesto que 47. b7, ♖f2! da la victoria a las negras, y lo mismo vale para 47. ♙c7, ♖g1+! 48. ♖h3, ♙d3+ 49. g3, ♙d5 50. ♖h4, ♙f5. Lo que se le escapó a Fischer es 38. ♙f6!, bastante simple, y de súbito no solamente es vulnerable el peón de f7, sino también —lo que es más importante— la diagonal a1-h8. La amenaza 39. ♖d4 le obligó a retirar el alfil a g7, con lo que se desprendía enseguida del peón de f7. Analicé esta posición en *Chess Life*⁴ y me referí a la afirmación que hace Geller en *The Application of Chess Theory*⁵ de que la posición de las negras estaba perdida estratégicamente de todos modos. Eso no resiste un análisis completo, creo. Después de 37. ..., ♖d7! —aislando la dama blanca del resto de la columna «d» (37. ..., h4? 38. ♙g5!; Geller)—, es probable que las blancas no tengan nada mejor que apresurarse a volver con la dama a filas inferiores jugando 38. ♙e7. Aquí tenemos lo que sucedería como consecuencia de 38. b5, más natural: 38. ..., ♙d1 39. b6 (es demasiado tarde para cambiar de opinión: 39. ♙b6, ♖f5! 40. ♖f2, ♖c3, y las blancas encaran incómodos problemas. Lo mejor, de manera relativa, es 39. ♖h2, ♙e1! 40. ♙xd7 [pero no 40. ♙e7?!, ♖e6, y las blancas pierden un alfil] 40. ..., ♙xe3 41. ♙xf7, h4, y tablas, ya que ninguno de los bandos puede emprender nada sin poner en peligro su propio rey) 39. ..., ♖d4! 40. ♖xd4 (las blancas arriesgan la piel con 40. ♖f2?, ♖xf2+ 41. ♖xf2, ♙d4+ 42. ♖e1?, ♙e3+ 43. ♖e2, ♖b5 44. ♙d2, ♙g1+, y mate; o 40. ♖f2?, ♙d2+; o 40. ♙e7, ♖e6 41. ♙a3,

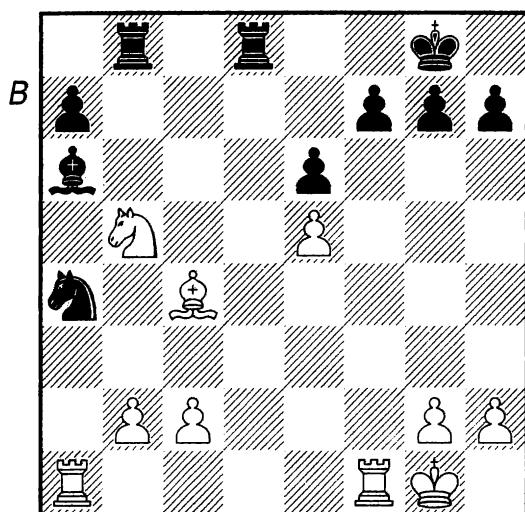
♙d2!) 40. ..., ♙xd4+ 41. ♖h1, ♙xf4, y tablas. ¿Qué más pueden jugar las blancas en vez de 38. b5-? Si 38. ♖c4, 38. ..., ♖c6 39. ♙d2, ♖c3!, y dejan de enorgullecerse de su peón pasado, y si 38. ♖f2 o 38. ♖h2, viene 38. ..., ♖d4! Como mera ilustración de la facilidad con la que las blancas pueden irse a pique en esta posición de doble filo, obsérvese la factible línea que sigue: 38. ♖h2, ♖d4! 39. ♖d2, ♖g7! 40. ♖b5!?, h4!! 41. ♙xd7, ♙g3+ 42. ♖h1, ♙f2, y las negras se embolsan la dama dadas las amenazas de mate. Así que volvamos atrás y veamos qué sucede después de 38. ♙e7. Las negras empiezan a crear fastidiosas amenazas en la primera fila mediante 38. ..., ♙d1. 39. ♙xf7? pierde al instante por 39. ..., ♖b5; así pues, 39. ♙c5, h4 40. b5 (40. ♙g5 ya no es eficaz: 40. ..., ♙e1 41. ♖f2, ♙xb4 42. ♙xh4+, ♖h6, tablas; cambiar las damas por medio de 40. ♙c1 conduce a otras tablas luego de 40. ..., ♙xc1 41. ♖xc1, ♖d4+ 42. ♖h2, ♖f2!, y el rey blanco queda retenido en la esquina y no se puede coronar el peón «b») 40. ..., h3 41. ♙c1 (ahora no hay otra elección, pues si 41. b6, 41. ..., hxg2 42. ♖xg2, ♖e6 43. ♖f2, ♖f6, y la posición de las blancas es crítica. Y 41. gxh3, ♖xh3 42. ♙c4, ♙f3! da tablas con facilidad) 41. ..., ♙xc1 42. ♖xc1, ♖d4+ 43. ♖h2, hxg2 44. ♖xg2, g5! 45. fxg5, f6 46. gxh6, ♖xb5! 47. ♖xb5, ♖xf6, tablas.

Contra el mismo adversario, Fischer cometió en Curaçao, 1962, otra equivocación motivada por el mismo impulso: tratar de ganar a toda costa.

4. Mayo de 1988, pág. 18.

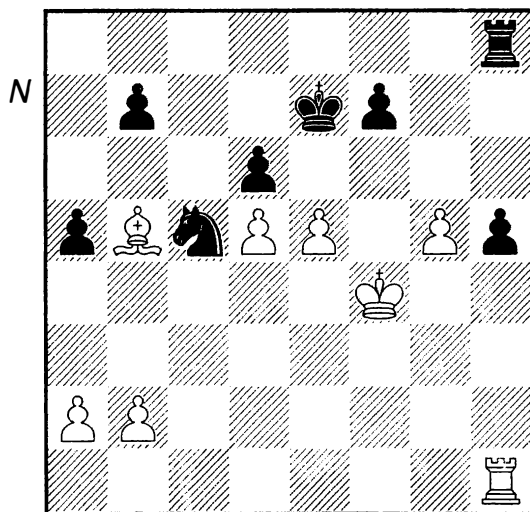
5. Pergamon Press, Oxford, 1984, pág. 242.

308



Las blancas (Fischer), desde luego, tienen tablas en la posición 308 con 19. ♖xa4, ♙xb5 20. ♙xb5, ♖xb5 21. ♖xa7, ♖xb2 22. ♖xf7, etc., pero Fischer quiere más, y eso le mueve a jugar 19. ♘d6?, probablemente pasando por alto esta vez que no va a ninguna parte después de 19. ..., ♙xc4 20. ♘xc4, ♘xb2 21. ♘d6, ♖d7 22. ♖fb1, ♖c7! Ahora está claro que si 23. c4, ♖b4 24. ♘b5, ♖cxc4 25. ♖xa7, h6 26. ♘d6, ♖f4, etc., las negras quedan mejor. Fischer tuvo que darse por satisfecho con un final inferior, 23. h3, ♖b6 24. c4, h6 25. ♘b5, ♖c5 26. ♖xb2, a6 27. ♖f2, axb5 28. ♖a7, ♖xe5 29. ♖xf7, ♖g5, que acabó perdiendo.

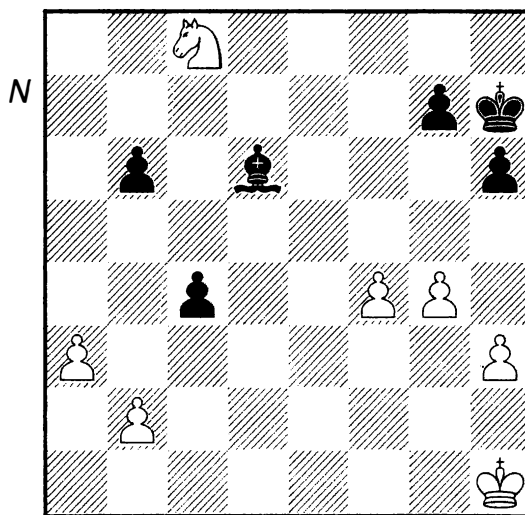
309



En Sanguinetti-Fischer, Santiago de Chile, 1959 (pos. 309), 34. ..., h4 debería ser lo bastante buena para hacer tablas; además de avanzar el peón pasado, restringe la movilidad de la torre blanca. Fischer, sin embargo, aún albergaba ideas de ganar después de 34. ..., ♘d7 35. ♙xd7, ♙xd7. Nótese que 35. ..., dxe5+ pierde por 36. ♙xe5, ♙xd7 37. ♙f6, ♖h7 38. ♖e1!, h4 39. ♖e7+, ♙d6 40. g6!, ♖h6 41. ♖xf7, h3 42. ♖h7. Después de 35. ..., ♙xd7, las blancas, en efecto, se irían a pique con 36. ♖h4, ♖h7 37. ♙f5, dxe5 38. ♙xe5, b5 39. ♙f6, ♙d6 40. ♖d4 (si 40. g6, 40. ..., fxg6 41. ♙xg6, ♖e7 42. ♖xh5, ♖e2, etc.) 40. ..., h4 41. g6, fxg6 42. ♙xg6, ♖e7 43. ♖d2, ♖e5, etc. O bien 36. ♙f5, dxe5 37. ♙xe5, h4 38. ♙f6, ♖h7, que conduce a posiciones similares. Lo que su voluntad de ganar le impidió ver a Bobby es que las blancas ganan mediante 36. e6+!, fxe6 (36. ..., ♙e7 37. ♖c1!, y las negras se apagan) 37. g6!, exd5 38. ♖xh5!, línea que Sanguinetti siguió hasta el final correctamente.

Otro error garrafal que tuvo consecuencias dramáticas fue el que cometió Fischer (negras) en la jugada 41 (¡justo después de reanudarse la partida!) contra Eliskases en Buenos Aires, 1960 (pos. 310).

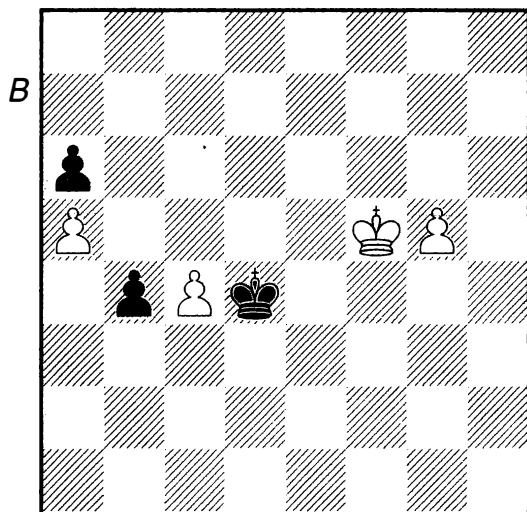
310



Las negras tienen las tablas a su disposición por medio de 41. ..., ♙xa3 42. ♘xb6, ♙xb2 43. ♘xc4, ♙c1, etc. Sin embargo, Fischer, que posee un peón menos, ¡busca algo

más! Bajo la impresión de que la posibilidad mencionada no se desvanecerá, juega **41. ...**, ♖c5, a la que las blancas solamente deben responder **42. a4** para obtener un final ganado. Bien pudiera ser que Fischer intentase poner a prueba al adversario: 42. ♖g2, b5 43. ♖f3, ♖g6 44. ♖e4, ♖f6 45. ♖d5, ♖xa3! 46. ♖a7, b4! 47. ♖xc4, ♖xb2 48. ♖xb4, ♖c1; entonces 49. ♖c4! es la única manera de hacer tablas. Ahora bien, después de 42. a4 esta posibilidad ya no existe, y el exceso de ambición les costó la partida a las negras: **42. ...**, ♖g6 **43. ♖g2, ♖f6 44. ♖f3, ♖e6 45. ♖e4, ♖f2 46. f5+, ♖d7 47. ♖a7, ♖d6 48. ♖b5+, ♖c5 49. ♖c7, ♖h4 50. ♖e8, ♖b4 51. ♖d5, ♖e7 52. ♖xg7, ♖f6 53. ♖e8!, ♖xb2 54. f6, ♖xf6 55. ♖xf6, c3 56. ♖h5!, ♖xa4 57. ♖f4, b5 58. ♖e2, c2 1 - 0.**

311

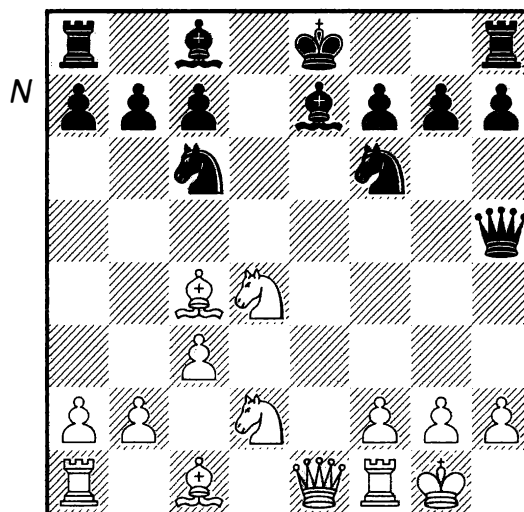


Un error garrafal extraño y misterioso fue la jugada **55. c5??** que Fischer le hizo a Letelier en Mar del Plata en 1959 (pos. 311). Todo parece apuntar a que calculó la línea siguiente: 55. g6, b3 56. g7, b2 57. g8♔, b1♔+ 58. ♖f6, ♔f1+ 59. ♖e7, ♔xc4 60. ♔xc4+, ♖xc4 61. ♖d6, ♖b5 62. ♖d5, ♖xa5 63. ♖c4, tablas. Al desear arrancar a la posición más de lo que esta, posiblemente, puede ofrecer, Fischer da con 55. c5, ♖xc5 56. ♖e4!, y las blancas ganan. Lo que, sin embargo, no nota en absoluto es que las negras hacen caso omiso del peón «c» y juegan 55. ..., b3, y el peón corona en b1 con jaque, igual que en la

línea anterior, pero con la desagradable diferencia de que aquí, con un tiempo menos, eso conduce a la derrota de las blancas. Y así sucedió: **55. ...**, b3 **56. c6, b2 57. c7, b1♔+ 58. ♖e6, ♔b7 59. ♖d7, ♖d5 60. g6, ♔c6+ 61. ♖d8, ♔d6+**, y las blancas tuvieron que abandonar.

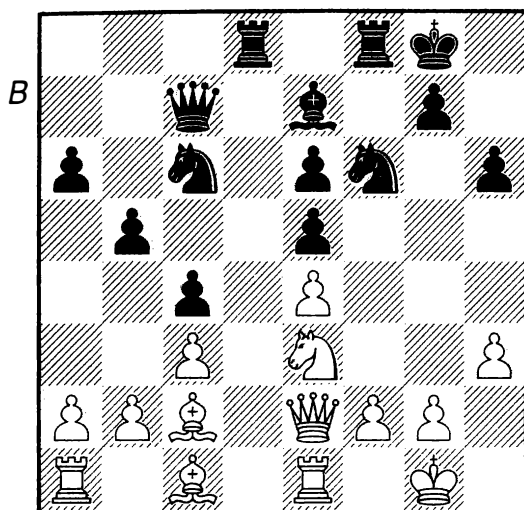
También son muy enigmáticos los tres casos siguientes, tomados de estadios menos avanzados de la partida; todos tienen una cosa en común: el error garrafal se comete en una posición que Fischer debió de haber examinado antes en circunstancias un poco distintas.

312



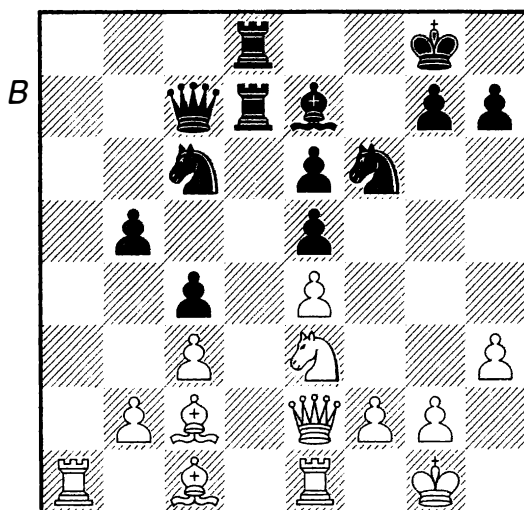
En Fischer-R. Byrne, Cto. de EUA, 1965-1966 (pos. 312), Byrne juega **10. ...**, 0-0!, sin esperar, por supuesto, que Fischer caiga en 11. ♖xc6, ♖d6! 12. ♖f3, ♖g4 13. ♖e7+, ♖h8!, y las negras ganan. Fischer también lo ve, desde luego, y juega **11. ♖e2**; Byrne responde **11. ...**, ♖g4, y ahora, solamente una jugada después, Fischer hace eso mismo, **12. ♖xc6??**, que exige la misma réplica, **12. ...**, ♖d6, que gana la calidad por fuerza luego de **13. h3, ♖xe2**.

313



La magnitud del error garrafal que cometió en esta conocida posición (313), Fischer-Jólmov, La Habana, 1965, no se ha comprendido del todo hasta ahora. Fischer efectuó aquí **19. b4?**, pasando por alto, por lo visto, **19. ...**, **♞d4!** (**20. cxd4, exd4 21. a3, d3!**, con clara ventaja de las negras). Por extraño que pueda parecer, Fischer había llegado a una posición muy similar en juego de torneo (pos. 314). Eso fue nueve años antes, cuando un Bobby que estaba lejos de la madurez tomó parte en las semifinales del Campeonato del Club Manhattan, Nueva York, 1956.

314

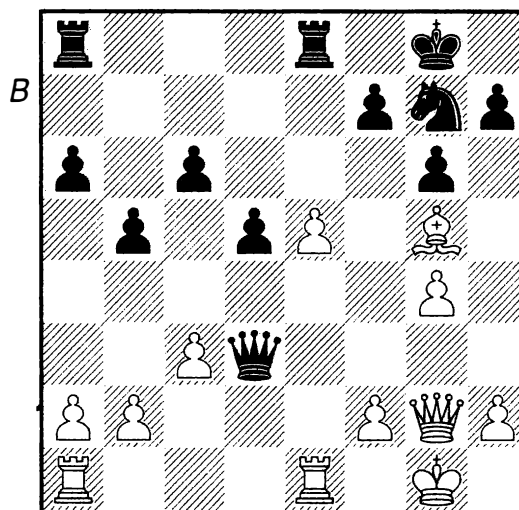


La partida es Bobby Fischer-Samuel Baron. Aquí Fischer hizo **21. b3!**, previendo **21. ...**, **♞d4**, que es lo que jugó el adversario, y es-

tando preparado con la línea **22. cxd4, exd4 23. bxc4, dxe3 24. ♞xe3, bxc4 25. ♞a6**. La leve ventaja de las blancas les dio la victoria más tarde. Y sin embargo, como gran maestro experimentado, ni recuerda la partida ni hace la misma vieja y buena jugada, **19. b3**, que le habría reportado ventaja luego de **19. ...**, **♞d4 20. cxd4, exd4 21. bxc4, dxe3 22. ♞xe3, ♞xc4** (o **22. ...**, **bxc4 23. ♞ec1!**, seguido de **24. ♞b3**) **23. ♞b3!**, **♞xe4 24. ♞b6!** (o incluso **24. ♞xh6!?**, y si **24. ...**, **♞xe2, 25. ♞xe2, gxh6 26. ♞xe6, ♞f7 27. ♞ae1!**) **24. ...**, **♞xe2 25. ♞xe2, ♞de8 26. ♞xe6**. Suetin-Nei, Vilna, 1967, discurrió así: **19. b3, ♞c5 20. ♞d1, ♞d4! 21. cxd4, exd4 27. ♞xe3, ♞xc2**, con igualdad. Sin embargo, la jugada **20** de las blancas fue débil. Era mejor **20. ♞f1!!** (**20. ...**, **♞xe3? 21. ♞xe3!**). La posición de las blancas es sólida como una roca, mientras que la deteriorada estructura de peones que tienen las negras es fuente de preocupaciones durante el resto de la partida.

Por último, pero sin que sea menos importante, está la inexplicable fase final de la partida Fischer-Larsen, Santa Mónica, 1966 (pos. 315).

315



Está claro que al jugar **27. ♞e3**, Fischer pensaba lanzar un ataque por la columna «h», en la que había buenas posibilidades de crear amenazas de mate. Después de **27. ...**, **♞d2**, todo proceso que hubiese concebido tenía que contener las jugadas siguientes: **♞h3, ♞f6**,

♔h6, g5, con mate en h8 sacrificando la dama en h7 y jugando a continuación ♖h3-h8 o efectuando primero ♖h3. Este proceso es bastante largo y no puede triunfar más que si las negras hacen exclusivamente jugadas pasivas. Sean cuales fueren las variantes que Fischer mirase en esta posición, tuvo que haberse percatado de que las blancas se quedan por lo menos un tiempo cortas para realizar la tarea mencionada. Larsen da, por ejemplo, 28. ♘f6, ♙xb2 29. ♖d1 (29. ♖f1, d4!), ♙xa2 30. ♙h3, ♙c2 31. ♖f1, g5!⁶ En la partida ocurrió: **28. b3, b4 29. ♙h3??, ...** La clave de la debacle que sufrieron las blancas. Se indicó

29. f3 por unanimidad como la única manera que tenían de mantener una aproximada igualdad. Fischer reconoció su equivocación dos jugadas después (**29. ..., bxc3 30. ♙h6, ♘e6**) abandonando. «No sé qué [...] pasó por alto [...] Fischer, pero debió [de] ser algo muy simple», escribió Larsen. «¿Dejó Fischer de ver que la dama negra puede interponerse después de, por ejemplo, 31. ♘f6, d4 32. ♙xh7+, ♙xh7 33. ♖h3+? Parece la única explicación [...]».⁷

Se interpreten como se interpreten estos tres últimos casos, parecen destinados a seguir siendo enigmáticos.

6. LARSEN Bent: *Larsen's Selected Games of Chess 1948-69*. Bell & Sons, Londres, 1970, pág. 123. [La cita corresponde a la traducción española: LARSEN, Bent: *Yo juego para ganar*. Trad. de Máximo Borrell. Bruguera, Barcelona, 1974, pág. 148, reeditada posteriormente (con material nuevo) con el título *Todas las piezas atacan* (Chessy, Santa Eulalia de Morcín [Asturias], 2006, pág. 109). (N. del t.)]

7. *Ibidem*, pág. 124. [págs. 148 y 109 respectivamente de las ediciones citadas. (N. del t.)].

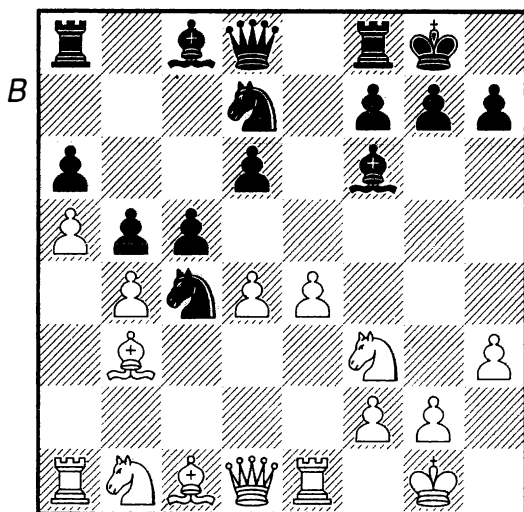
HACIA UNA VISIÓN INTEGRAL

LAS VASTAS LÍNEAS

Todo jugador clásico, cuando su dominio del juego y la confianza que tiene en sí mismo han madurado, muestra una tendencia creciente a negociar líneas que son menos previsibles y calculables, si bien ponen de manifiesto una visión más vasta del juego.

Esta transición de un planteamiento concreto a uno más distanciado pudiera dar, vista desde una perspectiva limitada, una impresión de relajación y, a veces, superficialidad, dejando —como, en efecto, a menudo es el caso— muchos «cabos sueltos».

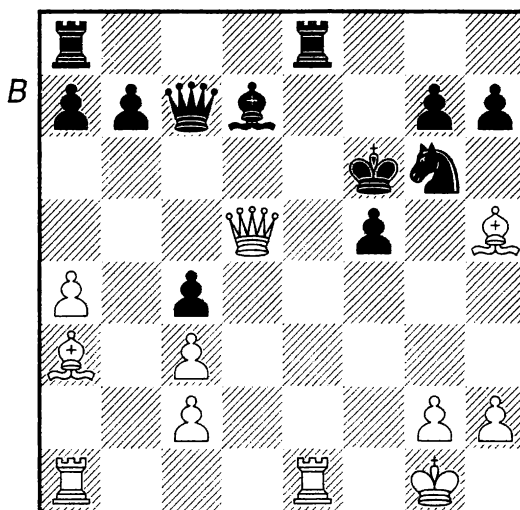
316



La tensa situación que hay en el centro y el flanco de dama en Fischer-Matanović, Vinkovci, 1968 (pos. 316), exige una resolución rápida y definitiva. Una jugada como 17. ♖a3!? lo habría sido, ni más ni menos. Las blancas se llevan la parte un poco mejor después de 17. ..., ♘xa3 18. ♙xa3 o 17. ..., cxd4 18. ♘xd4, ♘de5 (si 18. ..., ♘xa3, 19. ♙xa3!, ♙b7 20.

♘f5, o si 19. ..., ♘e5, 20. ♙d5) 19. f4. Fischer, en cambio, se embarcó en un plan muy imaginativo que, al mismo tiempo, era muy imprevisible. Calcular no habría ayudado aquí. Es la visión del jugador lo que dicta tales decisiones, y sus capacidades lo que prueba que estaba justificado ponerlas en práctica. Después de 17. ♙f4!, cxb4 18. ♘bd2!, d5! 19. exd5, ♘xa5, la pregunta es si la mayor movilidad de las piezas blancas y su peón doblado en el centro compensan con creces la masa de peones que tienen las negras en el flanco de dama. Fischer demostró que sí: 20. ♙d6, ♘xb3 21. ♙xb3, ♙e8 22. ♙c7!, ♙xe1+ 23. ♙xe1, ♙xc7. Chandler-Nikolić, Linares, 1988, se desvió con 23. ..., ♙f8 24. ♘e4, a5 25. ♙d3, a4 26. ♙d6, ♙d8 27. ♙xb4, ♙a6 28. ♘d6, ♙c7 29. ♙f5, g6 30. ♙f4, ♙f8 31. ♘e5, ♘b6 32. ♘g4, ♙d8 33. ♘h6+, ♙g7 34. ♘df5+, 1 - 0.¹ Luego de 24. ♙e8+, ♘f8 25. ♙xb4, ♙e7 26. ♙xe7, ♙d8 27. ♘e5, ♘g6 28. ♘c6, ♙f8 29. ♙c5, a5 30. ♙c7, no cabía duda de que las blancas tenían ventaja.

317



1. Jaan Eslon señaló la relación que hay entre estas dos partidas en un artículo publicado en *New in Chess Magazine*, 4/1988, págs. 43-47.

La magnífica batalla que libraron Fischer (blancas) y Larsen (negras) en su primera partida del encuentro de Candidatos (1971) continuó en la pos. 317 con **21. ♔f3!** De nuevo una decisión en el espíritu de las vastas líneas, con varios cabos sueltos. Un tratamiento mucho más riguroso ofrecía 21. ♔d6! Las tres alternativas principales que tienen las negras son 21. ..., ♚b6+, 21. ..., ♚d8 y 21. ..., ♚c8. Examinémoslas una por una.

I) 21. ..., ♚b6+ 22. ♔c5, ♚c6 23. ♚d4+, ♔g5. Pachmann concluye que las blancas no tienen ninguna continuación del ataque que sea decisiva.² Esto parece cuestionable después de 24. ♔f3, ♚c7 25. a5!, ♚xe1+ (a 25. ..., ♔e5 se responde, sencillamente, 26. ♔d6!, ♔xf3+ 27. gxf3, y ganan, lo que no se consigue con 26. ♚f4+, más espectacular, luego de 26. ..., ♔g6! 27. ♚g3+, ♔f6! 28. ♔d4, g5!; 25. ..., ♔h6 se rebate mediante 26. ♚d2+, f4 27. ♔d6) 26. ♚xe1, ♚xa5 27. ♔e7+, ♔xe7 28. ♚xe7, y se divisa el mate con rapidez.

II) 21. ..., ♚d8. Jólmov recomienda ahora 22. ♚ab1 o 22. g4.³ Mejor todavía sería, sin embargo, 22. ♚d4+, que tiene dos subvariantes:

a) 22. ..., ♔g5 23. ♔f3, ♔c6 24. h4+!, ♔xh4 (24. ..., ♔h6? 25. ♚d2+) 25. ♚xg7+, ♔g6 26. ♔f4+!, ♔xf4 27. ♚h6+, ♚g5 (27. ..., ♔g3 28. ♚h2#) 28. g3+, ♔xg3 29. ♚xg5+, ♔xf3 30. ♚f1+, y se da mate;

b) 22. ..., ♔f7 23. ♚e8!, ♔xe8 (23. ..., ♚xe8 24. ♔e5!) 24. ♚d5+ (24. g4, ♔g8!), ♔f6 25. ♚e1!, y las negras están ante problemas irresolubles.

III) 21. ..., ♚c8 22. ♔c5, ♔e6 23. ♚d4+, ♔g5 (si 23. ..., ♔f7, 24. ♔xa7 es lo bastante buena) 24. ♔f3, y es obvio que las blancas

tienen ventaja. Es probable que se ejecute al rey de las negras hacia su trigésimo cumpleaños.

21. ♔f3 debería entenderse desde otra perspectiva. Viene de la mano de un dibujante maestro, que incluso en una posición tan aguda se permite «bosquejar» sus jugadas, por decirlo así, libremente, ajustándolas a los amplios contornos de la posición. A pesar de todo lo bueno que el alfil ha hecho en h5, Fischer lo trasladó a f3 probablemente por dos razones principales: a) al creer que en esta posición abierta el alfil, si se situaba en la gran diagonal, contribuiría a que las piezas blancas cooperasen con más armonía; b) para impedir a las negras jugar ..., ♔g5 con ganancia de tiempo. Es bastante posible que no empezase a calcular variantes hasta después de **21. ..., ♔e5 22. ♚d4, ♔g6**. Tenía toda la razón para seguir su política, tanto más cuanto que tenía poco que temer. Podía conservar ventaja mediante 23. ♔h1, jugada señalada por Timman.⁴ Una variante podría ser: 23. ..., ♔xf3 24. gxf3, ♔f7 25. ♚g1 (23. ♔e7!?, ♔g8!), g6 26. ♚g3, y las negras siguen estando peligrosamente expuestas a amenazas por las columnas «g» y «h», así como por las diagonales abiertas. 23. ..., ♔g4 conduce a otras variantes interesantes: 24. ♔d6, ♚b6 25. ♚eb1! —es probable que Timman subestimara la fuerza de esta jugada al indicar 25. ♔c5, que da tablas— 25. ..., ♚xd4 26. cxd4: a) 26. ..., ♔f2+ (26. ..., ♚e6 27. ♔g3) 27. ♔g1, ♔e4 28. ♚xb7, ♔xd6 (28. ..., ♔c6 29. ♚c7, ♔d5 30. ♔e5, ♚g8 31. ♚b1) 29. ♚xd7, ♔e4 30. ♚b1, ♚ab8 31. ♚bb7!, ♚xb7 32. ♚xb7, ♔c3 33. ♚xa7, ♚e1+ 34. ♔f2, ♚c1 35. ♔e3, ♚xc2 36. d5, y no se puede poner en tela de juicio la ventaja de las blan-

2. PACHMAN, Ludek: *Decisive Games in Chess History*. Dover, Nueva York, 1972, pág. 243. [Hay traducción española del alemán: PACHMAN, Ludek: *Partidas decisivas*. Trad. de Mariano Orta. Martínez Roca, Barcelona, 1972. El comentario está en la pág. 247. Tras establecerse en la RFA en 1972, Pachman añadió otra «n» a su apellido, y esa forma de escribirlo es la que he empleado a lo largo del texto. (N. del t.)]

3. GLIGORIĆ, Svetozar: *The French Defence*. R.H.M. Press, Nueva York, 1975, pág. 85.

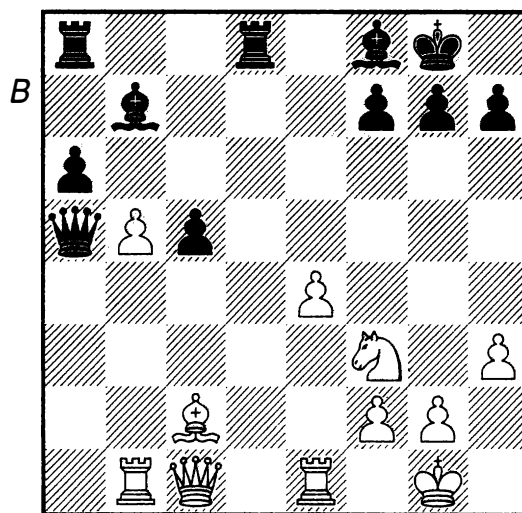
4. *Het Groot Analyseboek*. Andriessen, Ámsterdam, 1979, pág. 32.

cas; b) 26. ..., ♖e3 27. ♙xb7, ♘xc2 28. ♙c1, ♙xa4 29. ♙e5, ♙g8, y tanto 30. ♙d5 como 30. ♙d1, ♙c6 31. ♙c7, ♘b4 32. ♙xc4 ganan. Sin embargo, en el mismo espíritu de las vastas líneas, Fischer optó por algo de todo punto distinto: **23. ♙xe5, ♙xe5 24. ♙xd7, ♙ad8 25. ♙xb7**. Todos sabemos qué tenía en la manga después de **25. ...**, **♙e3+** **26. ♙f1, ♙d2 27. ♙c6+, ♙e6**: la fantástica réplica **28. ♙c5!!** Sin embargo, desde que se jugó la partida, se sigue discutiendo sobre qué podía haber pensado como respuesta a 25. ..., ♙xc3. Igor Záitsev⁵ y, más tarde, Timman⁶ desarrollaron la línea siguiente: 26. ♙c6+, ♙g5 27. ♙c1+, f4 28. h4+, ♙f5 29. g4+!, fxg3 30. ♙g2, ♙xa1 (30. ..., ♙d4 31. ♙xg3 es mejor para las blancas; Timman) 31. ♙g4+, ♙e5 32. ♙c5+, ♙d5 33. ♙e3+, ♙d6 34. ♙a3+, ♙c7 35. ♙xa7+, ♙c6 36. ♙a6+, ♙c7 37. ♙xc4+, ♙b8/♙b6 38. ♙xd5, ♙xa3 39. ♙b5+, y, según Timman, las blancas están mejor. Por más convincente que sea esto, Fischer no habría estudiado de antemano semejante línea ultraespeculativa. Es imaginativo, aunque dudoso, 27. h4+, ♙xh4 28. ♙c7 (!), ♙xa1+ 29. ♙h2, ♙e5+! 30. ♙xe5, ♙xe5 31. ♙c1, f4 32. ♙xf4, ♙g5 33. g3+, ♙xg3 34. ♙xg3+, ♙g5, y las blancas tienen que defender un arduo final. Merece la pena mencionar que después de 26. ♙c6+, ♙g5 27. ♙c1+, f4 28. ♙xf4+, ♙xf4 29. ♙f1, las negras salen de apuros mediante 29. ..., ♙g5 30. ♙c7, ♙d4+ 31. ♙h1, ♙h6!, y si 29. g3+? (en vez de 29. ♙f1), ¡29. ..., ♙e3 (!) 30. ♙c5+ (30. ♙f1, ♙d2!! gana), ♙d4! 31. ♙e1+, ♙xf3+ 32. ♙xd4, ♙xe1#! Si se rechazan estas continuaciones, lo que queda es la tímida retirada 26. ♙b1; entonces, según Záitsev, después de 26. ..., ♙e5 las negras podrían resistir con holgura.

Esto nos lleva a la conclusión de que fuese lo que fuese lo que había preparado Fischer

como respuesta a 25. ..., ♙xc3, no lo había calculado con mucho detalle, y había permanecido en un estado más bien esquemático. Como se muestra en la línea Záitsev-Timman, Fischer no se equivocó al valorar que las blancas, de alguna forma, deberían tener la sartén por el mango en las complicaciones que pudiesen surgir, pero solamente habría jugado esa línea, creo yo, muy a regañadientes. (Véase también la pos. 170.)

318



Otra vasta concepción fue el plan de ataque que aplicó en la partida 10 del encuentro que disputó con Spasski por el Campeonato del Mundo en Reikiavik en 1972 (pos. 318). Con **26. ♙b3!**, Fischer dio al adversario la oportunidad de crear dos peones pasados y ligados en el flanco de dama a cambio de un virulento ataque en el flanco de rey, que liquidó para convertirlo en un final superior en material: **26. ...**, **axb5 27. ♙f4, ♙d7 28. ♘e5, ♙c7 29. ♙bd1!, ♙e7 30. ♙xf7+!, ♙xf7 31. ♙xf7+, ♙xf7 32. ♘xf7, ♙xe4 33. ♙xe4, ♙xf7**. Fischer, absorto en calcular y evaluar los pormenores de su profundo e imponente plan, permanece ajeno esta vez a cierto matiz. Un orden de jugadas más exacto era 26. ♙f4 y luego 27. ♙b3. La razón es sencilla: esto ha-

5. Ibídem, págs. 32-33.

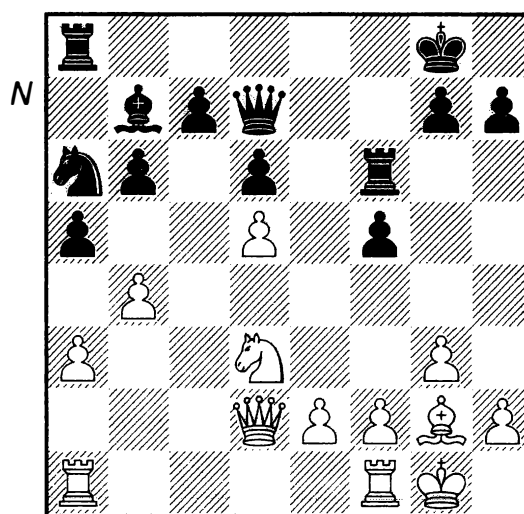
6. Ibídem.

bría hecho que Spasski encarase problemas que Fischer le ahorró al jugar primero 26. ♖b3. Calcular las ramificaciones de 26. ♙f4, axb5 27. ♘g5 habría llevado a las negras algunos minutos más, ya que las blancas obtienen amenazas por todas partes: 27. ..., f6 (27. ..., ♖d7?? 28. ♙f5 gana la torre) 28. ♘xh7!? (si 28. ♘e6, las negras consiguen conjurar todas las amenazas mediante 28. ..., ♙d2! 29. ♙g3, ♖e8! [después de 29. ..., ♙xc2 30. ♘xd8, ♖xd8 31. ♙c7, las negras se ven obligadas a entrar en los riesgos que conlleva 31. ..., ♖xe4, puesto que 31. ..., ♖d2 pierde con elegancia por 32. ♙xb7, ♖xf2 33. e5, fxe5 34. ♖f1!] 30. ♖b3, c4 31. ♖ed1, ♙b4!, y las negras están fuera de todo peligro luego de 32. ♘g7 u otras jugadas) 28. ..., ♙d2! (el único recurso. El caballo es tabú: 28. ..., ♙xh7 29. e5+, ♙g8 30. e6, ♖d6 [o 30. ..., ♖d2 31. ♖g6!, ♖d6 32. ♙h4, con ataque victorioso] 31. ♙f5, ♙f8 32. ♙h5, y las negras no sobrevivirían mucho tiempo) 29. ♙xd2. Por desgracia, las blancas no pueden llevar a cabo el ataque: 29. ..., ♘xf6+, gxf6 30. ♖b3+, c4 31. ♙g4+, ♙g5 32. ♖xc4+, bxc4 33. ♙e6+, ♙h8 34. ♖xb7, c3, y las negras ganan. Después de 29. (♙xd2), ♖xd2 30. ♘xf8, ♖xc2 31. ♖xb5!, se llega a un final de tablas al cabo de pocas jugadas. Todo esto tenían que calcular las negras en el tablero. (Véase también la pos. 48.)

Lo que caracteriza la manera en que Fischer manejaba las «vastas líneas», pues, es cierta despreocupación con respecto a los detalles. Parece que, por lo que a él se refería, crear una concepción audaz y trazar sus contornos principales era un factor por lo menos tan importante como calcular las variantes que iban asociadas a ella. Y sin embargo, esto bien podría ser un rasgo común de todo jugador clásico o, de hecho, de cualquier jugador que haya concebido alguna vez planes de vasto alcance.

LA VISIÓN UNIFICADA

El mayor arte al que un ajedrecista puede aspirar es combinar los elementos del juego en un todo homogéneo. El percibirlos, por una parte, y el aplicarlos de manera equilibrada, por otra, es lo que distingue a un jugador de visión integral de uno que tiene una visión fragmentaria. Esto, desde luego, es así en gran medida en relación con los dos constituyentes más generales del juego: el posicional y el táctico.



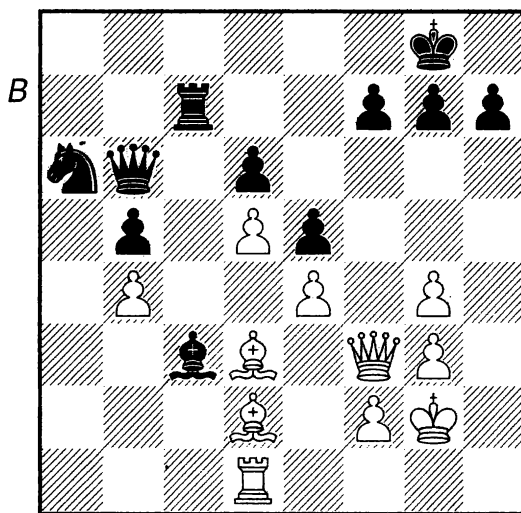
Al analizar la partida Lilienthal-Botvinnik, XII Cto. de la URSS, 1940, Petrosián tenía lo siguiente que decir sobre la posición que se produce después de 19. ♘e1-d3: «Que la partida siga un curso tranquilo no le exime a uno de calcular agudas variantes, pese al hecho de que no siempre sea probable que se materialicen. Contra 19. ..., axb4 20. axb4, ♙b5, Lilienthal había preparado la bella variante que sigue: 21. ♘f4, ♙xb4 22. ♙xb4, ♘xb4 23. ♖xa8+, ♖xa8 24. ♖a1, ♖f8 25. ♖a4, c5 26. dxc6, ♘xc6 27. ♖d5+, ♙h8 28. ♘g6+!, hxg6 29. ♖h4#!».¹ Esto es una espléndida muestra de elementos posicionales y elementos tácticos fusionados a la perfección.

En el caso de Fischer, podemos hablar con razón (a estas alturas) de un jugador que

1. *Shahmat* (Israel), abril de 1966, pág. 96.

era un gran maestro en ambas esferas; y que ambas se combinaran en un todo ocurre, por norma, en gran número de sus partidas. Se mejante visión unificada implica en la mayoría de los casos asimismo otra clase de visión, la técnica, es decir: ver todo el tablero. Como en Lilienthal-Botvinnik, así en los próximos ejemplos: el juego no tiene lugar en una sección limitada (es decir, en un ala), sino que se extiende a todo el tablero.

319



El tema principal en la pos. 319 (Fischer-Unzicker, Olimpiada de Leipzig, 1960) parece ser el destino del peón de b4. Está atacado y no es fácil de defender. Las negras cargan con un problema similar en relación con el peón de b5, aunque las amenazas que pesan sobre él están encubiertas. De momento, basta señalar estas dos debilidades posicionales. Otros factores posicionales pronto cobrarán protagonismo.

14. ♖e3, ...

No había forma de defender b4 sin complicaciones. 41. ♙xc3?, ♜xc3 42. ♜b1, ♙d4 conduce a cuantiosas pérdidas de material.

41. ..., ♙b8 42. ♜h1!, ...

Atacando indirectamente... ¡el peón de b5! Este peón resulta ser no menos vulnerable que el de b4. La amenaza es 43. ♙f5. Si 42.

..., g6?, 43. ♙f6, y después de 44. ♙h6 el mate no puede rechazarse sino a costa de la dama (... ♙f8). Las negras se ven obligadas a efectuar la jugada que sigue.

42. ..., ♙c8 43. ♙xb5, ♘xb4 44. ♙d1!, ...

Cambiando de un ala a la otra. Las blancas impiden 44. ..., ♘c2 y amenazan 45. ♙a4, seguida de 46. ♜c1 o 46. ♜b1.² ¿Estaban, pues, ocultando sus verdaderas intenciones y jugaban, en realidad, para decidir la partida en el flanco de dama?

44. ..., ♙d4 45. ♙xd4, exd4 46. g5!!, ...

¡No exactamente! Sus opciones abarcan todo el tablero, y las blancas se deciden por la más contundente.

I) Por el flanco de dama: 46. ♙a4, ♘c2 (si 46. ..., ♙xg4, 47. ♙xb4, ♙xe4+ 48. ♙h2, ♜c2 49. ♙e1 ofrece una defensa completa) 47. ♙c6, d3 48. ♜b1 no es malo, pero bien pudiera ser considerablemente más lento (48. ..., ♙xg4? 49. e5!, pero no 49. ♙d7, ♘e1+!).

II) Por el centro: 46. ♙xd4, ♘c2 47. ♙d1 tampoco es malo, pero sí es *mucho* más lento. Las negras obtienen algo de contrajuego después de 47. ..., ♙b8 48. ♙c6, ♘b4.

46. g5!! tiene dos aspectos: a) hace sitio para lanzar un asalto por el flanco de rey en una variante (la continuación de la partida); b) crea un puesto ideal en f6 para la dama blanca en otra variante (véase el próximo comentario).

46. ..., ♙b8

Después de 46. ..., g6, las blancas ganan debido al peón débil de d6, otro factor posicional que hasta ahora no había desempeñado papel alguno: 47. ♙xd4, ♘c2 48. ♙f6!, ♙f8 (o 48. ..., ♜c5 49. ♙c6, ♙c7 50. ♜b1, etc.) 49. e5!, y ganan.

47. ♙h5!, ...

La partida se decide ahora de modo táctico por el flanco de rey.

47. ..., ♙xb5 48. ♙xh7+, ♙f8 49. ♙h8+, ♙e7 50. ♙xg7, ♘xd5 51. ♙xd4!

2. Estas jugadas las señaló David Levy en su libro *How Fischer Plays Chess*. Collins, Glasgow y Londres, 1975, pág. 61.

Con objeto de ahuyentar al caballo para que no defienda f6.

51. ..., ♞c3 52. ♚f6+, ♔d7 53. g6!, ♞xe4

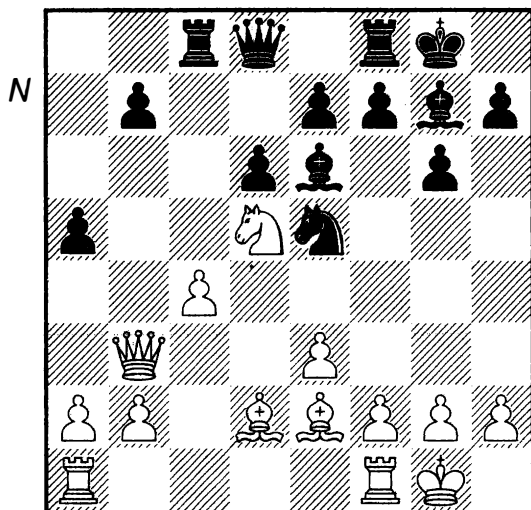
53. ..., fxg6 54. ♚h7+, ♔c8 55. ♚xc7+, ♔xc7 56. ♚xc3+, ♔b6 57. ♚f6 es igual de desesperado.

54. ♚xf7+, ♔c8 55. g7!, ...

Las negras abandonan.

Contra el yugoslavo Kiril Danov, Fischer (negras) hizo otra impresionante demostración de esta visión en Skopie (1967). Seguiremos la partida (pos. 320) durante 15 jugadas a fin de observar el despliegue de varios motivos hasta su fin.

320



16. ..., b5!

Un sacrificio posicional de peón, cuyo objetivo es establecer una torre en la segunda fila.

17. ♚xb5, ...

17. cxb5, a4 18. ♞xe7+, ♚xe7 19. ♚xa4, ♔c4 es, a decir verdad, un mal trato para las blancas.

17. ..., ♚b8 18. ♚xa5, ♚xb2 19. ♔f3, ...

19. ♚xd8, ♚xd8 20. ♚fd1, ♔f8 21. a4, ♚c8, y las negras tienen ventaja.

19. ..., ♚d7

Mediante esta sencilla jugada de desarrollo, Fischer distrae la atención del flanco de dama al flanco de rey. Las negras podrán poner en peligro al rey blanco cambiando piezas en f3 y d5, dejando libre así a la dama el camino a h3. Al mismo tiempo, mantienen las amenazas po-

sicionales en el flanco de dama. Una amenaza directa es 20. ..., ♞xc4.

20. ♚ac1, ♚c8!

Otra jugada de desarrollo que entraña una oferta de cambio. Está bastante claro que Fischer quiere un peón blanco en c4, pero ¿qué pasa con 21. ♞b6-? Pues que entonces es el rey el que se convierte en la diana de las negras: 21. ..., ♚xb6 22. ♚xb6, ♞xf3+ 23. gxf3, ♔xc4 (23. ..., ♔h3 24. ♚b5!) 24. ♚fe1, ♚c5!, con sombrías amenazas por la quinta fila (... ♚b5/g5).

21. ♔c3, ♞xf3+!

Decidiendo con buen criterio comprometer la posición del rey blanco. 21. ..., ♞xc4 era demasiado peligrosa. Después de 22. ♚a6!, ambas torres están atacadas; nótese la amenaza 23. ♚xc8+!

22. gxf3, ♔xd5 23. ♚xd5, ...

Bien es verdad que las blancas serían felices al desembarazarse del peón débil de c4, pero, de nuevo, eso habría sido fatídico para la integridad física del rey: 23. cxd5, ♚b5 24. ♚a3, ♚xd5 25. ♔xg7, ♚g5+ 26. ♔h1, ♚xc1 27. ♚xc1, ♚h3!, con mate. Conducía al fin con mayor rapidez todavía 23. ♔xg7?, ♔xf3!

23. ..., ♔xc3 24. ♚xc3, ...

Se han cambiado todas las piezas menores, y sin embargo el problema básico de las blancas persiste.

24. ..., ♚c5 25. ♚a8+, ♔g7 26. f4, ♚b7!

Bloqueando la diagonal h1-a8 a la dama enemiga.

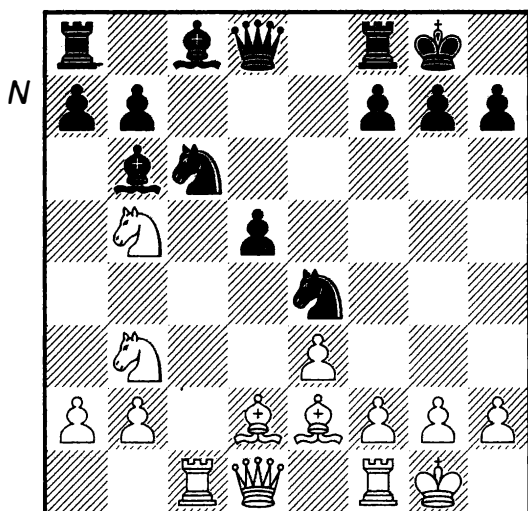
27. ♚fc1, ♚g4+ 28. ♔f1, ♚b2! 29. ♚g2, ♚e2+ 30. ♔g1, ♚xa2

Al final las negras han igualado el material y se las han arreglado para obtener un dominio posicional absoluto: mejor estructura de peones y torres más activas. Han sacado el máximo provecho de todos los matices de las posiciones que surgieron a partir de la jugada 16 hasta la actual. Fischer ganó la partida siete jugadas después.

El último ejemplo es el más fascinante de los tres. Personifica en su más alto nivel artístico el tema que estamos tratando. La fuga es una forma musical en la que dos o más «vo-

ces» musicales —a saber, temas— se tocan o cantan al mismo tiempo, cruzándose y complementándose entre sí. En el ajedrez estamos limitados a hacer una jugada cada vez. Es de lo más asombroso que se puedan crear «fugas ajedrecísticas» en las que tocando de continuo notas individuales —es decir, jugadas— uno pueda producir, no obstante, diferentes «voces» que, además, se mezclen en perfecta armonía. Nuestra pieza musical se ha tomado de la partida Bertok-Fischer, Vinokovci, 1968 (pos. 321).

321



13. ..., ♔g5!

«¿Qué vulgar!», dirá usted. «¿Y qué tiene esto que ver con las fugas ajedrecísticas o como quiera que las llames? Es una manera tan sencilla de jugar como la de cualquier principiante».

Por favor, déjeme explicárselo, pues. Es evidente que Fischer tiene algunos esquemas malévolos contra el rey blanco o, más en concreto, contra g2, pero ¡eso dista de ser esa «melodía» de un solo tema! La otra «voz», más sutil, tiene que ver con el dominio de d4. En lo sucesivo vamos a presenciar una virulenta lucha que va a determinar quién será el jefe supremo de este puesto avanzado estratégico. Mientras las blancas no puedan poner pie firme ahí, la actividad del alfil negro por la diagonal g1-a7 les fastidiará mucho. De momento, 14. ♘3d4 no se puede jugar: 14. ..., ♘xd4 15. ♘xd4, ♙xd4 16. exd4, ♙xd2. 14.

♘5d4, por su parte, pierde un peón después de 14. ..., ♙xd4!

14. ♙c3, ♖e8!

La «voz A» es la maniobra ..., ♖e6-g6, jugando «a dar mate». La «voz B» es la presión por la columna «e», que refuerza temas de sacrificios en f2 y e3. Esto implica que las blancas tienen que obrar con rapidez para bloquear el alfil de b6.

15. ♙d4, ...

La primera concesión. Se cambia este alfil por el caballo de c6, relativamente menos activo. Sin embargo, 15. ♘(cualquiera de los dos)d4 permitiría 15. ..., ♙h3 16. ♙f3, ♘e5, que da una bella posición.

15. ..., ♘xd4 16. ♘5xd4, ...

¿Por qué no 16. ♘3xd4, manteniendo la amenaza 17. ♘c7-? Porque después de 16. ..., ♖e5! hay que contar con la amenaza 17. ..., a6, seguida de 18. ..., ♘xf2!, ganando material; otro aspecto de la «batalla por d4».

16. ..., a5!

Haciendo claramente todo lo posible por minar el apoyo del caballo de d4. La justificación táctica es impresionante: 17. a4, ♙h3 18. ♙f3, ♙d7! 19. ♘b5 (19. ♙xe4, dxe4, con las dos amenazas 20. ..., ♙xa4 y 20. ..., ♙h3) 19. ..., ♙xb5 20. axb5, ♘xf2!! 21. ♖xf2, ♖xe3, y las blancas no pueden defender la torre de f2 y el caballo de b3, pues si 17. ♖c2, 17. ..., ♖e1+!

17. ♙b5, ♙h3

¡En este caso, la «voz A» es más clara que nunca! La «voz B», sin embargo, es forzar el cambio de las damas en f4, de nuevo minando el bastión de las blancas en d4.

18. ♖f3, ♙g4 19. h4!, ...

Presentando batalla. Después de 19. ♖f4, ♖xf4 20. exf4, a4! 21. ♙xe8, ♖xe8 o 21. ..., axb3, las blancas están perdidas.

19. ..., ♖xh4 20. ♖f4, g5! 21. ♖h2, ♖xh2+ 22. ♖xh2, ♖ed8 23. f3, ...

Las negras conservan el peón suplementario y ventaja posicional luego de 23. a4, ♘d6 24. ♙d3, ♙d7 25. ♖a1, ♖ac8, pero esta variante habría ofrecido a las blancas mejores oportunidades en la práctica que la partida.

23. ..., a4 24. fxe4, axb3 25. axb3, ♖a5

También podía jugarse 25. ..., dxe4.

26.  d3, **dxe4** **27.**  xe4,  xd4 **28.** **exd4**,  xd4

Después de estas prolongadas operaciones, se ha eliminado el caballo de d4 junto con su apoyo, el peón de e3. Está claro que las negras tienen a mano un final mejor debido a la ventaja de tres peones contra uno en el flanco de rey.

En muy contadas ocasiones se encuentra uno con un ejemplo elaborado de lucha que tiene lugar en el centro y en las dos alas a la vez, y en el que todo está extraordinariamente bien coordinado, al influir a la perfección una acción en otra para crear el resultado estratégico deseado.

Una representación clásica de un maravilloso jugador clásico.

EPÍLOGO

Ser un jugador universal ha sido siempre uno de los ideales ajedrecísticos más elevados. Imaginamos con eso un jugador que puede manejar de manera satisfactoria muchos tipos de posición, es bueno tanto en ataque como en defensa, y cuyas visiones táctica y posicional rayan a la misma altura.

Hemos de tener presente, a la vez, que el ideal de universalidad es un sustrato muy amplio que incluye jugadores muy diferentes entre sí. Kaspárov, Spasski, Timman y Beliavski son todos jugadores universales; sin embargo, ¡qué enorme diferencia hay en el punto de vista que cada uno de ellos expresa sobre el juego regio!

Espero que este libro haya dado una imagen bastante completa y auténtica de uno de los mayores jugadores universales de la breve historia del ajedrez. Sin embargo, más allá de su universalidad, podríamos señalar las propiedades personales que muestra el enfoque de Fischer. ¿Sería injusto que lo resumiera, para abreviar, en una palabra, «coherencia»? Sin embargo, uno no puede considerarse un jugador universal de verdad a menos que su juego manifieste una cualidad importante: ¡tiene que ser, en un grado u otro, paradójico!

Los elementos del ajedrez son variados y, como los de la propia vida —que cualquier actividad que lo abarque todo refleja en gran parte— son contradictorios. El hecho de que un jugador consiga de veras combinarlos bien en un todo implica que será imposible prever cuándo tal jugador pasará de una serie de consideraciones a otra y cuándo decidirá hacer uso de uno u otro elemento: cuándo dará preferencia, digamos, a consideraciones posicionales dinámicas en detrimento de las mate-

riales o cuándo considerará más apropiado correr riesgos que reducir las opciones del adversario o cuándo exactamente liquidará para llegar a un final técnico en vez de jugar para dar una solución táctica elegante.

Botvinnik dijo una vez de Fischer que había nacido con el don del ajedrez; cuando Bobby jugaba, nunca se sabía qué iba a emprender un poquito después. Por lo que se refiere a la imprevisibilidad, esto vale para todo jugador universal.

Y esto trae a la mente uno de los temas de más rabiosa actualidad: el futuro de la inteligencia artificial en el ajedrez.

Mucho se ha escrito últimamente sobre la posibilidad de que un ordenador ocupe el lugar del ser humano en el trono ajedrecístico dentro de pocos años. Al estar preprogramado, el ordenador siempre se quedará corto a la hora de igualar al humano en un aspecto: los programas no serán lo bastante paradójicos para hacer que su juego sea imprevisible. Suponiendo que sus capacidades técnicas a la larga acabasen superando las dotes que el humano pudiera oponerle, es inconcebible que un ordenador se abriera camino hasta la cima y permaneciera allí como monarca absoluto. Esa debilidad —lo previsible de su juego— permitiría de continuo a los jugadores humanos idear nuevos métodos para oponerse a él con éxito.

Y aunque pudiéramos, a veces, encontrarle defectos a un jugador universal como Fischer por no ser fiel a sí mismo en algunas de sus decisiones, la mayor debilidad de una máquina que juega, incluso concediendo los mayores límites de universalidad posible para la inteligencia artificial, radica en que es demasiado fiel a sí misma.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

Los números se refieren a los diagramas y al texto que los acompaña.

A

Addison, 3, 108, 178, 292
Ader, 102
Agdestein, 41
Alekhine, 74, 102, 167, 252, 261
Álvarez, 75
Andersson, 80, 102, 204, 262
Averbaj, 98, 157, 225

B

Balashov, 25
Barcza, 4, 104, 167, 179
Baron, 314
Bazán, 208
Beliaovski, epílogo
Benkő, 42, 171, 207
Berliner, 1, 256
Bertok, 166, 279, 321
Bhend, 92
Bijl, introducción
Bisguier, 2, 25, 37, 89, 105, 153, 196, 253, 273
Blau, 139
Bogdanović, 251
Bolbochán, Jacobo, 11, 12, 13, 278
Boleslavski, 90, 144, 217
Botvinnik, 1, 52, 102, 137, 155, 167, 190, 217, 231, 285, 293, 319, epílogo
Bronstein, 41, 52, 155, 180, 252, 253
Browne, 305
Bukić, 90
Burger, 228
Byrne, Donald, 65, 268
Byrne, Robert, 18, 150, 154, 158, 181, 200, 254, 264, 312

C

Capablanca, 157, 162, 175, 272
Cardoso, 85
Chandler, 316

Chigorin, 252
Ciocâltea, 17, 151, 236, 283
Clarke, 144
Coudari, 230
Czerniak, 218

D

Damjanović, 132
Danov, 320
Doda, 249
Donner, 19, 214, 248
Dubois, 295
Durao, 58, 118, 149, 246

E

Eliskases, 41, 310
Elo, 213
Emma, 21
Euwe, 20, 92, 104, 121, 253, 302
Evans, 234, 298, 303

F

Filip, 112, 212
Fine, 158, 200
Flohr, 253
Foguelman, 241
Forintos, 291
Frost, Robert, 167

G

Géller, 84, 114, 169, 181, 202, 205, 250, 251, 252, 307, 308
Germán, 38
Gheorghiu, 57, 64, 111, 120, 130
Gligorić, 30, 47, 71, 78, 81, 142, 164, 175, 187, 199, 200, 204, 237, 238, 244, 252, 296
Gúfeld, 186

H

Hort, 69, 93, 110, 259, 287
Hübner, 100, 234

I

Ibrahimoglu, 74
Ilievski, 152
Ivanchuk, 65
Ivkov, 36, 40, 73, 245, 284, 302

J

Jacob, François, 162
Jiménez, 247, 286
Johannessen, 176, 217
Johansson, 106
Jólmov, 313, 317

K

Kagan, 51
Kalme, 210, 211
Kan, 144
Kárpov, 162, 170, 175, 184, 185, 197, 217
Kashdan, 184
Kaspárov, 41, 102, 145, 167, 184, epílogo
Keene, 104, 252
Keller, 43
Keres, 39, 96, 114, 145, 231, 250, 252, 267, 271
Kmooh, 167, 171, 174, 222, 228, 239, 251, 302
Korchnói, 35, 98, 157, 173, 181, 182, 206, 215, 220, 301
Kórov, 4, 171, 271
Kuprejanov, 230
Kurajica, 131

L

Larsen 61, 127, 128, 129, 131, 156, 157, 162, 170, 204, 219, 220, 254, 265, 270, 278, 280, 315, 317
Lasker, Emanuel, 220, 226
Lehmann, 222
Letelier, 66, 68, 282, 294, 296, 311
Levy, 104, 252
Lilienthal, 251, 319
Littlewood, 260
Ljubojević, 252
Lombardy, 50

M

Matanović, 101, 316
Matulović, 78, 86, 197, 205
Mecking, 272
Mednis, 8, 36, 43, 76, 91, 174, 227, 300
Mendes, 281
Miagmarsuren, 52, 168, 172
Miles, 31
Minev, 94
Minić, 70, 252, 287
Monod, Jacques, 162
Moss, 226
Muñoz, 127, 128, 131

N

Najdorf, 16, 19, 24, 60, 67, 124, 157, 158, 163, 179, 183, 223, 250, 264
Naranja, 127, 129
Nei, 314
Neikirch, 253
Nezhmetdínov, 252
Ničevski, 22, 191
Nikitin, 41, 154
Nikolić, Predrag, 316
Nimzowitsch, 162, 218

O

Olafsson, Fridrik, 10, 44, 45, 49, 146, 147
O'Kelly, 179, 251

P

Pachmann, 31, 53, 95, 235, 242, 288, 317
Panno, 97, 243
Parma, 27, 290
Penrose, Roger, 162, 166
Petrosián, 5, 6, 23, 46, 59, 70, 88, 98, 102, 144, 157, 158, 166, 173, 184, 185, 194, 217, 250, 253, 271, 285, 319
Pérez, 221
Pilnik, 62
Polugaevski, 158, 189, 248
Pomar, 141, 255, 293
Popel, 117
Popov, 229
Porat, 109
Portisch, 26, 97, 125, 136, 166, 188, 244, 257

R

Reshevsky, 29, 41, 63, 64, 99, 107, 151, 192, 193, 239, 256, 261, 304
Riumin, 252
Robatsch, 70, 274
Rogers, 162
Rojahn, 253
Romanishin, 170
Rossetto, 14
Rossolimo, 266
Roze, Uldis, 162
Rubinetti, 275
Rubinstein, 272
Rustaveli, Shota, 167

S

Saidy, 32, 116, 160, 195, 204
Sanguinetti, 309
Sarapu, 101, 298
Schoene, 138
Schweber, 121, 244, 280
Seirawan, 204
Shamkóvich, 98, 134, 157, 180
Sherwin, 113, 240, 277, 299
Smyslov, 34, 115, 119, 123, 148, 162, 175, 203
Soruco, 79
Spasski, 27, 28, 30, 48, 72, 83, 96, 147, 165, 185, 200, 204, 250, 258, 263, 296, 318, epílogo
Speelman, 252
Stefaniu, 57
Stein, 252, 260
Steiner, Herman, 184
Steinitz, 295
Steinmeyer, 297
Suárez, 157
Suetin, 33, 61, 131, 144, 158, 253, 315
Sultanbeieff, 91
Suttles, 68, 155, 269
Szabó, 103, 135, 209, 225

T

Taimánov, 7, 13, 25, 55, 56, 122, 154, 156, 181, 205, 224
Tal, 1, 25, 42, 54, 84, 102, 137, 162, 169, 175, 181, 190, 201, 216, 230, 231, 250, 251, 252
Tarrasch, 162
Tatai, 74
Timman, 65, 162, 170, 252, 317, epílogo
Tólush, 252
Trifunović, 9, 33, 47, 237, 253, 302
Troianescu, 77, 276
Tukmakov, 82

U

Udovčić, 33
Uhlmann, 87, 143, 198, 230, 232, 233, 306
Uitumen, 159
Unzicker, 104, 134, 319

V

Vaganián, 204, 252
Verhoeven, introducción
Vuković, 237, 252, 302

W

Wade, 52, 112, 168, 289

Y

Yanofsky, Daniel, 140, 226

Z

Zagorianski, 225
Záitsev, Ígor, 317
Zuckerman, 72, 236

El ajedrez de Bobby Fischer

Robert James Fischer (1943-2008), campeón del mundo de ajedrez durante el periodo 1972-1975, era un jugador muy dúctil, capaz tanto de internarse en las variantes más enrevesadas como de liquidar piezas para llegar a finales técnicos que resolvía con inusitada sencillez.

Este libro muestra las claves de su concepción del ajedrez. Acompañado por el autor, el aficionado captará la lógica de jugadas «fischerianas» sorprendentes y verá que no siempre respondían a una valoración objetiva de la situación, pues, en ocasiones, eran fruto de las preferencias personales de Bobby. Y aquí radica otro gran valor de este trabajo: nos aproxima a la compleja personalidad del genial norteamericano a través de las decisiones que tomaba en sus partidas.

Además de estudiar el ajedrez de Bobby Fischer, Elie Agur ha escrito un verdadero tratado sobre el medio juego: elaboración de planes, transformación de ventajas, manejo de la pareja de alfiles, defensa activa, estructura de peones, liquidación... Todos estos temas se tratan en profundidad analizando el juego de Fischer y comparando su estilo con el de otros ajedrecistas universales como Capablanca, Petrosián o Kárpov.

Esta obra, por otra parte, rebasa el aspecto puramente deportivo del ajedrez al poner de manifiesto los lazos que lo unen con la ciencia y el arte, sobre todo la música. El resultado es un libro que está destinado a convertirse en un clásico.